

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

LAS PEREGRINACIONES
JACOBRAS

LUCIANO SERRANO Y SERNA

TOMO III



1951
MADRID

H. 61012
CB 1078287



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

LAS PEREGRINACIONES JACOBEAS

POR

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA

T O M O III



1951
MADRID

LAS PEREGRINACIONES JACOBICAS

D622
4

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESPAÑA

LAS PEREGRINACIONES JACOBEAS

POR

D. LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA

OBRA LAUREADA CON EL «PREMIO DEL CAUDILLO»
EN EL CERTAMEN CONVOCADO POR EL INSTITUTO
DE ESPAÑA EN 1943

LEMA:

«*Volvamos a Santiago.*»
(Palabras del peregrino Patiño).

T O M O III

MADRID
1951



APROBACION ECLESIASTICA

Nihil obstat

DR. DEMETRIO MANSILLA REYO
Censor

Burgos, 14 de junio de 1949

Imprimase

✠ **LUCIANO**
Arzobispo de Burgos

Por mandado
de Su Excia. Rvdma. el Arzobispo, mi Señor,
DR. BUENAVENTURA DIEZ Y DIEZ
Canciller-Secretario

Obra escrita con la colaboración de:

- D. MARIANO DOMINGUEZ BERRUETA
- D. MARCELO NUÑEZ DE CEPEDA
- D. FRANCISCO GUTIERREZ LASANTA
- D. CIPRIANO M. BARAUT OBIOLS
- D. MANUEL NARCISO PEINADO GOMEZ
- D. ISIDORO ESCAGÜES JAVIERRE
- D. LUIS CORTES VAZQUEZ
- D. PEDRO GARMENDIA GOYECHÉ

VIII

GALICIA

I

DESDE LA ENTRADA POR EL CEBRERO HASTA LA PROVINCIA DE LA CORUÑA

Sumario.—Galicia. Provincia de Lugo.—Itinerarios—El Cebreiro: El milagro de la Transubstanciación y el “Parsifal”, de Wolfram. Linar de Rey.—Santa María del Pueyo.—Fonfría y su hospital.—Triacastela.—El Real Monasterio de San Julián y Santa Basilia de Samos.—Furelos.—Sarria, su hospital de Sanjuanistas, iglesias.—De Sarria a Puerto Marín. Santiago de Barbadelo.—Meijente.—Santa María de Ribalagio.—Puerto Marín. El puente y las iglesias.—De Puerto Marín a Palas del Rey.—Sala Regina.—Ventas de Narón a Mellid.—Palas de Rey.—El castillo de Pambre. Puente Campaña y Meijide. Apéndice.

En ninguna de las provincias de España recorridas por las peregrinaciones jacobeanas toma el camino oficial más frecuentado, una dirección tan separada de las vías romanas y de las modernas del Estado o de la provincia como en Galicia; de aquí que su exploración y estudio resulte más difícil que en las modernas del Estado o de la provincia como en Galicia; por la abundancia de montañas, y las lluvias más frecuentes que en el resto de la ruta, son más marcados aquí que en las otras provincias, a lo que se une la multiplicidad de poblaciones que le bordean, constituyéndole en una especie de ciudad lineal, en que hay que detenerse a cada paso para estudiarle.

Así tan pronto como se pisa tierra lucense por la carretera general de Madrid a La Coruña, ya es menester dejarla en la abrupta serranía del Cebrero; al llegar a Triacastela vuelve a hallarse la nueva carretera provincial, pero a poco de salir de la población la abandona a la izquierda hacia Samos, y es preciso seguir entre el Orivio hosco y La Meda suave.

No bien se penetra en la riente Sarria por el camino de Pintin, y se utiliza la carretera, que de aquí va a Puertomarín, cuando el camino jacobeo se dirige a la izquierda fuera de la vía moderna, cruzándola o siguiéndola a ratos; y una vez pasada la última villa, no vuelve a verse hasta atravesar perpendicularmente la de Orense, en Ventas de Narón. Y cuando se sube al alto del Rosario, allí se topa con la de Lugo a Santiago, que si bien lleva la misma dirección y se aproxima a él, a veces le pasa, ora a la derecha, ora a la izquierda, muy borroso ordinariamente.

Al penetrar en la provincia de La Coruña lo hace por la izquierda de la carretera, y así prosigue hasta Boente y Castañeda, en que pasa a la derecha hasta Arzua, sosteniendo la atención a un lado y otro después, y viéndolo nuevamente en Ferreiros a la diestra, donde divide la población en dos, tomando el nombre de Calle. En Lavacolla torna a unirse por poco espacio, y desde allí llegan separados a Compostela.

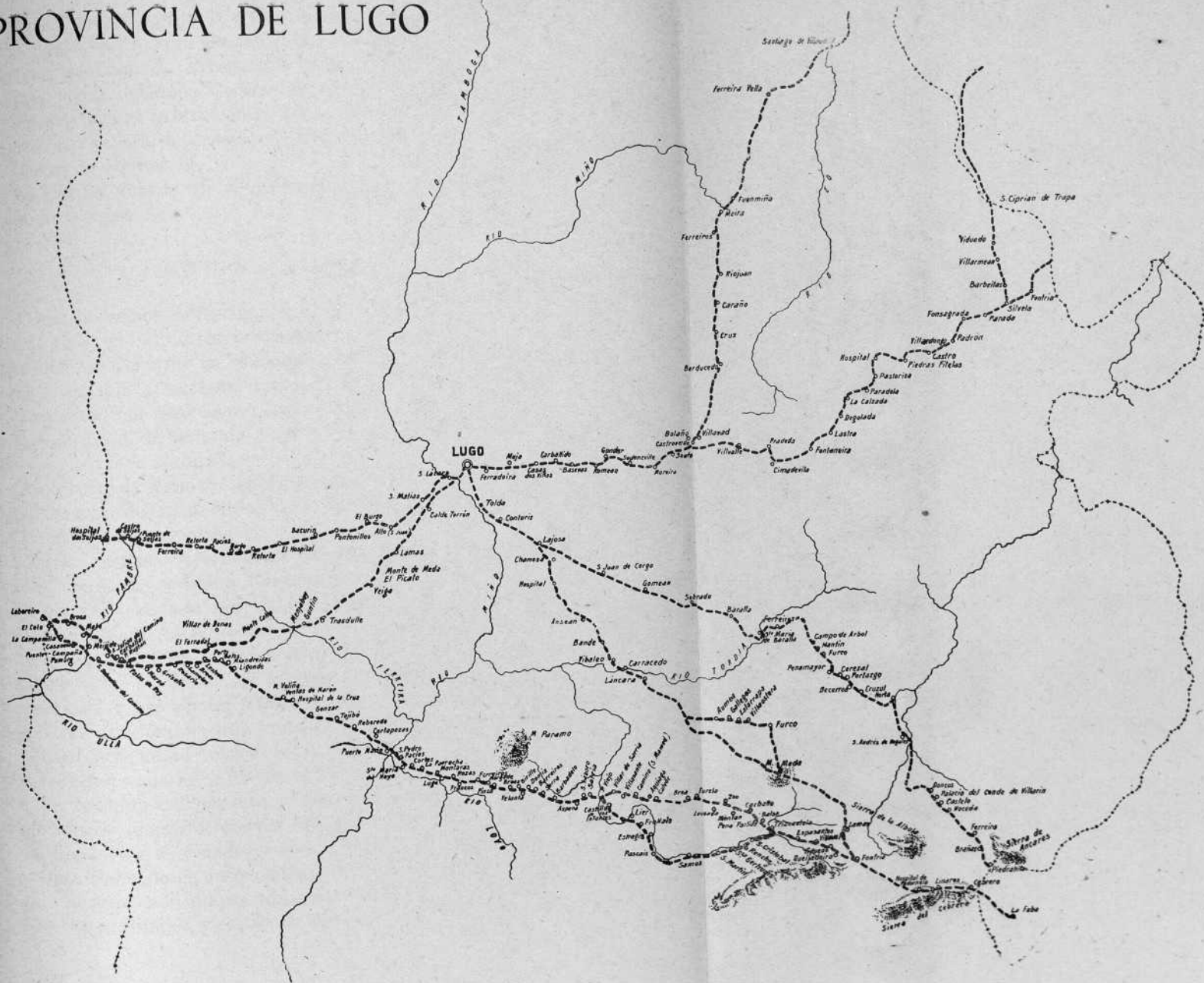
Lugo es la tierra bendecida por la S. Eucaristía, y La Coruña, el país predilecto del Apóstol de España, sin duda, porque allí fué mejor acogida su palabra.

Lugo, desde el siglo VI, tiene exposición permanente del Smo. Sacramento, y en el Cebrero se perpetúa el milagro de la Transubstanciación desde la Edad Media.

Entre las Diócesis españolas es la que cuenta con más parroquias dedicadas al Apóstol. Son ciento cuatro las que llevan su nombre.

En cuanto a la escultura, quizá el ejemplar más interesante sea la estatua de Santiago, del Museo Diocesano de Lugo, procedente de Mellido. Son notables las esculturas del mismo en S. Jorge Lorenzana de Juan López de Vaamonde (1673), de Santiago de Pingon (1628), de Vilabad, de vigoroso empuje y esbeltez, y otras que se citarán.

PROVINCIA DE LUGO



La orfebrería cuenta la cruz parroquial de plata de Vilar de Donas, s. XVI, y en Santiago de Súa, un cáliz con motivo jacobeo. Santiago de Vivero (prov. de Lugo), una cruz parroquial, obra debida a Cedeira el Viejo, orfebre santiagués del mismo tiempo, y otras en la Diócesis de Mondoñedo, como la cruz con venera de Jacome de Vargas (1545), en S. Simón de Cortas de Montes, etc.

La Coruña guarda con singular afecto las reliquias de Santiago en Compostela.

PROVINCIA DE LUGO

Como no somos peregrinos a la guisa de los que Sancho Panza topó, y Cervantes nos narra en el capítulo LIV del "Quijote", al penetrar en esta nueva provincia de nuestro recorrido, cumple a tal hora dar puntual y somera cuenta de su condición, por ser, como titula el inmortal manco a su citado capítulo de la segunda parte: "cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna".

La provincia formaba en la división francesa de 1809 el departamento de Alto Miño, cuya dominación da clara idea de su situación e importancia.

En la zona más privilegiada del ángulo N. O. de la Península, donde la cordillera Cantábrica abandonando su dirección general, extiende por doquier numerosos contrafuertes, que originan un conjunto de valles y montañas fértiles, deleitosos los primeros, vestidas éstas de una vegetación lujurriante y vigorosa, donde los musgos, los laureles, las hiedras, los céspedes y los árboles más diversos, todo lo verde y frondoso tiene una lozanía, una frescura maravillosa.

Mitad pez, mitad mujer, como las sirenas, su característica más destacada es la diversidad del paisaje, con valles que son un trasunto del paraíso, y rías que penetran en su seno como brazos de zafiro; sierras abruptas, donde tiene su guarida el jabalí y el venado, y costas bravías, donde el mar se precipita rugiendo en insondables cavernas, cuando no mansamente susurra por playas idílicas; montañas por cuyo seno pasan ríos profundos, y costas, en que oscila al empuje de la ma-

rea el colosal "penedo", donde acaso celebró sus ritos el druida. Todo graduado, todo armónico, parece ser la divisa de la naturaleza lucense. En su templado clima ostenta los productos de distintas zonas, y al lado del arce, del pino, del castaño y del nogal gallardea en sus jardines la palmera, o quebrada y encendida, parece la tierra coronada de pámpanos como una vacante pagana.

En tan bella tierra de 9.881 kilómetros cuadrados, vive medio millón de habitantes, laboriosos, honrados, sobrios y sufridos, entre los cuales hallarían los amantes de la antropología no pocos tipos genuinos de la raza celta.

Ni los ardorosos calores del estío, ni los rigores invernales dejan sentir en la región sus fatigas y crudezas, la temperatura media anual es de 12,5°.

Limita al Norte con el Cantábrico, hallándose en sus confines con la de Coruña el punto más septentrional de la Península Ibérica (Estaca de Vares), y destacándose en su costa la desembocadura del Eo, que hace límites con Asturias, y en ella se asienta el próspero puerto de Ribadeo, enfrente de Castropol.

Entre rompientes e isletas se llega al puertecito de pescadores de Foz, no lejos de la boca del Masma, que forma el riante valle de Lorenzana y Mondoñedo, ciudad episcopal e histórica, prosigue ascendiendo hacia el Norte con la desembocadura del Oro, cuyo valle rico y hermoso está repleto de los recuerdos del célebre mariscal D. Pedro Pardo de Cela. Termina la costa lucense después de la poética ría y playa de Vivero, patria del príncipe del Romanticismo, Nicomedes Pastor Díaz, con el estuario de Landrove, en la boca del Sor, río que hace la divisoria entre las tierras de Lugo y las de Coruña.

Al Este, amén del Eo con los montes que hacen de divisoria entre las aguas de este río y el Navia (derivaciones del Pico de Miravalles y de la sierra de Meira), tiene la sierra de Picos de Ancares, Montes del Cebrero, Sierras del Caurel y Montouto, que forman la división entre la vertiente del Alto Miño y el Sil, entre las provincias de León y Lugo; al Sur, el límite con Orense coincide casi con el curso del último río hasta la confluencia con el primero; desde esta confluencia sirve de

límite meridional una hilada de cumbres hasta las alturas de la Sierra de Faro, que por Poniente la separa de Pontevedra, prosiguiendo sin interrupción Corno de Boy, Sierra de Carión (atravesada por nuestra ruta), Cova de Serpe, Sierra de la Loba, hasta volver a las aguas del Sor. Al citar los límites provinciales hemos hecho mención de las principales sierras, si exceptuamos las de Meira, nacimiento del Miño, el Cuadramón, que separa las aguas del Cantábrico de las del mencionado río, en unión de la sierra de Lorenzana, y S. Simón, siendo dignas de nota las Sierras del Orivio, que con el Monte de la Meda limitan por el Oriente el incomparable valle de Sarria, mientras que por el Mediodía lo separan del Lemos, dilatado y linajudo, las alturas del Oural, quedando el monte de Páramo al N. Si en las tierras de Lemos hallamos la arcilla roja, en el resto del suelo y subsuelo provincial se enseñoorea la pizarra y terrenos primarios de formación de gneis, cubierto en parte por una capa aluvial, que domina a su vez otra faja de terciario eoceno, cuya extensión alcanza la margen izquierda del Miño; ésta y las que aparecen en Sarria, Monforte y Quiroga, son las únicas manchas que de este terreno eoceno o numulítico pueden citarse en Galicia.

Aparte de los ríos citados, que podemos considerar como los más importantes, los afluentes del Miño, como el Parga, Norla, Chanca, Sarria, Mao, Loyo, Búbal y Cabre, todos los demás carecen de interés; pues los arroyos y regatos son infinitos, que hacen la tierra feraz y rica en pastos, base de alimento para su numerosa ganadería. El Ulla nace en tierra lucense.

ITINERARIOS

CODEX CALLISTINUS. Libro IV.

Cap. II De dictis itineris sancti Jacobi.

Undecima est a Villafranca usque ad Triacastelam, transitibus portibus montis Februarii, Dodecima (sic) est a Triacastella usque ad Palatium. Terdecima vero est a Palatio usque ad Sanctum Jacobum, et ipsa modica est.

1120. *Itinerario de Aymery Picaud.*

DE PUENTE LA REINA A COMPOSTELA

Hospitale in cacumine montis Fe-	
bruarii	(Hospital).
Portus montis Februarii	Monte Cebrero.
Linar de Rege	Linares.
Triacastella	Triacastela.
Villa S. Michaelis	Samos.
Barbadellus	Barbadelo.
Pons Mineae	Puerto Marín.
Sala Reginae	Sala Regina.
Palatium Regis	Palaz del Rey.
Campus Levurarius	Leboreiro.
S. Jacobus de Boento	Boente.
Castaniola	S. Mamed. de Castañeda.
Villanova	Villanova.
Ferreras	Ferreiros.
Compostella	Santiago de Compostela.

(De Bedier, *Les Chansons Epiques*, III. Ps. 121-26)1417. *De Caumont Voiatge a S. Jaques en Compostelle et a N. D. de Finibus Terrae en l'an. Mil CCCCVII*

GUALICIE

De la Fave a Triquestele	VI lieues.
De Triquestele a Sarrie	III "
De Sarrie a Porto Marín	III "
De Porto Marín a Palays de Roy	VI "
De Palays de Roy a Melid	III "
De Melid a Doas Casas	VI "
De Duas Casas a Saint Jaques	III "

SAINT JAQUES

De Saint Jaques a Salhemane pour aller a	
N. D. de Finibus Terrae	IIII lieues.
Mariñas. De Salhemana a Martenhas . . .	III "
De Maronhas a N. D. de Finibus Terrae . .	VII "

le quelle est au port de la mer et de la en avant l'en ne trouve plus de terre; auquel lieu fait de beaux miracles, et y a une grant montaigne ou est un hermitage de Saint Guilhames du desert.

NOTRE DAME DE FINIBUS TERRE

LE RETOUR

De Finibus Terre a Noye	IX lieues.
De Noye al Patron	IIII "

C'est ung lieu auquel monsieigneur Saint Jaques arriva d'oultre mer, ou les sarrazins coupe le teste; et vint en une nef de pierre le chief et le corps separés l'un de l'autre, tout seul, sans autre chouse, et j'ay veu de nef a le rive de la mer.

LE PATRON

Du Patron a Saint Jaques	IIII lieues.
De Saint Jaques a Ferreyres	V "
De Ferreyres a Melid	IIII "
De Melid a Porto Marin	IX "
De Porto Marin a Sarrie	IIII "
De Sarrie a le Fontfria	VII "
De Fronfria a Travadelo	VIII "
De Travadelo a Cacanelhos	IIII "

1523. *Le Pelerinage á Compostelle por L'Abbé Camile Dauz.*

Cita de Galicia las siguientes poblaciones:

Hospital	Puente Rivadiso.
Triacastella	Arzua.
San Gil	Las dos Casas.
Sarria	La Vacolla.
Santa María	Fábrega.
Bagude	San Marcos.
Ligonde	Santiago.
Palas de Rey	
Mellid	
Castañeda	

1535. *Le chemin de Paris a Saint-Jacques en Galice dit Compostelle; et combien il y a de lieues de ville en ville.*

Este libro costó un dinero en León, por septiembre de 1535, y el ducado vale 570 dineros.

De Fumeterre a L'hospital de la Contessa	2 L.
De L'hospital a Triacastel	3 "
De T. a Villemisere (Sarria)	4 "
De V. a Ponz Marin	4 "
De P. a Sainete-Jame le Vieil	4 "
De S. a Saint-Julian	2 "
De S. a Chantleurier (Mellid)	3 "
De Ch. a Arcerouse, dit ville neufve	3 "
De Ville brulée (Arzúa) a Ville rouge	3 "
De V. a Sainete Montioye	2 "
Compostelle v. ch	1 L.R

(Bonault d'Houët, *Pelerinage d'un Paysan Picard* Ps. 175-183)

1718. *Guía de peregrinos de las Chansons des Pelerins*, de S. Jacques.

CHEMIN DE PARIS A S. JACQUES LE GRAND

L'Hôpital de la Comtesse	2 L.
Triscatte	3 "
Villeneuve	4 "
Pont Sainte Marie	4 "
Saint Lomme le Vieil	2 "
Saint Julien	1 "
Gablevier	2 "
Alserance dir la Villeneuve	2 "
Ville brulée	3 "
Ville rouge	3 "
Sainte Mont-joie	5 "

De París a S. Jacques, 340 L.

1798. *Itinerario español*. Alcalá Imp. I. López.

Madrid para Santiago de Galicia, Finibus - Terre, Astorga y Orense por dos caminos; y para Pontevedra y otras villas.

COMIENZA EL REYNO DE GALICIA

La Faya	1 L.
78. Villa y Puerto del Cebreiro	1 "
Linares	1 "
Padornelo	1 "
81. Fonfría	1 "
Pasantes	3 "

Triacastela	1 m.
San Fiz	1 "
Laya	1 "
Sarria	1 "
Villacha	2 "
93. Puerto Marin	1 "
Rio Miño, Puente:	
Tebejon	1 "
Gonzar	1 "
Ligonde	1 "
Palas de Rey	1 "
Puente de campaña	1 "
Rio Ulla, Puente	
Leboreiro	1 "
Turetos	
R. Ameca, Puente	
Mellide	1 "
Arzúa	3 "
Rio Sar, Puente	
Dos Casas	2 "
San Marcos	1 "
106. Santiago	1 "
Puente de Mafeda	3 "
Segua	3 "
Las Barreras	1 "
Mon Jesus	2 "
Puente de Albarados	2 "
Villa de Sesé	3 "
122. Finibus Terre	2 "

POSICION ASTRONOMICA DE LOS PRINCIPALES PUEBLOS DE GALICIA, SITUADOS EN EL CAMINO FRANCÉS DE LAS PEREGRINACIONES A SANTIAGO DE COMPOSTELA

PUEBLOS	LATITUD	LONGITUD	OBSERVACIONES
Santa M. ^a del Cebrero	42° 42' 20" Norte.	3° 22' 20" Oeste	1293. ms. sobre el m.
Triacastela	42° 44' 50"	3° 34' 10"	"
Sarria	42° 46' 25"	3° 45' 2"	"
Barbadelo	42° 45' 50"	3° 46' 55"	"
Puertomarín	42° 48' 15"	3° 56' 50"	"
Palas de Rey	42° 51' 45"	4° 11' 45"	"
Leboreiro	42° 53' 46"	4° 17' 30"	"
Mellid	42° 54' 50"	4° 20' 26"	462. ms. " "
Arzua	42° 55' 20"	4° 29' 21"	383. ms. " "
Ferreiros	42° 55' 10"	4° 35' 8"	"
S. DE COMPOSTELA	42° 53' 10"	4° 52' 20"	269. ms. " "

OBSERVACION: Las longitudes se entienden a partir del meridiano de Madrid.

EL CEBRERO

Vamos a penetrar en el antiguo reino de Galicia con la emoción misma que embargaba el ánimo de los peregrinos jacobitas; pues escalando estas cumbres se hallaban en la tierra de Santiago, muy cerca ya de la meta de sus anhelos. ¡Cómo resonaría en las cañadas del Valcárcel el "Ultreja", ese canto en lengua francesa, que es un himno de fe y de guerra, de monje y de soldado! Sus ecos, repetidos hasta la cúspide, eran el verbo, el símbolo de aquella corriente espiritual que iluminó el Occidente con inextinguibles destellos, durante los días más tenebrosos del medioevo.

Encajonado el camino entre las primeras estribaciones de la sierra de Picos de Ancares por la derecha, y la del Cebrero al lado siniestro, asciende hasta las mismas fuentes del Valcárcel, para una vez coronado el puerto de Piedrahita, a 1.108 metros de altitud, emprender por una empinadísima pendiente, que nos hace recordar los zigurats de los caldeos, el escaló de la cumbre, en la que entre dos lomas casi simétricas y en la llanada, que entre ambas se asienta a 1.293 metros, hallaban los peregrinos uno de los albergues más importantes de la ruta santiaguesa.

Los 185 metros últimos de desnivel se han vencido en rigor en el primer kilómetro, ya que es suave en los tres últimos, bordeando como desde una cornisa un escondido seno, por el que discurre rumoroso un humilde regato, afluente ya del río Navia.

Abajo, en el valle, la niebla envuelve entre sus densos celajes todo el paisaje, la cumbre, como un tabor de divinas transfiguraciones, centellea radiante de luz propia; al margen del camino quedan numerosas lastras como las morrenas de un glacial, la nieve aún perdura en los repliegues sombríos, y si recibe en su inmaculada blancura el beso del sol poniente, tiene irisaciones de gloria; estos canchales son restos indudables del antiguo camino; pero lo más interesante que se ofrece a la vista, no está en la obra del hombre, se halla preferentemente en la Creación.

Estas montañas viejas de cima cupular y blandos repliegues que ocultan las asperezas entre su pobre vegetación alpina, en la que se distingue, el enebro rastrero o sabina (*juniperus nana*), llamado así del celta *jeneprus*, áspero, que vive en los picos más elevados de Galicia, a veces a más de 1.500 metros sobre el nivel del mar; el roble queda allá en las laderas, al fondo del barranco. Fontedeva, de unos 300 metros de profundidad, pero las retamas (*Genista florida*) y (*Genista Obsusirámea*), como el laurel, siguen bordeando nuestra senda en aquellos lugares, donde los aires glaciales de las alturas dejan un respiro a su desarrollo, haciendo muy semejante este paisaje al de los Alpes, y más aun al de los higlanders de Escocia. No en vano aquí resuena la gaita celta, mientras en sus habitantes no echaremos de menos tipos, que los antropólogos no dudarían en clasificarlos como netamente celtas, y más que nada, lo repetimos, esos ecos de la gaita que, como dice Rosalía de Castro, “no canta, que llora”. El *Trifolium alpinum*, los *lotus alpinus* y *decumbens*, hierbas finas de pasto con pequeñas festucas, alimentan el ganado lanar y vacuno, de fina estampa, ágil, fuerte, de poca corpulencia, cuello de ciervo, asta corta muy parecido al tipo irlandés *Bos thaurus hibernicus*.

Esta es la escavada montaña del poeta, montañés y galaico por excelencia, Noriega Varela. En el fondo de la barranca, mientras apacienta el ganado, una *rapaciña* lanza el armonioso *alalaá* del Cebreiro.

Eu caseime c'unha nena
 Porqu'ela cantaba ben
 Agora morro de fame
 Y o cantar no me manten.
 Ay la la...

Meniña tan sabedora
 e de tantos desengaños
 Quero que me digas pronto
 As plumas que ten un galo
 Ay la la...

Estas dos coplas tienen un aire medieval inconfundible, son “la canción de amigo”, la trova juglaresca del galaico-

portugués, que rimaron Alfonso el Sabio en sus Cantigas, o el enamorado Macías en sus delicadas endechas; su musicalidad en nuestros oídos despierta algo así como la nostalgia de un bien, el ansia ardiente de poseerle, un deseo insaciable de belleza, de poesía de amor, algo que hemos dado en llamar la "saudade", y que en Galicia tiene un nombre más justo, más gráfico: la "morriña".

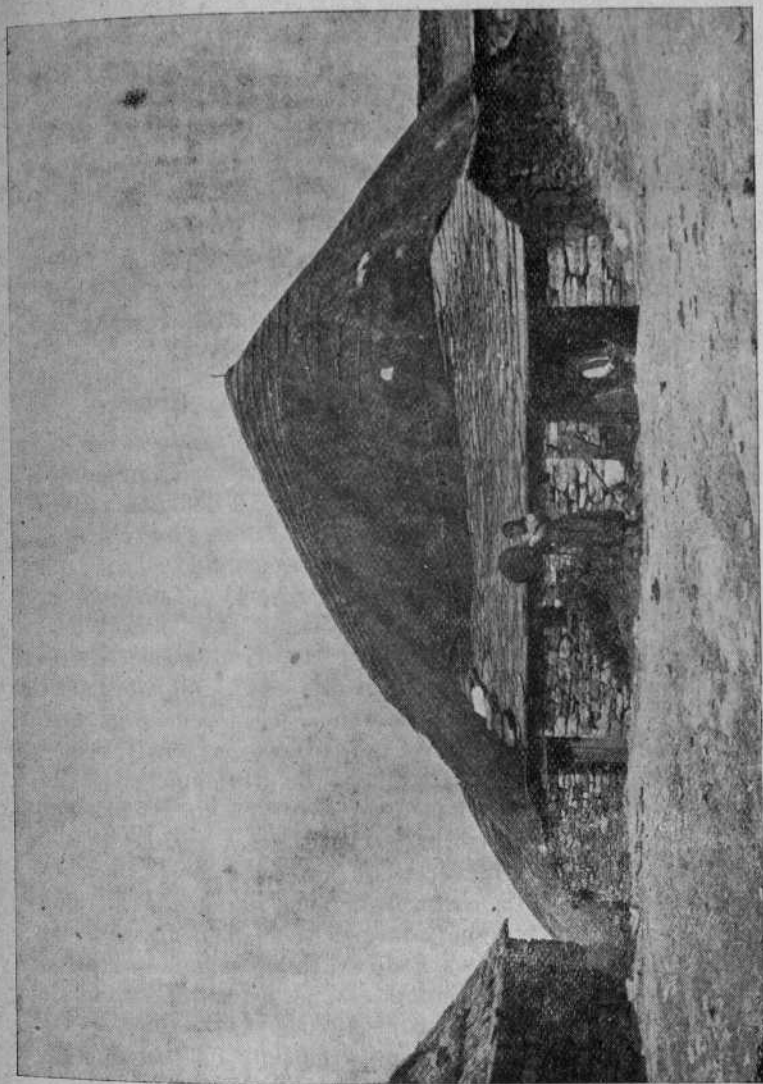
La niña ha suspendido su canto, y ha lanzado un *aturuxo*, ese grito celta de desafío, de alegría, de guerra, que no tiene ningún otro pueblo, y que tantas cosas dice de otros tiempos y otras edades, aquí en este baluarte, en este contrafuerte de la cordillera, defensor y guarda de este pueblo sencillo, fiel y gallardo.

Flanqueando siempre la cumbre, nos ha traído el camino sobre esta cornisa en sus curvas a sus mínimas barrancas, y cuando más abismados estábamos en nuestras meditaciones, y creíamos que estos cuatro kilómetros nos iban a introducir en un mundo hiperbóreo, en una revuelta más, nos ha sorprendido el eco de una campana que toca el "Angelus".

¡Qué emocional, qué solemne es para nosotros esta hora!: los últimos rayos del sol han rasgado la niebla y pinta una apoteosis de oro en el horizonte lejano y profundo, la soledad es absoluta, ni las aves surcan el firmamento, el silencio parece contribuir a la expectación de toda la naturaleza, en este agonizar de un día que fué, las hondonadas yacen en la penumbra digna de un cuadro del Greco, mientras las últimas luminarias recortan la serranía con perfiles indelebles y puros.

La última revuelta y el postrer repecho pasados, y ya estamos ante uno de esos espectáculos más raros, originales y primitivos, que pueda brindarnos esta tierra.

Ante nosotros aparece como una decoración de mágicos efectos de sorprendentes cambiantes, sobre el azul oscuro e intenso, aquí, en la cumbre, y alrededor de su iglesia, como los polluelos en torno a su madre al borde de verdaderos precipicios, que en vano tratan de disimularse bajo el musgo y el verde césped, que todo lo tapiza, humanizando algún tanto la brava serranía, se agrupan sin desparramarse, formando calle, flanqueando el camino una docena de pallazas, humil-



N.º 1.—El Cebrero. Una palloza.

des y primitivas viviendas, que forman una verdadera cithia celta, innegable supervivencia de las habitaciones del período prerromano, que únicamente perduran, donde las dificultades de las comunicaciones, o donde el tráfico es muy difícil, haciendo subsistir las costumbres ancestrales y estos testimonios de nuestro despertar a la vida de los pueblos civilizados. (Fot. N.º 1). Mas hemos de notar de paso, que en la Bretaña, en Escocia e Irlanda también existen casas muy semejantes como en toda esta zona montañosa de los vecinos Ayuntamientos del Caurel y Cervantes, hallándose descritos en el "Libro de viajes por España y Portugal", por Dalrymple (año de 1777).

Aunque el Padre Yepes, por estar situado en un lugar tan desierto entonces, y haber sido levantado para peregrinos, da a este santuario como fundado en el año 836, es lo cierto que hasta últimos del siglo XI, no consta su existencia, aunque en documentos del año 1166, don Fernando II de León confirma las donaciones, que por su padre el Emperador y su bisabuelo Alfonso VI le habían concedido, constando además que los documentos de su archivo llegaban hasta los tiempos de Urbano II y de Inocencio III, tomando este último bajo su amparo y defensa la abadía de San Giraldo de Orleans, de donde, según el mismo documento, dependía este monasterio (sub regula beati Geraldí de gentibus), por lo cual fácilmente se comprende que sus fundadores debieron ser franceses, como lo fueron los de Santa María de Cluniago, en Villafrañca, y los de Carracedo, ambos en el Bierzo, y rememorando el primero el nombre de Cluni, acaso traídos por el propio Alfonso VI, gran protector de las órdenes monásticas de Francia, y de la cultura por ellas importada a través de esta misma ruta, ya que saturado en ella, no dudó en dar por matrimonio a sus hijas a dos caballeros franceses de la Casa de Borgoña, don Raimundo y don Enrique, esposos de doña Urraca y doña Teresa, respectivamente.

Lo que desde luego consta por documento de Don Juan I, es que el Hospital, y por tanto el monasterio fueron fundación de los Reyes sus antecesores, fué muy atendido por los príncipes, especialmente don Fernando de León, que recibió

bajo su amparo y le concedió, entre otros muchos bienes, las casas de Villafranca y las de Santa María de Albercianos, varios cotos, entre ellos los de Certún y Cebrero, y el de que sus bestias anduviesen libres por las tierras de sus reinos.

Pero muchas de sus riquezas las perdió en los tiempos de los "priors de encomienda", habiendo ordenado Don Juan I, en 1419, que los señores dejasen libres y desembargados los cotos, incluso el del Cebrero, que le habían tomado, a pretexto de defender el priorato en tiempos de guerras y discusiones, refiriéndose indudablemente a las habidas en los tiempos de Don Pedro I.

El 1487, por la Bula de Inocencio VIII y, al parecer, por la conducta anormal del último prior, el obispo de Créfaló y administrador de Espiñaredo, fué unido a San Benito el Real, de Valladolid, sacándole de manos de los franceses, poblándolo de religiosos reformadores españoles; y en 1496, a fin de que pudiese atender mejor a los gastos del Hospital, fueron anejados a él los monasterios de San Vicente de Pino, de Monforte de Lemos, y el de San Pedro de Valverde, con todo lo cual, a principios del siglo XVIII, aunque sus rentas no eran muchas, hallábase mejor administrado, pero tan sólo contaba con cuatro monjes.

La historia de esta casa, cuya vida en realidad se ignora, no puede seguirse debidamente, porque en 1809, cuando la guerra de la Independencia, se quemaron los libros parroquiales, y cuando la exclaustación, se perdieron los documentos de su archivo, conservándose tan sólo un libro de Visitas, que comienza en 1712 y concluye en 1833, gracias al cual podemos conocer ciertos detalles de los últimos años de su vida—cuando apenas si ya era sombra de cuanto fuera—; por lo cual podemos deducir en parte su antigua organización y servicio.

Dedicado este monasterio al abrigo, socorro y consuelo de los pobres peregrinos, eran éstos asistidos, sin distinguir personas, naciones, ni atender otra acción, que a la necesidad de cada uno.

El hospital contaba con ocho camas a principios del siglo XVIII, a cuyo cuidado inmediato estaba un cirujano y

una hospitalera, atendiéndose a los enfermos con *puchero sazonado y alimento de substancia*, y a los pobres pasajeros y peregrinos se les daba, además de la limosna de pan, alguna de "legumbre, potaje o cosa equivalente".

Para los viajeros de cierta importancia contaba el monasterio con la indispensable hospedería, en la que, al parecer, se daba albergue con excesiva liberalidad, pues en visita de 1746, reconociendo que era sitio "ocasionado a la hospedería de muchas personas distinguidas y monjes de la religión", se dispuso, que en cuanto a los primeros, sólo se admitiese a los amos y un criado o ayuda de cámara, y el resto de la comitiva "que se albergase en el mesón, de cuyos beneficios se aprovechaba el Hospital, y en cuanto a los religiosos, que tan sólo se detuviesen una noche, salvo necesidad".

La iglesia actual es la planta basilical, de tres naves y tres cabeceras rectangulares, con bóvedas de cañón semicircular, siendo imposible decir con exactitud la época a que pertenece, por ser sus muros de mampostería pizarrosa, y no conserva ningún elemento ornamental ni arquitectónico peculiar de algún estilo, ya que los arcos formeros que separan las naves se hallan sobre pilastras de base cuadrada sin capitel ni adorno alguno, cubriendo sus muros un grosero encalamiento, que hace de todo el conjunto como el esqueleto calcinado de su pasada grandeza.

Un casetón enorme a la derecha de la iglesia, hoy convertido en rectoral, hacía antiguamente de monasterio, con un corto cercado de ángulos reforzados por torreillas simuladas, que servía de huerta, y para limitar la clausura de la pequeña comunidad, que le habitaba.

Dentro de este edificio, en parte bordeado por el Camino Francés de las peregrinaciones, estaba la hospedería, que en 1788 se mandaba arreglar porque amenazaba ruina.

Del antiguo hospital, que se levantaba a la izquierda de la iglesia, en lo que hoy es cementerio, tan sólo se conservan los cimientos. Levantado de nuevo a principios del siglo XVIII, año de 1729, estaba ya demolido en 1819, habiéndose vendido entonces, sin necesidad, sus materiales, según consta en el citado libro de visitas, teniendo que trasladar sus servicios

en 1806 a la casa del mesón, que había sido hecha para sostener con sus rentas a los pobres peregrinos, con lo cual ni aquéllos eran atendidos como se debía, ni se cobraban los ingresos, que el arriendo de dicho mesón producía, exponiendo a los enfermos a la avaricia y poca caridad de un mesonero, por lo cual mandaba el prior "que se edificase cuanto antes la casa del hospital"; aún los lugareños y nativos del país denominan a la rectoral "El Convento".

La importancia de este antiguo monasterio para los peregrinos, nacida de su propia situación, puede ponerse en parangón con los servicios que a los mismos prestó, y aun presta el famoso de San Bernardo en los Alpes, y debió ser enorme, como obligado refugio y grato consuelo; pues emplazado en la cumbre de la sierra, y en un lugar tan abierto a todas las inclemencias, era un descanso muy grande para el cuerpo, y un alivio para el espíritu, que reposaba ya en las tierras de Galicia, tierras del apóstol, por las que tanto habían suspirado sus pechos, llenos de fe y de esperanza.

Penetremos en el sagrado recinto a la incierta luz de las lámparas del santuario, que parecen poblarse de las sombras de todos aquellos, que en él oraron: los monarcas de León y de Castilla, bienhechores insignes de este monasterio, los Alfonsos, los Ramiros, los Ordoños y los Fernandos, aquí estuvieron los Reyes Católicos en 1486, cuando se encaminaron hacia Santiago, por el feliz resultado para su causa, de la guerra sostenida contra los partidarios de la Beltraneja en esta región; Felipe el Hermoso y doña Juana la Loca, pocos días después de verificado su enlace, Doña Catalina de Aragón, Carlos I, Felipe II y Felipe III, tan piadosos como magníficos. Aquí estuvo el Cid y Don Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán; aquí, en este milenario templo, oraron en 1137 Guillermo X, conde de Poitiers y Duque de Aquitania, que murió luego en la incomparable basílica compostelana, mientras se cantaba la pasión, y al que hacen referencia algunos romances; en 1154, Luis VII de Francia, al regreso de Palestina, a donde a la voz de San Bernardo, había marchado acaudillando el ejército francés de la segunda Cruzada; y pocos años después, Teobaldo V, conde de Blois, y Felipe de

Alsacia al verificar su santa peregrinación jacobea. En 1254, Juan de Briena, rey de Jerusalén y emperador de Constantinopla; Raimundo II, conde de Tolosa, y el santo rey de Francia Luis IX. Aquí, en este celeberrimo monasterio, se albergaron el rey de Inglaterra, Eduardo I, a su ida a Burgos, para armarse caballero; Otón de Franconia, en 1237; Felipe el Atrevido, de Borgoña, en 1377, y el Archiduque Maximiliano hijo del emperador del mismo nombre y tío de Carlos V; la reina Matilde, hija de Enrique I de Inglaterra, y viuda del emperador de Alemania, Enrique V, y Juana de Ebreux, esposa de Carlos IV el Hermoso, de Francia, en 1322.

Aquí, en este famoso lugar permanecieron el poeta Wolfram, a quien el paso por esta sierra y el conocimiento del prodigio eucarístico, le inspiró seguramente la composición del Parsifal; y los eminentes polígrafos Padre Yepes, Ambrosio de Morales, Padre Molina, López Ferreiro y otros muchos que aquí hallaron esa flora azul del romanticismo, bebiendo la inspiración de áureas páginas. Aquí elevaron sus plegarias al Altísimo el seráfico Patriarca, *El Poverello de Asís*, San Francisco, Santo Domingo de Guzmán, San Teobaldo, Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, San Juan el Ermitaño, el Beato Alberto, San Bernardino de Sena, San Juan de Dios, San Vicente Ferrer y Santo Toribio de Mogrovejo; San Guillermo, que hizo su peregrinación a pie y descalzo; Santa Brígida y Santa Isabel de Portugal, hija de Don Pedro III de Aragón, por todo lo cual podemos decir, que este recinto no solamente está santificado por el calor de la Preciosa Sangre de Jesucristo derramada en la Eucaristía, cabe ese altar, sino que también por las huellas y el aliento de las fervorosas oraciones de tan preclaros siervos de Dios.

Si en estas laderas agrestes y solitarias señala la tradición cerca del lugar de Ruitelán (corrupción del inglés, route land, país de la ruta), la cueva en que San Froilán se retiraba para hacer penitencia, nada tiene de extraño que aquí, por ese espíritu místico, por ese hálito de devoto recogimiento que en estas alturas todo lo envuelve como más inmediato del Creador, se realizase este milagro eucarístico que tantas analogías guarda con el inmortalizado por Rafael, en una de las estancias

del Vaticano, y el que se conserva en el portento del arte gótico italiano de la catedral de Orvieto, con el que atesora bajo el lienzo de la Adoración de la Sagrada Forma, de Claudio Coello, nuestro Escorial, o aquél otro de los Sagrados Corporales de Daroca.

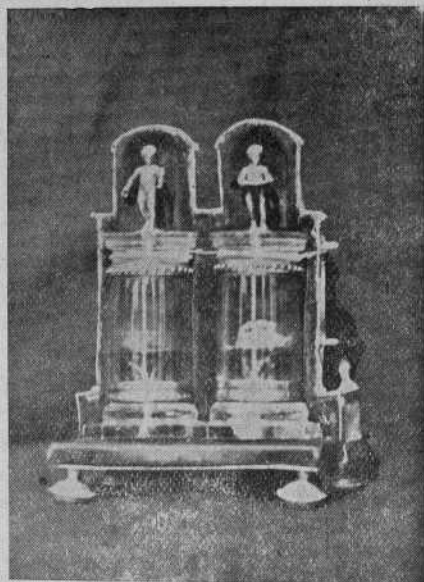
Desechemos, desde luego, que el Cáliz Grial o vaso sagrado guardado en este monasterio, sea el sacro catino o copa con el que Jesucristo instituyó la Sagrada Eucaristía, guardado a la sazón en San Juan de la Peña, pero nada tiene de extraño que los romeros divulgasen en sus tierras una de las tradiciones piadosas, que para mitigar el cansancio del camino oírían: El Santo Milagro del Cebrero.

Un piadoso peregrino, que otros aseguran ser un vecino de Varjamayor, lugar anejo a esta parroquia, llegó al santo recinto, por parajes sin senda, a purificarse allí de su larga peregrinación, una mañana triste, desolada, fría, atraído por los ecos de la campana que se pierden entre la nebulosidad de las pallozas, que escalan los riscos entre los celajes de la niebla y la albura de la nieve, el caminante rendido penetra en el templo, siendo el único fiel que asiste al Santo Sacrificio. El sacerdote, hombre al fin, duda de su sagrado ministerio pensando: ¿Cómo vendrá tan de mañana, este hombre para ver entre mis manos un pedazo de pan y un poco de vino? Entonces, como respuesta a su poca fe, óbrase el santo milagro convirtiéndose o realizándose de manera patente la Transubstanciación. (Fot. N.º 2 y 3).

Y aun dice la piadosa tradición, que la imagen de la Virgen, que se venera en dicho altar, inclinóse para ver el prodigio, en cuya actitud se ve todavía, y aun se señala en el templo el sitio donde fué sepultado, y un cuadro de época indefinida y escaso mérito artístico trata de perpetuar el prodigio, guardándose al fin, en el Sagrario en sendas ampollas cilíndricas de cristal de roca, guarnecidas de plata y coronadas por figulinas de la misma materia, donación de los Reyes Católicos, ambas especies maravillosamente transformadas.

Con la publicación de la Bula de Alejandro VI, donde el milagro se consigna "1496", coinciden los más antiguos testimonios, que se conservan de la Hostia y el Cáliz como armas

de Galicia, del símbolo eucarístico por excelencia, guarnecido por las siete cruces, representación de las siete provincias, que constituyeron este antiguo reino, adoptadas, al parecer, por el mismo motivo que la constante exposición del Santísimo en



N.º 2.—El Cebrero. El Milagro eucarístico.

la basílica de Lugo, como recuerdo del Concilio Lucense, celebrado en el año 572, en el que se trató y combatió el error propagado por Prisciliano.

Por otra parte, ¿influiría, como supone Don Angel del Castillo, nuestra piadosa tradición en el carácter místico de Parsifal, de Wolfram, inmortalizado por la sublime música de Wagner, ya que todo el Cebrero es anterior al famoso poema? Todo lo hace suponer así, pues como dice Menéndez y Pelayo: "Encontraron aquí los cuentos bretones, por ocultas afinidades de origen étnico, segunda patria".

La leyenda de Parsifal, de genuina entraña medieval, emparentada íntimamente con todo el ciclo de la *tabla redonda*, y muy conocida por la versión que de él nos dió el inmortal Wagner, aunque modificada bellamente para conseguir efectos teatrales, es objeto, entre los eruditos, de crítica y discusión.



N.º 3.—El Cebrero. Cáliz y patena del Santo Milagro eucarístico.

¿Qué relación puede tener esta leyenda con el santo grial del Cebrero?

¿Es éste ajeno a los orígenes y antecedentes de los poemas “El cuento del Graal”, de Christian de Troyes, y el “Parsifal”, de Wolfram? ¿Es uno de los motivos que contribuyeron

al carácter místico del poema germano?... He aquí el punto culminante de la crítica, en que no están conformes los eruditos.

Es indudable que el milagro del santo grial ocurrió en el templo del Cebrero. Aquí, en un vaso precioso se guardaba la preciosa sangre, el hecho de la conversión es cierto. Los peregrinos extranjeros refirieron este prodigio a sus coterráneos, y Wolfram, en el siglo XIII, le da en su poema todo el valor de epopeya eucarística. Hemos de observar que los alemanes jamás se atribuyeron el emplazamiento del Santuario, estaba éste en un paraje serranil lejano, que llamaron Mont Salvatch. La crítica situó este monte en el Norte de España, y este sitio tiene que ser el Cebrero, según los críticos regionales, aunque otros crean puede ser Montserrat (Mila y Fontanals, entre ellos).

La patria de toda leyenda milagrosa, dice Francisco Camba, requiere ciertas condiciones, que a Cataluña le faltan. Necesita, ante todo, vivir recogida sobre sí misma, y mostrarse a la curiosidad del hombre como envuelta en niebla. Sólo en un ambiente de misterio, pueden florecer las leyendas santas.

¿A quién se le hubiera ocurrido entonces decir que en Montserrat era donde se hallaba el templo de Titurel? Montserrat, un monte tan original, pero en esa Cataluña tan clara, tan comunicativa, tan luminosa, tan europea, ¿no puede ser!

Yo sé que todos los pasajes de la leyenda se corresponden perfectamente con Montserrat. Este tiene en sus faldas aquella vegetación lujuriente que forma así como el nudo gracioso del poema. No basta; sin necesidad de un viaje tan largo, la fantasía del mundo pudiera concurrir a otro monte de cumbres nevadas y las vegas floridas. Pero no necesitaba un monte de esta clase, sino con preferencia un monte lejano y misterioso. Los de Cataluña, demasiado claros, demasiado radiantes, era imposible que le sirviesen.

En Galicia, por el contrario, hay hacia los confines de la tierra castellana un monte hoy yermo y adusto, en otro tiempo lleno en sus laderas de exuberante vegetación, que sin corresponder tanto con las descripciones de la leyenda, justifica bastante mejor su derecho a haberla creado. Por aquí

trazaron los antiguos, sobre una vieja vía romana (1), el Camino francés de las peregrinaciones.

En la cumbre, como hemos dicho, y en su templo dedicado a Santa María hacia el siglo XIII se verificó el milagro de la conversión sensible de las especies sacramentales, y aquí se conserva todavía el Cáliz sagrado, en que durante los siglos medievales se guardaba tan preciosa prenda, hasta que una devota reina regaló al monasterio un Cáliz de vidrio y oro, donde la Sangre y Carne del milagro, como lo llaman los campesinos, era renovada todos los años por un ángel del Señor.

La fantasía humana creó a raíz de este prodigio una leyenda, adornando su patria con el jardín necesario a su más poético desarrollo. Comprendiéndolo así los eruditos, aseguran que Galicia es el país famoso, y el templo del Cebrero, Montsalvat, y su Cáliz, el santo grial. Los escépticos aún se sonríen, diciendo, que las peregrinaciones de la Edad Media trajeron a Galicia todas las leyendas del Norte. Según ellos, los peregrinos, al dirigirse hacia el sepulcro de Santiago, iban dejando en las veredas mucha poesía honda, que se clavaba con fuerza en las almas. Claro que esto es muy posible; pero nada se opone tampoco a pensar, que aquella gente milagrosa y mística llevó a su patria, como preciado recuerdo del viaje, la leyenda del santo milagro, escuchada en alguna etapa del camino. Leyenda a la cual una imaginación decorativa puso luego las flores; pero que ya salía de esta tierra con todos sus elementos fundamentales.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Pelusio, que también fué obispo de Lugo, Fray Plácido Angel Rey, leemos, no dudó en sostener que la leyenda susodicha nació en Galicia, fundándose para ello en el curioso libro de caballería "el Baladro del Sabio Merlín", 1.^a parte: Demanda del Santo Grial en el capítulo XXV, de cómo Merlín contó a Blaysen del Santo Grial, el sabio encantador le dice: "El Santo Grial fincó en el castillo de Corbiere en casa del rey pescador".

(1) El itinerario de Augusto señala a Piedrafita como hito miliario.

Conocida la costumbre que había en los escritores de otros tiempos de desfigurar nombres y lugares, utilizando las más de las veces el anagrama, se ve claramente que descomponiendo las letras de Corbiere, forman la palabra Cebreiro. ¿Quiérese prueba más palpable, de que la tradición tuvo en ella su origen? Aunque la primera traducción española del Baladro es de fecha de 1498, ya se tenía conocimiento de él desde mucho antes. Encuéntrase citado por primera vez entre nosotros en la crónica rimada o poema de Alfonso XI, compuesta por el poeta gallego Rodrigo Jannes, que lo escribió a raíz de la batalla del Salado (1340). Pero la obra es de otras centurias. En el siglo XII suenan las profecías de Ambrosio, convertido luego en Merlín, cuando en el siglo XIII Barcón trató de enlazar las leyendas célticas con el Santo Grial.

Los más positivos valores de la intelectualidad gallega, los Señores Viguri y Angel del Castillo, coinciden en esta opinión. En varias conferencias pronunciadas por el segundo, ha demostrado la relación existente entre el Parsifal y el Santo Milagro del Cebreiro; después de analizar los poemas de Christiam y Wolfram, aduciendo textos de Mila y Fontanals, Menéndez Pelayo, Bonilla y San Martín, desconocedores de nuestro prodigio, no obstante, coinciden en relacionar la localización del poema de Wolfram con las peregrinaciones compostelanas.

En febrero de 1911 daba Sainz Arnesto, en el Ateneo de Madrid, una conferencia que la crítica calificó de excepcional, acerca de "Tristán y la Literatura rústica". En ella había ver el malogrado erudito y poeta la concordancia existente, entre el poema del Santo Grial y la historia del Cáliz, venerado en este monasterio.

Un artículo publicado en el "Noroeste de La Coruña", a raíz del estreno en Madrid del Parsifal, de Wagner, describiendo el monasterio de El Cebreiro y comentando sus circunstancias de carácter histórico y tradicional, al propio tiempo que su importancia, a la vez que señalaba el gran parecido entre el Santo Milagro y la leyenda parsifalesca, primer trabajo publicado en Galicia sobre el tema, fué muy difundido por la prensa, y dió base a trabajos de Fernández Fló-

rez y Roso de Luna; Barbeito Herrera se inspiró en la mística leyenda para componer el "Alma dolorida", más tarde el ingente Cabanillas compone "O Cabaleiro do Santo Grial", en maravillosas "sagas", que unánimemente fueron ensalzadas.

Nada tiene pues de extraño, que en la época que coincide con el despertar poético de esta bella región, tomase forma nuestro Santo Milagro, y se localizase en este monasterio de El Cebrero.

En cuanto a la imagen de la Santísima Virgen, que desde hace siglos se venera en el altar mayor, precisamente presidiendo este santuario, es por su antigüedad, de las que la opinión corriente atribuye a origen bizantino.

Desnaturalizada en su tipo primitivo, por la funestísima costumbre de vestir las imágenes con trajes naturales para hacer fácil su conducción en las procesiones, fué reortada su base con otras modificaciones esenciales en rostro y brazos, que hicieron a su hora imposible toda restauración a la forma antigua. Por los detalles que de ella conservamos, esta efigie estaba comprendida en el primer tipo de la iconografía mariana, o sea el hierático, en cuya característica se aprecia sentada sobre un taburete de pequeñas proporciones, pies calzados y cubierta con manto, que cae por igual a ambos lados, plegando los paños al final, de modo anguloso y simétrico de poco resalte, pareciendo conservar señales de haber sostenido el Niño entre las rodillas.

Llevada a Lugo en 1922, por orden del Prelado, para ser restaurada de los desperfectos que sufrió en un incendio en el año anterior, fué vestida con túnica de seda, ostentando en el pecho el Santo Grial. Cúbrese la imagen con amplio manto de seda azul celeste, y está en actitud propia con el Niño sostenido en el brazo izquierdo, y la cabeza, que orla corona de plata, aparece inclinada hacia adelante, atribuyendo la piedad esta inclinación al motivo anteriormente citado. El escultor Magariños de Santiago fué el encargado de hacer las manos de la efigie, y el sacerdote Sr. Rodríguez Moscoso, de pintarla, y dar expresión al semblante, que aparece con la suave ternura del amor, la inocencia de la sonrisa y la majestad características de la antigua Reina de la Gloria.

Como peregrino moderno, hemos rezado ante la tumba del peregrino desconocido, de aquel sencillez y justo varón, que con su entrada en este sagrado lugar, dió ocasión para que se verificase el Santo Milagro, y recordado la santa visita, que a esta casa hizo el santo rey español Fernando III, y su hijo el rey trovador y poeta en esta dulce lengua del país, que en atención a la caridad que estos sencillos lugareños ejercían con los peregrinos en estas asperezas, les eximieron de todo tributo y pecho, y lo que es más, de toda clase de alcabalas y gabelas, según consta del Rey don Juan I, en carta dada en Medina del Campo, a 10 de febrero de 1419, mandando ejecutar a este tenor, lo que por sus citados antecesores estaba prevenido en las Cortes de Soria. Así los humildes obtenían también el merecido premio por sus relevantes dotes de hidalguía y hospitalidad.

Una gran escarcha empañaba los cristales, y una fina y penetrante brisa nos azotó el rostro con su gélido soplo, en cuanto pusimos el pie fuera de nuestro refugio. Si por la noche Sirio, la estrella más brillante de nuestro cielo, al margen de la Vía Láctea había fulgurado con sus más intensos destellos, sólo comparable a como debe de brillar en las noches persas, ahora, de mañana, el sol parece un disco de fuego, que todo lo tiñe de púrpura de oro. Aprovechando esta ocasión rarísima en estas altitudes para otear el horizonte, ya que nuestra posición dominante nos hace ver las tierras circunvecinas, algo así como desde la elevada torre del homenaje de un colosal castillo, vemos que del lado vacío hacía el Mediodía de Oriente se despliega la armada de las montañas, únicos habitantes que ocupan todo el paisaje. Detrás de ellas, otras, y así numerosas filas, una de ellas con la cima desgarrada, avanza como un promontorio y su largo lomo parece un saurio monstruoso acurrucado a la entrada del valle. Cada una tiene su fisonomía como un rostro animado; cada una tiene su color: una gris y calcinada a lo lejos como una catedral destruída por las llamas, otras pardas y rayadas por las aguas de largos surcos blanquecinos, las más lejanas, azules y serenas; las últimas, blancas con un glorioso traje de luz vaporosa; todas manchadas magníficamente por la som-

bra de sus vecinas y por las negruras movibles de las nubes; todas en su diversidad ennoblecidas por la luz aterciopelada que las envuelve, y por la gran cúpula celeste, de cuya inmensidad son dignas.

Ningún monumento humano es comparable a este espectáculo natural, que todos los días se renueva, y se diversifica en una gama inacabable. Quisiéramos tener la pluma del autor de "Costas y Montañas" y del autor de "Peñas Arriba" para poder describir lo que de aquí se columbra. A un lado, todo el Bierzo hundido en las lejanías, y más cerca por Oriente, Piedrafita, ese pueblo que otea las dos vertientes de la carretera general de Madrid a Coruña, desde el que partimos ayer para subir a esta cumbre, la tal ruta la vemos serpentear entre las casas albas, perdiéndose en un recodo, y volviendo a columbrarse más abajo en otro, por Noceda y hacia Doncos, famoso por su torre feudal de la Grupa y su palacio del Conde Villapún, y en Tores existe un castillo desde el cual, en los tiempos medievales, unas veces se protegió y dió guarda a los peregrinos, y otras fué cual un nido de aves de rapiña.

Por Occidente y Norte se cierra el horizonte con la inmediata cima, sobre la que hubo en tiempos de mayor piedad un crucero, contorneándola el camino, que hemos de seguir en nuestra peregrinación hacia Compostela.

No habremos andado un kilómetro, cuando comenzamos el descenso con las mismas características aproximadamente que ha tenido nuestra ascensión, siendo muy digno de notarse, que el trazado del camino tiende siempre hacia las alturas, en las que se divisa constantemente, como faro, o vía, o punto de referencia, alguna iglesia.

Parece ser que el motivo de tan desusado emplazamiento en esta zona del recorrido no es otro, sino que abundando las nieves, la niebla y como secuela el barro en los bajos, se huyó de ellos, siendo más fácil distinguir la ruta con tales emplazamientos de los templos, ya que, en días de ventisca se habían sonar las campanas; como las sirenas en alta mar, cuando hay niebla, dejan sentir sus broncos ecos para evitar colisiones y naufragios.

LINAR DE REY

Vencida por la sierra y cruzado el puerto a los cinco kilómetros o poco menos, en zona ya más baja, hallamos la antigua aldea de Linar de Rege (hoy San Esteban de Linares), nombre bien elocuente por cierto, y que nos induce a suponer, que este lugar perteneciente aún al coto y señorío de El Cebrero, fué uno de los legados reales a tan famosa casa, y por ser sitio muy abrigado del cierzo, plantación ubérrima de lino con que abastecer las necesidades textiles de la hospedería. Aún existe la tradición del lugar de los telares, en los que quizá se fabricó la burda camisa de estopa del pechero, y la fina alba del sacerdote; pero hay que andar más, para llegar al sitio en que se encontraba una pequeña capilla de San Roque, Santo al que tan devotos fueron siempre los peregrinos jacobeos; de ella no existe más que el recuerdo, como del *antiguo Hospital de la Condesa*, dependiente también del priorato del Cebrero; según muy bien apunta el Padre Sarmiento, en su viaje de 1745, está a una legua del poyo de Padornelo un nuevo hito culminante, que frente a nosotros se alza como cerrando el paso. Ahora tan sólo se sabe, que el llamado Hospital de la Condesa fué otro refugio en estas soledades, sin que tengamos noticias de la Condesa, que pudo darle su nombre, aunque halla serios motivos para sospechar, por otras mandas piadosas, pudiera ser la Condesa doña Toda, que en 1130 hizo al obispo de Lugo, don Pedro III, donación de la mitad del monasterio de Villafrío, sito en el condado de Flamoso, o la esposa de aquel conde don Gotón, señor de Triacastela, y repoblador del Bierzo, pocos años después del descubrimiento de las sacras cenizas apostólicas, que Amor Meilan, en su "Historia de la Provincia de Lugo", nos cita como antecesor de San Rosendo, según también hace constar López Ferreiro en su Biografía de San Rosendo, añadiendo que tal conde Gatón o Gotón "en tiempos de Ramiro I restauró el convento de Triacastela y pobló Astorga".

SANTA MARÍA DEL PUEYO.—Subiendo una agria cuesta se llega a Padornelo, donde había una iglesia de la encomienda

de San Juan de Mata, llamada Santa María del Poyo. Hoy, la iglesia no ofrece nada digno de notarse, únicamente que parece como un vigía del camino. Atravesemos entre dos lomas casi similares a las del Cebrero el *Paso del Poyo*, columbrando el río Louzarela y el Lózara a nuestra izquierda casi en sus fuentes, ya que por estas gargantas y barrancales bebe su vida.

FONFRÍA

A cuatro kilómetros de Padornelo se llega a Fonfría, que dista doce del Cebrero, y cuya iglesia, a mil doscientos metros sobre el nivel del mar, ofrece después de las últimas vueltas y repechos del camino un bello cáliz de plata sobredorada del siglo XVII, con una inscripción que dice: "Soi de ospital de Fon Fría". Vamos viendo como todas las feligresías de esta comarca montaraz y adusta se titulan hospitales, aunque no dejaron nunca de ser meros albergues, donde las almas buenas de sus religiosos daban siempre cobijo y amparo al piadoso caminante. Ya francamente en Tierras de Triacastela y antes de descender definitivamente al valle del río de Samos y Sarria en esta llanada, que forma el Quijadoiro o Paso de la sierra del Orivio, se llega a la *ermita de Viduedo*, perteneciente a la parroquia de *Lamas* (San Isidro), hoy en pobre estado, perteneciente antiguamente también a la Orden de San Juan de Malta, y en la que había también su Prior.

Los malos ratos de angustia, de soledad en la serranía son pasados, la desolación ya no aparece, se descende por bella llanada, un tanto mesetaria, hacia Triacastela cruzando el humilde lugarejo de *Espasantes*, casi a la margen del río citado, no muy abundoso en agua. Van 22 kilómetros recorridos desde Santa María la Real del Cebrero. Han terminado las ismas perdidas en la aridez montaraz, y se descende por esta penillanura de regatos saltarines, rocas metamórficas y amplios boscajes "asaz selvosos lugares", que aquí llaman *fragas*, donde crece el roble, este árbol que al final de la prima-

vera da tal encanto al paisaje, que la vista no se cansa de admirarle; el tojo, las uces, el abedul, el pino esmaltan el panorama con todas las gamas del verde.

Se desciende desde los 1.200 metros de una cúspide cercana a Fonfría a los 647 metros, en la feria de Triacastela, es decir, unos 500 metros de descenso en 8 kilómetros de marcha, no sin antes hacer una reflexión sugerida por lo que atrás queda:

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien de allí declina.

(*Garcilaso de la Vega*).

(Elegía a la muerte de don Bernardino de Toledo, citado en el capítulo VI de la 2.^a parte del "Quijote").

HOSPITAL DE FONFRÍA.—No se halla en el convento (de Mellid) la fundación de este hospital; sólo en el año 1567, a pedimiento del fiscal de la Audiencia real de este reino, que presentó petición, se dice que "Este convento se reducía a la observancia de los frailes menores, y que Nuño de Balboa lo había fundado, y dejara para administrador al ministro del convento de Mellid, y atento a que si se pasaba el convento a otra Orden, que la hacienda se perdería, que los señores oidores mandaron hacer apeo y averiguación de la hacienda, y nombrar administrador".

Siendo general y ministro de este convento Fray Domingo Doporto, arrendó la renta de este hospital, y dice que el ministro de este convento, es patrono *in solidum* de este hospital de Fonfría, fué el año 1563 cuando se perdió la provincia por causa de su P". (Copiado del Libro Becerro del convento de Sancti Spiritus de la villa de Mellid, que se halla en el archivo del palacio arzobispal de Santiago).

TRIACASTELA

(Talamina Sextrorum de los romanos.)

Es ciertamente un nombre evocador de clásica e íntegra vocalización latina. Hasta el escudo antiguo del Ayuntamiento ostenta tres simbólicos castillos. Lástima que no pasen de esto sus nombradas fortalezas. En un castro próximo se advierten ruinas de lo que en un tiempo debió ser edificación militar o defensa. Quizás en otros dos lugares no muy distantes existió también algo semejante, ya que en la comarca abundan los castros, y la proximidad de la vía romana de Braga a Astorga hicieron necesario el emplazamiento de dichas defensas para mayor seguridad y guarda de estos parajes tan ásperos, y posibles refugios, sus fragosidades, de desalmados. Posible es que cuando la gran invasión de los normandos (968), estas altas cumbres que limitan el horizonte fueran el último valladar a su paso puesto por la naturaleza, y que entonces los tres castillos fueran deshechos por la furia del invasor. Así al menos nos lo dan a entender los historiadores, que sobre el caso tratan, y más aún el Sr. López Ferreiro, al narrar la batalla de Fornelos, en la que pereció el obispo compostelano Sisnando Menéndez.

Ya en tiempos de don Ordoño I, un conde gallego, llamado don Gatón, de estirpe real, abuelo del rey por parte de su mujer doña Elvira, restauró el monasterio de San Pedro y San Pablo de Triacastela, en la diócesis lucense, en la falda del monte Seiro, y le donó la villa de Ranimiro, en la legítima de un Sabarico, a quien don Ordoño llama tío suyo. El 22 de noviembre de 919, el mismo rey con su esposa doña Elvira, que consideraban este monasterio como dependiente de su familia, le proveyeron de libros, casullas, etc., añadiendo que era su voluntad que su iglesia no fuera parroquial ni pública sino de los monjes. Aún en el pueblo se recuerda dicha edificación en un lugar que denominan "Deigrexá bella"

El 18 de diciembre otorgó don Ordoño a la iglesia de Santiago este monasterio, con todo cuanto le pertenecía y una campana.

En cuanto a Don Gatón, gran repoblador del Bierzo y Astorga, se sabe que tenía vastos dominios en Triacastela. De su nombre ha querido derivarse el de maregatos o mauregatos, habitantes de la zona que primeramente fué habitada por mauritanos, y después por los de este noble caballero, del temple y catadura del obispo lucense Odoario; y, en verdad, que algo debe de haber en ello; pues, los habitantes de esta comarca tienen no pocas analogías étnicas y lingüísticas con los vecinos del Bierzo y Maragatería.

En el siglo XI, un Julius Munino Erit, por su alma y la de su esposa Gunterete Núñez, donó al monasterio de Samos, entre otras, varias tierras de su propiedad en Triacastela, y en 1259 hizo donación a Bibián Froilán, prelado de Santa Eugenia de Villar Mosteiro, en compañía de Pedro Peláez y del alcalde de Triacastela, Pedro Jordán, de varias tierras y pertenencias. También en 1068, la infanta Doña Elvira dona a la iglesia apostólica varias villas, en tierras de Lemos, Triacastela, Valcáreel y otros diversos sitios. Consta que en ella se pagaba portazgo. Se sabe también, que con ocasión de las guerras de Doña Urraca contra su marido, Don Alfonso el Batallador, "al llegar a Triacastela, considerando la reina que no quedaba en Galicia ninguna persona de bastante autoridad y prestigio, que pudiese mantener el orden y conjurar cualquier conflicto, que por ventura surgiese, aconsejó a Don Diego Gelmírez, que por lo que pudiera ocurrir, diese vuelta a Santiago, y preparado para cualquier evento permaneciese en el país, como así lo hizo el prelado". (1112).

Como lugar de tal determinación se señala uno muy próximo, denominado de Penapartida, cuyo nombre lo recibe de una gran roca de naturaleza pizarrosa, hendida de arriba a abajo, habiéndose practicado en su hendidura a guisa de un falso arco, bajo el cual pasaba el camino real (hoy a la vera de la carretera de Samos). También es digno de reseñarse, que Alfonso IX, para facilitar a los villanos los medios de burlar los excesos de los poderosos, promovió la población de muchas villas y lugares como Salvatierra, Sarria, Mellid, Triacastela, etc..

Después nada... la referencia accidental del hospital pa-

ra peregrinos, que tal fuera, en unión del monasterio, el case-rón que actualmente sirve de casa consistorial y cárcel, citado en el Becerro del vecino cenobio de Samos; pues aún un predio inmediato lleva la denominación de plaza de "Hespital".

Los vecinos tomaron parte activa en la lucha contra Napoleón, en 1809, y la villa fué incendiada por los franceses, casi al mismo tiempo que el lugar de Fontaneira, en Baleira.

El pueblo se agrupa a ambos lados del camino, adoquinado a trechos y en las proximidades del campo de la feria, no habiendo otro monumento digno de notar, como no sea la iglesia, y más que ella su torre, de construcción barroca y de un tamaño desproporcionado al del templo. Dicha torre consta de cuatro cuerpos; en el tercero se abren los arcos del campanario, y el último tiene cúpula algo peraltada con cuatro pináculos que rematan en bolas.

Cerca del pueblo existen canteras para cal, y de ellas, los más devotos portaban piedras hasta Castañeda, donde existían hornos para su cremación, contribuyendo y colaborando así a la obra de la Basílica compostelana.

Al salir de Triacastela nos hallamos, como Don Quijote a poco de su primera salida, en la enrucijada de dos caminos; uno: la carretera, y otro, el verdadero Camino de los peregrinos, aunque por ambas sendas indudablemente caminaron los romeros de nuestro apóstol; de aquí la diversidad de itinerarios, una vez en Galicia. La proximidad de un monasterio, de unas renombradas reliquias, o la simple creencia, de que por otra parte se hacía mejor jornada, eran motivos suficientes para cambiar la dirección, en un largo trecho, la caravana, habiendo (como no podía menos) sus predilecciones, según las comarcas de procedencia y el estado temporal de la senda. Así no era sólo una red de vías, sino que el camino era mudado con frecuencia.

De los efectos de estos cambios nos da noticia la carta de permutación o cambio, que el obispo de Lugo, don Pero López, hizo en 1369 con Doña Sancha, priora y monjas del monasterio de Santa María "la Nova", de dicha ciudad, por la cual les dió el obispo el Hospital de Gondosar (Gonzar), el Ayuntamiento de Guntín con su renta y derechos, y pertenen-

cia, "por cuanto el dicho Hospital foi establecido para recibir romeus probes en tiempo que o camino francés andaba por Gondosare por cuanto o dito camino se mudou por otra parte e que dito hespital non recibe a ditos probes, non si faz y aquello para que foi establecido".

Conste que en cuanto al camino que saliendo de Padornelo iba (a grandes trechos) por lo que hoy es carretera general, trataremos a su tiempo.

Por lo que a nuestra encrucijada se refiere, pronto vuelven a juntarse en los alrededores de Sarria. La de la izquierda iba en busca del célebre monasterio de Samos, guardador de insignes reliquias de San Julián y Santa Basilisa, del que nos separan unos diez kilómetros, pasando por la vera izquierda de unos molinos del río, cuya orilla no pierde de vista (río Samos o Sarria), continúa por el Real (San Cristóbal), prosigue por Renche Lusio, Real (San Martín), Santa Gertrudis, primitiva parroquia de Samos, Samos (monasterio) al que baja por un declive, desde el alto del cual, entre frondas magníficas de castaños y álamos, se divisa el monumento como a vista de pájaro sobre la orilla misma del río y después de pasar por Cantroncán, ya divisando la fortaleza sarriense (la antigua Flavis Lambris de los romanos), cruzamos por Fontao, después de haber dejado a nuestra derecha Castillo de los Infantes. Este es el itinerario de Daux, en el siglo XVI. En él pues, hallamos como un nuevo hito de descanso y acogedor refugio.

CALVOR

(Entre Triacastela y Sarria).

Después del notable Concilio lucense de 569, se echaban los cimientos de los primeros monasterios lucenses. López Peláez afirma que en 785, el presbítero Adilán fundó a orillas del Sarria un monasterio con monjes, procedentes de Samos, y según López Ferreiro, corresponde su emplazamiento a la actual iglesia de San Esteban de Calvor. Tenía el nombre de Adialano en una eminencia. Consta que se alzaba in territorio montis Seri

discurrante rivulo Sarria super castro Astorias et villa Calvaria. Un religioso de Samos, llamado Mazón, puso la primera piedra del convento. "Geografía de la Provincia de Lugo", por Amor Meilán.

EL REAL MONASTERIO DE SAN JULIÁN Y SANTA BASILISA DE SAMOS.—Es deplorable que nada se sepa de una manera inequívoca sobre sus orígenes y fundación. Cuando la exclaustración (1835), poseía gran número de alhajas de mucho mérito y valía, pero los encargados de llevar a cabo el cumplimiento de la ley de Mendizábal, vendieron los libros de su preciosa biblioteca entre los labriegos, ¡por sacos!, sin atender al mérito e interés de las obras que en él había. El convento e iglesia fueron invadidos por una verdadera horda, que llevó, a falta de otros objetos, todos los tubos del precioso órgano, vigas, rejas, hasta los ladrillos del pavimento, que como asegura el señor Teijeiro, se vieron por algún tiempo ornando algunos lugares de la comarca, y menos mal que no sucedió como en Sobrado de los Montes, que por entonces (1860) fué vendido en pública subasta a un tal don Patricio de Andrés, contratista de carreteras, que lo convirtió en cantera de piedra y grava.

Según el Padre Yepes, en su "Historia de la Orden de San Benito", pág. 214, tomo III, fué fundado el año 759, siendo Samos el refugio de los monjes andaluces, perseguidos por la invasión agarena; entonces se cobijaron en este escondido valle el abad mozárabe Argerico y su hermana Sarra, procedentes de Toledo. Un siglo después (852), un grupo de monjes cordobeses, capitaneados por Anderredo, restauró de nuevo la vida conventual en el ya viejo monasterio samonense. Cuatro años más tarde llegan nuevos monjes fugitivos, entre ellos el abad Ofilón, el presbítero Vicente y la monja María.

Antolín López Peláez, en su opúsculo del Monasterio de Samos, da por fundado este cenobio en los tiempos de Teodomiro, alegando para ello el origen del nombre y casa de San Julián de Samos, del Padre Sarmiento, y en este tiempo, por razón a eso, se le puso el nuevo nombre de Sámanos, que según el sabio benedictino, quiere decir sitio o lugar en que

viven congregados monjes cenobitas, y que el dicho nombre se conservó hasta los días del rey Fruela. Dejando a un lado la etimología, importa consignar el hecho de haberse descubierto, el año 1763, en el monasterio, tres pedazos de piedra, que cuidadosamente unidos y limpios mostraron una inscripción a dos columnas que decía así:

Ast ego Ermenfredus Lucensi presul in urbe
 Dispensans plebi jura sacerdoti
 talia confirmans edietis vota evum
 restitui lapsa cepta bene cumulans
 Hujus Xro gregis tu tantum claustra tuere
 noxia ne pestis turbet ovile patens
 Hic igitur monacale decus per secla nitescat
 vinceat his animas regula Sea.

De lo que se deduce claramente que el obispo lucense Ermenfredo, cuya existencia consta en los años 653 al 656, por firmar en ellos las actas de los Concilios toledanos IX y X, confirmó en el monasterio de Samos la disciplina, y le dió o restituyó su vigor primitivo. Habiendo necesitado ya de reforma este monasterio en la época de los godos, reinando Recesvinto—añade López Peláez—, es muy de presumir que su fundación tuviese lugar en tiempos de los suevos convertidos al Catolicismo, antes que Recaredo abjurase sus errores.

Murguía tiene también por indudable la fundación de Samos por estos tiempos, ya que la atribuye a Nitigisio, también prelado lucense, citado en el Cronicón de Idacio, con el mismo fin que el Dumiense, con las mismas prerrogativas, siendo ambos los primeros de su clase en Galicia y en la península, y de fijo, los centros de donde irradió la ciencia eclesiástica; pues fueron algo así como las escuelas que los reyes merovingios sostenían en su Corte. Todo induce a creer que fué éste de Samos uno de los muchos monasterios fundados por San Martín Dumiense, en el reino de los suevos, según afirmación de San Isidoro. Muchos otros pretenden competir con él en antigüedad; pero sí de ellos podrá siempre decirse con justicia, que procedían de los tiempos visigóticos, no así de un modo tan irrefragable como de éste, que ya era antiguo por aquellos días. No es cosa de discutir ahora, si la ca-

pillita dedicada al Salvador, distante unos cien metros del monasterio, próxima al río, y soterrada al pie de un ciprés antiquísimo, es o no la primitiva. La existencia en ella de un arco de herradura, aunque de lo más rudimentario, trae en desacuerdo a los arqueólogos, a tal punto, que el señor Villamil y Castro, que la examinó muy detenidamente, no se atreve a mantener una opinión propia en el asunto.

Sea de ello lo que quiera, coetánea o posterior a San Martín Dumense, ya que nada puede argüir en contra la lápida de Ermefredo, baste saber que se reduce el monumento en cuestión, a un sencillo y diminuto edificio, en forma de trapezoide, con 11 metros por el lado Norte y 10,80 por el Sur, 4,15 por los pies y 340 por la cabecera. La puerta de entrada a este edificio ábrese por uno de los lados laterales, dando acceso, después de bajar dos gradas, a su única nave o *cella*, de reducidísimas dimensiones, como el resto de este santuario. Su techumbre es de madera, y contiene por toda ornamentación tres estrechísimas aspilleras, que a duras penas logran filtrarle iluminación.

Traspasada la nave central, encuéntrase el santuario, exiguo en extremo, con la estatua del Divino Salvador, que llama poderosamente la atención por la severidad y mesura de sus líneas arcáicas. Carece en absoluto, al igual de la nave, de toda ornamentación. Toda ella está concebida en la austeridad más extrema, en tal grado, que hace pensar se trata de una construcción improvisada.

Pero el interés histórico es para nosotros capitalísimo. Todo el edificio es la más pura evocación de pasadas edades y de remotos siglos, que hablan de heroísmos y de epopeyas.

Separa el santuario de la nave un arquito de medio punto con tendencias bien pronunciadas al de herradura, el cual nos parece la joya más preciada del oratorio. Este arco nos proporciona también la pauta para señalar con bastante probabilidad su verdadero origen. Si a esto añadimos la particularidad, verdaderamente notable, de poseer el ábside cuadrado, claramente se ve que sus características arquitectónicas nos revelan el estilo mozarabe, y de su procedencia mozarábica, como hemos ya dicho, no cabe dudar. Así no se ocultará al lector que su im-

portancia aumenta, históricamente considerado; pues tan men- guado recinto presentaría cálido refugio, y recogería las lágrimas del perseguido Alfonso, cuando era príncipe, convir- tiéndose en el verdadero santuario gallego de la Reconquista, y en uno de los esma'tes más preciados de nuestra Historia.

Es cierto que la diminuta capilla de San Miguel, sita en el jardín del monasterio de Celanova, data del siglo X.

Como todos los monasterios, fué éste foco de cultura du- rante las tenebrosas centurias medievales, y a su benéfico influjo, a su humilde y perseverante labor se debió induda- blemente la conservación, custodia y copia de multitud de ma- nuscritos antiguos, donde se atesoraba el saber de griegos y romanos, que zonas hasta entonces agrestes y solitarias, flo- recieran ubérrimas de frutos y actividad, y, en fin, que los fe- roces suevos, que aquí se establecieran, fuesen domeñados y por último proscritos.

Desde este centro, la vida monástica se ha propagado a través de Galicia en los tiempos más negros de la Edad Me- dia. Lo que quedaba de la civilización antigua, reposaba en estos rincones escondidos bajo el hábito monacal, como una crisálida en su estuche, y los monjes copiaban los manuscri- tos entre el runruneo de las letanías.

Mientras tanto, los salvajes del Norte pasaban y repasa- ban el valle, percibiendo las fuertes murallas que protegían el último asilo. Muchas veces las forzaron; más tarde, con- vertidos, bajaban la cabeza con terror supersticioso, y venían a venerar las reliquias de los mártires San Julián y Santa Basilisa.

Magnates y reyes de la ruda monarquía astur vinieron a este lugar, a recibir instrucción y consejo.

Muchos reveses sufrió esta casa en los agitados días me- dievales. Unas veces, el poder monacal, en pugna con el epis- copado, como en tiempos de los abades Virila y Adelfio en lucha con el obispo de Lugo, Don Ero (934 a 941), o bien con los señores feudales de Sarria y Lemos. Ello es que fué paladín de la cultura en aquellos días de ignorancia y barba- rie, y que en él hallaron seguro asilo más de una vez los pe- cheros y villanos, tanto en tiempos de revuelta como en años

de hambre o adversidad, ya que en sus graneros se llegaron a guardar hasta doscientas mil fanegas de grano, y tuvo dominio y jurisdicción sobre unas doseientas villas y unos quinientos lugares, quedándole sometidas, en su coto de ocho leguas de longitud por cinco de anchura, ciento cinco iglesias y treinta monasterios, la mayor parte de ellos enclavados en el camino de las peregrinaciones, contribuyendo a su incremento los romeros, quedándose a su vuelta en él algunos como oblatos. A mediados del siglo XIV, el abad González fundó la célebre capilla de San Eufrasio, en el vecino valle de Maos donde se guardan las cenizas de este varón de los tiempos apostólicos y primer prelado de la diócesis de Jaén.

Aunque existe algo, como ya veremos, de 1228, todo lo demás es del siglo XVII, y sorprende su masa en este rústico paisaje; igual que a otros edificios similares se le ha llamado, y llama el Escorial Gallego, y, a decir verdad, todos ellos no tienen grandes analogías con la obra de Felipe II; ésta es una masa homogénea en su línea imponente, en su mole, único en su austera traza herreriana. Los Escoriales gallegos son más paisajistas, más barrocos, menos solemnes y fábricas de menos pretensiones.

Samos es el típico monasterio gallego: dos grandes rectángulos (correspondientes a los dos claustros) forman el cuerpo del edificio, y otro rectángulo a la izquierda de los anteriores, inscribe la iglesia abacial, cuya fachada consta de un sólo cuerpo y de un ático, ambos con columnas y pilas-tras dóricas. Sobre el entablamento del primero corre una balaustrada, destruída en parte, y cortada por el frontón del templete sobre la puerta principal, y alberga una estatua de San Benito. En el centro del ático se ha abierto un rosetón, encuadrado por un marco barroco entre dos pares de columnas; a cada lado se ve una hornacina que encierra una efigie; de la torre de las campanas sólo quedan dos cuerpos; en el segundo, al nivel de la cornisa del ático se hallan las campanas. A esta fachada súbese por una doble y airosa escalinata.

El interior del santuario, comenzado en 1734 y acabado en 1748, consta de tres naves, crucero y ábside. La nave cen-

tral, de mayor elevación que las laterales (tiene 56 metros de largo y 20 de ancho), alargándose el crucero 6 metros a cada lado; las laterales reciben la luz por diez ventanas de arcos adintelados al exterior y abocinados al interior por la curvatura natural de la bóveda de cañón, que está realizada y embellecida con casetones y molduras rectangulares, labradas sobre el granito.

Sostienen la bóveda diez pilastras greco-romanas con capiteles y entablamento de orden compuesto, corriendo a todo lo largo de los muros una galería a modo de triforio con arcos de medio punto, que le dan mucho aire y galanura. En el crucero yérguese una cúpula semiesférica, rasgada por ocho claraboyas circulares; también en los muros colaterales del crucero hay dos óculos. Los arcos torales que sostiene la cúpula, llevan en sus enjutas unos bajo-relieves representativos de los cuatro doctores de la Orden: San Gregorio, San Isidoro, San Ruperto y San Leandro. El trascoro es notable, por elevarse sobre él, dando frente a la puerta principal cuatro estatuas de tamaño natural, desde las cuales, sosteniendo el escudo samonense, representan los monjes que vinieron huyendo perseguidos desde Toledo por los agarenos, posibles reedificadores o fundadores de esta casa, y las otras dos recuerdan a Alfonso el Casto y a Don Fruela, que aquí recibieron instrucción y consejo, viviendo y recibiendo hospitalidad más tarde el último, cuando huyó de la tiranía de Mauregato. A lo largo de los muros de las naves laterales hay altares, de orden compuesto y barrocos dorados, algunos de ellos demasiado recargados. Son notables los de la Magdalena y San Juan Bautista, posibles esculturas de Moure, uno de los tallistas más insig-nes, autor del coro de la catedral de Lugo y del retablo mayor de la iglesia de la Compañía, de Monforte.

Al fondo de la nave central está el altar mayor, obra de J. A. Domínguez de Estivada, de severa arquitectura, formado por dos robustas y severas columnas de orden corintio, que soportan un entablamento de orden compuesto; el centro del tímpano del arco superior está ocupado por un cuadro elipsoidal sustentado por ángeles tallados en madera; pero que pintados de blanco semejan mármol. Representan la

Transfiguración en bajo-relieve, muy parecido, en cuanto a la colocación de las figuras, a la de Rafael. En el centro del retablo y en hornacina de poco fondo, rodeado de ángeles y nubes, se halla la notable escultura de San Julián. Dan guarda y flanquean el altar dos grandes estatuas que representan a Santa Catalina y Santa Águeda. Todo ello es obra del escultor Ferreiro.

Descendiendo las escaleras del presbiterio, adosados a los pilares de la nave, hay dos magníficos púlpitos, labrado en mármol de las vecinas canteras de Incio.

Frente a las gradas y separado por el crucero está el coro, que se cierra por esta parte con bonita reja de forja.

No saldremos del templo sin contemplar otros dos altares en los testeros del crucero, y los ábsides en que terminan las naves laterales, donde se admiran obras de Moure, la magnífica tribuna que sobre la puerta principal ocupa el órgano, y entrar en la sacristía, cobijada bajo una cúpula con intradós y sostenida por un octógono de pilastras, volteando sobre ella arcos de medio punto, que sustentan el anillo de orden compuesto, y en las pechinas, bellos bustos de las virtudes, de correcto dibujo.

Al penetrar por esta dependencia en la abadía, echemos un vistazo al claustro grande (42 metros de lado), rodeado el primer cuerpo por arcos a plena eímbra; el segundo, por ventanas simétricas enmarcadas, corriendo por último una galería de arcos rebajados, que se apoyan sobre columnas jónicas. A lo largo de esta galería se abren las severas celdas monacales.

El claustro pequeño consta de tres cuerpos de estilo renacentista, si se exceptúan los arcos ojivales, que en el primero alternan con los de medio punto; sus bóvedas son de arista, los recios contrafuertes y antepechos del segundo, contrastan singularmente con los amplios arcos rebajados, que apoyándose en finas y diminutas columnas, se adosan a su vez a otras de mayor tamaño, sosteniendo la cornisa. En el centro, una fuente barroca, llamada de las Sirenas contribuye a dar encanto a este recogido y sosegado recinto, donde se vive tan ajeno al mundanal ruido. Este claustro es del siglo XVI.

La biblioteca nuevamente reformada, contiene diecisiete mil volúmenes, vanagloriándose hoy de poseer la que fué propia del autor del "Teatro Crítico.

El Padre Feijóo y el Padre Sarmiento trabajaron aquí cuando atesoraba en sus anaqueles manuscritos y libros incunables de incalculable valor.

En la fachada Norte es de ver un pórtico del siglo XVII, compuesto de unas sencillas pilastras de granito, sobre las cuales descansa un frontón triangular, roto, ostentando las armas de España con el águila coronada, y a sus lados, las de la Congregación de Valladolid y del Monasterio respectivamente.

En la parte oriental del edificio que sigue la margen derecha del río, estuvo la entrada principal del monasterio, sirviéndole de acceso un puente, de cuya fábrica se ven todavía algunos vestigios; pero al construirse la actual portería, a mediados del siglo XVIII, tapiaron esta entrada, que con la desaparición del puente ha quedado casi en olvido, a pesar de conservarse sobre ella, entre dos curiosos medallones, la no menos curiosa inscripción siguiente, grabada en pizarra; traducida al castellano quiere decir: Este real monasterio de San Julián y compañeros mártires, lo fundó el rey Fruela I, dotándole espléndidamente, lo cual confirmó después Alfonso el Casto. Encontrándole destruído, le erigió de nuevo, y le amplió el rey Ordoño II, el año 922. Por fin, los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, patronos nuestros, lo reformaron, introduciendo en él la observancia regular (de la Congregación de Valladolid), el día 28 de septiembre de 1491, siendo el primer abad (después de la reforma) el Padre Fray Juan de Estella, que descansó en el Señor el 24 de enero de 1525. Esto lo construyó el abad Fray López de Barrera, en el año 1541.

A ambos lados de esta lápida se ven dos pequeñas piedras de granito con estas inscripciones: "Comenzóse año de 1689" y "Acabóse año de 1689".

Fray Plácido Arias, en el número 1 del Boletín de la Comisión de Monumentos, de la provincia de Lugo, dice que el autor de la traza de la obra fué Fray Juan de Samos.

Tantos peregrinos llegaban al monasterio, que a comienzos del siglo XVI el Pontífice romano le anejó la iglesia de Freibuje de Lemos—después priorato—, para con sus rentas ayudarle a hacer frente a los muchos gastos que le proporcionaban dichos peregrinos; y según un folio manuscrito de 1733, los que eran de la clase alta o sacerdotes tenían mesa y cama puesta, y para los demás había en la villa una casa encargada de atenderles por cuenta de los monjes.

La iglesia de Santa Gertrudis fué del siglo XIII; pero se rehizo y amplió a fines del siglo último, y carece de valor arqueológico.

Samos se halla a 524 metros sobre el nivel del mar, y como ya dejamos apuntada la latitud de Triacastela, y la próxima, Sarria, se encuentra a 315 metros de altitud, de ello deduciremos nuestro descenso por estos estribos y otros de la sierra del Orivio y montes de Meda y Gresia, entre los cuales corre el Sarria, para regar este incomparable y frondoso valle.

Sarria dista de aquí unos doce kilómetros por el mismo, que a cada paso vemos ensancharse, dilatarse, surcado por el río de su nombre. Es como un grato anticipo de las naturales bellezas que luego hemos de admirar y conservar eternamente en nuestra memoria. Pocos paisajes en efecto más hermosos, ni que más halaguen al corazón enamorado, de las frescas umbrías y las reconditeces edénicas. No esperéis los amplios horizontes del valle de Lemos, ni el tono áureo de sus campos. Aquí todo parece más concentrado, más vario, más íntimo; apenas encontraréis un trozo de paisaje igual y uniforme, unos árboles, un caserío, una prominencia dulce del terreno, o un regato con sus álamos marginales; sus llorones, siempre sedientos, sirven como límite a valladar entre un paisaje y otro, que serían la desesperación de un Patinier, que los quisiera trasladar a un lienzo con sus matices y cambiantes, con su frescura y ambiente de égloga; el que luego encontraréis, habréis de creerlo imposible de toda copia, y es que hay rincones en los que Dios vertió tan abundantes hechizos y maravillas, que no parece sino que los puso en el mundo para que pudieran ser admirados, glorificando en ellos al Criador. Es una sinfonía políeroma, una natura-

leza de parque, mas en el agro de esta Galicia, donde la propiedad se halla dividida hasta lo inverosímil, de corredorías (sendas) bordeadas de "chantos" (valla de láminas fuertes de piedra pizarrosa que se entrecruzan en laberínticas revueltas), de casas humildes, diseminadas por todas partes, y cuyos penachos de humo hogareño, en una tarde tranquila, parecen vapores de incienso, que ascienden al cielo en acción de gracias por esta quietud, que embalsama todo el ambiente del hálito vital, que respiran tierra y cielo.

"Todo es hermoso en ti... cuanto te han dado
Cuanto en tus vastos límites encierra
Los montes de tu mar aurirrollado
Las verdes olas de tu verde tierra".

(Viceto).

El itinerario de Aimery Picaud, y el que señala la "Carte Routiere du Pelerinage a Saint Jacques de Compostelle", de Camilo Daux, o sea, el de nuestra derecha, saliendo de Triacastela, pasa por San Verísimo Montán, citado en algunas cartas Mután, en su anejo de San Gil en el monte de su nombre, a la vista de la parroquia de Zoo, por la derecha, y la de Lousada (anejo) por la izquierda; la primera en una agria pendiente, y la segunda abajo, a las márgenes de un regato que serpentea entre la fronda.

Un suave repecho, y ya estamos en *Furelos* oteando el risueño valle; seguidamente, y abreve distancia, San Mamed del Camino, la famosa villa *Sancti Michaelis*, de Picaud, llegando en Fontao a juntarse con la ruta descendiente de Samos. Conforme hemos ido avanzando, se ha densificado paulatina e insensiblemente la población; dispersa por la campiña, esa población rural gallega que rara vez se agrupa para formar verdaderos pueblos, sino que al contrario, se dispersa por el campo todo. Cada cual construye su casa sobre su propia posesión campestre, así cuanto más rica y productiva es la tierra, más poblada se halla, más divisiones se observan, más casas se desparraman o marginan los caminos; tanto, que por donde caminamos es raro andar cien metros sin tropezar con una casa de techos cubiertos de piza-

rra, que relucen como el ónix cuando la lluvia les humedece. El ganado vacuno pasta paciente en los prados esmeraldinos, bien cerrados por los consabidos "chantos", alguna res levanta su testuz para contemplarnos tranquila y mansamente con sus ojos dulces. Los carros del país, construídos todos a base de madera, y con ruedas primitivas de sólo dos radios, sumamente anchos y fuertes diametralmente opuestos y de ejes chirriantes, pasan repletos de fragante heno.

Nada hemos dicho de Carballo, ni de Montán, ni de Calvor, ni del anejo de Fontao (San Mamed del Camino), no obstante figurar en los itinerarios; pero ello se debe a que nada guardan digno de estudio, fuera del recuerdo de su pasada historia, consistente en ver desfilar ante sus espadañas las caravanas de romeros.

Emprendamos nuevamente nuestra ruta, ya larga, desde Triacastela, de 24 kilómetros, y entremos sin más preámbulos en la bonita y pintoresca villa, capital de su partido judicial y señora de este decantado valle.

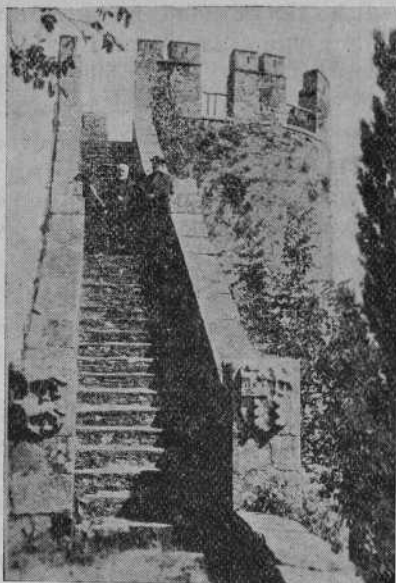
SARRIA

No sabemos a punto fijo en dónde ha termiado el campo y comenzado la calle de esta simpática villa de Sarria; pero lo que sí podemos asegurar es su belleza. Abandonando el castro, o suave otero, en que se asienta la parte antigua, donde aun quedan escasos restos de su feudal castillo, que fué antes fortaleza romana, se desparrama hoy por su riente vega, vergel, por cierto, de riquísima savia. (Fot. N.º 4).

Una carretera (a trechos es la misma ruta jacobea), como camino de ronda, circunda a esta verdadera acrópolis de la *Flavia Lambris*, de Ptolomeo; pues en el alto, amén de los restos del castillo, se hallan el monasterio de los Padres Mercedarios, las iglesias parroquiales de San Salvador y Santa Marina y la casa Consistorial. En el siglo XIII llevaba el nombre de Villanueva de Sarria.

El castillo en sí ofrece tan minúsculos restos, que no merecen tal nombre. Una torre de flanqueo con parte de su lien-

zo contiguo con ciertas adiciones como almenas y escaleras, que contribuyen al mejor efecto de tan venerable ruina, solar de los Castros, que tanto dieron que hablar a la Historia. Señores del valle fueron, y del vecino de Lemos con jurisdicción en sus tierras, de horca y caldera le llamaron nuestros abuelos, pero, en honor de la verdad, la mayoría de ellos, con raras excepciones, fueron bastante benignos y paternales.



N.º 4.—Sarria. Castillo.

Emparentados con los Cerdas, los Enríquez, los Osorios, nunca con los Lemos de apellido, no es extraño que la cosa pública los tuviese, poco menos que perpetuamente, en el primer plano de las crónicas patrias. Mas antes de penetrar en tan pintoresca villa, sigamos por el camino de ronda citado, pasando hacia el Este de la colina, que nos cierra el horizonte, pero prometedora, como atalaya de magníficas perspecti-

vas. Estamos en el barrio de San Lázaro posiblemente su capilla fué lazareto antes del siglo XV; sigamos por la carretera que conduce a Puerto Marín, y antes de llegar al paso a nivel inmediato, tenemos enfrente, un poco a la izquierda, nuestro viejo camino de peregrinación, que perdimos a la entrada del pueblo.

Subamos a nuestra villa para ver sus monumentos, recordar algo de su historia, saboreando todo aquello que pueda ofrecernos de curioso y digno de nota; pues hasta ahora es lo cierto, que en lo que llevamos recorrido de Galicia, tan sólo hemos topado con pueblos de escaso vecindario o humildes aldeas desparramadas por el agro, de cuya existencia, si tenemos noticia, es las más de las veces, por pasar al lado de sus iglesias, emplazadas como jalones o hitos de nuestro derrotero.

Por lo que atañe a Sarria, hemos de decir que se halla enseñoreándose del valle de su nombre, sobre una loma de un kilómetro de longitud y 30 metros de altura, cerca de la confluencia del Sarria con el Celeiro, teniendo su municipio unos 16.000 habitantes, y lo que podríamos llamar su casco, 5.000, siendo sus calles principales, fuera de su calle mayor, que viene a ser algo así como la columna vertebral de la colina. Las carreteras que aquí se entrecruzan forman una red con buenos edificios, entre los que se destacan no pocas quintas.

A los Pintios o Pincios atribuye García de la Riega la población de Sarria; baste recordar que cerca está Pintín (aldea), Pinza (parroquia), Incio, etc., para hacer buena tal hipótesis. A mediados del siglo VI ya existía Sarria con el mismo nombre que hoy tiene. Como que era "el Sarriensis" el cuarto condado de los establecidos por el Concilio del año 569 en la diócesis lucense. Sus límites comprendían casi toda la zona que hemos recorrido hasta aquí, desde nuestra entrada en la región.

Por entonces, o poco más tarde, debieron echarse los cimientos de los primeros monasterios con que contó la comarca. López Peláez afirma que en el año 785, el presbítero Aguilón fundó, a orillas del Sarria, un monasterio, al cual llevó varios monjes de San Julián de Samos. Dicho monasterio os-

tentaba la advocación de San Esteban y San Pablo; bajo el primero se ampara todavía la iglesia de Calvor. Por si esto fuera poco consta que se alzaba aquél en territorio "Montis Serii, discurrente rivulo Sarrio, super castro Astorica et villa calvaria". Quien conozca la situación de la iglesia de Calvor ha de convenir que debió ser edificada sobre uno de los viejos castros.

Un religioso de Samos, llamado Mazón, fué el que puso la primera piedra del convento de Adilón. Ya antes de tiempos de Alfonso I, y detrás de sus huestes, el obispo de Lugo, Odario, con su grey de centenares de familias de siervos, y desde la sede lucense, repobló treinta y seis villas (entre ellas Sarria). De otros monasterios nos habla el mismo autor que existían aún en el siglo XV: el de Santa María Magdalena de Sarria; de canónigos regulares de San Agustín.

Es tradición en la casa conservada, que ésta fué en su origen *hospital*, priorato de la militar y soberana orden de caballeros de San Juan de Jerusalén, llamados en la Edad Media "Caballeros de Rodas", y desde el siglo XVI, de Malta, por haberles el emperador Carlos V cedido esta isla para que la defendieran contra los turcos, como lo hicieron efectivamente hasta principios del siglo pasado.

Y nos basamos en la tradición para decir que el actual convento perteneció a la citada Orden, porque en apoyo de ella vienen algunos restos arqueológicos, que han sobrevivido al naufragio de los archivos. Son estos tres arcos de sillería, al parecer del siglo XV, de los cuales son conopiales dos, y de medio punto el tercero, todos ellos ostentan esculpida la cruz de los hospitalarios en la clave. De estos arcos, uno da acceso actualmente al refectorio, otro comunica la escalera principal con el claustro, y el último es el que pone en comunicación el claustro con el noviciado.

Ignórase a punto fijo la época en que abandonaron este priorato los Hermanos Sanjuanistas; pero casi puede asegurarse que debió de ser por el año 1550, por cuanto el retablo mayor, que es de estilo plateresco, muy sobrio y con tendencia al renacimiento romanista, ostenta tallada en alto-relieve la efigie del Patrón de dicha Orden, San Juan Bautista, no

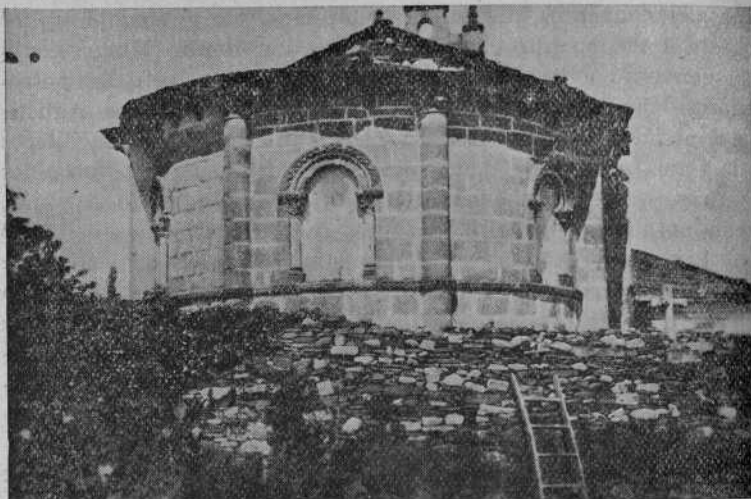
oponiéndose a esto, que haciendo juego con ella se vea la de San Agustín en hábito de ermitaño de su Orden, por cuanto los Sanjuanistas profesaban la Regla de este Santo Doctor. Esta circunstancia de formar aquellos parte de la gran Orden y familia agustiniana, tal vez fué la causa de haberlo cedido a los ermitaños agustinos, que lo heredaron de ellos, y lo habitaron hasta la exclaustación de 1836, siendo el prelado agustino Armaña, en 1740, quien costeó la obra moderna del convento, que ya describiremos. Usóse como hospital hasta 1896, en que el señor obispo, don Benito Murúa cedió el convento a los Religiosos Mercedarios, sus actuales poseedores. Con el convento heredaron seguramente los Agustinos el hospital de peregrinos, que aquí tenían los Caballeros de San Juan, y del cual han subsistido hasta hace poco los muros, que por amenazar ruina y estar destinado a pajar, con notable peligro de incendio, fueron derribados del todo al llevarse a cabo la obra de restauración del convento por los Mercedarios. Se reducía a un pequeño edificio de planta baja, en todo semejante a las viviendas de los campesinos de esta tierra. No eran estos los únicos conventos con que Sarria contaba a la sazón; en pleno siglo X, Egeredo y Róscula hacen donación al de Samos del que ellos habían levantado en el vecino lugar de Villapedre. Estaba bajo la advocación de San Mateo, y pertenecía, como aquél, a la Orden de San Benito.

Santiago de Barbadelo era dúplice, y en el año 1000, siendo abad Don Veremundo y abadesa Doña Sendina, donáronlo igualmente al de Samos. De igual clase era el de Piñeira, puesto bajo la advocación de San Payo, y cedido también a Samos, en el año 1011.

Repasando los diplomas de aquel tiempo, se ve que la mayor parte de las actuales iglesias de Sarria existían ya entonces, aunque con diferentes Patronos: Santa María de Velante figura ya en el siglo XII, y de ella nos hemos de ocupar por estar sobre nuestra marcha, lo mismo Villamayor llamábase Villamayor de Paradela.

Loureiro contaba en el siglo X con dos iglesias: San Fiz y la de Santa María. César estaba consagrada a San Payo,

Ferreiros ya existía. Pero claro está que las iglesias de aquellos tiempos, no son las que conocemos hoy; los conventos han desaparecido, como aconteció con tantos otros, y menos mal si aun se conservan las iglesias que los recuerdan. Ya no son aquellas, que debieron ser interesantísimas como documentos de piedra para escribir la historia de la arquitectura cristiana. De algunas, al restaurarlas, conserváronse los pór-



N.º 5.—Villar de Sarria. Abside de la Iglesia.

ticos románicos; de otras, algún rosetón, tal cual ventana abierta en sus muros, cuando más, un ábside; de otras, nada.

Dos sobre todas, de estos arrabales próximos a nuestro camino, merecen nuestra atención: el Salvador de Villar, de Sarria, y la de Santa María de Albán, ambas las describe el señor Vázquez Saco, especializado en el románico e hijo de esta villa. (Fot. N.º 5).

San Salvador de Sarria, dice, es anejo de Santa Marina, y está situada en el extrarradio de dicha población.

Conserva en general la traza primitiva, acomodada al tipo

rural y al románico gallego, aunque en proporciones de mayor amplitud y armonía entre las diversas partes; una nave de planta rectangular y ábside de tramo de la misma forma con cabecera semicircular. Constituye la portada un arco de medio punto de una sola arquivolta sobre jambaje liso sin columnas. Da acceso al ábside amplio arco toral semicircular sobre semicolumnas, a las que corresponden contrafuertes exteriores, de basa clásica con plintos de garras y característicos capiteles de volutas, en varios órdenes uno, y zoomórfico otro.

El ábside exterior está dividido en tres partes desiguales, por tres altas columnas anilladas por la imposta ajedrezada que circunda el semicírculo.

En cada parte se abre una ventana con derrame al interior y exterior, lo que parece acentuar el arcaísmo del monumento. Las ventanas exteriores están coronadas por un arco semicircular de una arquivolta, guarnecida por un semicírculo de billetes, que se apoyan en columnas monolíticas de base clásica y plinto liso o decorado sencillamente con hojas, volutas, y dos de ellos, de labra más fina e historiados.

En el interior se abren también con arco de medio punto, practicado en el cascarón en que termina la cabecera, que unido al que forma la parte terminal del abocinado de la ventana, le da un aspecto de arco doblado. Los capiteles de las columnas interiores son todos de volutas en varios órdenes. Sobre las paredes de granito del tramo rectangular del ábside se eleva la bóveda de medio punto, hecha de morrillo y lajas de pizarra. Del mismo material es la bóveda de cascarón que corona el ábside. El tejazoz se sostiene en una serie de canecillos, lisos unos, y otros, con relieves de perlas, cilindros, etc.

En cuanto a la iglesia parroquial de Santa María de Albán, dice: "En el testamento de Doña Urraca Fernández, hija del famoso conde don Fernando Pérez de Traba, se leen algunas mandas para iglesias de la diócesis de Lugo, entre las cuales figura la de Albán".

La iglesia actual consta de una nave rectangular y cabecera algo más bajo que la nave, ambos cubiertos de madera. (Fot. N.º 6).

La nave principal tiene dos arquivoltas semicirculares de sección rectangular, guarnecida la exterior por billetes. Se apoya en columnas dobles, cuyos capites van decorados con ligeros relieves geométricos. La imposta de un lado es lisa por completo; la del otro, con listel liso, billetes en bisel y fustes monolíticos, a excepción de uno que consta de dos partes.



N.º 6.—Albán. La Iglesia.

En el tímpano adintelado, relieve de lazos abrazando una circunferencia.

El arco triunfal de medio punto, bordeado por un semicírculo de billetes, se alza sobre columnas de capiteles con estilización de hojas, mediante imposta decorada; la de un lado, con perlas, y la del otro, con billetes.

En el muro posterior de la cabecera se abre una ventana de arco de medio punto y sección rectangular, guarnecido por un semicírculo ajedrezado, que se apoya en una imposta biselada con puntas de perlas, un par de columnas de fuste monolítico y toscos capiteles de abultada decoración.

El tejazoz, adornado con perlas, se sostiene en una serie de interesantes canecillos, y bordea con la misma decoración el muro posterior debajo de la techumbre. Toda la fábrica es de buena piedra de sillería, dispuesta en hileras horizontales. Por aquí estuvo el rey Don Ordoño II; se desprende de la aseveración de López Peláez, al decir que hallándose aquel monarca, el año 934, en Louseiro de Galicia, supo que el monasterio de Samos había sido arruinado y estaba convertido en parroquia, por lo cual le repobló con diez y siete frailes, que sacó del convento de la Peña.

Antes que señores verdaderamente dichos, y antes que condes, tuvo Sarria gobernadores nombrados por los reyes, lo que atestigua, una vez más, la importancia que la villa gozó siempre. A lo último del libro Becerro de Samos hay un documento, donde se lee que Don Rodrigo González, gobernador de Sarria, entró con tropas en el territorio de la Abadía, prendiendo los vasallos y cometiendo otros atropellos; fué con varios monjes el abad Don Egidio a querellarse ante el rey Don Alfonso IX de León, quien el año 1209 mandó que se pagasen daños y perjuicios a los religiosos.

HOSPITAL DE SARRIA.—En los albores del siglo XIII parece ser tuvo lugar la fundación del hospital para peregrinos de esta villa, según todas las conjeturas, atribuyéndose ésta a varios peregrinos de la congregación de la Penitencia de los Mártires de Cristo (fundada en 1212 o 1200), los cuales vinieron de Italia en romería hacia Santiago, y se quedaron en una capilla dedicada a San Blás, que por aquí había.

Villaamil y Castro, que recogió estas noticias de un protocolo escrito hacia 1666 por el prior de Sarria, Fray Marcos Quesada, añade que los religiosos fundadores acompañaban por sí mismo a los peregrinos, y llevaban hábito blanco con cruz roja, como los Trinitarios. Uno de los sucesores de estos religiosos fué tal vez aquel Fray Juan, prior de Santa María de Sarria, que firmó con muchas dignidades y canónigos de Lugo el emplazamiento, que en el siglo XIII hizo el obispo Don Fray Juan a un don Alonso Pérez. (Así nos lo descri-

be la "España Sagrada" en su volumen 41, pag. 172, el origen de este hospital).

Es indudable que tanto el hospital como el convento hubieron el mismo origen, y que el segundo vivió para amparar al primero, es cosa bien notoria y evidente, cambiando en ocasiones el título.

Ya vemos como el hospital y hospitalarios de Sarria parecen intitularse "Laudantes Deum". A su hora veremos cómo en Puerto Marín adoptan el lema "Domus Dei", y en la Cruz de Río, cerca de Ventas de Narón, se tituló "Sala Regina", advocaciones y títulos piadosos que parecen indicar el destino de todo lo que bajo ellos se cobijaba.

No podemos determinar la primitiva fundación del convento de Santa María Magdalena de Sarria, sólo sí que es muy antiguo, acaso anterior al siglo XIII, y fundado originariamente por una de las muchas Reglas monacales que las circunstancias de lugar y tiempo hacían surgir. No es posible señalar con precisión la fecha en que pasó a poder de los agustinos. A nuestro entender, y esto explica la oscuridad de su origen, nació de un albergue para descanso y abrigo de los peregrinos que iban a visitar el sepulcro del Apóstol, cuyo albergue dió también origen al antiguo hospital de San Antonio y San Lázaro.

El Padre Risco dice, se hallan en las escrituras antiguas del obispado de Lugo memorias de la villa de Sarria, y de las cosas que le pertenecían, porque, además de mencionarse en varios instrumentos su parroquia de San Salvador, se halla noticia de la ermita de San Cosme "in strata publica peregrinorum", la cual fué concedida en el año 1260 al obispo don Miguel y su cabildo por un caballero llamado García Fernández. En una escritura de empréstito, hecha por el obispo Don Ordoño en favor de Vidal Pérez, en el año 1219, vecino de Sarria, tenemos fundamento para colegir que era insigne el hospital de este pueblo, porque firman el instrumento: comendator Fernandus, Cervarius, Petrus Michael, hospitalarios; Fernandus Petri fratris hospitalis.

En las memorias del obispo Don Miguel hay otra escritura del año 1250, de la cual consta que en este pueblo había

en dicho año un convento de religiosos, distinguidos con el nombre de "Laudantes Deum", y no conocidos por otros instrumentos, cuyo prelado se decía comendador, y se llamaba Fray Abril.

Hállase también en escrituras de principios del siglo XIV memorias de un convento dedicado a Santa María Magdalena, cuyo prior firmó entre las dignidades y canónigos de Lugo un emplazamiento que el obispo Don Fray Juan hizo a Don Alfonso Pérez y a su mujer, Doña María, expresando su nombre así. Fray Juan, prior de Santa María Magdalena de Sarria.

En el testamento de Don Dionisio de Castro y Portugal hay un legado al hospital de Sarria: así consta de una copia auténtica de la fundación de los hospitales de San Antonio y San Lázaro de esta villa, hecha en 13 de junio de 1624, en cumplimiento del auto dado por el señor Visitador General del obispado de Lugo, ante Diego de Armesto y Somoza, escribano del número y Ayuntamiento de la villa.

Dice así: "Item mando al dicho hospital de peregrinos de Sarria quinientos ducados, para que se reparen e reformen el dicho hospital, y se haga en él lo que pareciere al señor Dean y al señor Bernardo de Torre", a quienes remite.

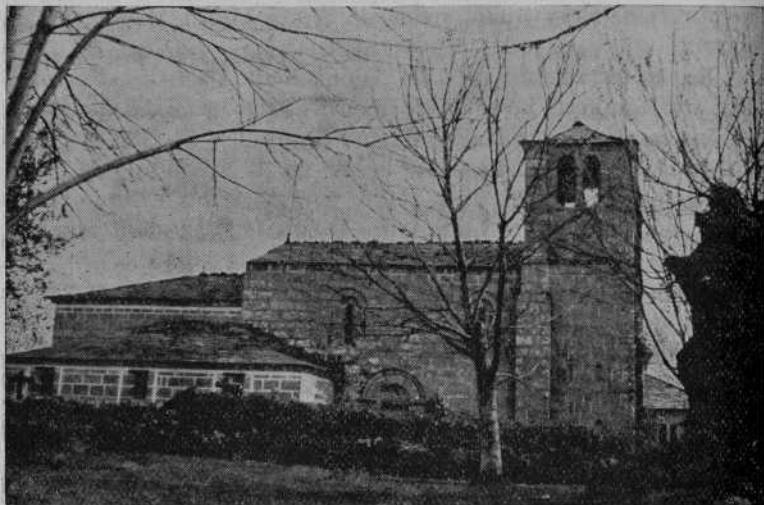
En peregrinación a Santiago sorprendióle la muerte, el día 24 de septiembre de 1230 a Alfonso IX, en la villa de Sarria, y lo que no pudo hacer en vida, lo hizo en muerte, ya que su cuerpo, con el cortejo fúnebre correspondiente, fué llevado a la metrópoli compostelana, donde, después de los regios funerales, se le dió sepultura, al lado de su padre, Don Fernando II.

DE SARRIA A PUERTO MARIN

Saliendo de Sarria por su parte occidental y carretera de Puerto Marín, a unos dos kilómetros, casi en los arrabales, ya que apenas se acaba un término comienza otro, nos sorprende al paso un monumento de excepcional magnitud, comparado con el resto de las humildes iglesias campesinas, que

hemos topado, y el pueblo, según todas las conjeturas y estadísticas con su anejo de Bototo (San Vicente), no es superior a 1.000 habitantes, diseminados por estos repechos y lomas. (Fot. N.º 7).

SANTIAGO DE BARBADELO.—Citado por López Ferreiro, en su "Arqueología Sagrada"; por Amor Meilán en su "Historia de la Provincia de Lugo"; por Don Angel del Castillo, en sus



N.º 7.— Barbadelo. Iglesia lateral de Santiago.

tan luminosos estudios de las iglesias gallegas y descrita por Miss Georgina Goddard King, en el "American Journal of Archaeology", el *Barbadelius* de los itinerarios jacobeos figura como monasterio dúplice, es decir, de religiosos y religiosas en el año 1009; pero en el archivo histórico nacional se custodia un pergamino de esta casa del año 976, por el que venimos en conocimiento de que fué uno de los *hospitales de peregrinos* levantados en el Camino francés, que en 1120 señala el Códice Calixtino. Sólo conserva de antiguo la nave cu-

bierta de madera, y portada principal sumamente interesante, por ser una de las más características del románico gallego. Se halla en el muro Norte, con arquivoltas semicirculares sobre columnas acodilladas (dos a cada lado), capiteles zoomórficos de fino trazo y singular delicadeza, jambaje liso con mochetas, y dintel, trabajado con adornos y rosetas entrelazadas, de singular efecto, lo mismo que el neto del arco.



N.º 8.—Barbadeo. Iglesia.

Son buenas y airosas las ventanas de medio punto con columnas y capiteles, no tan delicados; pero, sobre todo, es interesante la torre de campanas, montada al interior sobre robustos arcos y dividida en tres cuerpos; el primero, liso hasta la altura del tejado de la iglesia, a cuyo nivel corre sencilla imposta, que continúa también por los poderosos contrafuertes; el segundo cuerpo, de las mismas características que

el anterior, de menor altitud que aquél; y al final, los huecos para las campanas, austeros y holgados; dos laterales y uno frontal de arcadas a plena cimbra, coronándole un mísero tejado, que parece cortar la construcción, ya que está fuera de duda hubo un último cuerpo, hoy desaparecido, como también existen claros indicios de haber tenido otras construcciones anejas sobre la construcción adicional, que hoy hace las veces de narthex, sin que sepamos decir si fué tal vez el hospital. Lo cierto es que su fábrica, toda ella de piedra sillar, bien cortada y aparejada en hiladas perfectas, y más aún su aire de fortaleza, la hacen un monumento singular para el estudio de tan propio y regional arte románico. (Fot. N.º 8).

A poco más de lo andado estamos en unas curvas de la carretera, desde las que podemos divisar: en primer término, San Miguel de Biville, un poco más allá y hacia la izquierda, Santa María de Velante, y por último, Binza y Ferreiros, en el valle del río Loyo, cuya divisoria con el de Sarria hemos salvado al llegar aquí.

Poco más de dos kilómetros se andan desde Velante, y se llega a la iglesia de Ferreiros (nombre que tanto abunda en la ruta), sin duda, porque a su margen se establecían tales artesanos, para prestar sus servicios a los caminantes; uno de ellos fué el de clavetear el calzado; a ello se hace una oportuna y regocijada referencia en "La Peregrinación y Camino de Santiago", folleto alemán de Herman Küning de Vach, ya citado. "A las dos millas hay un pueblecito donde fabrican con clavos. Con los cuales refuerzan los Hermanos sus zapatos".

Esta parroquia de Santa María de Ferreiros pertenece ya al Ayuntamiento de Paradela y al partido judicial de Sarria, es rica de ornamentación. Consta de una nave y ábside rectangulares, cubiertos ambos de madera. La puerta principal llama poderosamente la atención por la abundante decoración, lo armonioso de sus proporciones y lo correcto de la labra.

Se abre en arco de medio punto, formado por tres arquivoltas de boteles, guarnecidos por medias cañas y semicreullos ajedrezados, y mediante una imposta de listel y cabeto li-

sos, descansa en otros tantos pares de columnas. El arco, amplio y airoso, cobija un tímpano liso y lobulado, que se apoya en las jambas por medio de ménsulas adornadas con sendas cabezas de leones, de labra muy fina y vigorosa expresión.

Desde Biville, Pinza, Ferreiros, Lage y Cortes se divisa perfectamente a la derecha la cima del monte Páramo, de 866 metros de elevación, en cuya falda S. E. y no lejos de Sarria (5 kilómetros), unido a esta villa por una carretera, se levanta la parroquia de

MEIJENTE

Esta población se cita en el "Pelerinage a Compostelle", del Abate Camille Daux.

Es posible que hacia allí se desviase algunas temporadas la ruta, para hurtarse a las incomodidades de la zona baja vecina al Loyo y sus regatos afluentes, que corriendo por laderas poco permeables hacían de ello verdaderos torrentes, y en trueque, la zona del monte más seca era de más practicable senda, volviéndose a reintegrar al clásico recorrido cerca del Miño y San Pedro de Puerto Marín, atravesando una zona por demás despoblada, carente de árboles y sumamente montaraz.

San Julián es una parroquia de unos trescientos habitantes, sin historia de su pasado.

NOTA.—Los lugares por los que pasa el camino a partir de Sarria hasta Puerto Marín son de las parroquias citadas; pero llevan la denominación como entidades menores o barrios de las mismas de:

Vilacha (San Pedro), Parrocha (id.), Montaras (Cortes), Laye Rozas (Francos), Morgade (Ferreiros), Labandeira (Biville), Monzós (id.) y Barbadelo.

SANTA MARIA DE RIBALOGIO

En la interesante obra que acerca del apóstol escribió don Mauro Castellá Ferrer, a últimos del siglo XVI y principios del XVII, titulada "Historia del apóstol de Jesús Christo

Santiago Zebedeo), Madrid, 1610, se dedica un capítulo entero a este monasterio, como cabeza de la Orden de Santiago de la Espada. (Cap V del libro IV, F. 399 a 403).

Según él, la regla de la Orden pone su asiento y reforma en dicho monasterio, en tiempos de Fernando II de León, sin que se pueda precisar el año en que los canónigos de Loyo accedieron a recibir al Maestre y frailes de Santiago, cuya Orden tomó de aquéllos la regla de San Agustín que luego tuvo; sólo se sabe que fué a gestiones del Cardenal Jacinto, más tarde, Celestino III, a quien acompañaron en sus laboriosas, pero afortunadas gestiones, los arzobispos Don Calbruno de Toledo y Don Pedro, de Santiago.

Un poco más tarde, por enemistad del propio Fernando II con el maestre, prior y frailes de la Orden, ésta salió echada de las tierras de León antes de 1184, yéndose para Uclés, aunque Castellá, por los restos y memorias que dice haber visto, supone que estuvo en el monasterio de Loyo más de ciento cincuenta años.

Lo que consta, por Bula de Alejandro III, de 1174, confirmando la orden (documento que en latín y en romance publica dicho señor), es que entre los bienes de la misma, y que enumera, el primero que figura es dicho monasterio "con su coto y pertenencias".

La razón que según la regla tuvo la Orden para establecer su cabeza en Loyo, fué el gran florecimiento que en la religión alcanzaron el prior y canónigos de tal monasterio; pero la resistencia que para ello ofrecieron los canónigos y la intervención que en este asunto tuvieron los prelados mencionados por Castellá, hacen suponer que otras razones de mayor conveniencia tendría, sin duda, la Orden para localizarse por aquellas tierras, y fueron, como indirectamente lo indica el propio Castellá, el emplazamiento del monasterio en uno de los caminos que antiguamente conducían a Lugo desde Portugal, y el estar, además, a mano para favorecer a los peregrinos, ya que el camino de Santiago que viene de Castilla, Aragón, Francia, Alemania y otros países pasaba por el burgo de Puente de Miño, que era de esta Orden, y está junto a Loyo.

De manera que esa realidad, más que el florecimiento religioso de la casa, debió ser la proximidad del famoso camino francés, y del puente que atravesaba el Miño en el importante burgo, que luego perteneció a la Orden, lo que la movió a instalarse en el monasterio, antes que en Puerto Marín seguramente, pues los prior y canónigos, dice Miss King, tenían cerca de León, al borde del camino el hospital de San Marcos que se tiene por casa matriz de la Orden de Santiago, en el reino de León, en el que constantemente residía un canónigo de dicho monasterio para administrar el hospital y dar limosnas a los peregrinos, con lo cual, si esto es así, y teniendo en cuenta que la Orden de Santiago, según el señor Gómez Moreno, se estableció en el antiguo hospital de San Marcos, de León, hacia 1173, resulta confirmada nuestra sospecha de las razones que tuvo la Orden para instalarse en Loyo.

En un trabajo que sobre el monasterio de Celanova publicó don Benito Fernández Alonso, valiéndose para ello del interesante manuscrito del P. L. Celeno, del Tumbo-Becerro que dicho cenobio se conserva en el Archivo Histórico Nacional, así como de varios trabajos de cronistas y escritores, incluye la iglesia de Santa María de Ribalugio, en Lugo, entre las sujetas a aquel monasterio, y Martínez Sueiro, hablando de la famosa Ribera Sagrada, nos dice que en la del Miño estaba el de Ribalugio, que es el mismo fundado en Puerto Marín por los Padres de San Rosendo.

Miss King, describiendo el paso del camino por la misma villa, nos habla de que el P. Flórez recuerda la construcción en ella de un monasterio llamado de Santa María de Ribalugio y fundado por el conde Gutierre y la condesa Ylduara, padres de dicho Santo, y sujeto a Celanova, que confunde, como veremos, con el de Santa Marina de Puerto Marín; pero el P. Flórez, en la relación de monasterios sujetos al de Celanova, y, por lo tanto, en la afirmación de que los padres de San Rosendo libraron (sic) el de Ribalugio, no hace más que reproducir al Padre Yepes, en quien hallamos el origen de todas estas noticias. Efectivamente el cronista de la Orden de San Benito nos habla de que Santa María de Ribalugio, sujeto al de Celanova, que confunde, como veremos, con el

de Santa Marina de Puerto Marín, y situado en esta villa, fué monasterio de monjas, edificado por los condes mencionados, lo cual dice que constaba por una escritura del Tumbo de Celanova, en la que se habla de un Concilio celebrado en Lugo, al que asistieron Rosendo, obispo de Dumio; Cigira, de León; Oveco, de Oviedo; Fortes, de Astorga, Hermenegildo, de Iria; Recesvindo, de Mondoñedo, otros seis abades, y entre ellos, Franquila que lo fué de San Esteban de Ribas del Sil, y luego de Celanova, y que este Concilio y los principales caballeros del reino, que también se juntaban en estas asambleas para tratar cosas graves, encargaron al conde y a su esposa que tuvieran cuidado del de Ribalagio.

El documento a que alude el P. Yepes ofrece noticias más concretas, de las que don Angel del Castillo deduce que el monasterio de Logio se remonta cuando menos a la mitad del siglo IX.

Castellá, que visitó por primera vez en 1584 las ruinas de este antiguo monasterio, dice que su verdadero nombre era el de Nuestra Señora del Loyo, que su iglesia era pequeña y como las más antiguas de España, en la que se conservaba una imagen de la Virgen y una campana muy antigua, habiendo alrededor muchas sepulturas con hábito de Santiago. "Las unas estaban baxas, llanas con la tierra; otras, algo más altas, como pie y medio, y de éstas había más de dieciocho o veinte; así como unas siete u ocho, más altas del suelo como vara y media de medir". Lo que prueba la importancia que tuvo este monasterio mientras perteneció a la Orden de Santiago.

Cuando en 1600 volvió por allí, casi todos los restos habían venido por tierra... "de esta manera está... la casa que fué cabeza de la Orden de Santiago de Espada, tan nombrada en el mundo e ilustrada de riquezas en España".

Respecto de la iglesia dice que era parroquia de tres o cuatro vecinos que allí había, a los que el sacerdote encargado de la inmediata, seguramente S. Salvador de Cortés a la que hoy pertenece, hacía ir a ella.

Cabe suponer, dice don Angel Castillo, que la ha des-

erito, que debió de ser abandonada esta casa del todo hacia mediados del siglo XVI.

Este autor continúa diciendo: Las inciertas noticias de Martínez Sueiro y del P. Yepes, que le dan emplazado en Puerto Marín, parecen perfectamente declaradas en el documento del tumbo de Celanova, que le sitúa cerca de los ríos Loyo y Miño, siendo fácil deducir por el nombre de Ribalagio, con el que se le conoce en los siglos medievales, que estaba más cerca del primero que del segundo, y, por lo tanto, a cierta distancia de Puerto Marín, que está en las propias orillas del Miño, con lo cual no cabe ya la confusión con el monasterio de Santa Marina de esta villa, que pudiese deducirse del texto de Yepes. Castellá señala perfectamente su situación cerca del “Camino francés” y del burgo de Puerto Marín, en una colina de la ribera del Loyo, afluente del Miño, pero los autores que recogiendo las noticias que Castellá publica, hablan de este monasterio, ofrecen una cierta confusión, debido especialmente a que la única parroquia de Loyo, que existe en la actualidad, es la de San Juan, cerca de Puerto Marín, y no la de Santa Marina, que como hemos visto ya, desapareciera en los últimos del siglo XVI.

Así Fuentes Noya (en sus “Peregrinaciones a Santiago de Compostela”, impreso en el 1898), nos dice que los canónigos de Santa María, hoy San Juan de Loyo, monasterio de San Agustín, cercano a la villa de Puerto Marín, según algunos cronistas, son “los primeros caballeros de la Espada”.

La única noticia que nos habla de la conservación de los restos de Santa María, la encontramos en un trabajo publicado en el B. O. de la Guardia Civil, N.º 18, 20 de junio de 1927, del historial del Cuerpo, en el que hablando de las peregrinaciones compostelanas y del origen de la Orden de Santiago, dice que en Santa María de Loyo (del Oio pone por errata), “están los restos de la capilla en donde se hicieron los primeros votos”.

Es el Madoz, quien lleva de la mano a dar con la iglesia de este antiguo monasterio; pues hablando del lugar de Loyo en la parroquia de San Salvador de Cortés (inmediata a la de San Juan, de que antes hablamos), nos dice que hay una er-

mita con la advocación de Santa María "que es lógicamente la iglesia de Santa María de Loyo, del antiguo monasterio de Ribalagio".

A poco más de media legua de Puerto Marín, cerca del lugar de Cortes, hállase en el declive de una colina hacia el Loyo, que corre profundo entre peñascos y exuberante arboleda, perfectamente orientada la iglesia de Santa María, rodeada de viñedos y con apenas la compañía de unas casas, que medio la ocultan por el Norte. Reedificada no sé cuándo, nada a primera vista denota en ella su gran antigüedad; sus muros de mampostería, recubiertos de enlucido, nada de momento descubren; sólo en el ábside encontramos simétricamente colocados, sosteniendo los extremos de la cornisa, dos típicos modillones francamente mozárabes, de estirpe cordobesa, según el señor Gómez Moreno (Iglesias Mozárabes), de cuatro lóbulos desiguales y convexos; uno de los modillones, en curva de nacela de perfil, análogo a los de Cines, Celanova y Villanueva de los Infantes, aunque no de relieves en los costados, todos ellos, de la primera mitad del siglo X.

En el interior puede fácilmente descubrirse que el arco de la portada del Santo, que al exterior aparece tapado por hoja de madera, todavía conserva algo del trazado de herradura que tuvo, acusando los sillares del arranque por su forma más estrecha, los cierres del arco que antiguamente sobresalían, y que fueron más tarde rebajados (caso frecuente para evitar tropezones o por forma caída en desuso y anticuada); si al exterior tuvo otro arco concéntrico como la de San Baudilio de Berlanga, desapareció en la reforma sufrida; y, en la puerta principal, puede confirmarse que también allí se había modificado de igual manera el arco de herradura, que aún conserva las dovelas del arranque en el trasdós concéntrico francamente acusado, por lo que puede sospecharse, aunque el enlucido no permite confirmarlo, que el arco de ingreso al presbiterio, indudablemente antiguo, sufrió la misma modificación como le ocurrió al de la iglesia mozárabe de Santo Tomás de las Ollas, en el Bierzo, que como arco compuesto conserva al exterior, como la puerta prin-

principal de Loyo, la directriz concéntrica de herradura que lo delata.

El despiece de estas puertas no es en todas las dovelas radial, y el arco que describían, como la inmensa mayoría de los mozárabes, sobre todo los más antiguos, tenía un tercio de radio de proporción ultrasemicírcular.

De manera que podemos con toda certeza asegurar, que esta iglesia fué reedificada, conservando su antiguo trazado. De la del Norte, hoy cegada, se advierten al interior, bajo el enlucido de las jambas, aparte de la puerta, los muros; es decir, lo que Castellá llegó a ver en sus visitas y tan acertadamente nos describe.

Tal como hoy se conserva, esta iglesia está formada por una nave rectangular muy alargada, de unos doce metros de largo aproximadamente (lo mismo que la mozárabe de S. S. Martiño de Pazó), por 4,47 de ancho, y un ábside rectangular de 4,30 de fondo, por 2,47 de anchura, sin abovedar la nave, lo que no permitían sus muros de poco más de sesenta centímetros de grueso como en la iglesia mozárabe de Celanova y Pazó, ni el ábside que se cubren ambos de madera a dos aguas, aunque es probable que éste lo hubiese estado en un principio, pues donde la reedificación es patente (y lógica), habiéndose arruinado el edificio, es en la parte superior de los muros, de cuyo tejazoz o cornisa sólo se conservan los moldillos mencionados.

Claro está que después del abandono en que estuvo esta iglesia y la de la reedificación sufrida, poco se podía conservar de un monumento de suyo pequeño, pero aún así, y a pesar de las modificaciones, tal como se encuentra, tenemos que anotar lo como uno de los restos, aunque humilde, del estilo mozárabe en Galicia, y en el aspecto histórico, como un recuerdo, aunque pobre, del antiguo y por tantos conceptos interesante monasterio de Santa María de Ribalagio, que se tenía en absoluto por desaparecido.

PUERTO MARIN

Esta población llevó en los primeros tiempos el nombre de *Ponte Minea* o Puente del Miño, al cual y a su hospital debió en gran parte su importancia.

En septiembre de 1109 (dos años después de muerto su padre), Doña Urraca, ya reina de Castilla y León, contrae nuevas nupcias con Don Alfonso el Batallador, rey de Ara-



N.º 9.—Puerto Marín. Detalle del Puente Viejo.

gón; el hijo habido en las primeras con don Raimundo de Borgoña, que más tarde había de ser Alfonso VII, vive en Galicia al amparo de Don Pedro Froilaz, conde de Traba, y el arzobispo de Compostela, Don Diego Gelmírez, una de las más destacadas personalidades de Galicia en aquellos siglos, y creador de su individualidad dentro de la nación española. El Batallador, de genio desatentado, que ya se hallaba des-

avenido con su esposa, queriendo no obstante gobernar su patrimonio como heredad propia, viniendo a Galicia en son de guerra, se dispuso a apoderarse de su hijastro.

Paladín de la causa del príncipe, el de Traba le puso a seguro, siguiendo los consejos de Gelmírez y del tío del niño, el Papa Calixto II, a las orillas del Tambre. En aquella ocasión fué cortado este puente sobre el río Miño, tal vez por el mismo conde de Traba para estorbar el avance del aragonés (Fot. N.º 9); si lo estorbó, no logró impedirlo, ni que éste llegase a Monterroso, donde después de pasar a cuchillo a todos los defensores de la fortaleza, arrasó ésta hasta el suelo. Ciego por la ira el aragonés, prudente y enérgico el de Traba, después de poner a su ahijado en el seguro del monasterio de Moraima (Corcubión), batió al intruso, con tal pericia y fortuna, que le hizo repasar el Miño y salir de Galicia derrotado y maltrecho.

El puente fué reconstruído hacia el año 1125 por un Pedro, peregrino. Sospecha Villaamil y Castro que perteneció éste a la Congregación existente en Italia, dedicada a construir puentes. Murguía, siguiendo a Llaguno, dice que era el obispo de Lugo de tal nombre. Desde luego no fué el obispo quien rehizo el puente, ya que citándolo entre otros, el Códice Calixtino le llama Pedro solamente. "Petrus qui pontem Minneam a regina Urraca confractum refecit". Y tampoco se confunde con el prelado en el privilegio de 16 de octubre de 1126, otorgado por Alfonso VIII, donándole la iglesia de Puerto Marín, "en atención a la reedificación, que con el auxilio de Dios y de las buenas almas", llevó a cabo en el puente, y para la mejor conservación de éste y del hospital, que junto a él levantó para albergue de peregrinos, llamándole *Domus Dei*, que a tanto llevó la diligencia y caridad de Pedro peregrino.

En los azarosos días de la guerra de la Independencia fué nuevamente cortado, sustituyéndolo uno de moderna factura al construirse la carretera de Sarria. (Fot. N.º 10).

Conserva cinco arcos en la orilla izquierda, y uno tan solo en la derecha; todos semicirculares, de mayor desarrollo los del centro, y, por lo tanto, ligeramente alomado; debió tener cuando menos cuatro arcos más, conservándose todavía

a la entrada de la villa un santuario a la Virgen de las Nieves sobre un cuerpo rectangular a todo lo ancho del puente con dos arcos semicirculares paralelos a manera de puerta o portazgo, de los cuales, el de fuera conserva los goznes de las hojas y los huecos de la tranca que las aseguraba, y al lado,



N.º 10.—Puerto Marín. Petitorio en el Puente Viejo.

un antiguo limosnero de piedra. El ancho del puente es de tres metros veinticinco centímetros, siendo lástima que no pueda conservarse; pues constituye uno de los monumentos históricos de Galicia.

Los dos puentes, uno flamante, y otro ruinoso; las dos venerables iglesias con sus pardos muros y sus severas arcadas, su aire de fortaleza tan acentuado en la de San Juan; las casas, unas con sus añejas solanas, y otras, con sus galerías, en que el

sol se quiebra en mil destellos y reflejos, desparramadas y dispersas como si hubieran tratado de escalar en vano las laderas y algunas tan sólo lo hubiesen logrado; el río, dividiendo el valle angosto, con su transparencia esmeraldina reproduciendo en sus ondas inquietas y susurrantes todas las gamas y todas las líneas, como un espejo quebradizo y vibrante; la vegetación, de verdes intensos, dando un tono dominante con el cielo a todos los objetos; la vida, en fin, que se presiente en todo ello; pero que no se adivina en el trabajo del hombre que cultiva estos campos en que se da el trigo y la vid, constituyen un conjunto verdaderamente impresionante.

Puerto Marín es una bonita villa, unida a la capital de la provincia por una carretera de 25 kilómetros de recorrido, por la margen derecha del Miño, unas veces a su vista, y otras un tanto distante, y que tiene su prolongación salvando el río, por la que a ratos se pasa hasta llegar aquí, viniendo de Sarria.

En la margen izquierda del río, al describir una curva nuestra vieja calzada en el barrio de San Pedro, hallamos la venerable fábrica de su iglesia.

De San Pedro de Puerto Marín hay documentación a partir del siglo X. Entre los condes gallegos que levantaron contra Bermundo II la imponente sublevación que ensangrentó los campos de Lugo, por los años 986 ó 987, figuraba el turbulento Don Gonzalo Menéndez, a cuyos estados pertenecía la villa de San Pedro de Puerto Marín. La villa fué a parar, en el año 992, a manos del rey, quien al año siguiente la donaba con la de Recelle a la iglesia de Santiago de Compostela. Nuestros historiadores regionales describen profusamente las incidencias de este cambio de propiedad, recogidos de la escritura de donación de Don Bermundo, de 12 de abril del año 993.

Situado San Pedro de Puerto Marín al borde del Camino francés de las peregrinaciones a Compostela, tuvo un hospital que debió alcanzar relativa importancia. No se conserva memoria de su fundación, pero su existencia está documentada.

En efecto; el día 23 de diciembre de 1266 se otorgó la escritura, que creemos inédita. El original se halla en el Archivo Histórico Nacional, legajo 729, número 160.

De la fábrica románica de la iglesia no queda más que la puerta principal, cuya traza recuerda la de Santa María de Ferreiros. En ambas se alza sobre tres pares de columnas un arco de medio punto, compuesto de tres arquivoltas de baquetón; en ambas, el tímpano es bilobulado, y en ambas es idéntica la disposición de algunos elementos decorativos; difieren, sin embargo, en otras, y sobre todo en la labra, notoriamente más fina en la iglesia de Ferreiros.

La de Puerto Marín tiene, como ya indicamos, tres columnas acodilladas por lado, de fustes monolíticos, a excepción de uno en dos fragmentos, y basas comunes. Los capiteles de los dos pares exteriores son dos hojas en volutas; las interiores, historiadas; el de la izquierda, con dos aves afrontadas, y el de la derecha, con grifos.

La imposta, lisa sobre las columnas, se adorna de billetes, en el trozo que se adentra en los muros del frontis.

Las tres arquivoltas llevan en el extradós una escocia bordeada por junquillos y guarnecida al exterior por un semicírculo de billetes; la escocia de la arquivolta central lleva bolas insertas, que en las restantes han sido sustituidas por grupos de tres perlas.

Sobre mochetas, adornadas con cabeza de toro de labra tosca, y que se apoyan en el jambaje liso, descansa el tímpano con dos lóbulos semicirculares, perfilados por otro semicírculo lobulado, que les da el aspecto de semirruedas dentadas.

En el tímpano hay una interesante inscripción que recuerda la consagración de la iglesia.

La traducción es como sigue: Esta iglesia fué consagrada en honor de la Bienaventurada María y de los Santos Pedro, Cosme y Damián, siendo obispo de Lugo Don Rodrigo II, en la era de MCCXX.—Fernando.

En el barrio opuesto se enseñoorea del conjunto, con su aire de fortaleza y tamaño desusado en las iglesias del país, la de San Juan.

Hay que ir aguas arriba y buscar el puente nuevo, a un centenar de pasos, y descender por la calle de Santa Isabel más de otro tanto, deteniéndose unos instantes al cruzar frente al portazgo, que se halla en una edificación sencilla sobre una arcada que existe en la cabeza del puente, a la margen derecha. Sobre dicha arcada, un cuerpo con sus ventanas coronado por una pobre espadaña trata de sostener, sin conseguirlo, una esquila mejor que una campana.

Sobre la puerta campea esta inscripción: bajo un escudo coronado y con dos barras de derecha a izquierda, *San Ant. hizose a devoción de los vos desta villa. Añ. 1616. Ave María gratia plena.*

NOTA.—En la sacristía de San Juan hay un escudo en todo semejante a éste, incluso en la leyenda, ostentando bajo la corona las cruces de Malta y otra central de los caballeros de San Juan. Debajo del mismo se lee: *Svssa. Don Pa.º Mendoza Bailio Deor. Comoris. Desta encomienda mando azer en su costa esta sacrestía su sor V Muñoz Despinosa Año 1619.*

Como se deriva de ambas inscripciones, y la fecha de la última aparece bien clara, es muy posible que la del portazgo sea de su tiempo, y entonces admitiremos como buena la señalada y no la de 1676 que dan algunos epigrafistas

Los escudos recuerdan al primitivo de la casa de Castro, atribuido al conde don Alvar Fáñez, señor de Castrojeriz, llamado Minaya.

Siguiendo por la mentada calle hacia San Nicolás, poco antes de llegar a sus puertas, una humilde casa a la izquierda atrae la atención. Ostenta gran escudo empenachado de casco con soberbio airón hacia la derecha, lo que muestra ser de caballero de solar conocido y de legítimo linaje, y a la parte inferior, una inscripción en caracteres góticos bastante deteriorados que dice:

Era de myl e d e Ds XXII anos. El baylyo Frey Juan Piñero Co-mendador de Trebeyo e Portomarín mandou facer este espytal. (Algunos leen 1571). (Fot. N.º 11).

¿Por qué esta diferencia de años? Muy sencillo: los epigrafistas no se han puesto de acuerdo sobre el valor del signo intermedio entre la (500) y las dos X de veinte, ni tampoco sobre éstos, y el último antes de la A de años. Aceptamos la segunda como más verosímil y veremos porqué.



N.º 11.—Puerto Marín. Hospital.

Reparamos en el arco de medio punto de la casa del hospital, de grandes dovelas y fuerte clave, como las de esas viejas y blasonadas casas que aún se ven en tierras de Castilla: Ávila, Segovia, Burgos, Valladolid...

Un poco más adelante, hacia la parte posterior de San Nicolás, ya cerca del río están las piedras que aún quedan de la encomienda. La que sirve de dintel a una reja, que hay en el muro de la finca contigua al edificio de dicha encomienda, tiene la siguiente inscripción en letra gótica también: "Era de mil e quinientos e trece años, el honrado caballero Frey Juan Piñeyro, comendador de las Encomiendas de Puerto Marín e Trebeyo fizo estas casas".

Como vemos, de trece a veinticinco son doce años, durante los cuales el comendador pudo muy bien haber desempeñado su encomienda. No es tan fácil ya, si la diferencia la hacemos entre los mismos trece años y los setenta y uno, como quieren otros que diga la primera inscripción. (1)

Del mismo costado de la iglesia de San Nicolás arranca la calzada que, subiendo repechos y lomas, se aleja del río y conduce al peregrino a *Ventas de Narón*. Consta que en los primeros siglos de la reconquista hubo aquí un monasterio: el de Santa Cruz, cuyo verdadero emplazamiento ni se sospecha hoy.

Se sabe que Don Bermudo II hizo donación del lugar de Recelle a la iglesia de Santiago de Puerto Marín (993), y que casi dos siglos después (1182) consagrábase la de San Pedro que hemos descrito.

Además, notables arqueólogos aseguran que el puente es posible obra de la época imperial de Roma (siglo II); el año 1126, Alfonso VII confirmó la misma donación que a Pedro peregrino había hecho su madre de la iglesia de Puerto Ma-

(1) El hospital de Puerto Marín y su encomienda a que hacen referencia las inscripciones respectivas se reformó y renació gracias al soberano impulso dado a estas obras de beneficencia y piedad por los Reyes Católicos. (LOPEZ FERREIRO. Pág. 300. Tomo II de su *Galicia en el último tercio del siglo XV*, donde se copian ambas inscripciones).

En 1851 todos los libros del archivo de la villa fueron llevados a Poyo, donde residía el comendador, a quien perteneció este priorato.

rín (Santa María), para conservación y entretenimiento así del puente como del hospital.

Este se halla citado en la fundación de aniversario (VII Idus Marci) hecho por Doña Urraca Fernández, mujer de Diego Arias de Montenegro, asignando sobre una casa de Puerto Marín "Justa portam versus hospitale" los diez sueldos que habían de recibir los canónigos de Lugo por celebrarlo.

Ya hemos visto los restos del hospital dedicado a los peregrinos que enfermaban en su odisea; mas ahora hemos de apuntar que éste llegó a adquirir con su encomienda la importancia de una verdadera Orden religiosa, pues se sabe que el 3 de octubre de 1236 fueron recibidos cofreires en la Orden del hospital de Puerto Marín Pedro Eanes, caballero, y su mujer, María Fernández, quienes otorgaron donación de sus bienes a aquel establecimiento, cuyo comendador, reverendo Padre Pérez, les ofrecía en cambio, y de acuerdo con todo el convento "sepultura, e cuanto quisiéredes a Orden damos vos pan e agua y a morte de ospital".

Acaso éste fué erigido antes de la iglesia de San Juan, y tal vez, ésta una consecuencia de aquél, para mejor ampararlo y protegerlo, lo cierto es que fué fundado por comendadores de la Orden de San Juan de Jerusalén, citada en el Códice Calixtino, y que tuvo cuantiosas donaciones y rentas, por cuanto se deduce de un cuaderno de Apeos de esta Encomienda, año 1685, de que dió fe el escribano Tomé Díaz de Guitián, siendo comendador don Diego de Bracamonte; administrador, Don Diego Brione, y el alcalde mayor y justicia de la villa, Don Juan Antón Gario; tenía haciendas en Furelos, el lugar de Casal, y otros tan alejados como Texido y o Trebe (Ortigueira), según el señor Maciñeira Pardo.

El marqués de Bóveda nombraba juez ordinario en la jurisdicción de San Pedro de Puerto Marín.

En mayo de 1379 se hallaba en esta villa Enrique II, ya que en ella, y el 20 de dicho mes, expidió una cédula de la que consta que por haber sido el obispo de Lugo Fray Pedro López de Aguiar confesor de su hermano Don Pedro I, tenía poca confianza en él, y le tomó la torre y la ciudad, donán-

dosela a don Rois Sarmiento, hasta que sus reinos se aquietasen.

En el catastro del marqués de la Ensenada se lee: “Hay un hospital de pobres peregrinos, del que es patrono el comendador, y tiene de rentas diez ferrados de centeno, medio cañado de vino, cuatro carros de leña, dos carros de paja,



N.º 12.—Puerto Marín. Iglesia de San Juan.

un ferrado de castañas verdes, de que se mantienen dichos pobres”.

Por esta misma fecha—dice—había un mesón y una tienda al por menor. Sobre el puente, añade: “Hay un puente con el arco mayor arruinado (parte de él) por el que se percibe portazgo, por cada caballería o res que transita, un maravedí a Su Majestad, y otro que percibe el comendador. Hay seis barquitas”. (Fot. N.º 12).

SAN JUAN DE PUERTO MARÍN.—Iglesia de una nave amplia y de un ábside semicircular, cúbrese aquélla con bóveda de



N.º 13.—Puerto Marín. Iglesia de San Juan. Portada.

cañón apuntado (uno de los compartimientos, sobre nervios), y el ábside con bóveda de cañón semicircular terminado en cascarón; se ingresa en el presbiterio bajo un arco triunfal de medio punto sobre columnas adosadas; los contrafuertes exteriores van unidos en arcos (Escuela compostelana), y pilas-tras adosadas al interior de los muros, unidas en la misma forma, y, además, con semicolumnas en los frentes (en este refuerzo se ve el propósito de abovedar la nave, caso frecuente en Galicia); hermosas ventanas de arcos semicirculares sobre columnas acodilladas; admirables portadas de arquivolta semicirculares sobre columnas, de franca escuela compostelana, del maestro Mateo; pues incluso la principal ofrece en una de sus arquivoltas los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, como en el pórtico de la Gloria; conserva cierto aspecto militar en el paso o camino de ronda, que une las torres de la fachada, y rodea la nave por sobre la bóveda que la cubre, rose-tones en los frentes y buena colección de canecillos.

Es una de las iglesias románicas más hermosas de Galicia, probablemente de los últimos años del siglo XII y primeros del XIII, y aunque en absoluto compostelana, ofrece en la decoración de algunos arcos, ciertos motivos ajenos al románico gallego; en la ejecución de sus arquivoltas y capiteles no le supera ni el pórtico de la Gloria, debido tal vez a que por ser caliza esta piedra, pudieron los admirables artistas que la trabajaron lograr la finura y belleza que no se consigue en el granito. (Fot. N.º 13).

Así describe este notable ejemplar don Angel del Castillo. Las portadas son tres: una de ellas, la que daba entrada por la calle del Camino, estaba tapiada. Ha sido abierta recientemente. La meridional merece señalarse por su tono bronceíneo y marmóreo. Los altares laterales, de piedra, no dejan de tener gran semejanza con los correspondientes de San Juan de Duero, en Soria (V. Lampérez y Romea, "H. de la A. C. Española", 2.ª Edic., pag. 95.) y los de la iglesia de Santa Cecilia de Aguilar de Campóo.

DE PUERTO MARIN A PALAS DE REY

Vencidos los repechos de las márgenes del Miño, y ya en dirección a Palas de Rey, término de esta nueva etapa, el primer monumento que hallamos al paso, a la distancia de unos dos kilómetros, es la iglesia parroquial de Santa María de *Cortapozas*.

Pertenece al Ayuntamiento de Puerto Marín, y es anejo a la parroquia de San Martín de Pedro, inmediata. Forma parte de la copiosa donación del obispo Odoario a la iglesia de Lugo, al que ya nos hemos referido, que la registra entre otras de una extensa comarca, a la que llama tierra de Pallares.

La iglesia actual no conserva de la fábrica románica más que la puerta principal, restaurada en algunos de sus elementos. Se abre en arco de medio punto, constituido por tres arquivoltas de sección rectangular con anchos extradós; la interior, guarnecida por un semicírculo exterior de billetes, descansa sobre las jambas, que afectan forma de pilastras, mediante impostas sencillas, exentas de toda ornamentación. Las dos restantes se apoyan en las columnas por un lado, sobre las que se extiende la misma imposta. Los capiteles son simples cubos sin adornos, y se unen a los fustes sin collarino, quizás sustituyen a los primitivos.

Desde este magnífico observatorio se ve aún el río Miño, el valle de Ferreira y los numerosos predios plantados de vides, que muestran elocuentemente que el clima de esta comarca es dulce y benigno.

También divisamos bifurcarse el camino poco después de la salida de Puerto Marín; uno va por San Bartolomé de Bagude, al pie de su castro, no siendo pocos los que desde aquí se columbran, siendo los más destacados Castrosoengas y el de Acebedo con su capilla. Son estos castros eminencias cupuliformes, construídas por los celtas a manera de fortalezas prehistóricas, verdaderas acrópolis de la Edad pre-romana, desde las cuales se desafió el poder de la loba capitolina, y aun en edades más próximas fueron testigos de páginas épicas de la Historia: Santa Cristina del Biso (Incio) vió cómo venció

Alfonso II el Casto al moro Mahamud, y en el de Caldaleba (Cospeito) se defendió bravamente la hija del mariscal Pardo de Cela; en el Castro de Oro, en Alfoz, luchó el citado mariscal con gran coraje contra sus enemigos; y los de Castroverde, o Castro de Rey, Villalba, etc., aún ven alzarse fortalezas en su cima.

Antes de proseguir es precisa otra aclaración: tanto en este trecho como en (Triacastela-Sarria) ambas carreteras, no siguen el antiguo trazado, aunque en algunas partes lo cruzan, y en otras le siguen; no en pocas se desvían y así nos acontece ahora, en que aparece para el de Gonzar, a la izquierda, y para el que pasa por Begude, a la derecha; ambos parecen tener como único objetivo burlar las hondonadas, huyendo así de la Lama, que en latín significa pantanoso, del cual se deriva el nombre de Lamas, dado a muchas parroquias en Galicia; la carretera, cambiada la técnica de la construcción y de transporte, trata de salvar las curvas de nivel de forma la más propicia.

Es verdad que en casi toda la Edad Media no hubo más vías que las trazadas por los romanos, y puede muy bien ser este trecho aquel de la época imperial, pero secundario "inter" que no figura en el famoso itinerario de Antonino Caracalla; pero del que nos habla el P. Fidel Fita, diciendo que "saliendo de Santander y Reinosa tocaba en Brañosera y Vellido de Guardo, y faldeando las montañas de Asturias llegaba casi directamente a Padrón (Iria Flavia).

Esta—añade—es una de las vías que no figuran en dicho itinerario, porque no corría su conservación a cargo del pueblo romano. Era el camino de los cántabros, de los astures y de los gallegos, que lo mantenían a sus expensas; por él venimos en conocimiento del que indican varias ciudades citadas en la tabla Ptolomaica, tales como Boeza (León), y en la de Lugo, Villaquinte, (Cervantes), tan inmediato a nuestra ruta; Vallajuste (Puerto Marín), no menos próximo a ella, y Dorrea (Antas), todos en nuestra misma dirección.

Además, si en Piedrafita abandonamos la vía que de Luceus Augusti (pasando por Uttaris, según Cornide, hoy Ruitelán), conducía a Asturica Augusta, lo más verosímil sería

que allí, al torcer brúscamente hacia Poniente para escalar el Cebreiro, siguiesen otra más breve (la "inter"), si no querían continuar por la vía militar, y así pasar por Donecos, Nogales, Lugo, Baamonde, Parga, Sobrado, etc., que iba a reunirse con la nuestra.

Pasamos por Gonzar, en cuyo lugar hubo un albergue de peregrinos, y por último, a la antigua *Sala Regina*, hoy "hospital", en San Mamed de Río, anejo de la parroquia de Santa María de Narón, al pie del monte Beliña, y en el empalme de nuestra vía con la carretera, que desde Meinjaboy (Lugo-Santiago) va a Orense, siendo este uno de los puntos menos amenos de nuestra peregrinación, por esta tierra, llamada, con razón, la Suiza española, por su abundancia de paisajes encantadores. Estamos a 710 metros sobre el nivel del mar, lo que traducido al lenguaje vulgar quiere decir que esto es un verdadero tobogán de ascensos y descensos por tierras y parajes de una perfecta variedad, a causa de la génesis de la pizarra y el cuarzo de los gneis, formando fallas casi continuas, aflorando a la superficie los micasquitos por todas partes.

Desde Puerto Marín hacia Ventas de Narón, en vez de C rtapezas, que está a la derecha, en una hondanada, visible desde el alto, podía seguirse por Tejibó, y después, Gonzar, etc.

VENTAS DE NARON A MELLID

Quedamos en el hospital de la Cruz de Río, posible "Sala Regina" del Códice Calixtino, descansando antes de emprender la nueva etapa del romero santiagués.

Hoy es anejo de la parroquia de Santa María de Narón, y tiene unos 275 habitantes. Huelga decir que diseminados por todos estos contornos, no muy abundantes en arbolado, cosa rara y digna de consignarse en esta región; únicamente tal cual *chousa* (terreno cercado) encierra algunos castaños, y tal cual abedul, con pocos pinos como camaradas, que mansamente se saludan con balanceos rítmicos a compás del viento, en una tarde desapacible y otoñal.

No hay restos de ninguna clase del citado hospital de peregrinos, fuera del nombre con que figura en los diplomas. Nada de particular tiene, ni la iglesia ni su matriz de Narón; desde el barrio de San Roque de Puerto Marín, ni restos del camino quedan. Toda esta zona montañosa, pero sin grandes alturas, es pizarrosa con fajas graníticas. Hemos seguido las lomas que hacen la divisoria entre el Ferreira, al Norte, y el Ferreiroa, al Sur, destacándose como principales eminencias el monte Reboredo (entre Cortapezas y Gonzar), y el del nombre de esta última parroquia, abundante en tojo y retama (xestas).

Pero si de San Mamed de Ríos no hay nada que decir, no sucede lo mismo con Ventas de Narón, actual empalme de la carretera de Orense con la menos importante que va por Monterroso a Golada (Pontevedra), y Lalín, en la misma provincia.

Poco más de un lustro hacía que se había descubierto el sepulcro del Apóstol, aun se trabajaba en abrir esta ruta jacobeá; pues el magno descubrimiento, que tanto había de influir en nuestra historia, hizo que desde los primeros años, atraídos por una fe ardentísima, acudiesen de todos los puntos numerosos peregrinos, anhelosos de postrarse ante el "Arca marmórica", que guardaban los sagrados restos. Copiosas donaciones hizo el soberano a la iglesia que ordenó construir en "Campus stëllae", algunas de ellas enclavadas en nuestra provincia, sobre la cual refulgía sus gloriosos resplandores el sonado hallazgo, ya que: "En el tumbo A de la iglesia apostólica hay un mandato de Don Alfonso III, dirigido a Lucido y Aldreito para que entreguen a la iglesia del Apóstol las villas de César, San Julián y Pazo, de la comarca de Sarria, las cuales había donado a dicha iglesia "su abuelo de buena memoria Don Alfonso"; sicut eas havus noster dive memorie donnus adefonsus jam dudum Sancto Jacobo Apostolo concessit".

Eran días aquellos de devoción sublime, de fe acrisolada, de ardiente entusiasmo; y como si desde aquellos días mismos quisiera el Cielo que se revelase la protección del apóstol sobre las armas cristianas, no tardaron éstas en obtener dos señalados y grandes triunfos sobre las huestes del Islam, y

las dos, en tierras lucenses: las jornadas de Narón y Santa Cristina del Viso.

De la primera debe decirse que aunque los historiadores discrepan en la fecha, parece lo más autorizado fijar ésta el año 820. En este año, Alhakem I (III de los Califas cordobeses), envió sobre Galicia dos poderosos ejércitos, uno de ellos por Portugal, y otro por el Bierzo, con objeto, al parecer, de reunirse en un punto determinado, y por sorpresa, caer sobre Oviedo. El primero fué deshecho en Puente San Payo (Pontevedra), donde casi mil años más tarde había de ser destruido otro ejército invasor, y el segundo, en Narón o Naharón.

También en el lugar discrepan los historiadores, pero es una discrepancia absurda.

Quieren algunos (Murguía entre ellos) que sea el Narón aldea cercana al Ferrol, cosa disparatada. ¿Cómo es posible que avanzase hasta el vértice de su derrotero para encontrar a un ejército que avanzaba a su encuentro "per loca marítima", procedente de Portugal?

López Ferreiro, Castellá Ferrer, Huerta, el Padre Santa-maría, más lógicos, abogan por Narón de Puerto Marín, es decir, por este lugar en que nos hallamos.

Vencieron los cristianos al caudillo Abdalá Ben Melik en la frontera de Galicia, y sufrieron los musulmes cruel matanza, y el esforzado caudillo Abdalá murió peleando como bueno, huyendo en desorden su caballería, llevando el terror a la hueste, que acaudillaba Abdelkerim, y a pesar del valor de este caudillo, huyeron desbaratados, y por huir se atropellaban, que muchos murieron ahogados en la corriente de un río donde confusamente se arrojaban unos sobre otros; otros se acogían a los cercanos bosques y se subían sobre los árboles, y los ballesteros enemigos, por juego y donaire, los asae-teaban y burlaban de su triste suerte. Cuenta Iza ben Admeh el Razí que, después de esta derrota, estuvieron trece días ambas huestes a la vista, sin osar los cristianos ni los musulmes venir a batalla; pero que en una sangrienta escaramuza que se empeñó por ambas partes, fué herido por un bote de

lanza Abdelkerim, y dos días después murió. (Conde. "Los árabes en España", cap. XXXV).

En cuanto a la otra batalla haremos referencia a ella cuando tratemos del camino en su ramal correspondiente a Lugo, ya que de ella arranca la grandeza y privilegios más señalados de su sede, y la devoción que reyes y maganates, prelados y vasallos tuvieron durante los primeros siglos de la reconquista a Santa María de Lugo. Aquella ruda monarquía astur tuvo, pues, aquí uno de sus días más decisivos, que selló con una sonada victoria. El monte Veliña, que parece presidir el paisaje, nos señala de dónde debieron caer las huestes de Don Alfonso como en nueva Covadonga sobre sus soberbios adversarios, haciéndolos correr la tierra hasta el mismo Miño, para perecer en sus claras ondas.

Atravesemos una vez la carretera, e internándonos por una fementida *corredoira* hacia la próxima parroquia de Ligonde aceptando con paciencia las cuestas que nos aguardan, ya que venimos como a caballo de una divisoria por monte bajo y arenisco. A Ligonde hay una legua de buen andar, y como hemos abandonado la carretera, que tan alba y magnífica nos pareció, ahora, nuevamente en nuestra soledad, apartados de toda civilización, nos entregamos con cierta delectación a nuestra fácil filosofía: Santiago de Ligonde, Santiago de Lestedo... ¡Cómo se nota que nos acercamos al centro magnético, al foco, al luminar de la fe española!

Ya estamos en Santiago de *Ligonde*, que perteneció a la jurisdicción de Pambre, y por ende a la de Ulloa, sin que su iglesia parroquial ofrezca nada digno de mención; su fábrica es, sin duda, del siglo XVIII, con ese aire frío y neoclásico de aquella centuria (V. Apéndice).

Hemos penetrado en el término municipal de Monterroso, de rancio abolengo sus antiguos señores feudales, para salir nuevamente a caminar en dirección a Santiago de Lestedo, la próxima parroquia, después de haber pasado por el lugarejo de *Miandeiras*, equidistante entre ambas.

Lestedo, ya francamente en tierras de Ulla, está situada sobre la vertiente septentrional de la divisoria que hemos venido cabalgando, en un punto sumamente elevado, y desde

aquí se divisa perfectamente la carretera de Lugo a Santiago; dista de Palas de Rey, capital de su Ayuntamiento, unos tres kilómetros.

El camino, con notables restos, sigue torciendo a la izquierda, y siempre subiendo paralelo a la carretera para llegar a Palas, después de pasar por los pequeños caseríos de Bres, Lamelas y Rosario (este último en la cumbre), bajando ya hasta Palas. Desde Rosario se disfruta de un espectáculo encantador; el valle del Ulla, a nuestra izquierda, y al frente, cubierto de copioso arbolado y con sus pueblecitos diseminados y entre la bruma, el monte de Coba da Serpe hacia el Norte; hacia el Sur, monte Faro, y allá en la lejanía brumosa, un pieo que emerge... Es Pieo Saero. ¡Es el horizonte de Santiago! ¡Qué contentos ponía a nuestros romeros la ermita del Rosario, y éste su alto! Desde ella penetraba su mirada el horizonte de la Jerusalén de Occidente, desde aquí a Palas del Rey todo es bajar... ¡Con qué gusto hacían estos últimos trayectos de esta antepenúltima etapa!

Con tanto, que nosotros, atraídos por ellos, hemos dejado atrás muy buenas cosas, entre ellas *Lestedo*. Su iglesia, matriz de varios lugares y caseríos diseminados por estas pendientes, algunos de los cuales acabamos de citar, y atrás queda su anejo Tarrío, que es el principal; era patronato del Consejo de las Ordenes Militares, a las cuales pertenecía su *alberguería de peregrinos*. En cuanto a su iglesia, tan sólo debe decirse que en su interior y en el presbiterio se han descubierto restos de pinturas murales, que parecen ser del siglo XIII, sin que podamos precisar qué es lo que presentan, en tan mal estado de conservación se hallan. Lestedo, en unión de su anejo tendrá unos 700 habitantes.

PALAS DE REY

Se descende sin interrupción hacia Palas de Rey, pasando frente al Castro de Marzá, que queda a nuestra izquierda con su lugar de Grisulfo, nombre de raíz goda como el de otros pueblos de la comarca, no muy lejanos, y que quiere

decir ampara, ayuda, socorre, según los lingüistas. Pasada la última revuelta del camino llegamos a Palas de Rey, población de 600 habitantes, capital de un ayuntamiento, enclavada en el kilómetro 546 de la carretera a Santiago, que empalma en Lugo con la general de Madrid.

IGLESIA DE SAN TIRSO DE VILLAREDA (*San Pedro de*).—Emplazada sobre un castro, es románica de la mayor sencillez y austeridad, con toscos canecillos y sin detalle alguno que me-



N.º 14.—Palas de Rey. Iglesia. Puerta principal.

rezca recordación; tanto es así, que nada echamos de ver al término de una etapa santiaguista, y únicamente algunas casas en sus muros delatan restos de antiguas construcciones, de las que, ni en el pueblo queda memoria. En suma: la portada de la iglesia es lo único interesante que aún queda del antiguo y famoso "Palatium Regis". (Fot. N.º 14).

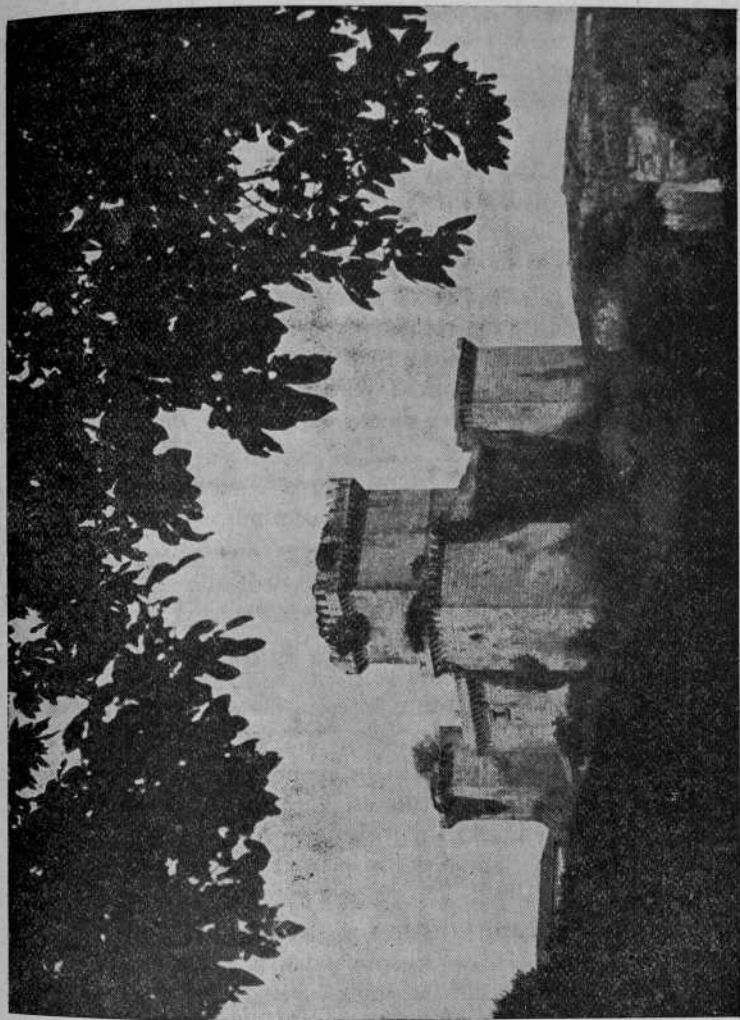
Su nombre, apócope de palacio, parece denotar alguna posesión real para descanso de los romeros, ya que como queda dicho, fué lugar de etapa.

Este pueblo, formando una irregular plaza triangular en declive pronunciado hasta su salida, nos muestra una particularidad curiosa; este es el límite natural de la pizarra, y aquí van a terminarse esos tejados negros, más o menos relucientes y jaspeados, que hasta ahora han dado una tonalidad tan seria, y para el que no está acostumbrado tan poco grata a las casas. Vamos a penetrar en un terreno arcilloso y ferruginoso, así las tejas serán más o menos rojizas; pero siempre darán al paisaje, ya que la población sigue siempre diseminada, una pincelada de color de una gama diversa al verde y al pardo.

EL CASTILLO DE PAMBRE.—Se llega a Carballar después de poco más de media hora de camino desde Palas. Su iglesia de San Sebastián carece de significación arquitectónica; después de este lugar, anejo a la parroquia de Meijide con unos 100 habitantes, y sobre su indispensable castro, se ve a la izquierda una pequeña laguna, próxima al lugarejo Alagoa.

Entre la fronda lujuriente de las márgenes del Pambre ru-moroso, empinado sobre una mota casi calva, para más destacar su silueta de leyenda, surgiendo como por ensalmo de entre la bruma mañanera, herido oblicuamente por los rayos del sol naciente para mejor destacar sus líneas imponentes, se contempla un castillo medieval completo con sus cuatro torres de flanqueo, sus lienzos de muralla, sus recortadas almenas, y su señera torre del homenaje. (Fot. N.º 15).

Atraídos por el aspecto formidable de la fortaleza de Pambre, hemos abandonado el camino a la salida de Palas, no perdiéndola de vista hasta Orosa, otro nombre de sonoridades griegas "Oros-mono", muy apropiado por lo mismo que se halla a las faldas del Carión, montaña que delimita la provincia de Lugo y la de Coruña, separando la altiplanicie de Mellid (cuenca del Furelos), que se une al Ulla un poco más abajo en Puente Arcidiago.



N.º 15.—Pambre. El castillo, desde el Camino.

Bordeando las hermosas márgenes del Pambre hemos regresado a nuestra vía, pasando por cerca de Alagoa de San Julián del Camino, y viendo en la otra margen la parroquia de San Breijo, cerca de la cual está el Pazo de los Pardos Quiroga, con portada y patio barroco.

PUNTE CAMPAÑA.—Desde aquí se domina una magnífica recta ascensional de la carretera; el puente en sí es moderno, no conservando del antiguo más que los estribos, tal vez adecentados por los modernos alarifes.

En *Meijide*, que se divisa a nuestra derecha, se levanta el enorme pazo de Camarasa, construcción del siglo XVIII, de magnífica sillería toda su fábrica y gran balconaje de enormes ménsulas; más allá está el pazo de Luaces, no menos interesante, ya que estamos en tierra de hidalgos, de rancio abuelo y conocido solar.

¡Cuántos de ellos, allende los mares, o en Italia, Flandes, Orán o Túnez supieron cobrar nuevos timbres con que rejuvenecer sus ya antiguos blasones!

En cuanto a la iglesia de Meijide, dedicada a San Pedro, y situada sobre un pequeño otero, aguas arriba del Pambre, diremos que es muy semejante a la de Palas, a cuyo Ayuntamiento pertenece, contando con 330 feligreses, y sus muros de cantería de grano bastante toseco, semejan un viejo y verde tapiz.

Pasado el Pambre comienza la ascensión a un pequeño lugar llamado Casanova, quedando la iglesia parroquial, San Julián de Mato, a nuestra derecha, con 130 habitantes y San Miguel de Remonde, anejo del primero, más distante y a nuestra izquierda, con 190.

Acabamos de pasar *el Porto de Bois*, entrando en el "coto" de arcilla plástica, en la gran llanada, donde aparece centrado en el punto preciso en que se pierde de vista esta recta calzada, la histórica villa de Santa María de Leboeiro, en la provincia de La Coruña.

APENDICE

HOSPITAL DE LIGONDE.—El Patronato de éste perteneció a los condes de Monterrey. El Camino francés atravesaba la jurisdicción de Ulloa, propia del referido título.

Todos cuantos vecinos vivían en ella era sus vasallos, los cuales le pagaban ciertos tributos. “Estaban exentos de ellos todos los comprendidos desde el Camino francés a la Repostería”.

“Pedro Pardo Taboada e Inés López de Somoza, su mujer, vecinos de Tarrio, feligresía de San Fiz, vendieron a Fr. Rodríguez, rector de S. Payo de Muradelo once ducados en cada un año de censo hipotecados sobre los nuestros vasallos en el hospital da Cruz, del camino que va a Taboada para Lugo y sobre las dos terceras partes del beneficio sin censo de San Mamed de Río”. (Arch. de la Casa).

DESDE LA ENTRADA EN LA PROVINCIA DE LA CORUÑA A LOS ALREDEDORES DE SANTIAGO

Sumario.—La provincia.—La Gándara.—Santa María de Leboreiro. Furelos.—Mellid. Su historia y monumentos, hospital de peregrinos, obra pía de San Antonio. Crucero del campo de San Roque.—La ruta hasta Barreiro. Santa María de Castañeda.—Puente Rivadiso.—Arzúa, hospital de peregrinos. Nuestra Señora del Viso, al servicio de capellanes extranjeros. Santiago de Boente.—San Verísimo de Ferreiros.—Casanova.—Lavacolla. Su célebre crucero.—El monte del Gozo.—Ermita de San Lorenzo.—Iglesias sitas en los alrededores.

LA CORUÑA

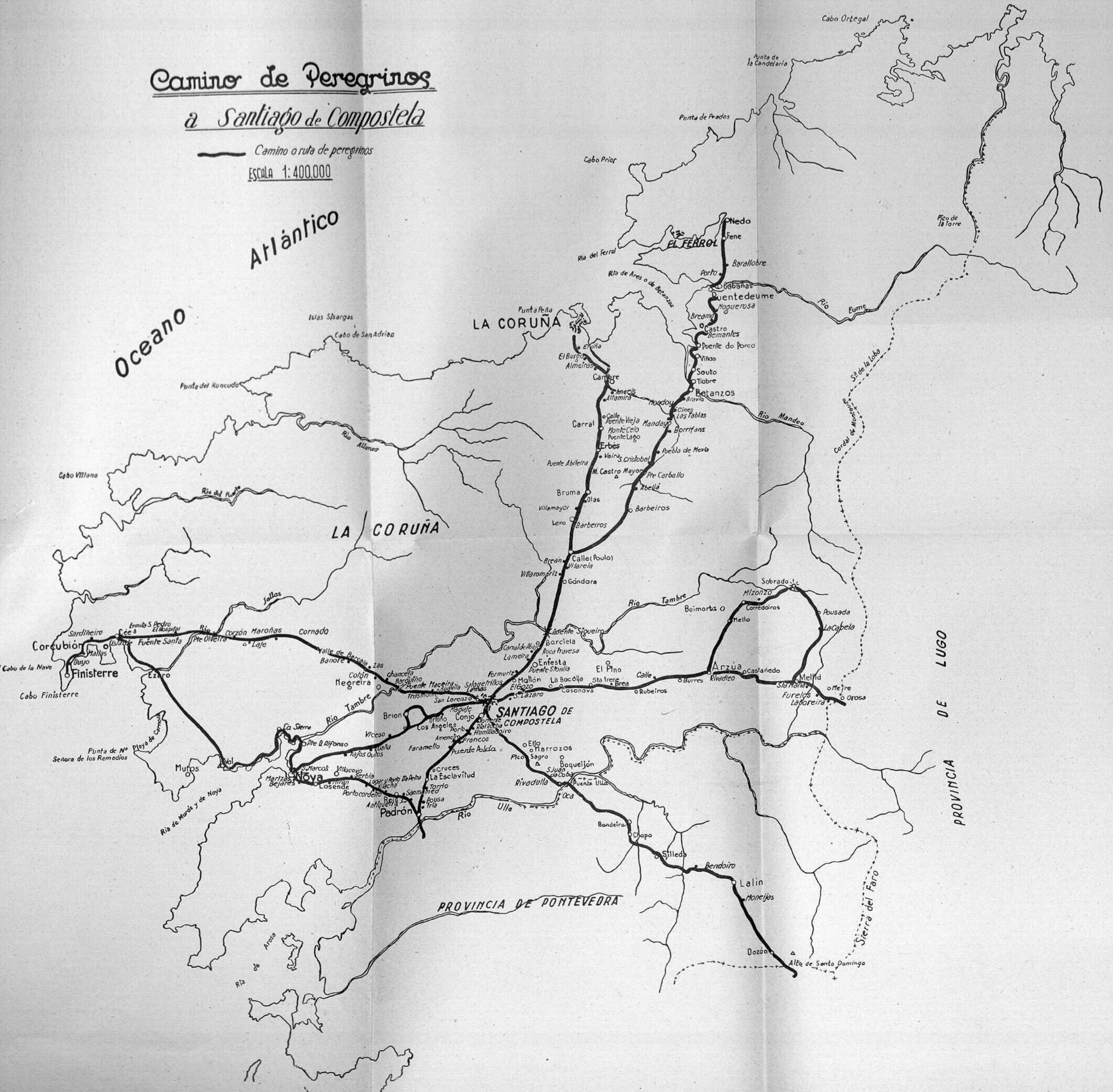
Se entra en la provincia de La Coruña por los altos de Orosa con sus piedras erráticas, formando las cercas de las fincas como los rings de los ábaros. Esta garganta serpenteante, que desemboca en la solemne y austera Gándara de Meire, nos coloca en tierras santiaguesas, pues Mellid no sólo pertenece a la diócesis apostólica, más también fué señorío feudal de sus arzobispos.

La provincia de La Coruña, en las actuales condiciones de vida, ocupa el lugar más privilegiado de España: situada en el ángulo N. O. de la península, con costas en el Cantábrico y Atlántico, avanzando al Norte más que ninguna otra tierra nacional, colocada en la ruta de las grandes navegaciones, y muy próxima a los grandes puertos, ocupa una extensión de 7.903 kilómetros cuadrados, con una población de 800.000 habitantes. Nada más emocional que la costa llamada de *la*

Camino de Peregrinos a Santiago de Compostela

— Camino o ruta de peregrinos
ESCALA 1:400.000

Oceano Atlántico



Comme de l'air

à l'instar de l'air

à l'instar de l'air

à l'instar de l'air

à l'instar de l'air

à l'instar de l'air

muerte, cuando el mar bravío se encrespa en las proximidades del cabo Finisterre, batiendo sus ondas espumosas y rugientes aquellas colosales peñas, que fueron durante milenios el "fin del mundo", envuelto en brumas de fantásticas leyendas, de las que ya se hace eco Séneca en su "Medea", y los romeros en sus trovas.

Pero La Coruña es, ante todo, una provincia de praderas y costas, constituyendo la principal riqueza la ganadería y la pesca.

La mayor parte de la historia provincial se halla relacionada directa o indirectamente con Santiago. Únicamente la torre de Hércules, en la capital, el antiquísimo faro que le dió nombre primitivamente, construído por Cayo Levio Lupo, hijo de Aulo Damiense, arquitecto lusitano, quien dedicó esta torre a las victorias de Augusto César, por voto que de ello tenía hecho, según una inscripción epigráfica existente al pie de la torre, y aquellos otros restos de civilizaciones remotas parecen ajenos a tal influjo; por lo demás, habitada primitivamente por los celtas, punto de partida del héroe Breogan y los suyos, en su Periplo a Irlanda, y mitológico constructor de la torre, puerto de importancia en la época romana, conocido con el nombre de *Farum Brigantium*, su capital invadida por los suevos, arrebatada a éstos por Leovigildo, asolada por los árabes y por los normandos en 842, tomada por Almanzor en su famosa expedición, vivió durante la mayor parte de la Edad Media bajo el señorío de los arzobispos compostelanos, y en 1386 se apoderó de su puerto el duque de Lancaster, que fué rechazado por la heroica resistencia de sus ciudadanos.

En lo que respecta a la orografía, no es poco complicada la de esta provincia, destacándose la línea de montañas que separan las aguas del Miño de las del Mandeo, Sor, Eume, Tambre y Ulla como principales. Todos ellos desaguan en el Atlántico menos el Sor, que vierte sus aguas en el Cantábrico. La cordillera que hemos citado se integra por los montes de Coba da Serpe, Sierra da Loba y la Paladoira, siendo también notables los montes de Barbanza, que penetran formando el espinazo de la península, que separa la ría de Muros de la de

Arosa, no pudiendo olvidar el monte Pindo en las inmediaciones de Corcubión, por su nombre de posible origen helénico, y sus fervenzas (cascadas) de Lezare o Jallas; tampoco se ha de echar en olvido el Pico Sacro, asiento de místicas leyendas, ni el Pedroso, que eleva su cumbre como vigilante testigo de las rutas jacobicas en su confluencia con la tumba del Hijo del Trueno. El suelo, en general, es de los más quebrados de España, y está formado por terrenos primarios, especialmente granito; únicamente en los límites con la provincia lucense aparecen terrenos abundantes en pizarras.

El subsuelo atesora ricos veneros de oro, cobre, hierro, arsénico, estaño y wolfram, existiendo manantiales de aguas medicinales en Arteijo y Carballo.

LA GANDARA

Ha cambiado por completo la decoración al coronar la última loma del Carión, el paisaje es tan diverso que admira, el horizonte es despejado, pero cerrado en todas las direcciones por sierras. Más lejos aún, a nuestra izquierda, se yergue la cumbre del Faro (1200 metros), y allí está emplazado en lo más alto de la pelada cumbre, a manera de característico apéndice, el inmemorial santuario de Nuestra Señora del Faro, cantada por las musas de los siglos medios; allí "Dalle a neve, dalle o vento,—dalle o sol todo arredor..." Más allá, y en la misma dirección, el Farelo, de cumbre cupular y solemne. Enfrente, un horizonte difuso y esfumado, limita con sus cumbres verdeantes y oscuras esta llanura, tan sin galas ni pormenores, tan absoluta casi como la meseta castellana. Parece que no concluye, ni a lo ancho ni a lo alto; tan austera parece, que en ella no echaría de menos el caballero de la Triste Figura su conocido campo de Montiel. Es La Gándara de Meide o la Magdalena en toda su grandeza. El suelo arcilloso, salpicado de piedras menudas, cubrese de tojo, carpazas y yerbas raras, las aguas se detienen en grandes baches en tiempos de lluvias, los caminos tendidos, rectos, cruzan las besanas y barbechos.

Destácanse fuertemente en la lejanía clara algunos grupos de pinos pequeños y las hermosas piedras célticas del dolmen de la Cova do Raposo. Adivínase la inclinación del terreno hacia el mediodía, sin que corra sobre el dulce relieve ninguna corriente de agua, con ser La Gándara una reserva de aguas no aparentes por la permeabilidad de su superficie. Para sentir bien La Gándara habría que verla bajo la nieve o en la iniciación de la primavera, cuando se viste de flores del yermo. En La Gándara se esperece el viento arremolinado de las cumbres y del lejano horizonte del Sur. La tierra rojiza nos habla de la industria cerámica, de sus tejares, esparcidos y solitarios en toda su gran extensión, abundando también la piedra de granito, con que se han levantado los monumetos prehistóricos de esta original llanura.

El gran número de castros y mámoas que desde aquí se columbran, hicieron que el gran orador don Juan Vázquez de Mella dijese, que este campo de Mellid “parecía una inmensa necrópolis prehistórica, vigilada y defendida por los habitantes de los castros”.

Vamos caminando por el monte Leboeiro, por la antigua calzada romana, de la que se conservan muy importantes restos a la izquierda de la carretera de Lugo a Santiago, y a corta distancia siempre de ésta, para penetrar en uno de los pueblos más originales que se hallan al paso.

Por primera vez vemos un pueblo a la manera castellana, apiñado en todo su conjunto, y presidido por su iglesia parroquial, pobre, humilde, feo, todo lo que se quiera, pero con esa singular característica que es una rareza digna de consignarse, antes de entrar en él.

El camino santiaguista le atraviesa por su calle principal, conservándose a las entradas del mismo, en rampa o calzada, el primitivo empedrado de pedernal, anfíbol y serpentina, para evitar los lodazales de tan intenso tráfico en tierra arcillosa.

Este original conglomerado, *Santa María de Leboeiro*, tiene doscientos habitantes, y pertenece aún a la diócesis de Lugo, en lo eclesiástico, y en lo civil, al Ayuntamiento de esta última villa Mellid, de la que dista cinco kilómetros.

Al otro lado de la carretera se halla su anejo *San Pedro de Meire*, con 340 almas, en medio de su Gándara, y en las fuentes del regato seco, pobre alveo labrado en la penillanura, que al pasar al Oeste de Leboreiro lo hace entre una vegetación ribereña y bajo un arco bajo y elegante, antiguo, de medio punto, amplio en su única arcada, y al que ya sólo le restan casi sus enormes dovelas, magníficos bloques, dignos de una construcción megalítica, que dan al tablero su carácter alomado, huella indeleble de esta vía romana que seguimos; muchos sillares yacen en la exigua corriente, pero la estructura no ha concedido ni una línea en su perfecta arcatura, tratada limpiamente en las aguas. Este regato tiene en sus márgenes la mejor arcilla plástica de la región; buena prueba de esto son los tejares que por aquí existen: Piñor, magnífico castro; Meire y Leboreiro.

En cuanto a la iglesia parroquial de Santa María, es de una sola nave con capilla mayor, rectangular, y ábside semicircular. Tiene arco toral apuntado, apoyándose sobre pilastras, y haciendo de capitel una imposta con molduras.

La capilla mayor está cubierta con bóveda de cañón, y el ábside, con semicúpula; la nave cúbrese con armadura de madera a dos aguas. No tiene más que una ventana con derrame interior en el muro Sur de la capilla mayor.

El aparejo general es de sillería irregular, lleva tejaroz encima de canecillos, tanto en la nave, como en el ábside. En la cabecera de la primera tiene una cruz antefija con un *Agnus Dei* toscamente labrado.

En la parte Norte presenta dos puertas adinteladas, una de las cuales comunica con el templo. La fachada principal se abre a Poniente, tiene otra puerta con arco apuntado y arquivolta formada entre dos escotas y guarnición de puntas de diamante, sobre columnas acodilladas que llevan capiteles y basas toseas. La puerta de ingreso es adintelada con mochetas de ángeles. En el tímpano se destaca la Virgen sentada, con corona encima del velo, que le cae por los hombros. Tiene el manto recogido en el regazo, y la falda plegada, rematando en menudos pliegues. Con ambas manos sostiene al Niño, que está en pie sobre la pierna izquierda de su Madre. A uno

y otro lado hay ángeles turiferarios, uno de ellos con cartela. Esta imagen del tímpano conserva convencionalismos en el ropaje, que vienen del románico; pero su aire general de actitud y disposición, así como el detalle de la cartela, hacen pensar en una obra del siglo XV, de artista popular, en quien se perpetuaron fórmulas arcaicas. Así se desprende de toda la estructura general de la iglesia y de la presencia del arco apuntado, típico en estas iglesias de transición en Galicia. Todo lo cual nos da la misma data.

Sobre esta imagen se cita en el país la siguiente leyenda:

“De la fuente cercana a la iglesia salía por el día un aroma dulce, y por la noche brillaba en ella una luz, cuya claridad llamó la atención de los vecinos, que se decidieron a escavar en el lugar, buscando la causa de aquellos fenómenos extraordinarios. A poco de estar socavando hallaron la imagen de la Virgen, que colocaron en el altar mayor del templo vecino. Al día siguiente, la imagen tornó misteriosamente al pie de la fuente, de donde la recogieron de nuevo, reintegrándola a la capilla. Pero la Virgen tornó una y otra vez a huir del templo, hasta que se labró su imagen en el tímpano de la portada y entonces se aquietó, quedando ya siempre en el altar”.

Junto al templo estaba *el hospital para peregrinos*, cuyo edificio existe hoy todavía, reconociéndose, ya que es una casa como cualquiera otra del pueblo, por una piedra que ostenta los blasones de sus protectores, o sea, los trece puntos de ajedrez de los Ulloa, que sobre él ejercieron su patronazgo, así como sobre el de Ligonde, del que ya hemos hablado, habiendo memoria en el lugar de su existencia, pagando los pecheros de tal casa feudal sus foros a dicho establecimiento.

Pasando el puente romano descrito se llega a:

FURELOS

Su iglesia parroquial está dedicada a San Juan, contando con 510 feligreses, distante ya de Mellid solamente dos kilómetros. Mas antes de llegar a él, La Gándara, pelada y triste, interrumpe su monotonía para abrir franco paso de

fronda breve al Furelos, cuya cuenca es toda ella, y atravesándole, entre rotos pretilos, por un puente alomado, más que el de Leboreiro; pero siendo éste más monumental. Por lo pronto, tiene tres ojos; uno central mayor, y dos menores y laterales, pero de dovelaje muy desigual y pequeño, y mucho menos cuidado en su corte; ahora, eso sí, su paisaje, por contraste, como el del oasis en el desierto, ha sido copiado por muchos y notables pintores. (Fot. N.º 16).



N.º 16.—Furelos. Puente.

Parece cosa del siglo XIV, de cuya época hay algunos otros, tanto en esta provincia como en la de Lugo, también sobre vías romanas.

Este pequeño río que participa de los tres caracteres esenciales de montaña en su curso alto en las breñas de Bozelo, en la *Fervenza* de Santa María de Capela, es aquí el río de La Gándara por excelencia, y a pocos kilómetros adquirirá otro

carácter, riente de flora en su ribera umbrosa y fértil, antes de juntar sus ondas con el idílico Ulla.

Dejando con sentimiento la vista del castro prehistórico más cercano, que en esta tierra de Mellid se ofrece a nuestro paso, vayamos hacia el castro Piñor, así denominado por hallarse al remate de un bancal, que por el Este cae en escalones rápidos sobre la margen derecha de un regato, a unos cien metros del lugar de su nombre, anejo de Furelos a la izquierda de nuestra vía, y no muy distante de las márgenes del río.

Pasado el puente hemos salido del "Campus Leburarius", del Códice Calixtino; pues es indudable que el referido documento no hace alusión en dicho nombre solamente a la localidad de Leboeiro, sino a todo el campo, a toda La Gándara, a toda esta plenillanura tan original y rara que necesariamente había de impresionar a los piadosos viajeros, ya un tanto hechos al paisaje alpestre de la tierra galaica. Harta razón tiene A. de Maville de Poncheville en comparar Galicia con la Bretaña francesa: los mismos castros, los mismos dólmenes, idéntica naturaleza. ¡Hasta los paisanos de una y otra región usan el mismo calzado!: la zueca de una sola pieza de abedul.

La iglesia de San Juan de Furelos, como ya dijimos al hablar de San Juan de Puerto Marín, perteneció a su encomienda. El edificio actual es sumamente moderno (últimos años del siglo XIX), en sustitución de la antigua iglesia románica de la que solamente resta el muro de mediodía una fila de toscos canecillos del tipo siglo XII al XIII.

Algunas personas ancianas del pueblo oyeron hablar del (*Hospital de Peregrinos*); pero de esto no hay resto alguno que corrobore tal aseveración.

Dos caminos se pueden tomar para ir a Mellid: por la carretera de Lugo a Santiago, a la derecha, que nos conduce al viejo barrio Melidense de San Pedro, asentado sobre su castro o el de la izquierda, la vieja ruta de los maragatos y trajinantes, que conduce al no menos viejo de Santa María, sobre la antigua ruta romana, y por lo mismo el seguido por la mayoría de los romeros de otros siglos. Ambos forman el

conglomerado del Mellid moderno, y la primera nos llevará a Santiago desde él, mientras veamos a poca distancia, ora a la izquierda hasta Puente Ribadiso, ora a la derecha de Arzúa al monte Gozo, por regla general, buscando las alturas y guarneciéndonos del Norte. El otro va entre San Cibrao y Zas del Rey y por Meceda, Orois y Boimorto a buscar los caminos mariñanos de Betanzos, que halla en Oza.

“No camiño do Santiago tanto anda o coxo como o sano”.

MELLID

La villa de Mellid se asienta alrededor de sus iglesias y al amparo del castro, sobre el que se asentara su castillo, en disposición lineal a lo largo de las carreteras; solamente ante el hospital antiguo de peregrinos donde escogieron su solar la iglesia y el convento franciscano, extiéndose un espacio, que sin ser propiamente plaza, tiene una función directiva. En esto adviértese el carácter de villa del camino, donde el hospital y el hospedaje tenían gran importancia, y luego el convento de menores y los estudios de la fundación Segade le dieron su prestancia espiritual.

Esta población será cada vez mayor centro de atracción de los forasteros, atraídos además por los hechizos de sus monumentos y recuerdos celtas de la comarca: dolmen de la Maruxosa, dolmen de la Pena de Doraposo, gran número de castros y de mámoas. Esta tierra guarda un vivir folk-lórico que no dudamos en calificar de completo; pues satisface todas las curiosidades, y habla además de la historia de una Galicia antigua, feudal y brava de caballeros, luchas, pasión, lealtad, adivinadas en las novelas románticas de Bicetto, del Camino de Compostela y de la primera guerra civil.

El camino, más que la iglesia o el castillo, fué la causa originaria de la villa, y ella guarda claramente y con amor este tema vital.

Es una pintoresca población situada a igual distancia entre Lugo y Santiago, en posición estratégica formidable, co-

mo centro geográfico de la región, en una plenillanura a 462 metros sobre el nivel del mar, con dos parroquias: Santa María y San Pedro, que constituyen los dos núcleos o barrios de su casco urbano, perteneciendo al partido judicial de Arzúa, en lo civil (provincia de La Coruña), y a la diócesis de Mondoñedo, en lo eclesiástico.

En un otero que se yergue a la salida, conforme se va a Santiago, está el castro, o mejor los vestigios del castro de la misma villa. Apréciase sólo una área aplanada y un terraplén que lo ciñe por los lados del Sur y del Este, y cuyo alto máximo es de 20 metros. Aparece en los documentos más antiguos como "el castro", donde erguíase un castillo perteneciente a la Mitra compostelana, cedido por Alfonso IX, el día 9 de septiembre de 1214, a cambio del castillo de Sanjurjo (San Jorge de Carnota).

Una de las donaciones más importantes de Alfonso IX a la iglesia de Santiago fué la de la tierra de Abeancos, con la villa de Mellid y monasterio de San Antolín de Toques.

No se conoce la fecha de su fundación; creemos que se remonta a la época de la dominación romana. Riobóo, en su "Descripción de Galicia", dice que es anterior a Alfonso III; don Lucas de Tuy opinaba lo mismo.

El 4 de abril de 1213, el rey Don Alfonso, estando en Lugo, concedió para la enfermería de Sobrado el diezmo de todos los réditos de la villa de Mellid, antes del traslado al castro, donde en la actualidad se halla enclavada.

Podemos precisar el lugar en que estuvo primitivamente esta localidad por una escritura otorgada en el año de 1628 a favor de don Pedro de Segade, en que se aforan el prado del "burgo viejo", que estaba enfrente del río que sale de Fuente de Castro, junto al camino que viene a la villa por los Targarros.

Después del traslado de Mellid desde el "burgo viejo" al Castro, levantóse en éste el castillo, y no lejos de él, en la parte más elevada, la iglesia de San Pedro. Por frente a este último edificio pasaba el camino de Santiago, y a su vera fué cubriéndose de casas una y otra orilla.

Este barrio de la villa santiaguesa conócese con varios

nombres: el de simplemente "La calle", "Calle Mayor", "Calle de San Pedro", "Calle principal", etc.

El trovador gallego Arias Núñez, del siglo XIII, en la trova 468 del "Cancionero de la Vaticana" nombra a esta villa así:

"E des que eu nací
nunca entrara en lide
pero que ja fora cabo Valedolide
escoitar doas muitas
que fezeron en Melide".

Al siglo siguiente, Don Sancho de Ulloa, conde de Monterey, hízose dueño de la villa y tierra de Mellid contra la voluntad del arzobispo Don Alonso de Fonseca. En este tiempo, el hecho más importante que registramos en su historia es la reunión que aquí tuvieron los jefes de los *Herman-dinos*, acordando en ella hacer la guerra a dicho conde y a don Diego de Andrade. Ambos, poseídos de miedo, huyeron para Castilla.

Siendo esta villa la más céntrica de la región, fué elegida por los principales señores de ella para celebrar las capitulaciones del reino de Galicia, en tiempo de las Comunidades, (4 de diciembre de 1520).

También es digno de recordarse otro hecho sucedido en el mismo año en 25 de julio: el paso por aquí del emperador Carlos V, descansando un día entero para llegar al siguiente a Santiago.

En 1530, la dignidad arzobispal de Santiago ganó carta ejecutoria ante el supremo Consejo de Castilla, y en virtud de ella le fué devuelto el señorío de esta villa y su jurisdicción.

La principal vida que tenía en aquel tiempo era motivada por el paraje que hacían aquí los peregrinos que iban a Santiago. En el siglo XVII es sabido que disminuyeron los romeros por causa del protestantismo, perdiendo con ello parte de su importancia. También se despobló algo por causa de las pestes, hambres, guerras y emigraciones.

Y ya que hemos hablado de nuestro camino, agreguemos que al hospitalero de Leboeiro, por ejercer este oficio, dá-

banle la casa hospital, era y bienes anejos, estando el administrador de los bienes de los Ulloas autorizado para repartir las rentas de éste y del de Ligonde, si sobrasen de las fundaciones, entre los pobres del país. En 1810 fué comisionado don José María Taboada, señor de la casa de Laye, en Palas de Rey, por la Junta de armamento y defensa, para el secuestro de las rentas de estos establecimientos, según consta en un libro del Archivo parroquial de la iglesia de Cibrao.

Por lo que respecta a Furelos, el hospital de peregrinos hallábase no lejos del puente nombrado, sostenido por la encomienda de Puerto Marín. En él había dos camas para los peregrinos, a los que no se les daba de comer, porque no tenía rentas para ello. Su hospitalero tenía casa de balde, huerta y el terreno llamado *Pena da Infesta*, cobrando además 24 ferrados de centeno al año, lo que consta en el Archivo de Hacienda de La Coruña.

Llegábase a Mellid al acabar de subir la pequeña cuesta que atraviesa el monte Do Campo, que estaba abierto entonces, y en la parte llana lleno de pozas con agua aun en verano. En medio del campo veíase la ermita de San Sebastián, hoy de San Roque.

Una pequeña calzada, que atravesaba la pequeña cuesta de San Pedro, daba entrada a la villa por una puerta de la muralla. Enfrente de dicha iglesia estaba *el hospital*, bajo la misma advocación *del Príncipe de los Apóstoles*, más antiguo que el de *Sancti Spiritus*.

En el libro de Visitas de la feligresía de San Pedro léese: 1732. *Hospital de San Pedro*. Hallo ser una casa pequeña en que vive el sacristán de la iglesia parroquial, en el que no hay cama alguna para pobres, el cual dijo tal se ponía por no haber renta alguna para ello, ni tener bienes el hospital, de muchos años a esta parte. En el siglo XIII figura como testigo de una escritura Juan Martínez Albergueiro, probablemente en este establecimiento.

El camino seguía hasta otra iglesia que existió junto al castillo. A uno y otro lado de él erguíanse las casas, algunas de planta baja, y las más con un piso, algunas con puertas

de arco y salientes tejados. Desde remotos tiempos, a esta parte de la villa llamábase "la calle" por antonomasia. Daba ella a la plaza, en la que la mayor parte de sus construcciones tenían cobertizos delante, en los que se ponían las tiendas los días de feria o mercado.

Después de la última puerta, doblaba el camino hacia Santa María, pasando al lado de la iglesia; allí se alzaba una caseta en que vivía un ermitaño principalmente con la limosna que recolectaba de los romeros, después de comprar con ella aceite para alumbrar el vecino santuario en ciertas horas, cuidando al mismo tiempo de su limpieza, ya que consta que doña Inés Somoza "mandara hacer dicha caseta a su costa para cumplir dichas obligaciones, y que era una mujer la encargada de tales menesteres, a pesar de las prohibiciones de los prelados de tales prácticas, para evitar todo motivo de murmuración".

En este caso, el párroco quedaba encargado de velar que se cumpliese lo dispuesto.

Prosiguiendo, encontrábase la ermita y *hospital de San Lázaro de leprosos* con coto y jurisdicción civil y criminal, perteneciente a la casa de los señores de Liñares; este hospital de lacerados también era más antiguo que el de Sancti Spiritus.

Ya en el siglo XVIII estaba la ermita arruinada, viviendo en el edificio o en lo que de él restaba, una ermitaña.

Los señores de la citada casa estaban obligados a mandar decir una misa el domingo siguiente a la festividad del Santo.

El camino seguía atravesando esta feligresía de Santa María, metiéndose en la de Berreiro por el puente de Raido, pasando por el lugar de este nombre y Paravispo, bajando a la fuente de los Barrosos, que ya pertenece a Boente.

Sábese que el itinerario seguido por los peregrinos no fué siempre el mismo; pues consta que en parte fué cambiado, como ya se vió en otros puntos. La vía que de Mellid llevaba a Lugo por el puente del Mera y puente de Pedra Villamor y Villauriz, también se llamó *Camino francés*, según se observa en muchos documentos de los siglos XVII y XVIII.

De todo el territorio de Toques no tenemos noticia de nin-

guna alberguería; pero al salir de éste y entrar en el de Pallas de Rey, encuéntrase la feligresía de Merlán, y en ella, el *hospital de Seijas*.

Muchas veces, al pie de las iglesias puestas a la vera de los caminos, veíanse unas casetas que habitaban ermitañas, que vivían de las limosnas que les daban las gentes albergadas en ellas. Por documentos hallados en el Pazo de Santa María, consta que doña Inés Somoza hiciera la manda citada. También al lado de la iglesia de Rocamador se alzaba uno de estos albergues.

Villaamil amplía estos datos añadiendo sobre el hospital de San Lázaro de Mellid, “damos al dicho hospital la mitad de otra casa... en que moran Lope Rodríguez, y la otra mitad es del hospital de San Pedro; y por esta mitad de esta morada dita dará de cada año el procurador del hospital seis pares de zapatos a los malos de la *Malatería* de Santa Marta de Mellid, que moran en San Lázaro”.

Establecieron que el procurador sea elegido por el ministro que fuese de dicho monasterio... y que en dicho hospital y casas que a él pertenezcan no moren frailas ningunas, sólo si fueren un freira vieja de buena vida, que ayude por devoción a hacer las dichas camas, y procure por los dichos pobres.

Concluye la escritura rogando al obispo de Mondoñedo y arzobispo de Santiago que “haga limosna y caridad al dicho hospital de las liberalidades y mercedes que son ganadas del Padre Santo de Roma...”

MELLID ARQUEOLOGICO Y MONUMENTAL

El Camino francés es causa esencial de los templos románicos de toda esta comarca, aun de aquellos más distantes del mismo, como Santa María de la Capella; pues es indudable, que desde Sobrado de los Monjes descendía una vereda, por la que los peregrinos discurrían, bien para ir al citado monasterio, bien para venir desde él hasta Santiago, como

punto que era enclavado en una de las rutas que unían los puertos del Norte con la ciudad apostólica.

SANTA MARÍA DE MELLID.—Sobre la carretera que va a Santiago, y a menos de un kilómetro de la villa, hállase la iglesia de Santa María, hermoso ejemplar, el más destacado del románico melidense. Pertenece al obispado de Mondoñedo, lo mismo que la de San Pedro, habiendo dado ambas ocasión a un pleito entre la iglesia de Lugo y la mindoniense, ganado por la última en 1285.

Es un templo de una sola nave rectangular con capilla mayor, formada por un tramo también rectangular y ábside semicircular en la cabecera. Tiene arco triunfal de medio punto sobre columnas adosadas, con basa normal de garra sobre un plinto y capiteles decorados; el del Evangelio, con palmetas, y el opuesto, historiado con un hombre entre dos leones, que aleja de sí con las dos manos, como domándolos.

La capilla mayor está cubierta con bóveda de cañón y semicúpula el ábside. La nave tiene cubierta de madera a dos vertientes sobre tirantes lisos y el tejazoz con canecillos.

Al Sur y poniente hay puertas que dan paso al exterior, y otras dos al Norte que dan acceso a la sacristía, obra más moderna que el resto de la iglesia.

En el fondo del ábside hay un ventanal abocinado con columnas acodilladas, que adornan capiteles de pencas y basas normales, arquivolta moldurada e imposta recuadrando el hueco propio de la ventana como en el tipo románico corriente. En el costado Sur de la capilla mayor se ve una ventana rectangular moderna con derrame semejante a otras tres, que encontramos en cada costado, y otra encima de la puerta principal. La iglesia está enlosada de piedra con un escalón de ascenso para la capilla mayor. Alrededor del ábside y en gran parte del muro Sur corre en su interior un podio de piedra. Las paredes de la iglesia están recubiertas de un lucido de cal; pero la capilla mayor tiene pinturas antiguas que describiremos.

Al exterior, la puerta Norte más cercana al altar mayor es adintelada, y se forma por arco de medio punto trasdosa-

do encima de las correspondientes jambas dando paso a la sacristía. La siguiente, lisa y con tragaluz, tiene una reja de hierro forjado en la forma típica de las románicas del siglo XIII, o sea, con barrotes de corte o sección cuadrada en forma vertical a los que van sujetas pletinas curvadas formando espiras con flores también de la misma materia y forma. Figuró esta reja en la Exposición gallega de 1909, en Santiago.

La portada de Poniente ostenta triple arquivolta con dos más pequeñas molduradas de baquetones y escocias; la mayor, con las dovelas talladas en recuadros como arcos escavados, en cuyo interior destacan sobre el fondo rehundido adornos vegetales indeterminados, recuadrando el conjunto un morcillón jaquelado.

Todo esto se apoya con intermedio de la moldura de imposta, formada por una nacela, bajo un filete en tres columnas acodilladas, a cada lado de la puerta con capiteles vegetales de varias clases de hojas y collarino adherido; las bases son normales sin plinto. Las dos columnas interiores tienen fustes enteros, estriado en espiral el de la izquierda. La puerta es adintelada con mochetas lisas, lo mismo que el tímpano moderno, cobijándolo todo un tejazoz moldurado, que descansa sobre canecillos ornamentados.

La portada del Mediodía, entre contrafuertes poco salientes, tiene doble arquivolta con morcillones recuadrados por lóbulos formando arco, cobijados por arquivolta exterior, también con arquitos y grandes billetes; apoya toda la arcatura sobre filete como imposta sobre parejas de columnas acodilladas, fustes enteros y basas sencillas sobre plintos, que estuvieron decorados. La puerta, con tímpano y mochetas lisos por dentro, va acusada con arco de medio punto sobre pilares. El conjunto de la portada se encuentra entre los pilares citados y el tejazoz moldurado, que descansa en canecillos decorados.

Por fuera de estos contrafuertes, a cada lado de la portada, encuéntrase dos enterramientos embutidos en el muro. Los frentes miden dos metros de largo por cincuenta centímetros de ancho, estando cobijados por un lucilo de arco se-

micircular. El epitafio de la derecha dice: "Aquí: yaz: Alfonso: pz: clerigo: oi: dest: iglesia: fui: et: fez: facer estas: sepultura:... M: CCC: LXXXV:".

Ambos lucilos están macizados hasta enrasar con el muro, y el de la derecha lleva en la clave del arco un gracioso perrito. Todo el exterior es de piedra de granito, bien trabajada y aparejada; pero ha sufrido la natural erosión. A partir de la derecha de la portada Sur corren alrededor del ábside en su parte baja tres escalones, y a mitad de la altura, una breve moldura abilletada. La ventana del ábside es en su exterior semejante al interior. Divídese en tres partes por columnas adosadas, que arrancan de base normal en cima de un plinto cuadrado, y llegan hasta el tejaro en el que rematan con su correspondiente capitel. Toda la iglesia puede ser de una fecha, que varía poco dentro de la segunda mitad del siglo XII. El interés principal de esta iglesia se concentra en las pinturas que decoran el ábside y la capilla mayor.

En la semicúpula representase el Padre Eterno con larga barba, corona imperial, rematada por una cruz, y manto, sentado de frente, sosteniendo en sus manos una cruz con Cristo enclavado. Sobre éste, y en el pecho del Padre, una paloma, símbolo del Espíritu Santo. Rodea a la Santísima Trinidad un símbolo del Tetramorphos con sus correspondientes rótulos. A la derecha, San Juan Evangelista y San Lucas; a la izquierda, San Mateo y San Marcos. Todo esto va sobre fondo blanco sembrado de estrellas de ocho puntas en azul oscuro y rojo. Limitan la composición nueve querubines con alas extendidas. El intradós del arco y su arquivolta van decorados con una faja negra, y sobre ella, una composición vegetal con róleos, flores de cardo y una planta espinosa. Debajo de la Santísima Trinidad y del Tetramorphos, hasta el arranque de la semicúpula, hay un conjunto de cuadrados y romboides, cubos en perspectiva, en negro, blanco y gris. Sigue la imposta, que corre sobre el muro de toda la capilla, y bajo ella, decoración también de pinturas haciendo una cenefa de dos cintas enlazadas, formando exágonos irregulares entre listones negros, y en la concavidad, una faja amarilla entre listones negros y rojos. En recuadros pintados con guarnición de lóbulos en

su parte alta, y bajo arcos escamados y moldurados, representase de izquierda a derecha con su letrero correspondiente los Apóstoles con sus atributos respectivos. Todos están de medio cuerpo con mantos prendidos al cuello, y recogidos en pliegues bajo los brazos, y llevan nimbos redondos amarillos. Dividiendo esta serie de figuras está la ventana del ábside citado cubierta también de decoración pictórica.

Entre estas figuras y una nueva moldura que corre paralela a la imposta, hay un tercio de la altura, y va de nuevo la decoración de cubos ya anotada.

En las zonas bajas de la bóveda de cañón, en la parte rectangular de la capilla, delante del ábside, sobre campo blanco, sembrado de estrellas de ocho puntas azules y rojas, hay dos ángeles a cada lado con largas filacterias que llevan inscripciones latinas e instrumentos musicales. Sus nimbos son redondos y diademas con cruces en la cabeza, mantos oscuros y cortos, recogidos en la cintura, y ceñidos al cuerpo bajo los brazos, con largas túnicas decoradas con flores. Sus alas son largas y apuntadas.

Álvarez Carballido, descubridor de estas pinturas, dijo que bajo los ángeles seguía la decoración del ábside y se completaba el apostolado. Hoy no se encuentran dichas pinturas ni enlucido alguno. Están hechas al fresco, trabajadas con tintas planas superpuestas para conseguir el modelado. Los contornos y todo el diseño están hechos con línea negra, por eso el conjunto resulta como un diseño iluminado; los toques de luz dándose con blanco o amarillo rebajado, en las sombras empléanse pinceladas sueltas de tono más oscuro. Álvarez Carballido opina que son del siglo XII o XIII. Aparte de otras consideraciones, que no son de este lugar, opónese a este criterio la forma típica de la representación de la Santísima Trinidad; las diademas de los ángeles, las alas apuntadas, la labor de cardos del intradós, el empleo de los rótulos en banderola, el carácter de la letra y, en fin, la impresión general dando como posible fecha de su factura el reinado de los Reyes Católicos.

HOSPITAL DE PEREGRINOS.—El establecimiento de caridad que vamos a historiar debe su fundación a los mismos

religiosos del convento reseñado. Dice así el documento de fundación: "Era de 1413 años, ocho días andados del mes de janeiro, Fernán López, notario de Mellid y Albera González, su mujer, ordenan el hacer un hospital a la puerta de la villa de Mellid, a que llaman o camino de Ovedo, fuera de la dicha villa, el que tenía hecho y en él puestos doce leitos de ropa apostados e fornidos de toda ropa de estrar e cubrir para alvergar y meter en ellos los pobres e romeus que quisiesen maer e alvergar e no amor de Deus, en los cuales leitos todos fazan veinticuatro personas, en cada una o dos, el cual hospital está delante de la puerta del monasterio de Stte Spiritus de Mellid dou otro cabo a calzada contra o pombal que foi de Pedro Eannes Jues el cual establecieron para los pobres e romeus alvergase en él y le dieron algunos bienes y heredades que había comprado e ganado por los cuales en dicho hospital, se había de dar para siempre a los pobres todo: camas, alvergue, esmola e caridade en el amor de Deux, y se había de dar para siempre esmolas de doce paas cada día e que se diga cada día una misa en dicho monasterio de Stti Spirittus para sieempre jamás por sus almas de aquellos a que eran obligados y los que ha a dicho hospital hicieron limosna y ayuda.

Dieron al mismo por juro de heredad el casal, heredamientos e casas chantados que tenían en Villaverde con su molino, según que todos por ellos lo traían en jur y en mau Juan Domínguez e con bervo e probanza dome, o cual e en la feligresía de Pedrouzo", y otros tres casales en Alvite, "y otros".

Y a este tenor continúa el interesane documento legando al monasterio otras veintiuna mandas más de importantes donaciones para su sostenimiento.

Al final del testamento se consigna: "Y estos bienes dieron por juro de heredad para siempre al dicho hospital con condiciones que el ministro o ministros que estuvieren en dicho monasterio no pudiesen tirar al procurador o procuradores que tuviesen en el hospital, ni enviarlos a otros negocios, sino a los pertenecientes al mismo hospital, y en el tiempo que en esto se ocupasen pudiesen dexar outro procurador que disese dicha misa en el monasterio cada día por la mañana,

bien temprano, para que los romeros y pobres e otras personas que quisiesen andar camino vieses antes el Cuerpo de Dios, y acabada la misa hiciese la charidad y limosna, y a la muerte de dicho procurador el ministro que fuese del monasterio con acuerdo y consexo de los religiosos de misa hiciesen otro procurador”.

También establecieron que acaeciendo que dicho monasterio de Sancti Spiritus de la Tercera Orden se mudase a otra, o de otro estatuto, que el que fuese procurador o procuradores fuesen todos frailes de la Orden Tercera, y que no los puedan tirar salvo si no cumpliesen, que en este caso los buenos y discretos de la misma Orden Tercera pudiesen quitarle y poner otro mejor que cumpla todo lo que queda dispuesto.

Esta escritura fué publicada por Álvarez Carballido en “Galicia Diplomática”, tomo III, pag. 66.

Por nuestra parte creemos necesaria una aclaración: No ha de tenerse como el verdadero origen del hospital para peregrinos de Mellid esa escritura. Mucho antes ya existía en esta villa una institución para tal menester; pero de menos cuantía e importancia, como uno de tantos albergues de camino, en donde los romeros hallaban reparador refugio y descanso en su largo peregrinar; de todo lo cual da puntual noticia Villaamil y Castro en su busca incansable de documentos: “Entre las alberguerías que tienen extensa y detallada historia figura primeramente la de la villa de Mellid.

Sabemos que la había allí en el siglo XIII, pues figura como testigo Juan Mz, albergueyro de Melide en otorgamiento de la escritura de venta que “Orraca Pérez hizo a favor del chantre de Lugo, don Alfonso Eanes Merino, en 1274, de parte de su heredad”.

Este hospital tuvo varios privilegios reales, entre ellos el dado por Don Juan II, por el cual, además de admitirlo y ofrecerle su amparo, concedióle ciertas exenciones como librar a sus criados y albergueros de él de la justicia seglar, de pagar tributos y de acudir a la guerra.

Por un poder que dió el Concejo de Mellid en el año de 1420 el juez del mismo, facultólo para que se acordase con el monasterio sobre algunas diferencias, que entre ambas cor-

poraciones había. Los referidos acordaron, y dieron libre para siempre y para todo tiempo, a los que hiciesen de albergue-ros de esta casa de caridad, de asistir a los actos de conce-jo y de pagar tributos. No se podía entrar en ella a prender a nadie. Las tierras y propiedades estaban exentas de pagar diezmos.

Entre los muchos que le protegieron son dignos de re-cuerdo: El conde de Monterrey y don Juan Gundín Soto. El último mandó desde Méjico, en el año de 1676, dos mil ducados, cuyas rentas las destinaba a reparar el edificio y asis-tir a los pobres y peregrinos que a él acudiesen.

En el libro de visitas de esta feligresía, año 1732 léese: "Visitólo el obispo y reconoció componerse de dos habitacio-nes, alta y baja, que ésta, la mayor parte, sirve de panadería, con habitación para los panaderos de dicho convento; y la otra de hospital, en que estaban cuatro camas a la una acera, cada una con paja, sábana y manta, y un almohada llena de paja; y la otra acera, ocupada de leña, y sobre esta habita-ción hay un cuarto alto que sirve, según dijo el religioso que dió la visita, para familia de huéspedes que venían al con-vento, etc".

En un memorial manuscrito de 1751 consta que: "Fernán López, notario, y Aldara Gonzalves fundaron un hospital in-mediató al convento, del que dicho convento es patrono y ad-ministrador. Y le impuso la obligación de una misa diaria de alba. Mas tiene el convento por dicha fundación obligación de dar lumbre a los peregrinos para calentarse. Tener en él doce camas y dar doce limosnas cada día; reparar y compo-ner el hospital. Del fundo que para esto dexaron con la in-curria y trascurso de los tiempos se ha perdido mucha parte, y existe, reditua por un decenio anualmente 1.146 maravedi-ses vellón. La práctica en que está el convento es de mante-ner tres o cuatro camas que tendrán de coste anualmente 60 reales vellón. Paga al hospitalero 42 reales vellón anualmen-te. De cerca de veinte limosnas cada día, y aunque no se regu-len más que a 8 maravedís cada uno, importa al año 1.717 reales y 22 maravedís. Tiene más que hacer el convento los reparos de dicho hospital, que se reedificó algunas veces, y en

estos pleitos reñidos, que ha tenido y tiene acerca de sus bienes, se le puede regular de gasto anual 80 reales vellón. Suma lo que tiene de gasto el convento con el hospital, según este cómputo prudencial (además de otras obras de supererogación, como dar a los enfermos puchero, botica y hábito), mil ochocientos noventa y nueve reales y veintidós maravedís. Excede éste a la que recibe por razón de dicha fundación, mientras no se restauren los bienes de su fundo, y sean bastantes para cumplir con ellos en todo o en parte”.

La justicia, en 19 de marzo de 1799, en vista de orden e instrucción del 29 de enero de aquel año, proveyó “se hiciese saber al Padre Ministro de dicho convento el expreso de dichas órdenes e instrucción, para que poseyendo dicho hospital algunos bienes raíces sujetos a la venta que se mandaba hacer, lo señalase para poder verificarla”.

En el mismo día hizo saber el Padre Ministro “que el hospital que se hallaba fabricado enfrente del convento y su iglesia, y que se recogían y daba posada y limosna a todos los pobres peregrinos que a él concurrían, no tenía ni le conocía bienes raíces algunos, que según dichas reales órdenes debiesen venderse, y las rentas que se le pagaban eran por razón de foros, unos expresos, y otros presuntos, desde muchos años, según la posesión en que se hallaba de cobrarlos, así en grano como en dinero, y por cuenta de ellos se sostenía dicho hospital”.

Después de varias visitas fueron vendidos los bienes de la cofradía sin ajustarse a la real orden. A pesar de los despojos continuó funcionando el hospital hasta la exclaustación.

La inscripcón del edificio lleva la data de 1502.

CASA CONSISTORIAL.—Enfrente de la iglesia de San Pedro hállase esta casa, antiguo palacio del marqués de Corvera, y la obra pía de San Antonio, con su correspondiente capilla de la fundación de don Mateo Segade Bugueiro, arzobispo que fué de Méjico, y sobre cuya personalidad publicó un luminoso estudio el catedrático de la Central, don Armando Cotarelo, que lo fué antes de la Universidad compostelana.

Don Mateo de Segade fué hijo de Mellid, y quizás en su

intención fué dechado suyo el tercero de los FONSECAS, como colegial que había sido del Colegio de Santiago Alfeo Compostelano.

Émulo de las glorias de aquel arzobispo, el 21 de enero de 1671, delante del escribano Domingo Varela de Barrio, hizo la escritura de fundación, y dotó doce capellanías, y cátedras de latín, y escuelas de niños pobres, y matemáticas, en el mismo solar de su familia.

Siendo obispo de Cartagena falleció el 28 de agosto de 1672. En su testamento confirmaba la fundación y el patronazgo en su sobrino, don Antonio de Segade, Varela.

En cuanto a la capilla, comienza su edificación en 1671, bajo la dirección de Francisco González de Celis, que seguiría las trazas de Domingo de Andrade, ya que tanto se parecen la torre de Fonseca en la ciudad del apóstol, obra del citado arquitecto, y la de esta capilla de San Antonio, y el que al menos aparece haciendo un reconocimiento y tasa de la obra.

Continuador de González de Celis fué Bernardo González, quizás pariente del primero, que en 1675 ajustaba con Andrés López de Valladares un aumento de 7.000 reales sobre los 97.000 que tenía recibidos a cuenta de la fábrica de la casa y capilla, cuyo importe, según informe de dos maestros compostelanos ascendía a 25.000 reales más. En 1675 trabajaba otro maestro llamado Andrés de Castrovecino, de Santiago, recibió por su trabajo 2.783 reales.

Al exterior, el aparejo de la capilla es de sillería, y en el frente luce la magnificencia de su portada barroca con sus pilastras rematadas por florones, dintel adobelado y entablamento sobre el que va un frontón partido, flanqueado de remates con bolas adosadas. En su interior es de planta rectangular con bóveda de medio cañón y treinta y siete arcos formos, que apoyan sobre pilastras adosadas al muro. Tres ventanas al costado izquierdo, y una grande a los pies, iluminan el interior enlosado de piedra de granito.

El primer tramo está parcialmente cubierto por la tribuna de madera, a la que se asciende por la derecha. En los primeros escalones de piedra descansa una esbelta columna

curiosa, por recordar su base y capitel motivos propios del siglo XIV, ejemplo de arcaísmo en pleno siglo XVII.

En el retablo del altar mayor aparece en el centro una pintura con la Virgen de Guadalupe de Méjico, y en las partes laterales, tablas representando santos de la Orden dominicana. La primera, hecha en el siglo XIX, vino a sustituir a otra ejecutada en el XVII, contemporánea de las laterales. Las tres serán de mano de Antonio Martínez y Francisco García de Soares, mencionados en el libro de cuentas de 1677. En el segundo tramo de la izquierda colócase el altar de Santiago en traje de peregrino, pintura del XVII, y retablo de cuero, de un siglo después.

De las dos estatuas orantes que en los muros del tercer tramo cobijan arcos a plena cimbra, representa la de la derecha a un caballero santiaguista de larga y rizosa cabellera. Cúbrese de gran capa, siendo el resto de la indumentaria a la moda de la época: grandes botas de montar, calzón ceñido con botonadura, completando el indumento gran espada de taza. Con entera seguridad podemos identificar este caballero con don Antonio Varela de Segade.

Enfrente, el otro orante, arrodillado, con ropas eclesiásticas y gran anillo en la diestra, recuerda a don Mateo Segade Bugueiro.

Una partida del libro de cuentas confirma que estas estatuas salieron del taller compostelano del siglo XVII.

CRUCERO DEL CAMPO DE SAN ROQUE.—Su basamento se yergue a cincuenta centímetros del suelo, y el fuste ochavado tiene tres metros de altura. En el anverso, y bajo una flor de lis, se representa el Divino Ajusticiado, que tiene a su lado izquierdo una figura arrodillada con veste de menudos pliegues y libro en la mano, y a la derecha, otras dos figuras, una de ellas en pie, y la otra de hinojos. En el reverso muéstrase un Cristo Majestad, cubierto con ropaje de fino plegado.

Examinando el conjunto del monumento en sus características arcaicas, podemos clasificarlo como producto del siglo XIV.

Describamos nuestra *ruta hasta Barreiro*. Atrás queda La Gándara con su paisaje triste y monótono, y a los blandos repechos de dulces oteros, esmaltados de vegetación varia, jalonan el derrotero siempre hacia el Occidente.

Si Augusto Nicolás dijo que "todos los caminos llevaban a Santiago", en la Edad Media, éste sobre el que ponemos nuestras plantas, a fe que no a otra parte nos lleva, de aquí la abundancia de Santiagos como Titulares de parroquias, que ya comienzan a menudear, acaparando casi la totalidad de los templos.

Tal es *Santiago de Boente*, en preciosa posición sobre su castro, con 620 habitantes, diseminados por la comarca, surcada por el arroyo Regada y el río Brea, afluente del Iso, y separado trece kilómetros de Arzúa. La vegetación, con esa característica que los geógrafos llaman de galería, se compone de pinos, robles, castaños y eucaliptus, enseñoreándose de las plantas más humildes y domésticas, los prados, etc.

No son pocos los *restos del Camino francés* que en esta parroquia quedan con su viejo empedrado de anfíbol y serpentina, paralelo a la carretera y a su izquierda en la mayor parte. Boente fué del señorío de la casa de Altamira santiaguesa y santiaguista; las cabezas de lobo de sus blasones recuerdan la fiereza de sus poseedores para batallar en honra y prez del Santo.

A unos cinco minutos de marcha, a la derecha de la carretera, hallamos la capilla de *San Vicente de Vitiriz*, patrocinada por la Hermandad del clero del arciprestazgo de Abeancos, al pie del monte Barreiro, y es aneja de Santa María de los Ángeles de Boente. Es de planta de una sola nave rectangular. Tiene arco triunfal apuntado, apoyándose en pilastras con molduras de complicada imposta. A los pies, tribuna de madera. El presbiterio está cubierto con armadura a dos aguas; la nave las tiene a tres paños con tirantes sencillos y lisos; las ventanas son de arco escarzano con poco derrame al interior; el arco triunfal tiene encima un rosetón de piedra calado, dorado y pintado, acusado al exterior con una zona de puntas de diamante, y otra interior, de florecillas cuadrifolias. En el medio, una cruz con centro calado por

pequeño óculo. La portada de los pies tiene en el tímpano un Cristo de tipo popular entre dos figuras con orantes, esculpidas en granito muy erosionado. La puerta del Sur es adintelada y sencilla. El aparejo general es de sillería basta, y el tejado, sobre un alero con canecillos en forma de nacela, en la que van embutidas cabezas, bolas, y un osezno. La iglesia puede clasificarse como de los comienzos del siglo XIV.

La Hermandad que rige esta capilla tiene una buena colección de alhajas de plata de los siglos XVII y XVIII, custodiadas en la casa de los "Ordeiros de Baladás", en el lugar de *Rocamadour*, (la toponimia refleja los influjos del Camino francés) muy cerca de Vitoriz; entre ellas, una cruz procesional de plata, un incensario y naveta del mismo metal, unas vinajeras con marca "Montes", y un viril y otro incensario con el punzón de "Noya".

Crúzase el Brea, y subiendo por sus correspondientes repechos y curvas a la plataforma que nos coloca en tierra del Arzúa, divisamos a la derecha la parroquia de *Santa María de Castañeda*, actualmente filial de San Pelayo de Figueroa, con 357 almas, lugar en el que estaban los hornos de cal para la construcción de la catedral de Santiago. Actualmente ni memoria existe de los mentados hornos.

La iglesia nada digno de notar ofrece, fuera de su retablo barroco compostelano.

Sobre una loma, a cuya falda nace el arroyo de Castañeda, en magnífica posición se halla el "Pazo de Sedor", de buena sillería y amplia balconada con restos de una antigua torre, a semejanza de la que tiene la casa grande de la Puebla de San Julián, ascendiendo al piso alto por amplia escalera de piedra.

Actualmente este pazo con las tierras de una gran posesión son propiedad de la familia Osorio y Pita da Veiga, descendientes de la más rancia nobleza de Castilla, entre cuyos ascendientes se cita aquel hombre de armas, "gallego de nación", que en la batalla de Pavía hizo prisionero al rey francés Francisco I.

En la ruta de Mellid a Santiago, por Sobrado de los Monjes, se halla *San Antolín de Toques*. Consta su existencia co-

mo monasterio en 1067 por un documento del rey Don García. La iglesia es de una nave cubierta de madera con fachada moderna, y una capilla rectangular con bóveda de cañón peraltado, siendo los arcos de ingreso, las ventanitas abocinadas y los de la cornisa del tejazoz semicirculares. El aparejo es pseudo isódomo, como en los templos del siglo X; la cornisa del testero del ábside tiene dientes de sierra como en las iglesias mozárabes de Escalada, Peñalba y Celanova; pero de ladrillos al modo toledano, y encima unas rosetas que recuerdan algún motivo visigótico, y los capiteles de ingreso a la capilla, en el arco triunfal sin ábaco ni collarino, presentan esculpidos torbellinos y círculos con figuras geométricas, corrientes en los lóbulos de los modillones mozárabes; hay, pues, razones para suponer a esta iglesia de los últimos años del siglo X o de principios del XI. (Ángel de Castillo).

Ya en las puertas de Arzúa, cuando las casas comienzan a menudear, dando a la carretera un rasgo de superpoblada, atravesamos un cóncavo puente sobre el Iso, marginado de arbórea vegetación. Estamos en

PUENTE RIVADISO

El puente Paradiso de los itinerarios medievales, por corrupección o poetización del nombre, es una humilde aldea aneja a la parroquia de Santa María de Arzúa, con unos ochenta vecinos, entre Ribadiso Alto y Bajo, que es el de la carretera. Aguas abajo del Iso, no muy lejos de su confluencia con el Brañas, y antes de verter sus aguas en el Ulla, está *Brandeso*, poetizado por el marqués de Brandomín, en sus famosas sonatas.

Tanto esta comarca arsuana como la melidense y santiaguista, nos ofrece la novedad de registrar sobre los muros de toda agrupación de casas con letras sobre azulejos el nombre de la ciudad, a la que pertenecen, evitando preguntas e informando al viajero de manera exacta e inequívoca sobre el lugar en que se encuentra.

También se construye en ella o *palleiro* (pajar) para conservación del cebo para la alimentación del ganado, cuando no puede ir al pasto. Además, casi todas las casas tienen horno propio para cocer la brona (pan de maíz), ya en el cuerpo del edificio, ya separado, se usan los alpendres (cobertizos de paja) llamados *pallotes*.

El carro que usan estos paisanos es el primitivo, que se cree de origen anterromano, estrecho; su eje gira como las ruedas, produciendo, de no enjabonarlo, un chirrido penetrante escandaloso, que se oye a distancia, y que permite saber a la familia, que retorna al hogar su conductor, y a la vez sirve de señal para que en los caminos, que son estrechos comunmente, y dejan sólo paso a un vehículo, tomen precauciones los conductores, para no llegar a encontrarse a un tiempo, uno que viene y otro que va, imposibilitándose la salida.

En esta aldea hubo un hospital de peregrinos, dependiente del convento de Terciarias franciscanas de "Santa Cristina da Pena"; junto a la puerta de este nombre en Santiago, que también lo tuvieron para el mismo destino en la ciudad del apóstol.

El primero se llamó San Antón de Ponte Rivadiso, y apareció fundado en 1425. (Notas del notario santiagués Fernán Tans, leg. 20, fol. 12-19, Seminario de Santiago).

En 1523, la Cofradía de Plateros de Santiago tenía el patronazgo de este hospital, como consta en escritura de dicho año en que se les ordena: "Avéis de tener las dichas casas del dicho hospital levantadas e reparadas, camas e hospitales en ellas, que acoja a los peregrinos que al dicho hospital vinieren e les haga toda caridad". (Reg. 30, folio 2.020 a 30. Ms. de la Biblioteca Universitaria. Santiago).

No lejos de las márgenes del Iso y de la vieja puente, pueden verse los menguados restos de poderosa fortaleza, desde la cual, en la alta Edad Media, sus señores atacaron más de una vez a los peregrinos. ("Guía de Galicia", por Ramón Otero Pedrayo. 1945).

ARZUA

Para confirmarnos de que nos hallamos en uno de los señoríos más legítimos y antiguos de Compostela, el antiguo escudo de su Ayuntamiento luce como divisa el *Arca Mar-mórica*, el *Libredón* o estrella con dos "vieiras".

Situado a 383 metros sobre el nivel del mar, en el valle del Iso, que nace en la parte occidental del Bocelo, es cabeza de uno de los partidos judiciales de la provincia, contando con unos 1069 habitantes, distribuidos entre sus dos parroquias: Santiago, al mediodía, y Santa María de Arzúa, más al Norte, atravesando por ambas la carretera Lugo-Santiago, que en parte coincide con la ruta jacobea.

Distra 33 kilómetros de Santiago y 17 de Mellid. Fué indudablemente una pincelada magistral la somera descripción que de primer golpe de vista nos dejó en "Sus recuerdos de un viaje por Galicia" sobre Arzúa D. J. M. Gil. "Modesta villa parecida al barrio de una ciudad". Así era en 1850 y así es aún hoy.

ANTIGUO HOSPITAL PARA PEREGRINOS.—Como los de Sarria, eran agustinos los religiosos encargados del de Arzúa, según se ve, por lo que decía el Cardenal Hoyo, en la visita que hizo al Arzobispado en 1607 y 1608, publicado en la revista "Galicia", de La Coruña, tomo V. Pag. 365, por el señor Villaamil y Castro, especificando que "allí había además una ermita de San Lázaro en el *Camino francés*, y su hospital, con cinco camas, junto al monasterio de la Magdalena.

En la misma visita puso sobre el Hospital de Peregrinos que hubo en Rianjo, existente aquí entonces "tres ermitas y un hospital, en donde se recogen los pobres y peregrinos que pasan por allí".

Poco después (1615), los religiosos agustinos que había en Arzúa se instalaron en Santiago.

Hay serios motivos para sospechar que este traslado de los agustinos desde esta villa al término de nuestra ruta, fué ocasionada por carecer de verdadero objeto este establecimien-

to benéfico, toda vez que tan cerca de la meta ningún peregrino, ni enfermo, ni sano, hacía estada aquí, mucho menos con la merecida fama que entre los interesados en ello tenían los hospitales santiagueses, aún antes de la fundación magna de los Reyes Católicos, con cuanta más razón una vez funcionando ésta.

Tal hospital estuvo inmediato a la iglesia parroquial; pues aún la ermita de la Magdalena recuerda la existencia del convento y albergue.

Tanto la ermita en honor del Patrón de los lacerados, como la leprosería, se hallaban, según costumbre, a la entrada del pueblo. Así las hemos visto en Sarria y Mellid, como en Santiago, Lugo, Monforte, etc.; el primero conserva aún iglesia y leprosería, los dos últimos, las iglesias solamente, bajo la misma advocación.

La iglesia parroquial de Santiago de Arzúa no tiene cosa digna de notarse fuera de su capilla de Nuestra Señora del Carmen, a la que rinden particular devoción los arsuanos. Es bastante capaz, y tiene esbelta torre de corte barroco.

Consta que se pagaba el portazgo aquí, como en Triacastela, Mellid y Sarria. En suma, que todas y cada una de las villas principales o situadas en punto estratégico, más tarde o más temprano, había precisión de fortificarlas, por la sencilla razón de que, siendo el camino muy concurrido, y gente de paz la que por él discurría, no faltaban aves rapaces que quisieran aprovechar cualquier coyuntura para caer sobre los indefensos peregrinos, y saquearlos a mansalva. Así, estas villas amuralladas, eran un seguro de protección y refugio para aquellas piadosas caravanas, en tiempos en que los nobles y poderosos no tenían más pragmáticas que su voluntad.

Al salir de Arzúa, a la derecha, y a poca distancia, dejamos la iglesia de Santa María, cuya fundación se remonta a los tiempos primitivos; pero de ellos nada de particular conserva. Ocupa la falda meridional del estribo del monte de la Mota, que domina Pena da Seixa, hallándose esta feligresía en la vertiente que mira al Oeste, de terreno montuoso, muy poblada de arbolado; la baña el Iso, y dos arroyos que nacen en la vertiente Norte del monte, y siguen hacia el Sur ferti-

lizando praderías, en las que pasta numeroso ganado vacuno, alguno de grandes defensas, pero inofensivo y manso; por estos apéndices tienen cierta semejanza con el ganado congénere de la Umbría, y más aún con el de los alrededores de Siena.

La ermita de *Nuestra Señora del Viso*, en el lugar de este nombre, es sitio muy concurrido de romerías, y se conoce su existencia desde antes de 1529, en cuyo año, según declaración prestada por un anciano, "tuvo varios capellanes, y entre ellos, muchos clérigos franceses e de otra manera, que estaban dos o tres años, et luego se iban". Lo que nos muestra cómo algunos de los santuarios que estaban a lo largo del camino, se veían servidos de sacerdotes extranjeros, especialmente franceses, como apunta López Ferreiro en su "Historia de la Basílica Compostelana", tomo VII, pág. 420. Pasamos el arroyo Carracedo, sobre el puente Ladrón, penetrando en la feligresía de San Vicencio de *Burres*, una de cuyas aldeas se denomina "Calzada" y precisamente sobre ella, siendo la más poblada y menos diseminada, contando la parroquia 800 moradores, y Calzada, 105 vecinos. Es de presentación del marqués de Monroy, y de su templo tan sólo podemos decir que es bastante capaz y de buena torre, sin otro rasgo digno de mención. Después de recorrer una legua más desde Arzúa, a la izquierda, se bifurca una carretera secundaria, que va por Toure a Ponte Ulla (Vedra, Santiago).

El terreno es monte llano, el mar petrificado de que nos habla Mabile de Poncheville en su "Chemin de Saint Jacques".

Desde Mellid no hemos recordado para nada el itinerario más clásico del camino, el de Aimery Pycaud, con el decidido y bien premeditado propósito de hacerlo ahora con mirada retrospectiva, desde este Otero de Burres.

Sanctus Jacobus de Boente, con su jurisdicción dependiente del conde de Altamira, Castaniolla (Castañeda); Villanova, Arzúa, son mojones de la ruta por donde hemos pasado sin cuidarnos ni poco ni mucho, de que lo hacíamos de una forma no tradicional, porque así lo imponía la vía romana, ahora volvemos a nuestra posición preferente de buscar las alturas, cabalgando casi sobre la divisoria entre el Tambre y el

Ulla, aunque resguardados por dulces lomas o ribazos del Norte, mientras el Sur se nos abre en perspectivas de suaves declives, sobre las que perezosa gasa inconsútil de la niebla va poniendo su velo leve sobre el lecho de los regatos, y una albura cenicienta sobre los prados ahitos de agua. Ya sé que los doctos dirán, que por aquí no había ninguna vía romana; pero es indudable que una senda ponía en contacto toda esta zona superpoblada desde los más remotos tiempos, como lo atestiguan los restos, que por doquier se hallan, con el punto más occidental del mundo entonces conocido: el *Finis Terrae* de los romanos. Esto nos demuestra que eso de bajadas y subidas dulces al pasar de uno a otro regato por su curso superior, pero siempre en situaciones elevadas, es cosa peregrina. Lo otro no es el Camino francés por lo menos, aunque los peregrinos lo sigan. Cuando bajemos a Lavacolla lo veremos mejor al llegar a su planicie.

A la vera del camino se yerguen unos cantiles de cuarzo hematoideo de color rojo, debido a la arcilla ferruginosa que entra en su composición; es el "falso jacinto" o jacinto de Compostela, según clasificación mineralógica.

Atrás queda Burres con sus pobres casas, las más de desvencijada silueta, como cosa caduca y cansada, ya no salen sus vecinos a ver el desfile de la interminable cohorte de peregrinos, acompañando con sus cantos los de los romeros, o pidiendo los más necesitados o taimados al caballero de mejor cabalgadura, unos maravedís.

Pasada la cruz de *Burres, Boavista y Quintás* llegamos a *San Verísimo de Ferreiros* con 600 habitantes; en las antiguas etapas militares era la primera que se hacía en el tránsito de Santiago a Lugo, y para los peregrinos era ésta la última que verificaban antes de llegar a la meta de sus anhelos. Lo atravesamos por una de sus entidades menores, denominada "Calle", lo que muestra bien a las claras su aspecto y su posición. Su término está regado por el arroyo Laya, siendo el terreno muy pedregoso.

La iglesia parroquial nada ofrece digno de mención, corresponde su provisión al cabildo compostelano. Aquí descansaban por última vez, antes de arribar a Compostela los pe-

regrinos. ¡ Con qué impaciencia no esperarían la suspirada aparición del nuevo día, que había de conducirles a los pies del Santo Apóstol!

De tal estada, ni un recuerdo, ni una leyenda resta ya, solo alguna casa por su aspecto de antiguo mesón o parador destartalado y viejo, puede tomarse como albergue de peregrinos.

Como muestra del señorío que aquí debió de ejercer el cabildo, cita López, Ferreiro que "en el año 1415 aquella entidad canónica hizo un foro de media casa a Pedro Calvo, zapatero, en el burgo de Ferreiros de camino, por 30 sueldos.

A poca distancia, y sucesivamente, se encuentran los pequeños lugares anejos a la parroquia de Ferreiros (que es cabeza de un arciprestazgo santiagués, y cuyo nombre hace alusión al oficio de muchos de sus vecinos, dedicados a la herrería para reparar carruajes, herrar caballerías, etc.), de *Salceda, Argomil, Vilermao, Arras, Brea y Loureiro*, todos agrupación conjunta en algún tiempo, nacida al borde de la vareda, para prestar eficaces servicios al forastero.

Después de pasar ante el lugar de Castro, nombre gráfico de muchos pueblos, llegamos a un nuevo cruce de carreteras, tan sólo distante de Santiago 22 kilómetros; la carretera secundaria, que se aparta a la izquierda, va a Touro como la anterior, en donde concurren, distante de aquí 8 kilómetros.

Llegamos a *Santa Irene*, lugar anejo de la parroquia de Santa Eulalia de Arca, perteneciente al Ayuntamiento de Pino, con 877 habitantes, la mayor parte con sus casas sobre la carretera, y las fincas dispersas por este agro, que tiene ciertas analogías paisajistas con el romano, aunque menos austero.

Sin verdadera solución de continuidad llegamos a *Dos Casas*.

Pertenece a la misma parroquia, y el número de sus vecinos corre parejas con su denominación, no sospechando, como no sea por su antigüedad, el motivo de ser mencionada entre los lugares del camino en casi todos los itinerarios.

A continuación, *Santa Eulalia del Arca*. Al noroeste del monte Costa de Picón, que hemos venido bordeando deján-

dolo a la izquierda, con sus correspondientes repechos y curvas desde Santa Irene. Hemos pasado el arroyo, origen del río Brandelos, llegando a:

CASANOVA

Pequeño e insignificante lugar de la parroquia de Santa María de Loxo, regada también por el mismo afluente del Ulla, y una vez pasado Cimadevía y Casas, coronamos la divisoria y oteamos el horizonte dilatado y solemne, sobre cuya cima hay una gran plaza formada por la afluencia de la carretera que traemos y la que va a Curtis. Aquí, a nuestra izquierda, está el aeródromo de:

LAVACOLLA

Al entrar en esta divisoria comenzamos a penetrar en la tierra de Santiago, ya pertenece al Ayuntamiento de Enfesa, del partido judicial de Compostela, distante solamente 11 kilómetros de la ciudad del Apóstol.

El río Lavacolla, que nace en el alto de Vigo, monte de Peñagallada, riega el ameno y pequeño valle, al que comenzamos a descender; este río, afluente del Tambre, da su nombre a la parroquia inmediata.

El templo eleva su torre barroca santiaguista, fina, de cúpula cubierta y muros de granito oscuro a nuestra diestra, sobre un dulce repecho de la ribera. Los árboles corpulentos y frondosos casi la ocultan a nuestra mirada.

En su aspecto general, sus riberas, sus aguas, su flora, todo recuerda las márgenes de otra corriente no menos famosa y simbólica, aunque más mítica, y desde luego, pagana al Clitunno, río enclavado en la riente Umbría en el camino de Asís a Spoleto, que cantaron los clásicos en sus versos. De él nos dice Plinio que era el río sagrado, que procuraba una alburra nívea a los que de sus aguas gustaban. Su recuerdo nos trae a las mientes, por natural asociación de ideas, que no

lejos de sus márgenes, a poco más de dos kilómetros en el pueblecito de San Guiacomo y en su iglesia parroquial, existen unos bellos y notables frescos de *El España*, pintados en 1526, que representa bellamente los paisajes principales de la Historia de nuestro Santo Patrón, repitiendo los mismos motivos y asuntos, que en el arte ingénuo y sencillo de los alarifes medievales, representa un capitel del claustro de la catedral de Tudela, donde se figuran la sentencia, el martirio y la traslación de su cuerpo a Compostela.

Por lo demás, este paisaje recuerda un lienzo de Puvis de Chavannes.

Lavacolla, actualmente anejo de la parroquia de Sabugueira, cuenta con unos 200 habitantes, frente a la iglesia, y a unos 100 metros de su puerta principal se levanta el por tantos motivos célebre Crucero Bonito, precioso a todas luces, y obra indudable del siglo XIV, que sustituyó a otro en su primitivo lugar de emplazamiento, de donde fué traído aquí en 1840. Es precioso por su dibujo que recuerda las obras de Juan de Pisa, por el movimiento ingénuo de sus imágenes, por el carácter de su Cristo, por la escena dramática real.

¡Lástima grande que no fuese conocida la historia de esta imagen por Gustavo Adolfo Bécquer, para que le sirviese de argumento a una de sus bellísimas leyendas!

Estuvo emplazado en Santiago, en la calle de Benaval, no lejos de una de las puertas de la iglesia de Santo Domingo, sobre cuyo tímpano aparece una hermosa escultura gótica de Nuestra Señora de Belén.

Cuenta la leyenda que el caudillo de la revuelta popular, llamado Juan Tourón (el Home Santo), en 1319, al ser conducido a la horca, en Ouriz, invocó a esta Santa imagen como testigo de su inocencia, gritando: "Ven e valme", cayendo muerto en el acto, y librándose así del infamante suplicio. De aquí el nombre de la calle y del crucero, que en el lugar en que murió Juan Tourón se levantó, y el título que a dicha imagen de la Virgen, se le dió desde entonces de Nuestra Señora de (*Benaval*), corrupción del vocablo gallego benaval. Al ser trasladado aquí el crucero en cuestión, aquella parte perdió uno de sus ornamentos más propios y típicos.

siendo aquí como un hito de la ruta, para recordar al peregrino otra tradición, otra práctica que los romeros ejecutaban antes de penetrar en la Jerusalén de Occidente.*

Sabiendo la proximidad de la Santa Ciudad, en este limpio regato lavaban sus prendas mejores, adecentándose lo mejor posible para hacer su entrada los peregrinos, cual cumplía a tan solemne ocasión. De aquí su denominación de "Lavacolla, Lava—colla, Lava—méntula".

Despidámonos de su iglesia barroca y de su crucero gótico de bellos remates y preciosas esculturas, en que las santas mujeres hacen un grupo armónico, y a los pies, el pueblo pío llora la muerte del Redentor, que pende del sacro madero, con toda la majestad que supieron imprimir en sus obras nuestros mejores imagineros, y prosigamos la marcha.

Hasta aquí llegaban importunos e impertinentes officiosos de todos los paradores y mesones de la ciudad, brindando las excelencias de sus respectivos albergues con miras a la explotación despiadada del forastero, cuando no con el engaño de amuletos, drogas, insignias, etc., cosa común en tales casos.

Tan es así, que hubo precisión y necesidad de dictar normas y pragmáticas sobre el caso, para que los peregrinos no fuesen víctimas de engaño, fraudes, ni explotaciones inicuas. No es menos verdad que el Concejo Compostelano, en 1503, tomó diferentes providencias contra todos aquellos que vinieren con la disculpa de romeros a cometer hurtos, fraudes y bellaquerías; el 28 de junio de 1531 sentenció contra los romeros vagabundos, que se hallaran furtando y robando, y el 25 de septiembre hizo especiales ordenanzas pertinentes al caso; y, por último, en 1569 dispuso: "se pongan en los mesones, en la parte más visible una tabla así en lengua castellana, como en otra de la nación que acoxieren, el precio y tasa del mantenimiento". Ya el Códice de Calixto II habla de disposiciones para poner coto contra los fraudes y amaños de cambiadores, veleras y mercaderes.

Don Pablo Pérez Constanti, archivero del Ayuntamiento de Santiago, en sus "Notas viejas galicianas", nos da cuenta puntual y detallada de tan inicuos manejos, de que eran víctimas no pocos peregrinos. (Véase el tumbillo, fol. 107 vuel-

to). año de 1228, 5 de febrero; y el "tumbo B de Santiago, fol. 41, así como la Constitución dada por Alfonso IX en el Concilio Nacional de Salamanca a favor de los peregrinos, en 1226, en el que después de reconocer la obligación de amparar a los que "por servicio de Dios habían dejado patria y familia", y ponderar el gran concurso de fieles de todo el orbe, que venían a visitar el sepulcro, para librarles de toda molestia y vejación, ordena y manda a todos los que vivan en el Camino francés, y a los albergueros y sus criados, (las reglas a que han de someterse".

EL MONTE DEL GOZO

Los 5 kilómetros que hay desde aquí hasta el monte del Gozo, eran recorridos a plena carrera; pues aquel que tenía la fortuna de arribar a él el primero (lo que equivalía a ver la ciudad del apóstol), era proclamado rey de la caravana, de aquí el apellido *Leroy* entre los franceses; el lejano eco de los cánticos y oraciones que con tanto fervor entonaban para hacer menos duras las penalidades de tan larga jornada, y que era como la estela que iban dejando a su paso, la cual no era menos grata a los moradores celestiales que a los de la tierra, aquí apagaban todos sus ecos, ahogados por la emoción... Después de pasar unos repechos entre blandas trincheras bordeadas de robles y castaños, boscajes umbrosos y sombríos, y coronar una última y suave cuesta, se entra en una rápida revuelta, al otro lado de ella se hunde el terreno, la carretera desciende bruscamente, haciendo nuevas curvas hacia un valle abierto y dilatado hasta las lomas fronterizas, que tienen por fondo una indecisa cordillera, interrumpida a trechos, para mostrar entre las lomas fronteras y en el punto, en que desciende una de ellas, para dar paso a la carretera que vemos a lo lejos, en una recta ondulosa y quebrada por los accidentes del terreno, tres torres como cipreses pétreos, y a su alrededor, otras pardas siluetas de edificaciones que deben ser magnas; pero no vemos más; la ciudad, en su mayor parte, permanece oculta por el repliegue

de nuestra derecha. Sólo como airones aparecen las mentadas torres, como la cimera de un casco monstruoso; esta imponente y monumental ciudad, sin par en el mundo, petrificación de un poema de roca cincelada, amontonamiento de titanes, en donde todo respira una sublime aspiración de eternidad, la adivinamos, la presentimos, pero desde aquí sólo la emoción, el gozo de su proximidad es lo que vemos, y nos embarga.

El camino que traemos a manera de arrecife se hallaba en mejor estado que los otros, y acaso pudiéramos añadir que algunas de nuestras modernas carreteras. Construído con anchas baldosas, en forma regular que aun hoy se ven entre la hierba, en algunos trozos que han podido resistir al transcurso de los años, bien se conoce que estaba destinado a viajeros de a pie, con la mira de facilitar y proteger la peregrinación.

Esta santa y célebre ciudad, rodeada de montañas de lozana vegetación, se ofrece repentinamente a la vista de los caminantes cubierta casi siempre de negras nubes, que levantándose de las vecinas cumbres se extienden luego por el ámbito de un cielo ceniciento, figurando el fúnebre crespón tendido sobre el túmulo del apóstol. Los peregrinos, por consiguiente, no logran divisar las torres del templo suspirado, por completo, sino cuando están ya muy cerca de la ciudad, y las dos opuestas eminencias desde las cuales se descubren, tienen un nombre tan gráfico y significativo, que basta sólo enunciarlo para que el más rudo conozca de dónde procede y bajo qué sentimientos ha sido inspirado.

La altura del Norte se llama *monte del Gozo*, el *Monjoie* francés o *Monxoy*, en gallego; la del Sur, el monte del *Humilladero*, *humilladoiro*, en la lengua del país. Si quisiéramos averiguar porqué el aspecto de la antigua Compostela infunde a unos afectos de júbilo, de humildad, y de veneración a otros, quizás presentaríamos una prueba más de la verdad y filosofía que revelan siempre las denominaciones populares.

Los romeros que venían de apartadas regiones: de Alemania, de Inglaterra, de Moscovia, de Egipto, y aun de Persia, cruzando a pie la Europa entera para prosternarse delante de

un altar, al ver las pardas cúpulas que lo cobijaban, debían sentir antes que nada un júbilo inefable; para éstos la montaña tiene el nombre de su primero y más vivo sentimiento: el gozo.

Los peregrinos que por el lado opuesto se acercaban, no solían traer muchas jornadas ni venir fuera de la península. Estos hendían el espacio con aclamaciones de júbilo emocional, y elevaban sus ojos al cielo en acción de gracias, después de humillar la frente, clavando en tierra los hinojos. El sol se ponía para ellos al extremo del monte Pedroso, detrás de las negras torres del castillo de Altamira... Abajo, en el valle recostado sobre su blanda loma, oculta por las de la Almáciga y Ouriz, entre los celajes de las brumas norteñas, la ciudad apostólica recita sus salmodias, y hiende el espacio con sus torres, cual oraciones petrificadas que suben hacia lo alto, en una suprema aspiración inconmensurable hacia lo Infinito.

Algacel, poeta y filósofo árabe, nacido en Jaén, muerto en Córdoba, hacia 864, y uno de los cortesanos de aquel príncipe generoso que se llamó Hixen I, estuvo en este lugar como uno de los primeros y más curiosos viajeros que visitaron Compostela. Entonces, la urbe, hoy cuajada de monumentos vastísimos, cuya majestad es incomparable, reducíase a una humilde ermita y unas pobres habitaciones dispersas por el campo sagrado de la vaticinadora estrella; y Algacel nos relata sus impresiones de un modo subyugador, artista en la observación y en el relato.

En las proximidades de los más famosos santuarios gallegos se encuentran estos lugares de devoción. Los alrededores de Santiago conservan los de este monte de San Marcos (Mons Gaudii); el de Sendon Milladoiro en Amés, y el del crucero de La Coruña, puntos desde donde se ve por primera y última vez la ciudad. Estos humilladeros, sitios a sus entradas o salidas de los pueblos, se conocen en España por *cruz de término padró* en Cataluña, y *peiró* en Valencia, aunque no ofrecen el aspecto curioso que los verdaderos "amilladoiros", que son los montículos de piedras formados en el transcurso de los siglos por la acumulación de pedruscos, que

en cumplimiento de voto han arrojado en ellos las gentes piadosas. Aquí lo hubo, indudablemente, y restos de ellos subsisten aún, no obstante que el replanteo de la carretera ha hecho desaparecer todo vestigio superficial. Son notables los que se encuentran a los lados de los abruptos caminos, en que se inicia la violenta bajada al lugar, en donde está la ermita de *San Andrés de Texido*.

A este mismo deseo que crecía en el espíritu religioso, debióse la institución de los Cambiadores, que a las puertas de las ciudades se colocaban con sus mesas doradas y pintadas, sus areas y balanzas para cambiar a los extranjeros las monedas de su país por las equivalentes de los reinos de España.

De trecho en trecho se establecían hospitales, se irigían monasterios, se levantaban puentes, y para que los romeros de diversas naciones tuviesen en la península una segunda patria, fundáronse ciudades como Santo Domingo de la Calzada, y varias con el nombre de Villafranca.

Nada exageramos al decir que las desnudas plantas de los peregrinos abrieron primeramente esta larga calzada que cruzaba la España cristiana casi en línea paralela con la costa cantábrica. El camino de Santiago, en aquella época, era el más frecuentado de toda la Cristiandad; llegaban los fieles a bandadas desde los más remotos países, imponíase la peregrinación, no sólo en penitencia por los confesores, sino en castigo por los tribunales, y era voz común de que el viaje tenía que hacerse en vida o después de la muerte, por los mismos justos, antes de subir al cielo. La calzada de estas almas en pena era la Vía Láctea, conocida por el vulgo con el nombre de *camino de Santiago*.

Antes de descender de esta pequeña eminencia por la trocha, que evita la violenta curva seguida por los coches, dirijamos nuestra vista al hermoso valle con las casas del barrio de *San Lázaro* como avanzadas de la ciudad, a la torre de Fonseca, semejante a la de un castillo al par de la de San Agustín, al Sar, descendiendo desde aquí para regar los verjeles de Santa María del Canogio (Conjo); a *San Lorenzo*, más

cerca como un burgo silente y místico, enviando los espirales del humo de sus hogares hacia el cielo.

El monte de gozo ha visto desfilar por él a casi todos los héroes del Romancero de esa "humanidad aparte" como ha dicho con asombrosa frase el gran Goethe.

Quizás aquí oteando este mismo horizonte, e impresionado por las mismas ideas que a nosotros nos embargan, a aquel tercer conde de Sarria, don Rodrigo Álvarez, ideó la fundación de la Orden de Caballería de Monte Gaudio, sometiéndola a la del Císter, dotándola de alientos y ambiciones, que llevaron hasta Oriente la fama de su nombre y las gestas de sus paladines.

Somos como nuevos peregrinos en quienes se reverdece la vieja savia de las pasadas centurias, con toda la fe que su hálito envolvía esta suspirada cumbre, y al emprender de nuevo la marcha de la meta, distante tan sólo 3 kilómetros y medio, evocamos aquellos versos de Ricardo León que empiezan:

Ojos que contemplándote se arrasan...

A poco de haber comenzado a bajar del monte del Gozo, dice López Ferreiro, entraban en la *ermita de San Lorenzo* para venerar el cuerpo santo, cuya historia, impregnada de un embriagador perfume de fe y caridad, es una de las páginas compostelanas más íntimamente ligada con la Historia de las peregrinaciones, y que muestra bien elocuentemente cómo el favor y la protección del Santo evangelizador de España prodigaba su protección y amparo sobre los romeros, que a su venerando sepulcro acudían, llenos de esperanza en mitigar sus penas y dolores, abriendo con su paso un ancho y profundo surco hacia un mundo mejor.

Pero narremos su peregrina leyenda enlazada con otra no menos bellas y propias de *iglesias sitas en los alrededores* de esta ciudad.

Estas, cuyo origen se ignora, son la de *Santa Cruz*, al Este, en el Monte del Gozo, la del *Santo Sepulcro*, al Oeste, sobre el cerro de Santa Susana, y la tercera, al Sur, a *orillas del Sar*.

EL CUERPO SANTO.—La de Santa Cruz se llamó de *Manxoi*, y después, del *Cuerpo Santo*; el que dió nombre a esta capilla era el de un piadoso peregrino Iorenés, que en compañía de otros 29 caballeros del mismo país habían emprendido la peregrinación hacia el año 1080. Al salir de su patria, todos, a excepción de uno, hicieron juramento de auxiliarse mutuamente en cualquier contingencia que pudiera ocurrírseles en el camino. Llegaron sin novedad a Porta Clusa, en Gascuña, pero aquí uno de ellos se puso tan gravemente enfermo, que tuvieron que conducirlo cuando a caballo, cuando en brazos hasta las faldas de los Pirineos, empleando en esta jornada quince días, en vez de los cinco que marcaba el itinerario.

Aquí, haciéndoseles muy pesada la tarea, resolvieron todos dejarle y proseguir el viaje. No se conformó con esto el compañero injuramentado, dejó marchar a los otros, pero él no se separó del lado del enfermo. Pasaron la noche en la aldea de San Miguel, al pie de la escabrosa y empinada sierra; y en la madrugada del día siguiente, por las vivas instancias del enfermo, se pusieron en marcha. Vencieron al fin la agria y difícil subida; pero ¡a cuánta costa! Cuando llegaron a la cumbre era ya de noche cerrada, y el enfermo falleció, quizás efecto del cansancio. En aquel amargo trance, el compasivo peregrino se encomendó de corazón al apóstol, y mientras, desolado, lleno de fatiga y de terror, meditaba el partido que podría tomar, se le apareció de repente un caballero que le interpeló de esta manera: ¿Qué haces aquí, hermano? —Quisiera dar sepultura al cadáver de éste, mi compañero, contestó; pero a esta hora y en este desierto ¿cómo podré hacerlo? —Ponme, continuó el desconocido sobre el arzón al difunto, y monta tú a la grupa hasta que lleguemos al lugar donde pueda ser sepultado. La luz del alba les sorprendió sobre un cerro, desde el cual se divisaba la ciudad de Santiago. Era el Monte del Gozo.

El caballero mandó apearse al peregrino, y le dijo que fuese a avisar a los canónigos de Santiago, para que diesen sepultura al cadáver de aquel devoto, de su devoto. Cuando hechos los funerales, añadió, des vuelta para tu tierra, en la ciu-

dad de León encontrarás a tus compañeros, y les dirás que por cuanto fueron tan poco leales con su socio, el apóstol no admitirá sus preces ni sus peregrinaciones mientras no hagan condigna penitencia. Entonces el peregrino reconoció quién había sido su protector y quiso echarse a sus pies, pero el mismo caballero desapareció de su vista. Esta tan interesante y conmovedora escena, que se refiere en el capítulo IV de los milagros del Apóstol Santiago, se halla maravillosamente pintada en la capilla de Santiago, en la iglesia de Aracelo, en Roma. Pintóse en el año 1441, por Juvenal de Orbieto (Ercz Ximenez, Prueba, etc., fol. 233).

Acaso se fabricó entonces sobre el sitio en que fué sepultado el peregrino la *ermita de Santa Cruz*, que tomaría este nombre, o de la cruz que se puso sobre la sepultura, o de alguna otra, puesta como era costumbre por los romeros. Reedificada la capilla, ordenó Don Diego que el día de San Marcos fuese allí todos los años el cabildo a cantar las letanías mayores y a celebrar misa solemne. Esta capilla era distinta de la actual de San Marcos. La primera estaba a unos dos kilómetros más próxima a la ciudad, sobre un altozano, cubierto hoy de pinos, a la derecha de la carretera de Lugo. Fué lugar muy venerado, en el que durante los siglos XII y XIII se recogían abundantes limosnas, de las que percibía anualmente la mesa capitular ocho marcos de plata, doce el maestrescuela y medio, el Cardenal Mayor. En el siglo XVII quedó abandonada la capilla, y hoy apenas se descubren sus cimientos.

LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

SAN LAZARO.—Las casas se van condensando, y ya en el llano, pasando un pequeño puente sobre el Sar, poco después se entra en el barrio de San Lázaro, viéndose a la derecha los modernos pabellones que forman el hospital de leprosos, y un poco más adelante, a la otra margen del camino, la iglesia del mismo santo.

Durante la vacante ocurrida por muerte de Pedro Elías, sucesor de don Diego Gelmírez, se llevó a efecto una piadosa fundación, en la que tuvieron parte el canónigo de Santiago y areciano de Oviedo, don Pedro Pardo, y el prior de Sar, don Pedro Gudesteiz, burgués compostelano, y Alfonso Anaya.

Como es notorio, una de las plagas de entonces que más afligían a la sociedad, era la terrible enfermedad de la elefancia, que obligaba a los que la padecían a vivir separados de todo centro de población. Para proporcionar a estos desgraciados un asilo a propósito, se concertaron el burgués, el canónigo y el prior, cediendo los primeros un terreno al lado del camino público seguido por los peregrinos, y encargándose el tercero de edificar allí una iglesia y casas de morada para los elefanciacos. El prior de Sar encargóse además de establecer con los canónigos contagiados, que allí se recogiesen, y con otras personas que allí fuesen admitidas, una comunidad religiosa regida por el prior, bajo la regla de San Agustín.

Otorgóse la fundación a 23 de diciembre de 1149 (documento de Sar, en la Biblioteca de la Universidad Eclesiástica de Santiago). Esta pequeña colegiata estaba en el sitio que hoy vemos ocupada la capilla de San Lázaro, y, en verdad, nada



Santiago de Galicia. Puerta principal de entrada. .
(Photo-Club, de Burgos).

digno de notarse existe allí; hasta la puerta carcomida y el arco severo que la enmarcan, le dan un aire harto frío, como si estuviese contagiada de la terrible enfermedad.

Desde sus principios aceptaron las colegiatas la doble obligación de atender a los atacados de males contagiosos, y a los deberes de la enseñanza que pudiera entonces llamarse superior. Las principales leproserías se fundaron en la misma Francia a principios del siglo XII, y como obedeciendo a una necesidad urgente. Es bien conocida la del "Mont aux Malades", de Rouen, que data de este tiempo, y tenía ciertas reglas de vida para los enfermos y religiosos, así como para la de los priores y canónigos. Algo parecido debió haber en Sar.

Es muy posible, además, que cuando se estableció la colegiata de Sar no fuese tan sólo para atender a los leprosos, sino también para cuidar de los que padeciesen el "Fuego de San Antón". Lo creemos así, por conocerse en esta ciudad una calle de San Antonio, en que no se sabe haya habido iglesia ni instituto alguno dedicado a dicho Santo; calle que cae dentro de los términos de Sar, dados por el obispo Gelmírez. En la colegiata de León, coetánea casi con la de Sar, 1144, se colocó bajo su amparo la casa de leprosos dedicada a San Lázaro, pasando éstos después al hospital de San Antón.

Es imposible a la hora presente—agrega Murguía—señalar en qué época entró tan cruel enfermedad en Galicia y tomó incremento; mas debió ser inmediatamente de su gran propagación por Europa; pues en una escritura de San Martín Pinario, del año 1142, se encuentra la novedad de pedir la lepra al que faltase al contrato.

Por lo demás, la fecha de la fundación de las leproserías gallegas, y en especial las compostelanas, lo dice claramente, así como las muchas casas de San Lázaro que hubo, indican la intensidad que alcanzó de pronto, y lo mucho que duró; apenas hay en Galicia población que no haya tenido un hospital de San Lázaro para hombres, y de Santa Marta o Santa Lucía para las mujeres, todos con su pequeña capilla, todos a las orillas de los caminos más frecuentados, y en barrios opuestos, para separar los sexos.

El mal de San Lázaro, la lepra o sus variedades, que ya de antiguo eran conocidas en Europa, adquirió tal fuerza a principios del siglo XII, que se hicieron necesarias las medidas más restrictivas y hasta crueles, de las que dan fe las Ordenanzas de Felipe Le Long, rey de Francia.

Por desgracia, todavía se ignora cual fué la condición creada en España a los atacados de tan terrible plaga, sin que pueda decirse su situación dentro de la sociedad de su tiempo, si fué o no tan penosa y áspera como la que se vieron obligados a soportar sus hermanos de infortunio franceses. Todo, sin embargo, indica que no difería mucho.

Según algunas costumbres, tal vez refiriéndose a lugares en que no había hospital de lacerados, se les obligaba en Francia a vivir solos a orillas de los caminos, en casuchas hechas sobre postes, las cuales al fallecer se quemaban. Otro tanto, a lo que parece, sucedía en León, y sobre todo en Galicia, siendo muchas las que se labraban en la roca, al borde de la vía pública, a un mismo tiempo casa y sepultura.

En el poema de *Mío Cid*, éste conduce al leproso a la piedra:

So unas piedras cabadas, que era el poblado
so la opa verde aguadera albergó el Castellano al Malato.

Lo mismo sucedía entre nosotros, como lo prueban las dos sepulturas que recientemente hemos visto abiertas en una roca de Porto Mouro, a dos leguas de Santiago, y que no bajaban del siglo XIII.

Tampoco faltaban las casillas "domúncula", como se prueba por las testificaciones de San Pedro Telmo, en Tuy, sumamente curiosas; pues algo dicen, aunque incidentalmente, respecto al asunto. Estaban estas casillas al pie de la ruta, sin duda, para recibir las limosnas del viandante, y parece que en ocasiones la estancia era temporal, porque sanaba el atacado.

Se hallaban los hospitales puestos bajo la salvaguardia de los canónigos reglares donde les había, y donde no, como sucedía en Ribadeo, bajo la Orden de San Lázaro de dicha villa, que poseía varias casetas en torno a la capilla, y ponía

en ella y cuidaba de los “malatos”, como así les llaman las Actas del Concejo. Reglamentos especiales regían las principales casas, las cuales tenían cirujano, capellán y mayordomo o alcaide, que gozaban de bastantes exenciones. También había encargado de pedir limosna para los enfermos.

Nadie podrá decir si la separación de los atacados del mal se llevaba acabo en Galicia con las terribles ceremonias que en Francia; pero la separación consta de las ya citadas testificaciones de los milagros de San Telmo. Mas con el tiempo y la paulatina desaparición del mal hubo de mitigarse tan rigurosa separación; pues sabemos por Vasco de Aponte (siglo XV) que unos señores de la casa de Párraga vivían juntos, aunque el marido, don Luis de Villamarín, era leproso.

El mismo autor, refiriéndose a los de la familia de Altamira, asegura que tanto Ruy Moscoso, casado con doña Juana (dañosa de San Lázaro) de Castro, como esta última regía y gobernaba sus pueblos y haciendas, indicación preciosa para el caso, pues tal probará que no siempre sucedía así, o que era lo contrario de lo establecido. Lo cierto es que a partir de principios del siglo XV, si se obligaba a los lacerados a recogerse al hospital, no era ya con tanto rigor, aunque con resistencia por parte de ellos.

Distingúianse entre nosotros los leprosos de los “gafos”, que eran aquellos a quienes el completo desarrollo de la enfermedad les había privado de la voz, y así escribe el Padre Sarmiento, tratando del asunto y refiriéndose a Pontevedra: “Alcancé a dos o tres gafos, que los tenían reclusos en una jaula a los pies de la iglesia, que servía a los leprosos que aún no tenían la gafedad”. Otro tanto pasaba en esta ciudad.

Aquí se conoce todavía el *río de los gafos*, nombre que lleva el Sarela en cierta parte de su corriente, tal vez porque se bañaban aquí. El mismo Padre Sarmiento se ocupó de este asunto, aunque incidentalmente; pero siempre con aquel buen sentido y caudal de noticias que le era propio, entre otras varias cosas consigna que “por mucha aversión que haya en las gargantas de los Pirineos a los *agostes*, es sin comparación mayor la que los gallegos tienen a los *gafos*, o a sus agotes o gafetes”.

Por los restos que aun se conservan, se reconoce que la iglesia levantada por los canónigos de Sar no era despreciable. Existen fuera del edificio dos capiteles de muy buena mano, y sobre la iglesia, la antigua cruz antefija, una de las bellas que conocemos en la población. El sepulcro ojival que hacia 1840 se veía arrimado a la pared del templo ha desaparecido. En cuanto a las lápidas de que nos habla Murguía, nada queda de ellas.

Podemos asegurar que hubo un par de leproserías; una, ésta de que hablamos, a unos dos kilómetros de la puerta del camino, y otra, al Oeste, nombrada Santa Marta, para mujeres, en el camino de Padrón.

A ambas dejó legados Juan Froilaz en 1220, y también Ruy Sánchez de Moscoso, arcediano de Lugo, hacia 1400.

El señor Fernández, en su "Guía de Santiago", pág. 412, consigna que el barrio de San Lázaro, antes del siglo XII, llamábase "barrio de las Cabañas", en razón a las muchas que en sus alrededores se alzaban a las inmediaciones del *Camino francés*, dando albergue a los infelices leprosos.

En 1167, los fundadores hicieron donación de "cierta parte del camino" de los peregrinos, o sea, de terrenos cercados a él para evitar el daño que le causaban, y los escándalos que se originaban, de que allí hubiese cabañas en que se albergaban enfermos extraños, estableciéndose una suerte de competencia (Colección Diplomática de Galicia histórica).

A seguida, éntrase en una estrecha calle que descende blandamente, dejando a la derecha las alturas de la colina de la Almáciga, en la que se columbran los severos muros de la iglesia de Santo Domingo, que desde allí ofrece tantas analogías con la posición de Monte Casino. Esta calle larga, con casas del siglo XVIII, es la ruta de San Pedro, cuyo nombre lo toma de la iglesia, que se halla a la izquierda en una bifurcación.

SAN PEDRO DE AFORA.—De esta iglesia dicen todos los que la alcanzaron, era igual a la de Sar. Da fe de ello el tímpano de su puerta principal, cuyo dibujo, que aún se conserva ("Arqueología Sagrada", López Ferreiro, Pág. 151), represen-

ta el Cordero con la cruz, a la manera que se ve en la puerta lateral de la iglesia de Santiago, de La Coruña, con preciosa y delicada orla vegetal, en la que aún subsisten reminiscencias clásicas.

La inscripción dice que hizo el portal el monje Veremundo, en el año 1173, con ayuda del Señor y las limosnas de las buenas almas, y así sabemos dos cosas: una, que la iglesia era anterior a aquella fecha, o cuando menos del tiempo, circunstancia que hace más lamentable su pérdida; otra, que fué su arquitecto Veremundo, pues no era costumbre poner en las inscripciones, si era hijo de la casa, el nombre del que la costeaba, sino el del abad.

Era priorato filial del de San Martín Pinario, y desde luego, podemos asegurar que la obra fué reedificación de la arrasada cuando la invasión de Almanzor.

OS CONCHEIROS.—El barrio formado por la parte superior de la calle de San Pedro, o sea, desde esta iglesia hasta la salida al campo, fué llamado, y aún se llama *Os Concheiros*, cuyo nombre evoca aquellos mercaderes medievales que facilitaban las conchas o veneras de diferentes metales a los peregrinos jacobeos, y que por aquí debieron tener las tiendas de su mercancía.

En las calles y plazas de Santiago continuaban pululando a todas horas los peregrinos; pero había dos épocas en el año: la Pascua y el otoño, en que el concurso de ellos era tal, que ocupaban toda la ciudad y llenaban todos sus barrios. Diríase que diversos enjambres de seres humanos, partiendo de muy distintos y remotos lugares, se daban cita para posarse y albergarse en nuestra ciudad.

A dos cosas aspiraban principalmente, después de obtener la remisión de sus culpas. La una era el velar de noche en torno al sepulcro de Santiago, y lo más cerca posible del altar; y la otra, adquirir alguna insignia, que fuese a la vez recuerdo y testimonio de su estancia en Compostela. Lo primero lo procuraban conseguir divididos en grupos, según las naciones, ocupando anticipadamente, y con más impaciencia y empeño del que convenía, el lugar codiciado.

Lo segundo podían adquirirlo en las innumerables tiendas o puestos en que se expendían conchas labradas en oro, plata, latón, estaño o plomo, que eran las especiales insignias de los romeros de Santiago. La multitud de tiendas, algunas de ellas, ambulantes y sin garantía, y la aglomeración de peregrinos daba margen a muchos fraudes, que el arzobispo, don Pedro Suárez, quiso a toda costa evitar. Uno de los medios que ideó, fué el fijar el número de tiendas, para conseguir más fácilmente con esto que fuesen servidas por personas abonadas.

A otra cosa debía también atender el arzobispo, y era conservar y sostener los derechos de su iglesia; pues siendo las conchas las insignias propias de los que venían a visitar el sepulcro del apóstol, era natural que sólo se expendiesen en su iglesia, o por personas de ella; sin embargo, tales medidas ofrecían graves dificultades.

Queriendo el arzobispo Suárez de Deza cortar estos abusos, y al mismo tiempo reivindicar los derechos que en este punto pudiesen corresponder a su iglesia, hizo saber a los concheros que él estaba dispuesto a no tolerar por más tiempo que fuese potestativo a cualquiera establecer tiendas para despachar insignias del apóstol, y que la expedición de las auténticas y legítimas, sólo debía correr por cuenta de la iglesia. A esto respondieron los concheros que ellos respetaban los derechos de la Sede; pero que se hallaban en posesión de las tiendas, en que se expendían las insignias, y que, además, tenían títulos legítimos como el de herencia, el de compra, el de traspaso, etc.

Por fin, después de varias contestaciones, todo se zanjó admirablemente por medio de una concordia.

Como estas insignias, principal distintivo de la devoción a nuestro apóstol, eran objetos tan buscados y tan apreciados, los falsificadores pululaban por todas partes. Todo a lo largo del camino de Santiago salían al paso malévolos negociantes, ofreciendo conchas falsas, fabricadas en cualquier parte, menos en Compostela; contra este abuso reclamó don Pedro Suárez, y para proscribirlo, el Papa, Inocencio III, en 18 de junio de 1207, dirigió Letras Apostólicas a todos los obispos

de España y de Gascuña, en las cuales les encargaba, que bajo pena de excomunión, impidiesen la venta y fabricación de tales conchas falsas.

Uno de los motivos que más principalmente influían en el aprecio, en que eran tenidas las veneras legítimas de Compostela, eran las Cofradías de Santiago, que había en muchas partes, como en Limoges, San Quintín, Compiègne, Roquefort, Moissac, etc., para entrar en las cuales el primer requisito que se exigía era el de haber venido a visitar el sepulcro de nuestro apóstol. Compréndese perfectamente el afán que había de animar a todos los cofrades de poder ostentar sobre sus personas la condecoración del viaje a Compostela, la concha de Santiago. Añádese a esto que en ciertos pueblos, como entre los eslavos o eslabones, el hacer tres veces la peregrinación a Compostela, eximía de toda carga e impuesto.

Por todo lo cual, el 21 de enero de 1259, el Papa Alejandro IV, publicó una Bula, prohibiendo acuñar y vender en otro lugar que no fuese Compostela, las "conchas e insignias de Santiago" (Tumbo B, folio 178, V.).

En igual sentido expidió otra Bula el Papa Gregorio X, en 1272, según consta en el mismo Tumbo, folio 271.

SAN BENITO DEL CAMPO.—Destruído el primer templo fundado probablemente por el obispo Pelayo Rodríguez (siglo X), lo reedificó Gelmírez, y de la época de este prelado nada se conserva; la actual iglesia, erigida en 1804, de estilo greco-romano, tiene en el interior, además de algunas buenas efigies, un Crucifijo de marfil de gran tamaño; se ve en el primer altar de la izquierda un grupo bizantino de la Adoración de los reyes, y otro de la Visitación de la Virgen, del siglo XV, el primero, de tiempos de Gelmírez.

También se ven algunas buenas pinturas, como una tabla del primer altar de la derecha, colocado debajo del Salvador, que evidentemente debió de ser cortada de un cuadro mayor, atribuido a Luis Tristán, discípulo del Greco. Otros cuadros, en el ábside y en los entrepaños de los púlpitos, recuerdan pinceles valencianos; los más notables son: el de San Pedro Megonzo, original del santiagués Plácido Fernández;

el de la Virgen y el Niño, a la izquierda del anterior, y otro, de la Ascensión, al parecer del Tintoreto.

SAN MARTÍN PINARIO.—Apenas descubierto el cuerpo santo en 813, el rey Alfonso II, al erigir el primer templo sobre el lugar venerable, asentó en él, para servicio del culto, un capítulo de canónigos, y, además, una comunidad de monjes benedictinos. No hizo en esto otra cosa que imitar el uso que regía en su ciudad de Oviedo en la iglesia de San Salvador, servida por canónigos y monjes.

El monasterio así fundado se puso bajo la advocación de San Pedro, y se denominó de *Antealatares* por la misma razón que el de Oviedo, o sea, por hallarse inmediato al santo lugar, y dentro de los mismos edificios.

Para el sustento de los monjes, el rey les concedió, entre otras posesiones, las islas de Framio, Sial y Arosa. Muy poco después, dentro del mismo siglo IX, al crecer de una manera extraordinaria el culto y concurrencia ante el sepulcro del apóstol, se erigió en el mismo templo, anejo a él, otro monasterio benedictino, bajo el título de *Santa María de Corticela*. La iglesia mayor de Compostela quedaba, pues, servida por tres agrupaciones distintas.

Las donaciones de los reyes y de los particulares en estos primeros tiempos se hacían en común, a nombre de canónigos y de los monjes de los dos monasterios.

Lo reducido del espacio en que habían de moverse las tres órdenes del Capítulo y otras causas, producían, como es natural, ciertas complicaciones y roces.

En los primeros años del siglo X (912), el rey Ordoño, al conceder un privilegio a la comunidad de Santa María de Corticela, nos muestra a ésta en posesión de su antigua iglesia y de sus derechos, pero morando ya fuera del templo del apóstol, en un nuevo monasterio erigido bajo el título de San Martín, y denominado de Pinario, por el lugar de su emplazamiento.

Como las rentas de la iglesia mayor las disfrutaban los tres capítulos, al separarse Santa María de Corticela, el obispo Sisnando, en 913, le concedió parte en la renta del "Giro",

es decir, en los diezmos que pagaban los alrededores de Santiago a la iglesia apostólica. Por su parte, el monasterio de Antealtarès continuó, por de pronto, dentro del templo; pero a mediados del siglo X, al ser trasladado de Córdoba el cuerpo del Santo niño mártir San Pelayo a León, se puso bajo su advocación, y se llamó desde entonces San Payo de Antealtares.

Más tarde, en el último tercio del siglo XI, este monasterio comenzó a ser desalojado de su antiguo emplazamiento, y se incorporó al de San Martín, que se engrandeció de tal manera que fué uno de los más poderosos monasterios de España.

Pero el honor de San Martín Pinario es haber merecido la bendición de San Francisco el "poverello", cuando tendió sus manos vacías de cosas, llenas de venturas celestiales, ante el abad de San Martín, para pedirle un pedazo de tierra, donde levantar un convento a cambio de un cesto de peces, "si se podían pescar". Honor es también haber estado a punto de erigirse en hospital, quedándose de tal modo con esta inclinación, que en hospitalidad y largueza de limosnas no llegó a igualarle ningún monasterio. Su gloria es reunir en su propio historial gran parte de la historia de Compostela; en haber nacido al lado del corazón de la ciudad, junto al sepulcro mismo del apóstol Santiago, y el haber dejado sobre las nobles piedras de sus muros algo del espíritu benedictino, en una caricia de paz.

Nada queda de la primera edificación del prelado Sisnando II, ni de aquellas otras emprendidas por San Pedro Mesonzo, ni aun de las ejecutadas por el abad Adulfo, en el año 1047; pues aunque éstas duraron hasta 1094, en cuyo año comienza la prelación de Leovigildo, sobrino del anterior, consta que aun no siendo tan importantes como las que por entonces se ejecutaban en la catedral, no dejarían de tener su interés.

La soberbia fábrica que hoy existe, de un perímetro superior a medio kilómetro, es una completa reedificación iniciada por la fachada principal, tan semejante a la de San Marcos de León en 1564, en cuyo año, dice Murguía, según se ve por la visita del Padre Fray Juan de Corcuera, se

estaba ya labrando. Después, para darle mayor realce y amplitud, se trasladó la iglesia al sitio que hoy ocupa, dando principio a sus obras en 1590, según las noticias del archivo, siendo su arquitecto Mateo López de Avellar, de posible origen lusitano. Su fachada, de estilo renacimiento, es muy bella, con reminiscencias platerescas.

Veinte columnas, casi todas estriadas, con dibujos de estilo greco-romano, forman la portada. Los tres cuerpos del frente, adornado además por quince estatuas de santos, apóstoles, la Virgen en el medio y profetas bajo doseletes entre las columnas, constituyen un bello conjunto. El grupo que aparece en la parte superior, coronando esta portada tan rica de ornamentación, figura a San Martín de Tours, a caballo en el acto de partir su capa con un pobre.

Ginés Martínez dió la traza de tan bello conjunto, habiendo durado las obras unos cincuenta años. Los cuerpos laterales son cosa del siglo XVII, y entonces se construyó la doble escalinata que salva el descenso (1772).

El interior causa la impresión de sorprendente majestad e incomparable grandeza, destacándose como nota principal el romántico esplendor de la obra churrigueresca, dorada y deslumbrante de sus altares. Es de planta cruciforme con alta y preciosa cúpula en el crucero, y tres naves. Al coro alto, de bóveda casi plana y lujoso artesonado, construído de enormes sillares, se asciende por una ingeniosa escalera volada.

Ya el Padre Yepes encarecía esta construcción, admirándose de ver "fabrica de tanta majestad y grandeza, que puede ser comparada con los mejores edificios de España". Se cree que fué ejecutada por un maestro de obra llamado Antonio González, natural de Súa, en Portugal, que la dió por terminada en 1645, gastándose en su ejecución la suma de 111.000 ducados.

Coronan la puerta de hojas adornadas con mascarones y lazos, de los que penden las insignias abaciales, obra de Gabino, un sencillo frontón partido, que ostenta la corona real, y dos niños que la sostienen, todo ello debido al famoso Ferrero. Al pie de la iglesia, y en dos hornacinas sobre las pilas, se ven las efigies de San Rosendo y San Pedro Mesonzo, que

se supone trabajo de Silveira, y en la nave colateral se halla la rica capilla del Rosario, actual parroquia, espaciosa y bien dispuesta; cubiertos sus muros de ricas colgaduras y mármoles, que se han prodigado en todo el edificio construido en 1737 por Fernando Casas.

El altar mayor es de mármol, prolijo y recargado como lo pedía el genio del arquitecto, decidido imitador de Churriguera, sobre todo en los retablos. En el último vano se ve el bello altar de Santa Escolástica, en el cual no parece sino que todos a porfía trataron de hermoséarlo. La parte de arquitectura es obra del maestro de la casa, Fray Lázaro Camiña, y la escultura, de Ferreyro, que dejó aquí la más poética y afortunada de sus obras. Por ser muy oscuro el local, abrieron al testero del altar una ventana radiada a la manera de un celeste nimbo, en el cual se destacan nubes y ángeles, que cercan y sostienen a la Santa en su dichoso tránsito. El artista y el poeta la envuelven en una misma admiración, y hasta el vulgo no puede pasar indiferente ante el admirable grupo, que describió en sus versos Rosalía de Castro.

En la nave colateral de la izquierda, a los pies del templo, hay un altar de Santa Gertrudis, cubierto por completo de otra hermosa composición, también de Ferreyro. Del mismo autor es el que sigue, dedicado al Santísimo Cristo.

En el crucero y a ambos lados se hallan dos grandes retablos de exhuberante talla, y mejor mano que gusto, y en la cabeza de la iglesia, el rico y ostentoso altar mayor, cuyo dibujo dió Casas, y trabajó Romay, en unión de sus oficiales (1730-33).

El presbiterio está flanqueado por dos púlpitos de mármol, del tiempo del retablo, y sus paredes se ven adornadas con grandes cuadros de talla dorada, que armonizan con el resto de la obra. Tras el altar se extiende el coro bajo, ejecutado en el siglo XVII, por Francisco Prado, quien dió por terminada su obra en el año de 1647. Tiene de especial que el artista usa en esta sillería detalles y ornatos propios del Renacimiento, cuando este estilo estaba ya olvidado. Presenta dos órdenes de sillas, todas cubiertas con imágenes e historias; en la alta se ven representados apóstoles, vírgenes y

fundadores de las primitivas Ordenes religiosas, y pasajes de la vida de San Benito y San Martín, y en la baja están tomados de la vida de la Virgen y de su Divino Hijo.

Las rejas que cierran los ingresos a las capillas, así como la que separa el crucero del cuerpo de la iglesia, son de la misma mano, y labradas en 1785, mereciendo el aprecio en que se las tiene.

La sacristía, aunque pequeña, es de proporciones muy armoniosas; forma una cruz griega con airosa cúpula, y sobre las pechinas se ven las estatuas de los evangelistas y las virtudes, obra de Ferreyro, que a su hora adornaban el antiguo monumento de Semana Santa. Cubren sus paredes algunos cuadros mal conservados, uno de ellos, la Virgen del Rosario, de Claudio Coello; y los demás, de la escuela italiana.

La inmensa mole de granito hace de este monasterio uno de los más notables e imponentes edificios de la vieja Compostela. Su fachada principal mide de largo más de 100 metros. Ocupa el espacio de dos hectáreas, da frente a dos plazas y tres calles, y el lienzo occidental es de extensión y altura, que permiten se abran en él cinco órdenes de ventanas, los tres superiores, de 32 huecos cada uno.

Flanquean su fachada dos torres cuadradas, y la adorna una portada de orden dórico, a la cual hubo de añadirse, en 1738, un segundo cuerpo, coronado con la estatua ecuestre del Santo titular.

El primer claustro, llamado nuevo, por ser el último construido, de muy buen aire y de distintas manos, se empezó en 1636, y se le dió por terminado en 1741. Es obra de Bartolomé Fernández Lechuga, quien se comprometió además a verificar las obras que fueron necesarias en el claustro interior, cuya fuente fué ideada por don Fernando de las Casas y Novoa. Le siguieron otros arquitectos.

En 1665, para el ensanche del monasterio, compraron los monjes el edificio del antiguo colegio de San Jerónimo, y en 1669 se estaba levantando el refectorio; la escalera accesoria con su cúpula se terminó en 1681; años más tarde hizo la planta para el ensanche del monasterio hacia Levante Fray Gabriel de las Casas, y por último, hacia 1700 construyóse la

escalera principal, volada al aire, de bella cúpula magníficamente ornamentada. De la ruda grandeza de la portada principal de este edificio y de su vigor nos dice Schubert, "produce un efecto no igualado por otras construcciones análogas".

En este monasterio estuvieron alojados el pretendiente al trono británico, Jacobo III, y muchos monjes ingleses, que fueron arrojados de su país.

PALACIO ARZOBISPAL.—Cierra la plaza del monasterio de San Martín el palacio de los arzobispos, como una agrupación amorfa de edificaciones diferentes, algo parecido en su disposición al del Vaticano, visto desde la columnata de Bernini. La mejor de él es la parte denominada Palacio de Gelmírez, por haber sido edificado por tan insigne prelado sobre las ruinas del modesto, destrozado en las revueltas de 1117. La planta de lo existente tiene forma de T. Se compone de dos cuerpos, y la torre, de tres; cada uno de ellos se extiende en dos planos distintos; los más altos corresponden al brazo largo de la T, y son los que contienen las obras del tiempo de aquel prelado. Los otros dos más bajos, o sea, el brazo transversal, son de la época del arzobispo Don Juan Arias (1235-66).

Descendiendo por las escaleras de la torre se entra en la más importante de las dependencias, que es el salón de fiestas, de 32 metros de largo, con la originalidad de estar dividido en seis tramos desiguales para hacer mayor efecto de perspectiva. Las bóvedas salvan todo el ancho del salón (8,30 m.), cargando sobre nervaduras diagonales y cruzadas, que se apoyan sobre 13 ménsulas de lujosa decoración, en las que se ven esculpidos diversos paisajes de un festival de la época; es notable la escultura de un sacerdote en actitud de bendecir, y no lo son menos varios personajes sentados a la mesa, algunos lavándose las manos, reyes, ángeles músicos, lectores y aves, criados con panes y vajilla, todo el conjunto realista en grado extremo, con el detalle de delicada ejecución, como se puede juzgar por los pliegues de las vestiduras y de los manteles, y por la variada ornamentación floral, que muestran el sello característico del más puro arte románico. En la cabecera de este gran salón, las nervaduras están adornadas,

y se apoyan en el centro sobre un pie compuesto por tres figuras humanas enlazadas por los brazos, que representan las Tres Gracias.

Bajando al cuerpo inferior pasaremos por alto los patios, torre, etc., fijándonos en la habitación destinada a cocina, curiosísimo ejemplar de estas dependencias en los comienzos del siglo XII, acaso único en España. Su forma es rectangular, con bóveda de medio punto, y en el fondo, sobre grandes capiteles de dos columnas cortas, se asienta una bóveda perforada en el centro para paso de los humos. Una puerta sobre la que hay un dintel de laboriosa ejecución, situada al fondo de este recinto, comunica con el salón de la planta baja, local de 20 metros de largo por 8,30 m. de ancho, dividido en dos naves por cuatro esbeltísimos pilares, que forman cuatro columnas acopladas con capiteles de ornamentación muy carnosa, encima de los que cargan los arcos transversales de medio punto, que sostienen las bóvedas.

El vestíbulo rectangular de este salón, con bóvedas de arista, tiene dos juegos de tres columnas arrimadas a las paredes y a los ángulos, que sirven de sostén a los nervios.

MONASTERIO DE SAN PAYO.—Al tratar de San Martín Pinaro, hemos citado este monasterio como uno de los que servían al culto de la primera basílica.

Su misión era custodiar el mausoleo y los restos mortales del apóstol. La carta orden de Alfonso II les señalaba solar para vivienda, claustro y demás dependencias, y para el sustento de la comunidad les destinaba las ofrendas que se hiciesen ante los altares de San Salvador, San Pedro, San Juan y cierta parte de las hechas ante el altar de Santiago.

Los primeros moradores fueron doce monjes bajo la prioridad del abad Idelfredo, que fueron también los primeros custodios del Cuerpo Santo. Por el emplazamiento de su construcción, delante de los altares de la Santa Basílica, se le llamó de San Pedro de Antealtares, de donde tomó el mismo nombre una de las calles que limitan este monumento.

En el último tercio del siglo X era abad del monasterio San Pedro Mesonzo, que más tarde había de regir la sede

compostelana, en los aciagos tiempos en que las huestes de Almanzor, ministro de Hisen II, hacían blanco a Galicia de sus vandálicos furros, y aunque Santiago había sido respetado por los príncipes del Islam, esta vez hubo de sucumbir ante los instintos destructores de los ejércitos sarracenos.

Sin embargo, la tumba del Apóstol fué respetada y aun custodiada de orden de Almanzor, quien al llegar al sacro sepulcro halló sentado sobre él a un anciano monje perteneciente al monasterio de Antealtares, el cual, a preguntas del caudillo árabe se limitó a contestar: "Veo a Yacob". Y Almanzor mandó respetarlo.

Sisnando I hizo importantes obras en el monasterio, y acrecentó considerablemente sus rentas y posesiones, con la obligación de que el clero catedralicio achacoso o anciano, pudiera recogerse dentro del monasterio, y continuar viviendo en retiro y con sosiego.

Pocos años después empuñaba el báculo abacial San Fagildo, amigo de Fernando I, Sancho II y Alfonso VI, quienes durante su estancia en Compostela ocupaban una celda en este monasterio. San Fagildo fué el que suscribió juntamente con el obispo don Diego Peláez la célebre "Concordia", que establecía las relaciones, que en su servicio debían existir entre la basílica del apóstol y el monasterio de Antealtares, concordia a la que dieron fuerza y solemnidad las firmas de Alfonso VI, de sus hermanas, Doña Urraca y Doña Elvira, y las de otros preclaros varones. En el mismo monasterio, y precisamente en el lugar en el que había tenido su celda el ermitaño Pelayo, que por revelación superior descubrió el cuerpo del Apóstol, fué contruída una iglesia, a la que se dió el mismo nombre que al monasterio.

Motivó su construcción la dificultad que los monjes tenían para celebrar sus oficios ante el sepulcro del Apóstol, a causa de las obras de la grandiosa basílica, cuya primera piedra había puesto el mismo don Diego Peláez.

El edificio actual es, en su mayor parte, obra de los últimos años del siglo XVII y primeros del siguiente, dirigiendo las obras un monje del monasterio de Celanova, y sorprende por su serena majestad. Es toda de granito, y forma una cruz



de brazos casi iguales, coronada por grandiosa y elegante cúpula con precioso artesonado, hecho en el mismo granito. El retablo del altar mayor y algunos otros, son magníficos modelos de estilo de Churriguera.

El ara del altar, según inmemorial tradición, es la misma que los discípulos del apóstol erigieron sobre el sepulcro, y sobre ella celebraban la Santa Misa.

IGLESIA Y CONVENTO DE SANTO DOMINGO.—Un cobertizo ruinoso, sobre un breve graderío, cobija la puerta ojival, sencillo arco agudo formado por un toro, un filete y dos medias cañas, y en su parte exterior, por una greca. A ambos lados se colocaron las dos figuras, que representan dos monjes de la Orden dominicana. Completan la obra dos escudos y la correspondiente dedicatoria en caracteres góticos que dice: *Esta image: he aqui: pos: ta por alma: de: Jvan Tvorum: e.: MCCCLX.—VII.*

Actualmente esta puerta sirve de ingreso al cementerio antiguo del Rosario; la Virgen, de traza ingenua, rodeada de ángeles turiferarios, de los que ya hemos hablado al tratar del crucero de Lavacolla, permanecía perpetuamente alumbrada por una lámpara de aceite, alimentada con el producto de la venta de panchas de maíz, que venían a dejar a esta imagen sus devotos.

Aquí estaba la cruz del Home-Santo. La gente que vio cómo la Virgen quiso demostrar su inocencia, comenzó a gritar ¡Milagro! ¡Milagro!, para perpetuar el hecho se puso a los pies de la imagen la inscripción ¡Virgen Santísima, ven y váleme!, y erigióse aquí la cruz de referencia por orden del cabildo. Bordeando el soberbio edificio por la calle de Bonaval, vamos en demanda de su ingreso en una esplanada y eminente lugar con su traza fina gótica, todo lo gótico que puede ser un edificio gallego, pero basto e imponente en su masa.

Oriundo de Galicia, Santo Domingo de Guzmán, puesto que por parte de madre era biznieto de don Bermudo Pérez de Traba, dos veces debió de venir a Santiago: la una, a fines del siglo XII o a principios del siguiente; la otra, hacia el año 1220.

Como es fácil suponer, además de visitar el sepulcro del apóstol, acto entonces habido como obligado, para iniciar toda gran empresa, el santo debelador de los albigenses debió de venir aquí con el propósito de propagar su instituto. Este convento fué, sin duda, uno de los 60 de cuya fundación se dió cuenta en el capítulo que celebró la Orden en Bolonia, el año 1221. Lo cierto es que en el año 1232 ya estaba fundado el convento dominicano de Santa María de Bonaval, al que en dicho año el arcediano de Santiago, don Adán Fernández, dejó en su testamento 60 sueldos, y según una monografía de Santo Domingo, escrita a fines del siglo XVII por un Padre dominico, publicada en "Galicia Diplomática", tomo IV, pág. 38, en el año 1226, el administrador del hospital de Jerusalén vendió al prior y religiosos de dicho convento parte del campo llamado de la Almáciga, añadiendo la misma monografía que el Santo estuvo en Santiago en 1219. Lo cierto es que el nuevo convento progresó rápidamente, y en poco tiempo llegó a ser uno de los centros que ejercieron mayor influencia en la ciudad, y más desde que doña María Soga, de una de las familias más significadas, le cedió parte del terreno en que se edificó; según Murguía fué el segundo de su Orden en España.

Hecha la escritura de venta nombrada en 1230, juntamente con la donación de doña María, comenzaron las obras bajo el priorato de Fray Francisco Durán, y poco después, se consagraba la iglesia con solemnes fiestas, de las cuales quedó un vivo recuerdo en las canciones de Bernardo de Bonaval, uno de los más antiguos trovadores, figurando en el cancionero de la "Vaticana" con 19 cantigas.

La iglesia es una de las más notables de Compostela, y declarada como uno de los monumentos más curiosos para el conocimiento del arte medieval en la región; sobre todo para formarse una idea del influjo mutuo, que se estableció aquí entre el romántico estilo tradicional y el gótico, que por entonces era algo exótico. No tomó el título de Santo Domingo hasta el año de 1498.

De planta de cruz latina con tres naves y otra de crucero, con tres ábsides poligonales de cabecera, adopta la forma de

Tau, propia de casi todas las de la Orden de Predicadores. El ábside central eptagonal y agregado a un cuerpo rectangular, y los laterales pentagonales abiertos directamente a los brazos del crucero; al fondo de éstos se abren, excéntricamente colocadas, capillas de planta rectangular; hay otras dos muy posteriores que comunican con las naves laterales, y alteran el primitivo trazado.

Cúbrense los tres ábsides de la cabecera con bóvedas de abanico de contrarresto directo, cuyos nervios, que se apoyan en columnas acodilladas, están contenidos al exterior en su empuje por contrafuertes escalonados. Los brazos del crucero, el cuerpo del presbiterio y las capillas rectangulares abiertas en aquellos, se cubren con bóvedas de crucería, y el crucero, con otra de ocho nervios, que se unen en el centro; las naves son en parte más modernas.

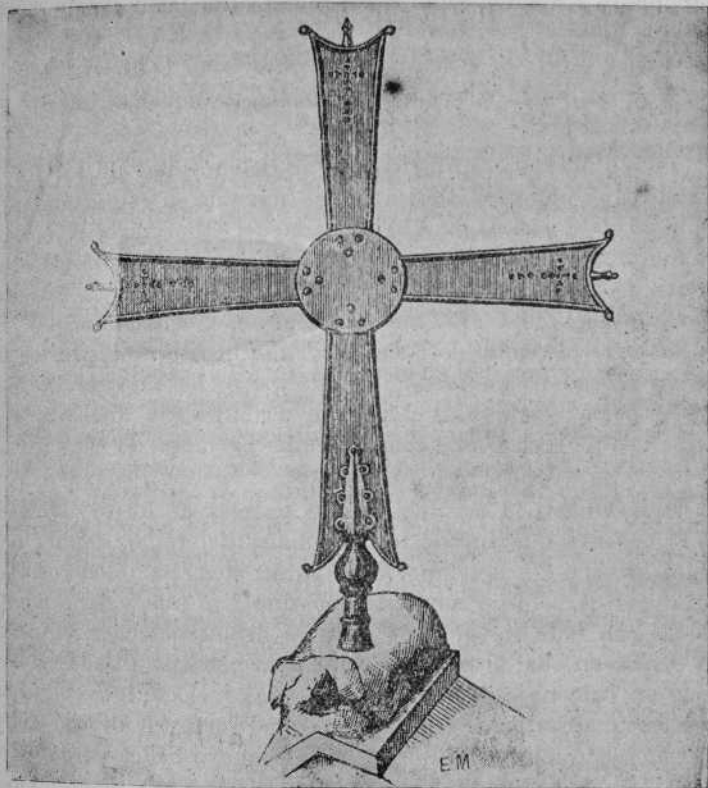
Los arcos de ingreso a las capillas son apuntados sobre triples semi-columnas adosadas, salvo en las capillas rectangulares, que arrancan de columnas gemelas.

El ábside central tiene altos y estrechos ventanales ojivales, y adorna su zócalo al interior con una areatura ojival trebolada. La ornamentación de los capiteles es de tradición románica, aunque no el perfil de las basas.

En la nave central, amplia y elevada, las columnas de los machones presentan todas ellas los capiteles de hojas propios del ojival, mas no así los de las pequeñas columnas que sostienen los arcos de las naves laterales, al desembocar frente a las capillas absidales, ni las que flanquean estas últimas, que las tienen de animales, y aunque con hojas de carácter gótico, acusan aquellos el largo predominio de la tradición románica. Esta es más visible todavía en la capilla central, donde se ven huellas materiales de dos construcciones diversas; una, la del primer cuerpo del siglo XIII; otra, posterior del XV. Presenta aquella las nervaduras de los arcos iguales por entero a los del pórtico de la Gloria; sólo se diferencian en el florón de la clave; por lo demás, su aspecto es el mismo, tanto que se adornan con idénticas o parecidas rosas. El segundo cuerpo es ya dueño de todos los caracteres propios del ojival terciario, libre ya de la influencia románica.

Las rasgadas ventanas, las nervaturas de la bóveda y demás, lo declaran perfectamente.

CRUZ DE LOS FARRAPOS.—Si los peregrinos eran pobres, al llegar a Compostela, hacia la cabecera del templo al pie de



N.º 17.—Catedral. Cruz de los farrapos.

la torre octogonal del crucero, que tantos elogios mereció de Aymeryc Picaud, depositaban en un ancho pilón sus pobres harapos, que ordinariamente eran quemados y recibían en cambio nuevos vestidos. En tal lugar se yergue, sobre un toscó

cordero de piedra, una cruz de bronce de unos dos metros de alta y brazos trapezoidales de bronce; esta cruz llámase de *los Farrapos*, de aquella costumbre que mostró la munificencia del cabildo, desconociéndose la fecha en que comenzó; pero se sabe que tanto la cruz como el cordero son del siglo XI. En cuanto a la cremación de las ropas y donación consiguiente, hablan de ella escrituras del siglo XVI y XVII. En alguna ocasión, en vez de quemarlas, se vendieron. (Fot. N.º 17).

Hoy no queda más que el recuerdo de aquellas prácticas.

PLAZA MAYOR.—Antes de tratar del hospital de los Reyes Católicos es obligado decir algo del lugar de su emplazamiento, bella plaza formada por la fachada del Obradoiro, el colegio de San Jerónimo y el Palacio del Consistorio. Difícil sería componer de intento más bello recinto que éste, donde la catedral eleva desde 1736 a 1750 sus torres al cielo, señalando que “no es la tierra el centro de las almas”, con la filigrana preciosista de su Obradoiro, a modo de anticipo y heraldo de la joya de su poema esculpido, el pórtico de la Gloria, fachada universalmente reconocida como la más hermosa de Churriguerismo, según dice el señor Lampérez.

Resplandece la Justicia en ese palacio de Rajoy, obra de 1777, asiento que fué de los tribunales del reino, debido a la munificencia de aquel preclaro varón don Bartolomé Rajoy y Losada, Arzobispo compostelano, que alzó tan insigne monumento con todo el empaque señorial de los palacios regios de su época, en sus 85 metros de fachada con sus arcadas soberbias, su balconaje severo, sus ventanales elegantes, columnas y clásicos frontones y ático, en que Ferreyro dibujó sobre marmóreos fondos al estilo griego la epopeya bélica del apóstol.

Así lo pregonan el glorioso adalid de España sobre lo más elevado del frontón cabalgando en albo corcel, que galopa sobre los enemigos.

¿Por qué será que nuestros dos grandes ideales han de estar personificados en el cielo por un Hijo del Trueno, caballero y peregrino; y en la tierra, por esa encarnación del Cid (el señor) y Don Quijote de la Mancha, soñador de Dul-

cinea (el ideal); pero aporreado por yangueses y villanos (la realidad)? Por eso, cuando Don Quijote platica al borde de su camino, cuando entre las imágenes le descubren la de Santiago, no puede menos de hacerle un "laudo", que más que señor de la Esperanza, como el Dante, lo considera en su canto XXV del Paradiso, lo simboliza como el paladín, el *gonfaloniero* de toda cruzada, que por Dios y la Patria, el ideal y la justicia se lleve a cabo, y santo caballero andante de todas las rutas terrestres y celestes de los hijos de España.

Frente al hospital; el antiguo colegio de San Jerónimo, construído en 1491 (el Estudio viejo), realiza la aspiración de aquel insigne don Lope Gómez de Marzoa, que llevó a cabo el prócer arzobispo don Alonso de Fonseca. Su fachada conserva la puerta trasladada aquí desde el hospital viejo, constituida por una arquivolta entre románica y gótica, embelleciéndola los santos pétreos, de miradas beatíficas ingenuas.

SANTA SUSANA.—En el centro del Castro y robledal de su nombre está Santa Susana, con sus canecillos prodigiosos románicos, minuciosos, como labor de orfebre, con su cruz de orfebrería pétreo y medieval. Levantada por Gelmírez con el nombre del Santo Sepulcro, con el que ya fué conocida anteriormente, tomó el nuevo nombre cuando dicho prelado trajo a ella desde Portugal y en 1202 el cuerpo de Santa Susana, depositado después en la Catedral... Lo demás es cosa del siglo XVII, en que se hizo por trazas de Juan da Vila. En este lugar estuvo el antiguo "Mallum" (Mallón) o Tribunal popular ejecutor de las sentencias.

SAN LORENZO DE TRASOUTO.—Fué obra del compostelano don Martín Arias, obispo de Zamora, en lugar de Bogadillo, perteneciente a la parroquia de Santa Susana.

En 1201 a 1202 compró varias participaciones de terreno, dando por terminada la edificación de una iglesia en 1216, dedicada al mártir español San Lorenzo. En 1223 renunció a la sede de Zamora, y vino a morir en la casa que edificó contigua a la iglesia; por Bula de Bonifacio IX, de 1392, pasó

a los Franciscanos. En 1715, la Casa de Monroy renovó totalmente el templo; apenas de lo antiguo dejó la puerta de la iglesia. En la ex-claustración pasó a propiedad de los condes de Altamira, que lo habitaron como palacio.

El testamento del fundador disponía: "que a su muerte pasasen a ocupar aquel eremitorio tres capellanes que deberían vivir allí en comunidad perpétuamente, encomendando la dirección de la casa e iglesia a un clérigo idóneo de su linaje, y a falta de éste, ordenaba que se hiciese cargo de la propiedad el Cabildo de la Catedral". Por no encontrarse persona con las condiciones requeridas, obtuvo Fray Gonzalo Mariño, emparentado con la casa de Altamira, que ejercía el patronato del convento, en 1392, por la Bula citada, la autorización para ocupar esta casa con dos compañeros más de la Orden de Frailes menores; es, pues, entre 1392 y 1407 cuando este convento principió a pertenecer a la Orden de San Francisco, y se amplió el eremitorio.

En 1835 pasó a ser propiedad, por derechos de familia, de la sucesora de los condes de Altamira, doña María Eulalia Osorio de Moscoso y de Carvajal, salvándose así de las lamentables consecuencias de la Ley de Exclaustración.

Las columnas de las naves, empotradas en los muros laterales, demuestran una pequeña desviación, y nos recuerda la disposición de columnas implantadas por Miguel Ángel en la Biblioteca Laurentina de Florencia, y el pórtico abocinado sobre columnas; dicen que el románico fué el estilo del templo primitivo. El transepto y el altar principal fueron reedificados enteramente hace unos 70 años. El retablo del Renacimiento sevillano en este altar es notable, no sólo por el material empleado, que es de mármol de Carrara, sino porque las representaciones de la Pasión, Santos y Apóstoles están primorosamente ejecutadas. Igualmente son dignas de admiración las dos estatuas orantes del marqués y marquesa de Ayamonte. Son trabajos efectuados en Sevilla por los hermanos Aprille, en el siglo XVI, realísticamente cinceladas a la manera de la imaginería andaluza, realista e idealista a un tiempo mismo, dejando entrever el alma a través de la ruda materia, inspirando a Gustavo Adolfo Becquer una de sus mágicas leyendas.

Fueron traídos por los propietarios, los duques de Medina de las Torres, de la iglesia de San Francisco, de Sevilla, derribada en 1840, y transportada en un barco que se fletó expresamente. Refiérese que un inglés acaudalado, residente entonces en la ciudad del Betis, ofreció a la ilustre dama un cheque firmado en blanco para que ella señalase la cantidad, y ordenara que el barco que llevaba los preciosos alabastros, en lugar de dirigirse a Galicia, en alta mar hiciese rumbo hacia Albión. El claustro greco-romano es de 1777.

El palacio de los duques, anejo al templo, con entrada lateral de señorial portalón, flanqueado de columnas clásicas, el jardín romántico... las estancias con viejos damascos y preciosos tapices, talladas cornucopias y bargueños antiguos, nos transportan a otros días, a otros tiempos del romance, de la leyenda, de la fábula, que tal vez por ser tiempo pasado, fué mejor.

Salimos nuevamente al campo de robles, donde se desarrolla el paisaje maravilloso ante nuestras retinas sedientas de luz, de línea, de colores, de belleza y de bien. Las palmeras del castro de Santa Susana, sus frondas, mecidas por la brisa matinal, parecen saludarnos con su susurro. Hasta él descendemos lentamente, embriagados por el suave y dulce perfume que de allí nos viene mezclado con todos los recuerdos heroicos de esta ciudad maravillosa cuyo perfil sobresaliente de torres y domos parece un airón celeste, prendido con todos los heroísmos de que nos hablan los Romances.

SAN FIX DE SOLOVIA.—Nada queda de aquella primitiva fábrica, iglesia la más antigua de Santiago, que fué arrasada por Almanzor, volviendo a ser construída por Diego Gelmírez, por el año de 1122, pero ya desaparecida igualmente, y de la cual sólo se conserva la cruz y el cordero, que coronan el ábside.

De fecha algo posterior, sin duda, es la elegante portada románica que hoy existe con dos columnas muy esbeltas por jamba, capiteles de temas floridos, ábacos con estilizaciones florales los extremos, y de *baton rompu* los otros dos, y archivoltas muy bellamente labradas que arrancan de los capi-

teles externos y de dos medallones colocados a la altura de los ábacos. Lo restante de la iglesia actual es posterior, y pertenece en su mayor parte a los siglos XVI y XVII, años 1625, 1665 y 1713.

En su interior está el sepulcro del Cardenal González de Castro, con su estatua yacente, obra de arte gótico. Pero lo que en ella merece especial atención es la cruz procesional, de plata sobredorada, del siglo XV, perteneciente a esta parroquia desde 1640, en que fué adquirida por el rector Bartolomé Rodríguez, en la cantidad de "mil sesenta reales de plata, el doble que pesó, y doscientos reales bellón por el oro". Tiene además la imagen central de Cristo medallones de bajorrelieve con la representación sedente de peregrino, Santa María de Salomé, San Francisco de Asís, San Antonio y un Santo Obispo, y la resurrección de Lázaro. En sus cuatro extremidades lleva como tema ornamental flores de lis, y forma su pie un castillo almenado de tres cuerpos flanqueados de torrecillas.

Otro objeto bello y delicado, debido a un inspirado cincel, es, sin duda, la pila del agua bendita exagonal, semejante a un capitel gótico vaciado de talladas hojas, de movimiento bello y delicado.

La archivolta de la portada, polilobulada por arquitos finos de herradura; recuerda el arte mozárabe.

¿Por qué el arco interno de esta portada con su herradura tan acusada, nos recuerda tanto la línea semítica de la Puerta del Sol toledana, y más aún, cierta puerta de la mezquita cordobesa? ¿Será que el arte agareno vino a prosternarse con todo su aire oriental a los pies del sepulcro del Paladín de sus vencedores?...

LOS AGUSTINOS, EN SANTIAGO.—La Comunidad de Arzúa se trasladó en 1617, concediéndosele por el arzobispo don Juan Beltrán de Guevara la ermita de la Virgen de la Cerca.

Las obras del nuevo convento comenzaron en 1618, y la iglesia, en 1638, por Francisco González Araujo y Bartolomé Fernández Lechuga, sucesor a la muerte de aquél, en 1634, en el cargo de maestro de obras de la catedral, con el sueldo

anual de 40 ducados y tres reales diarios de jornal de su persona. (1).

Dos años más tarde continuaban aún las obras de la iglesia; pues entre otras contratadas en 900 ducados por Jacome Fernández, en 10 de marzo de 1642, a testimonio del escribano Martín Becerra, comprendíanse “la media naranja con sus fajas y artesones, el cañón de la bóveda principal y los arcos torales”.

El claustro, la escalera y la portada, obra del arquitecto López Freire (Juan); son de 1791; en 28 de febrero de 1788 un rayo estropeó la torre.

PUERTAS DE LA CIUDAD.—Los portugueses y los venidos del Mediodía penetraban por la puerta de la Mámoa, que se hallaba enfrente del Hotel Compostela, es decir, de la carretera del Hórreo, entrando por la calle de las Huérfanas. Los ingleses, generalmente arribados a Padrón y Coruña, lo verificaban por la puerta de la Peña. Los primeros concurrían con aquellos que lo habían hecho por la puerta del camino, en la plaza de Cervantes; los últimos, por la calle de la puerta de la Peña o por la de los Lurelos, o la de los Jazmines a dicho lugar, prosiguiendo por la plaza de San Martín y la de las campanas de San Juan, a la plaza de la Inmaculada (antigua del Paraíso), ante la fachada Norte de la Catedral, constituida por el templo apostólico, el Palacio del Arzobispo, el monasterio de San Martín Pinario y las tiendas de los cambiadores, a donde concurrían los anteriores, descendiendo desde la plaza de Cervantes por la calle de Azabachería.

Los que penetraban por la puerta Francígena, llegaban al templo recorriendo la calle del Franco, así nombrada por los cambiadores, hoteleros y mercaderes, que en ella habitaban.

Actualmente, de todas estas puertas, tan sólo subsiste la de Mazarelos, no lejos de la antigua plaza del Mercado Viejo, que tenía su salida hacia el templo por la calle de Zapatería Vieja,

(1) Acaso se comprendiese en ello la cripta para enterramiento de los señores de la casa de Altamira, según lo condicionado en la escritura fundacional del Patronato del Convento, otorgada en 13 de diciembre de 1632. (Pérez Constanti *Antigüedades Galicianas*.)

desembocando en la calle de Calderería. Muchos peregrinos no continuaban por el Preguntorio, sino que descendían por la cuesta de Fuente Secuelo, y por la Conga llegaban a la plaza de la Quitana y fachada de las Platerías, dejando atrás el monasterio de San Payo de Antealtares.

El interés artístico de la ciudad no se limita a la singular basílica, ni a los múltiples monumentos que la enriquecen, elevándola por sí sola a la categoría de maravilla mundial. Sus casas y palacios, rúas y callejas cautivan la atención del visitante, sumiéndole en un ambiente indefinible de solemnidad y quietud.

Algún escritor ha querido ver en la planta de la antigua Compostela la figura intencionada de una concha. Dentro de esta gran venera que contorneaba la muralla, se desarrollaba antiguamente la urbe apostólica.

El aspecto de la población, en la Edad Media, durante la cual llegó la afluencia de peregrinos a términos admirables, debía ser por demás interesante. A las edificaciones del cabildo y otras propias del culto apostólico, o a su calor nacidas, se sumaban las de los hidalgos compostelanos con sus blasonados escudos, agrupándose alrededor de unas y otras las de los artesanos, numerosísimas, a juzgar por el gran esplendor a que llegó la industria en Compostela; en infinito número, los mesones y albergues para los peregrinos.

La Historia compostelana y el Códice de Calixto II suministran interesantes datos respecto a la ciudad en el siglo XII. Las casas de aquella época debían ser bastante endebles, y, al parecer, estaban construídas de entramado de madera cubierto de tablas. En la Historia compostelana vemos cómo en una ocasión se vino abajo la casa en que el obispo Gelmírez se hallaba administrando justicia. Y al relatar los sucesos de 1117, se refiere cómo el mismo prelado se libró de las iras del pueblo, saltando desde la catedral a unas casas inmediatas por una ventana, y pasando de una a otra casa, rompiendo sus tablas (*dirupto tabulato*).

Entre las casas que se conservan, una de las más antiguas es la de la calle de la Algalia de Abajo, y corresponde al tipo urbano propio de las ciudades muradas de la Edad Media;

sus dos pisos altos se desarrollan en voladizos sucesivos, y están limitados lateralmente por espolones de piedra de grueso espesor. Su planta baja está dedicada a tienda, y ofrece la particularidad de que el tablero, que cierra el hueco de la fachada, forma, al abrirse, mostrador a la calle.

Quedan algunas de tipo gótico y del Renacimiento, como la casa de Arias, en la calle del Franco, y la de la calle de Tras de Salomé; pero el arte predominante en la arquitectura urbana de Santiago es el barroco, y a él pertenecen los ejemplares de mayor riqueza y monumentalidad. El sistema de placas recortadas, iniciado por Herrera y seguido por Cano, tomó en Compostela extraordinario brío con la novedad de su interpretación en líneas curvas; se debe a uno de estos artistas, Andrade o Maceyras.

El tipo más brillante de la nueva escuela es la famosa casa del Cabildo, en la plaza de las Platerías, obra de Sarela, descrita por Otto Schubert, en su obra "El Barroco en España".

PUERTA SANTA.—Es ésta la única que queda de las siete menores que hubo en el siglo XII, en la primitiva catedral, y de las que nos habla el Códice Calixtino; se abre en la robusta pared maestra, entre dos capillas absidales: la del Salvador, capilla clave del eje basical, también llamada del rey de Francia, y la de San Pedro, o del Magistral, o de Doña Menécía. Dicha reedificación está ahora rodeada por construcciones añadidas en diversas épocas; pero se puede ver desde las ventanas del acerbo pío, al menos, lo suficiente para formar idea. Como es sabido, se abre solamente los Años Santos. El privilegio de indulgencia plenaria para todos los días de cada Año Santo—Jubileum plenissimum—fué concedido por Calixto II, en 1222, y confirmado por los Sumos Pontífices posteriores. Es privilegio que no tiene ninguna otra iglesia del mundo, ni aún la misma de Roma.

Se celebra con gran solemnidad. Tapiada la puerta, el Arzobispo derriba lo tapiado al comenzar cada Año Santo, es decir, el 31 de diciembre anterior, seguido por todo el clero metropolitano, las dignidades mitradas, autoridades civiles y

militares, que forman un vistoso y magnífico cortejo, penetrando en la Basílica, donde suenan las chirimías y oscila el gran botafumeiro por toda la amplitud del grandioso crucero. Y con parecido rito se procede a su clausura cuando finaliza el Año Santo. En este siglo serán aún años santos: 1948, 1954, 1965, 1971, 1976, 1982, 1993 y 1999.

Es creíble tomase tal denominación de santa de las romanas, cuya institución se debe al Papa Alejandro VI, en el año 1500.

En el siglo XVII, al cerrarse la cabecera del templo con el pesado muro, que corre desde la torre del reloj hasta la Corticela, se hizo la poco recomendable portada de la Puerta Santa, aprovechando para ella imágenes y doseletes del antiguo coro, construído por el insigne maestro Mateo, en el pontificado de don Pedro Suárez de Deza. Entre dicha portada y la Puerta Santa, queda un pequeño atrio, cerrado a los lados por los ábsides de San Salvador y San Pedro.

En este atrio se situaba el coro de los ciegos, que entonaba el cántico llamado de la Puerta Santa.

Es muy probable que tal manera de honrar al Santo Apóstol, cantando sus glorias a la puerta del templo, datase de los primeros tiempos de las peregrinaciones a nuestro santuario.

SANTA MARÍA SALOMÉ.—Su iglesia de la Rúa Nueva es obra de Gelmírez; pero quedan en ella muy pocos elementos de la primitiva edificación, siendo más destacable por su belleza el pórtico de estilo románico, uno de los más hermosos de la ciudad, con una sola columna por jamba, capiteles y ábacos muy ricamente labrados y archivolta con ornamentación de billetes.

Tiene en su clave el arco, una imagen de la Virgen con el Niño en brazos, sentada en un trono y con ángeles en adoración a ambos lados, y a los costados, y más bajas que sus arranques, otras dos, una que representa la Encarnación de la Virgen, y otra, un ángel revestido con dalmática y manípulo, que lleva un rollo en la mano con la salutación "Ave María"; las dos, igual que la Virgen de la clave, de

muy bella factura. Hay también en el pórtico una hilada de canecillos muy variados y muy artísticos, y está recubierto desde finales del siglo XV o principios del siglo XVI, por un soportal, al cual se accede por un pórtico de tres arcos, uno apuntado, el del frente, y dos, cumplidos de medio punto, laterales.

Sobre el dintel de la tribuna se lee: *Ad honorem Dei et Sancte Marie Virginis et Sancti Jacobi Apostoli et matris Sanctae Mariae Salome. Pelagius Abbas ecclesie Beati Jacobi Cantor.* Hay que suponer que la iglesia existía cuando se sufragaron por el abad Pelayo las obras a que hace referencia esa dedicatoria. Tuvo derecho de refugio, según rezan las inscripciones de las enjutas, y se sabe que a esta prerrogativa hubieron de acogerse Gelmírez y Doña Urraca de Castilla, en épocas de turbulencias populares.

LA BASILICA COMPOSTELANA

Los tres últimos capítulos del Códice Calixtino tienen un interés arqueológico. Tratan de la calidad de la ciudad e iglesias de Santiago; de la diferencia de las ofrendas del altar de Santiago, y de cómo han de ser recibidos dignamente los peregrinos de Santiago. Es puntual y meticulosa la pintura de la Catedral, sus medidas y estructura. Se analizan sus pórticos, las representaciones de las portadas, las torres, los altares, sus reliquias y sus lámparas. Termina con una exhortación al buen trato y a la hospitalidad, censurando acremente los engaños, la explotación al forastero con alzas injustificadas, el fraude en el cambio de la moneda, etc., etc. Los malos posaderos—dice—la primera comida la dan de balde a sus huéspedes, y se esfuerzan para que les compren velas o cera... La cera que podrían comprar por cuatro dineros se la venden en seis. (Fot. N.º 18).

Del Códice Calixtino se deduce la importancia que para Cluny había adquirido el Camino de Santiago. La peregrinación crece y se administra bajo su protección. A lo largo de ella se producen fenómenos constantes de arte, que cul-

minan en las famosas Chansons y en la difusión del arte románico. El Maestro de las Platerías siembra su genio a través de esta ruta de cristiandad occidental. En el siglo XII no se puede hablar del arte románico, español o francés, sino del gran "Arte de la Peregrinación Compostelana".

La Catedral de Santiago es la culminación definitiva del ideal románico. Monumento el más extraordinario del arte español en la Edad Media, bajo todos los aspectos.

De ella ha escrito un crítico: "La inmensidad de su extensión, la esbeltez de sus proporciones, la sabiduría con que



N.º 18.—Catedral. Códice Calixtino.

se distribuyen los distintos elementos constitutivos, la dulzura de la iluminación, matizada en su paso por ventanas y arquerías de tan armónica contextura, que muestran como nota distintiva su elasticidad, en sentido de ponderación exquisita, la sabia distribución de los elementos decorativos, la perfección absoluta de la obra que, a despecho del paso de los siglos, ha llegado a nuestros días intacta en todos aquellos sitios donde el deseo de enriquecimiento posterior, impuesto por devociones exaltadas, ha respetado lo antiguo; y, en último

término, la audacia, que significa la cantidad inmensa de espacio y de ambiente abarcada por el edificio, anonadan a quien entra en él, y le revelan con toda crudeza, que se encuentra en presencia de una de las obras cumbres de la Humanidad, que manifiesta, en definitiva, el origen divino



N.º 19.—Santiago de Compostela. Vista general.

de lo más puro y mejor de las actividades de los hombres. (Fot. N.º 19).

Los discípulos del Apóstol fabricaron en el siglo I un hipogeo, y sobre él, una pequeña capilla, destruída probablemente por los romanos o en la irrupción de los bárbaros. La primera levantada por Alfonso II, a raíz del descubrimiento del sepulcro, hecha "ex petra et luto opere parvo", fué sustituída en el reinado de Alfonso III por otra (896), de la que sólo quedan los cimientos. Esta obra real, destruída por Almanzor, fué restaurada por el obispo don Diego Peláez,

entre los años 1074 y 1075. La dirigieron un tal Roberto y el *mirabilis magister* Bernardo, cuyos apellidos se ignoran. Tal vez el último pudiera identificarse con un Bernardo Gutiérrez, gallego, que aparece unido a la Historia de Santiago en 1102. La concesión de acuñar moneda, otorgada por Alfonso VI, dió un impulso nuevo a la construcción. Gelmírez inicia las obras del claustro, y se convierte en su más feruoroso mecenas.

Con la visita de Fernando II entramos en una segunda era de construcciones, bajo el señorío artístico del maestro Mateo y su taller. La consagración definitiva tiene lugar en 1221. En el siglo XIII se construye escasamente, interviniendo el francés Pedro Boneth. Durante el XIV se convierte en *propugnaculum* la linterna del crucero, y se comienza la torre de la Trinidad. En el XV, intervienen los maestros Gonzalo Bispo, Alonso Aguiar y Antonio Rodríguez. En el XVI, el maestro Martín modifica el Obradoiro. El canónigo Vega y Verdugo dirigen las obras en el XVII, y se debe a Fernando de Casas y Novoa, en el siglo XVIII, la fachada del Obradoiro. Trabajan en la de la Azabachería los maestros Sarela, Caaveiro y Mariño.

Su planta forma una inmensa cruz latina de 97 metros de longitud, desde el altar del Salvador al fondo del Pórtico de la Gloria, y 65 del portal Norte al Sur del crucero. El cuerpo de la iglesia lo constituyen tres naves paralelas, de una anchura poco más de ocho metros en la mayor, y la mitad aproximadamente en las laterales. Es un caso excepcional la disposición del crucero con sus tres naves y la capilla central de la cabecera, que remata la nave mayor, de planta en semicírculo, en torno a la cual da vuelta la girola, cuyo exterior constituye un inmenso ábside. Por éste corre solamente una nave con bóvedas trapeciales de arista. En la cabeza de la girola, la capilla de San Salvador. En el resto, los ábsides forman capillas de planta semicircular y en polígono. Cada uno de los brazos del crucero comprenden seis tramos de nave a partir de las pilas centrales. La separación entre las naves se establece con pilares compuestos con núcleo central y cuatro medias columnas adosadas. Los muros son recios, refor-

zados con contrafuertes, entre los que se abren las ventanas. El alzado es de una perfección tan en sus proporciones, que en las naves mayores tienen dos veces y media la anchura de las mismas hasta llegar al arranque de la bóveda. La división de las naves se hace por arcos de medio punto peraltados. La capilla mayor se cubre con una bóveda de cascarón con lunetos, la girola, con una serie continuada de bóvedas en arista sobre su planta trapecial.

La altura, hasta la clave de los arcos torales de las naves mayores, es de 24 metros, y hasta la cúpula, de 32. Cúbrenla 24 bóvedas de cañón, 55 de aristas peraltadas. Tiene 57 machones y pilares. Su galería interior cuenta con 118 triforios ajimezados. Alumbran el templo 63 ventanas, apoyadas en hermosas columnas pareadas.

El triforio cae en forma de galería sobre las naves laterales y girola, con ventanas al exterior, y otras hacia las naves mayores. Circuye completamente la iglesia. El cimborrio actual es de factura más reciente.

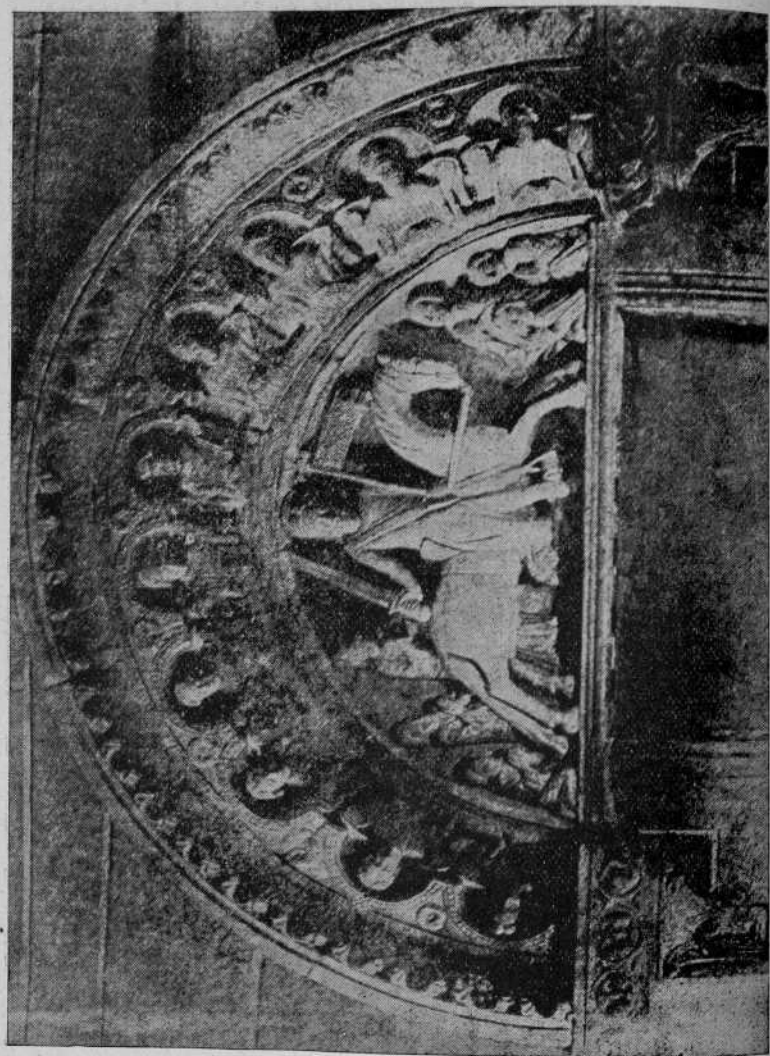
Las naves laterales se nos muestran divididas en dos pisos, contribuyendo de esta manera a la solidez del edificio.

La estructura, en general, es de una gran basílica abovedada, siguiendo la aspiración esencial del románico, al estilo de las iglesias de Jaca, Frómista y San Isidoro.

La decoración primitiva muestra una simplificación notable con respecto a otros modelos de la misma época. Aparte de los pórticos, donde abundó la iconografía, la ornamentación se concentra en los capiteles: los más antiguos con imposta decorada, otros de tendencia corintia, sobre tipo normando con ojas picudas, algunos con palmetas en la base o de tallos enlazados y de red, los más con flora local y fantástica. No faltan los capiteles historiados en la proximidad de los pórticos. (Fot. N.º 19).

LA BASILICA AL EXTERIOR

FACHADA DEL OBRADOIRO.—En la parte Oeste preside un armonioso conjunto arquitectónico frente a la plaza. El Consis-



N.º 26.—Catedral. Relieve de Santiago y las Doncellas suplicantes

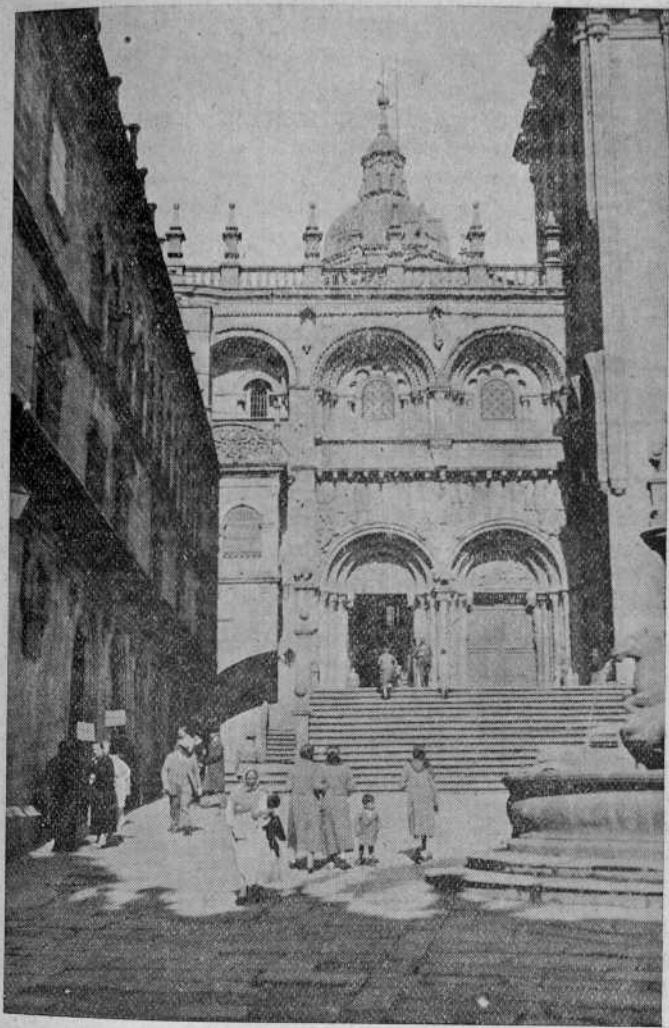


N.º 21.—Santiago de Compostela. Catedral-Basílica.
(Fot. Ksado).

torio, el Hospital y San Jerónimo hacen corte y honor a este gran hastial de verticalidad barroca, el principal de la Basílica. La traza se atribuye a Fernando de Casas y Novoa, realizada de 1738 a 1750. Una amplia y elegante escalinata conduce a la entrada. La fachada forma un gran tríptico, cuyo cuerpo central se levanta entre las dos torres, dividido en sentido vertical en tres secciones por pares de columnas. En el vano inferior ábrese la gran puerta, y en los otros, se rasgan amplias ventanas. Todo con múltiple y varia decoración. El centro superior, encuadrado por pilastras y molduras, remata en un soberbio obelisco. Las puertas son de cedro, adornadas con clavos, chapas y aldabones de bronce dorado, hechos en los célebres talleres de Córdoba.

La obra escultórica se debe a los entabladores compositelanos del siglo XVIII, los Fernández, Antonio López, Ramos, Montero, Gambina, Lens y Nogueira. (Fots. núms. 20 y 21).

LA FACHADA DE LAS PLATERÍAS.—Siguiendo el edificio claustral hacia el Sur, se llega a la plaza de las Platerías. Perdura casi íntegramente el antiguo conjunto románico catedralicio. Todo el interés de la plaza se concentra en la famosa fachada románica de las Platerías. Es una de las fábricas más antiguas de la Basílica. Sólo se ha restaurado su rica ornamentación iconográfica. El primer cuerpo se atribuye a los arquitectos Bernardo y Roberto, que trabajaron en el siglo XI, según reza la inscripción de las jambas. El segundo cuerpo es más reciente, tal vez del siglo XIV. La primitiva portada sufrió algunas reformas en tiempos del maestro Mateo, que modificó las archivoltas y cercenó los tímpanos. En el siglo XIV se modificaron las ventanas, conservando descentradas las primitivas, y adicionándoles una triple arcada. En el siglo XV se colocó la cornisa con los doseletes y el grupo de la Anunciación. Descubre la gran novedad de ser puerta de dos arcos gemelos y abocinados, que arrancan en cada uno de los extremos sobre tres columnas, y apoyan en el centro en un grupo de cinco. Encima del alero asoman las ventanas correspondientes al triforio, con arcos lobulados y pequeñas archivoltas abocinadas, que se cubren de fastuosa decoración.



N.º 22.—Catedral. Portada de las Platerías. (Fot. Ksado).



N.º 23.—Catedral. Portada de las Platerías. Detalle.
(Fot. Ksado).

Las columnas inferiores llevan típicas basas de garra, capiteles iconográficos y de ramaje. Sus fustes están dispuestos progresivamente en sentido de mayor riqueza decorativa. Los tímpanos apoyan sobre ménsulas de cabezas fantásticas.

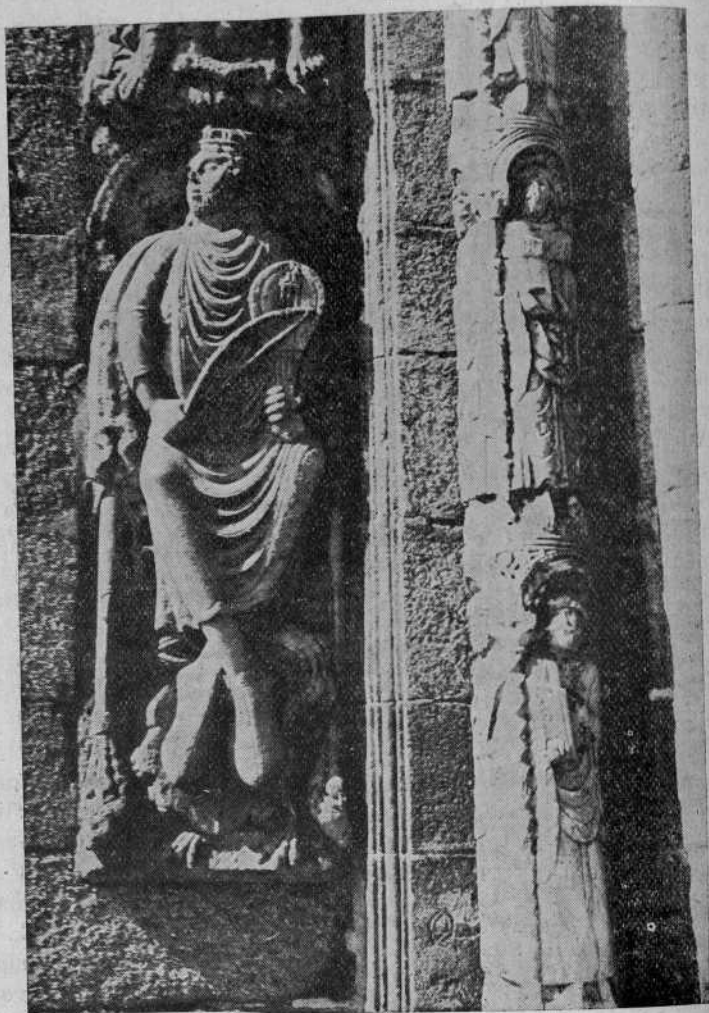
La parte escultórica es variadísima y de rancio sabor. En la puerta de la derecha, escenas de la Pasión (La Coronación de Espinas, la Flagelación y el Cireneo de la Cruz). En la otra puerta se dispone la escena de Cristo en el desierto, tentado por el demonio y asistido por un ángel y las figuras de Moisés y de Melquisedech. Entre los dos arcos se alinean, de abajo a arriba, el crismón, tras de dos leones adósados por sus grupas; una figura extraña, y sobre ella, Abraham saliendo del sepulcro. En el espacio que media entre los arcos y alero, reconocemos, de izquierda a derecha, al Creador con Adán y Eva, en el momento de descubrir el pecado, apóstoles y profetas, un sagitario vuelto en actitud de disparar, un Santiago entre dos árboles, una madre que amamanta a su hijo, sentada sobre un león, más apóstoles y profetas, y fragmentos decorativos fantásticos. En los costados, entre jambas y contrafuertes, Adán y Eva, el magnífico David coronado en su trono, tocando el violín. (Fots. núms. 22, 23 y 24).

En el segundo cuerpo, entre dos arcos, bajo doselete y sobre una pequeña ménsula, una Virgen primitiva bendice a los peregrinos.

FACHADA DE LA AZABACHERIA Y OTRAS ENTRADAS.—Continuando nuestro paseo de ronda por el exterior de la Basílica, encontramos primero la puerta de la Quintana o Pórtico real, por el escudo de armas reales que ostenta. Probable traza del canónigo Vega y Verdugo, realizada hacia 1657 por Peña y Toro. Admiramos sus cuatro robustas columnas dóricas.

Tras el ábside de la Catedral sigue el pórtico llamado Puerta Santa o de los Perdones, construída en 1511, aprovechando doseletes y estatuas bizantinas, de escaso mérito, del antiguo coro. En el segundo cuerpo, las estatuas de Santiago y sus discípulos. Las losas sepulcrales recuerdan el arcaico destino de la plaza.

Ábrese la puerta Santa únicamente los Años Santos de



N.º 24.—Catedral. Puerta de las Platerías. David. (Fot. Ksado).

jubileo compostelano. El Arzobispo da los tres primeros golpes del derribo. Semejante es la clausura, en que el prelado coloca la primera piedra. Por ella penetran los romeros en el año jubilar.

Después de subir por una escalinata, junto al muro de la vieja capilla de la Corticela, nos enfrentamos con la fachada de la Azabachería, en la plaza de su nombre. Centro de mer-



N.º 25.—Estatua de azabache santiagués.

caeres y cambistas, en los tiempos heroicos de la peregrinación. Allí tenían sus puestos los *Cambeadores de Moeda* y los *Concheros*, se vendían las imágenes de azabache y se levantaba la fuente, que construyó el maestro Bernardo en 1122. (Fot. N.º 25).

La fachada data del siglo XII. Algunos de sus elementos se incrustaron en el pórtico de las Platerías. La actual se co-



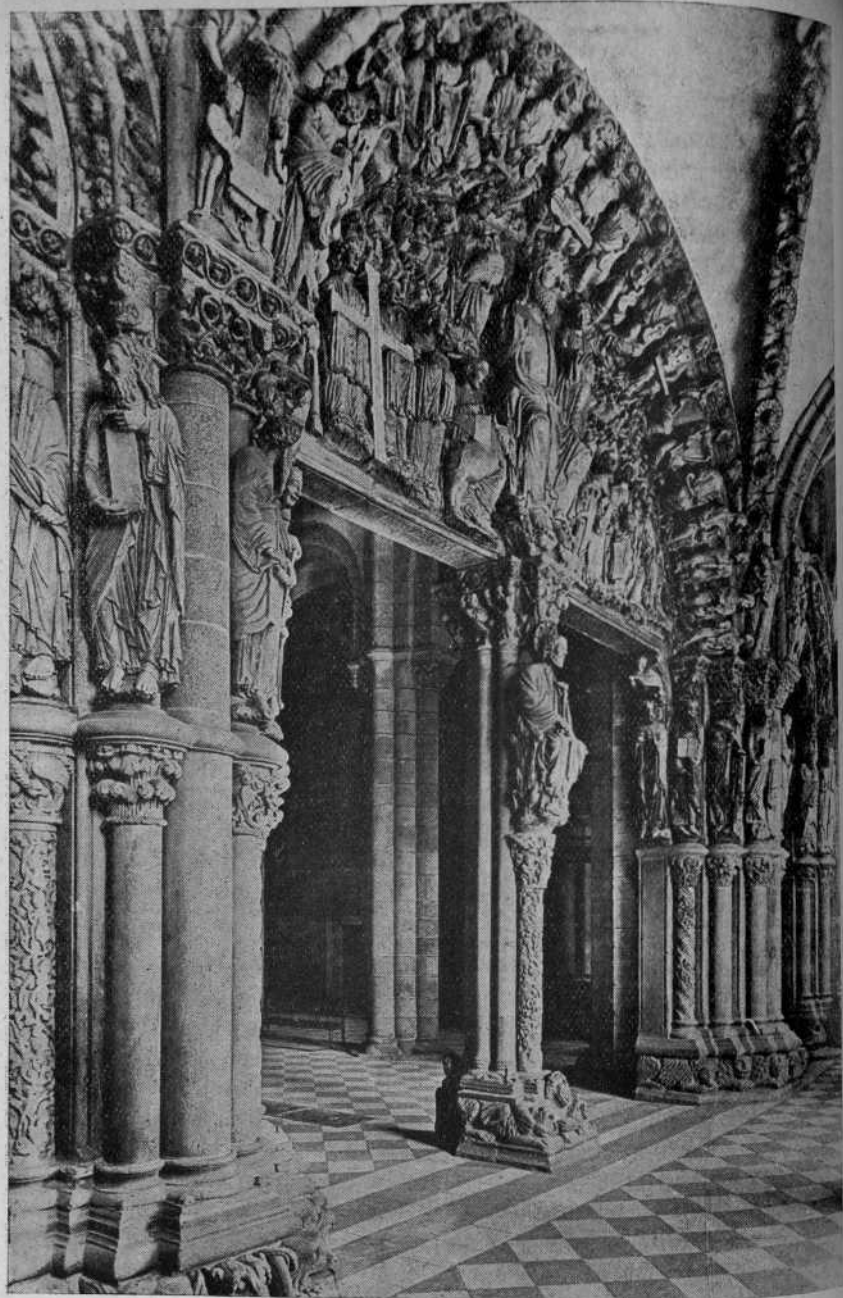
N.º 26.—Puerta de la Gloria. El
maestro Mateo. Escultura en
piedra.

menzó en 1759, bajo la dirección de don Lucas de Ferro Caeveiro y don Clemente Fernández Sarela. La estatua de la Fe es obra del artista Gambino. La traza definitiva se debe al Director de la Academia de S. Fernando, don Ventura Rodríguez, ejecutada por Loys y Monteagudo. El primer cuerpo es de orden dórico, jónico el segundo, y el último muestra sus caprichosas columnas. Figurones moros cargan con el cornisamento que sostiene al Apóstol. Sobre las puertas y ventanas, escudos, medallones y trofeos militares.

LAS TORRES.—Las dos de la fachada del Obradoiro son gemelas, con una altura de 70 metros, y marcan el último perfeccionamiento de la torre peninsular. La de las campanas, al Sur, se terminó en el 1670; la de la Carraca, al Norte, concluida por Casas. Su primer cuerpo es obra del siglo XII, embellecida con estrechos arcos bizantinos.

La Torre del Reloj o de la Trinidad mide de altura 75 metros. Su primer cuerpo, de 11 metros de base, construyóse en tiempos del Arzobispo don Rodrigo Padrón, y lleva el nombre de Berenguela, por haberla terminado su sucesor, D. Berenguer de Landoria. A su época se refieren las estatuas empotradas en los muros. Andrade construyó sobre esta base, en 1676, el resto de la fábrica. El reloj es obra del artista ferrolano Antela (1831). La campana de las horas la hizo Pedro Güemes, en 1678. Tiene 1,90 metros de altura y 2,57 de diámetro. El badajo es de madera y sus ecos se oyen a tres leguas de distancia.

EL PÓRTICO DE LA GLORIA.—La Catedral tenía primitivamente tres portales y siete puertas menores. El del Oeste se derribó para construir el Pórtico de la Gloria. Al entrar en la Basílica por el hastial de Obradoiro, tropezamos detrás de su churrigueresco ingreso con el famosísimo Pórtico de la Gloria, a los pies de la iglesia. Los dinteles llevan una inscripción que, traducida dice: En el año de la Encarnación del Señor 1188, era de 1226, a 1.º de abril, fueron asentados los dinteles del portal principal de la iglesia del bienaventurado Santiago, por el maestro Mateo, que dirigió la obra de este pórtico desde los cimientos. (Fot. N.º 26).



N.º 27.—Catedral. Pórtico de la Gloria (1188). (Fot. Ksado).

Monumento quizá el más acabado de la escultura medieval, y una de las mayores glorias del arte cristiano. Grecia renace con un nuevo siglo de oro, bajo el magisterio del genio del maestro Mateo, arquitecto, dibujante, pintor y escultor. Pocas noticias nos quedan de su vida artística. De 1161 a 1217 residió en Galicia. Se supone que habría trabajado con Fruchet en Ávila. En la figura orante que, desgastada y con la pátina del tiempo, nos muestra el parteluz del pórtico, y que es su autorretrato, las madres acostumbran allí a golpear las cabezas de sus hijos, para que el artista les comunique la chispa de su genio.

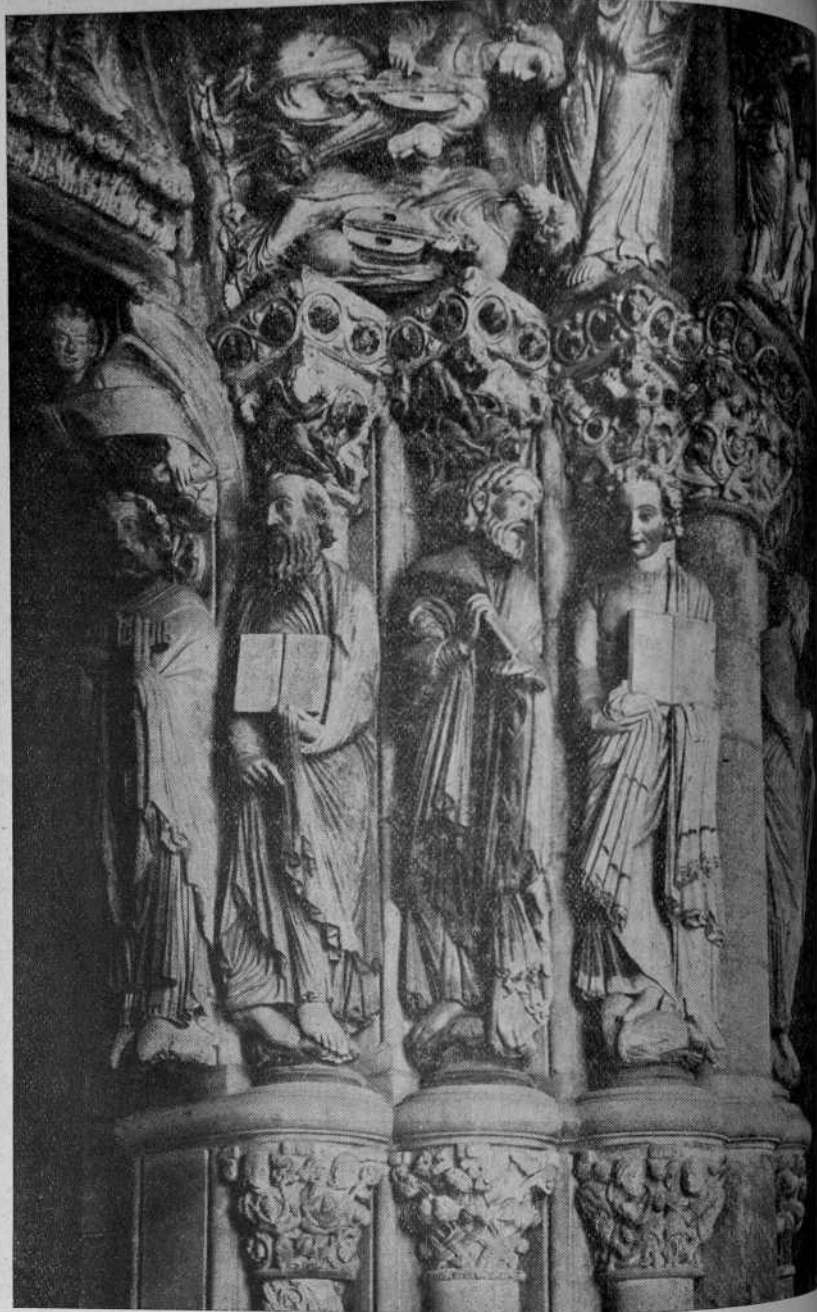
El Pórtico de la Gloria forma el nartex de la nave principal, cubierto con tres bóvedas con nervios dorados. Corresponden a las tres naves de la Basílica. Se abren tres arcos abocinados de medio punto sobre jambas acodilladas, guarnecidas de columnas. El arco central está dividido por un parteluz formado por un haz de seis columnas, que apoyan sus bases en una figura tendida de bruces con la cabeza y el pecho levantadas por un rollo, y con los brazos sobre dos leones. La maravillosa expresión y las actitudes realistas de las 135 figuras, consiguen que su técnica sea ejemplar único de la estatuaria cristiana.

En el tímpano del arco central sobresale la figura del Salvador sentado en silla curul. Mide cinco metros de altura. Circundan su cabeza ángeles turiferarios, encima, figurillas de cantores. Completando la visión apocalíptica del *Cántico nuevo*, y en sentido radial, 24 ancianos conversan animadamente y portan en sus manos instrumentos musicales y pomos.

Entre los arcos torales y las archivoltas, ángeles conducen almas en figura de niños a la gloria del tímpano.

El arco de la izquierda del espectador simboliza la iglesia de los judíos.

En la parte superior, diez figuras sentadas, unidas por fronda con corona en la cabeza y tarjetón en las manos. En la sección inferior de la archivolta, once efigies trenzadas por follaje. En el centro, el Salvador en actitud de bendecir. A los lados, Adán y Eva y los personajes más representativos



N.º 28.—Portada de la Gloria. Los profetas. (Fot. Ksado).



N.º 29.—Pórtico de la Gloria. (Fot. Ksado).

del Antiguo Testamento. En las columnas, Joel, Oseas, Amós y Abdías.

En el arco de la derecha se representa a la iglesia de los gentiles. En lo más alto, Jesucristo. En la parte inferior, un ángel. Monstruos y demonios martirizan figuras humanas.

Adosadas al frente de las columnas, 23 estatuas de dos metros de altura, de inspiración bizantina. La única sedente es la de Santiago del parteluz. En el lado del Evangelio del arco central, los profetas Jeremías, Daniel e Isaías y Moisés. En el lado de la Epístola, San Pedro, San Pablo, Santiago y San Juan. En los otros arcos, apóstoles y profetas, excepto dos figuras de mujer: Esther y Judit. (Fots. núms. 27, 28 y 29).

Los capiteles del cuerpo inferior lucen labras de motivos vegetales y figuras envueltas en tallos. Dos columnas de mármol blanco ornado en espiral representan el sacrificio de Abraham, y otra de mármol gris, guerreros en orden de pelea. En los cuatro ángulos del pórtico, ángeles que tocan trompetas heráldicas. En el basamento de los arcos, monstruos informes que personifican los vicios.

Para la sustentación del Pórtico de la Gloria, el maestro Mateo reformó la vieja cripta o capilla de San José. Abside rectangular y planta arcaica. Sus capiteles historiados ornamentaban los pilares de la entrada.

LAS CAPILLAS.—Siguiendo la nave de la izquierda, damos primero con la capilla del Cristo de Burgos. Hermoso modelo de arquitectura greco-romana. Fué su fundador el arzobispo y capitán general de Galicia don Pedro Carrillo. Tiene suntuosa portada de orden compuesto, con intercolumnio y frontón, planta de cruz griega, cúpula de granito y uno de los siete sagrarios de la Catedral para las visitas jubilares.

Después de la puerta clausurada de los Gramáticos, llegamos a la capilla de la Comunión, fundada sobre la de don Lope de Mendoza. La actual rotonda fué trazada por Caaveiro, y levantada a expensas del Arzobispo don Bartolomé Rajoy. Su bóveda descansa en ocho columnas pareadas, de orden jónico. Conserva los monumentales sepulcros de sus fundadores. En ella, desde 1561 a 1734, se conferían los grados

universitarios. Siguen formando simetría en la nave del crucero las capillas de Santa Catalina y la de San Antonio. La primera fué panteón real hasta 1535. A la entrada, dos sarcófagos con estatuas yacentes, el del obispo de Orense don Alonso López y el del prior Juan Vidal. La segunda, antes parroquia de San Fructuoso, fué erigida en 1696.

Junto a los restos de la capilla de San Nicolás, la parroquial de San Andrés, con sacristía subterránea.

Avanzamos hacia la Corticela, de portada románica, cuyo tímpano nos reproduce en relieve la adoración de los Reyes. Es antiquísima. A mediados del siglo IX pertenecía a los Benedictinos. Tres naves, con arcos de medio punto y bóvedas de cañón. Merecen especial mención las imágenes del Salvador.

Una bizantina representa la Oración en el Huerto. Cancel con tallas barrocas y sepulcro del cardenal Gonzalo Eans. Estaba destinada a los peregrinos extranjeros y vascos. Regresando al crucero entramos, con interés de arte y de plegaria, en la capilla de Sancti Spiritus, fundada a mediados del siglo XIII, en el lugar de la puerta de Santa María, una de las siete menores de la Catedral antigua. Se amplió en 1380, y sufrió notables reformas en 1526, bajo la dirección del maestro Jácome García. Arco lobulado en la entrada, traza irregular, bóvedas ojivales, imágenes, en mármol, de la Virgen de la O, San Gabriel y San Sebastián, y hermosos sarcófagos con efigies yacentes.

A continuación detenemos nuestra mirada en la capilla de la Concepción o de los Clérigos de Coro, de estilo de transición. Ocupa el lugar de la antigua capilla de la Santa Cruz. Custodia uno de los más bellos sepulcros de la Catedral, el del canónigo Antonio Rodríguez Agustín, de Corneilles de Holanda.

En la girola consérvase casi intacta la capilla de San Bartolomé, consagrada en 1102, y dedicada a Santa Fe. Es una de las cinco absidales primitivas. Ornamentación románica en delicioso contraste con sus adiciones platerescas. Altar de mármol y hermoso sepulcro del maestrescuela don Diego de Castilla.

Conserva parte de la primitiva absidal románica la capilla parroquial de San Juan Apóstol, consagrada en 1102.

Siguen contiguas las capillas de Nuestra Señora de la Blanca, fundada por Juan de España en el siglo XIII; de la Cofradía de los plateros; la del Salvador, central de las absidales, de reja toledana y retablo plateresco, y la de la Azucena, cerca de la Puerta Santa, llamada también de doña Mencía de Andrade, por custodiar su enterramiento.

A éstas siguen las de Mondragón o del marqués de Santa Cruz, su Patrono. Su bóveda es complicada, y gracioso el



Medalla francesa de plomo del Apóstol Santiago.

N.º 30.

antepecho de la tribuna. Retablo principal con relieve en terracotta.

Al final del deambulatorio, fastuosa y solemne, la capilla del Pilar es célebre en el barroco de Compostela.

Separadas por el vestíbulo del relicario, cerca de la sacristía se abren las dos capillas de San Fernando y la de las Reliquias y panteón real, donde la Basílica ofrenda al visitante el interés de su tesoro de arte y de historia. Tiene puerta plateresca y altar churrigueresco, adornado por cuatro columnas salomónicas y con las efigies colosales de las Virtudes. Atesora más de cien joyas, entre las cuales sólo mencionaré la custodia procesional, de plata dorada, de Antonio de Arfe; el cáliz y la patena de San Rosendo, y el relicario de Santa Espina, de estilo ojival florido. (Fots. núms. 30 y 31).



N.º 31.—Imagen del Apóstol, en plata, s. XIV,
donada por Godofredo Coguerosse, de París, a
la Catedral.

El panteón real encierra los enterramientos, con busto sepulcral de Doña Berenguela, esposa de Alfonso VII. Don Ramón de Borgoña, esposo de Doña Urraca; Doña Juana de Castro, esposa de Pedro I de Castilla; Don Fernando II y Don Alfonso IX, que aquí se armó caballero.

TRASCORO, CORO Y CAPILLA MAYOR.—El trascoro cuenta, entre otras curiosidades artísticas, con el altar de la Soledad, labor de orfebrería, frontal y gradas, de Antonio Morales, peana, ángeles, adonos y cuadros de miniatura compostelana. Ocupa el lugar del primitivo coro, donde se celebraban las primitivas reuniones capitulares. El canónigo Luis de Soto dejó pingües rentas, para que ardieran en él perennemente once lámparas.

El coro, clausurado por una verja que hicieron Guillén y Pedro, es espacioso y oscuro. La sillería es obra de Juan da Vila, ayudado por el entallador pontevedrés Antonio Pereira. En los respaldos de las sillas bajas, bustos de santos; en las altas, figuras completas de Cristo, la Virgen, apóstoles y mártires. Facistol sencillo, de 1664. Junto a la reja, de bronce dorado, hay una columna hueca que, según la voz del pueblo, contiene el bordón del Apóstol. El primitivo coro, de granito, fué el que por primera vez se colocó en España en la nave central fuera del presbiterio. (Hoy ha desaparecido).

La cúpula del crucero, en sustitución de la vieja torrelinterna, sube ocho metros encima de la nave alta, y tiene base octogonal sobre trompas. Es de estilo gótico y fué reformada en 1605.

De una maroma pende la piña o alcachofa metálica, araña de cuatro velas que se encienden en los días de jubileo, en recuerdo del antiguo cirial de los cambeadores. En las grandes solemnidades, y durante la procesión mitrada, en lugar de la alcachofa se coloca el famoso Botafumeiro, hecho en Vizcaya en 1602. Cuatro hombres, con ritmo acompasado, por medio de robustos cables, le imprimen un movimiento pendular, suave primero y vertiginoso después, hasta llegar muy cerca de las bóvedas.

Prodigio en destreza y arte son los púlpitos, obra del aragonés Juan Bautista Celma. En sus zócalos se reproducen

relieves de la custodia de Arfe, y otros de chapa de cobre repujada, que representan escenas de Clavijo, el tributo de las cien doncellas y el célebre Voto. Al lado de cada púlpito, limosneros con efigies románicas nos llevan al tiempo del obispo Diego Peláez, que administraba con limosnas el area de la obra.

De plata son las rejas laterales del altar mayor. La hornacina y custodia se atribuye a Fray Gabriel Casas. Espléndido es el frontal, que se cree obra de Montaos. Véase la puerta del Sagrario, de 1701, y la Purísima, de Pecul. En medio de un camarín de plata resalta la imagen pétreo del Apóstol, románica. Está sentada, y luce sencillo nimbo, esclavina y bordón. Del pecho pende la lámpara llamada del Gran Capitán, fundida con sus armas, en recuerdo de la visita a Santiago, en 1512. Tallas en el trasaltar, de episodios jacobeos. El presbiterio es un tesoro de ornamentación suntuosa: alfombra de la real fábrica madrileña, blandones de plata, lámpara central de estilo Luis XV, lampadarios laterales de cuatro metros de altura, que pesan 80 quintales; banderas y trofeos, un baldaquino plateresco, y en el transepto, un enrejado que pregona la munificente generosidad de los Fonseca.

Bajo la capilla mayor, aprovechando muros y materiales de la primitiva, se dispuso la cripta. En una urna de plata se veneran los huesos del Apóstol y de sus discípulos, Atanasio y Teodoro.

La portada de la sacristía es de estilo plateresco. Tiene rica cajonería de caoba con adornos de bronce dorado y mesas de jaspe. Conserva un tríptico de tradición compostelana.

EL CLAUSTRO Y OTRAS DEPENDENCIAS.—Pasamos al claustro por la portada plateresca contigua a la sacristía. Comenzado por Don Alfonso III de Fonseca, trazado, entre otros maestros, por Gil de Hontañón y Juan de Álava, que dirigió las obras, tiene bóvedas ojivales y coronamiento de crestería. Dos bandas son cementerio de capitulares. Otra conserva notables laudas en granito. Los peregrinos recogían aquí la Compostela o certificado de peregrinación y la limosna del cabildo. Enfilados hacia el Oeste, están la biblioteca, la sala capitular y el

Museo de la Catedral. En la primera, frescos al claroscuro en azul y a la sanguina, valiosos incunables y libros raros y curiosos.

En la segunda, la bóveda encalada y polieromada, por J. Tomás Aguiar, una de las más perfectas labores de cantería que existen en Galicia. Un Santiago peregrino, de Gambino; alfombra de Cuenca, tapices flamecos sobre cartones de Terniers. Terminamos con la enumeración interesante de la espléndida mesa, las cajas de las votaciones y los braseros de tipo compostelano.

(La Basílica compostelana.-Martín Alonso, editor.-Madrid, 1943).

De otras obras de arte como, p. e., sus códices, muchos iluminados ya se ha tratado en el tomo I de esta obra.

HOSPITALES SANTIAGUESES

HOSPITAL VIEJO.—El monasterio de Celanova poseía en Compostela, quizás desde el tiempo de San Rosendo, una casa junto a la fuente de Meo Samelli, que no sabemos si será la de Fiquelli o Sequelo actual. Inmediato a esta casa había una huerta cerrada, propiedad de la condesa doña Odrocia. Al entrar Don Fernando I en posesión del reino de León, parece que algunos gallegos se negaron a reconocerlo como rey. Por lo menos, doña Odrocia y su familia se rebelaron contra el nuevo monarca, que al fin se apoderó de sus personas y les confiscó los bienes. Contábase entre éstos la huerta mencionada, que Don Fernando cedió a Celanova, para que cuando algunos monjes viniesen a Compostela, tuviesen más comodidad de hospedarse. Quiso, sin embargo, el monarca que, entre tanto la casa estuviese desocupada, sirviese de albergue a los pobres y a los peregrinos, que venían a Santiago. El documento en cuestión lleva la fecha de 19 de agosto de 1061.

En fines de diciembre de 1063, concurrió don Cresconio a una de las fiestas más notables y concurridas que se hayan celebrado en España: las que se hicieron en León con motivo de la traslación de las reliquias del insigne doctor San Isidoro.

y entonces tuvo ocasión de manifestarle su gratitud, por tan humanitaria como piadosa donación en beneficio de los romeros y de los pobres de su amada diócesis.

Las crónicas compostelanas no vuelven a mentar tal casa de caridad, hasta los tiempos del gran Gelmírez, y en la época de su administración, en que se cita como uno de sus principales hechos, la fundación o quizás la restauración y dotación del antiguo hospital de Santiago, que estaba frente a la puerta septentrional de la Basílica, y cuyo destino era dar asilo a todos los peregrinos pobres que venían a visitar las sagradas reliquias (H.^a Compostelana, libro 1.^o, cap. XIX, pág. 53).

De lo que entonces era el hospital da noticia el Códice Calixtino en su capítulo X del libro IV que dice: "Pero en cada domingo hacen tres partes de las ofrendas, de las cuales toma la primera el que está de semana; de las otras dos partes, juntas de nuevo, se hacen tres, de las que una se da comunmente a los canónigos para la comida, otra a la obra de la Basílica, otra al Arzobispo de la iglesia; pero la semana que hay entre Ramos y Pascua, se debe dar, según costumbre a los pobres peregrinos de Santiago, en la hospedería.

Antes bien, si se atendiese a la justicia de Dios, la décima parte de las ofrendas del altar de Santiago debieran darse en todo tiempo a los pobres que vienen a la hospedería; pues todos los peregrinos pobres, en la primera noche después del día que llegaron al altar del Apóstol, deben recibir hospitalidad completa en la hospedería, por amor de Dios y al Apóstol; los enfermos, hasta la muerte o hasta su entera sanidad son caritativamente cuidados. Pues así se hace en San Leonardo a cuantos pobres llegan allí peregrinando, a todos se les da refección".

También debían dar, según costumbre las ofrendas que llegan al altar todos los domingos por la mañana, temprano, hasta la hora de Tercia, a los leprosos de la misma ciudad.

Que este hospital vino a ser el más importante, no es dudoso, pues en un diploma fechado en 26 de junio de 1140, acota Don Alfonso VII los términos del convento y hospital con las dos iglesias de Santa María y San Nicolás, que había

fundado el arcedianato de Mendos, don Pedro Crescóniz, en el monte Rania Longa (Rayalonga), en la parroquia de San Lorenzo de Bruma. Don Alfonso incluyó en esta acotación los bienes que don Bermudo Pérez de Traba había donado al convento y al hospital y canónigos seglares de San Agustín, que habían de vivir en él. (Véase el Tombo C. folio 154 de la Basílica santiaguesa).

En el mismo, folio 24, se da noticia de que un incendio arruinó el hospital, (Bula de Inocencio VIII, de 1490, por la que concede diversas gracias espirituales a petición del Arzobispo don Alonso de Fonseca para aquellos que con sus oraciones y presentes contribuyesen a su pronta restauración).

Con gran diligencia se puso a ello el licenciado Fray Pedro de Aragón, prestando su consentimiento, para que los racioneros de Sancti Spiritus vendiesen ciertas casas en la rúa de la Trinidad, para edificar el gran hospital, continuando en el cargo en 1514.

Coexistió este hospital con el real hasta 1555, en que fué incorporado al Estudio viejo de esta ciudad, conmutándose su hospitalidad, pero ya debía estar abandonado en 1530; pues este año, el clérigo Juan Camacho hizo declaración, por mandamiento judicial del Cardenal Cebrián, de los ornamentos que eran del hospital viejo, y estaban en San Bartolomé.

HOSPICIO ENTRE LAS TORRES DE LA CIUDAD.—La Crónica Iriense, en el tomo 20 de la "España Sagrada", pág. 606, da noticias de un hospicio "ad suscipiendos pauperes de familia, tam viros quam feminas inter turrets, et de redivibus ecclesiae pro posse sustentabat eos". Lo diputamos como la casa matriz y originaria, del que más tarde había de nombrarse hospital viejo, es decir, la casa que el Arzobispado, comenzando desde su mismo fundador Gelmírez, sostenía a sus expensas para atender y albergar a peregrinos y pobres, que a la Santa Iglesia Apostólica acudían en mayor número cada día, atraídos por la fama y milagros del Apóstol.

Su mismo emplazamiento nos está diciendo harto a las claras, que cuando don Diego Gelmírez creó su humanitaria fun-

dación, no hizo otra cosa que dar su impulso emprendedor al germen, ya echado no muy lejos por el obispo Sisnando.

Prueba incontestable de ello es, que cuando el espíritu de amparo y protección a los peregrinos y a todo viajero, tan dominante en el siglo X, hizo que bien pronto se levantase en la ciudad un hospital para los peregrinos, llamado de Santiago, ya quizás en el mismo siglo X, por ser muy posible que a él se refieran las palabras empleadas en los privilegios de Ordoño II y Fruela II, concedidos en 915 y 924 a la iglesia de Santiago, y publicados en los apéndices al tomo XIX de la "España Sagrada".

Así, pues, ni en el siglo X, ni en los últimos años del siguiente había en esta ciudad hospital para peregrinos, además del de los enfermos, a los cuales dió Gelmírez parte de las limosnas depositadas ante el altar del Apóstol, según lo refiere el Códice Calixtino, antes de 1101, en que fué consagrado obispo, y no siendo canónigo, como quiere el Padre Teilhan.

La propia historia refiere en su libro IX, cap. 190, que Gudesindo, Cardenal de la misma iglesia, muerto en 1113, dejó la mitad de las casas, que estaban delante de las de palacio, al hospital de Santiago; y en 1118, el grado de prosperidad del hospital era tal, que el manejo de cantidades llegó a ser blanco de las murmuraciones, y muchas personas cesaron de contribuir con sus limosnas.

De él se ocupa la Historia Compostelana, como obra de Calixto II, constando que en 1195 le hizo Gunto Allid una manda, según expresa en su testamento, y en el mismo año un Donnos Cotalaya, que quizás sea el personaje de la leyenda franciscana, le hizo otra ("Galicia Diplomática", tomo III, pág. 18).

NUEVO HOSPITAL DE SANTIAGO.—La fundación de este hospital suele colocarse en el año 1302; mas López Ferreiro dice ser bastante más antiguo. El mismo nombre del fundador Sarracino González así lo indica, no menos que el de las otras personas citadas en la fundación como: Sisulfo, Leovigildo, Adulfo y Leodefredo, los cuales, a fines del siglo XIII, eran

nombres apenas usados. Con éstos se mencionan otros de personas que efectivamente vivieron a fines de dicho siglo, como el dean compostelano, don Arias González Bugueirete, etc. Quizás en dichos años se había hecho una declaración de los bienes del hospital.

Como de la escritura de fundación sólo quedan copias muy posteriores, plagadas de erratas y equivocaciones, no es fácil formar juicio exacto de su verdadera fecha, la cual, sin embargo, no puede pasar más allá de mediados del siglo XII. Se trata de un piadoso caballero que donó su propia casa, contigua al monasterio de San Martín Pinario, para que en ella se estableciese un hospital de pobres y peregrinos. Según la voluntad del fundador, debía estar al cuidado de San Martín, que pondría un hospitalero y un presbítero.

HOSPITAL DE SAN MIGUEL.—Aún más edificantes son los sentimientos con que el canónigo Ruy Sanches de Moscoso, fundó este hospital en su propia casa, con todas sus dependencias cerca de la iglesia de Santa María de Camino. Era hijo de Alfonso Sanches do Camino, el cual—y si no él, su mujer—estaba emparentada con la gran casa de los Moscosos.

En el año 1397, su tía, Elvira Sánchez, hija de Lope Sánchez de Moscoso, mujer de Fernán López de Millán o de Saar, lo instituyó su heredero, por testamento otorgado ante Avaro Pérez Pucarín.

En este testamento firma como testigo Pedro Fernández Acemeleiro de Don Abrahen. La familia de este judío era muy conocida en Santiago.

La casa que habitaba Ruy Sánchez cerca de la iglesia de Nuestra Señora del Camino era espaciosa, y estaba amueblada como la de un gran señor. De ella, que encerraba todo cuanto le podía ser de mayor aprecio en este mundo, estimó que nadie podía ser mejor heredero que los pobres de Cristo. Mas no solo la casa, sino todo cuanto poseía en ella lo dejó para “rescibimiento et manteamento”, como decía él “et consolución dos ditos pobres et peregrinos de cualquier estado et condición que sejan”.

Instituyó a éstos herederos universales. Nombró “cumpli-

dores perpetuos de su testamento y conservadores de todos sus bienes, a los doce jurados y regidores de Santiago, y encomendó la defensa de todo ello a su pariente el caballero Ruy Sánchez de Moscoso y a Rodrigo, su hijo.

Al lado de San Miguel "Dos Agros" se hallaba este *hospitaliño*, como amparado por tan venerable templo, al que ya Aymeryc Picaud llama "de la Cisterna", y que como todos los primitivos de Santiago sufrió las iras de Almanzor.

Levantado de nuevo a comienzos del pasado siglo, tan solo conserva de lo antiguo una capilla gótica, resto de la reparación sufrida, que fué en el siglo XV, y tan completa como la hecha por el gran Gelmírez. La fachada actual está formada por cuatro pilastras estriadas, de orden jónico, que sostienen el frontón, y con una gran ventana circular sobre la puerta. Dos torres laterales, con ventanales de medio punto y pilastras estriadas, y jónicas también, completan la obra severa y bella, coronándolas unas graciosas cúpulas con gallones de buen efecto. Al interior, el altar mayor es de estilo greco-romano. En la capilla de los Dolores, frente al altar del Santo Cristo del Perdón, hay un precioso grupo escultórico del Redentor con la Cruz a cuestas, que constituye uno de los mejores pasos de las procesiones de Semana Santa.

Se conservan unos enterramientos del siglo XIV, de Domingo Eañs, tendero, y de su mujer, María Fiiz (1336).

SANTA ANA.—Más antiguo que los anteriores era el de Santa Ana, que estaba junto a la iglesia de San Félix. En el año 1435, Juan González Tolán, vecino de Noya, legó al hospital de Santa Ana "o outro pio para curtir pieles que eu comprei de Joan Tolán", según el legajo 7 de escrituras del convento de Santa Clara de Santiago, N.º 23.

HOSPITAL MAYOR.—El antiguo hospital, que por lo menos databa de tiempos de don Diego Gelmírez, subsistía en esta época con cierta holgura, y era llamado *O Hospital Mayor*.

En 1401 era administrador Fray Alonso, ministro del convento de Terciarios Franciscanos de Santa Cristina da Pena. Desempeñó después la administración del hospital el

doctor Fray Martín de Frómesta, confesor del Arzobispo. En el año 1416, a 18 de septiembre, su sucesor, Fray Alonso Cerriño, religioso de Santo Domingo, había permutado con el Adelantado Mayor de Galicia, García Fernández Sarmiento, los tres barrios llamados Paaços de Arenteiro, con el coto de la Gees en tierra de Orcillón (obispado de Orense), por la villa y puerto de Mugia, que el Adelantado dió con todos sus términos señorío y jurisdicción.

Fué aprobada y confirmada esta permuta por el Arzobispo, el 14 de noviembre del dicho año.

SAN LÁZARO Y SANTA MARTA.—No se limitaba la caridad de los compostelanos a socorer con sus limosnas y donaciones a los pobres de los hospitales, también la ejercían con los leprosos de San Lázaro y Santa Marta, hospitales sitos el primero al Este, y el segundo al Oeste de la ciudad. Aquél, para varones, y el último, para mujeres, y a la orilla del *Camino francés*.

El de San Lázaro, que contenía mayor número de enfermos, y en el que había una especie de Comunidad, bajo el régimen de un canónigo de Sar, tenía un demandadero llamado Campeyro, con la obligación de venir todos los días dos veces a Santiago, para recoger al toque de la campanilla, de que iba provisto, el pan destinado por los vecinos para el sustento de los lacerados. El año 1431, Gonzalo de Mexia y Alonso González "lazarados dos raçoeiros et lasarados do lugar de San Lázaro" con autorización de Alonso Rodríguez, canónigo de Sar y capellán, celebran un contrato con Alvaro de Anés por el cual se obligó a éste a servir por espacio de doce años el oficio campeeyro o demandadero (16 de abril de 1431. Apéndice N.º 11 de la Historia de la S. I. M. de Santiago cit.).

SAN ROQUE.—La terrible peste que se cebó en la población de Compostela durante casi todo el año de 1576 debió sugerir al Arzobispo, don Santiago Blanco, la idea de hacer lo que había hecho en Orense, es decir, fundar un hospital dedicado a San Roque.

Dióse comienzo a la obra al año siguiente, sobre el solar

contiguo a la capilla de tan glorioso Santo, a la que se dió término entonces.

El Arzobispo empezó por entregar al cabildo en 1.º de junio de 1577 diez mil ducados para construir un hospital, en el cual “se puedan curar y procurar remedio los pobres enfermos de las bubas y otros males contagiosos, exceptuados los enfermos de las Ordenes de San Lázaro, y los muchos pobres que ordinariamente hay necesitados de este beneficio”, facultando al mismo tiempo al cabildo, para que pudiera colocar dicha renta, y edificar y dotar la casa.

Subastóse la obra el 27 de julio de 1578, y fué rematada en el mejor postor, Gonzalo de la Bárcena, que se obligó a darla concluída en año y medio.

A principios de 1582 ya estaba terminada la obra, porque el primero de mayo de referido año, el maestro Juan de Caxigal y Gonzalo de la Bárcena, como fontanero, dieron recibo de los 6.104 maravedís, que según la tasa de Gaspar de Arce le entregó el doctor Palacios, administrador, por las obras complementarias que se hicieron después de muerto el señor Blanco.

Respecto de la reforma de administración del benéfico establecimiento, dispuso que todos los años el Arzobispo, o en su ausencia el Provisor, presentase una propuesta de cuatro prebendados, entre los cuales había de elegir el cabildo por votos secretos, el que juzgase más a propósito. El 15 de agosto el cabildo se dió por recibido como administrador del nuevo hospital, “que el S. Ilma. está edificando junto a la capilla de San Roque” de un privilegio de juro sobre las alcabalas de Lugo y Orense, con una renta de 375.000 maravedises, que seguramente fué adquirida con el capital de los 10.000 ducados de la fundación. Tuvo lugar su inauguración en abril de 1583, según se declara con otros interesantes datos en la información recibida en marzo de dicho año, ante el alcalde de Santiago y de Valenzuela, a instancia del canónigo penitenciario, doctor Palacios, su primer administrador.

HOSPITAL DE SAN ANDRÉS.—En el año 1452 falleció un regidor, Pedro Eans Leiteiro, persona de gran influencia en

Santiago, y que, como procurador general del Concejo, en el año 1418, presentó en la Corte el acta original, en que se daba cuenta de haber sido recibida y acatada la Real Carta de Don Juan II, acerca de la gobernación de sus reinos y señoríos. Con su esposa, Constanza Ares o Arias, dotó la fiesta de Santa Eulalia de Mérida, para que se celebrase solemnemente. Cerca de sus casas de morada, en la rúa del Vilar, fundó y dotó, hacia el año 1446, el hospital de San Andrés para pobres y peregrinos. La mitad de las casas en que había fundado el hospital, las tenía por permuta, que hiciera en dicho año con el cabildo; la otra mitad pertenecía a la familia de su mujer, una de las más ilustres de Santiago. En su testamento, otorgado en 1451, y abierto en el siguiente, nombró administrador del hospital a otro cuñado suyo, Juan Ares Dobilar, y muriendo éste sin hijos legítimos, a los feligreses de la parroquia de San Andrés. En la cabeza del testamento, en el cual se encomienda especialmente a “os gloriosos apóstoles Santiago, lume et luz de España et Santo André, que me criaron et ajudaron et defenderon”, se lee la siguiente cláusula que parece alude a las insolencias proferidas por los compositelanos durante los tumultos del año 1422:

“Que me perdoe os meus pecados et malicias et incredulidades que ei feitos et fecere se poderá”.

HOSPITAL DEL SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN. — De los particulares, es, sin duda, este hospital el más importante, fundado por los canónigos regulares de dicha Orden Militar “in riva que vocatur vilar que vallis Milvorum” (valle de los milanos), actual rúa de Villar (eseritura de venta de 1175, a cuyo hospital hizo manda al mismo tiempo que a las de Santiago y San Payo de *ante-altares*, Gunto Suanniz, en 1195, según Castellá Ferrer en su “Historia de Santiago”, tomo IV).

Consta que su administrador, en 1226, hizo contrato de venta al convento de Santo Domingo de un pedazo de monte de la Almáciga, para su edificación, según se ha dicho al hablar de dicha casa, cuando entramos cabalgando sobre los dos caminos franceses, pues tan camino francés se consideraba la calle de Bonaval como la rúa de San Pedro. Su adminis-

trador tenía ciertas regalías y privilegios; pero lo más curioso, según el mismo Castellá y Ferrer, es que en su origen se consideró exclusivo para los armenios, teniendo libros en su idioma, diciéndose misa en su propio rito, o cuando menos para peregrinos de Oriente, lo que nos muestra con mayor elocuencia, que todos los alegatos, la fama y nombradía de nuestro Santo Patrón, en tan apartadas regiones.

Del mismo, con sus propiedades y derechos, hizo donación el Arzobispo don Rodrigo de Padrón, en la dotación de las fiestas de la Inmaculada Concepción y de la Translación y Tránsito de Santiago, en 25 de mayo de 1309, según el Tombo C de la Catedral apostólica, folio 266, con la obligación de conservar allí la hospitalidad, según se hacía con "dos mujeres honestas que sirviesen a los pobres doce camas para su uso".

En el siglo XVI aún se mantenía la hospitalidad allí, y el cabildo, en 29 de marzo de 1501, acordó proceder a su reedificación, desmembrando de la tenencia de Jerusalén la casa, en que vivía el carpintero Juan Cobas, que lindaba con el hospital, según nota del señor López Ferreiro, en su obra "Galicia en el último tercio del siglo XV", pág. 506.

No se comenzó la obra hasta 1521, en que el cabildo tomó el acuerdo "quel ospital e casa de Jerusalén se haga e repare a tenor de la institución del dicho ospital..." Terminada la obra en 1528, fué nombrado mayordomo el capellán Rodrigo Manero. Pero a principios del siglo siguiente no se cumplía allí la hospitalidad, según testifica el Cardenal del Hoyo, en su Libro de visitas. Sólo queda el nombre en una pobre y estrecha calle.

SAN PAYO.—El monasterio de San Payo de Antealtares tenía su hospital anejo, lo mismo que la Catedral, al que en 1195 hizo una manda el citado Gunto, y en 1220, Juan Froilaz dejó una yeguada de diez cabezas a la enfermería de este convento, y otra igual a la de Santa María, propia del mismo, y que parece sería el hospital.

Otros muchos hospitales tuvo Compostela, unos anteriores, posteriores otros; pero su historia y vicisitudes son harto poco conocidas, y tan solo por hallarse citados en documentos, como

mandas de los mismos, conocemos su existencia, entre otros, el de *Nuestra Señora del Camiño*, actual parroquia, el de *Santa María Salomé*, en la actual rúa nueva, próximo seguramente a la iglesia titular de su nombre, y tal vez instalado en la casa rectoral, o en una de las próximas de la calle de Tras de Salomé, de las que no se dice más, que estaban destinadas a hospedar peregrinos.

En "Galicia Diplomática" se hallan multitud de mandas hechas a estas instituciones de caridad.

HOSPITAL DE LOS REYES CATÓLICOS.—Aunque ya a fines del siglo IX había en Santiago hospitales para recoger enfermos y hospedar peregrinos, y en la Historia Compostelana se nos habla del hospital y cementerio de éstos, como sus principales recursos consistían en ofrendas y limosnas, estaban sujetos a las vicisitudes de los tiempos, y una veces se hallaban bien provistos, y otras carecían de lo necesario.

Desde su venida a Santiago, los Reyes Católicos se propusieron remediar esta falta; pero hasta la conquista de Granada no pensaron seria y eficazmente en la realización de tal propósito. Aun entonces parece surgieron algunas dificultades; pero fueron fácilmente vencidas por la voluntad decidida de los monarcas, y la hábil cooperación del dean de Santiago, don Diego de Muros, a quien dieron encargo de realizar la fundación por Real Cédula de 3 de mayo de 1499, enviándole a la vez instrucciones para la ejecución de la obra. En ella se ve que se preocuparon de su magnificencia, solidez higiene y comodidad, y ordenaron que mientras tanto que se realizaba la obra, se tomasen una o dos camas, donde poner cien camas para los peregrinos, lo que hizo en 1501, y por encargo de los mismos Reyes compró camas y ropa para los pobres en aquel Año Santo.

En 1509, la reina Doña Juana ordenó se trasladasen al hospital los enfermos de la hospedería provisional.

El cabildo pidió licencia, en virtud de Breve Apostólico que tenía el dean, para la venta de los terrenos, donde había de edificarse en casas y huertas de la Santa Iglesia.

Las obras se comenzaron en 1501, y en el espacio de diez años fué concluída la parte principal del edificio.

Antes de pasar a la descripción de tan vasto inmueble, debe advertirse que la fábrica no es toda de aquel tiempo; en ella se han realizado no pocas modificaciones, que es preciso anotar:

Por acusar cierto desplome, en 1675, la fachada frontera del soberbio edificio, encomendóse su reconocimiento a Domingo Antonio de Andrade, maestro de obras de la Catedral, y a Domingo de Barros, aparejador de la misma.

En 16 de marzo de 1678 fué propuesta la reedificación, y el 21 de mayo de 1678 hízose el remate en 6.200 ducados (68.200 reales), a favor del maestro de obras de San Martín, Fray Tomás Alonso.

Entre dos estilos fluctúa este edificio, siendo delicados toques de barroco los ventanales reconstruídos con ocasión del desplome dicho, sin que por eso haya perdido armonía, ni mucho menos su personalidad tan acusada.

Separa el hospital de la plaza una faja o ancha lonja tan larga como el frontis, que estuvo aislada durante largo tiempo por gruesas cadenas, que unían los pilares, magníficamente esculpidos de acabado estilo renacimiento, y aún se conservan, labrados por el maestro Miguel. Las cadenas, como se dice en documentos referentes a hospitales del siglo XIII, se consideraban entonces como señal de hospitalidad.

Las obras del hospital sufrieron un largo entorpecimiento en la construcción de esta parte exterior, que estaba suspendida en 1525. Los Reyes enviaron Real Cédula al Concejo y regidores de Santiago, rogándoles no impidiesen la obra, antes bien diesen orden como se hiciese. En 1532 se llegó a un convenio con la ciudad y hospital, que se obligaba a mandar hacer una puerta de la ciudad, en el lugar que se señalare, muy bien hecha, y a otras obras de ornato.

En el Códice VIII del Archivo Histórico Nacional se dice que en el mes de abril se comenzó la obra del hospital por sus Altezas; pero hay una nota al margen que dice fué esto en 1492, y, en efecto, en Granada, en 15 de mayo, está expedida la Cédula Carta, concediendo los votos del reino, haciendo su

distribución y destinando una parte "para facer edificar en la ciudad de Santiago el hospital".

Desde los primeros días de su erección, comenzaron a prodigarse sobre él privilegios y mercedes señaladas por Pontífices y Reyes. Entre ellos la Bula de Alejandro VI, y más aún la de Julio II. Le eximió totalmente del todo "omnino et totaliter" de la jurisdicción eclesiástica, sujetándose a la Santa Sede, al administrador y capellán mayor. A éste, los capellanes, clérigos y personas eclesiásticas; y los legos y demás personas seculares, a la del administrador.

Concedióle además todos los privilegios de que gozaba el hospital de Sancti Spiritus de Roma, y los de todos los de España juntos. En el mismo año nombró por jueces conservadores de dichos privilegios a los obispos de Mondoñedo y de Lugo, y al dean de Santiago. Pío V, en Bula de 1 de noviembre de 1567, y Urbano VIII, en 1641, dieron mayor fuerza a la de Julio II.

Por su parte, los Reyes le confirmaron los derechos jurisdiccionales de que gozaba el administrador dentro del local del edificio y accesorios, de modo que hasta la Audiencia no podía cosa dentro del hospital; pues tenía este tribunal para el conocimiento universal de todas las causas de que conocían los jueces ordinarios contra las personas de ambos estados, que habitaban dentro de los términos de esta casa, fuesen o no empleados en ella.

Gozaba de inmunidad, ninguna autoridad podía entrar con vara alta en el hospital, dentro de su recinto, aun cuando fuesen los oidores de la Audiencia, teniendo que abstenerse de presidir la procesión de Jueves Santo, que pasaba por término del hospital, mientras esto sucedía, entraba a presidirla el administrador con sus ministros en tanto pasaba, podemos decir bien, por sus estados.

La Bula de Alejandro VI (1503) aprobó la fundación de la Cofradía denominada del hospital de Santiago, en la cual no sólo se entendía ser de hombres y mujeres españoles, sino también de extranjeros; pues era justo que para el asilo levantado indistintamente para beneficio de los de todas las naciones, contribuyese con sus limosnas toda la Cristiandad.

Los cofrades contribuían al sustento del hospital con la sexta parte de un ducado, gozando en cambio de todos los perdones e indulgencias concedidas por la citada Bula, que eran muchas.

ORDENANZAS.—En éstas, que rigieron durante largo tiempo y fueron enviadas por la reina Doña Juana y su hijo el Emperador, en 1524, parece ser que ya había entonces necesidad de corregir muchos abusos, y porque las Ordenanzas “estaban confusas, en muchas de ellas por la mudanza y necesidad de los tiempos se deben mudar”, se redactaron las nuevas, en las cuales, entre otras cosas se mandaba que hubiese ocho capellanes, buenos latinos, cuatro de ellos extranjeros “franceses e alemanes e ingleses”, que tuviese el hospital una o dos personas que anduviesen por la ciudad en busca de peregrinos franceses, y que los hiciesen traer al hospital, pues muchos ignoraban que había para ellos este refugio.

Otra disposición curiosa contiene, y es: “que al hablar de las funciones religiosas que ordinariamente se habían de celebrar en la capilla, el oficio había de ser romano, y el canto y el atril, toledano”. (Archivo de Simancas, registro de sello).

El primer administrador de esta casa fué, como era natural, el tan nombrado don Diego de Muros.

En estas constituciones se excluía únicamente a los enfermos de enfermedades contagiosas o incurables, y de San Lázaro; así de una alberguería se convirtió en un verdadero establecimiento clínico, en un verdadero hospital general. Por su parte, don Diego de Muros no debió de hallar mucha facilidad para organizar la asistencia, cuando trajo de Sevilla, en 1513, un matrimonio, don Diego de Aguilar y doña Ginebra para el cuidado de los pobres del hospital, autorizándoles para que tuviesen con ellos más personas. Don Diego, como enfermero, y doña Ginebra, como enfermera, y a cada uno se daría 20.000 maravedís. En el servicio facultativo de médicos se tropezó pronto con grandes dificultades, por la complicación de los cargos y de los oficios.

Estas ordenanzas, además de señalar la organización de la asistencia, se acercan mucho a la perfección, y satisfacían

cumplidamente con regularidad las exigencias de los tiempos. Se procuraba con exquisito cuidado la curación de los enfermos, al prohibir que el boticario hiciese compuestos sin que antes los médicos viesen los simples; al cirujano se le manda que tenga en un armario las necesarias herramientas y ligaduras, y al boticario que vaya a las ferias a comprar medicinas, etc.

La Constitución 64 se ocupa de la limpieza y aseo, del mal olor de las enfermerías; y del modo de perfumarlas, las constituciones 27 y 40.

La 32 dispone que haya dos lámparas en cada enfermería, para que siempre estén iluminadas.

La 68 señala penas para el uso de armas, juegos de pelota, naipes y dados, disponiendo que se establezca cárcel en el mismo edificio. La buena asistencia que se disfrutaría en la enfermería de personas nobles y de honra, debía ser grande, según se desprende del capítulo 25; pues tanta era la que había en la de los pobres. Bien puede admitirse que no son hiperbólicos los elogios que escritores contemporáneos hacen del servicio del hospital en la primera mitad del siglo XVI.

El licenciado Bartolomé de Medina, de Málaga, en su "Descripción del reino de Galicia en 1550", escribe: "Bien creo yo que la grandeza de este hospital está ya tan sabida por el mundo, que será bien creído en todo lo que de él dijere; pues sólo basta decir que son pocos los días en que las tres grandes enfermerías generales que hay, no haya más de 300 enfermos, mayormente los años de jubileo".

También el hospitalero de los sanos, que era el que recibía a los peregrinos, y señalaba los respectivos bordones, las noches que pasaban en el hospital, para que no se excediesen del número reglamentario: cinco días en invierno, y tres en el verano; debía ser latino y saber lenguas extranjeras. Para ello existía en el hospital una verdadera academia de lenguas, cuya influencia en la cultura general y en el progreso literario y científico, no debían ser escasos en Santiago, ni estéril, ciertamente.

Además de los ingresos derivados de los votos, y los de la Cofradía, de la que hemos hablado, a pesar de ser éstos tan in-

seguros, que en 1524, en la visita hecha por su administrador, los cofrades no contribuían a ella, lo cual se atribuía a que no se acogían en el hospital vecinos de la ciudad, ni naturales del reino; figuraban otros ingresos no despreciables, como la limosna recaudada en el cepo y plato que solían tener a la puerta, y la “ofrenda que se hace el viernes de la cruz”, y los bacines que andaban por el reino y fuera de él, publicando indulgencias”.

Entre los grandes bienhechores de la casa figura el propio primer administrador, don Diego de Muros, que el 19 de agosto de 1518 donaba dos mil ducados de oro al hospital, Martín Sánchez de las Mariñas, que en 1515 legó el coto de Cecebre para que se dijese tres misas cantadas y otras tantas rezadas en la capilla del establecimiento; el capitán don Juan Gayoso, que sirvió a Carlos V, y fué igualmente bienhechor del hospital.

Por concesión del Emperador, se dió participación al hospicio en “las penas de las bodas” (1526), por mitad entre la cámara, el fisco y el hospital, mandándose que sólo se convidase a los parientes.

Además percibía la cantidad de 74.000 maravedís en concepto de renta por fincas de su propiedad, amén del vino que recogían por el mismo concepto o foro, anualmente.

A él vinieron a acrecer las rentas de todos los antiguos hospitaliños santiagueses, cuya supresión decretó en su Bula de 1507 la Santidad de Julio II.

Ya en 1525, debido a no admitirse en él más que forasteros peregrinos, los naturales dejaron de hacerle mandas como lo hacían antes, por lo que se dispuso que se recibiesen enfermos de toda Galicia, y la misma administración investigaba dónde había enfermos, y los traía al establecimiento, si su mal no era contagioso. Lo sorprendente es que, contra el pensamiento que informó la fundación, y desde 1509 como se manda en la Real provisión de 13 de septiembre, para que se inaugurase el hospital, se prescindió de dar alimento a los peregrinos que no estuviesen enfermos, a causa de no tener señalada renta para tal caso o cobrase mal. Lo cierto es que en 1541 sólo

tenía cincuenta y seis enfermos, aparte de los peregrinos sanos, a quienes sólo se daba cama y servicios.

En 1561, en vista de la crisis económica, se acordó admitir sólo peregrinos enfermos, y fuera de ellos, únicamente personas en extrema necesidad. En fin, a los setenta años de fundado, se tomaron fondos del hospital para cubrir las atenciones y apuros del Real Erario.

No consta cuándo tuvo lugar la inauguración; pero por el mes de noviembre estaba don Diego en Santiago, y quizás entonces se llevó a cabo; más hasta dos años después no se dió por concluído, prueba de ello es que en la Bula Magna de 30 de abril de 1512, se dice del hospital "que se construye".

La presencia de don Diego de Muros en 1509, contribuyó a dar gran impulso a la obra; desde entonces hasta su conclusión, en 1511, se hicieron los artesonados y las vidrieras, se concluyeron los patios, la capilla y sus altares, las fuentes, alacenas, puertas y otras labores de ornato y detalle, tan necesarias en un edificio de su destino e importancia.

La más sana e importante fuente de ingresos para sostenimiento de los acogidos en dicho centro benéfico, era el voto de Granada, instituído por los Reyes Católicos, en conmemoración de la toma de aquella ciudad.

Comenzaba así: "E nos catando y considerando las muchas gracias y beneficios que de Dios Nuestro Señor hemos recibido, señaladamente la mucha merced y victoria que, por su infinita bondad le ha placido de nos hacer por méritos e intercesión del dicho bien aventurado Apóstol señor Santiago... Hemos acordado la dicha media fanega de pan" (que habían de pagar todos los labradores de aquel reino).

Por este concepto percibía el hospital los 15.000 duros anuales. Fué dado el privilegio el 15 de mayo de 1492.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO.—Situado en el testero Norte de la plaza, a la que pocas pueden igualar en suntuosidad y grandeza, forma un paralelógramo de 68 metros de frente por 90 de fondo, con cuatro grandes crujías que se cruzan en el centro para formar otros cuatro grandes patios, ocupando el centro la magnífica capilla, verdadera joya del más puro



N.º 32.—Santiago de Compostela. Hospital de los RR. Católicos. Portada principal. (Photo-Club. Burgos).

y espléndido estilo ojival florido. Por la calle de San Francisco es magno el golpe de vista que presenta a todo lo largo de ella; el lienzo del hospital, por su masa pétreo, severa y austera, coronada en la fachada por grotescas y quiméricas gárgolas, que recuerdan algunas de las de Nuestra Señora de París. (Fot. N.º 32).

La Puerta Real está ornamentada a cada lado por grandes escudos de España. En el primer cuerpo se ven, bajo doseles, las figuras de Adán y Eva, las de Santa Catalina y Santa Lucía; en el segundo, San Juan Bautista y Santa Isabel; en el tercero, en las mismas líneas de estos, también bajo doseletes ricamente labrados sobre la puerta, los doce apóstoles; en las enjutas del arco de hermosas arquivoltas, primorosamente trabajadas en medallones de gusto plateresco, con el yugo y las flechas de su divisa, los bustos de los erregios Reyes Don Fernando y Doña Isabel.

Sobre la línea de los apóstoles se destaca la leyenda latina: *Magnus Fernandus: et grandis Helisabeth: Peregrinis: Divi: Iacobi construi: Ivssere: Anno salutis M: D: I: Opus: Inchoatum: Decennio: Absolutum.*

A los lados de la ventana están las estatuas de la Virgen con el Niño, el Redentor, San Juan Evangelista, Santiago, San Pedro y San Pablo; sobre ella hay un bien tallado escudo, sustentado por leones.

Las últimas figuras que se distinguen, ya casi tocando con la cadena pétreo que se extiende por debajo del alero, a lo largo de los tres frentes del edificio, son seis ángeles con instrumentos musicales. Este precioso conjunto, en el que se dan un ósculo, el gótico y el plateresco costó a los artistas Martín de Blas y Guillén Colás quince meses de no interrumpido trabajo, por el que cobraron la suma de 1.500 ducados de oro.

Bien se echa de ver que los otros dos balcones preciosistas de esta fachada y las ménsulas del balconaje son obra de la época en que se desmontó esta fachada, por su tracería barroca, producción del monje de San Martín, Fray Tomás Alonso.

Penetrando en el amplio zaguán se descubre detrás de una bella reja de hierro forjado, atribuída al maestro Guillén Fran-

cés, un altar bajo arco de medio punto con amplia arquivolta decorada al gusto ojival. En otro tiempo, esta era la entrada principal a la capilla. El frontispicio y los muros laterales aparecen decorados con pinturas, que representan el Juicio Final, y al Samaritano de la parábola evangélica, y, en cornucopias, los retratos de los fundadores, habiendo junto a la verja mencionada dos limosneros de la época.

Hasta mediados del siglo pasado, las paredes del vestíbulo lucían interesantes frescos, que fueron cubiertos por una capa de cal, mandándoseles limpiar en 1923, restaurándose las pinturas que son retratos en medallones de los Reyes de España desde los fundadores, y diecisiete láminas del Apocalipsis. Estos cuadros que pintó Landeira Bolaño en 1778, “en vista de que causa fealdad el dicho pórtico sin reparar”, sustituyeron las primeras pinturas, y en el siglo XVI ejecutara Maestre Felipe, en cuatro meses, por 1.800 maravedís.

El retablo del zaguán y altares de la capilla son obra, el primero, de Cornualles de Holanda, del que se encargó en 1524, quien concluyó la obra en 1526. Por este mismo tiempo debió hacer el mismo escultor los retablos de la capilla, o el ya citado Maestre Felipe, por entonces vecino de Santiago.

En 1514, por mandado del comendador, don Gutiérrez de Cárdenas, se hizo también la reja para el sagrario, que está detrás del altar de Santiago, por el Maestre Guillén, que forjó las de la Catedral (capilla mayor), en 1540, en el último tercio del siglo XV.

Es indudable que este es el “Maestre Guillén, francés, cerrajero”, que figura como cumplidor en un testamento del pintor flamenco Sixto de Fuis, hecho en este hospital el 15 de marzo de 1527. (Cuaderno rotulado registro 7).

Construyó las rejas del pórtico y de la capilla de este establecimiento, e hizo otras obras de forja en el templo Metropolitano, como la reja de la capilla de Mondragón, y el pie del tenebrario, que le acredita de consumado maestro en su arte.

Queda sobradamente probado, que los Reyes Católicos impulsaron y renovaron el arte tradicional, en la región, con nuevas, y extrañas auras, que remozaron su técnica y estilo,

creando algo nuevo, vital y grande, primero con artistas importados de otras regiones y reinos, después con los propios hijos de la tierra, que supieron dar destacada personalidad al arte renaciente y nuevo.

Traspuesta una de las puertas laterales, que dan acceso a los patios, bajo arcadas apuntadas, nos hallamos en uno de los trazados según los planos de los maestros Antón y Enrique Egas, arquitectos, que por encargo de los Reyes habían ejecutado los del edificio.

Parece que la parte que los dos hermanos tuvieron en la construcción, no se redujo a la formación de los planos; de las instrucciones, que enviaron los Reyes para la ejecución de las obras, se deduce, que algunas cosas mal podrían realizarse sin venir los Egas a Santiago. En efecto, por carta que dirigió el Arzobispo de Zaragoza, don Alonso de Aragón, a su padre, don Fernando el Católico, en 13 de enero de 1505, y que publica Ceán Bermúdez en sus "Noticias de los arquitectos y arquitectura de España", tomo I, apéndice 39, sabemos que Enrique Egas había recibido orden del Rey para venir a Santiago en febrero de dicho año, a fin de dirigir la fábrica del hospital. Como el Arzobispo tenía gran empeño en encargar al maestro Enrique la reedificación del cimborrio de la Seo, escribió a su padre, suplicándole que ya que Enrique Egas se excusaba con el mandato recibido, le permitiese suspender el viaje para ir a Zaragoza. Este patio de la izquierda, con su hermosa fuente central, sus elegantes y finas pilastras, sustentando las airoas arcadas de medio punto, sobre las que corre el segundo cuerpo del edificio, parece alegrar el ánimo y alejarlo del dolor que aquí se cobija. Su parejo es en todo semejante a él, y en ambos ábrense puertas y ventanas de traza gótica, minuciosamente labradas, algunas de delicada labor y tracería, la que da acceso a la planta superior, tan parecida a las que en el gran templo gótico portugués de Batalha dan entrada a las capillas "imperfeitas", de puro estilo manuelino.

Enrique Egas, que en Granada, como en Toledo y en Salamanca, y otras ciudades de Castilla, supo dar pruebas sobradas de su genio, aquí dejó huellas de su más depurado gusto.

Desde este claustro penetramos en la capilla por una de sus puertas laterales. Al entrar en ésta se nos ofrece ya una pila de agua bendita aislada, de alabastro, gótica. En un principio cubrían estas paredes interesantes pinturas murales, en las que, según cuenta un escritor de mediados del siglo XVII, se veían representadas escenas de la Vida y Pasión de Jesucristo y de su Santísima Madre. La pérdida de estas pinturas es irreparable para la historia del arte español en especial para el de Galicia.

Con ellas ha desaparecido asimismo el artesonado que cubría la nave, conservándose, por fortuna, la notable reja, de que ya hemos hablado, labrada por el maestro Guillén, y que es de lo mejor que cuenta en su clase la población. Airosa, sencilla, coronada con los escudos de los fundadores, adornada con las simbólicas conchas, incomunica el santuario del resto de la capilla, y cierra dignamente aquella joya del arte ojival en sus postrimerías.

Afortunada rival de San Juan de los Reyes, en Toledo, forma esta parte del edificio un cuadro perfecto de altas paredes, exornado debidamente, lleno de luz, cautivando el ánimo del que le examina, arrancando una exclamación de sorpresa, pues no se espera hallar tanto. Alzase como si dijéramos en el corazón de aquella mansión dilatada; pues era justo, que se consagrara al Señor lo más puro de la obra erigida por amor suyo. Es el centro, y domina cuanto le rodea, como la plegaria parece que rompe todo límite, y marcha rápidamente a lo alto, nada hay que le estorbe, diríase que las ocho grandes ventanas que se abren en el último cuerpo e iluminan la capilla, están allí menos para dar paso a la luz, que para que suban al cielo las oraciones y las quejas, de los que gimen en aquel lugar del dolor y de la misericordia. Si del mismo modo que las nubes del incienso, y como seres alados e impalpables hallan su límite y se detienen un instante en las complicadas nervaturas de la bóveda, pronto tomando nuevo vuelo, emprenden gozosas su viaje celeste. (Murguía en su obra "Galicia").

Aquí notaremos rigurosamente observada la regla—dice López Ferreiro—a que, según Caumont, se atenían los arqui-

tectos de aquellos tiempos. Justamente en la parte del edificio no destinada a uso religioso impera el estilo del renacimiento; no así en esta capilla, donde el estilo ojival ostenta todas sus galas y todas las riquezas de su ornamentación. Aquellas estatuas graves y serenas como los personajes que representan, aquellas repisas, sostenidas por torneado tronco, que se oculta entre las columnas, aquellos doseletes formados de pináculos, templete y agujas, que como a porfía se levantan unos sobre otros, aquellos haces de columnitas que con su delicadeza pugnan por desahucarse de la pesantez de la piedra, aquellos tallos cubiertos de follaje, que arrancando de rústicos canastillos se encaraman por entre las pilastras, que se mueven con tanta gracia y naturalidad, que parecen desprenderse del fondo, traen a nuestra memoria a Juan de Guas, aquel que con su cincel sabía espiritualizar la dura roca. Es de creer que los Reyes Católicos, aunque habían encomendado a los Egas la dirección de la obra, no se descuidarían en utilizar los talentos del arquitecto de San Juan de los Reyes, de Toledo, para una parte tan principal del hospital como era la capilla.

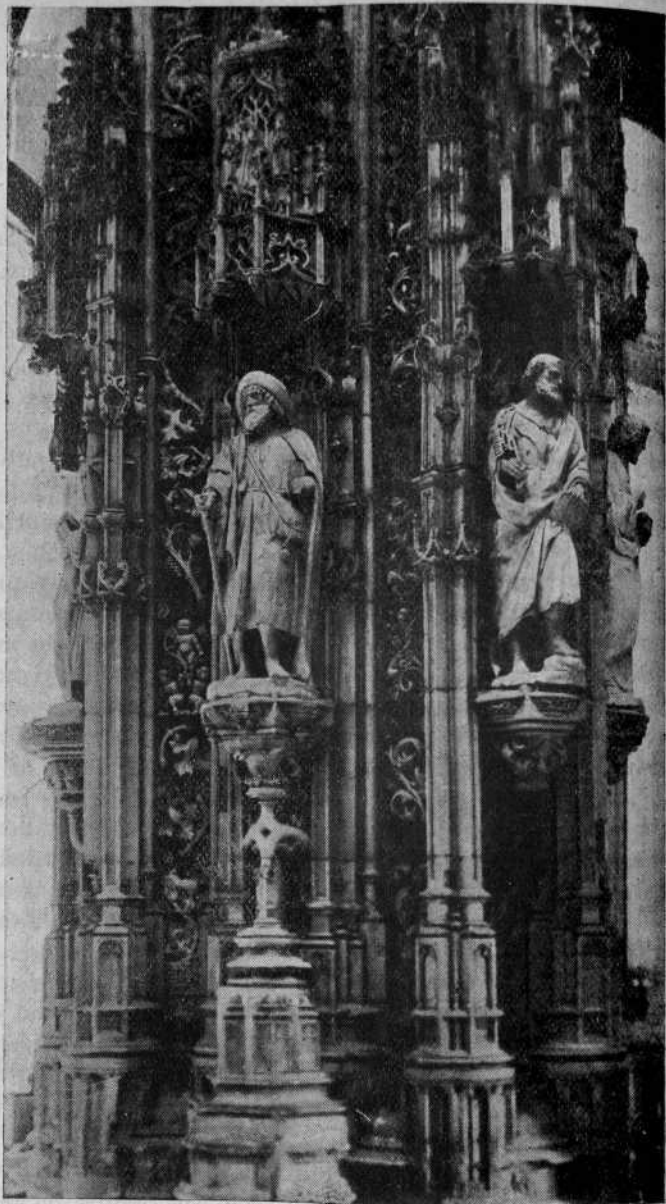
Los pilares en que descansan los arcos rebajados, que dan ingreso al santuario, las tribunas que sobre ellos se abren, y cuyos antepechos de hermosa crestería flamígera contribuyen por su parte a la general ornamentación de la capilla, la amplitud e inusitada altura de esta última, el altar superior como suspendido en el aire, descansando en otros tiempos sobre airosos sostenes de hierro forjado, la bóveda cruzada por las elegantes y complicadas nervaduras del ojival terciario, las rasgadas ventanas que la iluminan, todo contribuye a hacer de ella una obra digna de admiración y sin rival en nuestro país, a excepción del altar mayor de la Catedral de Orense, que es del tiempo, y pudiera ser de la misma mano. Pero lo más importante lo que más llama la atención de los inteligentes, son los cuatro pilastrones que flanquean el santuario, que pudiera decirse verdadero retablo, que no otra cosa vienen a ser desde el momento en que les adosaron las actuales mesas de altar, en los tiempos en que todavía se levantaba el altar central, ideado por Egas; el aspecto total de esta obra debía ser sorprendente, pero sustituido por otro sin más mérito que

los cuatro evangelistas que le adornan, debidos al notable escultor Sanjurjo, en su conjunto ha perdido más de lo que se piensa esta admirable capilla.

Los pilastrones a que nos referimos están prolijamente labrados en una piedra compacta y dura, cuyo tono amarillento, y por extremo apreciable (litográfica de Coimbra), da mayor valor a las blancas estatuas, que representando los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes, ocupan los nichos.

Divididos de abajo a arriba en tres compartimentos rompen su plano hermosas ojivas, cuyo pie de cepa de viña al aire arranca de la ornamentación inferior. Sobre estos pedestales se levantan las imágenes, todas ellas de una hermosura y ejecución tal, que pudiera fácilmente creérselas obra italiana, y en su clase, de las buenas del Renacimiento, tanto brillan por lo sentidas y por lo bien agenciado de los paños. Las cubren calados doseletes (el centro, de mayor desarrollo y riqueza que los laterales) tan propios del género de arquitectura a que pertenecen, mientras toda la parte inmediata a la mesa de altar aparece exornada con las especiales labores y esculturas, hijas de aquel estilo. Aquí y allí los niños desnudos, pájaros, grifos, Fénix y demás animales monstruosos sostienen, muerden, enlazan u ocultan los graciosos ramos de un dibujo irreprochable, y salen como de un tiesto de los cestos de mimbre, y que parecen nacer, eulebreat, ascienden y llenan los huecos vivos acusados, dignos del cincel de un verdadero artista. Aquí una diminuta ave empolla los huevos; más allá, el alado monstruo pone término a la amable curva del arabesco, que corre a lo largo y a lo alto del friso. Ya es un pequeñuelo de formas acusadas, que traen a la memoria los que dibujaba Rafael, ya el pelicano que abre su pecho con el pico, y deja que los hijuelos se alimenten de las mismas entrañas maternas. ¡Hermoso símbolo nunca más oportuno que en esta casa de caridad y amor desinteresado! (Fot. N.º 33).

Aún quedan restos de aquellas vidrieras, que el artista de la ciudad de Burgos, Diego de Santillana, construyó para esta capilla. También muchas de estas puertas son factura de aquel entallador Gonzalo de Allariz y de Juan Rodríguez, termi-



N.º 33.—Santiago de Compostela. Hospital de los RR. CC. Pilar de la capilla. (Photo-Club. Burgos).

nando las de la enfermería Rolón. Tanto estas puertas como los ventanales fueron hechos en 1510.

Mas dejemos este insigne crucero y pensemos qué grandioso hubiera sido, si no lo es ya sobradamente, si en vez de la bóveda de nervaduras cruzadas y cinco claves en cada uno de los cuatro tímpanos y la central, se hubiese levantado la atrevida y esbelta aguja, que a manera de pirámide ochavada quería Gil de Ontañón.

En la sacristía, también gótica, se ven ventanas, puertas y arcos con gran riqueza de ornamentación, y algún lienzo. Son de notar, además, una figura de piedra de Santiago (siglo XVI), colocada en un nicho, y las dos cajonerías de nogal, hechas en 1606 y 1680. En un gran lienzo se representa la Aparición de Santiago en la batalla de Clavijo, quizás inspirado en el bajo-relieve que existe en una ventana próxima a la puerta de ingreso en el Santo recinto, con la cruz potenziada del hospital.

Nuevamente en el patio claustral, podemos pasar a los otros dos posteriores, ya de un estilo neo-clásico, y con columnas de líneas barrocas con templetes en sus centros.

Subamos a las estancias superiores, recordando que de este hospital real, según un memorial de 1520 de las enfermerías y aposentos, que tenía por entonces, se citaban: Seis salas para los enfermos, dos dormitorios para los peregrinos, otros dos para peregrinas, un refectorio para éstos, otro alto en donde comen los capellanes, otro debajo, donde comen los oficiales y enfermeros, doctores, cirujano, ropería, costurero, botillero, portero, escritorio con una cámara donde tiene el notario los libros y escrituras. En suma, las descripciones que de este edificio se hicieron, bien claro dan a entender, que como los más ricos y hermosos de los Países Bajos, estaba cuajado de verdaderas obras de arte. Todo él era regio. Los lechos estaban separados por cortinas y cubiertos con doseles, los techos lucían curiosos artesonados, puertas y vidrieras habían sido trabajadas por buenos artistas.

Los trabajos de madera y los de hierro lo atestiguan, pues duraron más, y desde las cerraduras de los limosneros hasta

el campanario, acusan una mano hábil y un gusto artístico superior.

No obstante lo dicho por el señor Murguía, algo se conserva que recuerda lo que fué el hospital, tal como la Sala Real, que describió el ilustre escritor Sánchez Rivera, en 1926.

“Ocupa la Sala Real casi la cuarta parte de la fachada delantera del edificio, midiendo unos 15 metros de largo y 6 de ancho, y la altura proporcionada, en la cual entra luz por dos grandes balcones, uno situado al Poniente, y otro, al Sur, sobre la gran plaza del hospital, y cuyos dos balcones son de la época de la fundación, únicos que de tal tiempo se conservan.

Las paredes, tapizadas de damasco del siglo XVII, con zócalo al fresco pintado, cuyos paramentos cubren doradas molduras, colgando de ellas retratos de los Reyes y administradores, campeando en la techumbre un colosal escudo con las armas reales, amuebladas con talladas cónsolas y bellas cornucopias, volutas y elegantes hojarascas, espejos de historiados marcos sobre las doradas consolas, y en todo el derredor de la amplia estancia, colocadas sillas, sillones y canapés de palo de rosa, hábilmente talladas y cubiertas de rojo terciopelo; todo esto agrupado en la amplia estancia causa en el ánimo del visitante una impresión de respeto, recogimiento y veneración ante aquellos objetos, mudos testigos de actos solemnes y reuniones de gentes de linaje.

Notables son las obras pictóricas que se ven en esta sala regia, entre otras un retrato de Carlos IV cuando era príncipe, y de su mujer, la archiduquesa de Parma, atribuido a Gregorio Ferro; el de Carlos II, pintado en Madrid; pero cuyo marco lo talló Francisco Lens; el retrato de Fernando VII; el de don Diego de Muros; de Isabel II; uno de su infancia, de autor desconocido, y otro, obra, según Murguía, del pintor valenciano Valero Ruyal, y por último, un retrato de Carlos IV, obra de Goya, que es admirado por cuantos inteligentes lo ven.

Otros cuadros con pergaminos miniados completan el ajuar de esta sala, en la que Felipe II recibió a los embaja-

dores de Inglaterra, el 24 de junio de 1554, presenciando desde los balcones una corrida de toros que dió en su honor el hospital, en la plaza.

LA ORFEBRERÍA COMPOSTELANA

La orfebrería santiaguesa tiene justa y merecida fama, y aun los trabajos modernos que de ella proceden, son dignos de encomio.

Ya en tiempos del obispo Peláez (1070-1088) eran tantos y de tan grande importancia los orfebres (276), latoneros, esculptores, bronceistas, pintores, azabacheros, concheiros, que se vió obligada a colegiarlos concediéndoles tales privilegios, que asombra aun hoy, por las franquicias de que disfrutaban. Sus capítulos eran públicos, y cofradías y gremios se reunían a toque de campana en el atrio de San Fins.

Merece ser mencionada muy especialmente la colección de imágenes de plata, conservada en la capilla de las reliquias de la Catedral santiaguesa.

Como observa Laborte (1), desde el siglo XIV para los relicarios, que en el siglo XII solían ser en forma de arca sepulcral, y en el XIII, en forma de iglesia, se adoptaron generalmente las estatuas de plata y oro.

Compostela puede presentar algunas de estas imágenes: San Juan Bautista y San Pedro Apóstol. La primera perteneció a la capilla del Arzobispo Mendoza, que murió en 1455. Está labrada al repujado, mide 56 centímetros de alto, ostenta túnica de pieles, y sobre ella un amplio manto orlado de una cenefa, cuyos lados forman bien estudiados pliegues, se cruzan por delante del pecho y las carnes van cubiertas de fino esmalte color de carne.

La segunda es de influencia francesa.

(1) *Historia des arts industriels*. 2.^a Edi., T. II, pág. 27.

BIBLIOGRAFIA

- Colección Diplomática de Galicia histórica.*
Donación de Adisnda Pérez a S. Martín Pinario, pág. 232.
(año 1129).
De Alfonso VII a Antealtares, pág. 433. (1137).
De Alfonso VI a San Martín Pinario, pág. 435, (1152).
Del conde de Altamira, don Diego López Sánchez, a Santo Domingo de Santiago. pág. 92, (1499).
Fundación del hospital de Ramia Longa, (1640), pág. 75.
Fundación del de Santa Cristina, en Santiago, (1333), pág. 31.
Colección completa de documentos referentes a la fundación del Hospital Real de Santiago, pág. 501.
Testamento de Doña Urraca Fernández. (1199), pág. 4. Contiene multitud de mandas para lugares sitios en la Ruta.
Escritura de fundación del Hospital de San Lázaro, de Santiago, (1149), pág. 77.
The Way of Saint James, por Miss King, New York, (1920).
Catálogo Monumentos de España. Madrid, (1929), pág. 293.
Boletín de la Com. P. de Monumentos. Orense N.º 11, (1899).
España Sagrada, 7 XVII, pág. 24.
Crónica general de la O. de S. Benito. T. V, pág. 28.
López Ferreiro, H. de la S. I. A. de Santiago. T. II, pág. 278.
Cartulario de Celanova. Folio 198 v.

III

CAMINOS SECUNDARIOS

DE SANTIAGO A PADRON

Complemento obligado de la visita a Compostela se consideró siempre la de Padrón, y durante muchos siglos estuvo en boga entre los devotos un adagio popular, que les recordaba no debían contentarse con visitar Santiago, olvidando a Padrón, primer santuario dedicado al Apóstol, y que no se podrá visitar el uno sin hacerlo a la vez del otro, llegándose a preguntar si se había realizado lealmente el romeaje, cuando no se había estado en Padrón.

Dicho adagio dice así:

Quien va a Santiago e non va al Padrón
o faz romería o non.

El Códice Calixtino se ocupa de esta ruta, al decir, tratando de las puertas de la ciudad apostólica: "La quinta de la ciudad de Santiago es la *Porta de Falgueris que ducit ad Petromum*". (Hoy, Fajera).

Varios itinerarios la mencionan, aunque sin dar detalles. Afortunadamente, su paso es conocido y acomodado a los imperativos de la geografía. No se hallaban montañas que lo dificultaran, bastaba seguir la línea que marca el curso del Sar.

Partían, pues, los jacobitas descendiendo de la ciudad hasta llegar a la ribera de dicho río, que discurre entre amenas montañas cubiertas de bosques, y después de su confluencia con el Sarela, a dos kilómetros de distancia, en terreno llano y ameno,

hallaban a *Conjo*, formado por varios barrios, que recuerdan con sus nombres un camino principal, tales son Calle, Camino nuevo y Puenteviejo.

Unida a su fundación corre una leyenda. Supónese, dice Murguía (1), que una dama francesa, Rusuida, enamorada del noble picardo Alberico Canogio, que había emprendido su romería a Santiago, vino en su seguimiento, temerosa de que un rival desdefiado, que perseguía a Alberico, pudiese darle alcance y asimismo la muerte. Los presentimientos de la dama no eran infundados. El conde Garino llegó a alcanzar en Galicia a su enemigo y herirle mortalmente, de modo que cuando llegó Rusuida, sólo pudo recoger los inanimados restos de su amante. Traspasada de dolor hizo entonces voto de levantar un monasterio, en donde enterrar el cadáver de Alberico, y consagrarse al servicio del Señor, y continuando el camino de Santiago llegó a esta ciudad y se dispuso, desde luego, a cumplir su voto. El vuelo de unas palomas—este es un símbolo—que bajaron a beber en un remanso del Sar, señalaron para ella el lugar en donde debía construir el monasterio. Terminada su fábrica, la noble dama depositó en ella los restos bien amados de Alberico, se hizo religiosa y fué la primera abadesa de la Comunidad.

Sin que neguemos a esta leyenda un cierto fundamento histórico, de que parecé dar fe el obispo Carnoto, que acompañaba a Rusuida (tal vez se dijese mejor obispo Carnotense), confesemos que en rigor no se pueden admitir las conclusiones de Neyra Mosquera, que escribió una poética narración sobre esto en sus "Monografías de Santiago". 1850, pág. 256, nota 4. La leyenda reposa menos que en un lecho cualquierá, en un romance francés de la duodécima centuria, titulado "La Belle Doette", y aún pudiera recordarse también, a propósito de ella, el "Ravissement du jeune Alberic", tan popular en el siglo XIII.

Debió su origen, según la *Compostelana*, a don Diego Gelmírez, dolido de que no hubiese en Galicia monasterio de monjas, lo que ha de entenderse, según López Ferreiro, en su "Historia de la S. A. M. I. de Santiago", erigido según las

(1) "Galicia", p. 569. Nota 2.^a.

reglas canónicas entonces vigentes (Tomo III, pág. 242), y siguiendo las instrucciones que le había dado Paseual III. en la Bula "Ecclesiam quam regendam", señaló diestros (límites) para el convento, hizo plantar en ellos toda clase de árboles frutales, y en el río Sar estableció viveros de peces, hacia el año 1106.

Por último, en el mes de septiembre de 1129, instaló en el convento de Santa María una Comunidad de religiosas benedictinas. Ya de antemano había reedificado la iglesia y hecho otras muchas obras en el edificio.

Del primitivo monasterio quedan tres lienzos del claustro románico, semejantes a los de la Colegiata de Sar, aunque mas modestos.

Quedó vacío éste, cuando se trasladaron las monjas al de Antealtares de Santiago, en tiempo de los Reyes Católicos, convirtiéndose entonces en una encomienda de la Merced.

En 1669 se derribaron templo y convento, construyóse de nuevo el primero, bajo el pacto de eximir a los feligreses de los derechos parroquiales durante 150 años.

Es la iglesia toda de granito y de arquitectura sencilla, y tiene bastante elevación, y media naranja, mas tres capillas. Sus retablos son churriguerescos, con esculturas regulares, sobresaliendo una de San Miguel, formada de grandes piezas de marfil, que en tiempos de la Comunidad cubría una armadura de plata; en uno de los altares está una imagen de San Serapio, atribuída a Liñares; en las capillas sobresalen una Dolorosa, cuya cabeza se labró en Roma; un San José y un Santiago en traje de peregrino, talla del insigne Ferrero, y sobre las gradas del presbiterio está el sepulcro del comendador Fray Andrés, a quien se debe la erección del nuevo templo.

Terminado éste, siguieron las obras del convento, sustituyendo la alta galería románica con un cuerpo de pesada arquitectura, añadiendo estribos en los arcos. El escudo de la Merced sella esta obra y la fachada de 1690.

Ya anteriormente a la reedificación existía en el monasterio el celebrado Cristo de Conxo, objeto de gran culto, traído en 1629. Es de tamaño natural, y su semblante conmueve

por la admirable interpretación de la Agonía, obra de Gregorio Hernández.

Los trabajos de la capilla del Santo Cristo duraron desde 1730 a 1737, y la santa imagen fué trasladada a ella en 1744. Aquí se ve también una imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que algunos suponen del siglo XII.

A ambos lados hay sepulturas, donde se cree están enterrados tres obispos, hijos del convento.

La fachada principal, construída después de esta capilla, y el lienzo del claustro, paralelo a ella, son del mismo género arquitectónico; flanquean su portería cuatro robustas columnas, que sostienen las estatuas de San Pedro Armengol, San Serapio, San Pedro Pascual y San Ramón; y en el centro, sobre un frontoncillo circular, la del fundador, S. Pedro Nolasco.

FRANCOS

A una legua de Santiago, en el antiguo camino y en la feligresía de San Juan de Calo, está la aldea de Francos con su iglesia de S. Juan, amplia y decente. No se conserva aquí ningún recuerdo santiagués, si no lo es el nombre, muy propio de las rutas seguidas por los peregrinos extranjeros, que durante algún tiempo recibían el nombre de *Francos*.

CRUCES

A media legua de Padrón, en una hermosa llanura y fértil campiña a la falda de un gran cerro, y a lo largo del camino, se extiende esta población próxima al Sar, con su iglesia de Santa María, de la cual depende el renombrado santuario de:

LA ESCLAVITUD.—Situado en una posición encantadora, desde su atrio se domina la vista de todo el valle de la Mahía. Tiene por marco, a espaldas del santuario, agrestes montañas, y enfrente, las pobladas y bellas cumbres de otros montes.

Su esbelta fachada y altas torres, que se divisan desde larga distancia, producen un efecto agradable.

Trae su origen esta celebrada ermita, una de las más populares de España, de la imagen de piedra colocada sobre una fuente, que se llamó *f fuente santa* por orden y cuenta de un párroco de Cruces, que estuvo a punto de ser aplastado por un formidable castaño, que se le venía encima, y de cuyo peligro se libró por invocación de la Santísima Virgen en 1852.

Objeto de devoción este lugar, creció su fama y tomó el nombre de La Esclavitud; pues un labrador del valle de Salnés, al ser conducido en grave estado al hospital de Santiago, al pasar por aquel sitio solicitó con viva fe su curación, pidiendo a su mujer que le diera de beber del agua de la fuente santa. Resistíase su esposa, temiendo la agravación de la dolencia; pero él insistió tanto y tanto, que la mujer accedió. Notó el alivio desde el primer momento, y permanecieron tres días en el lugar, acostado él en un carro del país, y al cabo de ese tiempo se sintió completamente sano, y exclamó: "Bendita seas, ¡oh Virgen Santísima!, que me libraste de la esclavitud de la enfermedad", dejando en agradecimiento a la milagrosa imagen, carro y bueyes. Con los donativos de los fieles se labró la iglesia que contemplamos hoy.

Está considerado el santuario como de patronato real, y ostenta las armas nacionales en uno de los sitios más visibles.

La planta del templo es de forma de cruz, y en medio de los brazos hay una elevada cúpula, bajo la que existe una campana, que se hace sonar desde la sacristía.

Consta de cinco altares, y su estatuaria no pasa de mediana. El retablo mayor, lleno de ángeles, tiene camarín de la primitiva imagen; en éste hay cuadros de plata en relieve y espejos. Un pabellón sostenido por ángeles, con la corona de la Virgen encima, cubre a Nuestra Señora de la Esclavitud, escultura de piedra de altura de una vara, próximamente.

Adornan la iglesia numerosos cuadros alusivos a los milagros y curaciones obtenidas por mediación de la santa imagen, lo mismo que numerosos exvotos. Las torres tienen una ele-

vación de 32,5 metros. Una de ellas es moderna, construida en 1885.

Celébranse dos romerías, a cual más concurridas: una, el 8 de septiembre, y otra, el primer domingo de octubre.

PADRON

Forma con Iria una población separada por el río Sar, en cuyas orillas, izquierda y derecha, se asientan ambos núcleos cerca de su desembocadura en el Ulla, sobre una deliciosa vega, limitada por colinas de lozana vegetación.

La parte más poblada es la de Puente Cesures, antiguo emplazamiento del puente de cinco arcos, a la salida de la ría de Padrón, celebrado por el Edrisi en su "Descripción de España", versión de D. Eduardo Saavedra (Bol. de la Soc. Geogr., tomo VII, pág. 166, año 1901), donde escribe: "Es tan considerable que pueden pasar los barcos debajo, sin abatir los mástiles".

Iria fué un emporio. A su puerto venían las naves semitas por los metales del interior de Galicia, y su importancia y valor, están a la vista en los numerosos y grandes castros que defendían su dilatada cuenca. Y en la Edad Media era como Noya, la que ponía en comunicación el Oriente, la baja Alemania e Inglaterra, con la ciudad del Apóstol.

Aun hoy arranca el arado en su campo la lápida romana, o pone al descubierto las monedas imperiales. Ella vió levantar el primer templo cristiano, por sus campos resonó la voz del Apóstol, invitando al reconocimiento del Poder Divino, y recibió amorosa el santo cuerpo devuelto a España, y todo en ella está unido a la tradición jacobea.

Iniciada la decadencia de Iria, y su ruina con las irrupciones de los bárbaros, ya no vemos aparecer su nombre hasta el reinado de Teodomiro. Trasladada al amparo del castro o castillo de la Rocha Blanca, ocupó la iglesia catedral el lugar de la basílica de Santaya y San Martiño. Así surgió Padrón, a pesar de que la posición de Iria es superior. La catedral

se eleva en una planicie; por su frente cruza el camino a Santiago, y por sus espaldas, la antigua vía romana.

Destruído el templo por Almanzor y los normandos, fué restaurado por Gresconio en 1068, y reedificado por Gelmírez en 1134, convirtiéndolo en colegiata; hasta que fué suprimida por el concordato de 1851, tuvo en sus orígenes un prior y doce canónigos, reducidos más tarde a nueve, si bien aumentáronse cuatro capellanías mayores y varias menores, cuatro niños de coro y dos salmistas. Cuando colegiata tenía el título de segunda silla compostelana, hoy está considerada como parroquia de término, y su párroco, cuatro coadjutores y tres capellanes forman el coro que reza las horas canónicas.

Vuelta a reedificar la iglesia por el Arzobispo Monroy, no quedó de la obra antigua sino la portada y torre.

La primera es de tipo más sencillo y común, de archivoltas dóricas semicirculares, sobre tres esbeltas columnas en cada una de las jambas, con capiteles de hojas de palma, recortadas y plegadas con sobriedad en torno del tambor, y ostentando pomos que hacen veces de volutas.

Los primitivos ábsides fueron sustituidos por la capilla mayor, que tiene a ambos lados sacristías. El tímpano es un relieve de la Adoración de los Reyes.

La planta tiene dos órdenes de tres pilares, que forman tres naves, mayor la del centro; las proporciones del templo están bien equilibradas, teniendo 22 por 15 metros, el presbiterio, 9 por 6. Posee una imagen de San Rosendo iriense, al que se le atribuye con justicia la invención de la Salve, siendo estas hermosas esculturas obras del gran Ferreiro.

En la capilla de San Ildefonso se encuentra el sepulcro del obispo de Quito, don Alonso de la Peña Montenegro, hijo ilustre de Iria; el panteón con la escultura en piedra del obispo en actitud de orar hállase vacío, pues los herederos no cumplieron los deseos del finado, de que sus cenizas reposaran en la tierra amada, y yacen en el Perú. En el altar mayor hay una imagen de la Virgen, escultura bizantina, que se cree de cuarzo, y el Apóstol de rodillas, siendo éste tallado en madera; el coro emplazado en la capilla mayor tiene diez sillas en la parte superior, y ocho en la inferior. Debió exis-

tir otro coro alto; pues el Arzobispo Rodríguez de Luna, al confirmar y aprobar una copia del Tumbo, en 1457, dice que "seendo asentado no coro baixo de Santa María de Iria". La verja que cierra la capilla es un ejemplar de herrería artística del Renacimiento; al lado del Evangelio hállase la espléndida sepultura del Arzobispo don Rodrigo de Luna (1450-1460), prelado infortunado, y que se cree murió por efectos de un tósigo.

Cuando desarmaron, por orden del Arzobispo Girón, en su visita de 1675, unas capillas que estaban bajo las naves, se encontraron dos sepulcros antiguos, y en uno de ellos, un cuerpo perfectamente conservado; créese se trata de uno de los obispos de Iria. Todas las madres de la comarca tienen gran devoción a la tumba del Corpo santo, a la que llevan sus hijos enfermos en busca de curación, como lo hacen también en otras partes. Tiene pintada en la pared esta inscripción: *Aquí yace el cuerpo de un obispo de esta santa iglesia de Iria.*

Al pie del primer pilar que separa la nave mayor de la de la Epístola, se suponen enterrados veintiocho prelados de otras sillas acogidos a Iria, en los primeros tiempos de la invasión árabe, por la relativa seguridad que encontraban en estos parajes.

El templo está rodeado por el atrio destinado a cementerio; en uno de sus lados se ven las casas destinadas en otra época a vivienda de los canónigos. Lo adornan los cruceros y varios olivos, es lugar poético y lleno de melancolía, por eso la insigne cantora del Sar, la excelsa Rosalía, nos dice en una de sus más inspiradas poesías.

O simiteiro D' Adina
 n' hay duda qu' e encantador
 e' os seus olivos oscuros
 de vella recordaçon
 e' o seu chan d' herbas e frores
 lindas cal n' outras deu Dios.

El sello que usó el cabildo y hoy utiliza la parroquia representa a la Santísima Virgen sobre un trono de nubes en

ademán de hablar al Apóstol; es como recuerdo, de que la primera iglesia se construyó en el mismo lugar, donde, según tradición, se apareció la Madre de Dios a Santiago, animándole para la propagación de la fe por España.

Alguna vez recobró Iria, si bien transitoriamente, parte de su pasado esplendor. Las algaradas y motines, las rebeliones contra el poder arzobispal hicieron que en ella buscasen refugio y amparo los prelados compostelanos. El fugitivo don Berenguel oró bajo las bóvedas de la iglesia iriense. Don Lope de Mendoza también se acogió a ella, así como al amparo de la Rocha Blanca, en la que también lo hizo don Rodrigo de Luna.

La Rocha Blanca, acrópolis o capitolio de la extensa comarca, y que desde una pequeña altura enseñoreaba el valle, fortaleza mandada construir por Teodomiro, fué mansión de los prelados. Reedificóla Peláez, penúltimo obispo de Iria, y don Lope de Mendoza restauró delicadamente el formidable castillo, como si adivinase, que sus sucesores tendrían que buscar en él refugio, o ser mansión de los arzobispos compostelanos. Abandonado se arruinó de tal modo, que en 1600 se mandó demoler por completo, pues sus ruinas no servían más que para albergue de gentes maleantes, y aún se ven los fosos y derruidos muros, encontrándose varias veces azulejos y fragmentos de mosaicos del tiempo de Lope de Mendoza.

N. P. G.

CAMINOS SECUNDARIOS

**DE PADORNELO A LUGO POR BECERREA
DESDE LUGO A AROSA****Itinerario de Padornelo a Lugo por Becerrea**

En los primeros tiempos de la peregrinación no existía camino directo a Compostela, desde la entrada en Galicia por Valcárcel, y debían los romeros aprovechar las vías romanas para llegar a la ciudad.

Lugo, como cabeza del convento jurídico de su nombre, era centro a donde llegaban varios de estos caminos, y de donde partían después a otras ciudades de Galicia. Uno de ellos era el que procediendo de Piedrafita del Cebrero llegaba a la capital por el inmediato Piedrafita. Eran sus estaciones: Ponte Navice y Timalino.

A esto se unía la atracción que la ciudad del Sacramento ejercía sobre los devotos caminantes, por todo lo cual, muchos de ellos, una vez llegado a Padornelo, junto al Cebrero, abandonaban el camino más directo, que en un principio no fué más que una vereda abierta por el tránsito continuo, y se dirigían a dicha ciudad.

El trayecto, aunque montuoso, no tenía pendientes tan fuertes como el directo, antes y después de la capital, y desde esta podía unirse al mismo en Puerto Marín o en Orosa. Es pobre en recuerdos históricos y artísticos, y las poblaciones, diseminadas y pequeñas todas.

En el alto de Padornelo comenzaba la bajada por la cuenca del Navia, entre montes y frondosos sotos de castaños, hasta llegar a *Doncos*, villa cabeza de una antigua jurisdicción, distante 8 y media leguas de Lugo, extendida por la vertiente de dos colinas al E. y NO., y entre dos ríos, con iglesia de Santiago.

Al fin de ella y junto al Navia están las casas de los condes de Villapún y duque de Derwik, conde de Lemos, a quien pertenece la torre medieval almenada, sita en un alto, rodeada de restos de muros.

Es conocida con el nombre de *Torre de la Grupa* o de Agustín, y sobre ella hay una leyenda relacionada con uno de los trece caballeros leoneses, que se obligaron a tomar las armas en defensa de los peregrinos cristianos, quien trató de libertar a una dama cautiva de los moros, uno de los cuales la llevaba raptada a la grupa en su silla de montar a caballo, y le cortó la cabeza, al ver que le perseguía.

NOGALES.—Legua y media antes de llegar a Becerreá, en hondo valle está Santa María de Nogales, entre los ríos Navia y Aguarrubias, con unas cuarenta casas, que forman calle sobre el camino y una placeta.

Su iglesia es aneja a la de San Andrés, próxima, y uno de los barrios es Torés, cabeza de antigua jurisdicción, dependiente del conde Amazante, que nombraba juez ordinario de la misma.

Su castillo pertenece hoy a los duques de Tamames. Según don Ángel del Castillo: Debió ser en su día de aspecto imponente, por los varios cubos que aún defienden los ángulos de su ruinoso muralla. Consta su existencia a últimos del siglo XV, y no debe ser muy anterior, porque sus ventanas no son del más perfecto estilo ojival. Perteneció a don Pedro Bolaño Rivadeneira, del mismo siglo, cuya casa está en Noeeda, cerca del puerto de Piedrafita del Cebreiro, y fué más tarde de los marqueses de Parga. Por aquí debió estar la romano Ponte Naviae.

CRUZAL.—Pequeña aldea a 7 leguas de la ciudad, y media de Becerreá, a la izquierda del Narón. Pocos trayectos de camino, mejor dicho, ninguno en el de Santiago, se hallan tan frodosos y frescos como el que va desde aquí a la capital del partido, sombreado de hermosos castaños y otros árboles, con frecuentes revueltas, que seguramente le harían temeroso a los viandantes. Su iglesia de San Martín, modestísima.

BECCERREÁ.—En estrecho valle, recorrido por un arroyo, afluente del Navia, y diseminado su escaso vecindario, está la capital del partido judicial de su nombre, con su iglesia de San Juan, que no ofrece detalles artísticos dignos de mención. El paisaje es hermoso, por la abundancia de arbolado en sus montes y valle.

PENAMAYOR.—Después de andar legua y cuarto por altas cumbres, se llega a Penamayor, como si dijéramos en castellano La Peña mayor, donde el monasterio de Bernardos, aquí establecido, entre montañas, tuvo una antigua jurisdicción.

Recuerdo y parte del mismo es la iglesia de San Lorenzo, bastante capaz, con tres cuerpos y altar mayor de estilo jónico. Fué muy visitada por hallarse en ella una importante porción de la Vera Cruz, en su relicario. El monasterio es antiguo, con claustro y doce celdas, pero abandonado.

BARALLA.—A cuatro y media leguas de la capital, en el Ayuntamiento de Neira de Jusá, del que es cabeza, y con escaso vecindario, está esta feligresía, que goza de llanos y monte con buen arbolado.

Su iglesia de Santa María Magdalena, modesta, era de Patronato de San Juan de Jerusalén, de la Encomienda de Puerto Marín. Colocada hacia la mitad del recorrido del Cebreiro a Lugo, no dejaría de tener su hospital para los caminantes, del cual no tenemos noticia.

PACIOS.—Pequeña feligresía en el mismo Ayuntamiento, a la derecha del camino, con iglesia de Santa María, modestísima.

FOLGOSA.—A tres leguas de Lugo, un poco separada del camino, en el Ayuntamiento de Corgo, y tierra llamada de Chamoso, merece citarse por su palacio de Piñeiro, y en el próximo Seoane por una casa con capilla de San Juan Bautista y montes de Cebeda y sierra de Coedo, poblados de bosque, castaños y, en especial, de cerezos.

GOMEAN.—Corresponde al mismo Ayuntamiento, dista dos leguas y media de la ciudad, y está en terreno llano junto al río Tordea, que se pasa por un puente. Aunque pequeño, es rico en sotos de castaños y robles, y en prueba de su devoción al Apóstol Santiago le dedicó su iglesia.

CORGO.—Ocupa una llanura cerca del arroyo Marandan, que se cruza por un puente. El monte está poco poblado; pero hay buenas dehesas. Su iglesia de San Juan, es la matriz de varias pequeñas feligresías, pero no descuella por su arte. Dista media legua del anterior.

LAJOSA.—Continúa aquí la tierra de Chamoso, con terreno desigual, legua y cuarto de la capital. La carretera, confundida con el camino, atraviesa el poblado por el centro, y en las afueras se ven pequeños bosques.

NADELA.—En las inmediaciones de Lugo, es una pequeña agrupación de casas, que figuraba en el itinerario antiguo.

LUGO

La ciudad está situada en una suave loma, a 462 metros sobre el nivel del mar, y en la margen izquierda del Miño; es pulcra como pocas.

La semejanza de la avenida del Generalísimo Franco, que conduce desde la estación del f. c. a lo alto, con otra de Siena, y su hospitalidad tradicional son tales, que muy bien sobre la puerta de entrada de su muralla pudiera ponerse la le-

yenda que campea en la Puerta Campolla de dicha plaza toscana, "Cor magis tibi Lucus pandit", pues como Siena, acogía en tiempos pasados como hoy, a cuantos a ella se acercan con toda cordialidad.

Tiene hermosas calles y gran plaza de España, presidida por el palacio del Ayuntamiento, de carácter señorial, con gran balconada, escudo central y, a los extremos, barrocos templetos y cupulinos, buenos edificios, modernos, como el Seminario Conciliar y su capilla con lienzos del Greco, Juan de Juanes, Mateo Cerezo, Carvajal el Mudo, Pantoja de la Cruz, Carduci, etc.

Además de bellos alrededores y frondosas márgenes en el río, ofrece el lindo parque de Rosalía de Castro, con estatua sobre alto pedestal, que simboliza a España.

El *Lucus*, primitivo bosque sagrado de los druidas celtas, fué elevado por Augusto a cabeza del convento jurídico, y de su grandeza dan testimonio las vías romanas que de aquí partían para Braga, Faro, Astorga, León, y los restos de templos, foros, termas, mosaicos políceromos, y, sobre todo, las murallas de 8 a 12 metros de altura con 85 torreones semicirculares, de 5 a 7 metros de espesor, y un circuito de 2.120 metros, colocado el Pretorio en lo que después fué castillo.

Invasada la comarca en 460, padeció la ciudad un saqueo, por parte de los suevos, que la hicieron su capital. Entonces fué repuesta su sede episcopal, que la tradición hace remontar a los tiempos apostólicos, citando como obispo a San Cápito, discípulo de Santiago.

Erigida en Metropolitana, tuvieron asiento en ella dos Concilios célebres en 569 y 571, para condenar la herejía de Prisciliano, siendo el más importante el primero, en el que se cree inaugurada la exposición sacramental en la Santa Iglesia Catedral.

El año 635, el Rey Leovigildo la arrebató a los suevos, y en 714 la tomaron por asalto los árabes, que le dieron el nombre de Lek (mirador).

Reconquistada por Alfonso I, en 755, éste restableció en su sede al obispo Odario, quien reedificó la catedral, y re-

pobló el país por orden del Rey, que en el privilegio otorgado a Lugo en 832 alude a la hermosura y antigüedad de este templo, y agradece a Santa María de Lugo su protección en la victoriosa jornada de Santa Cristina.

El Rey Casto, en diploma de 841, consigna que era poseedora de venerables reliquias de santos, con numerosos altares magníficamente alhajados, y la reputó como modelo para las



N.º 34.—Lugo. Vista de la Catedral.

más interesantes de Asturias, dando lugar al original estilo suevo-gallego.

Odario fué el fundador de tal templo, (Esp, Sagr. Tomo XL ap. XII), y en ella se colocaron los doce altares de los santos apóstoles, según nos dice Alfonso III en su privilegio de 897, y le concedió 2.000 sueldos de plata para su restauración.

Saqueada por los piratas normandos en 969, le cupo igual suerte en una de las excursiones de Almanzor, en 937.

La catedral padeció mucho a causa de la rebeldía del conde de Pallarés, levantado contra Alfonso VI, mientras éste ase-

diaba a Toledo; pues el Rey vino contra él, que se hizo fuerte en la basílica, y le venció.

La actual es obra del maestro Raimundo de Monforte, que la construyó desde 1177, y las obras prosiguieron bajo la dirección de su hijo. (Fot. N.º 34).

Consta de tres naves, crucero y girola con capillas, y claustro románico.

La traza de las bóvedas es idéntica a la de Santiago, salvo que los arcos suelen ser apuntados, y el triforio se cubre con bóvedas de cuatro paños.

La estructura románica padeció dos grandes modificaciones: la primera, a fines del siglo XV, la segunda, al predominio del siglo XVIII.

La indecisión en el sistema constructivo, es claro indicio de la escasa seguridad del arquitecto, haciendo creer que el primer templo es la españolización de la escuela de Auvernia, por lo que resulta sumamente interesante.

La fachada principal es un ejemplar típico del neo-clasicismo, ejecutada en 1769. Coronándola se ve una balaustrada, y sobre ella, como acrótera del frontón, en el centro, está la estatua de la Fe, soportando el viril y oprimiendo bajo sus pies a la herejía, como aparece en la custodia del altar mayor.

En la fachada del Norte se abre un pórtico de estilo gótico puro, abovedado, que corona magnífica crestería. En el fondo está la portada, con arco abocinado, que forman arquivoltas con columnas acodilladas de capiteles floridos. El tímpano es lobulado, y en su centro hay un alto-relieve, que figura a J. Cristo-Magestad con el libro de los siete sellos, y recuerda a los iconos bizantinos, por la aureola en que va inscrito, y el pliegue de sus vestiduras, el de la puerta Norte de la catedral de Cahors.

Según los señores Lampérez y Gómez-Moreno, algunos de sus detalles hacen suponer que es anterior a la actual portada.

La capilla de la Virgen de los Ojos Grandes, con su traza barroca, interrumpe la vista del ábside, deshaciendo el conjunto armónico que presentaría esta parte, muy semejante en su origen al de la "pulchra leonina". El deambulatorio

es anterior a las capillas absidales, obra del siglo XV y primera década del siglo XVI, época en que se terminaron las torres, una de las cuales subsiste, que comenzó siendo románica, prosiguió como gótica en los ventanales del primer cuerpo, continuó con estilo renacentista, y se terminó en 1577.

La capilla de Nuestra Señora de los Ojos grandes es una rotunda, que recuerda el templete levantado por Bramante en el claustro de San Pedro in Monte Citorio de Roma, con pequeña cúpula coronada por una gran linterna.

Dando vuelta por la calle de los Clérigos se halla la puerta de Santiago, por dar salida al camino que conduce a dicha ciudad, flanqueada por dos sólidos cubos, y reformada en 1769, colocando sobre ella la estatua ecuestre del Hijo del Trueno y el escudo del obispo Izquierdo.

Subiendo a la muralla se da vista a la catedral con sus dos torres, terminadas en el último tercio del siglo pasado, con esbeltez y elegancia.

HOSPITAL DE LUGO

Casi al mismo tiempo que el "Hospital de pobres", citado en una donación de 1118, suena un *hospital de peregrinos*, instalado en unas casas próximas a la iglesia catedral, que le fueron dadas en permuta, el año 1132, al canónigo Pedro Díaz por otra casa, que el obispo don Pedro III consideró necesaria para ensanchar el atrio de la catedral, lo que parece indicar que entonces debió trasladarse dicho hospital. (1).

En el siglo XIII hubo explosión de caridad en favor de los hospitales, en la que influyó el desprendimiento de las Ordenes de Predicadores y Franciscanos, que sirvió de ejemplo al pueblo cristiano, tanto que apenas se otorgaba testamento, en que no se consignara manda o legado para este destino.

En este tiempo aumentó el número de hospitales; pues se citan el *hospital viejo y el nuevo*, y lo mismo ocurre respecto

(1) Villaamil y Castro "*Reseña histórica de los establecimientos de Beneficencia que hubo en Galicia*".

de las alberguerías, que eran dos cuando menos, y por añadidura, se hallan numerosas mandas para leprosos, sin asignar para ellos hospital alguno, y cuando más, se habla de (leprosi de rivulo portuario), como en el testamento de Jimena Froylaz.

En el otorgado por Teresa Fernández de Mirapexe (hermana del trovador), en 1251, se hace un legado de doce tercias de pan para las tres alberguerías, y otras dos "inter hospitales et malatariam".

Por lo que a Lugo respecta, los hospitales y alberguerías no tenían de común sino su carácter benéfico; pues no hallándose la ciudad en el camino general francés, sino en una derivación del mismo, no había porqué refundir en un solo establecimiento los servicios que a uno y otro correspondían. En Galicia, a los edificios destinados a atender a los peregrinos que durante su romeaje sintiesen quebrantada su salud, se les llama siempre hospitales, hasta el punto de que en la toponimia provincial hay unos ocho o nueve lugares con este nombre, y ni uno solo que lleve el de alberguería.

Todo parece indicar que se hallaban emplazados entre los conventos de San Francisco y Santo Domingo, y la ronda o camino, que se abría al pie de las murallas. Uno de ellos debía estar situado extramuros, y en las inmediaciones de Puerta Miña. Así se deduce del legado del clérigo Pelayo Ovequiz, por el que dajeba a los canónigos, en 1278, su casa de campo y parte de otra "extra portam mineam", "quae domus est contigua hospitali".

El hospital de los leprosos o malos debió levantarse a orillas del Miño, en el lugar que hoy se llama de San Lázaro; pues en el siglo XIII se habla de los leprosos, sin otra mención. Ya al comenzar el siglo siguiente no es raro hallar legados y mandas a favor de "os malos de San Lázaro".

De una de las alberguerías da exacta noticia Villaamil: Estaba situada al lado de la carnicería, *juxta macellum*, según dice la anotación del aniversario de Sancha Muniz de Castrillón.

La pluralidad de los hospitales establecidos en Lugo dió pronto lugar a que los piadosos donantes se abstuvieran de

especificar las mandas que a cada uno dejaban, comprendiéndolos todos, aunque exceptuando siempre el de leprosos en un grupo. Así lo hizo Rodrigo Pérez, en 1268, envolviendo en una cláusula las cofradías, los hospitales, las iglesias y las lámparas de Lugo, para dejarles dos sueldos a cada uno, y a los leprosos tres. El canónigo Rodrigo Fernández, en el testamento que otorgó en 1290, dejó a los hospitales de la ciudad dos sueldos, y a los leprosos, aparte, cinco. El Arcediano de Sarria Fernando Martínez empleó la misma conjunción (*hospitalibus civitatis lucensis*) en su testamento, otorgado en 1297; pero haciendo especial mención de la alberguería vieja, prueba inequívoca de la existencia, por lo menos, de otra nueva o más moderna que la que se cita, para dejarla un lecho muy completo... dejando además doscientos maravedís para vestir pobres y otras muchas mandas piadosas (de la Historia de la Provincia de Lugo, por don Manuel Amor Meilán, tomo VII, pág. 165 y siguientes).

El mismo señor Villaamil y Castro supone que desde el siglo X había en Lugo hospital para peregrinos, a que se refieren las cartas otorgadas en 998 y 1042, por los obispos Pelayo y Pedro, al mencionar como uno de los móviles de sus donaciones el socorro de los peregrinos, y en el primer tercio del siglo siguiente existían ya aquí unas casas que habían sido hospital, como queda dicho.

En el siglo XV eran los hospitales designados con el nombre de santos. El de los pobres vergonzosos, en 1421, llevaba el de *Santa María y Santa Catalina*, que estaba en la rúa de Borgo Novo. El de *San Bartolomé* estaba arriba de las cotiñas de S. Román en 1519. El de *San Miguel* se cita en un foro de 1451, y en 1646 se especifica era el situado en el Puente. Tanto bajo la advocación de Santa Catalina, como bajo la de San Bartolomé y San Miguel, había cofradías establecidas en la ciudad de Lugo.

En Ribadeo consta también la existencia de un hospital por este tiempo, aunque de él no tengamos, por el momento, otras noticias que las de su mención.

En el *lugar de Hombreiro*, en las inmediaciones de Lugo, consta también la existencia de otro hospital, puesto que en

1266 se hizo donación al "hospitali sancti iohannis de ponte de umbrario" de una heredad y del caserío de Atai (Aday).

No era raro, antes bien frecuente, por aquellos días, que a la entrada o salida de los puentes, erigieran capillas y hospitales, poniéndose bajo el amparo divino. Santos como Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, consagraron a aquellos atención preferente, y siguiendo su ejemplo, prelados y monjes.

Frecuentes son las mandas y legados a los puentes de esta provincia, en el siglo XIII.

Itinerario desde Lugo a Arosa

Desde la capital partían por la misma vía los romeros precedentes de Oviedo, ya por Rivadeo, ya por el centro de Asturias, y los de Padornelo, saliendo por la Puerta de Santiago y pasando el Miño por el puente de 12 arcos, de gran luz, y una extensión de 110 metros, construído en el siglo XII en su mayor parte. Pronto comenzaban las altiplanicies, que caracterizan este trayecto, fuera de dos pequeños valles y de las montañas de Orosa, en el límite de la provincia, donde la ruta se unía a la general, *el camino francés por excelencia*, que algunos habían abandonado en Padornelo.

No hay en todo el recorrido de siete leguas ni una población de mediana importancia. Son lugares o aldeas minúsculas, extendidas por el campo, según las conveniencias de los cultivos, y alguna agrupada junto al camino, al cual debe su probable creación.

Falta en él lo que caracteriza otros itinerarios, como son: los hospitales, lazaretos, monasterios, iglesias artísticas y restos de castillos; en una palabra, no ofrece al que lo recorre ni arte ni historia. Únicamente en Villar de Donas queda una iglesia de San Salvador, que fué patronato de San Marcos de León.

Hasta en arbolado es menos abundante este país que otras partes de Galicia. En nuestro tiempo ha cambiado algo, gracias a las plantaciones de pinos, que prosperan admirablemente.

La ruta se desarrolla próxima a la carretera, y en partes se confunde con ella. Va recta hasta San Salvador de Guntín, y después se inclina hacia el Poniente, aproximándose al camino internacional.

Fuera de los límites jurisdiccionales de la capital, comenzaba el señorío del marqués de Castelar, en la antigua jurisdicción de Picato, compuesta de las aldeas de Santa Cruz y Recesende, la primera, en el camino, con la modesta iglesita que le da nombre.

MENJABOY.—En el Ayuntamiento de Guntín, es una feligresía de pocas casas, dependiente de Santa María de Ferreira de Pallarés, otra antigua jurisdicción, que da nombre a la llamada tierra de Pallarés.

SAN SALVADOR DE GUNTÍN.—Es capital de Ayuntamiento, a tres leguas de Lugo, sobre el río Ferreira, en terreno arenoso, abundante en prados y árboles. Su iglesia es aneja de San Martín de Villameá.

MONTE CALVO.—Corresponde al Ayuntamiento de Monteroso y feligresía de Santa María de Marzán. Como población es insignificante.

VILLAR DE DONAS. (*San Salvador de*).—Situado en una suave pendiente de montaña, es una feligresía compuesta de varios lugares con escaso vecindario, uno de ellos, *Ferradal*, que le sigue en el camino. San Salvador era patronato de la Orden de Santiago (San Marcos de León), y es de creer tendría alguna casa para hospedería de romeros; pero no queda memoria de ella.

FILGUEIRA DE DEHESA.—A distancia de cuatro leguas y media de la capital, es una aldea de Palas de Rey, situada en una altura con escaso vecindario. Su iglesia de Santo Tomé es aneja de San Pedro de Vilareda.

EL ROSARIO.—Es la feligresía de San Pedro de Lessede, en la misma jurisdicción de Palaş de Rey, lugar insignificante por su población, célebre por el monte de su nombre, desde donde se domina una extensión considerable de motañas, entre ellas el famoso Pico Sacro.

CAMINO.—A seis y media leguas de nuestra salida, en el partido judicial de Chantada, a la orilla izquierda del Tambre, es, sin duda, uno de los muchos pueblos que deben su existencia a la estrada pública de peregrinos.

Su iglesia de San Julián es aneja de San Martín Curbián.

MELJIDE.—Próximo al anterior, y en la falda suroeste del monte Mámoa, de Losorio, a la margen izquierda del Tambre, en terreno montuoso, tiene iglesia de San Pedro.

AROSA.—Feligresía del Ayuntamiento de Palas de Rey, en la parte occidental del citado monte. Su iglesia es anejo de San Pedro de Meijide. El terreno, de mediana calidad y escaso de arbolado. Limita al Oeste con Libureiro, ya en la provincia de La Coruña, y no presenta recuerdos relacionados con el camino que venimos estudiando.

CAMINOS SECUNDARIOS

DE LA CORUÑA A SANTIAGO DESDE NOYA A MUROS Y SANTIAGO (Ruta de portugueses y orientales)

Itinerario de la Coruña a Santiago

Aunque el camino partió siempre de la ría de La Coruña, el punto de arribada de los peregrinos varió, según que preponderó una u otra de las dos poblaciones: La Coruña y el Burgo de Santiago.

Se advierte, estudiando su respectiva historia, que en los primeros tiempos de la peregrinación, alguna vez predominó el Burgo por varias causas: ya por el temor a los normandos, que destruyeron La Coruña en el siglo X, ya por la traslación temporal del puerto de Faro al Nuevo Burgo de Faro, ya por la preponderancia que en el país lograron tener los templarios, que edificaron hospital e iglesia en el Burgo, y dieron su nombre a la puebla por ellos fundada, lo que les permitió oponerse a la repoblación de La Coruña, no obstante la mejor condición de su puerto, a fin de conseguir ser los dueños y señores de gran parte de "Las Mariñas, tanto que el Padre Yepes duda de si el nombre de "Los Frailes", en oposición al de "Mariñas de los Condes", con que se conoce la parte de acá de la costa, se deberá a los cinco monasterios benedictinos que se levantaban en sus tierras, o a la iglesia de Nuestra Señora del Temple y Caballeros Templarios de la Puebla del Burgo".

De esa preponderancia, y quizás de la bella iglesia que edificaron, surgió la creencia entre las gentes de la costa, de atribuir a los Templarios todos cuantos monumentos de la Edad Media se conocen en el territorio, llegando a ser en esta comarca dichos religiosos, lo que son los moros en otras partes.

El trayecto que describimos tiene diez leguas, y economiza catorce kilómetros, puesto que la vía moderna suma sesenta y cuatro. Esta hace un rodeo para llegar a Ordenes, mientras que el camino va lo más directamente posible, sin reparar en lo montuoso del terreno, por lo cual las subidas y las bajadas son muy pronunciadas. Las poblaciones son ordinariamente aldeas muy pequeñas, que a veces se suceden unas a otras a lo largo, a ambos lados de la estrada, muchas en número, y no ofrecen recuerdos históricos ni artísticos, ni aún hospitales, fuera del de Bruma. Los puentes generalmente son estrechos, como corresponde a una vía secundaria, y a la práctica medieval.

Antes de comenzar su descripción es obligado decir algo de la historia y monumentos de La Coruña.

Remóntase su origen histórico a muy lejana antigüedad, y de ella son indicio las esculturas rupestres que pueden verse en las proximidades de la torre de Héreules, que como vigía avanzada sale a dar la bienvenida al viajero, que entra en su bahía por mar. Objeto de sucesivas colonizaciones, su crecimiento data del siglo XIII, fomentado por privilegios diversos, y en su recinto radicaron los organismos representativos del Estado en la región, y las memorables Juntas, que durante la guerra de la Independencia encauzaron el espíritu popular en el alzamiento contra el invasor.

En la ciudad vieja, la más relacionada con el camino, las calles son silenciosas y pendientes; a veces tienen la severa apariencia muy a tono con las románicas fachadas de las próximas iglesias: Santa María del Campo y Santiago; aquí y allá, sobre la puerta de algún lóbrego zaguán, un antiguo blasón nos habla de glorias ya marchitas.

De ella merecen citarse los ex-conventos de San Francisco, donde reunió Cortes Carlos I, en 1520, y el de Santo Do-

mingo, coronada por esbelta torre su fachada, que forma ángulo con el edificio, ocupado un tiempo por la antigua Casa de la Moneda, los templos de Santa Bárbara, Santa María del Campo elevada a Colegiata, en el siglo XV, y Santiago, parroquia, donde radicaron los gremios más antiguos de la ciudad.

Como más remoto figura el de *Santiago*, citado ya en 1181, y en su pórtico celebraba sus sesiones el Concejo en los siglos XIII y XIV.

Reconstruído en gran parte en el siglo siguiente, consta que era la iglesia matriz y principal de la ciudad, y partía frutos con la de Compostela, lo que indica la época de su construcción, coincidente con el tiempo en que la ciudad estaba bajo el poder de la mitra de Santiago, y lo confirma la *ornamentación de conchas* de dos ábsides laterales.

En la puerta principal se colocaron restos de la primitiva, como son: dos figuras románicas de las jambas y dos ángeles con cartetas en las ménsulas. En el fondo está la imagen de Santiago a caballo y la espada en alto. La arquivolta aparece adornada con pequeñas figuras, y al exterior con zig-zags, y en la intersección del arco que se abre, para formar parte de la hermosa cornisa, que corona la portada, resalta la figura de N. S. J. Cristo, mostrando las llagas de sus manos, acompañado de ángeles, y hay rosetas en los espacios entre los canecillos que sostienen la cornisa, todo de muy buen efecto decorativo.

En el muro del O. se abre la puerta románica florida, que recuerda en sus detalles vegetales el Pórtico de la Gloria; las ménsulas en que se apoya el dintel reproducen cabezas de toro, tema repetido a lo largo del camino general a Compostela, y en el tímpano se destaca un *Agnus Dei* con la Cruz de larga hasta. En lo alto hay un hermoso rosetón ojival, con dos órdenes de arcos radiales y al lado, una bella ventana románica.

Los tres ábsides son del mismo estilo, el central, atrevido y sencillo, como escribe Mr. Street (1), y todos ellos llevan

(1) *Some Account of Gothic Architecture in Spain*. London, 1912.

columnas adosadas que alcanzan la cornisa adornada con moldurones, donde se reproducen cabezas humanas y otras figuras.

En lo interior es de nave única de 13,40 metros de línea. Son atrevidos los arcos apuntados, que sostienen la viguería, y fueron románicos, como lo prueban los haces de columnas, estructura sencilla del siglo XV. Una de sus torres es cuadrada con varios escudos reales.

En esta parroquia estaba instituída la antiquísima Cofradía de los sastres, fundada en 1066, en el Burgo Faro, y vino aquí cuando los Reyes ordenaron trasladar la población, que se hallaba en aquel punto.

SANTA MARÍA DEL CAMPO.—Cítase en documento de 1218; pero fué construída en la segunda mitad del siglo XII y a partir de 1256, en que Alfonso X la erigió en parroquia, sufrió una gran transformación, y fué elevada a colegiata en 1441 por el Arzobispo don Lope de Mendoza.

Antiguamente constaba de una nave, de la cual se conserva el tambor del ábside, los arcos de las naves son semicirculares, sus tres bóvedas de cañón apuntado como el arco triunfal, y el presbiterio se cubre con bóveda sexpartita sobre nervios.

Conserva tres portadas de arquivoltas de medio punto sobre columnas acodilladas y luneto esculpido que, en la principal figura la escena de la Adoración de los Reyes, de tradición románica. El rosetón es ojival, con doble arquería trilobada en sentido radial. La torre de campanas con chapitel tiene adornos góticos.

SAN FRANCISCO.—Se fundó en 1214, por el Padre Benincasa de Tuderto, discípulo del Patriarca, quien, se dice, le envió desde Compostela. Fué incendiado en 1591, para impedir la entrada de los ingleses, y reedificado, sufrió nueva ruina en 1651, por la voladura del almacén de pólvora, siendo nuevamente reparado. En él se hospedó Felipe II, en 1551, a su paso para Inglaterra.

EXCONVENTO DE SANTO DOMINGO.—Se halla situado en lo más alto de la ciudad, fué destruído por Drake, en 1589, y

reedificado por Felipe II y su hijo. En su capilla se daba culto a la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad.

Los edificios mencionados y otros que han desaparecido, prueban la prosperidad de esta ciudad desde el siglo XII en adelante, y acondicionado su puerto para sustituir al del Burgo, los peregrinos del mar desembarcaron en él. Que eran numerosos, lo consigna la Bula de erección de la colegiata, en 1443. Dice así: "E considerando más la honra e nobleza de La Coruña... a la cual concurren e vienen muchos extranjeros de diversas partes del mundo e visitan e oyen misas e oficios divinos en la dicha iglesia..."

De los hospitales restan pocas noticias.

El más antiguo parece haber sido el de *San Lázaro*, que por su título y situación frente a la ermita de Santa Lucía, en el barrio de su nombre, extramuros y junto a la vereda santiaguesa, debió edificarse para leprosos. Consta su existencia en el siglo XIV. Ha desaparecido, como el que se dice estuvo incorporado a la capilla de San Andrés, en la calle de Espoz y Mina, del cual sólo ha quedado la memoria.

HOSPITAL DEL BUEN SUCESO.—Se halla cerca del exconvento de San Francisco. Lo fundó en 1588 un vecino llamado Ares González, y en 1634 recibió el legado, que de todos sus bienes le hizo Rodrigo de Candame.

El general, en la calle del hospital, con espacioso patio monumental, consta de piso bajo, entresuelo y principal. La portada se adorna con pilastras dóricas.

Nuestro camino salía de la ciudad por la Puerta de la Torre de Arriba, y por el barrio de Santa Lucía se dirige a Monelos, salva la cuesta y monte de Iris, y baja al Portazgo, distante una legua, donde se divide en dos ramales, uno que por el lugar de Haciadana llega al Burgo, y atraviesa el río Mero por un largo puente, y otro que se dirige a Santiago por el lugar de Villaboa.

A media legua de la capital pasaba por *Oza*, Ayuntamiento que comprende cuatro lugares, uno de ellos *Pasaje*, donde se utilizaba una barca para salvar la ría. En el lugar de Oza se hallaba el castillo costero de su nombre. Su iglesia parro-

quial de Santa María era de Patronato del Hospital de la Caridad de La Coruña.

A tres cuartos de legua, sobre la izquierda de la ría del Burgo, y a la derecha del camino está *Elviña*, en campo ameno por su arbolado. Su iglesia tiene por titular a San Vicente.

Desde el Portazgo sube la ruta a *Corbeira*, donde después de una pequeña explanada que permite abarcar, a la izquierda, con la vista, el valle del Burgo, comienza la bajada a *Vilaboa*, que se extiende por el valle con numerosas casas de campo, y allí comienza a escalar la fuerte pendiente con bellas perspectivas, llamada de Canaval, que conduce a *El Albedro*.

Antes de continuar describiendo el itinerario comenzado, es forzoso tratar del *Burgo de Santiago*, distante media legua del Portazgo, y que aun cuando un poco separado de la vía más directa y frecuentada por los peregrinos, fué durante siglos uno de los puntos de desembarque de los extranjeros, que llegaban para visitar el sagrado pelípico, que guardaba las reliquias del Apóstol del Occidente europeo.

Situado en el fondo de la hermosa y dilatada ría de su nombre, en el lugar donde el Mero entrega sus aguas al mar, y paso obligado de un sinnúmero de pueblos levantados en la orilla opuesta, por su situación, rodeado de numerosos castros, es de creer que en la época prehistórica fuese asiento de una población importante, como lo fué en la romana, según lo comprueban los restos de esta cultura, conservados en su término.

Forma con el *Temple*, unido a él por un puente, un conjunto agradable entre el bosque que rodea a ambas poblaciones, donde se ven lindísimas casas de recreo.

Su nombre *Burgum Fari*, como se le cita en documentos del siglo XII, proviene de ser población fundada en territorio del Faro, como entonces se llamaba a la actual Coruña.

Alcanzó su apogeo en el siglo XII, y son de este tiempo las concesiones hechas al célebre monasterio de Sobrado, por el emperador Alfonso VII del diezmo de la mar de este Burgo. El conde de Traba le hizo donación análoga, y el Rey Fernando II le concedió terreno en él, y acotó sus aceñas.

Este Rey, en 13 de junio de 1161, donó a la S. I. A., de Santiago, la mitad de la villa, con la iglesia de su nombre en él fundada, según ya lo había hecho Alfonso VII, y los derechos que debían satisfacer todas las naves, así de francos como de cualesquiera otros que entrasen en su puerto. (V. Tomo IV. Apéndice N.º XXXII, pág. 80, de la “Historia de S. I. A. de Compostela”).

En este tiempo se establecieron aquí los templarios, atraídos por la importancia del puerto, y favorecidos por los poderosos señores de Traba, que gobernaban el territorio, fundaron la llamada *Puebla del Burgo* y su iglesia de Santiago.

Comenzó la decadencia cuando Fernando II ordenó la traslación del puerto y de la población del Burgo a La Coruña, en atención, como dice en el documento últimamente citado, a que “el nuevo puerto fué trasladado en tiempo de su padre por algunos menos sabios y poco amigos de la iglesia compostelana, con detrimento de la ciudad”. Continuó, al ordenar Alfonso IX la repoblación de la primera, para la cual compró a los Templarios la Puebla, y dió a La Coruña el fuero de Benavente.

San Fernando, a quien sus hermanas Doña Sancha y Doña Dulce hicieron llegar las quejas de la resistencia de los caballeros, a cumplir las órdenes reales, y Don Sancho el Bravo, devolvieron a la ciudad del Faro su antigua categoría, obligando a los templarios a cumplir lo dispuesto por los soberanos. Ahora es cuando suena oficialmente el nombre de *Crunia*, pues antes, en 1208, se la nombra *Burgo Viejo del Faro*, y en 1235, al Burgo se le denomina *Puebla nueva del Burgo*.

Rodrigo Ares, baylio del Burgo y de su tierra, viéndose obligado en 1350 a ir a La Coruña, tuvo que prometer, interin estuviese en la ciudad, y su coto, no usaría de su autoridad de adelantado, sino que él y los que le acompañaban, se someterían a la jurisdicción de los alcaldes coruñeses durante su permanencia dentro de sus muros.

Extinguida la Orden de los templarios en 1312, Alfonso XI dió por juro de heredad a don Pedro de Castro, de la noble casa de los Lemos, todas las heredades y bienes de la Orden

del Temple, en los reinos de León y Galicia, y los del Burgo vinieron, por parentesco con los de Traba, a recaer en la Casa de Andrade.

La iglesia de Santiago se alza en el centro de la población, y próxima a la margen de la ría, no muy distante de la del Temple.

Consta de planta de cruz latina, corta, con tres ábsides semicirculares añadidos, pues originariamente fué de tres naves y planta basilical. Le refuerzan al exterior contrafuertes primáticos, y sus muros se levantan sobre alto y escalonado basamento. Las semicolumnas de alto fuste, en que descansan los arcos triunfales de sección rectangular y directriz de medio punto peraltado, rematan en capiteles de hojas de acanto con volutas de alto-relieve y de gusto compostelano.

Consérvase de la primitiva fábrica un tímpano semicircular, en la puerta Sur. Figura un *Agnus Dei*, esculpido, entre rosetas con cruz de palmas, frecuente en la XIII centuria.

En el tejazoz de los ábsides hay canecillos, en los muros, dibujos y cruces y un capitel esculpido, reproduciendo una lucha de animales monstruosos, y en la jamba de la puerta principal van empotrados sillares con molduras, flores cruciformes y róleos de la antigua portada. Estos y otros restos, utilizados en una casa próxima, indican que el templo correspondía al estilo románico más puro.

El antiguo cruce, que marcaba el emplazamiento del hospital desaparecido, fué sustituido por otro moderno, que se levanta en la unión de carreteras. En él hubo una inscripción latina referente a la pesca de la ballena en estas costas, acorralando al cetáceo hacia la ría del Burgo, donde existieron instalaciones balleneras, lo mismo que en Temple, de lo cual quedan restos.

Como recuerdo de la peregrinación, a la fiesta principal de la villa se la llama de la *Peregrina*, a la que concurre gran muchedumbre.

Reanudando la marcha desde *El Albedro*, a legua y media del puerto, y a la izquierda de la ría del Burgo se pasa por *Almeiras* y su iglesia de San Julián.

CAMBRE.—Siguiendo por la margen del Mero o ría, se arriba a Cambre, cabeza de Ayuntamiento, con iglesia de Santa María muy capaz, recuerdo del monasterio donde vivía retirada, en 1141, doña Sancha González, viuda del conde don Fernando Pérez de Traba, cedido para este objeto por el monasterio de Antealtares de Santiago, del cual era anejo.

En compensación, la señora le donó la iglesia de San Esteban de Morales, con todas sus pertenencias, que poseía por donación de Alfonso VII. (H. de la S. A. M. I. de S.).

ANCEIS.—En terreno que participa de monte y llano está este lugar, una de las feligresías dependientes de Cambre, con pequeña iglesia de San Juan junto al camino, y a ella pertenece el poblado minúsculo de *Altamira*.

Entrando en el Ayuntamiento de Carral, se llega a *Tabeyo*, a la izquierda de la ruta; y muy próximo a él *Calle*, feligresía de S. Julián de Sergude, sito en un valle al otro lado del camino, enfrente del anterior, población exigua, cuyo nombre vuelve a recordarnos el origen jacobeo de tantas pueblos.

Pasado *Puente-Vieja*, a tres leguas de la capital, sobre la margen izquierda del Mero, discurre nuestra vía por *Carral*, pequeña población, cabeza de Ayuntamiento, con buenos edificios a ambos lados de la carretera de La Coruña a Santiago, y en la que de aquí arranca para Cañas, donde se ha formado un centro comercial con iglesia moderna.

En una plazoleta, lugar de un antiguo crucero que se trasladó, a la entrada de la carretera para *Abegondo*, se levanta el monumento a los fusilados el 26 de abril de 1846, que termina en una cruz, obra elegante, debida al arquitecto de Lugo don Juan Álvarez Mendoza.

Enfrente está la capilla del Socorro (N.^a S.^a del).

MONTECELO.—Es una pequeña aldea como *Puente-Lago*, del mismo Ayuntamiento. En Herbes se inicia una gran cuesta, y vuelve el camino a unirse con la carretera dicha, de la cual parte la de Montouto. Separada de ella, una vez dominada la altura, se inclina hacia:

BRUMA.—Modesto poblado, a donde se llega después de disfrutar de los magníficos puntos de vista que se descubren hacia el valle del Barcés, y los montes de Jalo, con 615 metros de elevación.

Ha quedado atrás el alto de Castro Mayor, a 665 metros de altura, divisoria entre las aguas del Mero y las del Tambre, sobre uno de cuyos afluentes y no lejos de la parroquia de Visantona, ya en tierra de Mexia, se halla el lugar llamado *Hospital de Bruma*, con su pequeña iglesia de San Lorenzo y noventa habitantes.

Proviene su nombre del convento y hospital que el arcediano de Mendos, don Pedro Crescóniz fundó en el monte de Rania Longa (Rañalonga hoy), con dos iglesias: Santa María y San Nicolás.

Don Alfonso VII, en 26 de junio de 1140, expidió un diploma acotando los términos del convento y hospital con las iglesias, y en esta acotación incluyó los bienes, que don Bermudo Pérez de Traba había donado a ambos, y a los canónigos seglares de San Agustín, que habían de estar al frente del hospicio. Todo esto lo hizo accediendo a los ruegos de don Bermudo Pérez, del dean don Pedro Helias y el arcediano don Pedro Cresconio. (1).

Fué anexionado en 25 de mayo de 1175, al de la Catedral de Santiago, por Pedro Martínez y su mujer, Urraca Rodríguez, quienes cedieron la parte que en él les correspondía.

Expresan en el documento, que Cresconio Meigue, en tiempo del arcediano don Juan, había ya cedido al mismo la tercera parte con todas sus posesiones, y ellos, del mismo modo, le dan la suya, y encargan se tenga en su funcionamiento el mismo orden que el establecido en el de Compostela. Se ponen bajo la dependencia y al servicio de éste en honor del beatísimo Apóstol, de tal manera, que ellos y sus sucesores obedezcan al administrador de dicho hospital, y mandan que después de ellos ninguno se entrometa en su administración, sino quien fuere elegido por el mencionado administrador.

(1) Arch. Cat. Compostela. *Tumbo C.* fol. 154.

Encargan al arcediano del distrito, que les defienda y ex-cite a los pueblos inmediatos a que le ayuden con limosnas.

OLAS. (*S. Lorenzo de*).—A cinco leguas del punto de partida, y en el Ayuntamiento de Mexia, en la margen derecha del Samo, que pasa por un puente la ruta, se toca en esta localidad.

Viene a continuación, en una pequeña llanura rodeada de montañas, *Villamayor*, a media legua del anterior, con iglesia de Santiago y ermita de Nuestra Señora del Socorro, sobre una colina.

Siguiendo en dirección Sur, por monte y llano, está *Barbeiros*, colección de algunas casas, que precede a *Poulo*, distante cuatro leguas de Santiago, desde donde hay un solo camino.

Los lugares de Brean y Vilarela, sin iglesia, no ofrecen recuerdos de interés.

VILLARROMARIZ.—A siete leguas y media de La Coruña y dos y media de Compostela, tiené iglesia de Santo Tomás, y ocupa un terreno quebrado, con monte y llanura.

Media legua adelante se atraviesa *Gándara*, en el Ayuntamiento de Oroso, a la orilla derecha del Tambre, en paraje desigual. El templo está bajo la advocación de San Miguel.

PUENTE SIGUEIRO.—Es, después de Ordenes, a cuyo partido judicial pertenece, la entidad más importante, y cuenta con bueno y moderno caserío, a lo largo de la carretera, antiguo camino, en la margen derecha del Tambre, que se pasa por un puente. En una plazuela, a la izquierda, se hallaba la ermita de Santa Catalina, perteneciente a Enfesta. El puente es una mezcla de románico y ojival, de 58 metros de longitud, con apartaderos, y se forma por cinco arcos de medio punto y uno ojival. Desde él se alcanza a ver una extensión de terreno considerable, fértil y hermoso.

Como todos los puentes de alguna importancia de Galicia, tiene este su leyenda, respecto a la época de su construcción, y a quién fué debido; pero una inscripcíon lo fija de modo cierto y claro.

De las muchas heroicidades del noble caballero Gómez Peres das Mariñas, presencié una este puente: Cuenta Vasco da Ponte, en su tan celebrado como verídico Nobiliario, que yendo doña Teresa, mujer del anterior, camino de Santiago, salióle al encuentro Álvaro Pérez de Moscoso, hermano de Bernal y heredero de todos sus estados, quien con doble fuerza de la que llevaba el primero, intentó arrebatárle su hija doña María. Peleó tan dura y bravamente el padre, que desbarató a su enemigo, y “corrió tras él matando e feriendo en su gente y tomándole todo el despojo”.

Vasco da Ponte llama al hoy Puente de Sigueiro “Ponte de Abargo”.

La iglesia de San Martín es la única de la feligresía, y se halla en *Banciela*; la de San Andrés, al Sur de *Sigueiro*, y perteneciente al Ayuntamiento de Enfesta, está a dos leguas de Compostela.

VALADO, FUENTE DE LOS TORNOS, CORTOO, CARRAL DE ABAJO y ROCA-TRAVESA.—Son pequeñas agrupaciones de casas en el paso de la estrada santiagouesa, lo mismo que *Lameira*.

ENFESTA.—A legua y media de distancia del término de nuestro itinerario, es cabeza de Ayuntamiento, y su antigua iglesia de San Cristóbal sirve de parroquia a varios lugares y aldeas minúsculas, que forman parte de él.

El Tambre viene de Sobrado, corre por la parte del Norte del distrito, con curso de E. a O., y el terreno participa de montaña y llanura.

PUNTE SIONLLA.—Es lugar del Ayuntamiento y feligresía de San Cristóbal de Enfesta, y su puente está a 249 metros de elevación sobre el nivel del mar. Al mismo pertenece *Formuriz*.

Atravesando el Lavacolla se sube una pronunciada cuesta, que se eleva a 400 metros, en ella se halla el llamado “Cruceiro da Cruña”, rodeado de mámoas, uno de tres, desde los cuales se divisa la ciudad, y un poco más adelante, la *Capilla de la peregrina* y el lugar de *Mallón*, que con *Salguerños* depende de la feligresía de San Miguel Dos Agros.

Después de contemplar el bello panorama en torno a la deseada urbe apostólica, se llega a ella por un suave descenso bordeado de casas y árboles que jalonan la ruta como los erip-tomeros, que anuncian los templos de Kioto "La Santa", en el imperio del Sol Naciente.

Los jacobitas seguían, al penetrar, en la ciudad, la calle de los Laureles que deriva a la derecha cerca del convento de Nuestra Señora del Carmen, calle de Puerta de la Peña, Plaza de San Martín Pinario, calle de las Campanas de San Juan, y entraban en la Plaza del Paraíso por su parte NE.

Itinerario desde Noya y Muros a Santiago

Otra de las rías en que desembarcaban los romeros extranjeros, en dirección a Compostela, es la de Noya y Muros, poblaciones antiguas con puerto en la costa atlántica, distante la primera seis leguas de aquélla. La ría penetra al interior cuatro leguas, y en ella desembocan el Tambre y el Traba.

El recorrido es el más corto desde la costa al venerado sepulcro; ofrece, no obstante, interés para el arte y la historia, y merece ser conocido como punto de llegada y camino seguido por portugueses y orientales.

DESDE NOYA A SANTIAGO

Noya, edificada a orillas del Traba, afluente del Tambre, rodeada de frondosas colinas, dibujando entre ambos ríos su forma de espolón, como si fuera a enfilarse la ría, semeja uno de aquellos pueblos de la costa italiana de Campania, en el que sólo se echa de menos al "ostricaro" o al "lazaroni", lanzando al aire una romanza apasionada, con sus visos de ópera. Enfrente está el barrio de San Lázaro, con su capillita ruinoso como atacada del mal de su santo tutelar. Desde ella, pasando el Traba por el puente de su nombre, se halla el camino romeaje. La iglesia de San Martín, al centro de la población, yergue su mole oscura, y su torre parece proteger

el caserío; al fondo, y tras una llanada esmeraldina de huertas y prados, la masa oscura de las últimas estribaciones orográficas pone una nota ruda al paisaje dulce, que recuerda los alrededores de Sorrento. Por otra parte, los habitantes son admirablemente dispuestos al cultivo de las bellas artes, convirtiéndose en las horas de ocio en escultores.

Con los nombres de *Noela* y *Novium* era ya importante en el siglo I de nuestra era, y la recuerdan Plinio y Ptolomeo, que señalan su situación a orillas del Tambre.

Estuvo situada primeramente en la ensenada de Barquiña, y destruída por los bárbaros árabes, se olvidó su nombre, hasta que Fernando II ordenó su traslación al lugar que hoy ocupa, poblado de Sobreiras (alcornoques), por lo que se le llamó San Martín de Sobreiral.

Este Rey, en 9 de abril de 1168, cedió la villa al Arzobispo electo de Santiago, mandándole que construyese un puerto: "In terra Sancti Jacobi, territorio Sancte Xristine de Noya in ripa fluminis Tamari", y le dió los mismos fueros que a Santiago.

Del poder real pasó después a la mitra compostelana.

La época de grandeza de Noya arranca de los tiempos en que con Muros luchaba contra sus señores los prelados compostelanos, pues en ella buscó refugio el prelado Don Berenguel, al que recusaban por extranjero sus diocesanos, y pagóla su apoyo, acrecentándola a medida de su poder.

Obras suyas fueron la iglesia de Santa María la Nueva y las murallas. Después, don Lope de Mendoza, que gustaba de la hermosura y plácidez de su campiña, le dejó como recuerdo el hermoso templo parroquial. (S. XV).

A partir del siglo XVI aumenta la riqueza en la villa; así lo atestiguan los monumentos, las muchas casas nobiliarias y el florecimiento de las ciencias y las artes, en que brillaron tantos de sus ilustres hijos. Anelaban en el puerto grandes navíos, y eran botados en él los construídos en sus riberas.

IGLESIA DE SAN MARTÍN.—Su fachada principal es sumamente hermosa, con espléndida portada, un amplio rosetón ojival, tal vez el más hermoso de Galicia, y a ambos lados,

contrafuertes unidos en arco semicircular, como en algunas otras iglesias románicas de la escuela compostelana, que aligerando el camino de ronda, tendido entre las torres de la fachada, con las almenas que coronan el ábside, mantienen aún su aspecto de fortaleza.

La portada, después de la de Tuy, la más relevante de los monumentos ojivales de Galicia, es uno de los casos más curiosos de la influencia del maestro Mateo, de Compostela; pues tiene el zócalo un remedo de los monstruos que presenta el Pórtico de la Gloria, y ofrece las figuras de los apóstoles con sus nombres grabados, no pintados, y con los atributos con que a partir del siglo XIII se les representaba, colocados en dos órdenes sobrepuestos, como en la iglesia principal de Moraime; la arquivolta interior, como las otras, ligeramente apuntada, ofrece también el asunto de los ancianos del Apocalipsis, aunque en número de doce, con el Salvador en el centro, mostrando sus llagas, y recordando todas estas figuras por la viva expresión de los rostros, la obra en que se inspiraron; la arquivolta exterior se inicia con las figuras de la Enunciación, y en el resto hay catorce ángeles orantes con libro o cartela, dispuestos en sentido radial.

Carece de luneto esculpido; pero dada la riqueza del resto, es de creer que lo tuvo.

El rosetón, con dos órdenes de arquivoltas ojivales trebolados, lleva un anillo de ángeles con la Virgen, todos en sentido radial, y otros de róleos carnosos, como inspirado en la flora del maestro Mateo.

La puerta del Norte se forma con arquivolta apuntadas de flora compostelana sobre columnas, y el tímpano ofrece las figuras de la Sagrada Familia, ante las cuales está de rodillas un prelado orante.

La puerta del Sur, del mismo estilo, hállase tapiada. Hay colección de canecillos interesantes.

De este edificio, dice Lampérez, que el estilo gótico se manifiesta en él con ciertos detalles, que indican prosapia ilustre, calificándola de ejemplar valioso de la arquitectura arcaica gallega.

Fué levantada en el solar de otra por el Arzobispo don

Lope de Mendoza, y tiene la fecha de 1434 en el dintel de la puerta principal, en su cara inferior, donde se lee: *Era da nac (ensa) D (omini) M.CCCCXXXIII.*

Al interior consta de una nave amplia con ábside heptagonal, y se cubre con madera, apoyada sobre cuatro arcos trasversales apuntados: el ábside se cierra con bóveda de nervios en forma de contrarresto directo, calados los cinco vanos por altos y estrechos ventanales, y el arco de ingreso al presbiterio es apuntado. En torno a éste hay arquitos sobre columnas adosadas al muro.

La talla de las imágenes es toda de buenas manos y obra de escultores de la villa, y la pila de agua bendita es obra importante del siglo XV.

Copia del original escrito en letra gótica de un pergamino aparecido en el pecho de un crucifijo en la iglesia parroquial de S. Martín de Noya, el 16 de octubre de 1862:

*Jesús era da nacenza de noso señor Jhu xpo de mil et qatro cetos eu Sebastian natural de Broxelas por miña maon propia fis este crucifixo et as outras y mages seguyentes en esta villa de Noya pa esta iglia de San Martiño et fuy acabada a vinte dias do mes de octu.
.
. Areno Juan da Estivada".*

(Los puntos señalan un pliegue del pergamino que hizo ilegible el renglón).

IGLESIA DE SANTA MARÍA "A NOVA".—Existía ya en 1065; pues se lee en la fachada, al lado del Evangelio M.CIII. Fué consagrada en 1327, después de reedificarla, por el Arzobispo don Berenguel, según reza la inscripción de la portada lateral de la iglesia, que dice:

Esta igl (e)

(s) ia: edificou: et sa

grou: do fr: beri (n) gel

arcib (is) po: d: Stiago en XXVIII

dias: d: ian (ei) ro: era MCCCLXVETE

oi p (ro) c (ur) ador p (er) bocho desta obra.

Es del tipo intermedio de las construcciones propiamente ojivales de Galicia y las de tradición románica. De su fachada principal sólo queda antiguo el entre-arco con la Adoración de los Reyes y el Arzobispo de perfil, arrodillado.

En la capilla lateral de la izquierda se halla la sepultura de Pedro Carneiro, en estilo renaciente, que se para un tanto del generalizado en la región. En el centro del arco sepulcral hay un escudo con jabalí y pino.

Está rodeada de un extenso cementerio, que se dice fué hecho con tierra traída de los Santos Lugares de Jerusalén. A la entrada hay muchas aras sepulcrales con estatuas semejantes a las anteriores, donde desde el siglo XIV yacen aquellos que tienen esculpidas sus imágenes sobre las cubiertas. En otras se ven los instrumentos, que recuerdan la profesión de los allí sepultados.

Hay un templete de cuatro columnas, que sostienen un friso, en el cual encajan las losas del techo. Por su estilo funerario, pues dos de sus cuatro lados ostentan importantes bajo-relieves con grandes rosas y las cuatro fases de la luna, más una composición alegórica: un animal herido huyendo de los perros y del cazador, recuerda el de la iglesia del convento de San Francisco de Betanzos, que puede en lo alegórico relacionarse con el celebrado "Triunfo de la muerte", en el cementerio de Pisa. La cruz de bronce que ocupa el centro del templete, es del Renacimiento, muy bella, y traída de otra parte, como los cuatro crueros de cantería que están próximos, procedentes del interior de la villa, uno de ellos, notable, pues no baja su época del siglo XIII.

IGLESIA CONVENTUAL DE SAN FRANCISCO.—Es posterior a 1522. Existió antes un convento de la Orden, fundado en 1316, en Sueiro, parroquia limítrofe, que fué trasladado hacia dicho tiempo a la población. Sus capillas fueron costeadas por varias familias, y el resto del templo, por los fieles. El patronato pasó a la casa de los marqueses de Villa-García, y así se ven por dentro y fuera de la iglesia sus escudos.

La iglesia carece de valor arqueológico. Su planta es de cruz latina. En la capilla lateral de la derecha hay dos nichos

sepulcrales con estatuas yacentes de guerreros. De más importancia son la sacristía y el claustro.

En uno de los barrios extremos están la ermita de las Angustias, y la capilla de Sancti Spiritus, unida al antiguo edificio del hospital para dar albergue a los peregrinos. Hoy está suprimido.

La capilla de San Lázaro, unida al hospital de elefanciacos, fué propiedad de la villa.

Subsisten grandes edificios medievales, entre los cuales son curiosos los restos de la Casa de los Churruchaos, frente a la iglesia de San Martín, con la que se comunicaba la plazuela llamada Tapal. Daban entrada a este patio del antiguo edificio, dos grandes arcos ojivos, uno cerrando con el ángulo izquierdo del templo la comunicación con la antigua plaza Mayor, y otro, la del río por la puerta de la *Peregrina*.

Estos y otros restos del alcázar fueron demolidos. A principios del siglo XIX aún estaba en pie la Torre del Castillo, resto del señorío de los Daza o Churruchaos, señores de la villa.

El Pazo de *Peña de Oro* es de los más suntuosos de Galicia. En su patio instaló la Casa de Vega de Armijo, librándole así de la destrucción, el claustro del monasterio de Toxos Outos.

Las murallas daban entrada por doce puertas de arcos góticos. Las principales eran la de la villa, por el Norte, y la de la *Peregrina*, en la entrada del puente.

El cierre de nuestros mereados al comercio inglés, en el siglo XVII, fué el primer paso de la decadencia de esta plaza.

Entre los muchos hijos ilustres de la misma se cuentan los escultores Felipe de Castro y José Ferreiro, restaurador del buen gusto el primero, en tiempo de Fernando VI. Tabeirós y Andiño se distinguieron en la pintura y escultura, y el heroico don Luis Cadarso, que al frente de su débil escuadra murió gloriosamente en el ataque de Manila por los Estados Unidos.

TOJOS OUTOS.—A poco más de una legua hacia Occidente, siguiendo el antiguo camino, que pasa por San Marcos, se llega a este terreno pedregoso, en medio de dos arroyos, al pie del monte Culón, célebre por su monasterio de Bernardos, fun-

dato en 1132, o en 1129, según el P. Yepes, por dos caballeros retirados al yermo, en un terreno ocupado por la antigua ermita de San Justo y Pastor, adquirida de los monjes de Antealtares, de Santiago, por dichos señores: Froila Alonso y Pedro Muniz.

Alfonso VII y el Arzobispo Gelmírez declararon exento el monasterio de toda dependencia, y don Diego de Muros lo heredó con Sobrado, bajo un solo abad, en 1475; pero no se incorporó hasta 1504.

Tenía en este tiempo seis monjes; pues la capacidad del local no permitía más. Sin embargo, el citado historiador dice de él que no había monasterio en Galicia, cuya hacienda sea mayor y más calificada, que la de San Justo.

Llamóse primeramente de San Xusto de Avellaneda, y luego de Toroxos Outos (Tribuli alti) Trillos altos, y no les fué admitido abandonarlo a los monjes por la estrechez de su regla, como lo hicieron en 1522 los Franciscanos del de Suevo, que estaba en Argalo, a cinco kilómetros de distancia de éste.

Su restauración data de mediados del siglo XV, y su claustro presenta notable semejanza con el de San Francisco de Lugo, extraña mezcla del arte ojival y del románico, con marcada preponderancia del segundo, en las formas y disposición general.

La iglesia es moderna y buena. Sirve de parroquial. De sus hermosos claustros trasladados a la villa, véase la reproducción en fotograbado en el Portfolio de Galicia (Coruña 1904); y para más detalles, el trabajo de Santa María de Gamariz, de C. Varamonde, publicado en el Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Orense en 1910.

SUAÑA.—Situado en la orilla izquierda del Tambre, a cuatro leguas de la capital, y un poco separado de la ruta, está este lugarejo, al Norte del monte Urdilde. Su iglesia de San Julián es matriz de Santa María de Cornanda.

ALTAMIRA.—Aquí radicó una antigua jurisdicción con diez feligresías, que formaban parte del condado de su nombre. Confina al N. y NE. con el río Tambre. Es célebre por su antigua fortaleza llamada *Torres de Altamira*, situada al Oeste de una colina en la parroquia de San Félix de Brión. Tuvo gran importancia desde su fundación por las disputas que sobre su posesión y dominio de la comarca sostuvieron los Moscosos con los arzobispos de Santiago.

Reedificada en 1467 por don Lope Sánchez de Moscoso, primer conde de Altamira, poco después del levantamiento de los hermandinos, que la destruyeron, figuró mucho en las contiendas señoriales de fin del siglo XV, y fué incendiada hacia principios del siglo XVI.

Tenía forma poligonal, sobresaliendo aún de la cerca el muro de una de sus torres. Toda ella era de sillería en hileras regulares con signos lapidarios, y contaba seis torres.

El palacio era suntuosísimo y muy hermosa la capilla de los Reyes Magos, con sus enterramientos y panteones. (1).

En el grupo de Tras-Onteiro, ya en pleno valle, y como a kilómetro y medio al S., está el palacio de los condes de Altamira, edificio de un solo cuerpo, bastante elevado, muy sólido, con un mirador al Oeste, desde el cual se domina toda la pintoresca Mahía. En uno de sus salones consérvase el retablo de los Santos Reyes, citado, con figuras de tamaño natural bien tallado. En esta feligresía de Brión existen otras casas señoriales, como las de Vázquez Varela, el Montello y de Tembra.

SANTA MARÍA DE ÁNGELES.—A dos leguas de Compostela, en el hermoso valle de la Mahía, al Sur de Brión, y a la derecha del arroyo, Agua Pesada, en su confluencia con el Sarela, está esta parroquia, célebre por sus aguas minerales,

(1) Puede verse su historia en la obra *Rianjo-Altamira*, de Francisco Testamancy Gastón; en "*Arte Español*", Madrid, 1917, y "*Vida Gallega*", 1917

La novela de Navarro Villoslada "*D. Urraca de Castilla*" describe insuperablemente la historia de Altamira con Gelmírez.

llamada *de los Ángeles*. Su iglesia está unida hoy a S. Julián de Bastabales.

En las proximidades de la ciudad abunda la población rural, extendida por sus bellos campos, ornamentados pródigamente con todas sus galas por la mano de Dios, y el camino se convierte en un hermoso paseo por su aspecto edénico. Antes de entrar se junta con el de Padrón, y así penetraba en la ciudad santa.

DESDE MUROS A SANTIAGO

Los procedentes de Muros, distante nueve leguas y media, salían de la población por la ermita de la Virgen del Camino, y bordeaban la ría por Bermunde, Estero, Crucero, Nava del Puente y Puente de D. Alonso. Desde aquí se dirigían a Tojos Outos, donde los Bernardos estaban siempre dispuestos a recibirles bien.

MUROS.—A unas diez millas de Noya, por mar, se halla el puerto de Muros, con excelente dársena para embarcaciones menores, enfrente de Noya.

Según Munguía, en su obra "Galicia", es el *Burum* de los geógrafos antiguos, el *Grandimuro* de las vías romanas y el *Portus Arrotebrarum* de los romanos.

Aquí sentó sus reales una colonia griega; después vinieron las naves romanas en busca del oro, principalmente del Grandimuro (Brandomil-Zas), y además de castros, dólmenes y mámoas, se conservan aún vestigios de vías romanas.

Dícese que fué reconstruída en 956, y fué realenga hasta que Fernando IV, en 1298, la cedió a la S. I. de Compostela, por cambio, según Hoyo, con la de Tarifa. Se llamaba *Puebla de Muros* en el privilegio de su fundador, confirmado por Fernando el Católico y otros, hasta Felipe II.

El gremio de mar tuvo gran poder, como lo atestigua la construcción de la torre de la colegiata y otras fundaciones.

Juan II cita su puerto como uno de los siete habilitados para la importación y exportación, en 1452.

Los Reyes Católicos confirmaron los antiguos privilegios de los puertos gallegos, uno de ellos, *Muros*, que llegó a su apogeo a mediados del siglo XVI. Entonces, el diezmo de la mar valía 8.000 ducados, y florecieron muchos hijos ilustres.

Según el visitador Cardenal Hoyo, al comieznio del siglo XVII, se vieron reunidos en la bahía 48 navíos, y su gente sabía tener a raya los muchos corsarios que infestaban nuestras costas.

En junio de 1544, el almirante don Álvaro de Bazán destruyó aquí la armada francesa.

En 1609 contaba 600 vecinos, y su muralla tenía 18 torres y un fuerte con 16 cañones.

Para atender a pobres y lacerados peregrinos tuvo dos hospitales, el segundo estaba adosado a la ermita de la Virgen del Camino.

La iglesia primitiva de San Pedro estuvo extramuros, y databa del siglo X. Aún conserva algunas capillas como la de las Angustias, construída en 1665. En 1574 tenía hermosa cruz y custodia. Desde que fué abandonada la anterior, sirve de parroquial la ex-colegiata. Comenzó siendo románica y terminó por ser ojival. Corresponde al primer estilo la hermosa portada y el lindo ábside con el rosetón, que se abre sobre ella.

El interior es puramente ojival desde el arco triunfal de la única nave de que consta, acompañada de seis capillas.

El Cardenal Hoyo dice se llamaba Santa María la Real, y añade que parece fué convento de monjas.

Una inscripeión, grabada en la puerta lateral de la iglesia, expresa que dicho Cardenal, convencido de la importancia del puerto, mandó reedificar la iglesia, y otra a la izquierda de la puerta lateral, consigna que otra obra se hizo a expensas del gremio de la mar, año de 1774. Tenía dos capillas en ella.

Fué creada colegiata en 1504, por Alejandro VI, a petición de Diego III de Muros, dean de la catedral de Santiago y obispo de Mondoñedo, quien la enriqueció con reliquias.

Conserva preciados ornamentos, y posee una magnífica imagen de J. C. Agonizante.

De sus varias ermitas, la más famosa es la de la Virgen del Camino. La casa a ella contigua fué dependencia del albergue de peregrinos, y se cree que tuvo derecho de asilo. Su traza y estilo son los mismos de la colegiata.

A un kilómetro de la villa está la capilla de Santa Cruz, que conserva íntegro su crucero.

N. P. G.

CAMINOS SECUNDARIOS

DESDE NEDA Y LA CORUÑA A SANTIAGO

Esta importante ruta, la más breve y práctica para los que, procedentes del Norte y Oeste de Europa se llegaban por vía marítima y los puertos más próximos y seguros de Galicia, desde ellos a la venerada tumba del Apóstol amado de la Cristiandad, consta de dos secciones, que se unían hacia el promedio de su recorrido en Poulo, y desde aquí seguían juntas hasta Compostela.

Su importancia y antigüedad se demuestra por la serie de instituciones características de tales vías, que a lo largo de ellas se hallan: unas de carácter benéfico, como hospitales, lazaretos y puentes, otras de protección, como eran las Ordenes militares y hospitalarias: Templarios y Agustinos, y, finalmente, las de devoción, como colegiadas y santuarios, sin que falten las pruebas de la influencia, que en el arte ejerció el tránsito de gentes de todas las clases sociales, entre las cuales se contaban los artistas y constructores (mazones), que una veces por devoción, otras por penitencia y a veces pagados, trabajaban en los edificios del camino.

DE NEDA A PAULO

NEDA.—Villa de toponimia helénica, fué arranque de uno de los caminos secundarios trazado por los peregrinos que

aquí desembarcaban para visitar la tumba del Patrón de España. Cuenta con unos 600 moradores.

Tuvo hospital para peregrinos, bajo la advocación de Sancti Spiritus, hallándose a su vera el reloj del pueblo. Aún se celebra con la misma solemnidad que las fiestas patronales la del título de dicho centro benéfico, el 11 de junio.

La villa de Neda era del territorio de los Castros, lo mismo que Trasancos y otros lugares, dependiendo en 1373 del sucesor de aquellos, Fernando Pérez de Andrade, hasta llegar a recaer últimamente en el marqués de S. Saturnino, a quien competía nombrar el juez ordinario.

Como otros pueblos, ha perdido su antigua importancia. En su hoy desierto puertecillo, como en la ensenada de Jubia, fondeaban los bajeles de las razas invasoras; de él partieron las naves y soldados que ayudaron a reconquistar Tarifa y Algeciras, de donde regresaron vencedores con los privilegios de Neda; de aquí salieron más tarde los ricos cargamentos de tejidos que enriquecían la comarca.

Su origen puede buscarse en la antigua Libunca, en que la actividad comercial de sus moradores le hizo abandonar la cumbre del vecino monte, para habitar la ribera del mar. Su nombre, al cambiar de situación, también fué variado, y se llamó Tartares, no tardando en alcanzar importancia superior a todos los comarcanos. Tal fué su predominio, que logró obtener el privilegio concedido al Concejo y regimiento de la villa por Alfonso XI, conocido por "Fueros de Neda", consistente, entre otros, en que: "Hayan e gocen de haber carga y descarga de todas las mercaderías que se cargaren o descargaren en el dicho puerto, desde el Cabo que llaman de Montón e fasta la dicha villa, la diezma de todo lo que por mar dentro de los límites de su jurisdicción se descarga y carga". según pleito de 1670, de la villa con la de Ferrol, litigio que quedó inconcluso.

La iglesia parroquial es del siglo XIV, aumentada con obras posteriores; consta de una nave con cabecera rectangular, cubierta con bóveda de arquería, cuyos nervios se apoyan en columnas acodilladas. El arco triunfal es apuntado, sobre dobles columnas; adosadas a la nave van dos capillas.

una de ellas con bóveda nervada, sobre pequeñas columnas. La fachada es moderna.

El cuerpo del templo es de fines del XIV, una de las capillas laterales, de mediados del siglo siguiente, y la otra, de 1526, según inscripción. Hay un sepulcro del año 1430. En conjunto es un modesto ejemplar del gótico rural.

FENE

Al extremo Sur de la ría del Ferrol, y a distancia de trece leguas de Santiago, está *Fene*, cabeza de un Ayuntamiento de pequeñas aldeas, con iglesia de San Salvador.

El camino antiguo bordea la costa, y halla casi a una legua adelante, en la margen de la misma ría, a *Barallobre*, pequeña población, con su parroquial de Santiago, y poco después, *Porto*, lugar del Ayuntamiento de Puenteleume, y feligresía de San Miguel de Breamo, al cual sigue *Cabañas*, situado sobre la margen Norte del Eume, y a un cuarto de legua de Puenteleume.

PUENTEDEUME

Hállase la villa que nos ocupa en hermosa y pintoresca situación en la falda del monte Breamo, sobre la margen izquierda del río Eume, en su desembocadura, con clima templado y sano, y en una deliciosa campiña, alabada por los antiguos, por ser tanta la frescura de árboles y de tan deleitable asiento y vista, que se puede llamar el vergel de Galicia, y considerada por los modernos y los antiguos, como de las principales del territorio gallego, por su fertilidad y por la belleza y variedad del paisaje, de campos siempre verdes y risueños, salpicados de frondosos lugares y alegres caseríos.

Salva la ría la carretera por extenso puente de unos 783 metros de largo, restaurado modernamente (1867-1870-1887); pues el primitivo, construído por Fernando Pérez de Andrade, señor de la villa, en 1382, fué destruído por varias avenidas.

Este puente, famoso en toda la región, tiene su leyenda atribuyéndole ser obra del diablo que le ejecutó en una noche, pero no pudo cobrar el precio por faltarle colocar la última piedra al romper el día. Consta de arcos de 12 metros de luz.

En el antiguo hubo una capilla con su hospital para peregrinos a Santiago, bajo la advocación del Espíritu Santo, y se llamaba *O pequeno*, para distinguirlo del de San Roque. Estaba entre los arcos 20 y 21, y a la entrada de la capilla había el mojón divisorio de la jurisdicción de Caabeiro y Ponte do Eume; entre los arcos segundo y tercero, y en el muro de un tajamar, estaba un gigantesco oso y un no menos gigante jabalí, divisa de los Andrade, tallados en cantería. Véanse actualmente esas dos esculturas en el pórtico de la Casa Consistorial.

LA POBLACIÓN.—Extiéndese por la falda del Breámo, llegando hasta el río sobre el que se eleva el malecón, por el que cruza la carretera. Sus calles, no muy anchas, son bastante costaneras, hallándose medianamente enlosadas. Conserva todo el carácter típico de las antiguas poblaciones marítimas de nuestra costa, y su aspecto es sumamente pintoresco. Con 2.865 habitantes, los de hecho, y 3.099, los de derecho.

El puerto, de interés local, tiene malecón y rampa para desembarcadero, y sujeto al flujo y reflujo de las mareas, tan sólo pueden llegar hasta la misma villa pequeñas embarcaciones.

En el extremo O. de la villa y en la plaza llamada del Conde está el antiguo palacio llamado de los Andrades, no muy bien conservado, aun cuando con alguna reforma moderna, se observan en él restos bastantes de su primitiva construcción, especialmente en su patio central, donde se guardan algunos procedentes de otros sitios. Tiene asimismo la capilla del palacio, si bien no se destina al culto. En el ángulo del muro que mira a la ría, se conserva una ventana de la época.

Próxima al palacio está una fuente, debida a los Andrade, que se conoce por fuente del conde, y casi a orillas del mar, el torreón del antiguo castillo, cuyo frente se ha despejado,

y constituye como el centro de los jardinillos que lo rodean.

La iglesia parroquial, sita en el punto más elevado de la villa, está emplazada en forma tal, que no se percibe hasta que se llega a ella.

Edificóse el templo por cuenta del hijo de Ponte de Eume, señor Rajoy Losada, Arzobispo de Compostela, adosándolo a una capilla levantada por los Andrade. Obra la iglesia del siglo XVIII, obedece su traza al gusto de la época.

Es muy semejante en el interior y en la disposición de sus naves a la de San Jorge, de La Coruña. Parecen ambas de una misma mano.

Consta de tres naves. Adornándola dos torres, y sobre la puerta principal destacan en gran tamaño y relieve las armas de los Andrade, orladas con 18 banderas, en memoria de las ganadas por Fernando de Andrade, en la batalla de Seminara.

En la iglesia está el sepulcro de dicho general, y en el arco bajo en que se halla, aparece también el escudo de sus armas, orlado por las banderas; la sepultura tiene la estatua yacente del que en ella está enterrado. No es la primitiva; pues fué trasladado a ella en 1758. Se halla en la capilla mayor, al lado del Evangelio. Posee un hermoso portapaz medioeval del último período.

Junto al palacio de los Andrade existió el convento de Agustinos, fundado en 1538 por tan poderosa familia, bajo la advocación de Nuestra Señora de Gracia. Después de la exclaustación fué cedido al Ayuntamiento, para escuela y cárcel. Demolióse la iglesia para desahogo de la calle.

La capilla que existía, dedicada a San Roque, lo fué en 1840, y al explanarse el lugar se convirtió en plaza pública.

HISTORIA.—Su fundación se pierde en el tiempo, pero se cree acertadamente que existía la actual villa en la época de la dominación romana, y que respondía al nombre de *Pontumio*.

Otros la llaman de Ponte Eume. Eduardo Saavedra dice fué en Pontón (Asturias); pero Sebastián, en su *Cronicón*, bien aclaró que fué en Galicia, como lo confirma Ricardo Burgete en sus "Rectificaciones históricas". (Madrid 1915).

Con este nombre se conoce la batalla en que el Rey Fruela derrotó a Omar, primo hermano del califa Abderrahman, acabando así de expulsar a los mahometanos de Galicia.

SIGUEIRO. (Puente).—En los límites de los partidos de Ordenes y Santiago, sobre el río Tambre, orlando el escudo de armas y atributos de la casa y estados de Andrade, que a la sazón regía el famoso Fernán Pérez de Andrade (O Bóo), hay esta inscripción: “Fernán Pérez de Andrade Acabou esta Ponte”.

PUNTEDEUME. (Puente).—Inscripción románica en la espalda del gran jabalí que con el *oso*, compañero suyo, ambos de piedra, y sobre el antepecho del antiguo puente ojival, a un lado y a otro, no lejos de su arranque, en el punto de “La puerta de la villa”, se hallaban en los tajambres del pilar, que seguía el segundo ojo o arco, de los 55 que le constituían, mirándose una a otra las dos figuras en este famoso puente, en cuyo promedio tenía una plazoleta con asientos, un hospital y una iglesia dedicada al Espíritu Santo; obra toda ella de mérito singularísimo, debida al gobierno de Fernán Pérez de Andrade, que sólo a manos de hombre vino a perecer en la actual época, destructora de mucho bueno y artístico. (Años de 1380-1386).

En na era de MIL e CCCLXXX año—da nacenza de—nosos Señor Iexu xpo—por abril comenzada e—acabaron en seis años esta ponte. (Actualmente en la Consistorial de Puente deume).

BETANZOS

Reducida a insignificante lugar en 1270, a petición de varias parroquias del término, que se quejaron al Rey de las tropelías que contra ellos cometían los nobles escuderos y otros homes malfechores, les concedió que poblasen dicho lugar y lo hicieran villa, en que guardaran y cuidaran su pan y vino, concediéndoles un mercado mensual y el Fuero de

Benavente. Confirmaron este privilegio de Alfonso X los Reyes Fernando IV y Alfonso XI.

Enrique II concedió el señorío a Fernán Pérez de Andrade, cuya familia y su descendencia lo poseyeron desde 1371 hasta la extinción de estos dominios. Por eso se conoce Ponte de Eume con la denominación de villa de los Andrade.

En el año 1533 se incendió la villa, y en 11 de agosto de 1607 sufrió otro terrible incendio, que destruyó más de 200 casas y con ellas, la iglesia, de la que quedó tan sólo una capilla. Con este desastre coincidió el milagro de los panes de San Nicolás de Tolentino, cuyo hecho se conmemora con una fiesta.

Debe la población grandes obras a los que fueron sus señores. El palacio y torre que fué de los mismos, el convento, la iglesia que devoró el fuego, puente etc., etc. Hubo fundaciones para estudio, siendo una la cátedra de Gramática con cátedras para mayores y menores, y casas fundadas por Juan de Beltrán y Anido, en 1580.

Aumentóse la fundación en 1707 con los bienes de don Francisco Pérez, catedrático que fuera de ella. Subsistió esta cátedra hasta 1840, en que el Ayuntamiento, que era el patrono, suprimió la cátedra de menores, e impuso la obligación de toda la enseñanza a la de mayores, y aplicó las rentas a las escuelas primarias.

El Arzobispo Rajoy mandó construir un edificio para escuela, junto a la iglesia parroquial, y la dotación del maestro se pagaba con la renta que producían varios almacenes edificados con este objeto a las orillas del mar.

Ponte de Eume fué plaza defendida, y anteriormente a la fortaleza levantada por los Andrade, existía otra construída tal vez en tiempo de Alfonso el Sabio, al repoblarse la villa; pues en un documento de 1295, quizás el más antiguo que se conoce de Ponte de Eume, se da el nombre de alcaide de la fortaleza a Pero Jans, y se dice que tenía la villa guardada, y que se trataba de amurallarla.

La torre y demás defensas construídas por los Andrade, debieron de ser sólidas y de grandes condiciones para la resistencia; pues los hermandinos no pudieron tomarlas en el sitio que le pusieron en 1431, a pesar de los furiosos asaltos que

intentaron varias veces. Derrotados los sitiadores al pie de sus muros, por Nuño Freire de Andrade, gran número de prisioneras fueron colgados para escarmiento, en las almenas.

En la segunda guerra de las hermandades, 1467, fué tomada por Alonso de Lanzós, quien no pudiendo conservarla, hizo entrega de ella al Arzobispo de Santiago, don Alonso de Fonseca, enemigo de Andrade; don Diego, hijo de Fernán Pérez de Andrade se la quitó al Arzobispo, y dedicó a prisión una de sus torres, en la que tuvo encerrados a muchos caballeros, sus enemigos.

El palacio que se hallaba a continuación de la fortaleza, tiene en su frente el escudo de los Andrade, obra de arte, en el que se ven esculpidas las armas de los Castro y de los Andrades, así como las de otras familias que enlazaron con ellas. Rodéalo el collar del que pende el Toisón, y está orlado con las dieciocho banderas.

Los más grandes y primeros desperfectos debió sufrirlos en el incendio que arruinó a Ponte de Eume, en 1533. De la villa solamente se salvaron veinte casas. "La condesa estaba en la fortaleza, y allí escapó".

(Fray Atanasio López: "*Historia de la tempestad de Santiago*" (siglo XVI), en el número 89 del "Boletín de la Real Academia Gallega").

En la Edad Media llámase a Ponte de Eume, en algunos documentos, "villa de Santiago". Pero lo más hermoso de Puentedeume no es su historia, con serlo mucho, es mucho más su campiña, sus paisajes rientes, amenos y dilatados, sobre todo el que se disfruta desde su monte ingente y dominador, con su aguileño castillo en lo más empinado de sus dilatadas faldas: desde allí, el puente magnífico, la ría rizada, los pinares, el caserío, toda la comarca, en suma, aparece tendida a nuestros pies, como vista desde un avión, como una carta geográfica, en que la vida da al accidente telúrico su superior concepto de movimiento, de sabor, de color, de alma.

Salgamos de la villa de los Andrades camino de Betanzos, prefiriendo, desde luego, nuestra vieja senda, pisada por miles de devotos peregrinos a las nuevas arterias.

NOGUEROSA

Próximo al interior, y a 11 leguas de Compostela, viene esta población, ocupando la falda y monte contiguó al valle, con su iglesia de San Cosme, teniendo al Norte y Oeste la ría, y frondosas arboledas en su campo.

En la cima del monte, y sobre elevado peñón, se yergue el castillo de Andrade. Comenzó a construirse por el célebre caballero Fernán Pérez de Andrade, el año de 1369, teniéndose por seguro que en él se alojó don Enrique de Trastámara, el año de 1377. En 26 de octubre de 1509 fué entregado a Martín de Robles, por su alcalde, Francisco Vizeaino, siendo devuelto a don Fernando de Andrade, séptimo señor de Puente deume, en 1511. En la actualidad pertenece al Duque de Alba, que lo viene restaurando para su mejor conservación y visita.

Tiene la forma de un pólígono irregular, amoldado a la configuración de la enorme peña, que le sirve de asiento, y para hacerlo más inaccesible hacia poniente lo cortaron a pico, después de haberlo dejado, hasta donde convino, libre de tierras. En realidad, pocos castillos habrán sido levantados en peñas tan bravas, ni merecerán con tanta propiedad el título de roqueros.

De la torre del homenaje, que esbelta se levanta hacia el Oeste, sin más defensa por ese lado que su propia situación, en lo más alto del peñasco, salen cabalgando por él hacia levante gruesos y robustos paredones de sillería, que forman el recinto de esta fortaleza, con un grueso que oscila entre 1,98 y 2,67 metros, reforzados los ángulos con cuerpos prismáticos salientes, para mejor dominar los flancos; al amparo del ante-almenado que coronaba a esta cerca, iba el camino de ronda, al que se llegaba desde la torre del homenaje.

La única entrada de esta fortaleza, admirablemente dispuesta, se abre en el muro del Este, perfectamente en cuadrada, y defendida a los lados en dos torreones prismáticos salientes desde arriba por un voladizo matacán que la domina, y desde

dentro, por la torre del homenaje, que la enfila; consta de una doble puerta, la de fuera, de arco apuntado y menores proporciones, que se cerraba por un rastrillo o puerta de co-redera, cuyas ranuras se conservan; entre ésta y la otra puerta, que se cerraba con dos hojas, hay un estrecho espacio de 0,76 metros en el propio muro, dominado interiormente desde arriba por el mismo matacán, que por fuera defiende la entrada; alrededor de la puerta exterior simétricamente dispuesta, hay tres cartelas sostenidas por figuras, con las armas de los Andrade, y en los bordes inscripciones tan borrosas, que sólo algunas letras se perciben.

Entre el recinto de la torre del homenaje a ambos lados de un corto patio de armas, se emplazaban los diversos aposentos, cuyos servicios se adivinaban por las luces, que del bajo y del piso alto en los muros se conservan, siendo todas las ventanas de arco semicircular, incluso la que ajimezada se abre en el del Norte.

La torre del homenaje tiene planta cuadrada, de 16 metros de lado por unos 20 de altura y 2,57 de grueso las paredes; tuvo sótano y tres pisos, cubierto el último con una bóveda de cañón apuntado, reforzada por tres arcos fajones, sobre la que se extiende la plataforma, coronada de almenaje voladizo, y a la que se llega desde dicho piso por una escalera abierta en el muro del poniente; hállase la puerta de entrada, que es de arco semicircular, a la altura del primer piso, a unos 10 metros de altura sobre la plaza pero sólo a 3 sobre el arranque de la cerca, con la cual, en otro tiempo, se comunicaba; los dos primeros pisos no tienen más hueco que alguna que otra aspillera; sólo el tercero ofrece dos ventanas de arco semicircular, abiertas en los muros del Sur y del poniente, que es hacia donde mejores panoramas se dominan.

A la distancia de unos ocho metros, un foso, bastante profundo rodea y separa la colina por el Norte y por el Este, recortando así por el único punto vulnerable la meseta que le sirve de asiento; alrededor de este castillo aún se conservan los restos de la barbacana, que tras el foso le amparaba y defendía, así como los vestigios de la "barreira" que al otro lado dificultaba el paso.

Toda la fortaleza, de sillería en hiladas regulares, y aunque no de grandes proporciones, constituye una de las más interesantes de Galicia.

BREAMO

Volviendo al camino, a la misma distancia que, el precedente, está San Miguel de Breamo, en la falda del elevado monte de su nombre, teniendo su iglesia parroquial en la cuspide del mismo. Fué colegiata de canónigos regulares de San Agustín, y sólo se conserva el templo.

En 1569, sus propietarios cedieron la jurisdicción y vasallaje del coto de Breamo al marqués de Sarria, ascendiente de la casa de Berwik y Alba.

Levantóse esta iglesia en el año 1187, según inscripción de la fachada. De planta y estructura románicas los arcos de ingreso a los ábsides laterales, son de directriz semicircular, como el anillo de bóveda que los cubre, antes del cascarón en que terminan; de la misma directriz son el ingreso al semicírculo del ábside central y la bóveda de cañón de la nave del crucero; pero no la cubre la nave principal, que más estrecha, resuelve el problema de alcanzar la misma altura que la otra en el crucero con directriz apuntada, que, naturalmente, tiene también como prolongación suya el arco de ingreso al ábside central, ofreciendo el encuentro de ambas naves una bóveda de crucería, sobre la planta rectangular, trazada a arista viva, que surge directamente de las esquinas de los muros con ligeros relieves o colgantes, algunos en forma de piña a manera de artístico nacimiento, teniendo de clave, en el punto de cruce de los arcos, una ligera roseta de cuatro lóbulos semicirculares, francamente románica.

Tenemos, pues, en esta iglesia una de las más antiguas bóvedas de Galicia, posiblemente de los últimos años del siglo XII, suponiendo ya que no se hubiese cubierto en el año de la inscripción.

CASTRO. SANTA MARIA DE MIÑO

A legua y cuarto de Puente deume, teniendo la rada de Sada al Oeste, se alcanza esta antigua bailía, dependiente del monasterio de Montefaro, en Burgo del Faro o Santiago del Burgo, a cargo de los caballeros templarios, lo que prueba juntamente con la existencia de Canónigos de San Agustín, en Breamo, la importancia que tuvo el camino que describimos.

Del templo sólo persiste en pie la cabecera rectangular, cubierta de bóvedas de crucería cupuliforme, cuyos nervios se apoyan en columnas acodilladas. El arco de ingreso es de directriz apuntada sobre pilastras. La nave fué derribada hace algunos años. El edificio pertenece al ojival de la segunda mitad del siglo XIV.

BEMANTES

Población cercana a la anterior, en terreno elevado, entre los ríos Bajo y Lambre, con su iglesia de Santo Tomé, sin especial interés, fuera de ser un hito de nuestra ruta de peregrinación extranjera.

PUENTE DO PORCO. (Miño).

A un kilómetro antes de la desembocadura del Lambre, en la ría, se alza esta población, que debe su nombre al puente de tres arcos escarcanos, donde el señor de Andrade, a quien se debe su construcción, colocó como blasón de su casa un jabalí.

El paisaje allí formado por la ría, el puente entre setos vivos de castaños y eucaliptus, pinos y otros árboles, que con sus ramas besan las aguas del indeciso mar, y la elegante agrupación urbana, es digno de un Turner.

Prosiguiendo, se entra en *San Pedro de las Viñas*, que tiene al Este la ría de Betanzos y al Oeste el Ayuntamiento

de Bergondo y su matriz, Santa María de Azogue, de la que viene a ser como un arrabal. Su denominación procede de las muchas viñas que hubo, y aún hay en su término.

En el sitio llamado La Magdalena estuvo el hospital para leprosos, que con su capilla fundó Fernán Pérez de Andrade. Está en pie, reconstruída.

SOUTO

Media legua antes de Betanzos, y a la derecha de su ría, se pasa por este pequeño lugar, que tiene iglesia de Santa María, de patronato del conde de Maceda.

TIOBRE

(*San Martino*).—A la derecha de la ría, y en posición eminente, se levantó la primitiva ciudad *Brigantia*, del nombre del fundador, pues según frase del monje cisterciense Walfrido, de la abadía de Meira, que escribía en 1503, “*Brigus aedificat Brigantium in Gallaetia ad litora maris super montem Tibarum (Tiobre)*”, lo que confirman otros textos antiguos, quedando además otras señales, como el lugar llamado *Betanzos “o vello”*, y los datos históricos referentes a la iglesia de San Martiño, amén de otros varios vestigios en la población, que persistió hasta su traslación a la orilla opuesta, en el castro de Unta o Untia, por privilegios de Alfonso IX de León, en 13 de febrero de 1219.

Aunque algunos quieren retrotraer la construcción de su iglesia al siglo VII, atribuyéndola a los suevos, a causa de un dragón que hubo en el campanario, su estilo es románico. Consta de una nave con cabecera rectangular, y cubre su presbiterio con bóveda de cañón (segunda mitad del siglo XII). Ostenta dos magníficas portadas, formadas por columnas, sobre cuyos capiteles descansa el doble arco rebajado.

Al pie de Tiobre, y al oriente, pasa el camino antiguo, del cual tomó el nombre el famoso santuario de *Nuestra Señora*.

ra del Camino o de los Remedios, en las proximidades de Betanzos.

Data su erección de fines del siglo XVI, habiéndose terminado su construcción en el primer año del siglo siguiente, según la inscripción que se ve en la bóveda del templo, y dice:

“Esta obra se acabó a 9 de octubre de 1601 años, siendo rector Antonio Martínez Prol, y mayordomo, Juan Díaz Camarero.

Llamóse en un principio de Riba-Cavada, por los trabajos que hizo para encontrar la imagen, don Rodrigo Bermúdez de Osorio, señor de Misericordia, y dueño de los cotos y lugares de San Pantaleón das Viñas, a quien se le apareció la Santísima Virgen, avisándole que si se le aparecía una luz, cavando en aquel sitio, encontraría una imagen, debiendo levantar en el mismo lugar un templo con la advocación de los Remedios. Así lo hizo el piadoso varón, y fué hallada una imagen de piedra, admirablemente esculpida, en muy buen estado de conservación, al estilo bizantino, y que hoy obra en poder de un particular.

La imagen actualmente venerada, procede de una donación hecha hacia 1650.

BETANZOS

La fundación de Betanzos, la *Brigantium*, de los antiguos, se pierde en la niebla de los tiempos pretéritos. Indudablemente, y por los restos hallados en sus esteros—es más que que presunción—debió conocer al hombre lacustre, que en la placidez y hermosura de aquellas aguas de una paradisíaca ribera, y en las que se reflejaban, como en un espejo, sus aéreas viviendas, hallaba a la vez defensa y sustento.

En esta comarca donde se multiplican y desarrollan los valles, al pie de las verdes colinas y al margen de las plácidas aguas los “*collium habitatores*”, levantaron sus viviendas. De aquí que de este país tan poblado, es probable que, como dicen las crónicas irlandesas, salieran y tornaran las

expediciones de Ith, el hijo de Breogan, así como las de Golam, nieto de este último.

Más tarde, el crecimiento de la iniciada urbe, las invasiones sucesivas de las nuevas gentes, la importancia estratégica de su situación, que la hacía como llave de la rica comarca en que se asentaba, hubieron de hacer que se buscara un lugar más seguro y de más fácil defensa; y fué edificada, según escribió en su "Crónica latina", el citado monje cisterciense. El monte Tibarum que cita el fraile es la altura de Tiobre, a la otra parte del río Mandeo.

Cuando llegó para esta región aquella suprema hora en que el romano conquistó definitivamente el suelo gallego, el cónsul, Decio Junio, se apoderó fácilmente de la ciudad brigantina.

Durante este período experimentó Betanzos los efectos de un gran terremoto, y presenció el paso victorioso de Julio César, en su campaña de Galicia.

No sometidos aún del todo los galaicos, vino Augusto a nuestros países, y después de la batalla de Persenum (Presedo-Cesuras), puso cerco a Brigantium, fortificándose para ello en la altura del castro de Unta, lugar donde más tarde había de tener asiento definitivo el hoy Betanzos.

De estos tiempos nace el que se llamó *Brigantium Flavium*. Betanzos debe a Flavio Vespasiano mercedes y beneficios, tales como el derecho de ciudadanía romana, y la reconstrucción de sus muros.

La subsiguiente dominación sueva hizo sentir sus efectos en los primeros tiempos, en todas las Mariñas. A esta época se contrae la fecha, en que la población brigantina se acogió a su antigua acrópolis, del castro de Tiobre, fuerte e inexpugnable, por lo alto y agrio de su acceso, apoyada además por los seis castros que la rodean, pues la primitiva Brigantium fuera destruída por Flumarío, quedando así despoblada, y en el olvido y silencio en que los suevos la dejan.

Cuando la numerosa población monástica de Galicia, durante los últimos años de la dominación sueva, fué creando centros religiosos, volvió poco a poco la población a la vida de pasados tiempos, y así la capital mariñana recobró, en

parte, su pérdida importancia, tanto, que a la invasión de los árabes en Galicia, se posesionaron de ella, prueba de lo que significaba y valía Betanzos en aquellos días.

A las correrías e incursiones árabes siguieron las de los normandos, que tantos daños causaron en la ciudad y su comarca, hasta que fueron expulsados y castigados durante el reinado de Don Ramiro.

Anteriormente, y siendo Rey Mauregato, fueron testigos los muros de Betanzos del heroico valor de sus hijos, que en el lugar llamado desde entonces, en recuerdo del hecho, Valdonceel, derrotaron a los árabes y rescataron del poder de estos las doncellas que conducían, en pago del odioso tributo con que Mauregato pagaba, deber la corona al moro.

Durante el breve período en que don García fué Rey de Galicia, tuvo aquél su corte en Betanzos; pero antes, en 969, sufre un nuevo ataque y saqueo por los normandos.

No bien repuesta de estos quebrantos, la excursión de Almanzor (997) vino a hacerle experimentar otros y más crecidos daños.

Pasados estos tormentos, los contratiempos en el desarrollo y crecimiento que los puertos gallegos tuvieron en el siglo XII, el de Betanzos fué uno de los que primero los experimentaron.

La traslación del asiento de la ciudad del castro de Tiobre al de Unta, hecha a instancia de los moradores, y sobre cuya fecha no estaban de acuerdo los que historiaban este punto, está fuera de duda, que se verificó en 1219, según privilegio rodado expedido en Valencia del Campo por el Rey Alfonso IX de León, fecha 13 de febrero, y que en otros curiosos e importantísimos documentos publica César Vaamonde Lores, como "Apéndice VII", en su interesante obra "Ferrol y Puente deume". En dicho documento se da ya a Betanzos el título de "Villa".

El castro de Unta era propiedad entonces del monasterio de Sobrado, que lo adquirió por donación de los Traba, y dicho monasterio tuvo que hacer renuncia del castro y las tierras que lo rodeaban entre los ríos Mandeo y Mendo, para que Alfonso pudiera ordenar la traslación de "Villam de Betan-

ceis ad Castrum Vntia ad instantiam petito habitatorum ipsius Villae”.

Sufrió Betanzos por primera vez en 1366 los efectos de una terrible peste, que contribuyó grandemente a que la población decayera. Igual calamidad afligió a la ciudad en 1404, y en 1415, especialmente este último año, en que fué tan espantosa la mortalidad, que no habiendo ya hueco en los cementerios del pueblo fué necesario dar sepultura a los cadáveres en las afueras. Data de aquí el que la ciudad tomase por su patrono a San Roque, a cuya milagrosa intervención, que invocó todo el vecindario, se debió la terminación de la asoladora plaga.

Betanzos, después del fratricidio de Montiel, tomó parte a favor de don Fernando de Portugal, en sus pretensiones; pero la llegada de Dugueselin hizo que el pretendiente abandonase a Galicia, y recobrado por la casa de Andrade el poder que tenía de atrás sobre la villa, siguiese ésta así la causa del de Trastámara, sufriendo el sitio puesto por el duque de Lancáster como aspirante al trono español. En el siglo XIV tuvo tal importancia el desarrollo del comercio y navegación en Betanzos, que sus habitantes fueron como los genoveses de España.

Por su reconocida fidelidad tuvo tal protección, que Enrique IV elevó la villa a la categoría de ciudad, y le otorgó, entre otros privilegios, la ratificación de sus renombradas ferias francas, que debían su creación a Pedro I, pagando así los servicios prestados por la ciudad en defensa de los derechos de la corona, tan combatidos por las turbulencias que agitaban a Galicia, durante cuya guerra de las Hermandades, Betanzos se rebeló contra la pretensión de continuar en el señorío de la población Nuño Freire de Andrade, cuyas tropas derrotó, lo mismo que las del conde de Benavente, que intentaban adueñarse de Betanzos, aprovechándose del desorden que con motivo de aquella guerra reinaba en Galicia. Efecto de aquella rebelión, el palacio que los Andrades tenían en la ciudad fué saqueado y destruído.

Llegada para Galicia la paz que trajo el reinado de los RR. CC., pudo la ciudad alcanzar tal prosperidad, que fué

tres siglos capital de la provincia, y una de las principales poblaciones de Galicia. Dichos monarcas ratificaron algunos de los amplios privilegios de Enrique IV, por los servicios prestados con la pacificación del país.

El clima benigno de que disfrutaba, la feracidad de su verde y risueña campiña, y la abundancia de excelentes pescas de sus aguas, hacían a Betanzos importante puerto de exportación.

Tal abundancia y tal excelencia de clima fueron agentes poderosos para el crecimiento de la población. Por eso, por ciudad realenga, y por su prosperidad, acudieron a Betanzos desde comienzos del siglo XVI las principales familias solariegas, no tan sólo de las cercanías, sino de las más lejanas, algunas que sin vivir en la ciudad, en ella tenían sus casas, motivo por lo que se llamó a este pueblo Betanzos de los Caballeros. Una de las más principales, sino la primera, de las familias avecindadas de más atrás, fué la de la poderosa casa de los Andrade, que había tenido en su mano el señorío de la ciudad, familia semirreal, y cuyo origen se pierde en los tiempos pretéritos. A uno de sus deudos, el gran Fernán Pérez de Andrade "o bóo" (el bueno), se debe el soberbio convento de San Francisco, y a otro, Nuño Freire de Andrade, la reedificación de las iglesias de Santa María de Ozougue y de Santiago. A Andrade "o bóo" se le atribuye el privilegio de batir moneda.

De tiempo de los RR. CC., que visitaban la ciudad en 1487, de vuelta de su peregrinación a Santiago, data la reconstrucción de las hoy desaparecidas murallas de Betanzos, y la creación de la antigua provincia de su nombre, suprimida con la reforma de 1834. De paso para La Coruña lo hicieron procedentes del Ferrol, doña María Ana de Newbourg, esposa de Carlos II, y su hermano don Luis de Baviera, gran maestre de la Orden Teutónica; fué el 8 de abril de 1690.

Cuando la invasión francesa de 1809 se apoderaron fácilmente de Betanzos las tropas de Sault, que venían en persecución del inglés Moore.

Este, para detener al enemigo, voló el Ponte Novo y el de las Cascas, destruyendo la documentación de la Casa Consis-

torial, saquearon las iglesias, excepto la de Santiago, no librándose de la violencia y el robo los particulares, y comiendo otras mil tropelías.

En 1823 se demolió la antigua torre de las murallas, llamada de *la Caramona*, que estaba sobre el Ponte Vello del Mandeo. Se llamaba así por la cara de un animal mitológico o heráldico, esculpido en la parte inferior. Era dicha torre, según aseguran, de gran mérito, y recordaba también las armas de la ciudad, pues hallábase sobre el puente, y en sus fachadas laterales tenía esculpidos en cada una tres roeles.

IGLESIA DE SANTIAGO.—La ciudad de Betanzos es para el arqueólogo un campo de estudio que la hace muy estimable. Entre sus monumentos descuellan sus iglesias, y si bien ligeramente, nos ocuparemos en ellas.

La fundación de esta de Santiago corresponde al siglo XI, según se desprende de los documentos de la cofradía de los Alfayates (sastres), por los que aparece que esta cofradía, una de las más antiguas de España, tenía su asiento en la parroquial de Santiago en el año 1200.

Este templo, de los más hermosos de Betanzos, bien proporcionado, esbelto y majestuoso, a pesar de la reedificación hecha a comienzos del siglo XV, conserva aún los principales caracteres románicos en las fachadas principal y laterales, éstas, algo modificadas, y las columnas del interior de las naves, en las que se observa algo de la inclinación, que tan pronunciada es en la colegiata de Sar, de la ciudad compostelana.

Efecto de la reedificación, muchos la juzgan de la época de transición de nuestro románico terciario al ojival, por ofrecer a la vista más de un detalle de este estilo, tal cual largas y hermosas ventanas, que se abren en el ábside. Es el pórtico ligeramente ojival, notable por sus archivoltas, en una de las cuales se ve a Jesús entre los doce Apóstoles, y en su tímpano campea la figura ecuestre del Apóstol, como en las iglesias de Santiago. Apoyándose en que a la imagen del Apóstol acompaña la de una doncella, quieren algunos que sea esto como recuerdo de la protección de Santiago en la batalla de Clavijo, ligada a ella la antigua y hoy desaparecida danza

de los sastres, que se celebra en Betanzos. En aquella curiosa danza figuraban seis doncellas, cada una con su pañuelo en la mano, y uno vestido a lo moriseo, con un cetro de casca-beles al que iban siguiendo, y decían representaban a las doncellas del tributo.

En dicha iglesia fundó la hermosa capilla de San Pedro y San Pablo don Pedro de Bencura, párroco de la misma, y más tarde arcediano de Trastamara, en Compostela. La verja que cierra esta capilla es un hermoso ejemplar ojival del arte del repujado en Galicia.

Recuerdo de la reedificación de este templo por los Andrade, es la profusión de escudos con las armas de esta familia, que se ven por todas partes.

Tiene tres naves, separadas en cada lado por cuatro machones aislados, con los frentes escotados y las esquinas chaflanadas, y unas y otras, ocho columnas, más gruesas las de los frentes, un ábside central y otro al lado de la epístola, abovedados en abanico: el primero con largas y hermosas ventanas ajimezadas en los lados centrales, y rosetones en los otros paños, tres característicos canecillos por paño, y en los ángulos, estribos a cuatro resaltos, con cruces trapezoidales. El absidiol tiene ventanas ojivas de aspilleras y estribos a dos resaltos.

Según opiniones autorizadas, en el siglo XVI se construyó, a expensas del Ayuntamiento la torre del reloj, que está sobre el ábside izquierdo.

SANTA MARÍA DO AZOUGUE.—Hállase en el remate de la rúa Travesa, llamada así en el siglo XVI. La primitiva fundación data, según los historiadores, del siglo IX, y hubo de ser la primitiva parroquial de la futura ciudad. La jurisdicción ordinaria de la misma fué importantísima, pues además de la de su territorio, que era entonces todo el Castro de Unta, tenía la cura de almas de todos los hombres de mar de la ría de Betanzos.

En ella estaba y está instalado el Gremio de Mareantes, tan antiguo como la parroquial. Fué considerable la importancia de este Gremio, cuyo mayordomo ostentaba el título de

alcalde de mar, con una autoridad en aquellos tiempos, como hoy la de los capitanes de puerto. Su jurisdicción llegaba, al parecer, hasta las playas de Corme (Ponte Ces, Carballo)

El nombre de esta parroquia, al ser castellanizado su apelativo de Azougue (Mercado) por Azogue, aún cuando en la lengua oficial tenga igual acepción, olvidada ésta, se ha creído ver en Azougue que aludía al mercurio, generalizándose así la creencia de que hay debajo del pueblo un yacimiento de este preciado producto; a ello contribuye por otra parte la existencia de una extensa mina o camino subterráneo, cuya entrada principal se halla cerca del antiguo cuartel de Milicias. En este subterráneo apareció dícese, una lápida de plomo indicando el lugar del filón, o manifestando que la explotación se había suspendido por intrigas del señor marqués de Mos. Lo cierto es que nadie cree en la existencia del mineral de mercurio, y la sociedad explotadora que se formó, tuvo un conocido fracaso.

En los primeros años del siglo XV fué reedificada esta iglesia, y terminada la obra, consagróse en 1417, según reza la inscripción grabada en la fachada principal, al lado derecho de la puerta de entrada. Dice así, en gallego: *Esta iglia (iglesia) et cimenterio foi cosagrada o pir (m) eiro do (domingo) d. (de) mayo an (n) o di (domini) MCCCCX (et) VII (mil cuatrocientos dez e sete) (annos).*

Es la fachada del templo de buen aspecto, siendo de lamentar que el bellísimo rosetón que en ella campea, de gran desarrollo, lo hayan estropeado cegándolo y dejando en su centro una ventana cuadrada, destruyendo toda su ornamentación.

La portada, de gran valía artística, flanquéanla ocho columnas acodilladas con hermosos capiteles historiados, cerrándola un arco abocinado de medio punto, que lo forman hermosas archivoltas. Este arco es verdaderamente espléndido por su sentida y rica ornamentación de hojas y de figuras de pequeños arcos gemelos, bella y delicadamente combinados, en los que muchos han querido ver influencia de artistas árabes, cuando tan sólo son motivo decorativo de su tiempo, que igualmente se ven en otros monumentos, y cuyos arcos arrancados de flores trifolias, aparecen al aire como festón colgante.

A ambos lados, y en hornacinas respectivas, están la Virgen de la Encarnación y el Arcángel San Gabriel. En los costados de la iglesia se abre una puerta en cada uno de ellos, que aún cuando no tan labradas como la principal, contribuyen a la general ornamentación del edificio.

Como obra del siglo XIV, es ojival, con reminiscencias románicas, siendo tenida así por varios, como del románico terciario, pues su puerta tan notable como dejamos dicho, es todavía de medio punto. Es monumento digno de la importancia que se le concede, para estudiar hasta dónde llegó la influencia del románico sobre nosotros.

La reedificación llevada a cabo por un Andrade, quedó allí testificada por los blasones de la casa, prodigados por todo el templo.

El interior no desdice de lo hermoso de la parte externa. Es de tres naves y de tres ábsides. Carece de crucero, y tiene el techo de madera, pero algo lo hermosean los airosos arcos que separan la nave central de las laterales, y la luz que lo ilumina por los tres rosetones de la cabecera de las tres respectivas naves.

Las capillas absidales, de bóvedas ojivas y gruesos aristones, son bastante hermosas, aun cuando más al exterior, sobre todo el ábside central, de siete lados. Todos los ábsides tienen largas ventanas.

En el cuerpo de la iglesia hay algunos enterramientos de importancia.

En 1761, debajo del altar mayor de esta iglesia, y con motivo de las obras ejecutadas para colocar el retablo existente hoy, fué encontrada una grande y hermosa lápida mármorea, grabada en caracteres arábigos, sobre la que se ha escrito mucho, con mejor intención que acierto. Esta lápida relativamente moderna, debió ser traída por ofrenda de triunfo, tal vez por algún marino, que la tomó durante la guerra contra los sarracenos. La inscripción es larguísima, y evidencia que es una lápida sepulcral. Al presente se halla en el Museo Arqueológico Nacional. Díjose correspondía al príncipe Hamnard III, muerto en la batalla de Pontumio, con el que quiere relacionarse la ceremonia que se ejecutaba en una

de las procesiones de la ciudad, en la que un personaje vestido a la morisca, y llevando del diestro un camello, llamaba en una de las puertas de las casas del recorrido, y correspondían al llamamiento, sirviendo a los ocupantes un refresco.

IGLESIA DEL EXCONVENTO DE SAN FRANCISCO.—Suponen la fundación de este monasterio, coetánea del de La Coruña, en 1214, aun cuando lo general es atribuirlo a 1219, no siendo así tan grande la diferencia en las fechas. Lo que está fuera de dudas es que Fernán Pérez de Andrade "o bóo" lo reedificó en 1385, dotándolo y protegiéndolo en tal forma que llegó a albergar a ochenta religiosos y sostener clases de Gramática, Música, Filosofía y Teología, saliendo de sus claustros hombres eminentes que ilustraron su religión y Galicia, ora con sus escritos, ora con sus predicaciones en los países de América.

De él sólo nos resta la iglesia. El convento ha desaparecido, y aun cuando se conservaba el hermoso claustro ojival de columnas pareadas, que hemos alcanzado la dicha de contemplar, la destructora mano del hombre, a pretexto de imaginarios peligros, y para fines de interés particulares, lo derribó, privando así a Betanzos de una de sus más bellas joyas arquitectónicas.

La iglesia es ojival, de una sola nave y forma de cruz latina, y un solo ábside. En el muro S. del crucero hay un gran roseón, abierto de nuevo actualmente, y correspondiente a él, y en el muro N., una hermosa ventana, flanqueada por airoas columnas y adornada por un arco de relieve, que alumbran esta parte del templo.

No es de menor mérito arquitectónico que la iglesia de Santa María, y en el centro son de admirar la puerta principal ojival y abocinada, de sencillas volutas, sostenidas a cada lado por tres columnas acodilladas con capiteles historiados, y basta ornamentación con escudos de los Andrade, hojas y otros varios relieves; en el tímpano, la Adoración de los Reyes, éstos a la izquierda, y a la derecha, San Francisco, de rodillas y con los brazos levantados en actitud de orar. La puerta lateral, menos importante, da ingreso al templo; es de igual estilo que la anterior, abocinada, con archivoltas forma-

das por simples bóvedas sin tímpano, y todo sin otro adorno que un junquillo, que arrancando del suelo va a lo largo de las jambas, y tan luego como domina la imposta rompe en zigzag, formando la única ornamentación del arco. Las columnas que sostienen a éste, tienen capiteles, bien acusadas las hojas, y franqueando la puerta a ambos lados, en sus ménsulas correspondientes, están a la derecha, la Virgen, y a la izquierda el Arcángel San Gabriel, con el rollo o filacteria, en la que está la leyenda en caracteres góticos, tan cara a los Andrade, de "Ave María gratia plena". El ábside, de agradable perspectiva, es de siete arcos y cuatro largas ventanas con adornos de puntas de diamante, y lindo óculo que daba luz a la capilla. El cornisamento es sencillo, pero son curiosos los canecillos que le sustentan, y más aún las cabezas de los estribos, por hacernos ver de bulto y en su frente, ora el oso, ora el jabalí de los Andrades.

Dos cuerpos pequeños, más bajos y más cortos que los brazos del crucero, dan a esta parte del templo aspecto curioso y extraño. No parece sino que esta adición flanquea lo que pudiéramos denominar capilla central, y que fueron construídos para hacer las veces de los ábsides que faltan, conservando aún las ventanas más cortas y no tan ornamentadas, pero iguales a las del ábside.

En la parte exterior de la iglesia aún se ven interesantes restos de pinturas murales.

Fué San Francisco la iglesia preferida por los señores e hidalgos de la ciudad para sus enterramientos, así está lleno el templo de arcos sepulcrales, sarcófagos, estatuas e inscripciones funerales, que hacen de él un panteón de la nobleza gallega, muchos de sus miembros ilustraron la historia del país. Los Figueiroa, Mezquita, Vilouzas, Maceda, Bañobre y otros duermen allí su último sueño...

De entre todos estos sepulcros sobresale por su importancia, y la del personaje cuyos restos guarda, el del famoso Fernández Pérez de Andrade "o bóo", gran protector del convento reedificado por su cuenta, como se desprende de la inscripción que rodea su tumba, y dice: "Aquí jaz Fernán Pérez de andrade cabaleiro que feço este noinsteiro anno de nascemento

donoso sennor Ihesucristo de mil e trecentos et oitenta et sete annos”, así como la otra inscripción que en lo alto de los extremos del crucero hay trazada sobre enorme jabalí, y en la que consta que: “fernan peres dandrade cabaleiro fezo todo este moinsteiro”.

El sepulcro, de buena traza y mejor mano, descansa sobre los animales simbólicos de las armas de los Andrades: un enorme jabalí y un oso de igual tamaño, que le sirven de soporte, y contribuyen a la general ornamentación, que si hoy se halla arrumbado a un costado del templo, debió ocupar, sino el centro del crucero, por lo que está labrado por sus cuatro caras, tal vez la entrada de la capilla mayor, al lado de la epístola, como el de su mujer, doña María Pardo de Figueiroa, en el del Evangelio, sepulcro este último del que tan sólo quedan noticias.

Por los lienzos de la capilla mayor corren los bajo-relieves que se ven al frente del sepulcro, referentes unos y otros a las cacerías reales y efectivas, a que tan aficionado era el que yace en el sepulcro.

La caja de la sepultura ostenta en su frente parte del bajo-relieve referente a la cacería, y en su cabecera y pie, el escudo de armas de tan noble familia. La estatua yacente que le representa, con indicios de que se quiso reproducir en ella el personaje, nos lo demuestra vestido de guerrero y con tres perros echados a los pies, y escoltados por un sacerdote, que, de rodillas y en actitud de orar, se levanta al medio, y en el borde de la urna por un ángel, colocado a la cabeza, arrodillado también, altas las alas, las manos como quien está en oración, y tiene bajo su amparo el alma del finado.

La inscripción del sepulcro de Andrade no es la única que figura en gallego; otras varias hay abiertas en lápidas de paredes, como la de Fray Alonso Pernas, obispo “de Marrocos que finou ano de M. cccxxxv”, la del provincial Mayal, ministro “que foi de provincia de Santiago que finou a deca-necer de junio ano de M CCCC LXXXI”, y otras varias como la de Pérez de Vilousaz, que dice así: (Epitafio con estatua yacente de caballero armado). *Aquí jaz García Péres de Vi-*

lousaz filio de lopo García de Vilousaz que finou ano domini mil catrocentos duos. (1402).

La hermosa capilla ojival existente entre la iglesia y el ingreso al claustro fué destruída, y con ella varias sepulturas.

Antes de concluir debemos hacer constar que la fecha que figura en la inscripción sepulcral de Fernán Pérez de Andrade no se refiere a la de su muerte; pues esta tuvo lugar en 1397, sino a la de la terminación del monasterio, en 1387, cuyas obras comenzaron en 1385.

Dice así:

En el mismo convento Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade *Fernan Pz Dandrade* (Escrito en la esclavina) "*Aquí jaz Fernan Perez Dandrade cavaleiro que fezo este moesteiro anno do nacemento do noso Sennor Ihesucristo de mil e trescentos et oitenta et sete annos*".

El solar que ocupa la iglesia, y donde estuvo el convento fué de la casa que los templarios tuvieron en Betanzos, y en la que después de la supresión de aquella Orden se estableció el seráfico instituto. No tuvo al principio la extensión que llegó a alcanzar, habiéndose ensanchado en el siglo XVI, hasta comprender en su recinto parte de las murallas de la ciudad. El monasterio sufrió un incendio en el siglo XVIII. Varias fueron las capillas y otras fundaciones de ilustres familias, En la "Historia de Betanzos", de Martínez Santiso, pueden verse detalladas.

CONVENTO DE SANTO DOMINGO.— Hállase sito en la plaza del Campo, en el lugar ocupado por una antigua iglesia o capilla, que era ayuda de San Martín de Brebi.

Comenzada la obra a mediados del siglo XVI, fué ampliada haciendo nuevas reformas y mejoras en 1700 y 1714. Tuvo gran importancia y contribuyeron a su engrandecimiento las más distinguidas familias de la ciudad. En el convento dábase la enseñanza completa de filosofía y humanidades. El patronato del convento recayó en los condes de Taboada, los cuales poseen dos magníficos panteones, uno a cada lado de la capilla mayor, donde están sepultadas varias personas de esta familia.

La iglesia no tiene nada de particular. Merece mencionarse la capilla de la Virgen de los Dolores, cuya imagen es objeto de gran veneración.

CONVENTO DE LAS ANGUSTIAS.—Es de igual fábrica que todos los construídos en el siglo XVII, y se halla sito en la calle de las Monjas, junto al *Ponte Vello*, a orillas del Mandeo.

El templo, de sólida construcción, es todo de sillería, exteriormente tiene una bóveda de media naranja sin cuerpo de luz; pero con una pequeña linterna.

CAPILLA DE SAN ROQUE.—Levantóse a comienzos del siglo XVII, siendo la tercera dedicada a dicho Santo en la ciudad, que lo eligió por su Santo Patrón, costeadada con las limosnas de los vecinos; está situada en la plaza del Campo, y hoy restaurada, tiene bastante culto.

CAPILLA DE LA MAGDALENA.—Es la procedente del hospital de San Lázaro, que para los leprosos fundó Fernán Pérez de Andrade, extramuros de la población, parroquial de San Pedro das Viñas, al NO. de la ciudad. Ya anteriormente poseía otro hospital de este género, pero insuficiente y pobre, lo acrecentó Pérez de Andrade. Fué reconstruída y mejorada hacia el último tercio del siglo XIX, y, aunque poco, conserva algún culto, actuando de santuario para una romería, que inicia todas las del año en los alrededores de Betanzos.

BRAVIO

Dejando a Betanzos, el camino conducía a este pequeño poblado, que posee iglesia consagrada a San Martín, y a media legua del primero se llega a *Mondoy*, perteneciente al Ayuntamiento de *Oza* sobre la margen izquierda del Mendo. Su iglesia parroquial lleva el título de Santa Cruz.

PERZOMILLOS

Se levanta un cuarto de legua más adelante, en un llano que domina las mariñas de Betanzos. La iglesia parroquial de San Pedro no ofrece nada digno de señalarse; hay restos de un convento, que se dice perteneció a los Templarios.

CARRACEDO

Es una pequeña población del mismo Ayuntamiento de Oza.

CINES

Al mismo pertenece este antiguo poblado, donde el conde don Hermenegildo y su mujer, doña Paterna, fundaron el monasterio de San Salvador, el año 902, y acotó sus términos Ordoño II, en 911. De la primitiva iglesia mozárabe, sólo se conserva un capitel con su correspondiente fuste, ambos de mármol, y un típico modillón de perfil, de nacela con lóbulos.

Es de planta basilical de tres naves, al fondo de las cuales se abren otros tantos ábsides cubiertos con bóvedas nervadas de las llamadas de abanico. En el ábside central se abren altos y estrechos ventanales ojivales: las naves, divididas en nueve compartimientos por arcos formeros y transversales apuntados, cúbrese con madera, y se iluminan por dos rosetones, uno en el testero, y otro en la fachada. Tiene arquitectura ojival en el interior del ábside y tres puertas de arcos apuntados, que en la principal descansan en dobles columnas, y se adorna su tímpano con las efigies del Salvador, mostrando sus llagas, acompañado de San Benito y San Bernardo, y en la Norte, con las mismas columnas y tímpano, ocupado por la Adoración de los Reyes.

Toda la fábrica es del siglo XIV.

LAS TABLAS

Lugar del Ayuntamiento de Oza, feligresía de Santo Tomé de Salto.

MANDAYO

A ocho leguas de Compostela y dos de Betanzos, pertenece al Ayuntamiento de Cesuras, y está en terreno quebrado, aunque ameno por su abundante arbolado; su iglesia de San Julián es modesta. El camino discurre entre esta feligresía y *Brazad.*

BORRIFANS

Una legua adelante, entre montes, valles y fértiles colinas, se arriba a este pueblo, que tiene iglesia de San Pedro, bastante capaz.

MEXIA (*San Cristóbal de*)

A cinco leguas y media de Santiago, es capital de un Ayuntamiento, y se asienta al NE. del alto de Santa Cristina, en un llano, por donde discurren varios riachuelos, que unidos después, forman el río Samo.

Su iglesia parroquial se titula San Cristóbal. La villa cuenta 755 habitantes.

La torre de Mexia, en la puebla, con la que timbra sus armas este Ayuntamiento, llevaba anejo el señorío de esta tierra. Disputóse durante largo tiempo entre los caballeros de dichos estados y la mitra compostelana.

En 1401 existía ya dicha fortaleza, siendo derrocaada por los Hermandinos, en 1467; pero la mandó reedificar, tan pronto como se posesionó de su sede, el Arzobispo don Alonso de

Fonseca. Estaba situada a la margen del río Samo, afluente del Tambre.

Don Antonio de la Iglesia (*) da copia de una inscripción que dice existir en el dintel de la puerta de la torre del Homenaje, y lee así: "Esta casa fece don Gonzalo Diaz de Mexia a su Moler M. Pres".

En ella aparecen las armas de esta familia, consistentes en tres fajas; pero sin las ocho aspas que añadieron más tarde, por haber asistido un antepasado a la batalla de Baeza.

Se halla en ruinas.

Siguen las aldeas de *San Cristóbal*, *Puente-Carballo*, *Abe-lla* y *Barbeiros*, muy próximas unas de otras, y por último, *Poulo*, distante cuatro leguas de Santiago, formado por varios lugares, siendo el más céntrico *Calle de Poulo*, con su iglesia de San Julián, que cuenta doscientos habitantes. Su nombre, que de suyo recuerda un camino principal antiguo corresponde al que pasaba por aquí, originariamente una vía romana, de la cual quedan restos, utilizada por los peregrinos, por cuya circunstancia es conocida aún con el título de Camino Francés y de los Pelengrinos (sic), que venían a Compostela. Aquí pernoctó en su viaje a Santiago Felipe II, como reza una inscripción que dice: *En esta: csa-poso: el Rei: d: Phelipe: azs d ivno: 1554.*

Figuraba en el dintel de la puerta principal, bajo un bien labrado escudo, orlado con tres flores de lis y un castillo; al ser modificado el portal, pasó a una de las jambas, quedando el escudo como dintel. El edificio, bastante espacioso, de cuerpo alto y bajo, aún se conserva en buen estado.

La capilla de Nuestra Señora de la Merced, en esta parroquia, es del Renacimiento, y contiene las imágenes de San Julián, Santa Rita y la Virgen de los Dolores, de buena talla.

Desde aquí, la ruta continúa con la procedente de La Coaña, camino secundario, por los lugares de Brean y Vilavela.

N. P. G.

(*) "El Idioma gallego", p. 39. Tomo 41.

VII

CAMINOS SECUNDARIOS

DE SANTIAGO A FINISTERRE

Santiago de Compostela.	0	km.
San Lorenzo de Trasouto	1	"
Lamas	1	"
San Esteban de Covas	6	"
Agua Pesada (arroyo y lugar)	1,2	"
Suavila (monte)	1	"
Trasmonte	2	"
Burgueiros	0,5	"
Puente Maceira. P. Maseda (Sobre el Tambre)	0,6	"
Barquiño	1,25	"
Chancela	0,50	"
Cotón (Bordeando Negreira), va quedando al SO.	1	"
Zas	3	"
Banete (Divisoria entre el Barcala y el Tambre)	3,50	"
Petia (Al SO. Monte Lebreiro)	1	"
Vilbaserio	4	"
Cornado	1	"
Maroñas (Maronhas)	5	"
Laje. (Bordeando el Monte Aro por el N., 672 m. de elevación	5	"
Corzón	3	"
Puente Olveira. Albarado. (Sobre el Zas o Jallas)	1	"
Santiago de Olveira	1	"

El Hospital	4 kms.
Figueroa	2,50 "
Castro	1 "
Fuente Santa	3,6 "
Ermita de San Pedro	1 "
Cée. (Villa Sesé)	4 "
Estarde. (Playa). Queda Corcubión al SE.	3 "
Sardiñeiro	2 "
Mallas	1,5 "
Duyo (San Martín)	2 "
Finisterre	2 "
San Cristóbal de Finisterre. (Está a un kilómetro de Santa María de Finisterre, hacia el Mediodía, jun- to al Cabo de su nombre)	1 "

Santiago - Finisterre

“Haz que estos mis dos hijos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en el reino tuyo”. Dijo María Salomé postrada ante el Divino Maestro en unión de sus hijos Santiago y Juan, y haciendo honor al anhelo de aquella madre ambiciosa, Jesús otorga a su discípulo más vehemente y fogoso el galardón de ser el primero en entrar en su Reino como Potromártir del Apostolado; por eso otra vez más sentimos en nuestros corazones la irresistible atracción ecuménica de Compostela, y de nuevo todos los caminos que conducen a Santiago se pueblan de peregrinos y romeros, anhelosos de postrarse ante el Apóstol, pilar de fe cristiana y clave de la gloria y grandeza de España.

Atrás queda el panorama pétreo de la urbe soñadora y se desarrolla el paisaje de la Mahía, tierra baja, frondosa, cubierta de pinares, jalonada de esmeraldinas riberas con saltarines regatos y boscajes umbrosos y deleitables. Pasamos *eremitorio de San Lorenzo*, el pequeño poblado de *Lamas*, a la vera de un regato que fluye al Sarela, que discurriendo hacia la izquierda, se aleja de nuestro camino, y llegamos

a Covas, cabe el regato de Agua Pesada, y, después de salvarlo, a la aldea de su nombre, al pie del monte Suavila, en tierra de Altamira, cuyas ruinas quedan al mediadía, atalayando el valle.

Dos kilómetros más adelante está la parroquia de *Trasmonte*, que como su mismo nombre indica, se halla efectivamente al otro lado del Suavila. Tiene 708 habitantes, dispersos por toda esta falda, que va en declive hasta las orillas del Tambre, al que se llega cruzando por *Burgueiros*, divisándose en admirable paisaje *Puentemaceira*, antiguo puente del viejo camino un tanto alomado, posiblemente obra románica, con tres ojos, los laterales, de medio punto, y el central, apuntado de pretilos próximos, lo que le hace bastante estrecho, como todos los de su época. El río, claro, diáfano, retrata sus riberas como límpido espejo, en el que las piedras de su pétreo lecho afloran como flotantes tortugas acá y allá, rompiendo la corriente en susurros leves. Trescientos metros aguas abajo se halla el que da paso a la carretera, de moderna construcción, 125 metros de largo, tres arcos de 17,50 m. de luz cada uno, y tres pontones a cada lado de 5,80 m. por ojo; su fábrica, limpia, de sillares claros, pone un contraste al lado de este vetusto y venerable, pero casi intransitado puente. No obstante, el paisaje en este es más garimoso y parece como si el mismo camino se complaciese en sus curvas al tratar de subir la próxima colina entre pinos, eucaliptos, y rústicas casas antes de llegar a Barquiña y a Cotón, arrabal de Negreira, o mejor dicho, el barrio de más honda enjundia de esta verdadera capital del Condado de Trastamara.

Ha quedado a nuestra derecha Portor, iglesia matriz de Ponte-Maceira, y hemos entrado en el campo de la feria de Negreira, en este su barrio de Cotón, en donde encontramos la carretera, que viene como a darnos la bienvenida al pasar cabe los soportales del Pazo de Cotón, bella construcción del siglo XV, con cuatro torres cilíndricas que le dan un aire inconfundible de aquellas edades, en que estas mansiones señoriales fluctuaban entre el castillo feudal y la residencia palaciega de prepotentes magnates. Fué propiedad de Mariño de Lobeira, y actualmente, de los condes de Altamira, que

tanto fueron y significaron en toda esta comarca. Tiene todo el aire de aquellos "chateaux" que en la Provenza se elevaron cuando aquella región fué residencia papal.

El Pazo está en un altonazo, posiblemente un castro céltico, como sospecha don José Cornide, en su trabajo manuscrito "Viaje de Santiago a Corcubión por Puente Maceira", que se conserva en la Real Academia de la Historia. El camino pasa bajo las ventanas de esta señorial fortaleza, y hay que atravesar bajó él por un pasadizo abovedado.

El título de condes de Trastamara fué creado por Alfonso XI para concederlo en 1326 con los condados de Lemos y Sarria al célebre Álvar Núñez de Osorio, comprendiendo desde el Tambre a la costa. Anteriormente también existió dicho señorío vinculado en los Traba, como lo vemos en el reinado de Doña Urraca, y días de Gelmírez, en don Pedro Froila, ayo de Alfonso VII. Por lo demás, Negreira, con sus 750 habitantes, nada de particular y digno de notar encierra. Pueblo esencialmente agrícola, no obstante haber sido capitalidad de uno de los partidos judiciales de la provincia, nada hay que acuse su pasada importancia, quedando en la actualidad reducida a cabeza de un municipio, ya que se anexionó a Santiago la administración de la justicia. El actual poseedor del título de este condado es el duque de Sesa.

Abandonamos la villa, no sin antes hacer una somera cita para recordar nuestro paso antes de Cotón, por *Chancela*, filial de Logrosa, inmediata parroquia de las márgenes del Tambre, con su pazo del siglo XIV, de los Varela de Limia, con torre cuadrada y falsas almenas, y portalada heráldica. Y ya, orillando Negreira por el Norte, estamos en *Zas*, habiendo atravesado el Negreira, tributario del Tambre, subiendo hacia el monte Libreiro, desde el que se domina el ameno valle de *Barcala* por su vertiente Nordeste; pasamos *Banote y Petia*, subiendo a la cumbre para ver los restos de un dolmen con foso y contrafoso, y piedras, que lo señalan de manera evidente como construcción megalítica. Después está Vilaserio, a unos cuatro kilómetros, y 135 habitantes. Desde aquí y poco después de *Cornado*, filial de San Pedro de Bugadillo, comenzamos a descender al valle de Ezaro, o Jallas, en la tierra

de Maroñas, con el monte Aro, de 672 metros, al fondo, y lo hacemos por la gándara que inspirara al gran poeta regional Pondal estos versos:

Ou da terra de Xallas feros corvos
 Que vagantes andas,
 sin pensar no destino,
 sin hoxe nin mañan;
 'quen poidera ser voso compañeiro.
 pol-a agreste soedá!...

Maroñas se halla efectivamente a una legua, no más de Cornado, humilde lugar de poco más de cien vecinos, dispersos por estas tierras de labor, con sus casas humildes en el centro de sus heredades, limitadas por árboles, que parecen presentar las caricias de la brisa marina. Desde aquí tomamos decididamente una dirección constante hacia el ocaso, bordeando el Aro por su ladera septentrional, salvando los barrancos de Albores con sus torrenteras de cantos rodados y deformes, así llegamos, después de una hora más de camino, a *Laje*, pequeña aldea distante de Corzón unos 3 kilómetros, que no hay que confundir con el Ayuntamiento del mismo nombre, cuya capitalidad se halla en la desembocadura del río Allones, en una ría sumamente abierta.

Una vez pasada dicha aldea, se desciende a Corzón, parroquia vecina a *Puente Olveira*. Por cierto que hasta aquí hemos venido siguiendo en no escaso trecho una calzada romana, a la que se refiere el señor López Ferreiro, en su obra "Historia de la S. I. Catedral de Compostela", tomo I, págs. 274-276, y decimos que en gran trecho, puesto que el paso del Tambre lo hacía por el Puente de Ons, unos cinco kilómetros más abajo de Ponte Maceira, puente del que asegura la tradición jacobea se hundió con los perseguidores de los discípulos del Protomártir del Apostolado; su recorrido era, pues, casi paralelo al nuestro por Gonte-Barçala-Ordoeste-Corneira-Bugallido-Fontecada y Pereira, salvando el Jallas por Puente Brandomil, aguas arriba de Puente Olveira, no lejos de la iglesia de esta última parroquia, y precisamente en la subida desde el río hasta ella hay inconfundibles restos de la calzada romana.

Desde luego, que tanto Corzón como toda esta zona de las márgenes del Jallas son abundantes en restos arqueológicos, y allí, en donde se profundiza un poco, no es difícil tropezar con inscripciones, fustes de columnas, vasos de vidrio, cerámica y otros objetos que demuestran bien a las claras que aquí hubo una importante población que recogía los riquísimos productos de la comarca para traficar con ellos, poniéndolos a disposición de los exportadores, desde los días de la colonización fenicia. Las próximas minas de wolfram, en Agualada, (Carballo), con sus ricos yacimientos, tan lucrativamente explotados recientemente, vienen a renovar la fama de esta tierra, que por su riqueza en estaño, hierro y otros minerales fué considerada como las verdaderas Casitérides de los fenicios.

¿No será, a buen seguro, esta abundancia y riqueza del subsuelo en yacimientos de metales el motivo de que se cruzase por numerosas vías romanas? Lo que no fué secundado en los tiempos modernos, y así vemos toda esta extensa zona de la provincia de La Caruña, poco menos que incomunicada, en lo que atañe a los modernos medios del transporte.

Pasado *Puente Olveira* y subiendo una pequeña pendiente, entramos en *Olveiroa*, cuya iglesia parroquial, dedicada a Santiago, aparece ya citada en el testamento de Ruisoga, donándola "CC soldos para restauramiento de dita iglesia", tiene en conjunto unos 160 moradores, en parte jalonando el camino en un conato de calle. Un poco más a la derecha y al Norte queda S. Martín de Olveira, donde se halló (en el lugar de Bretal) un cipo romano con la siguiente inscripción, que hace alusión a los transeúntes:

*D.: M.: Ti.: Pos / Maternvs / Rusti.-Fl / Avie: Vxsorie-
Pie / Ntissim E-Annor / XXXIV / D.- Ro.- Q: / Tra:- Sit:
T: t / Levis.*

Esto es: Diis Manibus Tiberius, Postumius Maternus Rustie Flavie Uxsori pientissime, annorum XXXIV. Die rogo, qui transis, Sit, tibi terra levis (Hubner, N.º 2.567).

Bordeando un castro, al Oeste de nuestro camino, y ascendiendo no lejos de las márgenes de un regato, a los cuatro kms., arribamos a la pequeña aldea de *El Hospital*, nombre que delata un establecimiento de albergue y descanso para

los peregrinos, aunque de él no tengamos más noticias que el nombre de tan minúscula aldea, perteneciente a la parroquia de Santa Eulalia de Dumbría, cuyo núcleo principal divisamos desde la próxima agrupación de casas, a la misma, perteneciente de *Figueroa*, distante del Hospital poco más de 2 kilómetros, y mucho mejor aún desde *El Castro*, otro kilómetro más al Oeste, en que la iglesia la hallamos como quien dice al alcance de nuestra mano, a unos 600 metros al Norte en un precioso valle, lleno de todas las galas con que pródiga naturaleza quiso enriquecerlo.

Pero, ¿quién podrá parar mientes en este paisaje de tierra adentro, si ya estamos en lo más empinado, en el pináculo, en la cresta del Monte Armada, a cuyos pies está rizando con eterna sinfonía sus blancas espumas y sus amplias ondas el mar de los Artabros!

CEE

Ante el magnífico espectáculo no hemos detenido el paso, ni en el pequeño poblado de *Fuente Santa*, con su poética y piadosa leyenda tan corriente en Galicia, y que es una variante de la narrada ya en Leboeiro, ni aún apenas en la *Ermíta de S. Pedro*, casi en las fuentes del arroyo Matadeiro, que va a morir en la vecina ría de Coreubiión, en la dulce ensenada de *Cée*, asiento del pueblo de este nombre.

No hemos de negar que estos últimos kilómetros del recorrido pudimos haberlos hecho por la limpia y clara carretera, que desde que divisamos Dumbría nos viene atrayendo con su cinta argentea a nuestra derecha; ya al coronar los altos de los montes de Cabral y Bujantes, nos atraía como el mar con el vuelo sinuoso y desconcertante de sus gaviotas, el zumbido de algún cansino camión que ascendía cor desesperante jadeo, pero ni siquiera lamentamos en aquella hora de ansiedad, por la próxima arribada a *puerto*, para que no creyesen los lectores que preferimos los caminos trillados a nuestra ya olvidada y deshecha vereda. Hay en ella mucho polvo de siglos, muchas piedras que hablan del pasado, muchos rincones que

quizás en su propio abandono tienen no sé qué de encanto, qué perfume indefinible, pero que es real y evidente, toda vez que no lo hallamos en las nuevas rutas recorridas con vertiginosa velocidad por los modernos medios de locomoción.

La que aquí nos sale al paso, es la que desde Coruña viene a Coreubión por Carballo, cruzando el edénico país por Bergantiños, enlazando en Bayo con la procedente de Santiago por Santa Comba; hasta aquí pudo conducirnos aún pasando por Negreira, si así lo hubiésemos deseado, y parte del valle de Barcala al río por el ramal secundario de La Braña; pero nos hubiéramos privado de hacerlo por la vieja senda de los peregrinos, no hubiésemos recorrido la zona del Jallas, en su parte más típica, ni Ponte Maceira, ni el Aro, ni Ponte Oliveira, traicionando así nuestros más caros anhelos, que son el seguir la escondida senda, por do han ido tantos santos virtuosos varones, que por el mundo han sido, diremos, glosando con libertad, algunas estrofas leoninas, sin que por eso dejen de recordarse muy a menudo por entero en casi todo el recorrido. Y ¿cómo no recordarlas si todo invita a ello, a alejarse de este mundo malvado, y en el campo deleitoso pasar la vida ni enviado ni envidioso? ¿Quién no se siente atraído con irresistible impulso hacia esta tierra nimbada por las santas tradiciones jacobeanas y por las leyendas de nuestros albores históricos? ¿Es que no estamos en los últimos confines del mundo antiguo, aquellos confines intangibles, y que sólo los poetas, con su inspiración soberana, como nuestro Séneca, en su *Medea*, se atrevieron a violar?

Venient annis soecula seris,
quibus oceanus vincula serum
laxet et ingens pateat tellus
Tethysque novos detegat orbes
nec sit tervis ultima Thule.

.....

Y a propósito de citas latinas apuntemos de paso las fundadas sospechas que tenemos, abundando en la opinión de López Ferreiro, de que este viejo camino que hasta aquí nos ha traído, es el mismo que trazaron los milites romanos

para llegar a la parte más occidental de las tierras conocidas, y nos inclina a ello el que sus restos, mal conservados, pero fehacientes, tienen todas las características de aquellas construcciones: la misma clase de empedrado sobre un verdadero mortero compacto, la manera de abordar las cuestas, como los inequívocos restos de la que aún existió en la península de Barbanza, etc. Es sin duda la ruta, que desde la mansión de Grandimirum (Brandomil) venía buscando esta costa de los Artabros.

Todo el paisaje parece desenvolverse en declive hacia la ría, en la que se alinea Cée, precisamente en el punto en que el río se hace femenino, y como tal, si pierde la dulzura de sus aguas, adquiere otra faz majestuosa de rizadas ondas, de escondidos senos, de rientes márgenes, como para brindar a la tierra nuevos encantos y mayores hechizos, entre lacustre y alpestre, y la arista del monte desciende suave hacia la ría. Cée parece mirar a Corcubión, más al Mediodía, como si fuera un recién llegado, al que hay que dar la bienvenida, ambos, retratados en el inquieto espejo de las plácidas aguas, éste en un espolón que avanza, aquel, en su recatado estuario, por el que surcan las lanchas pesqueras con las velas hinchadas por una brisa tenue y ligera, aura salobre, marina, respirada a pleno pulmón con verdadera delectación, como si en ella hubiese algo así como un nuevo principio vital de rejuvenecimiento, de frescura, limpieza y claridad más pura. Todo el paisaje parece como recién salido de las manos del Creador y puesto a nuestros pies, para encanto de nuestros ojos y alegría del espíritu. El río, como adivinando nuestros pensamientos clásicos, antes de perder su masculinidad ante la villa, parece curvarse cortés, y con un gesto versallesco parece decir a la pintoresca y coquetona villa: "¡A los pies de usted, señora!", hundiendo sus linfas en los limpios arepales y entregándolas como amante rendido entre las ondas, que se apresuran, rizando el rizo de la recepción más entusiasta.

Cée es una verdadera ciudad lineal. Aparece a la vista del viajero casi como por sorpresa, como lo hace, por ejemplo, Puertomarín, tendido a lo largo de la ribera, entre el puente que salva el río y el puerto, que avanza hacia la boca, más

hacia el Sur, casi frente a Coreubión, destácanse inmediatamente en la parte más alta las Escuelas del gran filántropo don Fernando Blanco de Lema y Suárez Prieto, y abajo, casi tocando el muelle, la bonita iglesia parroquial, junto a la cual se conglomeran los mejores edificios de la pulera villa.

Tuvo también hospital para los peregrinos, inmediato a la parroquia, que hoy levanta la silueta de sus dos torres gemelas, coronadas por cupulines peraltados, obra del siglo XVIII, como toda la fábrica de estilo neoclásico, de buen gusto y bastante capaz. El incendio, por otra parte, del pueblo por los franceses, el 26 de abril de 1806, nos privó de tener más conocimiento sobre la existencia del hospital mencionado.

SAN MARCOS DE CORCUBIÓN.—Retrocediendo hasta el mencionado puente de acceso, para seguir en nuestro caminar hacia Finisterre, bordeando por Poniente la ría, penetramos a los dos kilómetros de nuestra salida en Coreubión, pequeño puerto que languidece; pués si Cée tiene unos 1.186 habitantes, la cabeza de partido no alcanza ni con mucho tal número, no teniendo más de 800 moradores en el poblado, que se agrupan en torno de su iglesia parroquial, cuya fachada, reconstruída modernamente, nos recuerda la de Santa Marina de Sarria, pero el campanario no tan elegante, por faltar el cuerpo intermedio entre el primero y el último, al parecer por escasez de recursos, quedando el coronamiento como hundido y desgarrado, no obstante sus esbeltas columnitas; el resto del templo es de 1430, de una nave y una capilla rectangular, a la que se ingresa por un arco apuntado sobre semicolumnas adosadas, de tradición románica; cúbrese dicha capilla con bóveda de nervios sobre columnillas rozadas, contrarrestados al exterior por grandes contrafuertes en las esquinas y colección de canecillos.

Constituye un ejemplar románico de trazado y hasta de origen, pero con bóveda en el presbiterio y nave reformada en dicho estilo, con unas obras del siglo XIII, y, otras, como los arcos apuntados de la nave, del siglo XV. (Ángel del Castillo).

Caso curioso y digno de notarse, la advocación a S. Marcos

de la parroquial de Coreubión: La Serenísima Señoría de Venecia se halló durante la Edad Media íntimamente ligada por los vínculos de su activísimo y astuto comercio con este puerto galaico, en el que como en toda esta costa no dejó de ejercer su influjo y señorío la silla Apostólica jacobea, compartiéndolo con la casa de Altamira. Aquí arribaban las naves venecianas en busca de metales y los ricos productos del país, unas veces de arribada forzosa, y otras de propio intento; es lo cierto, y los documentos así lo acreditan, que Venecia vió en Coreubión algo así como una factoría, propicia siempre a albergar sus naves, y que no pocos nautas de estas riberas de bravas olas visitaron las tranquilas lagunas, que defiende el Lido, llevando a la corte de los Dux, en lo más elevado de las cofas, los gallardetes bordados de leones ápteros.

Allí contemplaron extasiados el joyel de la Basílica de San Marcos, tal vez fueron sugestionados por los relatos deslumbrantes de Marco Polo, e hipnotizados por tanta riqueza y poder, no perdieron de vista la ciudad sirena, al perder en su impresión retinaria la visión entre oriental y gótica que se divisa desde S. Giorgio Maggiore; al doblar el Fuerte de San Felice en Chioggia, no había quedado Venecia como un bello recuerdo, que sólo perdurara en alguna lánguida romanza cantada con somnolencia al lento cabeceo de su nave, entonces tan semejante a los "sampanes" de los mares del Extremo Oriente; vivía y perduraba Venecia, por sus riquezas, por sus arsenales, por sus terciopelos, por sus encajes, por sus cristales y una santa envidia devoraba a los sencillos marineros de Coreubión, en el deseo inconsciente de algo semejante para su patria chica... Un día, una nave con la oriflama del León Alado llegó a esta playa, en su proa ostentaba tallado y dorado, a la luz de una linterna muy semejante al "Traghetto de la Riva degli Schiavoni", un bello S. Marcos patriarcalmente sedente como un senador en el Gran Consejo de su tutelada República, en rica silla preciosamente estofada... Y aquí quedó aquel bendito y milagroso S. Marcos de "Cadeira" (silla) para siempre, patrocinando esta iglesia mariñana, desplazando a otro miembro del Sagrado Colegio Apostólico (S. Andrés), que hasta entonces patrocinara a Coreubión.

Aún hay algo de veneciano en la estructura del Faro Carrumeiro, sito en la boca de la ría, y no poco, ciertamente, en los preciosos encajes que fabrica estas "panillairas".

El conde de Altamira, cuyo palacio se halla vecino de la iglesia, fundó en Coreubión un hospital de peregrinos, en el siglo XVII, tiempo en que tanto abundaron los romeros que prolongaban su ruta hasta estos parajes. Como nuestro trabajo se hace, en verdad, harto extenso, tan sólo hacemos al caso más que citararlo, remitiendo a nuestro pacientísimos lectores al que el señor F. Esmoriz Recamán publicó en el N.º 6 de la revista *Nerio*, titulado: "El hospital de Peregrinos de la Villa de Coreubión".

No bien hemos salido de Coreubión, cuando a la izquierda hallamos la *playa de Estorðe*, a cuya vera y en los ribazos próximos se asientan las casas de numerosos pescadores; nos internamos un poco en tierra para pasar por *Sardiñeiro*, parroquia sita al pie de su gran castro, que se levanta hacia su parte Noroccidental, de forma cónica y gran base, cubierto de sotobosque. El pueblo se encuentra dividido en dos barrios: el uno sobre la carretera a Finisterre, más numeroso y de mejor aspecto, y el otro, más hacia el interior, denominado Sardiñeiro de Arriba, que por la desolación de la tierra que le circunda, puede compararse en contraste con la forma de presentarse al viajero Santa María de Leboreiro y su anejo Meire, en la gándara de Mellid, sobre el Camino Francés. Toda la parroquia tendrá unos 450 habitantes.

En cuanto al castro llamado de Castromiñan, por la aldea sita en su vertiente opuesta en su cumbre, existen restos de vetustas construcciones, al parecer, de torre o fortaleza, actualmente completamente arrasada. En él fueron halladas ciertas monedas autónomas de bronce con la inscripción *Nerenh*, aunque otros hayan leído lo mismo con ciertas variantes en las letras finales; pero que, en suma, todos coinciden en creerlas propias de los nerios primitivos habitantes de esta región.

Desde Sardiñeiro, con su playa y su minúscula enseñada, comienza la costa a tomar definitiva y resueltamente la dirección meridional, por acantilados que la hacen del tipo deno-

minado *costa brava*, carácter que con escasas variantes no ha perdido en ningún momento, ya que las playas citadas no impiden el carácter rocoso de todo el "maquis" ribereño.

Así pasamos por Mallas, después de unos dos kilómetros de recorrido por esta carretera tan bien soleada y tan acariaciada por la brisa del mar, que nos sentimos *heliyodados* hasta los tuétanos, y a la misma distancia, casi entramos en *S. Martín de Duyo*, pueblo hoy insignificante, pero que por sus recuerdos históricos es digno de capítulo aparte. En cuanto a Mallas nada hay que decir, su aspecto es similar al de Sardiñeiro, aunque en escala más reducida. Tras un recodo, *Finisterre* a la vista, tan pegado al mar, que parece suspenso entre sus peñas y las olas,

Desde San Marcos de Coreubión hasta Santa María de Finisterre, por la carretera que sigue el viejo camino, hay una distancia de 12 kilómetros.

DUYO

"Estrabón refiere que los Artabros que habitaban las cercanías del Promontorio Nerio o Céltico, hoy Cabo Finisterre, tenían allí muchas ciudades; habent complures urbes". Antes había dicho el insigne geógrafo, que entre los ártabros existía uno de los primeros centros mineros de Galicia: "Apud Artabros autem... eflorescere terram stamno aureo albo. Addit Possidonius, est enim permixtum argento; hac terram fluviis deferri et a mulieribus carculis exauriri, lavarique intextis claribus".

Tal vez los discípulos de Santiago se resolviesen a encañarse a aquel sitio del fin de la tierra, porque conceptuaron que ninguno era más a propósito para contener la sepultura del denodado Campeón, que probablemente hasta aquel extremo del mundo había llevado el estandarte de la fe y las místicas insignias del imperio espiritual de Jesucristo, pero hallando allí la acogida que hemos visto, les fué forzoso esperar de los designios de la Providencia indicación segura y eficaz del lugar que buscaban.

La tradición coloca el sitio de la antigua *Dugium*, en unos breñales que hay cerca del arenal de Lagosteira, que está en la costa interior de la península que forma el cabo de Finisterre, al avanzarse sobre el mar. En este lugar se han hallado trozos de ladrillo, maderos, monedas y otros restos de remota antigüedad. Las parroquias de S. Vicente y S. Martín de Duyo, a las cuales pertenece dicha localidad, conservan aún el antiguo nombre de *Dugium*, y en las mismas parroquias se conservan cimientos de antiguas edificaciones.

Hacia estos parajes conducía desde Brandomil una vía, de la cual aún se ven muy claros y manifiestos indicios. (López Ferreiro, Historia citada, tomo I, págs. 252-254).

Parece ser que aquí, en Duyo, había un gobernador pariente de la Reina Lupa, a la que éste envió los discípulos que acompañaran el cuerpo del Apóstol, según aseveran el Códice Calixtino y Castellá y Ferrer en su ya nombrada obra. Es indudable que aquí radicó la capital de los Nerios y restos de prehistóricas citanías, parecidas en su estructura a las del Monte de Santa Tecla, así como un menhir de 8 metros de altura, hallado en la vertiente occidental del monte prueban su remota importancia.

A mayor abundamiento, aquí se han descubierto monedas con la inserción "Recaredus Rex y Sisenandus", la cruz, el alfa y la omega parecen querer perdurar su simbolismo apostólico, ya que esas monedas son, indudablemente, de las primeramente acuñadas, al convertirse aquel Rey visigodo a la religión católica. Antes, en 431, el Rey suevo Rechila había incendiado Duyo, perdiendo entonces quizás, y para siempre, su anterior importancia y rango. El 1135 aparece una donación hecha por Alfonso VII al monasterio de Sobrado de los Monjes, y poco después, en otra, a los de Tojos Outos.

Pasada Playa de Costeira, correspondiente a S. Martín de Duyo, lugar que atraviesa el camino (hoy carretera), parece península de Finisterre con el continente, en tal modo, que aquí tan solo tendrá una anchura de quinientos metros entre el mar de fuera y el de dentro, o sea, entre Punta Gaboteiro por Poniente y la citada playa por Levante.

Esta parte parece como hundida, baja, arenosa, tanto, que aquí hay un santuario a la Virgen Das Areas, y ese nombre lleva la playa opuesta por la parte de afuera, haciendo "Pendant" con la de Costeira.

Desde Duyo á Finisterre hay 2 kilómetros. El pueblo, asentado sobre un terreno sumamente escarpado, a la vera del mar, es un poco más pequeño que Cée, y vive apegado sobre sus rocas al pie del Nerio, llamado Engueira, que avanza temerariamente más al mediodía, como desafiando el oleaje del embravecido Océano.

La iglesia, como madre amorosa, parece procurar juntar el rebaño disperso, y que no se pierdan de su vista y vigilancia las casas entre la bruma costera, por eso quizás eleva su campanario cubierto de chapitel piramidal, avizorando entre la bruma las más alejadas.

Hemos entrado en el pueblo junto a un viejo crucero, y no lejos de la ermita de San Roque, y, al fin, estamos frente a la iglesia de Santa María de Finisterre, de no despreciable factura pétreo, como arrancada de alguno de estos peñascos, sillar a sillar.

En el testamento, tantas veces citado, de Urraca Fernández existe una manda para la iglesia de Santa María de Finisterre. Ante ella hay unas arcadas de medio punto sobre gruesos pilares, posibles restos de anteriores edificaciones. La portada, con triple arquivolta y dos columnas acodilladas a cada lado, festoneadas aquéllas por un morcillón, de billetes en la exterior, fachada en piñón con cruz en el vértice, torreón con dos cuerpos, prismática, sólida y huecos de medio punto para las campanas, le da un aire de fortaleza no exento de originalidad. En el interior son dignas de nota: La capilla del Buen Suceso, construída por mandado de don Mateo Pérez, párroco de Duyo, obra de 1743, lo que nos ahorra decir cual sea su estilo.

En la capilla del lado del Evangelio está la venerada imagen del Santo Cristo de Finisterre; de él hay noticias muy antiguas, y puede tenerse por similar al de la Catedral de Orense, ya que es donación del mismo prelado, que aquí ejerció señorío, permutado más tarde por el de otra parroquia con el Arzobispo de Santiago.

Hay una canción popular referente al mismo que dice:

Santo Cristo de Finisterre,
Santo de barba dourada,
Veño de tan lonxe terra
Santo, por te vel a cara.

Es lástima que no tengamos otras noticias de esta imagen que no sean consejas, leyendas, fraguadas unas por la piedad y otras por la superstición. Creen que vino flotando sobre las aguas, y que unos pescadores la hallaron en ellas. Ello cabe dentro de lo posible, como se dice de otras imágenes muy veneradas también en distintos pueblos de la costa. Quizás el origen y procedencia de ellas fuese Irlanda, que a raíz de la persecución religiosa por parte de los Protestantes, en muchos puntos de la Verde Erin, por otra parte tan semejante a Galicia, y con tantos puntos de contacto etnográficos y geológicos, optaron por arrojar sus imágenes al agua, mejor que permitir destruirlas. La Virgen del altar mayor también tiene su leyenda, que narra el Cardenal Hoyo, Visitador de la Diócesis de Santiago, de la que dice: "Que queriendo sacarla de su emplazamiento, le echaron una sogá al cuello para derribarla, pero fué imposible verificarlo, conservando como recuerdo de aquel desacato el cuello un tanto torcido.

Al salir del templo, recordemos que el licenciado Alonso García, párroco de la villa, en 1469, fundó el hospital de peregrinos de Nuestra Señora del Rosario, que estaba sito enfrente a la fachada principal de la iglesia, y lo que fué su huerto es hoy el romántico cementerio del pueblo más occidental de la península y del Viejo Mundo.

La pintoresca villa tiene sus calles y plazas no muy iguales en su pavimento, pero de nombres muy toponímicos: Calle D'o Porto, A Ribeira y A. Cerea; este último nombre parece indicarnos que en pasado tiempo fué murada, y así parece colegirse de ciertos restos inmediatos a la marina y el castillo de San Carlos, desmantelado por las huestes napoleónicas, en 1809.

Las ruinas de dicho castillo aún pueden verse un poco

al mediodía, en el fondo de una escabrosa rada, y hacia el comienzo de la subida al promontorio famoso.

Al mismo lado subsistió hasta el siglo XVIII la ermita de San Guillermo, objeto de peregrinaje por parte de los labradores y campesinos de toda la comarca, sobre todo para impetrar del santo la lluvia en tiempo de estiaje. El cerro en que se asentaba está entre la punta Cabana y el citado castillo.

Hoy también cita la ermita que a la devoción de Santa Catalina existía en la calle de su nombre. Todos estos lugares píos eran como complemento de la peregrinación jacobea, y muchos hasta aquí llegaron para venerarlos.

De su vida marinera y de su fe parece pregonero el blasón de Finisterre: semáforo y barco sobre campo de azur, y la Custodia en lo alto del jefe sustituyendo al Sol, adorado seguramente por los antiguos Artabros.

En la cumbre de Monte Nerium, de Strabón, "promontorium Artabrorum" y Celticorum", de Mela y Plinio, en el lugar mismo desde el cual era hecho el postrer sacrificio al Sol en su ocaso, en el lugar en que hoy se halla el semáforo, el faro, la sirena (para los días de niebla) y la estación de radio, estuvo emplazada, indudablemente, una de las tres *Ara Solis*, y como testimonio de nuestra aseveración aún perdura un peñasco de forma rectangular, socavado por el Norte y el Sur, y en su parte superior, un tosco bajorrelieve que afecta la forma antropomórfica.

N. P. G.

VIII

A P E N D I C E S

AÑO 1140.—*Fundación del Hospital de Rania Longa, en la parroquia de San Lorenzo de Bruma.*

In nomine patris etc... Ego adefonsus hispanie imperator una cum uxore mea. Berengaria. pro dei amore pro mea parentumque meorum salute et peccatorum meorum remissione rogatu quoque ueremundi petriz et rogatu petri helie bti. Jacobi decani et petri cresconidis eiusdem ecclesie archidiaconi aliorumque multorum uiorum. Cauto illud hospital quod predictus archidens. petrus cresconidis in monte ranie longe constituit. Cauto quoque ecclesias in eodem monte sub nomine bte. Marie et bti. nicholay fundatas; oulens ut canonici regulares. qui in ecclesia bte. Marie sunt et erunt et eorum possessiones omni tempore in pace ac quiete seruitio dei uacantes permaneant oulens etiam ut hospitale et eius possessiones ad usum et seruitium pauperum stabilite, semper in pace permaneant et quiete.

Cauto quidem predictum montem et hospitale et ecclesias et hereditates quas eidem hospitali uermudus petriz. et canonicis pro dei amore et anime sue salute tradidit per istos terminos. scilicet per illum locum ubi separantur hereditates de argemiro et de gursaz et inde per cautum de faramilanis et inde per illam rotam et ex inde super scm. petrum de uizonio deinde super uilar et inde per super illum cautum de auegundo qui est in monte alto et inde per super scam. Marínam de beira et inde per illam posadoiram et inde per petram de gaurantos et inde per songemir, et inde per meitufe, et inde per illum caruallium sci. Clementis. et inde per tempanio, et inde per inter leyra et palacios et inde per terminos de ermoriz: usque ad locum unde nominare terminos incepimus. Hanc cautationem etc...

Facta karta Salamantice. VI kls. Julii Era OSC. LXXVIII.

Ego Adefonsus imperator hunc cartam quam fieri iussi, anno VI. mei imperii confirmo et manu mea roboro. (Siguen los confirmantes).

Giraldus ecripsit iussu magistri ugonis cancellarii imperatoris ef.

A. L. F.

(Tumbo C. de la Catedral Compostelana, fol. 154 vuelto).
Colección Diplomática de Galicia Histórica, año I, 1901.

AÑO 1142.—*Privilegio de D. Alfonso VII confirmando al monasterio de S. Martín del Pino otros privilegios y donaciones de varias iglesias, cotos, villas y heredades, que él y sus padres y antecesores le habían concedido.*

(Chrismon). In nomine Domini ihu xpi amen. Cum de benefactis hominum pleraque multociens obliuioni tradantur dignum est ut quod a regibus alieni datur ad utilitatem testimonio literarum posteris notificetur. Quo circa ego adefonsus dei gratia hispaniarum imperator, una cum filiis meis sancio atque Fernando regibus, pro remedio anime mee parentumque meorum. Vobis Abbati domino petro monasterii Sancti Martini de pignario et vestris monachis, Ad utilitatem et tuicionem ipsius monasterii, cuius ecclesia sita est in urbe Compostella, circa ecclesiam beati iacobi apostoli. Statuo et statuendo confirmo omnes cautos uestrarum ecclesiarum, et hereditatum, quecumque iuris uestri monasterii ei cognoscuntur. Et tam illas quas ego cautaui, et pater meus comes dnnus, Raimundus et mater mea Regina dña. Vrraka: et quas cautauerunt antecesores mei Reges hispanie et permanent usque hodie cautate. Imprimis, in ripa minei, ecclesiam Sancte Marie de recamundi, cum sua concurrentia, Villam caelio Sanctum Sebastianum, et Sanctum Laurentium de monte-sacro, cum sua concurrentia, et cum uillis betetos, et orto. In terra amaee villas balleli de iuso, et castelo de iuso. In terra dubrie, ecclesiam Sancti iacobi de busiam, cum concurrentia sua. In terra montanos, ecclesiam Sancti Cipriani de colis, cum concurrentia sua. Imburgo patroni, casas uestri monasterii con sua pausa et cum sua cortina quomodo concludit per flumen saris et cum sua quinta. In terra castelli honesti, ecclesiam Sancte xpristine de campania, cum concurrentia sua. Et in concurrentia sancte columbe de laur, villam uallelias. In terra luparie, ecclesiam sancte eulalie de arena longa et heremitam sancti xpristofori, cum suis hereditatibus, et cum stario integro, Villam descarda, Villam nouam, Villam oar, Villam desterit, Villam uarzenam, Villam mozorim, Villam de fratribus in godos, Insulas, arouza et cortegada, Villam quaeron de iusanum, Villam cizanam, Villam lusii, Ecclesiam sancte crucis de castrelo, cum sua hereditate. In

terra sanete marie de Lanceata. Villam de simis. Villam fraxinarium. cum nantes de rege. Villam ganom. Villam ardenam. Ecclesiam sancti uincetii de ogroue. cum sua hereditate et cum uilla antas. Et in istis. cautis et villis concedo uobis et uestro monasterio. totam uocem regis. homicidium. rausum. furtum. uel alias quaslibet calupnias. et cuncta que ad uocem regis pertinent. Et omnia ista concedo uobis et confirmo pro remedio anime mee et patris et matris mee et parentum meorum. Et archiepiscopus dominus petrus helie propter hanc causam plurimum rogant me et totum conuentum canonicorum.

Quicumque omnium hominum: potens uel impotens. ecclesiastica seculari sue persona quod fieri ambigimus hoc meum scriptum cautacionis et confirmacionis cum deliberacione. factum. diabolica suggestione dimutilare uel irrumpere temptauerit. seu temptauerimus. qualiscumque fuerit. priuetur a regno dei. et cumdatam et abirom. et cum iuda traditore domini. in inferno participationem habeat. et insuper parti uestre et uoci uestre centum liuras auri persoluat. et quod calunniatus fuerit in duplo uel triplo componat. et hoc scriptum cautacionis et confirmationis perenniter maneat firmum. Facta scriptura donationis et confirmationis *svb era M.^a C.^o LXXX.^o* et quot VI. idus kalendas Ianuarii. Ego Adefonsus hispaniarum Imperator. cum filiis meis sancio atque Fernando regibus hanc cartam testamenti quam fieri iussi, manu mea propria roboro; (signum imperatoris).

Rex sancius filius imperatoris ef... ..Siguen los confirmantes.

A. M. S.

(Orig. enéd. Arch. gen. de Gal., I. II).

FUNDACION DEL HOSPITAL DE SAN LAZARO EN SANTIAGO

AÑO 1149.—*El burgués compostelano Alfonso Anaya, con su esposa doña Adosinda Menéndez, el canónigo Pedro Pardo y el prior de Sar don Pedro fundan y dotan este hospital.*

Era MCLXXXVII et quotum X. Klarum Ianuarii. Quoniam tam prophetarum oraculis, quam sanctorum patrum regulis neenon euangelicis documentis insinuat pro magnis parua, pro celestibus terrena, pro eternis temporalia feliciter amittere. Ideo ego adefonsus anaiaades una cum coniuge mea dná, adosinda menendici. et omnis oux nostra. et Petrus pardus ecclesie bti. Jacobi canonicus cum omni uoce mea donnus Petrus sarensis ecclesie prior. cum conuentu

suorum canonicorum omnes insimul hereditatem quandam in... iten-
tem undique XX passus habentem certo loco cabanarum in latere nie
peregrinorum in feegresia sce. Marie saris. hanc siquidem deo tali
tenore dam ecclesie sarensi obediat et in tutela
eius maneat iure pastorali non terreno emolumento attento, set spi-
rituali. Nam ad hoc datur et suspicitur ut ipse dns. Petrus sce.
Marie prior con ecclesiam et domos edificet et
ibi elemosinam suam ut eam pasci et sustentari possint elefanciosi
canonici. et ali quos ipse prior receperit uel eius successor prout
melius uidi Si quis uero de progenia nostra ele-
fanciosus uel nimis indigus extiterit et sub regula istauiere nolue-
rit libenter recipiatur, nisi suorum interuentu in amiserit.

Si quis autem quod deus auertat pestilens prior
succeserit; et hanc domum secundum deum et regulam bti. augusti-
ni, regere noluerit: priore dno. Petro cum conuento suo nunc con-
cedente: anathema et adeo n et cum datam et
abiron in perdicioni deditus, et si emendare uoluerit tercio com-
monitus redeat hereditas in heredes. qui heredes si contra hoc scrip-
tum oberrare uoluerit s

Ego petrus pardus ecclesie bti. iacobi canonicus uouetensis ar-
chidiaconus propria manu confirmo.

Ego P. Sce. Marie Saris prior et omnis eiusdem ecclesie con-
uentus nro. capitulo concedimus ecclesie nre. cabanar
regula bti. augustini in tutela nostra degent

Petrus prior sce. Marie saris cf.

In supradieto terreno dno. adefonso uel uxori sue duas p
honorem prefate ecclesie et possessionem post nos-
tram mortem

Hoc signun fecit adefonsus anaides propria manu confirmando.
uxor eius similiter cf.

Luzus adefonsi cf.

Arias caluus cf.

Didacus Ferrarius cf.

Petrus infanzon cf.

A. L. F.

(De un traslado sacado el año 1339).

AÑO 1137.—*Donación de Alfonso VII al monasterio de San Pedro y San Payo de Antealtares, de las villas, cotos e iglesias de San Andrés de Campo-Redondo y Santa María de Rozamonde.*

(Chrismon). In nomine domini nostri Jesu christi amen. Catholi-
cum Regem concedit sanctorum loca et personas religiosas diligere et

venerari ac pro meritis suis tan ipsos quam ipsorum monasteria amplis ditare muneribus et largis ampliari beneficiis ut per temporalia que reges religiosorum monasteriis pio deuotionis affectu oferunt aeterna mereantur adeptisci; quo circa ego Adefonsus hispaniarum Imperator cum uxore mea donna Berengaria vobis domino Roderico abbati monasterii Santi Petri apostoli et Santi Palagii martiris *ante altaria* nuncupati quorum eclesia sita est prope basilicam Sancti Jacobi apostoli et monachorum conuentui vouiscum sub regula Sancti Benedicti degentium tan praesentium quam futurorum puro corde et bona deuotionis intentione pro remedio et salute animarum nostrarum et parentum nostrorum ob reberentiam omnipotentis dei et predictorum sanctorum facimus presens firme donationis scriptum perpetuo ualiturum de nostri cautis de Campo retundo et Reçamonde cautamus itaque per suos terminos notos et antiquos et concedimos uobis et uestro monasterio in perpetuum nostram uillam uocatam de campo retundu adripam fluuii auiae sitam cum sua eclesia sancti Andrae apostoli et uillam similiter reçamonde nuncupatam quae sita est prope ripam fluuii minei cum sua eclesia sancte Mariae uirginis et utrusque (sic) cauto homines et familias terras hereditates cultas et incultas e cum ipsarum ecclesiarum decimis primitiis et offerendis et directiris ingresibus et egresibus ut eunta habeatis et possideatis ad cultum die in uestro monasterio conseruando et augendum ad uestram sustentationem uictus et uestitus ipsius monasterii conseruacionem et ut magis quieti et expiditi deo uacare positis et per sancti Benedicti regule obseruacionem deuitum deo seruicium die ac nocte persoluentes diuinam pro nobis et sucesoribus nostri regibus elementiam imploretis quas dictas ecclesias sancti Andrae apostoli et Sanctae Mariae uirginis cum omnibus suis decimis et primitiis offerendis directuris ingresibus et egresibus et pertinentiis concedimus uobis et sucesoribus uestris in perpetuum eum tali obligatione et onere ut animarum cura et sacramentorum administratio circa ipsarum ecclesiarum parroquianos et fideles uobis semper imineat et ad ous et ad sucesores uestros pertineat ut et dei in diuinis ibi officiiis peragendis misarum celebratione et fidelium instructione instanter inuigiletis designando ad id operis de prefato uestro manasterio uel aliunde presbiteros qui ista acurate et laudabiliter persoluant.

Si quis uero de nostro genere uel alieno hoc nostrum factum infringeret uel diminuere tentauerit sit a deo et sanctis eius maledictus et in inferno cum iuda proditore sine fine dannatus et eum datam et auiron quos uiuos terra absorbit aeternis tormentis crucietur et super hoc pariat regi terae centum marchas argenti et quod uolenter inuaserit abbati et monachis qui pro tempore in monasterio fuerint in duplum redat et haec carta omni tempore firma et estauilis permaneat. fasta carta apud santum Jacobum quarto calendas augusti era millesima çentisima septuagesima quinta. Adefonso im-

peratore imperante in toleto legione sarragoza nagara castella et Gallecia.

Ego Adefonsus imperator hanc cartam iusi fieri anno quo coronan imperii primitus in legione recepi et factam manu mea coram multis roboravi et signo aposito confirmaui (signum imperatoris). (Siguen los firmantes...). Giraldu scripsit iusu magistri huiusmodi eo tempore cancelarii imperatoris.

A.M. S.

(Inéd. Archivo General de Galicia, 1.^a, I, 10).

AÑO 1199.—*Testamento de Doña Urraca Fernández, hija del conde D. Fernando Pérez de Traba, viuda de D. Juan Arias.*

Era M.CC.XXXVII. et qt. III. kls. augusti. Ego Urracha fernandi in salute mea posita quomodo anima meam (omnia mea) post obitum meum ordinata remaneant.

In primis mando corpus meum sepelire in cimiterio bti. iacobi et mando ibi mecum hereditatem meam de quinzania ad refectorium. excepta uinea de Pelagio reniado et de uinea de luz petrario de uia ad sursum mando eam ad sem. petrum de foris. et totam aliam mando ad refectorium bti. Jacobi. Mando etiam ibi amaranti cum suo cauto et cum tota hereditate quam ibi habeo et ganauero usque ad obitum meum. extra casale de luz quod dedi ad ipsam ecclesiam sce. marie de amaranti. Et casale de froyla vimarat quod est de sco. martino de foris. Et mando ibi mecum quantum habeo in monte anz. et mediam ecclesiam sci. Johannis de layantes. Et de omni hereditate ista mando pro aniuersario meo annuatim in die eti. Jacobi de octaua natalis domini marcham. I. In die sancto pasche aliam marcham. In die omnium sanctorum aliam marcham. Aliam marcham in die obitus mei qualiscumque fuerit dies usque in sempiternum. Et mando canonicis in die sepulture mee. X. mrs. et lectum meum cum sua liteyra et zemilam si forte habuerim. eam. Achiepiscono mando copam unam argenteam et sortilam uam et. XX. morabitanos et mulam meam si habuerim. Ad decanum uero scifum. I. argenti de marzo. I. et. VI. mrs. Ad cantorem scifum. I. argenti de marzo. et. VI. mrs. Ad cardinales et archidiaconos. XX. mrs. Et quito quantum censum habeo super dubriam. Ad claustrum sci. Jacobi C. mrs. et mando ut teneat eos decanum et cantor cum alia idonea persona. ut expendant illos in claustrum fideliter.

De alia parte rogo et deprecor ut convenientia quam michi conuenistis. adtendatis et detis ad unum presbiterium portionem meam per unum annum sicut unienique uestrum. Ad hospitale bti. iacobi marcham. I. Ad confraternitatem presbiterorum. V. mrs. et pro aniuersario meo. V. solidos annuatim de domo mea de campo. in per-

petuum. In candelis uero et clericis que recitem psalterium L. sls. ad confraternitatem anni noui. II. mrs. Ad lumen de candelabro ante altare Sti. iacobi. V. sls. annuatim de domo mea de Campo. Et in casa quam teneo de canonicis quantum in ipsa casa comparauí. mando eam ad canonicos et fuit de Pelagio caluilino. Ad altaria bti. iacobi ad cappellas totius urbis. III. mrs. Ad pauperes et uiduas ciuitatis sti. iacobi L. sls. Super monumentum in pane et uino. L. sls. Ad antealtaria. XX. mrs. et medietatem uaccarum mearum quas habeo in negreyra. et in die obitus mei in refectorio suo pitantia. X. sls. Ad sem. martinum de foris casale de froyla vimaraz quod suprascriptum est. et alium casalem de uiariz ubi moratus fuit saluator. et. XX mrs. et in die sepulture mee. XXX. sls. Ad sem. Petrum de foris. X. mrs. V. ad frates et. V. ad ecclesiam nouam. et portionem uinee que supra scripta est, et quarta uacarum mearum de negreyra. et in die sepulture mee. XV. sls. pro pitantia inrefectorio. Ad conogium. C. sls. ad opus ecclesie. ad sorores ipsius monasterii. L. sls. et quartam uacarum mearum de negreyra. et. V. modios de pane. et in die sepulture mee. XXX. sls. pro pitantia in refectorio. Ad saranense monasterium mando euanquam in ecclesia de pignario ganauí similiter et hereditate quam uocitant trans ecclesie. similiter quantum habeo in ipsas hereditates. ubi moratus est didacus monachus et sexcentas soldadas circa ipsius monasterii. De ista hereditate dent pro pitantia in refectorio proanniuersario annuatim. XXX. sls. In die sepulture mee marcam. I. in refectorio pro pitantia ad opus ecclesie. L. sls. ad conuentum canonicorum. X. mrs. et. V. modios de pane. et medietatem uacarum mearum de uillar a sal.

Ad sem. iohannem de fouea. C. sls. et medietatem uacarum mearum de uillar. a sal. Ad lampadium monasterium. V. mrs. seo. iacobi de patrono. X. sls. ste. Marie de yria. X. sls. Ad sem. Justum de tribulis altis. C. sls et V modios de pane. Ad sorores ste. talasie. X. modios de pane et medietatem uacarum mearum de salgueyrous. Ad sem. Antoninum de Baaynas. V. modios de pane et medietatem uacarum mearum de salgueyrus. Ad sem. julianum de mouriam. V. modios de pane et tertiam uacarum mearum de moltealto. Ad sem. martinum de ouzon. III. modios de pane et tertiam uacarum de montealto. Ad opus ecclesie ste. Marie de finibus terre. XXX. sls. Ad sem. Petrum de bogallido, modium. I. de pane. sci. Martini de Candones. X. modios de pane et tertiam uacarum mearum de Monte alto. Ad sem. Johannem de bornario II. mrs. Ad sem. Saluatorem de nemonio. II mrs. Ad sem. Jacobum de mens. II. mrs. et. II. modios de pane. Ad sem. martinum de cutio. X. sls. et II. modios de pane. Ad montem acutum III. mrs. Ad siauiam. V. moas de pane. Ad Suandres. V. mods. de pane et. II. uacas de uentosa. Ad portum odorii. III. mrs. et II. uacas de uentosa. Ste. Marie de Calambre: marcam. I. ad opus ecclesie. Ad briues. II. mrs. Ad cines marcam

I. Ad burgundium marcam. I. medium ad fratres. et medium ad opus ecclesie. Ad sem. Johannem de Calauyro marcam. I. Ad sem. martinum de iuuia marcam. I. Ad sem. saluatorem de Petroso medium de. I. marca. Ad Scam. Marinam de zebrario hereditaten de uentosa cum sua populatione. et. IIII. mods. de pane.

Ad confrariam celticorum. II. mrs. et II. mods. de pane. Ad confrariam de montanos. III. mrs. et. II. mods. de pane. Ad confrariam de dubria. II. mrs. et II. modios de pane.

See Marie de Supperaddi. CC. sls. et medietatem de ganato quanto in ipsum habeo. Similiter de equabus. See. Marie de mosontio a quinta de ganato de mea medietate quod habeo in superaddo extra equas. ad opus ecclesie. XXX. sls. cum una equa. Ad dormianan alia quinta de ipso ganato de Superaddo. cum una equa. Ad Monten ferrum alia quinta de ipso ganato Superaddi cum alia equa. Ad sem. Antoninum de toqua alia quinta ipsius ganati de Superaddo cum una equa. Ad orriam alia quinta ipsius ganati cum. I. equa. Ste. Marie de meyra. II. partes quas habeo in Superaddo de portione mea de equabus extra. III. que iam sursum mandauit et. L. sls. Ad ferrariam de paliars tertiam de equabus quas habeo in superaddo. extra. II. que iam sursum mandauit. Agiam. XXX. sls.

Ad episcopum lucensem. X. mrs. et I. sortilia. Ad canonicos. XV. mrs. ad opus ecclesia XIII. Ad episcopum mindoniensem. VIII mrs. ad canonicos deuilla maiore XII. mrs. ad opus ecclesie. X. mrs. Seo. Saluatori de Camancio. L. sls. et III. mods. de pane. Seo. ueresimo de fouea. XX. sls. Seo. Petro de ansimir. XX. sls. A mercea. X. sls. Sem. laurentio de Carbonario. C. sls. et equas quas habeo in dubriam medietatem de eis. et. L. sls. ad opus ecclesie. Ste. Marie aziuario. C. sls. et. V. mod. de vino. Ad codeseda. XXX. sls. Armelu. XX. sls. Armentarie. C. sls. et. V. mods. de pane et medium de equabus de dubria. de ista manda medium ad conuentum et medium ad opus ecclesie. Seo. johanni de poyo. L. sls. A lertz. X. sls. A calagu. XX sls A arcus XX. sls. A oya. C. sls. A tominio. LX. sls. See. Eolalie. IIII. mrs. A budino. II. mrs. A ruuulo torto. II mrs.

Ad tudensem episcopum. VIII. mrs. et I. sortilia. Ad canonicos XII. mrs. Sto. Bartholomeo. X. sls. Archiepiscopo bracarensi. L. sls. ad canonicos. L. sls. fenales. VI. mrs. et. IIII mods. de uino. A luenos. LX. sls. A melon uineas solares quantum habeo ab auiausque illud similiter cum cortinis et desuper uinea que fuit de Pelagio raniado. Ad opus ecclesie. C. sls. et. V. modios in pane et vino. Ad conuentum. C. sls. et. V. modios in pane et vino. et cruce. I. cum turibulo. Sto. Claudio XL. sls. et. V. modios in pane et uino. A lobanes. XX. sls. et III. mods. in pane et uino. See. Marie de ursaria. casal de uilla maur quod comparauit et. CC. sls. et. medietatem uacarum mearum de uentosa extra quarta que debet habere de isto habere per medium diuidantur inter conuentum et opus ecclesie. Ville noue. quartam de uacis de uentosa et V. de

mods. de pane et vino. Ste Columbe de naues. L. sls. et quartam de uacis de uentosa. C. sls et. X. inde inter panem et uinum. A chouzán. C. sls. et. X. modios inter panem et uinum. Sci. iohanni de fouea ripe minii. III. mrs. ad opus ecclesie.

Auriensi episcopo. XV. mrs. et I. sortiliam et copa una argentea. Ad canonicos. XXX. mrs. Ad decanum III. mrs. Archidiacono qui tenet castellam. III. mrs. Archidiacono qui tenet bual. II. mrs. et mando unum scifum argenteum ut faciant ex eo lampadam argenteam. I. et ponant eam ante sca. eufemia. Ipsius Sedis. mando ecclesiam de masidi et dent ex ea pro anuersario annuatim ad canonicos. XV. sls. in die Sci. Martini. ad opus ecclesie. X. mrs. Ad pontem auriensem quantam hereditatem in ipso porto emi et ganani et laborauí. Iten mando in agugeeses similiter et in lamela. ita mando omnia debita que mihi debent in auriensem ciuitatem ad ipsum pontem et desuper. CC. sls. et medietatem uacarum quas habeo in iuncaria. Ista sit semper in manus dni, episcopi et totius capituli. ita compleant mihi sicut scriptum est inter nos. Ad confraternitatem de bual. III. mrs. Ad confraternitatem de castella. II. mrs. et. I. mods. de pane. Ad confraternitatem ripe minei. III. mrs. Ad monasterium de sadur. II. mrs. A iunqueyra d'espadanedo. L. mrs. et medietatem de uacis quas ibi habeo. et quito. CC. sls. quos mihi debebant A monte ramy. LX. sls. As iunias. XL. sls. A porearia. XX. sls. Seo. Martino de grou. III. mrs. Ad ramiranes. XX sls. a aruua. XX. sls. Ad opus ecclesie Sce. Marie de Castrelo. XXX. sls. Cele noue. CC. sls. et uineam quam habeo cum Martino florido. et suam hereditatem quam tenui quito eam. Sce. Marie de iuncaria. LX. sls. Sce. Marie de aquis santis ad opus ecclesie. X. mrs. Seo. Petro de roquas. V. mrs. Seo. Stephano ripe silis. C. sls. Sce. chistine ripe silis XXX. sls. A palumbario. II. mrs. et eyrei. XXX. sls. A ferraria de Iemos. III. mrs. Seo felice de cangas. II. mrs. Seo. Andrea de Spinaredo. X. mrs. A Samos. C. sls. A Carracedo. C. sls. Sce. Marie de Ou bona. X. mrs. medium ad opus ecclesie et medium ad conuentum. A corneliana. X. mrs.

Episcopo astoricensi. V. mrs. Ad canonicos. V. mrs. Episcopo ouetensi. X. mrs. et una sortilia. Ad canonicos. XV. mrs. Ad monasterium Sci. Vincenti. X. mrs. Sce marie de ueiga. VIII. mrs. Ad totas malataria de terra ouetensi. L. sls. Et omnia monasteria de terra asturiis. qui de elemosina hac non habuerint diuidantur per eos. C. sls. Episcopo legionensi. VIII. mrs. Ad canonicos XII. mrs. Monasterio Seo. Ysidoro. X. mrs. Ad omnes ecclesias legionenses. V. Sce. Marie carualial. L. sls. A morerola. X. mrs. A Sanatiale. X. mrs. A bonadela. X. mrs. A peleas. LX. mrs. Seo. martino de castinaria. VI. mrs. Ste. Marie de rocamador. XX. mrs. Ad hospitalem de rocauales. V. mrs. Episcopo caurie. VI. mrs. Ad canonicos. VII. mrs. Episcopo salamantino. VI. mrs. Ad canonicos. VI. mrs. Episcopo zamorensi. VI. mrs. Ad canonicos. VII. mrs. Sce.

marie alcubacie. XV. mrs. Sce. marie salcede. L. sls. Sce. marie de Borio. L. sls. Ad nugares. V. mrs. Seo Petro de laspina. L. sls. Ad frayres de hospitale. XXV. mrs. et debent habere ad obitum dne. Urrace. uel ad obitum Roderici johannis post mortem amborum pro me et pro illo. III. casales in Viarit ubi uocitant casal de mato. et. II. casales in auterio. et habent concurrentia en ecclesia de amoerio et. III. in dubria loco predicto recarey. Ad frayres templarios. XX. mrs. et quanta hereditate habeo in arauegio cum sua populatione. Ad frayres de spatís. XX. mrs. et medium de ecclesia de aluan. Ad frayres de sepulero. XV. mrs.

Ad dnm. papam. XX. mrs. Ad Cardinalem yspalensem. X. mrs. Monasterii Sti. Pauli. VI. mrs. Monasterio ubi iacet corpus sei. laurentii. VI. mrs. Ad scm. ierusalem. ubi dns. nostri ihs sus xpistus fuit crucifixus mortus et sepultus et tertia die resurrexit. CCCCLXXX. mrs. Iustum habere expendant per omnes sanctitates prout melius uiderint.

Ad unum presbiterum quod pro me tenuerit annalem unum offerant ei CLXXX. sls. et culcitram. I. et pulmacium. I. et almuzala. I. et sabanas. II. Ad cappellanum qui moratus fuerit mecum ipsa die obitus mei. CXX. sls. et mantum meum et pelliciam meam quod meliores habuirim. Si forte duos capellanos mecum fuerint morati pro medium diuidantur. Si forte euenerit quod absit ut cappellanos non habuerim diuidantur per alios presbiteros ut orent pro me ad dnm. nostrum ishum xpistum. Ad gusfarias aure et de Burgo ripa auie et de seo. iacobo. X. mrs. Ad ecclesias de trastamar et de buual et de Castella super quas potestatem habui et tenui et in illas pecaui et erraui et de illis ganaui. XX. mrs. per illas diuidantur. et mittaneas in profectu ecclesiarum et altarium. Mando etiam XXXV. mrs. et XXX. mods. inter panem et uinum. ut si forte euenerit aliquis homo cum querimonia de me post mortem meam dent illi de isto habere. Si forte de hoc habere remanserit ut non sint tantum calumpniatores, quod reliquum fuerit dent pauperibus.

Ego Urraca fernandi mitto me cum hac ordinatione quam ordinaui et mandatione mandauí in comenda dni. pape et in comenda dni. compost. Archiepiscopi una pariter cum suo capitulo et in comenda auriensis episcopi et totius capituli ut illi teneant in rigore iustitie et faciant pro ea sicut debent fecere pro iustitia et veritate. Et mando filiis meis et rogo. et amicis similiter, ut istam meam ordinationem et mandationem et adiuent complere. et illi qui hoc bene compleuerint sint benedicti dei benedictione et de mea; sicut deus benedixit amicos suos, ita benedicat eos et semem eorum. Et si forte aliquis eorum hoc factum meum irrumpere uoluerit sit maledictus de dei maledictione, et de mea et demergatur in infernum cum datam et abiron et cum iuda traditore habeat participium in inferni baratro. Super hoc mitto me in comenda dei et bte.

marie semper uirginis et omnium sanctorum. Et sicut filii mei et amici mei pro me fecerint sit faciat deus pro eis. Amen. Amen. Amen.

Ego Petrus ordonii monachus Ste. Marie superaddi propria manu scripsi.

A. L. F.

(Tumbo C. de la Catedral de Santiago, fol. 10).

AÑO 1333.—*Fundación del Hospital de Santa Cristina, en Santiago.*

Consta en el testamento de Marina Fernandes de Todella, escrito en pergamino y firmado de notario, y signo de Aluar Eans, notario que fué de Santiago, cuyo tenor es este que sigue:

“Eno nome de deus amen. Sabeam todos como eu Marina fernandes de todella muller que foy de fernan eans da cana faço et estabelesco et ordeno demeus bees que ey ja escolleytos et signados por meu quinto por plazer et outorgamento de todos meus fillos et fillas et por partiçon certa que con eles ey feita de todos los meus herdamentos et bees asi como por mia manda et mia postromeira vontade valedeira para sempre en esta maneira, conuen a saber, faço et ordeno aa loor de deus et de sua madre virgee santa maria huun albergue ou espital ou casa dalberge ena villa de Santiago em aquellas mias casas en que agora ey moro que eu fige todas de nouo ena cortiña de dom gíao como estan asentadas et departidas con sua cortiña, conuen a saber. opaço grande traueso primeiro pre hu entran a esa casas que ten a porta da entrada a escontra os tornos de sam miguel. Iten a outra camara que esta en la cabeça dese paaço contra capella de sam migeel. a cual camara foy de enfondiçon et de si como vay çarrada por parede ontre esta cortiña destas casas et a orta que agora ten meu fillo pero aras de cana et vay ferir esa parede desa cortiña em hua casa pequena de fernand abril notario que esta contra a Rua a algara, et desi começase esa parede entraueso yndo contra o muro do concello e vay ferir ena torreira que et deste lugar as tres quartas dela e desi arredor esta çarrada ja desta cortiña vay ferir eno paaço que esta contra o muro do concello que eu leixo para o capellan en que diga a missa e en que more, segundo adeante he contiudo e declarado. Enas quaes casas et lugar que mando e ordeno para o dito espital, Estabelesco e ordeno para ua capella hum deses paaços que eu fige eno dito lugar, conuen a saber. aquel paaço que esta escontra o muro do concello que eu leixo para capellan en que diga a missa et en que more segundo adeante he contiudo e declarado, enas quaes casas et lugar que mando et

ordeno para dito espital. Estabelesco par hua capella huun deses paaços que eu fige eno dito lugar, conuen a saber, aquel paaço que esta escontra o muro do concello que ten a cabeça contra ouriente em esta maneira, que ena meadade do dito paaço contra cima diga a misa o capellan em hua capella que lle y apartar meu señor o archbispo de santiago et ena outra meadade do dito paaço contra fondo more o dito capellan, se y quiser morar, senon tenoo vseo como sua voontade for et leyxo para prouison do dito capellan que teuer a dita capella et capellanya et que diser y a misa que eu en elo mando cantar primeiramente ena friigeesia de sam martiño darins ena vila que chaman loueo quanta herdade de min ten pero martis dito torrin que val cada ano treze oytauas et mea de pan et treze ceramiis por moyaes et deste pan he a meadade de trigo cual vay para o moyño et huun carro de leña et euotro de palla et hua teeiga de ceuada et hua cesta de nabos et huun carneiro et hua perna de porquo et huun lonbo de vaqua et huun sangano et hua ola de myllos por dia de kalendas mallas et huun sangano et hua via de millos por dia de kalendas agostas. Demays dou et asigo a esa capellanya et para ela as ditas tres quartas da sobre dita torreira que esta junta con as ditas casas et cortiña segun dito he despois da morte de Marina fernandes freyra que ha de teer esas tres quartas desa torreira en sua vida, por la cual torreira dam cada ano doze libras, et a outra quarta desa torreira he do moesteiro de santa clara.

Item mando et ordeno para esa capellania aquella heredade que agora de min ten mia yrmaa costança fernandes en sua vida ena vila da pena que he en la dita friiigesia dariins con todas sus perteeças et dereituras despois da morte da dita costança fernandes que pode agora valler cada ano quatro ou cinco oytauas de pan. Et esto ordeno para dita capellania et para o dito capellan que a teuer despois de meo finamento. Et don logo a dita capellania a bernal martis clerigo fillo de martin eans dito dariis mercador que a aja et use por si ou por outro em toda sua vida despois de mia morte, et se por la ventura ante el finar ea eu. que a aja uotro capellan a que a eu der en mia vida ou aa sayda daquel capellan a que a eu der. Et se caescer por alguna maneira que a eu non de en mia vida, ou se aquel capellan a que a eu leixar no quiser seruir, como se adeante conten, que o señor archbispo de santiago que for pelo templo aja poder des aly endeante para sempre de dar esa capellania perpetua a ataes clerigos huun de pos uotro que seian dignos para seruir. Et a maneira en que a de seruir o capellan que tener esa capellania he esta. deue a dizer por si ou por uotro misa canonica cada como se dizen em santa iglesia por mia alma e dos fees de deus e ao sabado dizer misa de santa Maria. Et a esto seia tiudo et obrigado a deus por estes froitos que Receber desta capellania et se dicer mays as oras canonicas

gradescallo deus et de parte a a mia alma do bem que el fazer. Et em este lugar non mando fazer iglesia nen monasterio, salvo esta capella que se Restauere sempre, mays quero et mando que se mays eobrar ou ouuer em ou en posisoos que todo seia para as freiras que han de seruir deus et duas siruentas que han de seruir esas duas freiras et os pobres que y han de morar para sua manteença et para albergar et fazer bem a pobres. leixo despois miña morte a meadade de quanto ey ena villa de Vargoo que he ena friegesia de Sam froitoso de cerca da iglesia de santiago. Et de mays a meadade de quanto ey en la villa que chaman villa que he ena friegesia de sam johane de fecha. De mays leixo a este espital estas casas nouas que eu fige ena cortiña de dom gíao con seus corraes et quantas de mays fezer y, saluo aquel paaço da capella et do capellan. et a finamento destas duas freiras que eu y poser en mia vida, que apos mia morte o señor arcibispo de Santiago seia poderoso de poer y outras duas freyras segundo deus et sua alma, por tal condiçõ que tanto estas duas freyras ouueren a a ora de sua morte, que todo fique a ese espital. Et por estas posisoos todas quero et outorgo que o capellan et as freiras que y esteueren que proean ao altar et ao lumé da dita capella et teño por bem que o altar seia y posto a a honrra et invocaçõ de santa Xpistina. Demays quero et mando que se o señor arcibispo, ou seus vigarios ou vigarario desfeseren este lugar en algun tempo, esto que eu y mando que se torne todõ a meus heres por tal condiçõ que se de porla mia alma. Et Rogo et peço por mereee ao honrrado padre et señor don Johan porla graça de deus arcibispo de santiago, ou aquel ou aqueles a que el este feito cometer que uotorguen et ajam por firme esta ordenaçõ. Et mando que se começe logo a dizer a dita misa en lo dito espital et que se diga y daqui endeante para sempre et que rrecean o dito espital et as suas cousas porlo señor arcibispo de santiago en comenda et en garda. Et que esto seia certo et non veña en dulta Rogey a aluaro eans notario de Santiago que fasese ende dous estrumentos em huun thenor partidos por a, b, c, dos quaes de huun delles a min e uotro que se poña eno thesouro de santiago para scer desto memoria para sempre. feito e outorgado fuy esto en santiago por la dita marina fernandes. Sabbado dez et noue dias de juyo Era de mill et tresentos et seteenta et huun anos. testemoyas garcia prego coengo de santiago, afonso peres dobreiro do dayan, johan afonso capellan da capella de maria ñinz, gonçaluo peres notario em casa do dito señor arcibispo, johan peres, porteiro, do arcibispo, aluaro domingues escripuan e uotros moytos. Eu aluar eans notario de santiago jurado e chamado e Rogado a estas cousas sobreditas presente foy et confirmo et meu nome et signal pono et de meu mandado aluar domingues scripuio.

a qual manda presentada o dito thesoureiro et vigario diso que assignauna termino para logo para veer o dito feito e liurar et orde-

nar sobrelo segundo que lle para elo era dado poder por lo dito señor arcobispo. Et dou logo et fez leer o dito thesoureiro eno dito negocio esta pronunciaçon et mando et declaraçon em escripto a qual he esta que se sigue.

Et eu thesoureiro e vigario sobredito. Recebudo em min o dito poder do dito señor arcobispo et visto o pedimento do dito frey afonso e porque aprendi et soube a verdade por lo dito arcidiano et por las ditas freyras et por otras personas dignas de fe como os bees da dita capellania eran todos dapnificados et delapidados et desprobados em tal maneira que o capellan non auya manteeamento, nin se podia y manteer segundo que a dita marina fernandes mandar. Et que ha peçade tempo que ena dita capella non ouue nen ha capellan, nen se dise y misa segundo que a dita marina fernandes mandar et ordenar em suo testamento. Por ende mando que as ditas thareiga aras et Moor peres freyras que moren en lo dito espital et que leuen et ajan para si et para outras freiras do dito espital para su manteeamento. todos los froitos et nouidades et Rendas que Renden et Rendaren os ditos bees et posisoos, et deses froitos et nous que façan dizer ena capella do dito espital hua misa cada mes que acho que se pode dizer por los froitos et nous das ditas posisoos. Et que as ditas freiras anbas se obliguen et seian obligadas de dar capellan para dizer a dita misa de cada mes et Roguen a deus por la alma da dita marina fernandes, por los uotros mays froitos que sobraren et Renderen as ditas posisoos em maneira que a dita misa que se diga cada mes en lo dito espital, doie este dia endeante para sempre. Et nono fazendo elas ou aquelas que despois delas veeren en su lugar eno dito espital, que o señor arcobispo de Santiago ou aquel a que el encomendar en especial a que a as posa cónstringer que façan dizer a dita misa de cada mes et dar capellan que a diga. Et morrendo alga das ditas thareiga aras e moor peres que aquela que ficar viua que posa consigo tomar outra freira de aquellas que a ese tempo esteuer en lo dito espital que seia de boa fama et ydonea et perteescente para con ela procurar o dito espital et os bees et posisoos del. Et fazer dizer a dita misa de cada mes segundo que dito he. Et outrosi ordeno que ao tempo de finamento das ditas freiras anbas, que alas oua postromeira de las posam tomar et declarar et leyxar em seu lugar outras duas freiras daquelas que a ese tempo y esteueren en lo dito espital quaes entenderen que seian ydoneas para Reger et procurar a dito espital et as posisoos del, et fazer dizer a dita misa et dar capellan para ela, et asi o ordeno et declaro de huas enas outras para sempre. sobre la cual cousa encargo suas conciencias. Et non querendo elas asi ordenar que o señor arcobispo de santiago ou aquel a que o el encomendar que posa poer eno dito espital as ditas duas freiras ou as tomar daquelas que y esteueren a ese tempo para fazer esto que dito he. Et digo et mando a todos aqueles ou aquellas

que teen os ditos bees Reizes et froitos delles que acudan con eles et con os froitos delles aas ditas Moor peres e thareiga aras ben et conpridamente em guisa quelles non mingue ende algua cousa. Et se eu encomendey a dita capella a algun outro capellan ante da data de..... de comision nen seendo enfermado eno feito da verdade Renocoo et doo por nenhuun. Et porlo poder que me he dado porlo dito señor arcibispo asi ordeno a mendo que se faça para todo senpre, por tal que si o dito espital et posisoes non pergan et porque a memoria et manda..... como dito he. Esto foy en santiago ena capella de Sti. Sps. da iglesia de Santiago enos ditos dia et era. Testemoyas que foron presentes aфонso martis do camio cambeador, fernan garcia e garcia gonçalues ecripuaes.

Eu aluar perez puquarino notario publico da cidade de Santiago jurado por la iglesia de Santiago a esto que en mia presença pasou segundo suso scripto he chamado et rrogado con las ditas testemoyas presente fuy et confirmo, et fiz scriuir por Garcia gonçalvez meu scriuan et aqui meu nome et signal pono en testemoyo de verdade. (Signo).

Eu garcia gonçalvez de mandado do dito notario scripui”.

A. L. F.

(Orig. inédito. Archivo Arzobispal de Santiago).

DOCUMENTOS COPIADOS EN EL ARCHIVO DEL GRAN HOSPITAL REAL DE SANTIAGO

- I. 1499. Mayo, 3.—Poder que los Reyes Católicos otorgaron a D. Diego de Muros para hacer el Hospital.
- II. 1499. Mayo, 3.—Memorial para la obra.
- III. 1499. Diciembre, 2.—Bula de Alejandro VI, concediendo licencia a los Reyes para la construcción y para instituir la Cofradía. (Traducida según está en el Tumbo).
- IV. 1501. Febrero, 16.—Real Cédula para la expropiación de los solares.
- V. 1501. Febrero, 16.—Real Cédula para que se establezca un hospital provisional con cien camas.
- VI. 1502. Noviembre, 30.—Real Cédula para que los monjes de San Martín cedan el agua sobrante de su monasterio.

- VII. 1503. Enero, 12.—Real Cédula para que el Gobernador de Galicia expropié unas casas, necesarias para la obra.
- VIII. 1504. Marzo, 10.—Instrumento de fundación, o institución de la Cofradía, otorgado por los Reyes.
- IX. 1504. Octubre, 11.—Real provisión para que se tomen cuentas a D. Diego de Muros.
- X. 1506. Febrero, 11.—Real Cédula para que tomen las cuentas los contadores mayores y tansen los salarios.
- XI. 1508. Febrero, 4.—Real provisión para que D. Diego de Muros visite el Hospital y ponga otros oficiales en él.
- XII. 1509. Septiembre, 13.—Real provisión para que se inaugure el Hospital.
- XIII. 1509. Noviembre, 13.—Contrato para la construcción de los artesones
- XIV. 1509. Noviembre, 29.—Id., id., id. de la vidriera.
- XV. 1509. Diciembre, 6.—Obligación otorgada por el contratista de los aliceres, puertas y mesas.
- XVI. 1509. Diciembre, 10.—Id., id., id. de la obra de los patios.
- XVII. 1509. Diciembre, 22.—Id., id., id. de la capilla.
- XVIII. 1509. Diciembre, 22.—Id., id., id. de la piedra para la capilla.
- XIX. 1510. Enero, 2.—Fianza por la obra de la capilla.
- XX. 1510. Agosto, 19.—Mandamiento sobre la obra de los patios, y su tasa.
- XXI. 1510. Agosto, 19.—Cesión de la obra de la puerta del refectorio.
- XXII. 1510. Agosto, 20.—Obligación por la obra de los caños de las fuentes.
- XXIII. 1510. Agosto, 30.—Id., id., id. de las dos fuentes.
- XXIV. 1510. Septiembre, 13.—Cesión de la obra de los caños.
- XXV. 1510. Noviembre, 22.—Fianza por la obra de la portada del refectorio.
- XXVI. 1511. Junio, 16.—Id., id. de los altares.
- XXVII. 1512. Abril, 30.—Bula magna de Julio II, eximiendo al Hospital de la jurisdicción ordinaria. (Traducción según está en el Tombo).
- XXVIII. 1513. Junio, 6.—Requerimiento al contratista para solar los patios.

- XXIX. 1513. Junio, 11.—Obligación otorgada por los pedreros al contratista de la cañería de las fuentes.
- XXX. 1513. Junio, 19.—Id., id. por otros pedreros, al mismo.
- XXXI. 1513. Junio, 14.—Concierto de D. Diego con los enfermeros mayores.
- XXXII. 1513. Julio, 13.—Requerimiento al contratista de los caños de las fuentes para que los labrase bien.
- XXXIII. 1517. Junio, 10.—Obligación otorgada por el contratista de los caños.
- XXXIV. 1517. Junio, 10.—Memorial de las enfermerías y aposentos del Hospital.
- XXXV. 1518. Agosto, 19.—Donación otorgada por D. Diego de Muros a favor del Colegio de Salamanca y del Hospital.
- XXXVI. 1519. Abril, 30.—Poder otorgado por el mismo a los mayordomos y recaudadores de las rentas del Hospital.
- XXXVII. 1521. Diciembre, 18.—Provisión de D. Diego de Muros, removiendo al médico y al cirujano.
- XXXVIII. 1522. Enero, 1.—Notificación que se les hizo de esa provisión.
- XXXIX. 1522. Enero, 1.—Relación de las cosas que se han de proveer.
- XL. 1522. Enero, 1.—Id. de los juros que tiene el Hospital.
- XLI. 1524. Enero, 1.—Abonaré a favor del mayordomo García Prego.
- XLII. 1524. Julio, 3.—Obligación del contratista del retablo del zaguán con las condiciones para la obra.
- XLIII. 1525. Marzo, 16.—Real provisión a consecuencia de la visita girada al Hospital por Francisco Díez de Mercado.
- XLIV. 1525. Marzo, 17.—Real provisión sobre el alcance hecho en las cuentas a don Diego de Muros.
- XLV. 1526. Abril, 7.—Tasación de la obra del retablo del zaguán.
- XLVI. 1526. Septiembre, 9.—Provisión Real concediendo licencia para que Gonzalo de Prego sea enterrado en la capilla mayor del Hospital.
- XLVII. 1527-1535.—Cuatro documentos (extractados) sobre el alcance hecho a D. Diego de Muros.

- XLVIII. 1527-1535.—Pliego de posiciones para el examen de los testigos presentados en el pleito con los tenedores de los bienes relictos de D. Diego de Muros.
- XLIX. 1527-1535.—Relación de los bienes relictos al fallecimiento de este señor.
- L. 1529-1535.—Relación de deudas a favor del Hospital.
- LI. 1529. Febrero, 13.—Donación que de su persona y bienes hizo al Hospital el clérigo Luis Rodríguez.
- LII. 1532. Julio, 10.—Convenio entre el Hospital y la ciudad sobre la obra del patio cabe las puertas (atrio) o lonja.
- LIII. 1533. Mayo, 25.—Memorial de lo que había de gestionar Fernando de Alarcón.
- LIV. 1533. Mayo, 25.—Id. de lo que había de negociar el escribano Albaro García. (Papel A).
- LV. 1533. Mayo, 25.—Memorial de las cosas que el señor García Prego, mayordomo mayor del Hospital había de entender y negociar en la corte y en otras partes. (Papel B).
- LVI. 1541-1542.—Certificaciones del escribano Álvaro García, de los enfermos y expósitos que había en el Hospital.
- LVII. 1543. Enero, 9.—Concierto con el entallador para hacer los pilares del patio (lonja).
- LVIII. 1543. Noviembre, 11.—Carta de recomendación del Príncipe D. Felipe al Emperador, su padre, en favor del Hospital.
- LIX. 1554. Abril, 7.—Reconocimiento de la casa del Hospital donde posó S. M.
- LX. 1555. Octubre, 11.—Cabildo sobre lo que se había de dar al maestro Rodrigo Gil, por reconocer el Hospital.
- LXI. 1557. Mayo, 28-Octubre, 12.—Id. sobre la admisión y socorro de enfermos.
- LXII. 1558. Julio, 28.—Id. encomendando al maestro Juli la obra de reparación del entablamento y texaroz.
- LXIII. 1561. Junio, 18.—Id. acordando cerrar parte de las enfermerías y suspender todas las obras, exceptó la terminación de la que se señala.
- LXIV. 1561. Junio, 18.—Reconocimiento pericial del edificio.

Poder que los RR. CC. otorgaron a D. Diego de Muros para hacer el Hospital.

Don fernando e doña isabel por la gracia de dios Rey e Reyna de castilla de leon de Aragon de Secilia de granada de toledo de valencia de gallicia de malloras de Seuilla de cerdeña de cordona de coreega de murcia de jahen de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar e de las yslas de canarias conde e condesa de barcelona e señores de vizcaya e de molina duques de athenas e de neopatria condes de Rosellon e de cerdania Marqueses de oriste e de gociano. Por euanto nos somos ynformados e certificados que en la dicha cibdad de Santiago donde concurren muchos peregrinos e pobres de muchas naciones a visitar el bienaventurado señor Santiago Apostol e Patron de nuestras españas ay mucha necesidad de un espital donde se acojan los pobres peregrinos e enfermos que allí vinieren en Romería e por falta de tal hedificio han perecido e perecen muchos pobres enfermos e peregrinos por los suelos de la dicha yglesia e otras partes por no tener donde se acoger e quien los Reciba e aposente. e agora nos por servicio de dios e devoeion de dicho Santo Apostol e por facer merced e limosna a los dichos pobres peregrinos y enfermos mandamos para ello facer un espital a nuestras costas el cual entendemos dotar de nuestras propias Rentas segun lo requeria la calidad del tal hedificio, e confiando de la fidelidad diligencia e buena conciencia de vos don diego de muros dean de la dicha santa yglesia e Santiago nuestro capellan e que con toda diligencia e yndustria e fidelidad entendereis en lo que cerca de esto por nos vos fuere mandado por la presente vos mandamos e cometemos e damos poder e facultad para que vayades a la cibdad de Santiago e elijays e concerteys el sytio lugar e suelo que vos pareciere ser mas comodo e conveniente cerca de la santa iglesia para faser e hedificar el dicho ospital con todas sus oficinas corrales huertas vergeles entradas e salidas e todas las cosas eumplideras e necesarias para ello e asi elegido el dicho sytio e suelo podades en nuestro nombre e para el dicho ospital e pobres del comprar el suelo casas huertas corrales de los duenos cuyos fueren e les pertenecieren por los precios e con las moderaciones que justas fueren e pagar a su dueno e duenos el precio que con ellos convinyeredes e se tasare por las personas para esto deputadas por el nuestro gobernador e alcaldes mayores e cualquier de ellos de los dineros que nos vos mandamos librar para la dicha obra e sobre ello Recibir los contratos e seguridades e saneamientos que para ello se Requieren. E otrosi para que podades convenir e concertar la dicha obra con cualesquier maestros e oficiales e con las condiciones pactos e contratos que con ellos asentaredes e concertaredes e a vos bien visto

fuere e solas penas vinculos e firmesas submisiones e obligaciones que con ellos asentaredes e concertaredes las cuales nos desde agora para entonces e de entonces para agora nos avemos e mandaremos aver por firmes Ratas e gratas como sy las nos mandasemos fazer e concertar a otro sy para que podades fazer abrir e sacar las maderas canteras e caleras herrerias por mar e por tierra e todas las otras cosas e pertrechos que convengan para la dicha obra de personas particulares. Y podades convenir e concertar con las tales personas por los precios e con las clausulas e condiciones que a vos e a las personas deputadas por el dicho gobernador e alcaldes mayores e qualquier de ellos pareciere. item mas sy para la dicha obra e para todo lo a ello concerniente vierdes que es menester tomar carros e carretas o varcos e trincados o pinaças o peonias e otros peones oficiales los podades tomar en los puertos de la mar o en los lugares e tierras llanas del dicho Reyno de Galicia por los precios Rasonables que con ellos concertardes vos o la persona o personas que para ello deputardes e señalardes. Otro sy vos damos poder e facultad para que podades gastar en el dicho hedeficio e espital e en las cosas a el necesarias todos los maravedis que para ello vos mandamos librar e libraremos e asy mismo todo lo que ha Rentado e rentare la terçia parte de los votos de granada que nos fasemos merced para el dicho espital con mas lo que el prior de San venito de vallid e el abad de San martin de Santiago e sus factores dieren e señalaren para la dicha obra segund son obligados por bullas apostolicas e mandamiento de nuestro muy Santo Padre e con todas las limosnas e otras cualesquiera cosas que fueren aplicadas dadas e mandadas e legadas en testamento o en otra cualquiera manera al dicho ospital e hedeficio e pobres del, del qual dicho ospital obras e hedificios nos por la presente vos damos cargo general especialmente de todo ello segund mejor lo podemos dar e otorgar e quand cumplido e bastante poder nos tenemos para todo lo susodicho e cada cosa e parte dello otro tal e tan cumplido e aquel mismo damos cedemos e traspasamos a vos el dicho dean con todas sus yncidencias, dependencias emergencias anxidades e conexidades e prometemos de aver por firme Rato e grato e valedero para syempre jamas todo lo que vos cerca de lo susodicho e cada cosa e parte dello fisyerdes concertardes e trataredes e procuraredes. E otro sy por la presente mandamos al dicho nuestro gobernador e alcaldes mayores del dicho nuestro Reyno de Galisia e a otros cualesquier justicias de cualesquer cibdades e villas elogares del dicho Reyno e a cada uno e qualquier dellos en sus lugares e jurediciones que den a vos el dicho dean e a las personas que para la dicha obra nombrardes e deputardes todo el favor e ayuda que ouierdes menester para lo susodicho e parte dello seyendo Requerido por vos el dicho dean o por los dichos vuestros factores segun en nuestras cédulas a ellos dirigidas se

contiene. E los unos ni los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de los dies mill maravedises para la nuestra camara a cada uno que lo contrario fesyere e demas mandamos al ome que les esta carta mostrare que los emplease que parescan ante nos en la nuestra corte doquier que nos seamos el dia que los emplazare fasta quinze dias primeros siguientes so la dicha pena so la cual mandamos a cualquier escribano publico que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su signo porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandato dada en la villa de Madrid a tres dias del mes de mayo año del nacimiento de nuestro Señor JhuXpo de mill é quatrocientos e noventa e nueve anos.—yo el Rey.—yo la Reyna.—yo gaspar de gazio secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores la fise escribir por su mandato. (Al dorso) Licenciado Çapata.—Martinus doctor.—Registrada Ba.us (bachalareus) Ochenea.—(está sellada) Francisco Diaz Canciller derechos, nichil.

(Al pie poder que v. al. da al dean de santiago para haser el ospital de santiago e comprar los suelos e convenios con los maestros e oficiales en forma etc.

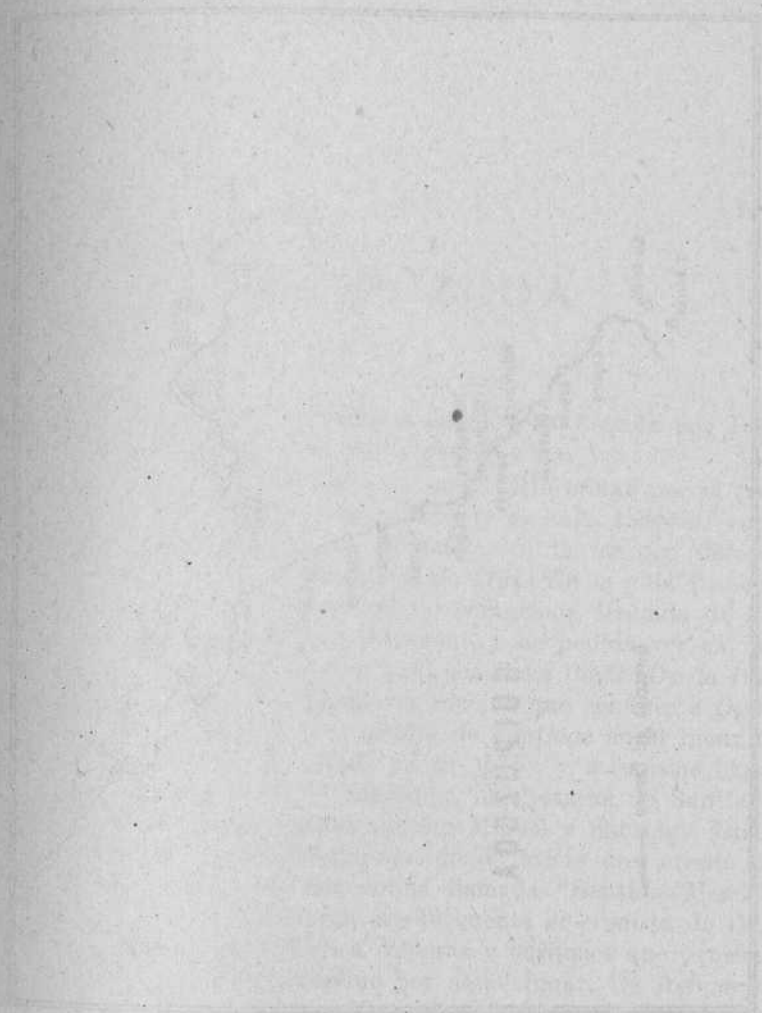
(Ha sido publicado, pero con muchas incorrecciones y faltas).

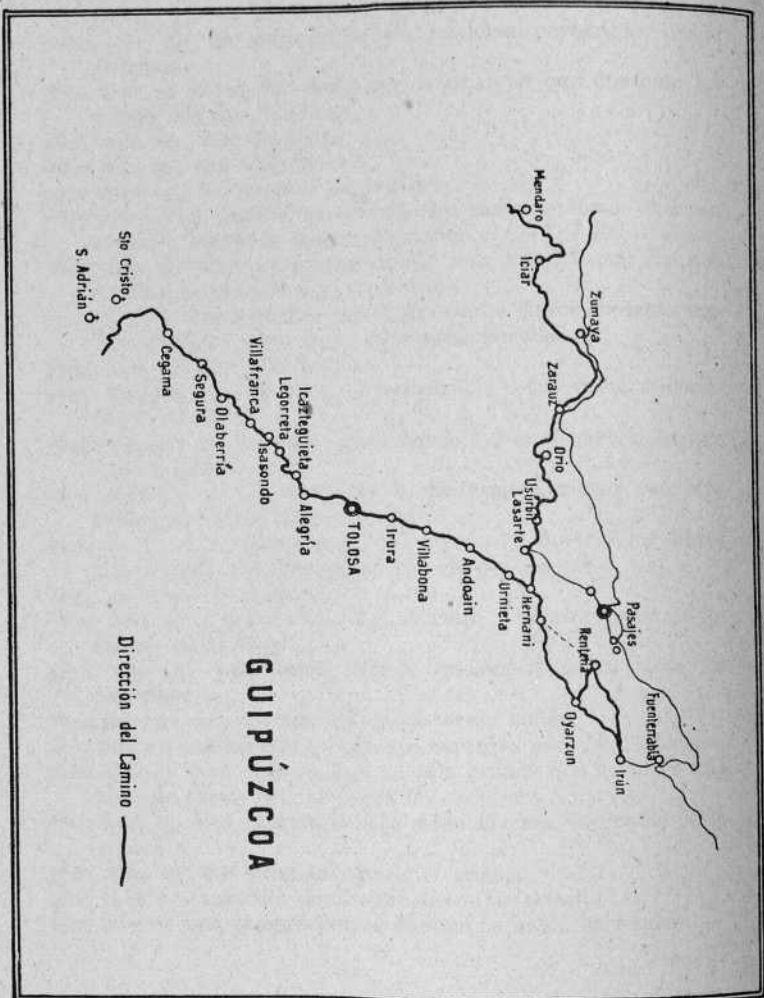
Memorial de las Enfermerías y aposentos que tiene Est. gran ospital Real del señor Santiago los cuales son los siguientes.

primeramente Ay seys Enfermerias para los enfermos . . .	vi
yten mas ay dos aposentos de los doctores	ii
yten mas ay El aposento del s. r ad mi.ºr	i
yten mas ay un aposento del capellan mayor	i
yten mas ay veynte y seys camaras de capellanes y oficiales.	
Entre las questan llenas y las vacias	xxvi
yten mas la botica del dicho ospytal donde esta laposento del boticario	i
yten mas ay vn Refitorio alto donde comen los capellanes y otros debaxo del donde comen los oficiales y Enfermeros .	ii
yten mas ay vn aposento del cirujano	i
yten mas ay vn aposento de la madre de los ninos Adonde estan los dichos niños	i
yten mas ay vna roperia	i
yten mas ay vn aposento de la Ropera y costurera del dicho ospytal	i
yten mas ay dos cozinaz	ii
yten mas ay vna camara de las Armas	i
yten mas ay vna camara dondestan cadros y brazeros y otras cosas necesarias para la dicha casa	i

yten mas ay vn Refitorio para los peregrinos que vienen donde coman	i
yten mas ay un dormitorio de mugeres peregrinas donde duerman.	i
yten mas ay otros dos dormitorios para en que duerman los peregrinos que vinieren	ci
yten mas ay vna despensa	i
yten mas ay vna bodega	i
yten mas ay vn aposento de botiller	i
yten mas ay en las dichas cocinas dos camaras donde duermen cocinero mayor y moços de cocina	ii
yten mas ay vna panaderia donde esta vna camara En que duerme la panadera y vn horno	i
yten mas ay tres camaras baxas las cuales sirven de tener maderá y paja y otras cosas necesarias En ellas	iii
yten mas ay dos caballerizas	ii
yten mas ay vna bodega deboticario y otra camara donde tiene la leña	ii
yten mas ay vna camara baxa donde tyene el carbon hernan xuares para la casa	i
yten mas ay una camara de la Enfermera mayor con otra camarilla donde tiene la leña	ii
yten mas ay vn escritorio donde tyene el Notario los libros y escrituras del dicho ospital con vna camara	ii
yten mas ay vna carcel	i
yten mas ay vn aposento del portero con otra camara de frente de la suya	ii
yten mas ay una cama donde quezen el agua para los enfermos	i
yten mas ay vna camara dondesta teresa nuñez	i
yten mas ay una camara dondestan naranjas para los Enfermos.	i
yten mas ay otra camara con su sala grande que estan en ella las mas camas que ay para los enfermos	i
yten mas ay otra camara donde estan muchas escrituras de la cibdad	i
yten mas ay dos granelas para el trigo	ii
yten mas ay camarilla dondestan las pipas dazeite	i
yten mas ay una camara donde duerme bernaldo barrendero	i
<hr/> <hr/> lxxiii	
yten mas ay vna bodega dazeite	i

(Papel suelto en fol. sin fecha, de letra de hacia 1517).





GUIPÚZCOA

Direccion del Camino

Sio Cristo
S. Adrian

Mendro
Iciar
Zumaya
Zarautz
Orreaga
Urdinola
Lesarte
Urnieta
Pasajes
Fuenterrabía
Oñate
Dyzarzun
Karrantza
Hernani
Andoain
Villabona
Irura
Tolosa
Alegria
Legorria
Isasendo
Villafrañca
Olaberria
Segura
Cegama

GUIPUZCOA

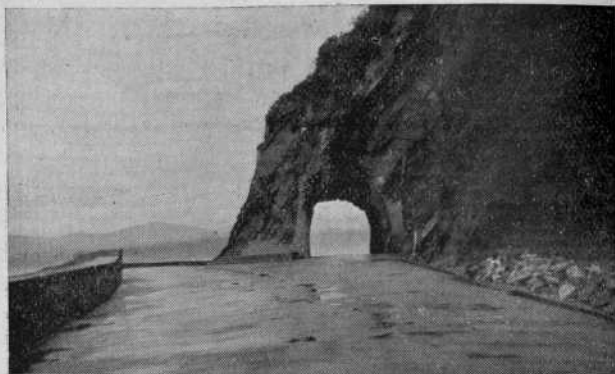
Una mayoría de peregrinos entraba en España por Irún, siguiendo el camino que venía por Bayona.

Este camino de la costa se puede determinar por el paso mismo del Bidasoa, que se hallaba (y se halla todavía) entre el barrio de Santiago, de Hendaya, en la margen derecha del río, y el barrio de Santiago, de Irún. En la villa francesa existió una abadía y hospital de peregrinos, llamada de Subernea, cuyos vestigios se conservan y he podido ver en una finca particular que hoy se halla en dicho lugar. Desde *Irún* seguía el camino la antigua vía romana que conduce a *Oyarzun*, en donde existía una ermita de *Santiago* en el lugar de *Andrearriaga* (ermita citada ya en 1585), y asimismo existe en el altar mayor de la parroquia una estatua de Santiago, y una cofradía de ferrones de San Miguel y Santiago. Dicho camino seguía por *Astigarraga*, donde existe una ermita de Santiago, situada en una colina llamada "Santiago-Mendi", sitio en el cual se hallaron, según cuenta el cronista de Guipuzcoa don Serapio Múgica, veneras y bordones que prueban el paso del camino peregrino por aquel lugar. De *Astigarraga* es probable pase por *Hernani* a *Lasarte*, y de aquí por *Zubieta*, *Usurbil*, *Aguínaga*, *Orio*, llegase a *Zarauz*. En este trayecto de *Lasarte a Zarauz*, el camino seguía seguramente hasta *Orio* la misma dirección del río *Oria*; pero pasando por la parte alta de la cuenca, es decir, no bajando al valle.

Entre Orio y Zarauz se encuentra el término de *Aya*, en el cual existe una ermita de Santiago. En *Zarauz* tenemos que recordar la existencia de dos ermitas con advocaciones de santos gallegos como San Pelayo y Santa Marina.

Nuevo indicio de este camino de peregrinos es la ermita de Santiago en *Zumaya*, situada en el Arenal, en el punto en el que se tomaba la barca para pasar la ría, antes de que se construyera el moderno puente sobre el río Urola. (Fot. N.º 1).

En este mismo lugar es donde ha construído su casa el pintor Ignacio Zuloaga. Esta ermita, que el eximio pintor ha



N.º 1.—La costa.

convertido en capilla, se nombra como antigua iglesia, en el año 1540. No es temerario suponer que este camino pudo seguir por *Iciar*, santuario famoso, ya muy conocido en la Edad Media, y descender de allí para buscar el paso del río Deva, en *Sasiola*, muy cerca de *Astigarribia*, de cuya iglesia se dice que es uno de los más antiguos templos cristianos erigidos en Guipuzcoa.

Su construcción actual es moderna; pero quedan en ella una ventana románica y otros vestigios.

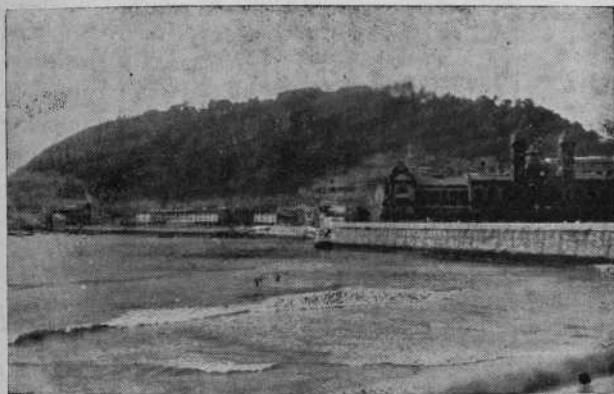
Desde este punto pudo subir el camino aguas arriba del río Deva, hasta *Mendaro*, y de éste punto para penetrar en

Vizcaya y salvar la divisoria de las vertientes del Deva y del Artibay, penetrar por el puerto de *Arnobate*, que se cita en documentos del siglo XIII.

RUTA POR EL INTERIOR DE GUIPUZCOA

Después de tratar del camino más antiguo conocido, que seguía en parte la vía romana de la costa, corresponde describir el que podemos llamar *romeaje*, por haber sido frecuentado por los romeros y viajeros que entraban en España por Fuenterrabía e Irún. (Fot. N.º 2).

Con él concuerda en gran parte la vía moderna, de la cual se separa antes de Segura para llegar a Cegama, al Santo



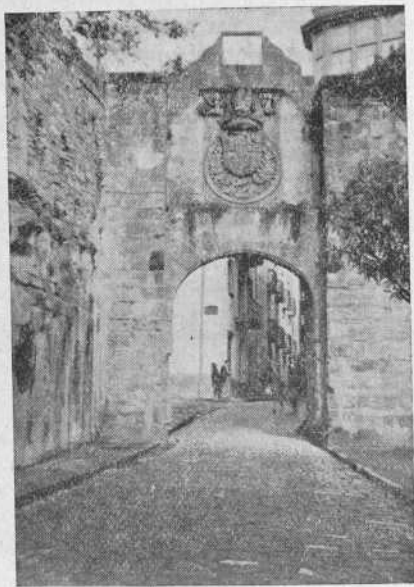
N.º 2.—San Sebastián. La Concha.

Cristo y a San Adrián, como se dirá al estudiar la marcha de la peregrinación por Álava.

El primer itinerario conocido, que lleva la fecha de 1535, cita pocas poblaciones, por lo cual es necesario completarlo. Afortunadamente, la geografía del país impone el desarrollo de una ruta, de la cual apenas se puede salir, y la siguen ambos caminos por las cuencas naturales, como es la del río Oria desde Cegama.

La primera plaza importante de este camino es *Fuenterrabía*, situada en una mediana elevación, que forma un pintoresco anfiteatro en la margen izquierda del Bidasoa, a la falda oriental del Monte Easo. Estuvo defendida por muralla, y al E. y S., por la ría.

El tráfico, gracias a los privilegios de que gozaba, llegó a ser muy grande, siendo, después de S. Sebastián, el puerto de más movimiento. Aquí llegaban comerciantes navarros y la-



N.º 3.—Fuenterrabía. Puerta Real de la villa.

bortanos, holandeses y flamencos, para presentar sus productos y mercaderías en la Casa-lonja, cuyo antiguo comercio fué una de las causas de la guerra entre estos dos puertos y los ingleses, que por aquí tenían paso obligado, y peregrinos santiagueses, que reposaban en los hospitales y hospederías de la villa, o en el hospital de Santiago de Suberñoa, cuyo prior venía obligado a recibirlos.

Con los Reyes Católicos se establecieron los capitanes generales de frontera, en la ciudad, y tuvo castillo fronterizo y palacio en el extremo del cabo Higer.

Entre sus hospitales figura como más antiguo el de San Bartolomé, después, Casa del Peso, y en Barrio de la Mag-



N.º 4.—Fuenterrabía. Cruz de S. Marcos.
Lugar de desembarque.

dalena hubo basílica de esta santa, y es de creer, a juzgar por el nombre, que tendría lazareto adjunto.

En una casa fuerte existió el llamado hospital del Rey.

A éstos sucedió el edificado en 1750, bastante capaz, con cocina y huerta a la espalda, y capilla hermosa, dedicada a San Gabriel, profanada por los franceses en 1794.

Desde la población, el camino ascendía a la ermita de Nuestra Señora de Gracia, y pasando por la de Santiago,

bajaba a Ordaintia, y de aquí a Irún por el puente de Zubieta, o a Lezo por Jaizubia.

IRÚN.—En la falda oriental de una colina, y en un llano con el monte Jaizubiel al N., y la cordillera del Aya (las



N.º 5.—Irún. Crucero conmemorativo de la Victoria.

tres coronas, que dicen los franceses) al Sur, y a un cuarto de legua del Bidasoa.

En la plaza Mayor se alza una columna con la efigie de S. Juan Bautista, en memoria de haber vencido sus moradores

a una columna de 1.000 hombres labortanos, en 15 de mayo de 1746. (Fot. N.º 5).

Existió un antiguo hospital, inmediato a la parroquial, dedicado a Santa Margarita, arruinado por los franceses en 1638.

Para sustituirle, se fundó, en 1646, el de la Inmaculada por el general de marina don Sancho de Urdanibia.

Iglesia de Nuestra Señora del Juncal. En honor de la imagen aparecida se edificó este templo, reedificado y ampliado en 1508, uno de los más suntuosos de Guipuzcoa. Su retablo mayor se distingue por su bella arquitectura clásica, y es obra de Bernabé Cordero, arquitecto de Madrid. La escultura es de Juan Bascardo, y acaso lo sean también de él una bella imagen de Jesús atado a la columna, y otra de la Soledad.

Antiguamente se comunicaba con Francia por medio de barcas. El puente se hizo en 1823. Es famosa en la historia la Isla de los faisanes, por las conferencias de 1656 y la paz con Luis XIV.

Alfonso VIII le nombra en la carta puebla de 18 de abril de 1203, con su nombre actual. Es también célebre por las diferentes batallas dadas contra los franceses en su campo.

RENTERÍA.—Se levanta a la izquierda de Oyarzun y frente al canal de Pasajes. Tuvo murallas y dos torres fuertes de Oroncho y otra; y cerca de la puerta de Oyarzun hubo un baluarte.

Como población importante del camino, tuvo dos hospitales en las ermitas de la Magdalena y Santa Clara hasta 1618, y un lazareto y asilo para mendigos, que destruyeron los franceses.

El templo parroquial es de buena arquitectura, antiguo y grandioso, con tres naves, fachada de orden Corintio y retablo de jaspes, obra de Francisco Azurmendi, con traza de Ventura Rodríguez.

Hay convento de Agustinas, que data de 1543, y lo hubo de Capuchinos, fundado por la villa en 1612, con la advocación de Nuestra Señora del Buen Viaje.

La villa fué repoblada con los fueros de San Sebastián, por Alfonso VIII.

Había dos caminos para servicio de los viandantes, uno que procedente de Oyarzun llega aquí, para incorporarse con el de Herrera en dirección a Tolosa, y otro que conduce a la venta de Zamalvide, en el antiguo camino entre Oyarzun y Astigarraga.

Ha dado a la nación marinos célebres.

HERNANI.—Se asienta en un declive elevado sobre el monte de Santa Bárbara; su caserío es suntuoso y conserva algunas mansiones de estilo gótico.

Se cita ya en 980 en documentos de Arsio, obispado de Bayona, y en un privilegio de Sancho el Mayor de 1014 a favor del monasterio de Leire.

La iglesia parroquial de S. Juan Bautista, de estilo del Renacimiento, es sólida y de alguna magnificencia. En ella descansan los restos de Juan de Urbietta, que apresó al Rey Don Francisco I de Francia, en Pavía, y los del V. P. Cardaveraz.

El convento de San Agustín fué fundado en 1544.

ANDOAIN.—En la margen derecha del Oria, en una altura, cuya cima ocupa la plaza. En el siglo XIV era aldea de San Sebastián con el nombre de *Leyzaur*.

Cerca del solar de la Casa torre de Leyzaran confluyen los ríos Oria y Leizaran. La torre fué allanada por Enrique IV, en 1457, y queda de ella un cuadro con una lechuza y unos versos en vascuence.

Su iglesia de San Martín es de jaspe, con buena torre y dos claustros.

Es patria del P. Larramendi, autor del Diccionario latino-castellano-vascuence.

VILLAVONA.—A distancia de una legua antes de Tolosa, entraban nuestros romeros en esta pequeña población, formada por una calle en torno al camino. Allí visitaban la ermita de Santiago, y disponían de un hospital, administrado por el Ayuntamiento y sostenido por el vecindario, y dos posadas.

Los varios montes que le circundan, ostentan frondoso arbolado de roble y fresno.

Es patria del dominico Fray Diego de San Pedro e Ibarra, confesor de Carlos I, de quien obtuvo el privilegio de Villazgo para el lugar.

TOLOSA.—Ocupa una garganta, formada por los montes de Izazcum al Este, y Montescue, al Oeste, en la orilla izquierda del Oria. Estuvo murada, y la aislaba un brazo del río, sobre el cual había cuatro puentes de piedra; hoy cegado este canal, por allí pasa el nuevo camino, que atraviesa dos magníficos puentes.

Sancho IV, siguiendo el ejemplo de su padre, favoreció su repoblación, mediante la concesión de carta puebla en 1285, confirmada por Reyes posteriores, y llegó a ser la primera población de Guipuzcoa.

Tuvo un hospital para peregrinos dentro de la villa, reedificado por el Ayuntamiento en 1775, y destruído por un incendio. Se reconstruyó de 1819-20.

En su campo se dió la batalla de Beotibar, en 19 de septiembre de 1321, que probó la fidelidad guipuzcoana.

Su iglesia de San Esteban conserva bella portada del siglo XIII, bocinada, con arquivoltas sobre imposta ajedrezada y jambas con baquetones volteados en ondas, como capiteles embrionarios.

La iglesia de San Juan Bautista es suntuosa, con pórtico, estatua colosal del titular, una espadaña en el centro y dos torreillas a los extremos, y se forma de tres naves. El retablo mayor, de jaspe, muestra un hermoso relieve de la predicación de San Juan. En sus seis retablos hay magníficas estatuas.

Como villa de mucho paso tuvo convento de franciscanos desde 1587.

Hay buenos palacios, tales el de Idiáquez y Vargas.

ALEGRÍA.—Una legua después de Tolosa, en una pequeña y frondosa llanura, a la falda del monte Aldaba, en la ribera

del Oria, y a un lado y otro del antiguo y nuevo camino, se entra en esta villa, que forma como tantos pueblos de la ruta jacobea una calle. Fué favorecida por Enrique IV, que la concedió escudo de armas (5 lobos en campo de oro), según se ve en la fachada de la casa de Ayuntamiento, y por Felipe III, que le dió título de villa desde 1615.

En su templo de San Juan Bautista, enfrente del retablo de Nuestra Señora de Aranzazu, está la sepultura de Juan de Iria, natural de la villa, que murió en 1610, fundó la ermita de San Sebastián y el hospital de peregrinos, asistido por un capellán con 150 ducados de renta.

ICAZTEGUIETA.—Distante un cuarto de legua de Alegría, y a orillas del mismo río, entraban en este pequeño lugar, rodeado de montañas bien pobladas de bosques.

Su iglesia de San Lorenzo es modesta.

Aquí nació el obispo de León, don Martín Zelayeta, que asistió a un Concilio Lateranense.

LEGORRETA.—Exigua población, que debió su origen al camino, como lo indican sus mansiones, a ambos lados de la estrada. La estrechan por el E. y O. dos montes próximos. Hasta el nombre de su iglesia, San Salvador, recuerda la peregrinación compostelana.

Hay dos palacios de Oriaz y Torrea. Continúa siendo ameno el paisaje, y abundan los robles.

ISASONDO.—Próxima a la anterior, a dos leguas de Tolosa, en la pendiente de una colina y en la margen derecha del Oria, en el mismo camino, no obstante su corto vecindario, tiene iglesia de la Asunción y una *basílica* de San Juan de Letrán, de patronato particular, aneja a la de Roma y con iguales prerrogativas, que aprovecharían los romeros visitándola como la gente del país, que acude en masa ciertos días.

BEASAÍN.—Separada tres leguas y media de Tolosa, a la izquierda del Oria, se levanta esta villa, que contaba a me-

diados del siglo último 27 casas, y hoy es una población grande y con creciente desarrollo industrial. El camino entre Ormaiztegui y Villafranca está bordeado de caseríos.

Su iglesia parroquial, dedicada al misterio de la Asunción de Nuestra Señora, es moderna.

En 1566 nació aquí el religioso franciscano Martín de la Ascensión y Loinaz, martirizado en el Japón en 1597, y canonizado por Urbano VII. Se le venera en una capilla construída en su casa natal, y en una basílica edificada enfrente de ella a expensas de la provincia.

OLABERRÍA.—Muy próxima a Beasáin, en terreno quebrado y junto al río Oria, está esta agrupación, formada principalmente por caseríos con pequeña iglesia de San Juan Bautista.

VILLAFRANCA DE ORIA.—Es población muy antigua, distante tres leguas de Tolosa, y rodeada de murallas con cuatro puertas. Estuvo situada en el lugar que después ocupó la ermita de San Bartolomé.

Llamóse antes Ordicia, y habiéndole concedido el fuero de Vitoria los Reyes Don Alfonso X y Doña Violante, en 30 de junio de 1268, empezó a llamarse Villafranca.

La parroquial se titula La Asunción de la Santísima Virgen. Tuvo hospital bajo el patronato del Ayuntamiento.

Es patria de Fray Andrés de Urdaneta, gran piloto.

SEGURA.—Villa a cuatro leguas de Tolosa, y tan importante en otro tiempo, que tenía el asiento segundo en las Juntas generales de la provincia. Desde el altito en que se levanta, domina la vista de la hermosa vega del Oria, y estuvo murada. Hay en ella tres grandes palacios de sillería de piedra.

El hospital es antiguo y capaz. Se ignora el año de su fundación.

Las iglesias parroquiales se titulan Santa María y Santa Engracia, extramuros.

Entre sus cinco ermitas se nombran las de la Magdalena y San Miguel, advocación muy relacionadas con la peregrinación.

CEGAMA.—Villa importantísima del camino romeaje, por hallarse al pie del temido monte Araz, que debían salvar los jacobcos, para salir de las amenas angosturas de Guipuzcoa a la llanada alavesa, y en la cual se preparaban con el descanso, para emprender la penosa ascensión. (1.443 ms.).

Para ayuda y protección de los mismos se establecieron aquí los templarios, que edificaron su Encomienda al pie del monte, próxima a la villa, y en su cúspide, la ermita del Santo Cristo, desde donde se abarca con la vista el territorio de las provincias vascas, y Navarra en buena parte.

La forman cinco barrios diseminados por el llano al fin de la cuesta, que baja durante media legua desde Iturbeguieta, siendo el principal el de la Plaza. El Oria nace a una legua de la villa.

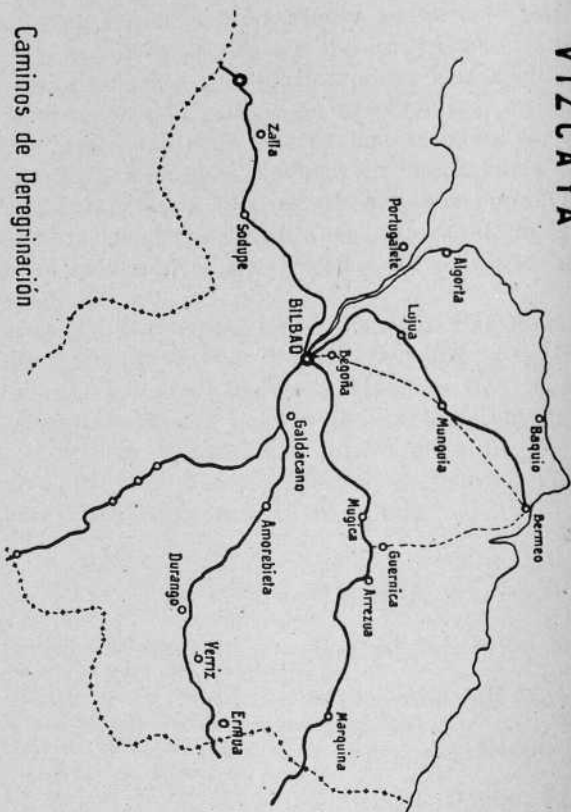
La iglesia parroquial lleva nombre de San Martín, y consta de una nave. Entre las ermitas figuraba la de San Adrián.

La villa fué señorío, hasta 1495, de don Martín Ladrón de Cegama, dueño del palacio de Jáuregui; entonces fué agregada a Segura, y en 1620 obtuvo el título de villa. Aquí murió el general Zumalacárregui, y yace su cuerpo en sepultura debajo del coro de la iglesia.

BIBLIOGRAFIA

- Carmelo Echegaray.—*Geografía del País Vasco Navarro*. Tomo Vizcaya, pág. 351 y siguientes.
- Via romana en Guipuzcoa*, por el general José Gómez de Arceche. *Ensayos*, por Justo Gárate, pág. 140.
- Historia Religiosa del País Vasco*, por Eugenio Urroz.—Primer Congreso de Estudios Vascos. Pág. 534.
- La Iglesia de Oyarzun*, por Serapio Múgica. Revista Euskal-lerriaren-Alde. Dic. 15-30. 1917.
- Geografía del País Vasco Navarro*. Tomo Guipuzcoa, por Serapio Múgica. pág. 740.
- La Colegiata de Santa María de Cenarruza*, por Juan José de Mugártegui y Torres Vildósola, págs. 120 y siguientes.
- Historia de la Villa de Bilbao*, por Teófilo Guiard.

VIZCAYA



Caminos de Peregrinación

X

VIZCAYA

CAMINOS DE LA COSTA

De el puerto de Arnobate entraba el camino en Vizcaya por el *Valle de Aspilza*, en donde se asentó la *Villa de Marquina*, y siguiendo este punto, aguas arriba del río Artibay, junto a cuya orilla existió en el paraje denominado *Erdoya*, el caserío Santiago, llegando a la barriada de *Bolívar*, ascendía al montículo situado en la vertiente Norte del monte *Oiz*, en la cual se asienta la *colegiata de Cenarruza*. Es antiquisima la edificación de la iglesia en aquel lugar, a pesar de no constituir ningún centro de población.

Existía en Cenarruza un hospital de peregrinos, y es probable que fuese una de las estaciones-hospederas que hubo en Vizcaya, convirtiéndose con el transcurso del tiempo en asilo de pobres ancianos, cuyo sostenimiento quedó a cargo del cabildo de la colegiata. En una Bula, concedida en Roma por el Pontífice León X, en enero de 1515 (Archivo de Cenarruza, Reg. II, núm. 3), dice que otorga los privilegios e indulgencias para el hospital que hay fundado en Cenarruza, para albergue de pobres, y porque es muy precisa la edificación, reparación y mantenimiento de dicho hospital, por ser tránsito de peregrinos nacionales y extranjeros, quienes es conveniente cuenten con un albergue entre aquellas abruptas mon-

tañas, *fragosis montanis*, dice el documento. Esta colegiata existe a partir del siglo X, y probablemente en época mucho más remota, pues ello lo hace suponer la existencia en sus inmediaciones de una antiquísima calzada.

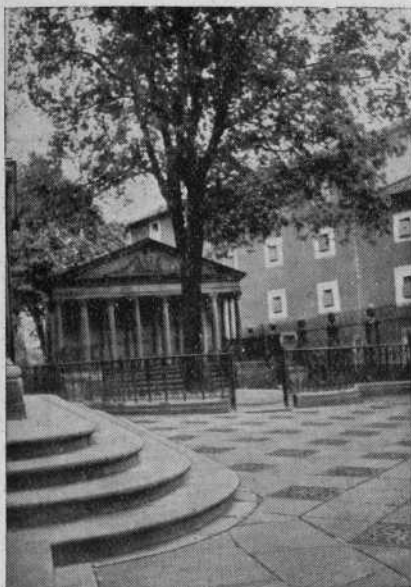
El señor D. J. J. de Mugártegui, en su obra "*La Colegiata de Santa María de Cenarruza*", (pág. 120 y sgs.), cree que debió siempre existir un refugio para el caminante, en el que éste descansase antes de continuar su viaje, atravesando la entonces peligrosa sierra de Oiz; y no a otra razón atribuímos la obligación que el Rey Don Juan I de Castilla puso al abad y canónigos de Cenarruza, al concederles el patronato y diezmos de la parroquia de Santo Tomás de Bolívar, de fundar y conservar una hospedería para recreación de pobres y caminantes, en la colegiata.

Desde Cenarruza, trasponiendo el Oiz por el alto de Orozugaray, penetraba en la cuenca del río Lea, y por Abaregui, donde existe una ermita de Santiago, siguiendo casi la misma dirección que lleva hoy la carretera que une Marquina con Guernica, se acercaría al lugar en que se edificó esta villa, tan famosa en la historia de Vizcaya. Este camino pudo seguir por *Arzaña*, a orillas del río; pudo también atravesar el puerto de *Marmiz*, entre *Mendata* y *Ajamguiz*. El nombre de Marmiz es conocido ya en documentos de la Edad Média. Desde Guernica, el camino iba por *Santa Lucía*, y pasando por *Múgica*, al alto de *Guerequiz*, y de éste pasaba al valle del río Butrón. En *Múgica* se encuentra la ermita de San Román, una de las más antiguas de Vizcaya, y en Guerequiz hay lápidas romanas que muestran hubo allí paso de gentes desde remotas épocas.

Desde Guerequiz, en vez de seguir aguas abajo a la vega de Munguía, es probable que por *Santa María de Morga* (iglesia parroquial, que se cita en tiempos remotos, bajo la advocación de San Martín de Tours) y *Arechabalagana*, se bajase a la iglesia juradera de San Emeterio y San Celedonio, en *Larrabezúa*.

En este monte, y al lado de la calzada que conducía a Guernica de Arechabalagana, existía el famoso roble, bajo

el que besaban la mano los vizeaños a sus reyes y señores, después que éstos habían prestado juramento. La iglesia de Larrabezúa, tuvo significación de iglesia juradera, como lo declara el título I.º del Fuero de Vizcaya, y en ella juraron los Reyes Católicos, pasando luego al alto de Arechabalagana



N.º 1.—Guernica. Retoño del célebre árbol.

a recibir el homenaje debido a su alta jerarquía, con la solemne recepción de los más ilustres vizeaños.

Este itinerario era el inverso que seguían los Reyes y señores cuando venían a jurar los fueros y leyes de Vizcaya.

Desde *Larrabezúa* es probable que el camino continuase por *Lezama*, para emprender la subida y salvar la cumbre de *Archanda* y bajar luego por *Begoña* y su basílica al lugar en que se fundó *Bilbao*.

Bilbao, antes de ser fundado, tenía por Patrón a Santiago, y uno de los primeros acuerdos de los moradores de la villa

naciente fué traladar a ella su iglesia de Santiago, quedando el solar de la antigua, sito en Bilbao la vieja (al otro lado del Nervión) para Ayuntamiento o casa de concejo y justicia, lugar hoy llamado Urazurrutia, llamándose a la plaza, de Santiago, y casa de Santiago al mismo Ayuntamiento.

Eran tantos los títulos de devoción al Apóstol y, sobre todo, tan antigua la guarda de su fiesta, que la villa lo eligió como Patrón el 19 de diciembre de 1643.

La Basílica de Santiago tuvo tres puertas, entre las cuales se contaba *la de los peregrinos*, orientada hacia el camino francés (calle de Santiago y del Correo, después).

Bilbao parece tener una particular devoción a Santiago; pues su advocación aparece en todas las ocasiones desde las primeras épocas de su fundación.

A Bilbao llegaban dos corrientes de peregrinos: 1.º, los que arribaban por el camino de Santiago que venimos señalando desde la frontera, y que podríamos llamar el camino de la costa, y: 2.º, los que llegaban por mar, que además de peregrinos, se componían de mercaderes de Flandes, los titulados *Mercatores cursorii*, que seguían las peregrinaciones, para vender mercancías a los peregrinos y habitantes de los países que atravesaban. Estos peregrinos desembarcaban en los distintos puertos, ya sea en la ría, sea en Baquio, *Bermeo*, etc., y venían a unirse en Bilbao, al camino general.

El románico primitivo que existe en las iglesias y ermitas de San Pelayo y San Miguel de Gastelugach, románico con influencias nórdicas, se explica precisamente por el paso de peregrinos, que desembarcaban en los pequeños puertos que existen desde Bermeo hasta la ría de Bilbao.

En Bilbao, donde las evocaciones de los peregrinos son múltiples, atravesaban el río, y siguiendo la antigua calle de Santiago (hoy de *Balparda*), seguían la orilla izquierda del Nervión hasta su confluencia con el *Cadagua*, para luego por las márgenes de este río llegar a *Valmaseda*, y de allí penetrar en el valle de *Mená*.

Al entrar en el *Cadagua*, y encima del Puente de Castrejana, se halla la ermita de Santa Águeda, a la cual se accede por

una calzada que prosigue. En esta ermita, que se halla bastante elevada con relación al río, hay un retablo con estatua de Santiago Matamoros, que vemos reproducida en la ermita de San Antolín de Irauregui, algunos kilómetros más arriba, remontando el Cadagua. No hemos estudiado con atención este trayecto de las Encartaciones, pero no cabe duda que podrían encontrarse vestigios, pues al penetrar en el valle de Mena, vemos templos existentes desde remotos siglos, y que, por su carácter artístico, revelan una importancia que no corresponde a la de los pueblos en que actualmente se hallan enclavados.

Además de este camino que sigue el Cadagua hasta unirse con el camino francés por el *Valle de Mena*, desde Bilbao existía otro camino que continuaba por la costa, por *Portugalete, Laredo, Santander*, etc.

En Vizcaya hay confirmación de ello, por el testimonio del obispo Armenio de Arzerbeijan, que en 1494 pasa por San Sebastián, y en cinco jornadas llega a Portugalete, y de allí prosigue su ruta a Santander. En la villa de Portugalete y en la capilla de José de Gorostiza (1569) hay un antiguo retablo con un Santiago Matamoros en el centro. Asimismo, en el barrio de Loizaga (Galdames) existe la iglesia de Santiago.

Sobre estos indicios, y con estos datos incompletos, hemos trazado los caminos que llevaron los peregrinos de Santiago en Vizcaya. Muchos de sus trayectos se han convertido con el tiempo, en carreteras, borrándose en ellos las huellas y necesitando para cerciorarse recorrer paso a paso este camino a fin de recoger todos los datos necesarios para completar este estudio.

CAMINO DEL INTERIOR

Además del camino descrito, que por la costa venía desde Guipuzcoa a Vizcaya, y por Cenarruza y Santa Lucía llegaba a Bilbao, hubo otros frecuentados por los peregrinantes, como el que entraba por Ermúa y Berriz, continuaba por Abadiano a Durango, y de allí a Amorebieta y Lemona, por donde dis-

currió un camino romano, a juzgar por los vestigios que de aquel tiempo se descubren en dichas poblaciones, y en Bilbao se unía al anterior para seguir a occidente, ya por la costa, ya por el interior.

En Durango se confundía con el camino juradero, seguido por los Reyes desde Bilbao para hacer sus juramentos en la ermita de la Magdalena junto al Hospital, los que repetían al llegar al puente.

De otra ruta importante hay indicios por la abundancia de fundaciones relacionadas con la peregrinación, que se advierte a lo largo de la misma.

Procedía de Guipuzcoa por Ochandiano, continuaba por Ceanuri y llegaba a Villaro, donde se celebra como principal la fiesta de Santiago, proseguía a Castillo-Elejabeitia, que tiene hospital de San Roque y ermita de San Miguel en el monte Lamindano. La proximidad del santuario celebrado de Aranzazu y de Yurre movería a los viandantes a hacer una digresión para visitar el primero, y de paso, la iglesia románica reformada del segundo, y desde la ermita de San Miguel nombrada descenderían a Bedia, con ermita del mismo Arcángel, continuando a Galdácano, donde hay restos del siglo XIII, y desde aquí entrarían en Bilbao.

En esta villa disponían de tres refugios: una hospedería en Uzazurrutia (La Puebla Vieja), otra en Ronda y el Hospital de los Santos Juanes, que hoy ocupa el Museo de pintura.

Desde antiguo existió la iglesia de Señor Santiago, que precedió a la actual, ampliada antes de 1779.

PUERTOS DE DESEMBARQUE EN VIZCAYA

El principal parece haber sido para los romeros el de Bermeo, que celebra como fiestas mayores la de la Magdalena, dos días antes de Santiago, y la del Apóstol, en la iglesia de su advocación.

De aquí partían dos caminos: uno que marcha a Guernica, otro que pasa por Baquio, con hospital de peregrinos y ermita

de San Cristóbal, sigue por San Miguel de Sumechaga, Larrauri y llega a Munguía. De aquí sube a Begoña, pasando por la ermita de San Roque "el francés"; pues hay otros dos en Bilbao, y más en alto, la ermita de Santo Domingo, y por último a Bilbao, por donde hoy se levanta el Ayuntamiento, ca-



N.º 2.—Miravalles. Casa vasca.

mino del Cristo, y por la *Sendeja* entraba en la basílica del Apóstol, pasando por San Nicolás, que fué santuario de peregrinos.

Desde Santiago, por el puente, llegaban a Bilbao "la vieja".

Algunos proseguían su ruta por Arrigorriaga, visitando la ermita de San Pedro, bajando a San Miguel y a Miravalles, Amurrio, Orduña y la Peña con hospital y fuente. En Orduña merecía una visita Santa María "La Antigua", con imagen del siglo XIII, y después comenzaba la ascensión hacia occidente.

Otro puerto de desembarque fué el de Baquio, donde hubo iglesia de San Martín, hoy en ruinas, y queda iglesia de Santiago.

Al desembarcar en Algorta, la primera ermita que hallaban estaba dedicada a San Miguel.

Portugalete y Bilbao recibían también peregrinos, y en Somorostro hubo puerto, que ahora está seco, donde también desembarcaban.

INFLUENCIA DEL CAMINO EN EL ARTE DE GUIPUZCOA Y VIZCAYA

Son escasos los monumentos influídos por el arte románico de la peregrinación, debido a muchas causas, como p. e. la incomunicación en que vivieron durante mucho tiempo los vascos, la marcha del camino por Navarra y el furor reconstitutivo de templos en el siglo XVI.

Guipúzcoa no puede ofrecer un ejemplar completo del estilo. Quedan restos conservados en edificaciones posteriores, como en Santa Eulalia de Betoña, en el ábside de San Andrés de Astigarrabia, en Ieñar, y otras. Hay portadas abocinadas en San Miguel de Idiazabal, San Esteban, de Tolosa, con arquivoltas sobre imposta ajedrezada y jambas con baquetones volteados en ondas y en San Juan de Abaleisqueta.

En Vizcaya, el ejemplar más antiguo nos lo suministra San Pedro de Tavira, donde se distinguen dos etapas, una románica de transición (1150-1250) hacia el último tercio del siglo XII aproximadamente, a juzgar por su estructura y ventanaje, y otra que forman la nave, y es de las postrimerías del gótico.

En ermitas se dan algunos modelos de estilo más definido como son las de Ibarra, en Orozco, y Santa María de Yurre, en Arratia, con sencilla portada de arco apuntado y arquivolta e impostas ajedrezadas.

San Pelayo de Bermeo... San Miguel de Zumechaga, de mitad del XII, en Munguía, tienen de característico ambas el empleo del cañón apuntado como el arco de triunfo y la portada. Unicamente la última manifiesta mayor purismo en una fenestra geminada con decoración análoga a la de Betoño, en Álava.

Por su significación excepcional de indicar las corrientes artísticas orientales llegadas a Vizcaya por el camino de peregrinación, citamos el relieve de Santuree, conservado en el Museo de Bilbao, que es uno de los monumentos más originales, casi me atrevería a decir que el primero de todo el camino descrito.

Consiste en un luneto de piedra bordeado de un festón de finísimos vástagos y hojas serpeantes, dentro del cual



N.º 3.—Valmaseda. Puente del camino.

resalta en medio-relieve, y sentado en monumental trono, la imagen del Salvador en tipo mongol, tan disforme, que de no haber pertenecido a una iglesia cristiana, debería tomarse como una caricatura de N. S. J. C. doctor, ya que tiene en una mano el libro de su evangelio y levanta la otra en actitud oriental de enseñar.

Para que no se dude de esta significación, le acompañan los animales figurativos de los evangelistas con su nombre correspondiente en latín grabado. (Fot. N.º 4).

Estas influencias orientales se advierten, como se dice al tratar de las vías jacobeanas en la provincia de Burgos, en el



N.º 4.—Bilbao. Relieve procedente de Santurce. Estilo mongólico.

próximo valle de Mena, más marcadas aún que en los países de Europa, estudiados por Porter en su obra citada.

Para terminar, consignamos que en ninguna parte de España son tan frecuentes y próximos unos de otros los santuarios consagrados al Apóstol como en Vizcaya, prueba de su acendrada devoción; y en región alguna se le nombra con tan español y tradicional respeto como aquí, donde sigue nombrándosele ¡Señor Santiago!

BIBLIOGRAFIA

- Carmelo Echegaray.—*Geografía del País Vasco Navarro*. Tomo Vizcaya, pág. 351 y siguientes.
Vía romana en Guipuzcoa, por el general José Gómez de Arteche.

Ensayos, por Justo Gárate, pág. 140.

Historia Religiosa del País Vasco, por Eugenio Urroz.—Primer Congreso de Estudios Vascos. Pág. 534.

La Iglesia de Oyarzun, por Serapio Múgica. Revista Euskalerrriaren-Alde. Dic. 15-30. 1917.

Geografía del País Vasco Navarro. Tomo Guipuzcoa, por Serapio Múgica. pág. 740.

La Colegiata de Santa María de Cenarruza, por Juan José de Mugártegui y Torres Vildósola, págs. 120 y siguientes.

Historia de la Villa de Bilbao, por Teófilo Guiard.

SANTANDER

Sumario.—I. Itinerario de la costa por San Vicente de la Barquera, Pesués y Bustio a Asturias.—II. Por Mazcuerras y Cabezón de la Sal y Buelles a Asturias.—III. De Castro-Urdiales por Reínoza y Retortillo al Pisuerga.—IV. Villas y monumentos principales del camino.

Entre los autores que marcan itinerarios de peregrinos a Compostela se halla Mr. Georges Musset, quien demuestra que los jacobeos tomaban frecuentemente la vía marítima y fletaban navíos, y que por la costa podía hacerse la peregrinación a Santiago más fácilmente que por el camino interior, llamado *francés*. (1).

Mr. Daux, tantas veces citado, en su itinerario llamado “vuelta de Santiago a Francia por la costa y golfo de Vizcaya”, cita únicamente las poblaciones siguientes: Irún, Fuenterrabía, Pasajes, San Sebastián, Bilbao, y de nuestra provincia: Santander y Santoña.

No conocemos autor que se haya ocupado en describirle puntualmente, y no siendo ruta oficial protegida por los Reyes, sino dietada por la devoción, al adoptarla los caminantes se veían obligados a utilizar los caminos pre-existentes, entre los cuales, los mejor afirmados eran las vías romanas.

(1) “*Pelerinage a St. Jacques de Compostelle en Saintonges et Aunis*”, comunicación enviada al “*Congrés des Sociétés Savantes de la Sorbone*”. An. 1898.

Estudiando éstas se halla la que, arrancando de Burdeos, y recogiendo en Ostbat y otros puntos la corriente devota europea en marcha hacia Finisterre, llegaba a Olarso (Guipuzcoa), Amanum Porthus, (Castro-Urdiales) Portus Victoriae (Santander), Camaricum (Camargo), Tanobriga, Concana, Lusa, Ovetum, etc., según el mapa de don José María San Román.

No era este el único camino seguido en la provincia, como veremos, pero sí cronológicamente el primero; por lo cual ocupará el primer lugar en el sucinto estudio que intentamos, para completar, cuanto lo permita el tiempo y las circunstancias en que vive actualmente Europa, el conocimiento de las Peregrinaciones Jacobeas.

Conocemos la dificultad de hacerlo cumplidamente; pues no basta para ello haber recorrido la Montaña en todas direcciones. La fecundidad de su suelo y las muchas aguas que caracterizan su climatología han borrado en general las huellas de la firme estrada, y siempre resultará aventurado hacer sobre su trazado afirmaciones demasiado definitivas.

Los trabajos publicados, que describen el país, y muchas poblaciones pertenecientes a nuestra ruta, como p. e. el libro de Escalante "Costas y Montañas", no se propusieron su estudio bajo el carácter predominantemente religioso que tuvo, y que hemos de concederle, según lo exige el tema propuesto.

Según este escritor, partiendo del Puente de San Miguel, uno de los caminos recorría la costa, y entraba en Asturias por Unquera; otro, siguiendo la orilla del río Saja, iba al oceso buscando los senos de los postreros ríos cántabros y la raya de la tierra heroica de Asturias, pasando el río Deva por Buelles.

Ambas rutas se relacionan con las dos, que en Asturias, siguiendo casi siempre la misma dirección, una por la costa y otra por el interior, atravesaban la provincia hacia Compostela.

Ante esta falta de estudios preexistentes, preciso será comenzar fijando los jalones principales que les marquen, tanto en los primeros tiempos, en que utilizarían exclusivamente la

vía romana de la costa, como en los subsiguientes, en que se trató de acomodar la ruta a la devota aspiración de visitar de paso los santuarios célebres por sus reliquias.

I

Itinerario de la costa por San Vicente de la Barquera, Pesués y Bustio a Asturias.

Dichos hitos son en *el primer camino* casi exclusivamente medievales, ya que apenas quedan vestigios romanos en las mansiones de la vía, y de los primeros son pocos los que restan, por corresponder la importancia máxima de la peregrinación por esta provincia, al tiempo que media entre la aparición del cuerpo del Santo Apóstol y la apertura por el Rey Don Sancho de Navarra y el conde Don Sancho de Castilla del camino llamado francés, época aquella en que escasean los diplomas y los monumentos.

Los constituyen los itinerarios citados, las noticias de hospitales, prioratos de Cluni y monasterios benedictinos, las Casas de Templarios y San-Juanistas, la venida de algún peregrino que dejó memoria por sus fundaciones en favor de los viandantes, y el paso de personajes distinguidos por su santidad o por sus cargos; y últimamente, el establecimiento de órdenes mendicantes que siguieron el ejemplo de las órdenes monásticas, favoreciendo las romerías, donde quiera que se establecieran.

La costa cuenta en la provincia veinticuatro leguas de longitud, y *el camino romeaje* entraba en ella por:

ONTON, confundido con la actual carretera, pasaba

EL PORTAZGO y llegaba a:

SÁMANO, donde en 1714 se cita el hospital para peregrinos, que debía ser importante, ya que estaban a su servicio tres

devotas mujeres, que lo tenían decente, y se proyectaba cubrir con bóveda la ermita adjunta. (1).

En el próximo *Otañes* hallaban otro hospital, fundado por Pedro Abad de Sierra Alta, siendo su patrón en la misma fecha don Juan de Sierra Alta. Se hallaba mal parado, y mandóse reponer con los 215 reales que quedó debiendo don Francisco Horcasitas al establecimiento. (Ibidem).

Al término del valle de Sámano se arribaba a:

CASTRO-URDIALES, donde los Templarios tenían su convento-castillo de San Antón, en lo alto de una roca (V. foto-gr.), y los mendicantes los conventos de Santa Clara y San Francisco (2), desde los siglos XIII y XIV.

Se conoce que era etapa de descanso en la marcha; pues existían dos hospitales, uno titulado de Santa María, próximo a la iglesia parroquial, que en la visita eclesiástica se halló casi arruinado, por lo cual se dió comisión al vicario para se-cuestrar las rentas que tenía en la villa su patrono *don Miguel de Mioño*, vecino de Reinosa. El otro, llamado de San Nicolás, extra-muros, funcionaba perfectamente, con su capilla y dos camas, aumentadas a las que señalaba su fundación. (Visita citada).

Llegados los romeros a *Urdiales*, barrio de Castro, visitaban la iglesia, a cargo de la Orden de S. Juan, como la de San Martín de Campillo, y a la vista de su atalaya y del islote Insúa entraban en:

CÉRDIGO, lugar situado al pie del monte Cerredo, con su iglesia parroquial de San Juan Bautista, dependiente de la de Castro, y una legua y media adelante alcanzaban:

ISLARES, en un llano próximo al mar. Allí tenían a su disposición el Hospital de la Vera-Cruz, con cinco camas, una de

(1) Libros de Visita eclesiástica citados, del Archivo Diocesano. Burgos.

(2) Javier de Echevarría, "*Recuerdos históricos castreños*", Santander, 1899.

ellas para sacerdotes transeuntes (Visita mencionada). En ésta se da cuenta de que en Guriezo, distante una legua al Sur, se levantaba el Hospital de la Magdalena, que se halló en buen estado.

Pasados el río Agüero, y la ría de Oriñón por la *barca* llamada de *Pasaje*, entre *Insúa y Cueva*, un poco más adelante, se descubre el camino primitivo (V. Mapa de la Provincia de principios de este siglo) más corto que el moderno, entrando en la jurisdicción de Laredo entre *Iseca y Villanueva*, en dirección al santuario de la Virgen de la Concepción o Vida, dejando al Sur Liendo y pasando junto a Tarrueza, barrio de *Laredo*, distante una legua de la villa; población esta como tantas otras de la ruta devota, de origen santiagués; pues la fundó un descendiente de Pelegrín de Santoña, y la dió a Alfonso VIII (1), a quien se debe propiamente el proyecto de repoblación, y donde hubo monasterio de monjes benedictinos, incorporado al de Santa María del Puerto por doña Juliana, en la Era de 1079 (Crónica benedictina del monasterio de Nájera), del cual quedó como recuerdo la ermita de Santa Catalina. Como según práctica constante de la época, todos los monasterios tenían su hospital o alberguería aneja, es de creer que allí tuviera su origen el de Sancti Spiritus, reedificado en 1787, según Madoz. Del convento de San Francisco de Barrieta (Laredo) consta que sostenía hospital para albergue de caminantes. (2).

Desde aquí era obligado el dirigirse a :

COLINDRES, distante media legua, situado al encuentro de las rías de Marrón y Rada, para evitar el paso a Santoña por la amplia bahía, y utilizar la barca de Treto, arribando a Cicero por Adal y por Escalante y Bárcena de Cicero poder seguir a :

SANTOÑA. Desde el siglo IX vivía aquí el abad Montano de Santa María del Puerto, título que conserva su iglesia

(1) Escagedo, p. 172. *Crónica de la Prov. de Santander*. Tomo I.

(2) Bravo y Tudela. "Recuerdos de la villa de Laredo". Madrid, 1875.

parroquial. Dos siglos escasos después llegó aquí el peregrino Paterno, que debía proceder de Oriente, entró en el abandonado cenobio, formó una comunidad y comenzó a labrar los campos.

Su primera preocupación fué seguramente instalar una alberguería para viandantes.

Muchos romeros, para evitar el gran rodeo que supone la llegada a Santoña, preferían continuar por el camino que reaparece en *Adal*, y marcha paralelo a la carretera por Cicero, ermita de San Roque, y al Sur de Bárcena de *Cicero*, donde hallaban el monasterio de:

SANTA MARÍA, del que era abad, en 1140, Don Miguel, quien lo anejó a San Salvador de Oña. (1).

Proseguía nuestra vía en dirección a:

AMBROSERO, y en sus inmediaciones le cruzan el ferrocarril a Bilbao y la carretera, entre los cuales continúa al Sur de:

PRAVES, que se asienta al pie de la *Sierra del Camino*, y su iglesia ostenta la advocación de Santiago, continuando hasta:

JESÚS DEL MONTE, donde vuelve a cruzarse con ambas vías, que le siguen a un lado y otro hasta:

HOZ DE ANERO para alcanzar seguidamente el santuario de *Estrada*, nombre que recuerda el dado al camino francés en documentos reales de Castilla y Galicia por Alfonso VIII: "strata publica peregrinorum", como lo vimos tratando del paso por Arlanzón. En el próximo *Pontones* se levantaba el Hospital de San Lázaro de Teas.

En *Villaverde* se confunde con las vías modernas mencionadas hasta un poco antes de:

OREJO, en que reaparece tomando la dirección recta hacia:

(1) Escagedo, obr. cit. p. 167.

SAN SALVADOR, nombre característico de las iglesias mayores de la ruta en los primeros siglos de la romería jacobea, y a donde lleva pasando antes por:

PUENTE AGÜERO, desde donde un camino viejo, que sigue la cuenca del Miera, conduce a Solares.

En San Salvador, los trazos de la ruta principal se extinguen; mas por su situación parece punto de arranque de varios caminos, uno que tendía hacia Santillana del Mar por Camargo, y debía ser el continuador de la vía romana de la costa, el cual hace rumbo hacia el puente de Solía por un trayecto antiguo, que marcha por el valle de Guarnizo, y allí se pierde, pero que tal vez continuaba a *La Calzada* por Barcenillas, a la izquierda del Pas, para arribar a Santillana por *Puente Arce*; o por Torrelavega y *Puente de San Miguel* entraba en la histórica capital de las Asturias de su nombre, célebre por sus insignes reliquias y monumentos; otro conducía a *Santa Cruz del valle de Castañeda*, barrio de Socobio pasando por el Bosque, donde la Orden de San Juan (Encomienda de Vallejo, valle de Mena) tenía a su cargo la parroquia y Barrio del Puente, por Liaño, la Concha y Obregón.

En SANTA CRUZ, su magnífica basilica románica estaba servida por un priorato dependiente de Cluni (1), y tendría su hospital como todos estos prioratos establecidos para servicio de los peregrinos a Compostela.

Una vez repoblada *Santander*, en 1200, adquirió rápidamente importancia religiosa y comercial por las reliquias de su abadía y por su puerto, y los romeros, desde San Salvador y otros puntos, se dirigieron a visitarla frecuentemente, como lo indican los itinerarios.

Desde la capital, el camino se dirige hacia *Santillana*, donde se debía reanudar la marcha juntamente con los viandantes, procedentes de la vía directa; a las dos millas empieza a subir el alto de *Peñacastillo*, atraviesa el pueblo por la falda Norte del monte, y se divide en dos tramos: uno que continúa en

(1) A. Bruel. Tomo V. p. 256. *Recueil des Chartes de l'Abaye de Cluny*, por August Bernard Paris 1876-1903.

dirección Oeste, sobre terreno desigual sube a San Mateo, y baja luego al *Puente de Arce*, llega a la Venta de Pedrosa, Oruña, Ventas de Acebo y de Rumoroso, Polanco, *Portazgo de Ramera*, y utilizaba la barca de la ría de Suances, en Barreda, para llegar a Queveda y Santillana, por Viveda, donde queda recuerdo del paso de San Francisco, como veremos.

Después se levantan los montes de Mercadal y la Sierra de Ganzo, que rodean y encintan la llanura. Por encima de Ganzo descúbrese un monte y su atalaya caída y Bispierras, a cuyo pie se esconde la antigua

SANTILLANA.—Antes de entrar se halla *Cohicillos*, que conserva una capilla del que fué hospital de San Lázaro.

En la villa hubo tres hospitales para refugio y descanso de los eclesiásticos transeuntes, uno que era patronato del cabildo, otro para seglares, que lo es de la villa, y el tercero, de patronato de la colegiata llamado San Lázaro para lacerados. El primero llevaba el título de la Misericordia, y sus rentas se aplicaron, en 1787, por falta de ocupantes, en favor de la fábrica de la iglesia. El terreno llevó el nombre de Beaterio de la Magdalena y San Lázaro de Mortera, y tiene libro de cuentas del siglo XVI.

Al NO. de la villa se levanta un monte por el cual discurre el camino. En su cima queda un torreón desmochado, y la cerca del castillo con cortinas y cubos de mampostería recubiertas de hiedra.

Salvado *Viallan*, en el arranque de un estrecho valle, hay un bosque secular de roble, y en su centro campea la iglesia de:

OREÑA.—Aquí baja el camino al llano, y corre al Oeste, a la vista de Cigüenza, con sus torres gemelas, que está al Sur hacia *Toñanes*, apostado en una llanura junto al mar, con su templo dedicado a San Tirso y ermita de Santo Domingo, y desde aquí avanza por Tramalón en busca de *Cóbreces*, situado en una altura junto al mar, lo mismo que su iglesia de San Pedro.

Por Sierra y Liandres, pequeñas agrupaciones de casas, alcanza a:

RUILOBA, antigua población, en una llanura entre dos colinas, con algunas bellas mansiones, principalmente en el barrio de la Iglesia Santa María, donde se erigió el hospital moderno.

En sus afueras se levanta el santuario de *Nuestra Señora de los Remedios*, célebre por su fiesta y romería.

Por Casasola y Concha se llega a:

COMILLAS, separada del mar por una pequeña eminencia. Su antigua importancia se revela por la construcción de su hermosa iglesia, a costa del vecindario, en 1625. En los tiempos modernos ha crecido su significación, gracias a las espléndidas fundaciones del Marqués de su título.

El camino entre Robacia y Rubárcena se dirigía al *baño de la Rabia*, ascendía a la *Sierra Yerra*, a la vista de varias agrupaciones modestas de población, y bajaba a *Los Llaos* enfrente de la actual *Barquera*, y es de creer, que antes de hacerse los puentes de La Maza, y el situado al otro lado de la iglesia, muy anterior al de detrás de San Vicente, el paso se haría por barca desde los Llaos a La Barquera, como más corto y casi el único posible.

Desde entonces, la villa conocida antes con el nombre de *Veresueca* tomó el de *San Vicente*, añadiendo el de *Barquera*. Así se llama ya en el fuero dado a San Vicente, en el que *Barquera* se unió a la villa, y designa el lugar donde hoy está la capilla de la Santísima Virgen.

Construido el puente de La Maza, camino obligado fué el que entra por la Puerta de la Barrera, defendida por antigua torre militar, cruzaba el campo de la iglesia, y salía por la puerta Occidental de los muros, para pasar el puente al otro lado de la iglesia Mayor. En el siglo XVI o principios del XVII se abrió la muralla por la parte Oeste de la famosa casa de Barreda, con el fin de cambiar la vía y evitar la subida a la iglesia.

Como población importante del camino de peregrinación, tuvo su lazareto y hospitales, y un convento, extramuros, a cien pasos del Puente Mayor, llamado de San Luis, fundado en 1468.

El lazareto de la Magdalena se hallaba entre los barrios

de La Acebosa y Abaña, donde se recibía a los atacados del mal de elefancia, y estaba a cargo de beatas hospitalarias. Consérvase su capilla. El hospital más antiguo, según costumbre, estuvo junto a la iglesia parroquial, titulado de la Misericordia, y subsistió hasta 1841, en que sus rentas, junto con las del lazareto, por no tener razón de empleo, fueron destinadas a instrucción primaria.

El más importante se debió a don Antonio del Corro inquisidor, quien le dió el nombre de la Purísima Concepción, y le dotó para doce pobres, diariamente.

De la historia de la villa y sus monumentos trataremos después.

Partiendo para Asturias, la primera población que se alcanza es *Pesué*s, a una legua, situada en un llano corto, entre los ríos Nansa y Deva, con barca de paso en el Nansa, que ha sustituido al puente antiguo, que yace en el impetuoso río. Su parroquial lleva el título de San Pedro ad-víncula.

En el trayecto se pasa por la *Venta de Malabrido*, Prellezo, al Norte, y Prio, al Sur, y al fin de la provincia, *Muñorrodero*, al pie de una sierra; junto al río Nansa, donde descargan las barcas que entran por Tina Mayor. Tiene iglesia de Nuestra Señora de Ayedo y, por último, Molleda, en la margen derecha del Deva, al borde de otra sierra.

No hay para qué decir que todo el camino recorrido abunda en paisajes deliciosos, característicos de las provincias asomadas al mar Cantábrico, y, en general, era practicable sin necesidad de escalar grandes alturas, y que en todo su curso por la Montaña hallaban los viandantes cristiana acogida y protección, sin que haya recuerdos de malos tratos, como en otros trayectos montañosos o serranos de España.

II

Por Mazcuerras y Cabezón de la Sal y Buelles a Asturias.

El segundo era también antiguo y utilizado igualmente por la devota peregrinación, como lo indica la presencia de

templarios encargados de su protección, según ya se ha visto. Esta circunstancia consta en el "Libro de Apeos de la Dignidad Episcopal", pág. 407, hechos desde 1515 a 1517 (Archivo Diocesano. Burgos), cuando al tratar de fijar las posesiones que la Mitra tenía en *San Martín de Mazcuerras*, los testigos llamados a declarar confirman que era cámara del obispo "e la iglesia de dicho lugar antiguamente fué Monasterio de Frailes Contemplarios (sic), mas que están junto con la dicha casa unos casares, donde dicen que fué el monasterio (1) que está fuera de la cerca del cementerio de la dicha iglesia, que están los cimientos dellos".

Dicha residencia de religiosos-militares estaba admirablemente situada en la confluencia de dos caminos romeajes: el que ahora estudiamos y "el Camino real que viene de Coñiño (al Sur de Mazcuerras), que sale para Salinas (término del lugar), donde el obispo—tenía una fuente de salobre que se puede fazer sal della"—el camino para las salinas es—"la calzada firme"—(2), "que veremos después".

Desde Puente de San Miguel parecía natural que el segundo itinerario comprendiese a Valles, y Quijas y Barcenaciones para evitar el retardo, que impone la gran vuelta del río Saja, pero no era así; sino que seguía la orilla izquierda, como lo indica Escalante en el pasaje citado, yendo por:

VILLAPRESENTE, a una y media legua de Torrelavega, con iglesia de San Juan, matriz de Puente de San Miguel, y ermita de Nuestra Señora de la Guarda, en la margen del Saja, en llano junto a un monte poblado de robles, y pasando junto a:

CERRAZO, colgado en un cerro, con iglesia de San Ginés, ermita del Santo Cristo de la Piedad, y barca.

RUDAGÜERA se alcanzaba una vez pasado el recodo del río, a cuatro leguas de San Vicente de la Barquera. Además de

(1) De este cenobio próximo a Cabezón de la Sal se habla en las "*Manzanas de Alfonso el Noble*", p. 146.

(2) Según consta en la declaración mencionada.

su modesta iglesia de Santa María Magdalena, tiene las ermitas de San Roque, título de santo peregrino, que se repite en muchas poblaciones montañosas, y la de San Francisco, otro peregrino que pasó por las mieres de este país tan religioso, santificándolas con su planta llagada de penitente transverberado.

CARANCEJA, pequeño lugar a una y media legua de la capital del partido, aunque situado en la orilla opuesta del Saja, se comunicaba con la ruta por medio de una barca, y en la cordillera de montes que limitan al Sur y al Este ofrece frondosos bosques de roble.

Una legua antes de Cabezón está *Periedo*, en un llano, con puente de Santa Lucía sobre el Saja, iglesia de San Lorenzo y algunas ermitas.

En la isla que se forma entre Mazcuerras y Cabezón de la Sal está *Hontoria*, distante de éste media legua, rodeada de frondosas alamedas y cercana del camino.

CABEZÓN DE LA SAL.—Es la villa más importante del trayecto, puesta en un valle, con montes al Este y Oeste, poblados de bosques de roble y arbustos.

Su templo está dedicado a San Martín, y es famosa la población por sus abundantes salinas.

Desde aquí, el camino toma francamente la dirección al poniente, dirigiéndose a *Treceño* por la Venta del Turujal. La villa es capital del Ayuntamiento de Valdáliga, y su iglesia parroquial ostenta el título de Santa María la Mayor. Subiendo un poco, en el mismo Ayuntamiento, y al pie de los puertos del Escudo de Cabuérniga, entre sus vertientes, está:

Roiz, etapa importante de la romería, con su iglesia de San Salvador, que estuvo antiguamente a cargo de monjes, y el santuario de San Juan Bautista, igualmente antiguo. Entre sus barrios se cuenta Movellán, patria del insigne arquitecto Juan de Herrera. Sus montes abundan en madera de construcción, manzanos y otros frutales, que prosperan acariciados por la brisa del mar.

Muy próximo, en la misma dirección, se halla *Labarces*, ocupando una loma, al pie de la cual discurre nuestra vía. La parroquia está bajo la advocación de San Julián, mártir.

Faldeando la sierra de Lleno se entra pronto en:

VIELVA, Pertenece al Ayuntamiento de Herrerías, en un llano, resguardado del Norte por la colina Linares. Su templo con la advocación de Nuestra Señora de la Asunción tiene hermosa capilla moderna del Smo. Cristo.

El camino se dirige a *Camijanes*, que ocupa la derecha e izquierda del Nansa, al pie de la sierra de Cabaña por camino pendiente y escabroso, pasa el puente de piedra, y desde el barrio de Vega comienza la subida a:

CABANZON, sito en una meseta sobre el Nansa, con iglesia de Santa Eulalia, el monte Arria, al Sur, y varios bosques.

Llega por último a *Casamaria*, pequeña población a la falda de un monte en el valle de las Herrerías, con bosque de hayas, junto al límite con Asturias.

III

De Castro-Urdiales, por Reinosa y Retortillo, al Pisuega

El tercer camino que discurría por la Montaña, pero sin continuar a Asturias, debió ser la vía que desde Flavióbriga (Castro-Urdiales) en Autrigonia se dirigía a las márgenes del Pisuega, y como escribe Escagedo (1), quizás pasase por Julióbriga o muy cerca, pues se puede afirmar que enlazaba con Retortillo, ya que era calzada que unía Autrigonia y Cantabria con el resto de España.

Otros como Sáinz de Baranda (2) la llevan desde Castro-Urdiales a El Berrón (Valle de Mena), donde hubo inscripción romana (hoy en el Museo de Bilbao), en que se habla de

(1) Ob. cit. p. 69.

(2) *Medina de Pomar*. 1934.

su reparación, ordenada por el emperador Cayo Julio Vero Máximo, y desde aquí a Villasante, Vellica, Visjueces, donde hay restos de calzada, e Incinillas, y siguiendo el Ebro por Manzanedo, Portillo de Hoz de Arreba y Valle de Sedano, se dirigía Herrera de Pisuerga y Astorga.

En realidad, son dos vías distintas, como se ve facilmente.

Por una de ellas pasó el delegado apostólico Hugo, que traía las Bulas originales de la Traslación de la metrópoli emeritense a la sede de Compostela, y el cargo de delegado apostólico que el Papa confiaba a Gelmírez. Salió de Francia a mediados de 1120, en compañía del Cardenal Boson, que venía de Legado Pontificio. Cuando se disponía a atravesar los Pirineos recibió la noticia de que de orden del Rey de Aragón, y aun del obispo de Jaca, se le tendían asechanzas en los pueblos de tránsito para prenderlo. Dejó al Cardenal, y siguió otro itinerario. Para ello retrocedió a Auch, y de allí pasó a Lapurdium (Bayona), en donde depuestos los hábitos de su dignidad, con sus dos familiares y en compañía de un práctico conocedor del terreno y de la lengua del país, traspuso los Pirineos, atravesó Guipuzcoa, Vizcaya y parte de las montañas de Santander, marchando siempre por cerca de la costa.

Así caminó hasta Carrión, desde donde hizo sin más tropiezo el viaje hasta llegar a Santiago.

Otra vía podía utilizarse, y es el llamado *Trecho Inter* de la época imperial, que no figura en el Itinerario de Antonino Caracalla; pero del cual nos habla el P. Fita (1), quien dice que "saliendo de Santander y Reinosa tocaba en Brañosera y Velilla de Guardo, y faldeando la montaña de Asturias llegaba casi directamente a Padrón. (Iria Flavia).

Ésta—añade—es una de las vías que no figuran en dicho itinerario, porque no consta su conservación a cargo del pueblo romano. Era el camino de los cántabros, de los astures y de los gallegos, que le mantenían a sus expensas".

El paso de una y otra vía era frecuentadísimo por Reinosa y sus alrededores, donde se le unía la corriente oriental, que

(1) Tratando de este antiguo camino indígena.

siguiendo el Ebro fué una de las más influyentes en el desarrollo de nuestra arquitectura medieval, según Lampérez (1). Allí se hallaba Cervatos, con varios mercaderes sirios establecidos, para negociar con los numerosos peregrinos que por allí pasaban, según lo atestigua don Ángel de los Ríos (2), lo que demuestra la importancia extraordinaria de este nudo de comunicaciones.

Varias disgresiones del camino primero por la costa, a los santuarios célebres del país podrían señalarse. Entre todos sobresale Santo Toribio de Liébana, donde se veneran el trozo de *Lignum Crucis* mayor que se conoce, y el sepulcro del santo anacoreta, muy visitado durante los siglos de oro de las peregrinaciones jacobneas, junto con Santa María de Lebeña. Seguían Santa María de Bareyo, Santa María la Real de Piasca; San Facundo y Primitivo, de Silió; San Martín de Elines, que se arruinó en 1102 (Becerro de la Cat. de Burgos), y fué reedificado por los Villalobos de Aguilar de Campóo, que adquirieron el patronato (Archivo Catedral), donde queda un sepulcro románico-ojival de un infante de Castilla, peregrino, y otros más antiguos.

Dadas las activas relaciones entre los puertos de Vizcaya y Santander, los más relacionados con los Países Bajos, en los siglos XV y XVI (3), es de creer que muchos peregrinos de aquellas partes aprovecharían las naves de mercaderes para llegar a España, haciendo más fácilmente su camino, como lo practicaban muchos romeros procedentes de las costas occidentales de Francia.

Pero este estudio está aún por hacer.

APENDICE

A la lista de hospitales y lazaretos citados al recorrer los caminos de peregrinación en esta provincia, debe añadirse el de San

(1) H. de la A. C.

(2) *Las Behetrías*.

(3) "*Etude sur les Colonies Marchandes a Anvers*", de 1488-1567, par A. Goris. Louvain. 1925.

Lázaro de Abaño, en el barrio de este nombre, situado entre San Vicente de la Barquera y Labarces, a una legua de distancia de la villa, al Sur.

Entre las hospederías de la Orden de San Juan deben ponerse la de Nates (Junta de Boto), próximo a Cicero, citado en el itinerario, y la de El Tejo (Valdáliga) en la costa, dos leguas antes de San Vicente de la Barquera, priorato de la Orden.

IV

Villas y monumentos principales del camino.

La primera población importante que hallaban los peregrinos es *Castro-Urdiales*.

Se alza en la falda NE. de la cordillera que forman las sierras de Pando, San Pelayo y Cerredo.

La costa, desde el cabo Quejo hasta el de Villano, constituye un vistoso semicírculo, y la población, antigua, ocupa una península, con iglesia y fuerte castillo, al extremo del cual hay dos escarpadas rocas unidas por dos grandes arcos, uno de los cuales toca la peña aislada, en que se hallaba la antigua ermita de Santa Ana, hoy mirador.

Su antecesora *Flaviobriga* fué castro fortificado romano (1), y después, villa medieval unida a Urdiales, límite de los Autrigones, interpuestos entre cántabros y vascos, según los geógrafos antiguos. Estuvo cercada de murallas por la parte de tierra.

Destruida en los primeros siglos de la Edad Media, fué reedificada por Alfonso VIII, en 1173.

La iglesia de Santa María, construida sobre un castro, y ella misma, fuerte con muro y cava, servían para defensa contra los enemigos, que se presentaran en el mar. Cerca de

(1) En sus cercanías se han hallado vestigios romanos de gran valor, como el célebre plato de Otañes, en que una ninfa da un vaso de agua a un mancebo, etc.

ella quedan los muros de un modesto palacio perteneciente a Alfonso VIII, de planta baja con pequeñas puertas y ventanas, de los más antiguos que pueden verse en Castilla, según Lampérez. (1).

Del templo primitivo subsisten restos del siglo XII, como la Puerta del Perdón, donde comienza a apuntar la ojiva en



N.º 1.—Castro-Urdiales. Resto del castillo de los templarios.

arquivoltas concéntricas, que se apoyan en columnas de historiados capiteles con figuras de monstruos y basas unidas.

La mayor parte de la fábrica es de la mejor época del siglo XIII y XIV. Constituye su planta un rectángulo de tres naves, en que el crucero está indicado por la mayor anchura del tramo.

(1) *A. C. E.* p. 342.

La cabecera tiene girola de tramos trapezoidales y tres capillas exágonas, alternando con amplios ventanales; a una de ellas se añadió una capilla rectangular en el siglo XV.

Es notable la disposición de la capilla mayor, semidecágono completo, al que se añade medio tramo rectangular, disposición típica de Cataluña, desconocida en Castilla.

Los elementos constructivos recuerdan la catedral de Burgos, de la cual dependió hasta mediados del siglo XVIII, como son los pilares de nucleo cilíndrico y columnas adosadas, capiteles de flora estilizada, arcos apuntados, triforios de grandes arcos, en los que se inscriben parejas de otros ojivales, alto ventanaje con tracería simple; en el testero, pequeños huecos de tres o cuatro lóbulos, bóvedas de crucería simple con ligaduras en el espinazo, y plementería francesa. El constraresto, como en Burgos, se obtiene por arbotantes dobles, que intestan en estribos prismáticos, y en el interior fué preciso añadir tres arcos codales de refuerzo. Las torres, muy fuertes, están inconclusas.

Tiene diez altares. Detrás del mayor, en una capilla, está la imagen del Santísimo *Cristo de la Aparición*, de tamaño natural y mérito artístico, y en otra, la de *los Remedios*, de excelente escultura. La tercera conserva un buen lienzo que figura al Redentor. Se guarda un rico y artístico copón del siglo XV, con relieves y cresterías, y cruz procesional de plata, estilo del siglo XVIII, de formas onduladas, igualmente preciosa.

Hubo dos conventos, de los cuales subsiste el de Santa Clara; el de San Francisco desapareció. Según los cronistas de la Orden, fué fundado por San Francisco.

El hospital de San Nicolás mencionado, sito a la izquierda del camino para Santoña, era antiguo, y fué destruído durante la guerra de la Independencia. Posteriormente se levantó con donativos de los vecinos, y don Juan Faustino de Cornejo, comendador de la Moraleja, legó para él 2.000.000 reales en censos. Tiene además otros bienes, que administra el Ayuntamiento.

En 1236, esta villa era centro de la Hermandad de Villas de la costa cantábrica, desde Santander a Fuenterrabía, y

sus naves se hicieron célebres en los mares del Norte y en la toma de Sevilla.

Últimamente ha crecido mucho, y ofrece desde el mar aspecto de gran población.

LAREDO

Se levanta en un recodo que forma la costa del Oeste, y junto a un peñasco llamado *El Canto* con una fuente: *el Rastrillar*. Riegan su hermoso campo varios riachuelos, uno de ellos llamado *Pelegrí*, y jardines y huertas con naranjos y limoneros, abundando los laureles que le dieron nombre (Lauretum).

Alfonso VIII pobló la villa en 1201, y fué amurallada en 1254. En el siglo siguiente se concedió a la catedral de Burgos el diezmo de su portazgo.

En memoria de las hazañas realizadas por sus naves, tripuladas por marinos de la villa, en la empresa de Sevilla, rompiendo una de las cadenas que cortaban el paso desde la Torre del Oro al barrio de Triana, la concedió San Fernando el escudo en que figura un barco con sierra en la proa y algunos de sus tripulantes cambiaron sus apellidos por el de Tijera, muy extendido en los contornos de Laredo. (Documentos familiares de los Fontceilla de Rada).

En la iglesia mayor se conserva parte de las cadenas, y tuvo un feudo contra la ciudad de Sevilla.

La población llegó a ser muy grande, como lo indican los vestigios de sus muelles y murallas, pero padeció mucho por las incursiones de los piratas del Norte, como las demás villas de la costa.

Aquí desembarcó Carlos V, en 1556, cuando llegó a España para retirarse a Yuste.

Fué puerto habilitado para las expediciones a América, hasta que se trasladó el derecho a Sevilla y a Cádiz.

Felipe II restauró sus muelles. La peste y las guerras con Francia, en las que padeció el saqueo de 1639, contribuyeron

a su decadencia, pero hasta últimos tiempos fué cabeza de una pequeña provincia llamada *El bastón de Laredo*.

Su iglesia parroquial de la Asunción, levantada en 1200, era de patronato real. Es una original construcción de cuatro naves y otros tantos ábsides, cuyo origen se ignora si fué adulterado, o bien nació de vicisitudes de la obra. El par de naves de enmedio tiene igual altura y casi la misma luz; las alas extremas tampoco difieren mucho entre sí; las primeras y la lateral del Sur terminan en ábsides poligonales, la del Norte le tuvo y desapareció al alargarla por su cabecera. Así en sus comienzos debió ser una iglesia de cuatro naves, sin crucero, que nació, según Saavedra, de agrandar la primera iglesia de tres naves, aún no acabada.

En el siglo XVI se agregó una serie de capillas al colateral del Norte, y de esa época parece también el atrio; la gran sacristía del siglo XVIII, en forma de cruz griega, es creación arcaizante de 1740.

Los pilares son cilíndricos con haz de columnas correspondientes a los nervios, y, en general, diferentes en altura y agrupación.

Las bóvedas son de crucería de ojivas, algunas con espinazo. No hay triforio, y algunas ventanas laterales forman rosas, caladas. Lampérez niega la pretendida semejanza de traza de Laredo y Castro-Urdiales. (1).

Detrás de la capilla mayor, donde se venera la imagen de la titular, hay hasta diez capillas. En la de San José se conserva un sepulcro de caballero del siglo XV. la de la Concepción, s. XVI, tiene reja con escudo de Escalante y placa de cerámica esmaltada con los blasones de los fundadores.

El púlpito es de hierro, apoyado en piedras, y parece obra del siglo XIV. Los dos atriles, góticos terminados en águilas, obra de los talleres de Dinant (Flandes), y un torno bordado en plata, son regalo de Carlos V.

Merece especial recuerdo la bella imagen de Nuestra Señora de los Reyes.

(1) Calzada, obr. cit. p. 950 y 55.

El ex-convento de San Francisco, trasladado en 1568 desde Barrieta, conserva su iglesia como filial de la parroquial. Es de una nave con cinco capillas a cada lado, y tiene un sepulcro con estatua orante, tipo de Felipe V.

SANTOÑA .

Levantada en un llano, al pie de un alto peñón, que la defiende de los vientos del Norte y de la furia del mar, tiene un puerto de refugio de gran valor, y es considerada como plaza fuerte de primer orden. No es extraño que desde los tiempos más remotos se haya establecido en esta singular posición, que alguno ha comparado a la de Gibraltar, la raza humana, y de ello quedan vestigios.

Primeramente se llamó *Santa María del Puerto*, y suena con este nombre en 863, en que un tal Revelio tenía en su poder unas propiedades suyas.

Siendo abad Manvio, en 927, recuperó parte de la iglesia de Santa María de Carriazo y sus términos. (1).

Según Fernández Guerra (2), derribados el templo y monasterio, antiquísimos, de Santa María del Puerto, hacia 1038, de Oriente (de Navarra) aportó allí un presbítero de nombre Paterno, y alzó los muros, y comenzó a plantar viñas y pomares. De diversas partes vinieron gentes para ponerse bajo su dirección y le eligieron abad. Comenzó entonces a Reivindicar sus propiedades.

Los habitantes de la comarca, que servían a San Salvador de Oña desde 1011, en que Sancho de Castilla en el fuero de Cervatos declaró el Peñón propiedad del monasterio de Oña, echaron a los monjes de dicha montaña, y éstos acudieron a D. García de Navarra, quien les confirmó en la posesión de Santoña, en 1042. D. García de Nájera le unió con sus filiales a Santa María la Real, de Nájera.

(1) Escagedo. *Crónica de la Provincia de Santander*. Tomo I, p. 168.

(2) *El libro de Santoña*. 1872.

Adquirió posesiones en Laredo y Esclares, en 1048 y 1073, y un año después, Martín Abad dió a varias iglesias, dependientes del monasterio, diversos bienes de su iglesia, lo que prueba su autoridad y riqueza.

Alfonso VIII, habiendo decidido repoblar a Laredo, y estando escaso de dinero, se apoderó de las tercias de sus iglesias para la repoblación intentada, y luego, como habían sido de Santa María del Puerto, se las devolvió, no sin que las disfrutase primero vitaliciamente Don Pelegrín, pagando a Santa María tres aureos anuales y los derechos de la mitra para incienso. Este señor fué tronco de la famosa familia de los Pelegrines, y firma en una donación de 1205: "Ego Don Pelegrín, senior de Portu" (1). Agregado a Nájera en 1042 ó 52, según este autor, los monjes de este monasterio tuvieron en Santoña la jurisdicción civil y en los términos de su abadía, hasta que Felipe II, en 1579, desmembró la villa del puerto de la dependencia del abad de Nájera.

Según tradición recogida por Alfonso X, en el siglo XIII acudían muchas gentes en piadosa romería, desde Laredo y otras partes, a visitar la sagrada imagen, que en el templo se veneraba. Su estatua es de las más primitivas y morena. Es de creer que los peregrinos de Compostela dejarían por unas horas su ruta para visitarla, y los benedictinos según su regla, que recomienda se reciba con caridad a los huéspedes, y en especial a los peregrinos, los acogerían caritativamente.

Los marinos de Santoña tomaron parte en la conquista de Sevilla, al mando del almirante Bonifaz, y de este hecho de armas tomó la villa su blasón, que representa un navío con vela desplegada forzando la entrada del puerto.

Durante las guerras con Francia, la armada enemiga, en 1639, atacó la plaza, y la población y su iglesia fueron arrasadas.

En 1668 se construyó el castillo de San Carlos, y en 1719 se fortificó la plaza; pero los franceses se apoderaron de la villa. En vista de esto se construyó el castillo de San Felipe, y después, otros. Fué declarada plaza fuerte de primera clase.

(1). Escagedo. Obra citada. T. I. p. 173.

Es población agradable, que cuenta muchos jardines y huertas en el interior, calles rectas y casas blasonadas.

Su iglesia tiene portada ojival del siglo XV, con columnas pareadas de corto fuste y capiteles entallados, la arquivolta se constituye por dos baquetones dentados, y el último, coronado por una guarnición ondulada bajo trepados de follaje.

Es de tres naves, con mayor altura la central que las laterales; los capiteles de los pilares se adornan con variedad de motivos, flores, animales, follajes y hombres, que toman parte en la cacería del jabalí. (1).

Los tres primeros tramos de los cuatro de que consta la nave, son más antiguos que el resto, y en el primer pilar, al lado del Evangelio, se ven detalles románicos.

El púlpito, obra del siglo XIV, es de mármol sobre columna de piedra, y consta de cuatro lados con dos arcos lobulados, inscrito el uno en el otro.

La pila bautismal, románica, tiene forma agallonada, y las imágenes de la Santísima Virgen y San Juan, con orla de tracerías.

Un sepulcro sencillo guarda los restos del obispo cántabro Antonio, hijo de Ramiro I, que en la segunda mitad del siglo IX procuró el engrandecimiento de Santoña, y construyó la primera fábrica del monasterio.

El crucero se levantó en el siglo XV, amplio y hermoso, con bóvedas más altas que en lo anterior e impostas con relieves renacentistas.

El retablo mayor, bajo elevada bóveda de estilo ojival, es grande y moderno; en el que se han aprovechado tablas del primitivo.

El de la izquierda del crucero es de tres cuerpos con frontones triangulares del Renacimiento, y fué recompuesto en 1640. Resaltaban por su belleza las estatuas de San Pedro y San Bartolomé, sobre las que se levanta una Crucifixión de N. S. J. C.

(1) "*La montaña artística*". 1926. Por Ortiz de la Torre y F. Ceбалlos, p. 47.

El retablo opuesto es de tres cuerpos y tres alas; la central, en su parte más alta, representa la escena del Gólgota, y las demás figuras son de talla; las alas colaterales llevan pinturas de gusto flamenco.

Entre los edificios sobresalen el palacio de Manzanedo y el suntuoso colegio de San Juan Bautista, fundado por el primer duque de Santoña, marqués de Manzanedo.

SANTA CRUZ DE CASTAÑEDA

En la vertiente occidental de la sierra de Carceña está el barrio de Socobio, dividido en dos partes; una de ellas llamada Santiago, y a la izquierda del camino y no lejos del extremo denominado Cueto, en un altito, con buena vista sobre el valle, ocupado por maizales y prados, de donde han desaparecido los castaños, se levanta la venerable iglesia de Santa Cruz, antes colegiata, que según Lampérez, "es el monumento románico más interesante de la provincia de Santander".

Puede añadirse que es el más auténticamente santiagoés, ya que por haber pertenecido a los clunienses, encargados de proteger a los peregrinos, ya también por los emblemas jacobeos que adornan el edificio, como conchas y cruces de Santiago, que no se ven en otros, y como dijo Amós Escalante (1), su mérito está en la edad, y su interés en la época a que pertenece. Sus muros oscuros por el tiempo y por la humedad del país, se conservan intactos en el interior.

La fachada principal está descompuesta, y se forma la portada de arquivoltas sobre jambas con columnas de fuste corto y capitel con monstruos y hojas muy deterioradas, e imposta con bien labradas *conchas* por todo adorno. Los volutes son abocelados. (2).

Ya al entrar, la pila de agua bendita confirma con su *Cruz de Santiago*, en relieve, que el edificio tiene carácter jacobeo.

(1) "Costas y montañas", pág. 401.

(2) Amador de los Ríos, "Santander".

Pertenece al siglo XII, y le constituyen tres naves, separadas por muros corridos sin arquerías, por lo cual la planta parece cruciforme, si se prescinde de las alas. En el primero de sus tres tramos está el coro alto; se aboveda con cañón y arcos dobleros, y el crucero se cobija en una cúpula hemisférica sobre un octógono, logrado por trompas de cuatro arcos esquinados en resalto, sistema muy simple, parecido al de Firuzabad. Igualmente el piso de la torre tiene también una cúpula puesta sobre losas esquinadas, solución más elemental y parecida a las sirias. (San Jorge de Esra).

Dicha cúpula central se apoya en dos arcos torales sobre altas columnas con capiteles de monstruos característicos, inscritos en otros dos arcos de igual constitución, y perfora cada uno de los muros laterales otro de menor amplitud, dispuesto por igual arte con columnas apoyadas en zócalos cuadrangulares, elevándose después sobre el paramento de los muros.

Las lucernas se abren bien en forma de cruz de cabos redondos, o con arco de medio punto.

Al ábside da paso el arco triunfal, y se adorna con dos series de ajedrezados en las impostas, resaltando en el cuerpo inferior dos arcadas gemelas de listeles con pronunciadas palmetas al exterior, grandes capiteles historiados o de penceas retorcidas, con leones y aves asidas al collarín con las garras, y cuyas cabezas se juntan debajo de las volutas, haciendo en cada fuste una cara de resalto el oficio de cartela, mientras que la imposta, a manera de cimaceo, descansa sobre el capitel, formado por característica labor de *veneras románicas*.

Detrás del retablo se descubren otras arcaturas, como las descritas, pero son ya apuntadas.

El retablo mayor, que tiene buenas líneas y tres cuerpos, data de siglo XVII.

Detrás del ábside hay una capilla con sepuleros y estatua yacente del abad Munio, año de 1331.

A la entrada del puente sobre el Pisueña está la Cruz del Humilladero, sobre basamento trapezoidal, de la cual pende la Divina Víctima con corona de espinas y ruda expresión. En la base aparece la Soledad, y debajo, un religioso con cruz

a la derecha, que suelta una cuerda a la cual se asen las almas del Purgatorio, que están al fin. (Estilo rural del siglo XVII).

La colegiata subsistió hasta que don Juan Fernández Manrique, marqués de Aguilar de Campó y conde de Castañeda, embajador de Carlos I en Roma, consiguió de Paulo III que se suprimiera, anejándola el año de 1541 con las de Escalada y San Martín de Elines a la colegiata de Aguilar. (Flórez, Esp. Sagr. T. 27, p. 1.).

El templo, como aparece en el pleito de los vecinos con el marqués de Castañeda, fué fundación del valle.

SANTANDER

Aunque se han hallado aquí antigüedades romanas como el hipocausto de la Magdalena, no se conoce su nombre primitivo, y el actual, trae su origen de la iglesia de San Emeterio, fundada por Alfonso el Casto, y su puerto tomó el nombre de aquel Santo. Así se le nombra en privilegio de Sancho II, en 1067.

Alfonso VII, a fin de repoblar la villa, le concedió amplio fuero. Constaba de dos barrios, alto y bajo, que en el siglo XIII formaron un concejo.

Sus marinos se señalaron en la conquista de Sevilla, y en La Rochela apresaron, en 1371, doce galeras inglesas, y con ellas al almirante Pembroke.

El señorío fué otorgado en el reinado de Fernando IV al infante don Pedro, y en 1465, al marqués de Santillana.

Su puerto es el principal de la región, y la ciudad está situada junto a la amplia y hermosa bahía, escalonada sobre dos pequeñas alturas.

La catedral ocupa el emplazamiento de la antigua abadía, elevada a colegiata en tiempos de Alfonso VIII, y para salvar el desnivel que presentaba el terreno, se construyó una iglesia, subterránea en gran parte, que se destinó a relicario y panteón. Su arquitectura es transitiva del románico al ojival, y

según opinión de Lampérez debe datar de últimos del siglo XII a primeros del XIII. Es rectangular, con tres naves y cuatro tramos, y cabecera de tres capillas poligonales. Fuertes pilares cruciformes con columnas adosadas, capiteles de recuerdo corintio o historiados y arcos chaflanados, sostienen bóvedas de crucería sobre robustos formeros y transversales de medio punto, todo vigoroso y arcaico. Las capillas, que cubren crucerías sobre columnillas en los ángulos, son algo más ligeras.

La iglesia alta es gótica, y su planta se acomoda a la cripta con tres naves de dispar altura, sin crucero, y una cabecera alargada en el siglo XVII por el abad Navarrete, que modificó los primeros tramos laterales, dotándoles de crucería estrellada.

Dividen las naves pilares gruesos de núcleo circular con baquetones, que terminan en capiteles de variada composición, algunos con resabios románicos. Las bóvedas son de crucería, sin más arcos que los diagonales.

El coro, que corta la nave mayor, es obra greco-romana del siglo XVII.

La pila de agua bendita, de mármol, tiene leyenda árabe, en caracteres cúficos. (1).

El retablo mayor es obra del Renacimiento. Sobre alta base se alzan dos cuerpos con esbeltas columnas corintias y un remate combinado con dos ventanas gemelas. En el primero lleva el sagrario, y en el centro, un gran relieve que figura la Anunciación de la Santísima Virgen, titular del templo, de excelente factura y bien estofada al modo clásico. Le acompañan en los intercolumnios cuatro efigies de santos, dos de ellas, las de los Santos Patronos San Emeterio y Celedonio (cuyas cabezas se guardan en el retablo), en tipo romano militar. En el remate se presenta la escena del Calvario.

El claustro tiene cuatro bandas iguales con bóvedas de crucería sencilla.

Próximo al ángulo suroeste se abre la puerta de la capilla arruinada del Espíritu Santo, último recuerdo del hospicio

(1) Amador de los Ríos. Obr. cit.

fundado para doce pobres por el abad de la colegiata Nuño Pérez Monroy, único hospital que se conoce de tiempos antiguos.

La cripta tiene al exterior dos arcos ojivales, para dar paso al castillo, que desde el siglo XII hubo al oriente de la iglesia abacial, dominando el primitivo fondeadero de naves.

La torre se alza sobre un arco ojivo, que servía de paso a la calle alta.

NOTA.—Esta descripción corresponde al estado del templo antes de 1940, en que el incendio de la ciudad se extendió a la catedral, y puede decirse, que fuera de la sacristía y de la cripta, lo demás quedó medio calcinado.

Entre sus edificios religiosos figuran principalmente: La iglesia de la Anunciación, que fué de la Compañía de Jesús, de arquitectura neoclásica, construida en 1606 por doña Magdalena de Ulloa, esposa de D. Luis Quijada, encargado de la custodia de D. Juan de Austria.

La Consolación, de una nave del mismo estilo

La del Sgdo, Corazón de Jesús, de estilo ojival, con tres naves, su torre mide 52 metros de altura. Inaugurada en 1890.

El hospital de San Rafael, de hermosa fábrica, fué construido en 1791 por iniciativa del obispo D. Rafael Menéndez de Luearca.

Como venimos observando, en todas las poblaciones importantes, la Orden franciscana solía tener junto al camino de la peregrinación su convento, y aquí lo levantó contiguo a la Puerta de San Fernando, una de las abiertas en la muralla. Su fundación, que el cronista Escagedo hace anterior a 1220, la atribuyen algunos al mismo San Francisco. En 1687 se reedificó.

SANTILLANA DEL MAR

Villa célebre en la historia como capital de las Asturias de su nombre, en el arte por su colegiata y palacios, y en la literatura, por los varios escritores que de ella tomaron el nombre, es sucesora de la ciudad cántabra *Concana*, y llamóse después *Planes*, tomando el nombre de Santillana cuando llegaron a ellas las reliquias de la Santa mártir de Nicomedia, Juliana.

Conserva la tradición de que, habiéndola hallado desierta Alfonso el Católico, la repobló en 750, y el P. Flórez (1) asegura que son abundantes las escrituras de donaciones hechas

(1) "España Sagr.". T. XXVII. Cap. VIII. p. 30.

al monasterio desde el año 870, que prosiguieron en tiempo de Fernán González, de su hijo García Fernández y Don Fernando I, y se convirtió en colegiata reinando Alfonso VI, a fines del siglo XI; pero quien más la favoreció fué Alfonso VII.

Alfonso el *de las Navas* concedió la villa al abad y cabildo; pero estos hubieron de cederla al duque del Infantado, y Don Juan II la hizo cabeza de marquesado, dándolo a D. Iñigo López de Mendoza.

Fernando IV, que se crió aquí, le concedió grandes mercedes.

El templo es de tres naves con transepto y tres ábsides redondos. Aquellos se abovedan de crucería gótica, el crucero, con linterna y cúpula sobre pechinas, que al exterior se acusa con una elevada torre de dos cuerpos, el primero con ventanas, y el segundo con arquerías de columnas ciegas.

Los cruciformes pilares con columnas adosadas en los frentes, dan a entender que se proyectaban bóvedas de cañón seguido con arcos fajones. La torre se levanta a los pies, cuadrada, con troneras apuntadas.

Los capiteles del interior presentan gran variedad en su forma y composición; abundan las águilas pareadas, las volutas de lacería con pomas, conchas de caracol de mar, dibujos geométricos, leones y mascarones, guerreros y obreros del campo; los ábacos son muy variados, unos de vástagos ondulantes, otros de círculos en los que se ven monos jugueteando, estrellas, rosas y *conchas*, combinadas con la imposta ajedrezada que recorre los muros.

La portada, abierta en un frontón que se adelanta en el muro, no está completa, porque hubo necesidad de restaurarla; quedan cuatro columnas, donde se apoyan los arcos concéntricos en degradación, que alternan con los de arista viva, y los capiteles muy deformados recuerdan el estilo lombardo, usado por los primeros condes de Castilla, como se ve en San Quirce, Burgos (1). El frontón está adornado con restos de alto-relieves, que figuran a los Apóstoles y San Benito. En

(1) L. Huidobro. "*El arte visigótico de la Reconquista*". Boletín de la Com. Prov. de Monumentos de Burgos, p. 399, tomo II.

el centro resalta la imagen de N. S. J. C., acompañado de ángeles, sobre una cruz; la de Santa Juliana, que ocupa un nicho en el frontón, juntamente con la galería de arcos, moderna, triangular, que remata la fachada, es posterior.

El único ábside visible al exterior es limpio de líneas, y se caracteriza por el uso de arcos abrazantes, muy usados en Oriente, y en iglesias de la diócesis y provincia de Burgos.



N.º 2.—Santillana del Mar. Ex-Colegiata.

La torrecilla cilíndrica adosada a la interna, recuerda el estilo de Perigord, como lo hemos visto en Frómista (Palencia). Junto a ella y sobre el tejado de la sacristía subsisten una lucera y unos capiteles de recuerdo visigótico.

En el centro del templo está el sencillo sepulcro de piedra, que guardó el cuerpo de la titular, hasta que el obispo de Burgos, don Alonso de Cartagena, ordenó, en 1453, trasladarlo al altar mayor.

Este afecta la forma de un tríptico gótico, encuadrado en una greca plateresca, y separados sus cuerpos por impostas caladas.

Sobre la mesa del altar van cuatro medallones de los evangelistas, con sus animales simbólicos respectivos. Se ve provenientes de otro retablo por la diferencia de estilo con el resto.

Está sostenido por cuatro agujas, con tres estatuas doradas cada una, elegantes repisas y doseletes. Muchos de éstos han desaparecido. En el centro del primer cuerpo está el tabernáculo con la imagen de la titular policromada, traída de Valladolid en 1699, y en los demás cuerpos, la Virgen de la Asunción con ocho ángeles, y por último, la Crucifixión del Señor.

Los otros dos lienzos, de izquierda a derecha, tienen escenas del martirio de la Santa, en tablas pintadas en el segundo cuerpo, en los siguientes, otras que representan el Nacimiento de J. C., Adoración de los Reyes, Entrada en Jerusalén y la Piedad.

En el ángulo inferior de la izquierda de una tabla se ve arrodillado a un caballero, que bien pudiera ser D. Iñigo López de Mendoza (y quizás haya sido el donante de las tablas y del retablo). El estilo de la pintura es de la mitad del siglo XV, y se atribuye a Quintín Metsys.

El frontal, de plata repujada, colocado en 1686, se labró en Méjico, y lo donó el marqués de Altamira, maestro de campo en aquel país.

Las dos capillas, formadas en los ábsides laterales, están dedicadas a San Pedro y a San Juan. En las pilastras del templo hay seis retablos, y dos más a los pies, casi todos de gusto barroco decadente, excepto el del Smo. Cristo de la Buena Muerte, estatua notable por expresión y estudio anatómico de fines del siglo XVI.

CLAUSTRO.—Es un espléndido ejemplar del arte románico, y fué restaurado de 1905 a 1906 por el señor Lázaro. Se apoyan sus arcos, ligeramente apuntados, acaso por deformación posterior, según observa el señor Ortiz de la Azuela (1), en columnas pareadas, que a veces están reforzadas por grupos

(1) "*Monografía de la antigua Colegiata de Santillana del Mar*". Santander. 1912. P. 107.

de cinco elementos, y tienen basas áticas y grandes capiteles muy variados con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, motivos de la flora local, monstruos y entrelazos con huellas del arte babilónico, como lo anotó Amós Escalante (1), y se advierte también en el de Santo Domingo de Silos, que tantos puntos de contacto tiene con éste.



N.º 3.—Santillana del Mar. Claustro de la Ex-Colegiata.

Berteaux y Lampérez fijan su construcción en las postrimerías del siglo XII, y Calzada, en la segunda mitad del siglo.

De las cuatro arcadas de que consta, cubiertas con techumbre de madera, la más rica es la del Sur, donde se ven representadas la entrega de las Llaves a San Pedro, la pesca milagrosa, el descendimiento de la Cruz, David coronado desquijarrando al león, luchas de guerreros con fieras, asistidos de ángeles, Daniel en el lago de los leones acatado por ellos, centauro tocado con la mitra babilónica y otros muchos.

(1) "*Costas y Montañas*", p. 658.

Frente a la puerta de entrada, en el muro Norte, hay tres esculturas que representan al Salvador, Santa Ana con la Virgen y Santa Juliana; ésta muy acabada, y se relacionan



N.º 4.—Santillana del Mar. Escultura del claustro.

con el fragmento de altar primitivo, conservado detrás del frontal de plata del retablo mayor, que tiene cuatro estatuas, una de ellas de Santiago, donde en la parte superior se ve

una cruz, que no aparece sobre la cabeza de N. Señor en el claustro.

Porter (1) hace notar que en el de Silos hay dos curiosos relieves datados hacia 1200: San Pedro y San Pablo, extraño arte en que el vigoroso arcaísmo de las vestiduras contrasta con los rostros inmóviles, y se repite en el más expresivo ejemplar de Cristo de este claustro, singular eco del estilo de la peregrinación, que se ve también en la lejana Capitanata (Italia), y en el relieve de Rapolla datada en 1209. (2).

El mismo artista trabajó en los capiteles del claustro. Pertenece a un grupo de escultores relacionado con Leire en un sentido, y con la Puerta de las Platerías, en otro.

Otro recuerdo de la peregrinación debe ser la capilla dedicada a San Luis de Francia, al modo de la basílica compostelana, que se alzó fuera del claustro, en el ángulo SO., donde hay una leyenda que dice: "Construída por D. Luis José de Polanco año de 1567", con sepuleros antiguos, que indican se trata de una restauración.

Tuvo la colegiata muchas alhajas de plata, cuyo peso era de 6.000 onzas, según se dice en la Exposición del Cabildo al Consejo de Estado, entre ellas se conserva la cruz filigranada gótica plateresca con tres trozos del *Lignum Crucis*, un busto de estilo románico, s. XII, dos cetos de los cuatro hechos en Burgos en 1505, y cinco lámparas, dos de ellas del siglo XVI.

CASAS NOBLES.—Cuando su merindad fué centro de la nobleza se edificaron hermosas casas, muchas de las cuales se reformaron en el siglo XVI. En ellas se albergaron los infanzones y los representantes de los ocho conocidos linajes de Calderón, Barreda-Yebra, Villa, Velarde, Polanco, Bustamante, Tagle y Valdivielso.

Las principales son: el *palacio de Velarde*, con pórtico de dos grandes arcos, dos órdenes de ventanas con arcos de medio punto decorados y escudo, detalles platerescos, un remate

(1) Obra cit., p. 260

(2) Ilustrado por Bertrand. It. M., p. 517.

de torrecilla de ángulo, la *Torróna*, muy típica por su armadura de madera, la *Casa del Marqués*, la *de Tagle* y la *Casa-torre del Merino*.

HOSPITALES.—En la Exposición del Cabildo y Concejo de la villa al Consejo de Estado, sobre la fundación del Obispado de Santander, se consigna, que había tres hospitales para refugio de los eclesiásticos transeuntes el uno, de patronato del cabildo, otro para seglares que lo es de la villa, y el tercero, “que es de Vuestro Real Patrimonio, para *lacerados*”.

El primero lleva el título de *la Misericordia*, con destino a recoger en él clérigos pobres, del cual era administrador el cabildo, y en la exposición que éste hizo al obispo de Santander, en 4 de octubre de 1787 se añade: hace muchos años que no se ha visto eclesiástico alguno, que haya solicitado recogerse en dicho hospital, por lo cual pedía que sus rentas se aplicasen para oblata de la iglesia, y el prelado accedió a ello.

El último se administraba por un prebendado de la iglesia. También se llamó *Beaterio de la Magdalena*, y *San Lázaro de Mortera*.

A principios del libro más antiguo que de su cuenta existe en el archivo parroquial, se lee, que en 6 de abril de 1559, el previsor y el visitador general de la abadía Br. Luis de Alcocer visitó dicha casa, y halló trece pobres, de los cuales tres eran mujeres, que padecían “del mal”.

El primero, según práctica frecuente, estuvo adosado a la iglesia, y le quitaron para edificar en su lugar el camarín del presbiterio. Le edificaron en la calle de las Arenas, y le permutaron en 1785 por otra casa de la calle del Cantón.

La imagen de San Lázaro, patrono del hospital, ha pasado muy deteriorada ya a la capilla del cementerio, donde se conserva. (1).

Hubo dos conventos, de dominicos uno, llamado *Regina Coeli*, fundado en 1529 (2), hoy de monjas de Santa Clara, y otro de religiosas de San Ildefonso, que perdura.

(1) Monogr. Citada, p. 129.

(2) Escagedo, Obr. Cit.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA

La población, que recuerda a las de la costa de Bretaña, se divide en antigua y moderna, aquélla en alto, sobre un peñasco la mayor parte, está en llano con algunos soportales, ocupando el frente de la ancha ría, que se divide en dos brazos, uno de ellos pasa por el puente de treinta y dos ojos, construído a fines del siglo XVI, el otro, por el llamado de *Tras de San Vicente*, levantado en 1799, con nueve arcos.

Sobre la Peña, al Norte de la calle de los Azolados de *Comillaş*, se alza el famoso castillo, del que parte una ancha muralla, que llega al arco de la Barrera y rodea al barrio y la iglesia con cinco puertas, que antes facilitaban la entrada. El puerto es bastante seguro, y sobre la entrada de la barra se levantaba el fuerte de Santa Cruz, construído en 1578, volado por los franceses.

La iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, situada en lo alto, de formas robustas y macizas, presenta un aspecto casi militar.

En su construcción se advierten diferentes períodos. Las dos portadas románicas corresponden al tiempo de Alfonso VIII; una gran parte de las naves data del siglo XIII, el crucero, del XV, y las capillas mayor y de San Antonio, de principios del siguiente.

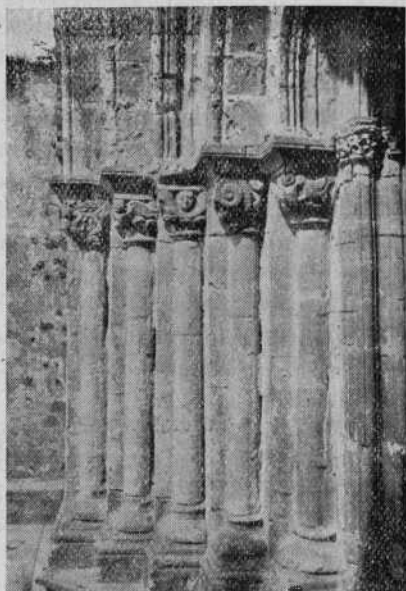
El Emperador Carlos V, en 1534, dió provisión para que el corregidor de las cuatro villas de la costa, informase sobre la petición de los parroquianos, pidiendo el vino que rentaba la fábrica de la iglesia, a fin de pagar al conde de Buendía los 1.500 ducados prestados para el ensanche de la iglesia (1) por la cabecera.

La constituyen tres naves de igual altura, con esbeltos pilares formados por haces de ocho fustes cilíndricos sobre bases de planta poligonal, y rematados por capiteles de hojas;

(1) Enrique Leguina, "*Apuntes para la historia de San Vicente de la Barquera*". 1.ª parte, pág. 18.

las bóvedas son de crucería de dobles ligaduras, estrelladas en la cabecera. Hay cinco retablos.

Tiene seis capillas con sus retablos y varios panteones, y entre ellas sobresale la que edificó, a sus expensas, don Antonio del Corro. Contiene tres sepuleros, dos hermosos del siglo XV, uno de ellos de alabastro, de un caballero y una dama de la



N.º 5.—S. Vicente de la Barquera. Portada de la iglesia.

familia Corro. En otro arco, sobre un lecho decorado al estilo renacentista se incorpora en actitud de leer la estatua del fundador, esculpida en mármol, que se supone labrada en Génova en la segunda mitad del siglo XVI. Murió en 1556. Es de buena ejecución, y su actitud resulta expresiva y agradable. La urna sepulcral tiene tres medallones circulares, dos en los ángulos, y uno en el centro, donde se halla su escudo de

armas y expresiva inscripción que dice: El que aquí está sepultado no murió que fué partida su muerte para la vida.

La portada principal consta de seis arcos concéntricos de medio punto con dientes de sierra, estrellas y flores, que arrancan de columnas y capiteles historiados con aves y figuras humanas.

A causa del incendio de la villa en 1483, al reconstruirla, se alteró añadiéndola un sexto voltel y el arco de entrada, rebajado con columnillas de juncos y cardinas, s. XV.

La portada secundaria es más sencilla, y es de notar, que uno de los capiteles de sus columnas se adornan con castillo



N.º 6.—San Vicente de la Barquera. Puente sobre la ría.

y león según se ve en la iglesia de San Nicolás de Miranda de Ebro, detalle bien característico de la época de Alfonso VIII. Sobre ella va una imposta general ajedrezada y tejazoz molidurado con canes.

Se desconoce cuándo se fabricó la iglesia, pero debe ser posterior a 1210, según la cédula de Don Alfonso y su esposa Doña Leonor, en que conceden a su predilecto secretario, Miguel, la iglesia de San Vicente y los dos tercios de sus diezmos con la obligación de construir el templo y proveerle de personal y mobiliario.

Hasta entonces es probable que sirviera de iglesia la capilla de San Vicente, o la de San Nicolás, las cuales están en la parte que va del muelle a lo alto.

La casa levantada por Corro para asilo de pobres y desventurados es de estilo imperial, con frontón en la portada y tres balcones semejantes, y el escudo del fundador.

Bajando desde ella al llano por la pintoresca calle con portales de La Barquera, los peregrinos hallaban la ermita de San Vicente, con altar y buena efigie de San Francisco, muy próxima al puente mandado hacer por los Reyes Católicos para repoblar la villa, cuando sufrió el incendio citado.

A la entrada del puerto está el famoso santuario de Nuestra Señora de la Barquera, obra de 1834, donde se celebra romería.

Visitó la villa Carlos V, cuando desembarcó en Villaviciosa.

M A R C A N T Á B R I C O



XII

ASTURIAS

I

Esta región, muy semejante en su orografía a la Montaña de Santander, y por la cual continúa el camino del Norte de España en dirección a Compostela, está constituida por uno de los brazos del Pirineo, que forma la elevada cordillera meridional, comenzando en Peñamellera y Cabrales, y terminando en Carredo y Leitariago, con alturas en Caso, Ponga, Anieva y Somiedo, de 1.300 a 2.672 metros. De ella parten las derivaciones llamadas *Cordales*, que avanzan en gradual descenso hacia la costa, entre las cuales se forman valles en dirección Norte, lo mismo que desde las montañas del Poniente otros que siguen hacia el mar.

Entre ellas y la cordillera principal se levanta otra que arranca de Pravia y llega a Sierra Mellera y Cabrales, dejando entre ella y Grado un espacio generalmente llano, parte la más fecunda y bella de Asturias, ocupada por los valles más risueños y deliciosos con perenne verdor y abundancia de ríos, praderías, bosques de robles y castaños y otros árboles, plantíos de manzanos y blancas poblaciones y caseríos, a los que añaden novedad y carácter los orrios (horreum) o graneros de madera, aislados sobre pilares de piedra, y el lenguaje del país (el bable), tan semejante a algunas de las lenguas romances habladas por algunos peregrinos, como el lemosín e

italiano. (Véase una muestra tomada de la Colección de Poetas asturianos de los siglos XVII y XVIII, en Apéndice N.º 1).

No obstante la dificultad de las comunicaciones, esta región fué muy visitada por los peregrinos a partir del descubrimiento del sepulcro del Santo Patrón de España. A ello les inducía la seguridad del país, donde apenas volvieron a entrar alguna vez los moros, desde que se restableció allí la monarquía, junto con el deseo de visitar las famosas reliquias de Jerusalén, conservadas en la Cámara Santa de Oviedo, y el santuario de Covadonga, tan unido a la reconquista cristiana de España.

Una confirmación de lo ligadas que estaban entre sí las peregrinaciones a Santiago y la de San Salvador, nos la suministra la estatua de N. S. Jesucristo, adosada al pilar del crucero muy cercano a la capilla mayor de la catedral de Oviedo, al lado de la epístola, de gran tamaño en piedra, ruda escultura de principios del s. XII, con conchas de relieve, esculpidas en su pedestal, ante la cual se postraban, y aún lo hacen hoy los jacobipetas.

Participando de esta doble devoción, vamos a tratar de describir los itinerarios de la tierra sagrada, donde comenzó la restauración de nuestra patria, llamada a tan altos destinos en la historia de la Humanidad.

El paso por ella era agradable para los romeros, sobre todo si lo hacían en otoño, tiempo el menos frecuente en lluvias, y cuando los dorados frutos que por doquier abundan en huertos y *prumaradas*, se ofrecen generosos a todo pasajero, juntamente con la más cristiana hospitalidad.

La vegetación, abundante y lozana, tiene un color y una vida que la distinguen de las provincias del NO.

Para mejor comprensión del itinerario conviene tener en cuenta que el país se divide en Ayuntamientos, subdivididos en feligresías, y éstas en lugares formados por casas sueltas o agrupadas.

Carecemos de itinerarios antiguos, excepción hecha del de León a Oviedo, derivación del camino general, que describían la marcha de la peregrinación por Asturias, como sucede en otras rutas más frecuentadas por su carácter internacional.

Así vimos, tratando de la vuelta a Francia por la costa cantábrica y Gascuña desde Compostela, que únicamente se citan unos pocos puertos, los más principales, que sirven para comprobar que hasta los últimos tiempos estuvo en uso desde aquella nación.

Los itinerarios modernos nos facilitan algunos detalles más concretos, que unidos a la existencia de instituciones acreditadas como inseparables de las vías de peregrinación, y los monumentos de los primeros siglos de la Reconquista, más abundantes en Asturias que en otras regiones recorridas por los peregrinantes, sirven de jalones para seguirles en su piadoso viaje.

Además, los dos caminos principales que hemos descrito de la Montaña santanderina, tienen aquí su complemento y continuación, coincidiendo con las rutas más naturales y practicables, dada la variada configuración del terreno del Principado.

El primero se reduce a la vía romana de la costa, que hemos visto desde Guipuzcoa, utilizada por el subsiguiente camino real de Santander a Galicia. Partiendo de *Portus Blendium*, en cuya situación no están conformes los autores, aunque la mayoría la sitúan en la costa de Santander, seguía por Llanes a Gigia, que unos colocan en Gijón y otros más adentro. De aquí arrancaba un ramal en dirección a *Lucus Asturum*, que corresponde a las proximidades de Oviedo al Norte, y desde allí continuaba a Cangas de Tineo, a Fonsagrada (Lugo) y a esta ciudad.

Es natural suponer, que los primeros romeros llegados por la costa de Santander, utilizarían este camino, hasta que su impaciencia por llegar a Oviedo y Compostela les movió a tomar otros más directos, donde se construyeron hospitales para ellos, como se verá después.

Otros seguirían por la costa hasta *Brigantium* (Betanzos), unida a Santiago por frecuentada vía.

Los templarios y clunienses en Asturias.

Una prueba más de la frecuencia de romeros por Asturias nos suministra el recuerdo, conservado por la tradición, y confirmado por los monumentos, de encomiendas de la Orden del Temple en las principales rutas de esta región, al modo que las hemos visto distribuídas por los principales caminos de peregrinación en España.

Tales fueron en el de Santander a Oviedo, la de Santa María de Narzama, en el Consejo de Sariego, con iglesia grande y buena portada.

Su emplazamiento, en medio de un delicioso bosque, no podía ser más estratégico para defensa de los viandantes; pues allí se reunían los caminos de Infiesto a Gijón y de Oviedo a Villaviciosa.

Es uno de los tipos del arte bizantino en su época más florida, la portada, de triple arco semicircular con el estradós e intradós ricamente bordados, y con figuras esculpidas en los modillones de la avanzada cornisa, el ábside hemisférico ceñido de labradas ménsulas en su parte superior, y de un cordón a la altura del arco de su única ventana, cuyo ancho arquivolto festonean dientes de sierra, y en el interior de la iglesia, al arco de la capilla mayor adornado como la ventana, aunque ojivo ya en su forma, y sostenido por grupos de tres columnas, que ofrecen raras combinaciones de follajes, aves y figuras en sus lindísimos capiteles.

Así la describe D. José María Quadrado en su obra "Asturias y León". España, 211. Barcelona, 1885.

En el camino de Oviedo a Galicia se hallan Grandas de Salime, a 20 leguas de la capital, en la margen izquierda del río Navia, entre Taboada al Norte y Peñafuente al Oeste. En su iglesia, dedicada a San Salvador, su fachada principal se adorna con las típicas veneras esculpidas en piedra.

De Oviedo a Pravia, San Pedro de Nora, a legua y media de la ciudad, a la derecha del Nela y su confluencia con el

Nora, edificio antiguo, y próximo a él, la ermita de Santiago, en Priañes.

De Gijón a Oviedo, en Villardoveyo, encima de la venta de Veranes, asoman las ruinas de un edificio que llevaba el nombre de la Orden. Pertenece a la feligresía de San Juan de Cenero, Ayuntamiento de Gijón.

En el del interior a León, por los puertos de la Mesa, Ventana y Marabio, Teberga, a siete leguas de Oviedo y tres



N.º 1.—Teberga. Cripta de la iglesia.

de Belmonte, en la cuenca del Trubia y Nalón, llamado en su origen Teberga.

Su colegiata, que según fama perteneció a la Orden, existe unida a la parroquia.

Tiene planta rectangular de tres naves muy angostas, abovedadas, con cañones paralelos, la central elevase en el cuerpo medio de la iglesia para iluminar la nave por los lados.

Los tres ábsides son rectangulares y se cubren con bóvedas de igual especie y alto que las alas.

A los pies hay un coro alto sobre un vestíbulo de tres naves, que cierran bóvedas de cañón de igual altura. Las alas del cuerpo central insisten sobre arcos fajones; al exterior, los cruceros laterales ostentan contrafuertes rectangulares, que, como la ornamentación, muy ruda, así como las molduras y la forma de los ábsides, parecen reminiscencias de la arquitectura asturiana.

(Fletcher-Calzada, obr. cit. p. 763).

Próximo, y al Norte de Avilés, está el lugar de Raices, donde hay vestigios de un monasterio de Templarios, que fué luego de Trinitarios y últimamente de Mercedarios descalzos.

La orden de Cluni tenía en Cornellana un priorato (1), y es de creer que sostendría, según práctica constante, un hospital adyacente.

De otras fundaciones similares, alberguerías, malaterías y refugios en los puertos, se tratará en su lugar propio.

No son estos los únicos recuerdos que han dejado los devotos jacobeos en Asturias. En la Pola de Siero, los que por allí pasaban dieron nombre al río de los *Penitentes*, y en Caravia, al riachuelo de los *Romeros*.

En prueba de devoción sentida en Asturias hacia el Santo Patrón de España, pueden citarse numerosas iglesias, que le están dedicadas, y bastantes pueblos que llevan su nombre, como Santiago de Sario, de Castrillón, y el caserío del Ayuntamiento de Villaviciosa, Santiago de Laba, de Posada, de Peón y otros, muchos de ellos situados en los caminos más frecuentados por los viandantes piadosos, como hemos de verlo en los itinerarios que estudiamos.

Basilica de San Salvador y Cámara Santa.

Antes de iniciar la descripción de los varios itinerarios seguidos por los piadosos jacobeos en Asturias, conviene decir algo sobre la iglesia de San Salvador y de su Cámara Santa,

(1) Alexandre Bruel, "*Recueil des chartes de l'Abbaye de Cluny par August Bernard*", París. 1876-1903, ob. cit.

donde se custodiaban las insignes reliquias, cuya celebridad tanto influyó en el ánimo de los romeros, para visitar Asturias, a la ida o a la vuelta de Compostela.

Yacía en tierra la basílica fundada por Froila, en honor del Salvador, en Oviedo, destruída y profanada en una incursión de mahometanos, hasta que Alfonso el Casto, su hijo, la reconstruyó con mayor amplitud, de piedra y cal, conservando en parte sus formas, singularmente los doce altares en honor de los Apóstoles, antes de fin del siglo VIII, y en 13 de octubre de 807 consagraron el templo cinco obispos, y diez años después, celebraron un Concilio. Con esta ocasión, el Rey ofreció, según costumbre, posesiones y otros dones, como libros sagrados, etc.

A los lados de la iglesia levantó el Rey dos iglesias, que se consideraban como dependencias suyas. La de Santa María, a la izquierda, debía servir de panteón real, y en ella erigió tres altares a la Santísima Virgen, a S. Julián y a S. Esteban. La de San Miguel, hoy Cámara Santa, estaba a la derecha y destinada a guardar las reliquias. Para su conservación la levantó sobre sólida cripta, dedicada a Santa Eulalia, a fin de evitar la humedad.

El origen de dichas reliquias lo refiere el obispo de Oviedo, Pelayo, fundado en las crónicas más remotas de su iglesia, diciendo que a principios del siglo VII, por temor a los persas, que amenazaban invadir Palestina, fué traída de Jerusalén a África un arca labrada por los discípulos de los Apóstoles repleta de inapreciables reliquias y memorias, que fué trasladada a España y Toledo, donde permanecieron hasta que entraron aquí los africanos. (1).

Puesta a salvo en Asturias, en cuevas o tiendas (la tradición cita la cueva de Monsagro o de Santa María Magdalena, a tres leguas de Oviedo), Alfonso II reunió en ella cuanto pudo en su capilla-relicario.

El arca, cubierta de placas de plata sobredorada en parte, de seis pies de largo y tres y medio de ancho por otros tantos de alto, probablemente fué construída por Alfonso VI.

(1) Véase apéndice núm. 2.

Según acontece en muchas cajas de su época, se adorna con cenefa de caracteres cúficos árabes, donde se contienen alabanzas al Dios único, y el estilo de los adornos cincelados de sus cuatro caras, revela un arte adelantado con respecto al tiempo de Alfonso II.

El frente de la misma se enriquece con las figuras de los doce Apóstoles, bajo hornacinas, y la del Salvador, sostenida por ángeles con los cuatro evangelistas en los ángulos. En las caras laterales están figurados en relieve el Nacimiento del Salvador, la Adoración de los Pastores, la Fuga a Egipto, la Rebelión de los ángeles, Ascensión del Señor y varios Apóstoles con letreros, y la cubierta ocupada por la escena del Calvario, con figuras bellamente ejecutadas.

Alfonso el Magno donó a San Salvador muchas propiedades en Asturias y León; aquí, la mitad de las iglesias que existían desde el nacimiento del río Carrión hasta que se una al Pisuerga, y hasta Zamora, unos baños en esta ciudad y el arrabal de San Mamés, con su iglesia, mas la ciudad de Palencia con su diócesis.

Ramiro II depositó al fin de su reinado, en su altar, parte del botín de sus conquistas.

Alfonso V le ofrendó la villa de Tolox.

Veremundo III, al principio de su reinado, dió gracias a Dios por los triunfos con que le inauguraba.

Fernando I le devolvió las posesiones que le habían usurpado algunos poderosos señores, y añadió otras largamente.

Alfonso VI, en 1075, durante la cuaresma pasada en Oviedo, después de penitencias y oraciones, deseó conocer las reliquias, y el día 13 de marzo, el obispo Don Ponce, a presencia del Rey, de su hermana, del Cid Campeador y de varios obispos se abrió el arca, acto que el monarca quiso conmemorar dando a la basílica el señorío del territorio de Langreo y construyendo el arca nueva de plata descrita, y una capilla más suntuosa para las reliquias. Del acto se conserva una relación en el archivo de la catedral. (Véase Apéndice núm. 3).

En el fuero concedido por este Rey y confirmado por Alfonso VII en 2 de septiembre de 1145 se instituyeron dos meri-

nos: uno castellano y otro franco para la multitud de extranjeros que pasaba por Oviedo en dirección a Santiago, los cuales nombraba el Rey de entre los vecinos de la ciudad, y debían proceder siempre de acuerdo con el Concejo, y admitir fianza en cualquier caso.

Quien compraba cosa de algún romero (romio), podía retenerla contra cualquier demanda, mientras probara que no la hurtó, ni aconsejó el hurto.

La cesión del antiguo palacio de Alfonso el Magno, en 1096, para hospital de pobres y peregrinos, es otra muestra de la devoción de Alfonso VI a San Salvador.

Alfonso IX dió un estatuto en favor de los romeros de Asturias y Extremadura, encargando bajo severas penas, que no les molestasen en lo más mínimo.

En el Concilio Nacional de 1228 publicó una Constitución en favor de los mismos, en la cual se refiere expresamente a los de San Salvador en Asturias, y a los de Santiago. Dice así: "ut peregrinis limina gloriosissimi apostoli Jacobi vel Sci. Salvatoris in Asturiis... sit et liberum rebus suis secundum propriam statuere voluntatem, et testamenta ipsorum así: "ut peregrinis limina gloriosissimi apostoli Jacobi vel Sci. tatem". O sea, que los peregrinos que aquí hicieren testamento libremente de sus bienes ya por escrito, ya de palabra, obtendrían validez y firmeza en sus disposiciones. (V. Apéndice núm. 4).

Alfonso XI vino a presentar a San Salvador el homenaje de su agradecimiento por la victoria del Salado.

Otros Reyes, cuando la frecuencia de peregrinos disminuyó, favorecieron a la ciudad por su calidad de capital del glorioso territorio, donde comenzó la Reconquista, y el príncipe heredero recibió el título de Asturias.

San Salvador fué poseedor, no sólo de una tercera parte de la ciudad, en rentas y edificios, sino también de vastas posesiones en el principado y fuera de él.

En 1035 se dirigía a San Salvador el Rey de Navarra Sancho Garcés el Mayor, cuando fué muerto alevosamente a la entrada de Asturias por Pajares. El ejemplo dado por los Reyes visitando la Cámara Santa y haciéndole donaciones, fué

imitada por los grandes de su tiempo. Así el Cid, hijo de asturiana, que le inculcaría esta devoción desde sus tiernos años, vino a Oviedo, a celebrar la cuaresma—costumbre que no había de perder a lo largo de su cabalgar por tierras de España. (1).

Al tratar de los hospitales de Logroño ya vimos que don Rodrigo Alfonso, en su testamento de 1345, ordenó "Que fuese un romero a pie a Santiago por las almas de sus padres, y que vaya o venga por San Salvador de Oviedo".

El marqués de Villena, D. Diego López Pacheco, vino a Oviedo con su esposa en 1518 para visitar las santas reliquias, y con esta ocasión ofreció toda su protección y auxilio para la edificación del convento de Santo Domingo.

En 1726, un paisano de Picardía (G. Manier) hizo la peregrinación desde León a Oviedo, y la escribió en 1736. A él debemos el único itinerario conocido sobre este trayecto, y lo publicó el baron de Bonalt D'Huet en Montdidier, 1890. Indica las principales reliquias veneradas en Oviedo. Puede verse el itinerario general que pasa por León.

Entre los peregrinos santos que visitaron el Arca Santa figura San Francisco de Asís, que llegó a San Sebastián con intención de embarcarse allí para ir a Marruecos, pero por inspiración de Dios desistió, y decidió visitar el sepulcro de Santiago. Lo verifiqué por Santander, como vimos, y continué por Asturias, entrando en Galicia por Rivadeo.

La fama de los prodigios obrados ante las sagradas reliquias, movió a San Vicente Ferrer a aconsejar a un pastor de Aragón, que había perdido el habla, que viniese en peregrinación a San Salvador, llevando una argolla de hierro al cuello en penitencia, encargándole que si no hallaba la curación, prosiguiese a Santiago. No fué preciso esto último, pues curó en Oviedo. (Hist. de la S. A. M. Y. de Santiago, por L. Ferreiro. Tomo VII. p. 150).

Mr. Musset ofrece otros datos. (2).

(1) José Trelles, "El Cid en Oviedo". 1943.

(2) "L'Aunis et la Saintonge a St. Jacques de Compostelle". Saintes. 1899.

El 9 de julio de 1423, Juan Herbert, vecino de Bourgneuf, cerca de la Rochela, dispuso de sus cosas, para venir en peregrinación a San Salvador de Esture (Asturias) y Santiago de Galicia.

Lo mismo hizo tres días después Guillemetta de Pons, esposa de Hugo Justier, de la Rochela, para emprender la misma ruta.

Y para el mismo viaje se preparó en 14 de julio del mismo año Juana Carrelle, esposa de Jaquinet Prévosteau.

El 30 de mayo de idéntico año, Heliot du Jardín, marinero y vecino de la Rochela, se obligó a venir en romería a San Salvador de Esture y Santiago de Galicia, en lugar de Pedro Rideau de Pamproux, por la retribución de diez escudos de oro.

Primer itinerario por la costa a Galicia

El camino se extendía próximo al mar por la costa ligeramente levantada, en general ondulado y más o menos sinuoso, a la vista de pintorescos paisajes, sobre todo a la parte interior del país.

De los primitivos caminos romano y medieval, apenas quedan restos, y frecuentemente está cubierto por la carretera moderna, por los cultivos, o por exuberante vegetación, por lo cual para fijar la situación de las poblaciones por donde pasaba, es conveniente utilizar, tanto la numeración establecida en la vía moderna, que sigue casi invariablemente la misma dirección impuesta por la topografía, como la distancia en leguas de unos pueblos a otros.

En este trayecto se nota la falta de hospitales, abundantes en otros itinerarios, y únicamente ya hacia el comedio, en Gijón, y después en Avilés, se mencionan algunos, aunque tardíos. En cambio abunda en funciones de iglesias y monasterios distribuidos de cuando en cuando, y alguno con barea propia para el tránsito de romeros, y ya hemos indicado que los monasterios en aquel tiempo tenían por regla la obligación

de sostener hospitales y alberguerías, adosadas al edificio o en el camino romeaje, no siempre próximo, como vimos sucedía en Rubena, dependiente de Oña.

DE UNQUERA A RIVADESELLA

Partiendo de Unquera se pasaba el río Deva por barea hasta los últimos tiempos, en que se levantó el puente, y en la margen izquierda del río, muy próximos al mar, se hallan *Pimiango*, con su iglesia de San Roque, y *Colombres*, con la de Santa María, del cual son barrios *la Franca* y *Bustio*, que tenía barea para los pasajeros en el mismo río. El terreno es montuoso y el camino discurre a la vista de la sierra de Cuera, que le acompaña hasta dar vista a Llanes.

Prosigue, para pasar la ría y lugar de *Santiuste*, hacia *Buelna*, dejando a *Pendueles* a la derecha, en alto, junto al mar, y a legua y media de Llanes entra en *Vidiago*, inmediato a la costa, que tiene una pequeña iglesia moderna y puente sobre el río Turón, al occidente, que conduce a Riego y Puertas, donde separándose de la costa se inclina a *Acebal* y *la Galguera*, con ermita de San Roque a la derecha; y pasando el monte Soberón y La Portilla llega a *Llanes*.

Los peregrinos, a un cuarto de legua al Sur, visitaban la capilla del Santo Cristo del Camino, antes de entrar en la murada villa, con puente de tres arcos, reducto ovalado llamado la Torre, foso y puente levadizo, y tres puertas, entrando por la del Llagar, y saliendo por la de la villa.

Su puerto, para lanchas y buques, defendido a la entrada por el Fuerte del Rey, forma un conjunto pintoresco en el caserío. Tiene buena plaza y palacios, como el del conde Vega, con dos torres y buena fachada.

La iglesia de la Asunción es de las mejores de la provincia. Se forma por tres naves de estilo ojival, s. XV. su retablo mayor, debido a León Picardo, escultor de Burgos, es magnífico, y ocupa el amplio ábside.

Jovellanos visitó la iglesia y describió el retablo en 1791.

Se compone de tres cuerpos, y cada uno en cinco compartimientos; los tres primeros llevan escenas de la vida de la Sma. Virgen, en talla polieromada, y el último, la del Calvario. La predela se adorna con seis alto-relieves de los cuatro evangelistas, acompañados de sus símbolos, y de San Pedro y San Pablo; con las escenas alternan cuadros pintados de la vida de N. S. J. C. y de su madre, y estatuas de Apóstoles y santos.

Doseletes, hornacinas, ménsulas y columnas están ricamente engalanados al estilo plateresco. (1).

Se manifiesta en él la influencia de Vigarny, que trabajó en Burgos y creó escuela. (2).

Se estaba construyendo en 1517, y el cronista de Carlos V, al relatar el paso y estancia del Emperador en Llanes (3), dice le fué presentado un escultor, natural de Saint Omer, que a la sazón trabajaba en la hechura del altar mayor de la iglesia, domiciliado en Burgos.

En este siglo y en el siguiente tuvo Llanes su época floreciente por su industria pesquera. Aún se conserva el nombre de *Casa de las ballenas*, donde se extraía el aceite del etáceo. Los mareantes tenían ermita propia.

En su término se cosechan muchas manzanas, y hay naranjos y limoneros.

Desde Llanes a Rivadesella, durante tres leguas, se va viendo la ermita de Pria, que domina el camino, sombreado en gran parte por corpulentos castaños.

Volviendo al camino está Póo, entre dos arroyos que desaguan en el río Cares, en terreno desigual, abundante en pastos y maizales, enfrente de la Isla Almenada.

Celorio queda en la costa, un poco más adelante, pero próximo a la entrada. Su monasterio fué erigido en 1117, y no conserva nada digno de mención fuera de un arco románico, interesante por su belleza. (4).

(1) José Fernández Núñez, "*Monografía de arte e historia de Santa María de Llanes*". Oviedo, 1928.

(2) *Boletín de la Comisión Prov. de Monumentos de Burgos*. Año 1939, núm. 066, por L. Huidobro.

(3) La casa en que se alojó ostenta un letrero gótico que lo recuerda.

(4) "*Asturias y León*", José María Cuadrado, p. 304.

Iglesia y claustro fueron renovados. Aquí funcionó un colegio, donde se enseñaba filosofía a monjes y seglares.

Pasado en P6o el río Guera, por el puente de piedra, la ruta continuaba a la vista de *Barro*, que tiene al *Oeste a Santiago de Posada*, nombre que recuerda el camino.

El río Calabres se sume aquí, y filtrándose por la colina de La Llera, aparece en término de Barro, continuando un cuarto de legua hasta el mar, formando la ría de Niembro, atravesando terreno fértil, abundante en arboledas.

La iglesia de *Barro*, Nuestra Señora de los Dolores, es moderna y de bellas formas, edificada sobre peña viva, que circundan las aguas en pleamar.

La vía sube un poco en dirección al Norte para alcanzar *Naves*, sito en un llano junto al mar, a dos leguas de Llanes. Su iglesia de San Antolín conserva el retablo del próximo monasterio y la antiquísima pila marcada con báculo y un pez, entre otras toscas labores.

En su término, en la ribera del mar, en el abra, donde desemboca el río de San Antolín, que corre por un pequeño valle a la derecha, en un recodo que forman las montañas, se levanta *San Antolín de Bedón*.

Su origen, como el de San Pedro de Arlanza y tantas otras fundaciones célebres, está relacionado con una maravillosa leyenda, según la cual el conde Muñazan siguiendo un jabalí que se ocultaba entre las breñas, dejando una estela de luz misteriosa, pensó que aquel lugar era indicado para casa de oración.

Así lo verificó a mediados del siglo XI, entrando en él los benedictinos. Su templo se levantó hacia 1176, y queda en pie con elementos románico-ojivales, arcos apuntados y bóveda de nervios en el crucero, y de madera el resto. Consta de tres naves, transepto y tres ábsides semicirculares y linterna central, bien acusados al exterior, de mampostería y fajas de sillería con ventanas en ojiva de influencia cisterciense.

La portada es sencilla, con seis columnas, y una sola greca. Los cañecillos del alero son labrados. En resumen: es un ejemplo modesto, pero bello.

Cuando la reforma benedictina de Valladolid, la comunidad fué unida a la de Celorio, a una legua de distancia, y quedó un monje al cuidado de las feligresías de Nave, Rala y San Martín, colocado en la margen opuesta del río. El monasterio desapareció, y quedó únicamente la casa contigua.

HONTORIA.—A dos leguas y media de Llanes se llega a este lugar, estrechado entre una montaña y el mar, que forma Ayuntamiento con Villahornes y Cardoso. Su iglesia lleva la advocación de San Miguel, y además de ella hay otra capilla dedicada a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

En Villahornes hay dos, con título de Santo Domingo y San Antonio, y en Cardoso las de San Ildefonso y Nuestra Señora de los Dolores, propiedad de la Casa del Hoyo.

Atraviesa por Hontoria el riachuelo Riaño, con puente de piedra para servicio de los peregrinos, que continuaban por *Nueva*, donde hay un palacio contiguo a la iglesia de San Jorge, ambos bien construídos, a *Pineros y Belmonte*, a la vista de los montes Cuetos Negros, al Sur, y de la ermita de Pria, al Norte, con título de San Lorenzo donde se celebra romería, y después, junto a la *Quinta del Indiano*, con capilla de Santo Domingo, dedicada en 1795, y al *lindo santuario de la Concepción* con pórtico y altar de jaspe para celebrar la Santa Misa, donde están los escudos y letreros de sus patronos de la Casa de Guyana y Zebos.

Ya en las cercanías y jurisdicción de Ribadesella se halla *Camango*, con su ermita de San Esteban; desde aquí, dirigiéndose a la costa, se entra en:

RIBADESELLA.—En la desembocadura del río Sella, y en un llano, donde se levanta al NO. un cerro que la domina y estrecha. Es una villa típica santiaguesa, puesto que su calle principal se extiende en el camino y es prolongada, con buen caserío de principio del siglo XVI, en que abundan los escudos de nobleza, y en un recodo contiguo a la iglesia parroquial se conservan ventanas de la primera época ojival, tal vez pertenecientes a un antiguo hospital, del que no ha quedado

memoria. No sucede lo mismo con la barca allí establecida para el servicio de peregrinos y toda clase de pasajeros.

El templo, espacioso y renovado, conserva su espadaña antigua y dos toscas inscripciones en el pórtico, de 1437.

Domina la vista del puerto la ermita de Nuestra Señora de la Guía. El Sella es navegable con barcas planas hasta Las Arriendas, a tres leguas de la costa.

Desde Ribadesella a *Colunga*, la ruta sigue siendo ondulada y pintoresca hasta *Gobiendes*, en que se torna árida y despoblada durante la línea de marinas. Al paso se hallan las pequeñas aldeas de *Sebreño*, *San Esteban*, *Barredo*, ermita de *Berbés* y *Berbés*, dejando a la derecha, en un barranco, a San Pedro de *Leces* (1) y a *San Esteban de Leces*, en lo alto.

Berbés, en el kilómetro 139,5, distante legua y media de Ribadesella, a la orilla del mar, es una pequeña aldea en terreno quebrado, abundante en arbolado, principalmente de castaños y nogales.

Aquí se separa de la costa la estrada para ir a *Pumarín*, situado al Norte de los montes de Cortiego, a *Prada* y a *Caravía*, que dista cuatro leguas de Villaviciosa, y después de subir una cuesta, se halla, al pie septentrional del monte Filo, con amplia llanura hasta el océano, por la cual discurre el *riachuelo de los Romeros*, que nace al arranque de dicho monte, y tiene dos puentes de piedra.

Su iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la I. Concepción. Tuvo castillo llamado de Zarracín, y el caserío es bueno, construído en parte con mármoles de vivos colores.

Próximo, y al Sur, se ve *Gobiendes*, que conserva su pequeña iglesia de Santiago, fábrica del siglo X, con una nave, rodeada por dentro de arcos a imitación de Naranco, con restos de columnas en espiral, en la ventana del ábside.

A tres cuartos de legua antes de *Colunga*, y a la derecha de la estrada se ve la *Isla del Moral*, población donde se descubren vestigios de un templo romano, levantado en honor

(1) Tiene dos puentes: uno de sillería en Vega, y otro constituido por un arco de peña viva de más de 40 pies de elevación, 50 de luz y 20 de ancho, por encima del cual pasa un camino.

de Augusto, y monedas e inscripciones en el campo contiguo a la iglesia de Santa María, que conserva en su pórtico columnas romanas. Los historiadores Mela, Plinio y Ptolomeo consignan que Sixto Apuleyo erigió en memoria de este emperador las *Aras Sextianas* cerca de Gijón.

SAN SALVADOR DE FUENTES

Una vez pasado el monte Conquera, y a un cuarto de legua de Villaviciosa al SE., los romeros visitarían la iglesia de San Salvador de Fuentes, consagrada en 1023 por el obispo de Oviedo, Adegando, y dotada suficientemente en aquel acto. De ella es aneja Santa María de la Torre extra muros de aquella villa.

Su nave, cuadrangular y con cubierta de cañón, se adorna con arcos, y los capiteles de su portada, con leones y otras fieras. Conserva su cruz parroquial de madera recubierta de plata con varios cabujones y camafeos, donativo de Sancha González, en el siglo XII, a juzgar por los caracteres de las letras y del crucifijo con corona real, ojos abiertos y pies separados.

El edificio es de tipo de transición, en que las formas astúres se esfuman y compenetrán con el románico exótico.

Después de Cobián llega *Colunga*, que anuncian el kilómetro 148 ocho bonitas casas de campo. Sita en una colina, con declive hacia el mar, en uno de los barrios altos llamado *Camino*, estuvo la iglesia de San Cristóbal el Real, que fué reedificada, y conserva restos de ménsulas, capiteles y extraños mascarones, del primitivo edificio, renovado desde sus cimientos en 1674, y últimamente se ha construído de nuevo, en 1881 al estilo románico, con tres naves, crucero y elevada torre.

El barrio citado ofrece la estructura de las poblaciones jacobeanas, una calle larga y varias callejuelas.

La villa fué construída en el reinado de Alfonso el Sabio, tiempo en que se constituyeron las más de las jurisdicciones de esta provincia y sus *Polas* o villas. Así lo expresa el Rey

en el privilegio dado en favor de los vecinos de Maleayo, para fundar la villa de Buretes (hoy Villaviciosa), y de ello tomaron otro ejemplo para solicitar la fundación de otra Pola y la institución de un gobierno protector, y se les concedió por dicho Rey la facultad de edificar esta villa; desde cuyo tiempo cesó el señorío que en la tierra tenía don Alonso Beltrán (que vendió después, según lo asegura el P. Carballo, a don Rodrigo Álvarez), incorporándose a la Corona.

Extramuros de ella se visita Nuestra Señora de Loreto, santuario construido por un italiano, José del Viso, en terreno llano, frondoso, bañado por el río con puente muy antiguo. El puerto está en Lastres, y la playa, en isla.

Saliendo de Colunga pronto se llega a *Salos*, distante dos leguas de Villaviciosa, en la falda de una colina con pequeña iglesia de San Pedro; en el kilómetro 154,1 comienza una subida, y a media legua de la villa se entra en Lué, que está en la cima; el campo es llano generalmente, y una de sus fuentes se llama de *camino*.

Desde aquí se dirigía a *Castiello y Barzana*, y una vez en la Venta, por las márgenes de la ría y Oñon se arribaba a Villaviciosa.

La circunstancia de hallarse *Priesca* a medio camino en dirección recta hacia la villa desde Colunga, con antigua y célebre iglesia, y *Miravalles*, con otros santuarios muy concurridos, autoriza para suponer que la mayoría de los jacobeos preferían este camino al llamado real.

La iglesia de San Salvador de Priesca, alzada sobre una pintoresca altura, tiene tres naves, y en sus pilares cuadrados, y arco de presbiterio reproduce la estructura de la de Valdediós, pero con arcos reentrantes, que parecen enlazarla con la arquitectura, que en León se desarrolló al influjo mozárabigo. La capilla mayor se embellece con arquería ciega, en sus muros, y se alumbra por una fenestilla ajimezada con columnilla. En uno de los pilares se da la fecha de 915, y fué consagrada en 921.

Miravalles, a $\frac{3}{4}$ de la villa, fué fundado por el infante Don Juan, en el término llamado Ugao, donde hubo una torre, conserva su ermita de *Nuestra Señora de Sebrayo*, con su pe-

queño nartex cubierto, como en las iglesias del siglo IX y X, y el arco del presbiterio sobre dos columnas, iluminándose por una ventana semicircular con columnitas por parteluz y capiteles de toscas hojas y piñas, protegida por imposta muy ornamentada.

VILLAVICIOSA.—Fundada por Alfonso el Sabio, como vimos al hablar de Colunga, su situación y conjunto es de los más agradables de Asturias, en un amplio valle circuido de montañas de perenne verdor con bosques de castaños y robles en la cima, y en sus vertientes bien cultivadas, animada la vega por el río, que recogiendo varias venas de agua, forma amplia ría, que mezcla sus ondas con las del mar.

Hasta los últimos tiempos estuvo defendida por fuertes muros, con tres arrabales, donde hubo convento de San Francisco, al paso, y para servicio de los peregrinos, y persevera otro de Clarisas.

Además del puente de Huete, donde comienza a formarse la ría, que permite llegar a los barcos de mediano porte, en el puerto del Puntal, a una legua de distancia, había barca pública, para el paso de peregrinos, principalmente llegados por el camino real de la costa, al cuidado de los monjes de Valdediós, muy descuidada desde que dejó de pertenecer a éstos, como lo consigna Madoz en su Diccionario.

En su parroquial de Santa María, lo más notable es su portada, donde apunta ya la ojiva y los trebolados adornos de su arquería, que acompañan a la estatua sedente de la Santísima Virgen con el Niño suspendida de la clave, según se ve en monumentos del camino francés en Navarra y otros países. (Fué destruída en la última revolución). Las jambas se adornan con cuatro columnas a cada lado, cubiertas en sus fustes de entrelazados y efigies de ángeles, religiosas y reinas, y en sus capiteles de historias y aves. (Fot. n.º 2).

Del convento de San Francisco se conserva la iglesia, sin valor especial.

Alfonso X, al poblar la villa, le dió el fuero de Benavente en 1270. Lególa en su testamento Enrique II a su hijo Alfonso, conde de Gijón, que la perdió por su rebeldía.



N.º 2.—Villaviciosa. Portada de la iglesia.

Su puerto adquirió bastante importancia, y por él entró en España, por primera vez, el Emperador Carlos V, en septiembre de 1517. Se conserva aún el aposento, la cama y mesa de la casa en que se alojó.

Fuera de las cercanías de Oviedo, en parte alguna abundan como en esta zona las fundaciones de monasterios e iglesias de la primera época de la Reconquista.

Un cuarto de legua al Sur de la villa, y en una altura, se asoma al camino, en terreno áspero, *San Juan de Amandi*, iglesia rural de una nave, modesta, uno de los más preciosos ejemplares del arte románico asturiano.

Consta que existía aquí ya a fines del siglo X, según lo acredita una inscripción sepulcral; en la lápida, que cubre un sepulcro de un nicho abierto en la parte posterior de la iglesia, cuya data es el año 990.

El P. Carballo coloca entre los muchos conventos de benedictinos de Asturias en el reinado de Ordoño I a S. Juan de Malayo, nombre del territorio de Villaviciosa, lo que denota, que ya estaba construído por los años de 850-862.

En 1281 fué cedido por Alfonso IX al abad de Valdediós. La actual iglesia se cree edificada en 1134, reparada en 1751 y reedificada en 1780.

Su portada es un interesante y rico ejemplar del estilo regional; de forma abocinada y arcos apuntados, le acompañan columnas acodilladas con capiteles de entrelazos, hojas y ábacos serpeantes. La arquivolta exterior muestra baquetón en zigzag, y la interior se adorna con carátulas angulosas mordiendo un grueso baquetón. Predomina el ornato geométrico.

El ábside se refuerza con columnas y capiteles, que sostienen el tejazoz con canes de figuras, y se esclarece por cuatro ventanas, que se acompañan de columnillas y decorada arquivolta.

El interior es de una nave con ábside de horno y un tramo cuadrado con bóveda moderna, y pertenece a escuela distinta del tipo general románico. El arco triunfal, de medio punto, se apoya en fuertes pilares; los muros se adornan con arquerías de dos órdenes de columnas sobrepuestas, con bellos capiteles

historiados y de hojas, y arcos con guarda-polvo de medio punto; las impostas y ábacos son ajedrezados y serpeantes, y la arquivolta lleva floronies.

Aquí se funden las dos escuelas que entraron en la región: la geométrica, con dejos orientales, que se nota en Arbas, y la tolosana de la comarca santanderina, enlazada con la románico-castellana.

A la salida de Villaviciosa se pasa por *Abayo*, barrio de San Juan de Amandi, en valle que se extiende desde el barrio de *Casquita* hasta *Retromar*, por donde discurre el camino antiguo entre arboledas, prados y agradables perspectivas.

A la vera de la sierra de Caes, y a una legua de la villa, está *San Justo*, a la falda del monte Pedroso, en terreno desigual. Su iglesia lleva el título de San Justo y Pastor, y en el barrio de Santiago hay ermita de esta advocación.

Media legua delante, en el profundo, estrecho y dilatado valle que forman los montes Cañedo y Catargude, y a la altura de la Florida, se penetra en *Arroes*, que ocupa el centro de la cuenca y confina con el municipio de Gijón. El templo parroquial es anejo de San Salvador de Deva. (Fué reedificado en 1750 y 1842).

Sobre el río Arroes está el puente de Catargude, y junto a él un torreón llamado *la Herrería*.

La ruta se dirige hacia el Cantábrico en *Cabueñes*, a distancia de tres cuartos de legua a Gijón, y asentado en un monte, que siguiendo al N. forma el cabo San Lorenzo. Tiene por parroquial a Santa Eulalia, y le riega el riachuelo Peña de Francia, que tal vez recuerda con su nombre la peregrinación, como sucede en su omónimo de la provincia de Salamanca. Atravesando terrenos muy movidos se incorpora después al río de Piles en:

Somío, por donde el camino de la costa que seguimos conduce a la media legua a Gijón. Está asentado en la vertiente de una montaña, y tiene iglesia de San Julián, hacia el kilómetro 193 de la carretera, que por aquí se confunde con el camino antiguo.

GIJON

Aunque los autores ordinariamente identifican la *Gigia* de los romanos con esta población, Ptolomeo la coloca en situación bastante distante del Océano. Con el nombre de *Gegio* aparece por primera vez, después de la pérdida de España. Alfonso III la menciona así en su donación a la catedral de Oviedo, concediéndole además todas las iglesias que contenía, donación confirmada por la Reina Doña Urraca al obispo Don Pelayo, en 1114. No consta la causa, pero en el siglo XIII, según el arzobispo D. Rodrigo, estaba desierta. Tal vez padeció una irrupción de piratas.

Sitiada durante el reinado de Enrique II, la condesa de Gijón, antes que entregarla, mandó ponerle fuego. Comenzó a repoblarse después, y Carlos V coadyuvó a la construcción de sus muelles. Su hijo le concedió privilegios.

Se asienta a la falda y en el declive de una colina, casi rodeada por el mar, llamada Santa Catalina, con restos de fortificaciones.

Aunque coronadas de almenas, algunas de sus mansiones señoriales son modernas. Así sucede con la de Casa Valdés, y las dos que flanquean el palacio del marqués de San Esteban, airoso inmueble con elegante pórtico, formando interesante conjunto con la aguja de piedra de la iglesia de San Juan, llamada la Colegiata, que es la más antigua.

La de San Pedro, en un alto mirador, estaba desfigurada con ensanches y restauraciones, y apenas conservaba del siglo IX algunos arcos. En ella descansaban los restos de Jovelanos, hijo de la ciudad, en mausoleo de mármol blanco, acompañado de trofeos literarios. Dos capillas merecían citarse: la de la Barquera, de orden toscano, adornada con esculturas del célebre Luis Vega, y San Esteban. (1).

Entre las modernas brilla por su lujo constructivo y decorativo la iglesia de la Compañía de Jesús, que imita los estilos cristianos medievales.

(1) Fué destruída completamente por los revolucionarios.

El hospital, levantado en su origen para peregrinos que se dirigían a Compostela y volvían hacia San Salvador, de Oviedo, se dedicó en los últimos tiempos al socorro de enfermos; pero abandonado el edificio, el solar lo ocupa hoy una casa moderna.

En *Perlora en la costa*, a legua y cuarto de Gijón y al Norte, antiguo territorio de Gauzón, aún se ven las ruinas de un monasterio de San Salvador, existente a principios del siglo XII. El castillo de Gauzón estuvo situado en el cabo Peñas.

Desde allí seguía la marcha a *Candás*, villa a orillas del mar, levantada a la falda de dos montañas, con puente y ermita a la entrada, otra de Nuestra Señora del Buen Suceso, en el centro, e iglesia de San Félix. Su puerto, antes muy activo, con muelle construído en 1611, quedó arruinado, desde que cesó la pesca de la ballena y su utilización industrial.

Reanudando la marcha desde Gijón a Avilés, distante 26 kilómetros, por la actual estación del f. c. del Norte, se llegaba a Calzada, pequeño lugar que tomó su nombre del Camino, y en la falda oriental del monte Arco se tocaba en *Veriña*, barrio a media legua, con iglesia de San Martín, hallándose Guimarán en la vertiente occidental del mismo monte, con iglesia de San Esteban, a una legua de Gijón.

Después de pasado el río Aboño por la barca, que fué propia de la casa de Carrio, y últimamente del gremio de pescadores de Candás, se entraba en *Carrio*, separado legua y cuarto de Gijón, y seguidamente en *Logrezana*, a dos leguas, situado en la falda septentrional de un monte, enlazado con el de Arco, con iglesia de Santa María y barrio de Posada.

Una legua antes de Avilés, en terreno abrupto, con algunos vallejitos fértiles, tocaba el camino en *Corvera*, y a la media, en *Trasona*, donde el río Martimbón corta el camino y atraviesa un puente de tres ojos, llamado los Pilares, de sesenta varas de largo, con su correspondiente calzada, nombrada de San Sebastián, por la cual se comunicaban Avilés y Gijón.

AVILES

Apostado en la margen izquierda de la ría de su nombre, a menos de una legua del litoral, en un llano, rodeado de una línea de colinas, y de los montes de la Luz y Bustillo, que forman semicírculo, es una bonita villa con muchos portales de arcos de piedra, hermosa plaza mayor, suntuosa casa de Ayuntamiento y grandes palacios, como el de Campo Sagrado, edificio de sillería, con dos pisos de orden clásico, y torre con gran remate en el centro de la fachada, donde campean las armas de la Casa, tenidas por guerreros, y otras de los marqueses de Bara y Ferreira, está con torre almenada.

Figura durante la dominación romana.

El primer documento en que aparece el nombre de *Abilies* es la donación en que Alfonso III concedió la villa con sus templos de San Juan y Santa María a la iglesia de San Salvador de Oviedo, en 905.

Sus iglesias corresponden a la transición románico-ojival, entrado el siglo XIII. La de San Nicolás ofrece en su portada arco abocinado de medio punto, con abundantes labores de tableros, romboides y dientes de sierra en sus arquivoltas, y primorosos capiteles en las columnas que adornan sus jambas, y a ambos lados, arcos ojivales de paso a dos capillas separadas, una de ellas blasonada con el escudo de don Pedro de Solís, que además, en 1515 legó un hospital a la villa, aún existente.

La capilla de Santa María, llamada de los Alas, aislada junto a la iglesia de San Nicolás, fué construída por disposición testamentaria de don Pedro Juan, en 1366, con sepuleros blasonados y un primer cuerpo de retablo en alabastro, que reproduce escenas de la vida del Redentor y de su madre. Es cuadrada con un ajimez en el fondo. La portada románico-ojival se adorna con cabezas humanas en sus capiteles y arranques del guardapolvo.

El templo de San Francisco del convento de Santa Clara, es uno de los más antiguos y suntuosos de la provincia. Consta de tres naves apuntadas, y ofrece sepuleros, interesantes por

sus labores; la portada lleva columnas acodilladas, arco de transición al ojival y capiteles de follaje.

El convento de la Merced lo fundaron en 1414 ascendientes de los Alas.

A una legua de Avilés y más próximo al mar, en un terreno áspero en general, hay un valle frondoso, donde está Piedras Blancas, capital del Ayuntamiento de Castrillón, sin cosa especial que mencionar en él.

SOTO DEL BARCO.—Dos leguas y media andadas desde Avilés se arriba a esta población, después de pasado Santiago del Monte o de Pravia, de la cual dista un cuarto de legua. Está a la derecha del Nalón, que forma una ría. Su nombre indica que tuvo barca para servicio de los pasajeros llegados allí por el camino de la costa.

La iglesia ostenta el título de San Pedro.

MUROS.—A una legua de distancia de Pravia, sobre el mar, está la villa en la llanura que ocupan las vegas del Nalón, y a la izquierda del río, con la sierra de Gamonedo al poniente. Se forma de varios barrios, y tiene su iglesia en el de la Plaza.

También tenía su barca sobre la ría, que hacía la travesía desde su castillo, mucha más segura que con la llamada de Horno, más hacia el Sur.

SOMADO.—Al pie de la sierra de Gamonedo, en el camino de Pravia a Cudillero, en un llano, precedía esta población a Cudillero, puesto a orillas del océano, en una cañada profunda, una legua de Pravia, tortuosa y estrecha. El templo parroquial fué construído en 1569, es sólido y capaz, de estilo dórico, dedicado a S. Pedro.

A la salida está la ermita del Humilladero, donde no dejarían de detenerse a orar, por el buen término de su peregrinación, los devotos romeros.

SOTO DE LUIÑA.—En una vallada, en la ribera del mar, circuída de montañas con arbolado abundante de varias es-

pecies, que le dieron nombre (Saltus), a legua y media del anterior, aparece esta población, por la que pasa el río Esqueiro con puente de piedra.

Su iglesia está consagrada al misterio de la Natividad de la Santísima Virgen. Pasado el río comienza a ascender la estrada para alcanzar a:

BALLOTA, feligresía de Ovanes, en la costa, con bosques de pinos y subida y bajada del camino antes de:

CADAVEDO.—A dos leguas de Luarca, en un llano, que se extiende hasta el mar, limitado por los cerros que terminan en la sierra de Palancas.

Iglesia: Santa María de Regla.

CANERO.—Dominados los cerros, se baja a este lugar, a la derecha del río Bárcena, cerca de su entrada en el mar; sobre aquel tenía barca, que mediante sirga unía sus dos orillas. Al Sur se levanta una sierra. Próximo al lugar hubo hospital para peregrinos, a nueve kilómetros de Luarca.

Iglesia: San Miguel.

LUARCA.—En las márgenes del río Negro, que atraviesa la villa por medio, tuvo barca, aunque el tránsito es corto y fácil, antes de hacer el puente.

Entre sus barrios está el llamado del Crucero, que parece indicar con su nombre una cruz de camino. Su iglesia primitiva desapareció, y existe la de Santa Eulalia, aneja de Santiago de Arriba; en la plaza Nueva hay un oratorio perteneciente a los señores de la casa de la Torre y otros; la ermita de la Blanca, muy concurrida, está en el castillo de la Atalaya.

En el trayecto de Luarca a Navia, tres leguas, no se hallan poblaciones; pero se distinguen los pequeños lugares de Valdés, Ribaderiba y Tox, feligresía de Santiago de Villapedre al Norte. El campo, suavemente movido, es pintoresco hasta:

NAVIA.—A la derecha del río a que da su nombre, navegable una legua antes de llegar a la villa, dista una media legua del mar, con hermosa vega rodeada de montes y colinas de poca elevación. Ocupa una pequeña loma de piedra, y estuvo fortificada con murallas. Es tal vez la *Flavionavia* (de Flavio Vespasiano), que citan los geógrafos latinos.

Su iglesia principal es Santa María de la Barca.

El puente del camino que lleva a Castropol está hacia el kilómetro 122,4.

FOLGUERAS.—Se levanta en la orilla izquierda del Navia, a cuatro leguas de Castropol, en campo que participa de monte y llanura. Su iglesia de Santiago es modesta.

CARTAVIO está inmediato y en la misma posición, con iglesia de Santa María.

MIUDES.—En el concejo de Franco tiene hospital antiguo, levantado, según es de suponer, para servicio de los peregrinos, ya que no hay en el término población más importante. Como la parroquia de Santa María fué patronato del convento de Corias, tal vez éste estableció el hospital.

El campo es llano al Norte y montuoso al Sur.

Desde aquí a Castropol hay dos leguas, y en el trayecto se hallan los lugares de *Brull* y *Tol*, éste a media legua, en el camino seguido por la peregrinación; para alcanzar en Castropol la entrada en Galicia, pasando el Eo.

CASTROPOL.—El camino se despide de Asturias en la feligresía de Santiago de Castropol, a la cual pertenece esta importante población, separada de Galicia por una milla de ría, y situada en una eminencia que forma un saliente en la bahía del río Eo, que le baña por un lado, teniendo al opuesto el río Berbesa.

Formó parte de la Honor de Sueroñ, nombre de un castillo, y sus habitantes primitivos, llevaron el de Pesgos, señalados por los geógrafos entre los astures, como muy amigos de su independencia.

Alfonso VII dió este castillo con su jurisdicción, en 1154, al obispo de Oviedo, pero ni él ni sus sucesores, hasta dos siglos después, y mediante el reconocimiento de sus leyes y costumbres, pudieron obtener de hecho el señorío.

La villa fué erigida a fines del siglo XIII, y el prelado edificó un castillo, que ocupó el solar en que ahora se levanta la casa de Ayuntamiento, buen edificio de arquitectura moderna.

Felipe II, en 1580, obtuvo potestad para incorporar a la corona las jurisdicciones poseídas por dignidades eclesiásticas, y entonces Castropol consiguió su libertad, redimiendo los derechos enagenados.

La iglesia parroquial de Santiago es moderna, grande y de buen estilo en su arquitectura, retablos y efigies. Consta de tres naves, y la torre se eleva sobre el cuerpo de la iglesia, cuarenta pies.

DIGRESION A MONDOÑEDO

Una de las digresiones de los jacobitas, que llegaban a Castropol, en dirección a Compostela, consistía en dirigirse a Lugo por Mondoñedo, pasando el río Eo en barca por Rivadeo.

En Mondoñedo hallaban el hospital fundado en 1543 por el canónigo de aquella catedral, Juan Marques, junto a la ermita de Nuestra Señora del Puente, cerca de dicha ciudad, quien lo dotó convenientemente para "recogimiento de los pobres rómicos e pelegrinos que por el dicho camino, (el que venía de León y Oviedo) fueren e venieren". (Documentos publicados por el señor Pérez Constanti en el núm. de "El Eco de Santiago", 19 oct. de 1900).

Segundo itinerario de Ribadesella a Oviedo

De Ribadesella, en el camino de la costa, partía una ruta, seguida por los santiagueses, para visitar la cámara Santa en la basílica de San Salvador de Oviedo.

La gran devoción hacia las reliquias, característica de los peregrinos de la Edad Media, causa de tantas digresiones en su marcha, que les movía a dejar en León el camino general a Compostela para llegar a Oviedo, sin reparar en lo difícil del trayecto, y en el pavor que infundía el "Puente que tiembla", al llegar a Ribadesella, incitaban a los que venían por la costa, a dejar este camino para internarse en el corazón de Asturias, siguiendo el valle del río Sella hasta Nava, para al poco tiempo por Pola de Siero arribar a la capital del Principado.

Su devoción estaba recompensada en lo material con la contemplación de la belleza del país, que ofrece en el decurso hasta Arriendas los paisajes más bellos de toda su ruta, y aunque menos abundantes en edificios artísticos que el primero, no faltaban algunos de valor, relacionados con el servicio de los transeuntes piadosos, y algún recuerdo de la peregrinación, como el *Río de los Penitentes*, en Pola de Siero, y otros.

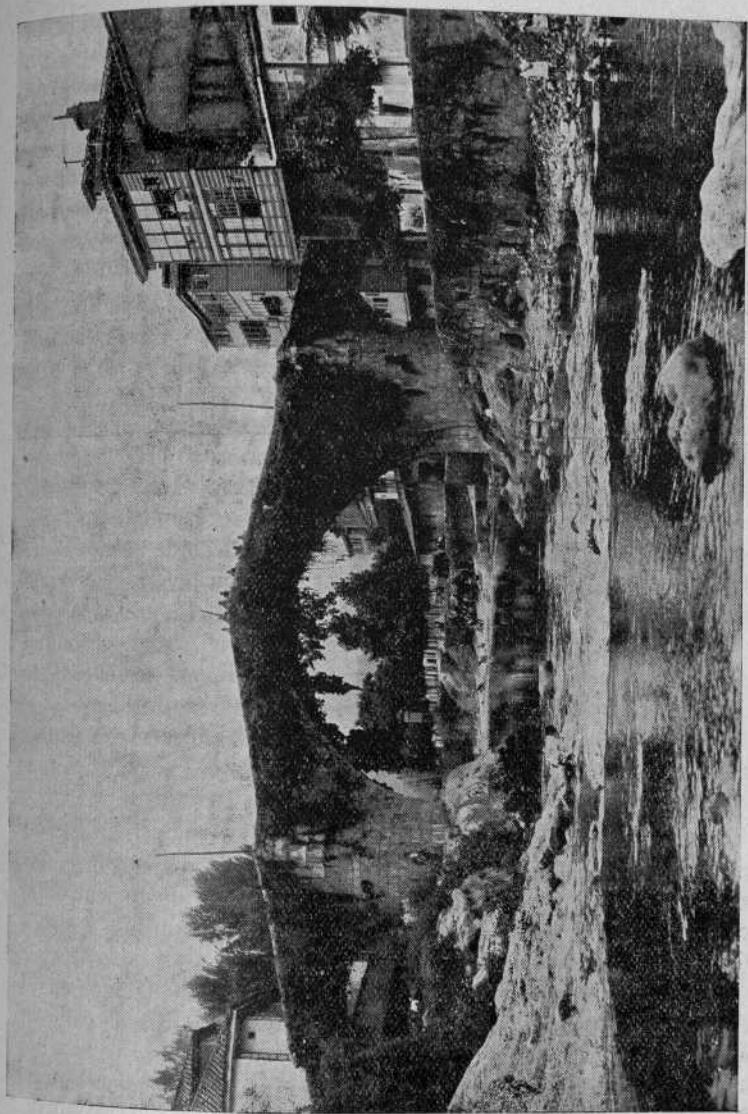
Partidos de Ribadesella por la ribera derecha del río, entraban en el camino que sigue ligeramente accidentado, y al cuarto de legua llegaban a *Llovio*, en la extremidad de los campos y sierra de Cubera, que está al Sur, abundantes en bosques y prados.

Llovio y los pequeños lugares siguientes: *Santianes* y *Frias*, no ofrecen al pasajero cosa notable fuera de la amenidad de sus valles y la sierra de Santiañes.

Triongo, a media legua de Las Arriendas, en la misma situación que los anteriores se asienta en la vertiente de las montañas, que se elevan al Sur y Oeste, con su iglesia de San Vicente, y la ermita del Buen Suceso, entre bosques de castaños, cerezos y otros árboles exhuberantes.

En el distrito de Cuadroveña, al Sur de un peñasco calizo, que forma cuatro puntas (cuatro venas), cortado en su base por el río Piloña, en el punto de confluencia con el Sella está *Arriendas*, con su iglesia de Santo Toribio.

En lo alto de aquel, y sitio llamado *Mancobio*, quedan las ruinas de un antiguo castillo, que formaba un triángulo equilátero con los de Las Forcadás y Los Fíos, y a la vista de



N.º 3.—Infiesto,

estos. Además de los bosques y abundancia de aguas pululan por doquier en el término los manzanales. De aquí parte un camino para Cangas de Onís y Covadonga, que frecuentaron también los santiagueses.

Para seguir a Infiesto era menester utilizar la barca en Las Arriendas. El camino es casi llano, y ni en *Sorribe*, ni en *Cua y Soto*, lugares del Ayuntamiento de Piloña, existe recuerdo alguno importante. Es preciso llegar a *Villamayor*, sobre la margen del Piloña para ver las magníficas ruinas del antiguo convento de benedictinas, que continúa así desde la entrada de los franceses en España.

En uno de los relieves de su portada se figura la escena de Favila saliendo a cazar y detenido por su esposa.

Hay una puerta lateral flanqueada de columnas y bello ábside provisto de ménsulas de extraños mascarones. La capilla mayor se ilumina por grandiosa fenestra, el arco triunfal lleva adosadas columnas, y se adorna con bellísimos capiteles, y los muros del cuerpo bajo tiene a cada lado ocho arcos semicirculares, apoyados en columnas del más bello estilo románico con influencia castellana patente.

La iglesia parroquial está dedicada a San Pedro, y en una colina del próximo *Antrialgo* existen las ruinas de un castillo donde hubo puente sobre el Piloña, reedificado en 1845.

Otro hay en el río pequeño, por donde cruza el camino, que venimos siguiendo.

INFIESTO.—A siete leguas de Oviedo, en un angosto valle rodeado de montañas, entre las que descuellan, al Sur, los Picos Verdes, a la orilla del Piloña, está la histórica villa, unidos sus dos barrios por un puente de tres arcos, después del cual se halla la espaciosa plaza mayor. (Fot. n.º 3).

En el sitio llamado *La Corredera* hay un edificio, en el cual se ve sobre su puerta un escudo de armas, donde campea como blasón el infante Don Pelayo y su escudero a caballo, en confirmación del suceso en que, batido el infante en el paraje llamado Peleón, para librarse de los soldados de Munuza, vadeó el río, algo más abajo de este emplazamiento, y como

iba muy crecido al vadearle dijo a su escudero: "Pie halla", hoy se llama el vado: Pialla.

Hay colegiata de Nuestra Señora, patronato de los marqueses de Vista Alegre, y palacio, con capilla de Santa Teresa en el mismo.

Cerca de la villa, a la derecha del camino a Cangas de Onís, está la ermita cruciforme de San Cipriano, de estilo dórico, donde se celebra una romería.

Una legua adelante, en campo desigual, entre varios lugares, está *Ceceda*, a la izquierda de río Pla, con iglesia de San Miguel.

En la vertiente boreal de la Peña Mayor se esparce un ameno llano, donde se asienta la villa de *Nava*, a dos leguas de Infiesto y cinco de Oviedo. Su iglesia parroquial de San Bartolomé era románica y fué priorato de las religiosas benedictinas de San Pelayo, de Oviedo. En su portada de arco abocinado, que acompañaban cuatro columnas en cada una de sus jambas, había elegantes capiteles, con aves y monstruos como temas decorativos. El ábside se aclaraba por hermosa ventana al centro, la cubierta de madera se apoyaba en arcos de medio punto, y se conservaba un sepulcro de la familia de don Rodrigo Álvarez de las Asturias. Próxima a la villa brota la caudalosa fuente Bobia, que anuncia las variaciones atmosféricas con un continuado estruendo. ¡Nos figuramos la sorpresa de los peregrinos, si coincidía su paso con el fenómeno!

Distante una legua de Siero y cuatro de la capital se toca *Lieres*, en las cercanías del río Nora, que corre al Oeste, y de los pequeños lugares de *Feleches* y *Collado*, que le siguen en el delicioso valle, poblado de frutales, robles y castaños, una legua después. Su iglesia: La Expectación de Nuestra Señora.

Feleches forma parte del Ayuntamiento de Siero con varios lugares, entre los que figuran Camino Alto y Camino Bajo, que parece se refieren con su nombre a nuestra ruta. El terreno es accidentado, con varios cerros poblados de bosque de roble y castaño. Iglesia: Santo Tomás.

En la media legua de distancia que hay a Pola, se pasa junto al pequeño lugar de Secada, para entrar en la villa de:

POLA DE SIERO.—Fundada en declive sobre el río de los Penitentes, afluente del próximo Nora, posee una magnífica iglesia moderna de San Pedro, y un palacio del marqués de Santa Cruz de Marcenado con tres de las cuatro torres que tuvo.

El campo es llano y fértil, y hay varios puentes sobre el río menor.

NOREÑA.—Dos leguas antes de Oviedo se levanta, al pie del monte Pangran, en una planicie elevada.

Es villa de gran antigüedad, la *Nardinium* de los astures, probablemente. Enrique II concedió título de Gijón y Noreña a su hijo Alonso Enríquez, y mostrándose inquieto, le quitó las posesiones, y donó la última al obispo de Oviedo, D. Gutierre, en 1383, y a sus sucesores con el título de conde.

La iglesia tiene por titular la Asunción de Nuestra Señora.

Hay un hospital para pobres, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario.

La última población es *Colloto*, a media legua de la capital, y a la cual se llega siguiendo la margen derecha del Nora. Está su iglesia dedicada a Santa Eulalia.

Se forma de varios barrios como *Bárcena* y *Camino Real*, nombre significativo en la materia de que venimos tratando.

OVIEDO

LA CÁMARA SANTA Y CAPILLAS ADJUNTAS.—Resto de la primitiva fábrica levantada por el Rey Casto es la capilla, pequeña en proporciones, que reúne la historia de Asturias, se entronca con hechos muy relevantes de la mundial y española, principalmente, y al mismo tiempo es prodigio de arte, y museo, donde se guardan obras artísticas de mérito indecible, y sobre todo relicario, en que se veneran insignes trofeos de la Iglesia, la Cruz de los Ángeles y de la Victoria, mandada construir por Alfonso VI, en 808 la primera, y la segunda, con la que se alzara Pelayo en Covadonga, convertida por los artistas de

Alfonso III el Magno en lo que hoy admiramos, la riquísima caja de Calcedonias, donada por Fruela II hacia 950, y otros objetos artísticos.

La pieza tiene de larga 18 pies y 16 de ancha, de baja y maciza bóveda, con restos de pinturas y una pequeña ventana en el testero, flanqueada de columnas.

La cámara principal, más alta y larga, tal como está, tardó en verse adornada con sus actuales labores, debidas a la munificencia de Alfonso VI o al obispo Pelayo, su contemporáneo. Así lo indican sus arcos maravillosamente trabajados, que sostienen la elegante bóveda, sus impostas y cornisa, la riqueza de los capiteles historiados y demás detalles, pero sobre todo, el incomparable apostolado en grupos de dos en dos de cada columna, de los cuales dice Porter (1) que están por encima de las tan justamente celebradas del Pórtico de la Gloria.

Sus pies se apoyan en caprichosos animales, y los pedestales, en sus ángulos, llevan columnitas con curiosos capiteles.

Sobre la puerta de salida se ven tres cabezas de bulto, que representan al Salvador, la Virgen y S. Juan.

Sobre el estuco de los muros aparecieron grafitos con incontables firmas de peregrinos, como sucede en las criptas de mártires de las catacumbas de Roma.

Entre las reliquias, además de las traídas de Jerusalén, hay otras muchas recabadas por los Reyes en sus excursiones reconquistadoras y donadas por los fieles, que se hallan constantemente expuestas en relicarios de diversos tiempos y formas en varias gradas alrededor de la estancia, y muchas urnas conteniendo cuerpos santos.

Ocupan la cabecera el Santo Sudario del Redentor, en suntuosa caja de azul y oro, y las históricas cruces mencionadas.

La llamada *de los Angeles* se asemeja por su forma a la de la Orden de S. Juan.

Entre la pedrería que la adorna, sobresale en el centro un rubí preciosísimo, al cual corresponde en el reverso un gran camafeo romano. Pero lo más notable de ella es la delicadísima filigrana sobrepuesta a su plancha de oro, cuya perfección

(1) "American Journal of Archaeologie". Vol. XXVI. p. 48.

dió ocasión tal vez a la antigua leyenda, que le designa por autores dos espíritus celestiales disfrazados de peregrinos, que la trajeron a Alfonso el Casto. Los ángeles de rodillas, obra ya del siglo XV, la adoran sumisos.

LA CRUZ DE LA VICTORIA.—Es de roble, revestida de oro y pedrería, y fué mandada labrar en el castillo de Gauzón, y supera a la anterior en tamaño y en riqueza. Es trilobada en sus terminaciones y está cubierta de oro con tres órdenes de engastes y un relieve por medio, más alto que el de los lados con adornos de esmalte. Las piedras preciosas son muchas y ricas, como su labor en oro.

El Arca Santa forma como un altar aislado en el centro de la cámara, tocando a la reja, que lo separa del cuerpo de la capilla, al pie del cual se han postrado de rodillas tantas generaciones de peregrinos.

En la antecámara aparece el arte gótico florido, en molduras, figuras y entrelazados de su portada, y en los dorados follajes, los últimos esplendores del siglo XV.

La capilla de Santa María se titula del Rey Casto, única parte que se conserva de las construcciones del fundador. Tuvo tres naves y tres capillas, con bóveda apoyada en pilares de mármol. A sus pies se hallaba una pequeña capilla repleta de tumbas reales poco levantadas del suelo. La tradición señalaba la frontera a la puerta, como de Alfonso el Casto. Las dos siguientes a su derecha, según la inscripción correspondiente, eran de Ramiro I, Ordoño I, y, adosadas a los muros, las de las Reinas del siglo X: Urraca y Elvira. La reconstrucción del siglo XVIII hizo desaparecer los primeros, trasladándoles a unos nichos, y sólo una subsiste: la de Itacio.

Actualmente es una capilla con crucero y cimborio, que ostenta bustos de reyes en sus pechinas, y en las cartelas, dísticos al Salvador y a su madre; arquitectura y retablos están influidos en churriguerismo.

El arco gótico, que comunica la capilla con el crucero de la catedral, pertenece al siglo XV, y se adorna con caladas labores desde su arranque hasta la macolla de la ojiva, acompañado por agujas con dos órdenes de estatuas de santos del

antiguo y nuevo Testamento, protegidos por doseletes, en el portaluz presenta la imagen de la Santísima Virgen con el Niño, y en el luneto, la de Jesús resucitado entre ángeles.

CATEDRAL.—A principios del siglo XIV aún subsistían las obras de Alfonso II: basílica de San Salvador, la capilla panteón del Rey Casto, y la Cámara Santa. El claustro gótico se construyó de 1302 a 1321. El obispo Gutierre de Toledo demolió la basílica para levantar la nueva catedral, y su capilla mayor se terminó en 1412, el crucero, en 1480, y a continuación, la nave mayor y el atrio, de 1487 a 1512. La torre quedó hecha en 1556. De los maestros que trabajaron en la catedral es conocido Juan de Candamio.

Tiene el templo planta de cruz latina, con tres naves de desigual elevación, crucero bien señalado, cabecera de tres ábsides de frente, primero, y girola añadida en el siglo XVII.

En la fachada se inician dos torres, unidas por un gran arco correspondientes a tres puertas, mas únicamente se terminó la torre de la derecha, que alcanza 82 metros de altura.

Tiene grandes ventanales, bóveda de crucería, arbotantes, pilares, fuertes arcos apuntados, casi todos, triforio de dos vanos con tracería y pretil flamígero, y en los hastiales, rosas de idéntico estilo.

La torre, en su cuerpo alto, es cuadrangular, con estribos angulares provistos de gabletes y pináculos, y tres series de fenestras con tracerías, coronándose con un tambor prismático de tracerías, combinado con torrecillas cilíndricas, pretil y flecha calada, tan bien construída que ha resistido repetidos bombardeos en nuestro tiempo.

El claustro es cuadrangular con grandes ventanales de tracerías, algunas flameantes, y todas de bello corte.

En el interior del templo se abren dos ricas portadas, una ya descrita, y otra con parteluz de estilo gótico florido, con pabellón y cardinas.

Entre los muchos elementos artísticos de su mobiliario se destaca el coro, obra del siglo XV, de Juan de Malinas o del maestro Fadrique, alemán.

Los variadísimos detalles en asientos y brazos de las sillas y misericordes, los relieves con figuras del antiguo Testamento en los respaldos de la sillería baja y la sutil terminación de doseletes, que proteje la alta, coronando en el centro la silla episcopal, demuestran una mano hábil e inspirada. En tiempo del obispo Martínez Vigil, fué trasladado al presbiterio, y la reja gótica desapareció.

Los órganos son churriguerescos.

El trascoro, cubierto de crestería, ménsulas y doseletes con figuras, tiene al centro precioso arco, que protege el plateresco retablo de Nuestra Señora de la Cruz.

La capilla de Santa Bárbara, en la nave lateral de la derecha, fué erigida por el obispo Cabaleno para trasladar a ella las reliquias de la Cámara Santa; pertenece al estilo barroco. Fué construída de 1660 a 62, y dentro de su estilo, es notable.

La de Santa Eulalia emeritense se debe al obispo García Pedrijón, y es fastuosa, de mal gusto.

Aquí se veneran en urna de plata, donada por Alfonso VI, las reliquias de la Santa; lleva como el Arca Santa caracteres arábigos al exterior; pero su estilo es toscó.

Inmediata se levanta la debida a D. Juan Vigil de Quiñones, que tiene aquí su sepulcro y estatua orante. El retablo-altar es de excelente talla, con relieves en la base y esculturas de la Anunciación y Bautismo de N. S. En su estilo clásico la fábrica se resiente de la influencia del barroco.

El retablo de la capilla mayor se forma de cinco cuerpos, divididos en otros tantos compartimentos ocupados por 25 escenas en relieve, que reproducen pasajes de la Vida y Pasión de N. S. J. C., y en el centro, la imagen del Salvador, entre los cuatro animales simbólicos de los Evangelistas, representación desusada en su tiempo (principios del siglo XVI), que debió imponer el recuerdo del primitivo retablo. Sobre ésta se ve la Asunción de la Santísima Virgen; en el remate, la escena del Gólgota con muchas estatuas repartidas entre las pilastras divisorias. Admira la riqueza y labor inmensa de esta obra, donde predomina aún el estilo gótico, influído ya

del Renacimiento en muchos detalles, como que en ella tomaron parte Giralte y Balmaseda.

Duró la obra un siglo, y está prolijamente dorada y estofada.

El claustro es rico en ménsulas y repisas, y se cubre con esbeltas bóvedas, en cuyos lunetos hay figuras entre las que se ve la de Alfonso IX, a cuya protección se debe en gran parte la magnificencia de la obra, y la de ángeles, profetas y bustos de obispos ornados de festones. En los arranques de los nervios y capiteles se figuran variadas escenas religiosas y profanas, como p. e. la tan repetida en Asturias del Rey Favila con el oso y el dolor de su esposa. Quedan algunos nichos románicos y ojivales ocupados por estatuas.

La torre de la Cámara Santa, románica, se levanta sobre la puerta gótica que abre paso al exterior.

A fines del siglo XIII se erigió la Sala Capitular, hermosa pieza gótica, de planta cuadrada, que pasa a la forma ochavada mediante bóveda de ángulo.

El archivo guarda rico fondo de diplomas y el célebre "Libro de los Testamentos", obra del siglo XII, con interesantísimas iluminaciones, y la serie de los Reyes de Asturias, Reinas y obispos y su servidumbre, muestra de la pompa de la corte, arte tosco aún; pero muy estimable.

Como sucedió en Santiago de Compostela, alrededor de la basílica se agruparon aquí varias parroquias y santuarios.

San Tirso, tan ponderado por las crónicas, a causa de su estructura, ha perdido el interés de la antigüedad.

Santa María de la Corte, renovada y pequeña, permanece aún.

La parroquia de San Isidoro, trasladada al colegio de San Matías (de Jesuítas), sobresale por su suntuosa fábrica, acabada en 1681, con crucero y cúpula, pilastras corintias y gran fachada en la plaza del Ayuntamiento, y alta torre rematada en aguja, acompañada de otras menores en sus ángulos.

Tocando a la catedral están los dos monasterios más antiguos e importantes: *San Vicente*, que fué de monjes, y *San Pelayo*, de Benedictinas.

El primero, origen de la ciudad, no reaparece hasta que Alfonso VI le concede numerosos vasallos y diezmos en muchos pueblos de Asturias. Entonces se levantó el templo, que subsistía aún en el siglo XVI, con suntuosas bóvedas y elevado cimborrio, que enriqueció en el siglo XIV don Rodrigo Álvarez de las Asturias a cambio de sepultura.

En 1592 desapareció el templo primitivo y se levantó iglesia en forma de cruz latina, en la que reposan los restos del P. Feijóo, que en el convento escribió sus eruditas obras.

El de San Pelayo, fundado probablemente por Alfonso el Casto, se llamó primeramente San Juan Bautista, hasta que fué trasladado a Oviedo el cuerpo del mártir Pelayo, a fines del siglo X.

Hasta el siglo XII fué dúplice y monasterio de la nobleza. Las religiosas bajaban a orar sobre los sepulcros de los Reyes. La iglesia es insignificante, como los claustros reedificados en 1770; su cuadrada torre tiene una calada aguja.

SANTULLANO.—Es fundación del Rey Casto, y obra probable del maestro Tuda, como todas las fundaciones del monarca, y la iglesia más grande de la alta Edad Media en España.

Se forma de tres naves y crucero más elevado, de donde resaltan los pórticos de Norte y Sur, tres cabeceras rectangulares y tribuna real. El arco triunfal, casi tan amplio como la nave en las basílicas latinas, aquí es estrecho como en casi todas las basílicas astures. La nave mayor tiene 12,20 metros de larga por 6,15 de ancha, y se separa de las alas por tres arcos sobre pilares.

En la bóveda de la cabecera central se apoya una cámara cuadrada con ventana de triple arco, el central con capitel de aspecto visigodo. Una arquería simulada decoraba la primera con tres vanos apoyados en pilastras marmóreas, adornadas de relieves con figuras geométricas y follaje, y los capiteles con acantos.

Las cabeceras se cubrían con bóvedas de cañón, las ventanas, con celosías, y la cubierta era de madera. En ellas había altares aislados. Los muros se adornaban con decoración

pietórica de temas arquitectónicos, geométricos y cruces con alpha y omega.

El templo tiene un sabor clásico singular, y recuerda las formas basilicales romanas.

SANTA CLARA, el menos antiguo de los tres conventos de monjas, conserva aún su portada románica. Fué fundado en el siglo XIII, y Sancho IV le concedió singulares privilegios.

SAN FRANCISCO, con sus ojivales airosas ventanas está convertido en hospital; en la capilla mayor y en las dos colaterales da idea de su bella arquitectura. Hay un busto de Fray Pedro su fundador, compañero de San Francisco de Asís, que la devoción popular aclama santo.

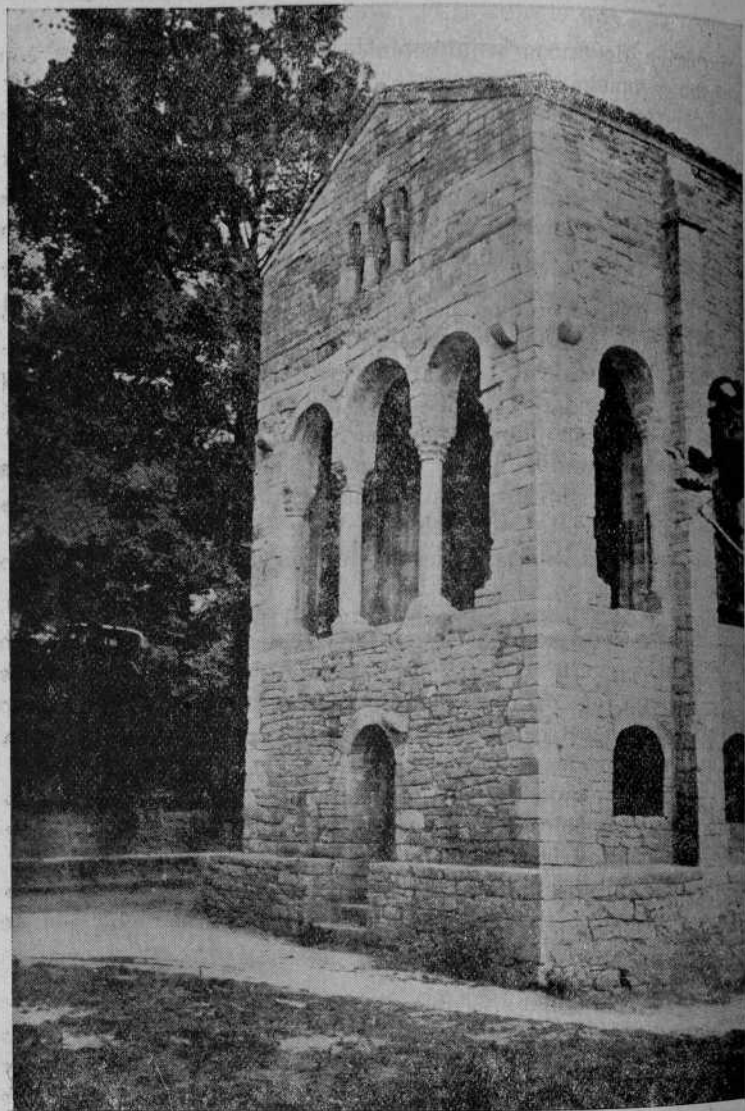
Muchas familias nobles tienen aquí sus enterramientos. Los Quirós, en la suntuosa capilla mayor, patronato de esta casa, que en 1702 costeó el retablo de la iglesia, los Valdés y Gonzalo Argüelles, contador mayor de Don Juan II, en el cuerpo de la misma.

SANTO DOMINGO.—Debe su erección al obispo don Diego de Muros y a Fr. Pablo de León, ayudados por el marqués de Villena, en 1518. El templo se levantó en 1520 por Juan Cerecedo, maestro mayor de la catedral, y es amplio y claro, con alta bóveda de crucería y rasgados ventanales.

En la fachada del edificio hay pórtico sostenido por cuatro columnas colosales, dóricas, ajustadas a planos de D. Buenaventura Rodríguez, y torre sin terminar.

A los mismos se debe la correcta capilla, ochavada al exterior y circular por dentro, con esbelta cúpula tachonada de florones.

LA UNIVERSIDAD.—Fundada por el insigne arzobispo D. Fernando Valdés, se levantó en 1608. Su arquitectura sencilla es digna y elegante en sus dos fachadas, de orden corintio, y dos líneas de ventanas, flanqueada la puerta principal de columnas estriadas. El patio, cuadrado, está rodeado de pórticos; y su galería alta, de orden clásico, es debida a maestros montañeses, discípulos de Herrera.



N.º 4.—Naranco. Palacio de los Reyes.

CASA DE AYUNTAMIENTO.—Fué construída por Juan de Naveda y continuada por Marcos de Velasco.

Su pabellón central se levanta sobre el arco que fué puerta llamada de Cimadevilla, coronado por un frontón, y a los extremos de la fachada resaltan otros dos cuerpos; las torres están unidas por dos alas con balcones en el piso superior y soportales en el inferior.

En las cercanías de la ciudad están los edificios que los ovetenses llaman *los monumentos*. Son estos *Santa María de Naranco* y *San Miguel de Liño*, levantados en la falda del monte Naranco.

El primero, formado por un pabellón abierto, parece ser que fué mirador de una residencia real de verano, convertido en iglesia después. (Fot. n.º 4).

Es una cámara rectangular alargada con dos pequeños pórticos en los lados mayores. El cuerpo de la nave se separa mediante arquerías de dos pequeñas estancias. Se aboveda con cañón y dobleros de refuerzo, muy acusados, y contrafuertes, y el muro tiene arquería ciega sobre haces de cuatro fustes, decorados con cables retorcidos y capiteles tronco-piramidales rudos. En las enjutas de los arcos cuelgan discos de la imposta general de la bóveda.

La fachada es la más suntuosa de todas las asturianas.

Forman galerías tres grandes huecos de medio punto con columnas gemelas.

Sobre ellos, otra galería de composición más reducida, pero semejante, puesta entre dos fajas que arrancan de dos clipeos entre las enjutas.

Tiene cripta abovedada de cañón con lunetos, y reforzada por grandes arcos dobleros.

SAN MIGUEL DE LIÑO.—Es fundación de Ramiro I hacia 848. Llanó y Gómez-Moreno prueban que la iglesia tenía planta basilical. Subsiste el crucero, a los pies, acusado por dos naves altas transversales, y sus hastiales correspondientes.

La puerta de medio punto y gruesa imposta lleva en la cara interior de las jambas toscos relieves, que copian un dip-



N.º 5.—S. Miguel de Liño.

tico consular con escenas de circo. Doce columnas de mármol decoraban el crucero y entrada del ábside. Dimensiones, 40 pies por 20. (Fot. n.º 5).

Entre los varios *palacios* conservados en la hermosa capital del Principado, el más antiguo es el llamado *de la Rúa*, ejemplar característico de la arquitectura civil, según Lam-pérez, en el tránsito de la casa defensiva a la de la fachada urbana, con espléndida ornamentación. Está blasonada con los escudos de armas de Alonso González de la Rúa y Elvira Velázquez, protegidos por dos doseletes de piedra.

DE HEREDIA Y DE VALDECARZANA, con el escudo de Miranda (cinco doncellas en sotuer).

DE MALLEZA DEL CONDE TORENO, donde nació D. José María Queipo de Llano, historiador de la guerra de la Independencia. Es de tipo asturiano, con patio de columnas monolíticas, hermosa escalera, fachada sobre un cuerpo central de columnas estriadas de orden corintio y frontón. (1673).

DEL DUQUE DEL PARQUE (hoy del marqués de San Feliz). Prototipo de palacios del setecientos. El cuerpo central se forma por la puerta con doble moldura y columnas estriadas de orden dórico y amplio balcón con grandes escudos a los lados. Posee un bellissimo Apostolado de El Greco.

DE CAMPO SAGRADO. Es el más monumental de los oveten-ses, con buena portada, gran patio y magnífica escalera, fué objeto, en la subversión del año 1934, del furor de las turbas marxistas, que lo destrozaron e incendiaron. Lo levantó don José María Bernaldo de Quirós a mediados del siglo XVIII, y servía de asiento a la Audiencia.

DE VELARDE. El más barroco de todos, obra de Manuel Re-guera. El cuerpo central está formado por dos columnas co-rintias en la fachada sobrepuesto de otro orden análogo que encuadra el balcón principal y un escudo ovalado con trofeos militares.

Muchas de las mansiones fueron horrorosamente mutiladas en el heroico sitio de la invicta ciudad. ("Palacios ovetenses", por el marqués del Saltillo. 1943).

HOSPITALES

El primero de que hay noticias es el fundado por Alfonso el Casto, en 802.

Alfonso VI cedió, en 23 de julio de 1906, un palacio suyo, a ruego del obispo don Martín y de los canónigos de Oviedo. El documento dice así: "Fiat in illo palatio domus elemosinaria ad pauperes Christi hospitandos" (1). El documento está expedito en la ciudad, a donde había venido en romería, para visitar la iglesia de San Salvador. Dió el patronato al citado prelado y a su cabildo, que lo ejerció sin interrupción y nombraba administrador a un capitular. De la administración de Sacramentos estaba encargado el capellán mayor de la iglesia.

Por voluntad del soberano servía de albergue y curación de peregrinos nacionales y extranjeros, y los que fallecían eran sepultados en la misma catedral, en la capilla llamada de peregrinos o donde dispusiese el cabildo. Para la ceremonia salía éste procesionalmente con cruz y ciriales en busca del cadáver hasta el hospital, y le acompañaba hasta darle sepultura. Heredaba cuanto pertenecía al romero y disponía de ello libremente.

El palacio había sido edificado por Alfonso III. Dotó el Rey el hospital con varias rentas, aumentadas con donaciones particulares y censos, que fueron impuestos a su favor.

Confinaba con la iglesia de San Juan, que fué su capilla, y sobre la tribuna había una gran reja, desde la cual oían los peregrinos misa, y asistían a los divinos oficios.

La iglesia ha sido sustituida por otra bizantina.

Doña Velasquida Giráldez hizo donación, en 5 de febrero de 1232, a la Cofradía de los Alfayates (sastres) y a otros buenos vecinos de la ciudad, del hospital por ella fundado

(1) "España Sagr". Tomo 38, cap. XXVII.

cerca del castillo real y camino, que va a la iglesia de Santa María del Campo, "para recibimiento y remedio de pobres necesitados".

El de la Magdalena se tiene por coetáneo del anterior, y se ignora quien lo fundara, aunque se cree fueron moradores de la ciudad.

En los últimos tiempos admitía diez mujeres.

HOSPITAL DE SANTIAGO.—Fundóle el obispo de Oviedo, don Jerónimo, 1566-1567, para pobres de la diócesis, y lo encomendó al cabildo. Para ello levantó un edificio que unió al palacio de Alfonso V, junto al arco de *so castillo*, llamado así por estar en las inmediaciones del que levantó Alfonso III para defensa de la ciudad, de su iglesia catedral y de la Cámara Santa, ambos hospitales se refundieron en uno; pero conservando sus títulos y bajo la administración de un prebendado.

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS.—Se debe su fundación al abad de Teverga y canónigo de la S. I. C., don Íñigo de la Rúa desde 1581-98. Le concedió una dotación regular y nombró patronato al cabildo de la misma iglesia. Previno se rigiese por los estatutos del anterior.

En 1837 se estableció el hospital general.

Tercer itinerario de Oviedo a Pravia, Soto y Muros

Para retornar a la ruta marítima desde Oviedo, el camino más corto es el que se dirige a Avilés; pero es más accidentado y alto que el que, siguiendo en gran parte la cuenca del Nalón, enlaza en Muros con la primera. Este además tenía para los romeros la ventaja de que iba más directo a Galicia por Rivadeo, por lo cual era más frecuentado que aquel y otros que podían tomarse desde la capital.

Hasta *Peñaflor* se identifica con la vía del interior por Cornellana, y fuera de Pravia apenas ofrece localidades de interés histórico ni artístico.

SANTA MARINA es el primer poblado que sale al paso, aunque sin interés especial, y después de una larga bajada viene:

SOGRANDIO con término montuoso e iglesia de Santa María de Regla.

TRUBIA, en la orilla izquierda del río de su nombre, se asienta en estrecho, pero ameno valle, que tiene al Oeste la Peña de Guanda. La parroquia está bajo la advocación de la Natividad de Nuestra Señora, y la fábrica de armas tiene por titular a la Purísima Concepción.

Torna el camino a subir a una meseta, baja a Anso, pequeño poblado, y continúa sinuoso hasta:

PEÑAFLORES, distante tres leguas de Oviedo, entre dos altos, y prolongación de la sierra de Bufaran, por donde discurre el río Nalón. Además de su parroquia de San Juan tiene la capilla de San Andrés en la casa del vizconde de Campo Grande.

Es notable el puente sobre el río por su altura (60 varas), y célebre en la historia, porque el 15 de febrero de 1810 algunos paisanos con el oficial de Estado Mayor don José Ceballos detuvieron a las fuerzas francesas, que habían tomado Oviedo el día anterior, y avanzaban hacia la costa.

Para ir a Salió, el camino es llano y pintoresco. El lugar, a la caída de la altura de Somines, está un poco elevado sobre el río de la izquierda, y es feligresía de San Miguel de Báseones.

Siguiendo la corriente del Nalón, en sus márgenes con terreno llano en general y un poco en declive, aparece Grullas. Su iglesia Santa María. Es patria del arzobispo de Burgos D. Alonso Cañedo y Vigil, diputado en las Cortes de Cádiz.

Después de San Román, conocido por sus interesantes grutas, se alcanza la importante villa de:

PRAVIA.—A seis leguas de la ciudad, en una colina que domina el ameno valle del Nalón, después de su unión con el Narcea, y a la falda del monte Cueto, se levanta esta histórica villa, Corte durante el siglo VIII de los Reyes de Astu-

rias, Silo, Favila y Mauregato, con agradable aspecto de su caserío, amenidad y jugoso paisaje.

Carece de monumentos; pues no pueden reputarse como tales la iglesia de San Andrés, ni aun la colegiata, erigida en honor del Smo. Sacramento y Natividad de Nuestra Señora, fundada por el obispo de Tuy D. Fernando Arango, en 1721, y terminada en 1774, en estilo greco-romano, capaz y hermosa, con tres naves y crucero, y media naranja por linterna; en su pavimento del presbiterio abundan los jaspes del país, blancos y encarnados. Los retablos son de orden dórico con columnas. La fachada se apoya en tres arcos de sillería, que dan paso al pórtico y le acompaña una buena torre de estilo neoclásico.

Inmediata a ella está la casa del patronato de la fundación igualmente suntuosa, como lo es también la casa de Ayuntamiento.

A un cuarto de legua de la villa, a ambas orillas del Nalón, está *Santianes de Pravia*, ocupando las laderas del monte de Santa Catalina, embellecido su campo con prados y arboledas. Aquí, en lo alto, se conserva la célebre iglesia que el Rey Silo, siguiendo la tradicional devoción de los visigodos, dedicó a San Juan Bautista, aunque desfigurada por una lamentable restauración, en la que pereció la célebre lápida, cuyas letras repetían en muchas combinaciones la leyenda "Silo fecit".

Según el P. Carballo, en sus "Antigüedades asturianas", era muy pequeña, tenía crucero y tres naves con capillas en el fondo de ella; en medio de la capilla mayor estuvo el altar, alrededor del cual se podía andar, y estaba sobre arcos y pilares de piedra. Quedan en la misma dos pilares cuadrados con sencilla moldura; los pilares tenían columnas adosadas, los arcos muy bajos, multitud de sepulturas con rejas, una de las cuales protegía la de sus fundadores. (1).

Era un ejemplar asturiano de tipo latino, con nartex y tres abeceras cuadradas, arcos de medio punto, y la losa del *Cancellus* con bellos relieves visigóticos.

(1) Cuadrado, obra cit. pág. 62

A la iglesia, según práctica de aquel tiempo, estaba unido un monasterio.

Desde Pravia, prosiguiendo la marcha por la margen derecha de la ría, en *Soto del Barco* empalmaban el camino con el general de Cantábrico, y utilizando la barca pública de Muros, continuaba su romería, teniendo buen cuidado de conservar la recensión de las reliquias de la Cámara Santa, para mortrarla en su patria a los que dudasen de su visita.

Cuarto itinerario. Ruta del interior

Estudiando este tránsito se observa que fué secundario en relación con otros de Asturias ya vistos, y seguidos más por traficantes de la Montaña que por los peregrinos; no obstante esto, como en Santander hemos hablado además del camino costero, de otro que se internaba, y éste parece su continuación, consideramos conveniente tratar de describirle brevemente.

Ambos entraban en Asturias cerca de la costa, y el interior en su primera sección no invitaba a seguirlo; pues fué preciso abrirle en la roca en algunos puntos, como en *Mier*, donde hay un trecho de un cuarto de legua en que bordea el río sostenido en fuertes malecones, por lo cual la mayor parte de los pasajeros preferían el primero.

Aparte de esto, a la devoción de los peregrinos faltaba aquí el estímulo de visitar algún santuario célebre; pues no se da ninguno, y Covadonga se hallaba a la mano, tanto tomando el camino en Llanes, como siguiendo éste.

La falta de monasterios y de hospitales que aquí se nota viene a confirmarlo.

DE BUELLES A LAS ARRIONDAS

La entrada en el Principado de Asturias por el extremo oriental del valle de Peñamellera, y proximidades del río Deva, se hace por *Buelles*, pequeña población con iglesia correspon-

diente a Santa María. El distrito es sumamente accidentado, tiene al Norte los altos montes de Cuera, al Este y Sur los que la separan de León y Santander, y le riegan los ríos Deva, Talve y Cares, que reunidos en el puente de Pancebos, desaguan en la bahía de Unquera.

La devoción de la tierra asturiana a San Salvador se hace patente desde la entrada en ella; pues entre los lugares del Ayuntamiento figura San Salvador como capital.

Ascendiendo por la orilla del Deva, en campo que participa de altos y llanos, abundante en frutas, está *Panes*, teniendo al Sur los montes de Corbera. Su iglesia se dice San Vicente. Sigue *Mier*, en ambas márgenes del Cares, rodeado de encumbradas rocas, al pie de las cuales brota abundantísimo manantial. Tiene puente muy separado de la población, indicio de que se hizo principalmente para el camino, que discurre por estrecho paso, y antiguamente hubo aquí barca.

Frescares es otro pequeño lugar atravesado por la estrada, y lo mismo *Arenas de Cabrales*, que tiene el Alto de los Covardeles, al Sur, iglesia de San Juan y ermita de La Salud, muy famosa en el país.

Carreña de Cabrales es una villa situada a cuatro leguas de Cangas de Onís, entre las Peñas de la Corona, al Este, y otras al Oeste. El camino sigue por las afueras en terreno fértil, con montes poblados de encinas y otros árboles, y abundancia de frutales, de donde se extrae excelente sidra.

Tiene varios puentes sobre el río Casaño, al SE. A tres leguas y media de Cangas de Onís y al Oeste de un monte y la sierra de Bustasimin, al Sur, están *Robellada*, y su pequeña iglesia de San Antonio, *Onís*, ocupa un pequeño y ameno valle circuido de montañas, y al paso para Abamia se halla la sierra Hibes.

CANGAS DE ONÍS.—En el fondo de un valle, donde se unen el Sella y el Güeña, se levanta esta villa, cabeza de partido judicial, formado por dos barrios: *Cangas de Arriba*, en la altura que cierra el valle por el Sur, y el *barrio del Mercado*, inmediato a los ríos, por donde atraviesa el camino a Oviedo,



N.º 6.—Cangas de Onís. Fuente sobre el Sella.

que venimos describiendo, y está constituido según es frecuente en las villas de paso jacobeo, por una sola calle principal.

En la casa de Ayuntamiento hay una inscripción que recuerda cómo esta villa fué residencia y corte de los primeros Reyes, desde Don Pelayo a Don Silo, que la trasladó a Pravia.

La iglesia de la Asunción de Nuestra Señora fué en gran parte renovada a principios del siglo XIX con amplitud y solidez, y únicamente se conserva de la primitiva la capilla mayor de una nave, y tres de sus altares con buenas pinturas en sus retablos, como la de la Asunción de la Sma. Virgen.

Muy próxima al Este se visita la ermita de San Antón, y en la vega de Santa Cruz, en una colina, la famosa de este nombre, atribuída a Pelayo, en memoria de la victoria que allí ganó a los moros.

Únicamente subsiste de la obra primitiva algún resto de cornisa y de capiteles, y la celebrada inscripción, en que da las primeras muestras de existencia el romance, después de la irrupción agarena.

El Sella se pasa por un estrecho y pintoresco puente de tres arcos, el central cuenta 74 pies de ancho y 66 de altura. Contribuyen a hacer extraordinario el paisaje el puente vestido de vegetación parasitaria, el río Sella, de claras aguas, y los variados bosques que cubren sus montañas. (Fot. n.º 6).

COVADONGA

La celebridad de este santuario, tan ligado a la restauración cristiana de España, que tanto interesó a los peregrinos durante siglos, y movió a muchos a luchar por ella, incitaba a algunos a visitarle, aun separándose un tanto de su objetivo principal. Al pasar por Cangas de Onís a Oviedo, la amenidad del contorno les animaba a penetrar en el estrecho valle, cerrado por altas montañas, surcado por el río Bueña con rudimentarios puentes, abundancia de saltos de agua y fresco ambiente, y pasado el pintoresco lugar de Soto, media legua

adelante, Riera, y a medio camino Abamia a la vista (1), llegaban al arranque del valle, donde a la derecha, enfrente de los derrumbamientos de Hines, suavizados por la moderna repoblación forestal, a más de cien pies de altura, en fuerte roca, que recuerda, por tantas circunstancias comunes, a San Juan de la Peña y a Sotoscueva (Burgos) se abre la amplia e histórica cueva, donde comenzó la Reconquista de España.

De los dos brazos del riachuelo Deva, uno penetrando en las rocas, salta en el fondo de la cueva y se vierte en bella cascada.

En la cavidad ocupa su parte más alta la capilla, levantada en el lugar donde Pelayo y su hueste, al amparo de la Cruz, se defendieron de los agarenos. Tuvo altar, destruído por un incendio en 1777, hoy repuesto en nueva capilla con la sagrada imagen de Santa María de Covadonga, recuperada en Francia, a donde la llevaron asturianos descarriados, tal vez devotos, en la última contienda nacional.

La ascensión al santuario, antes penosa, está hoy facilitada por un túnel abierto en la roca. Allí están los epitafios de Pelayo y de Alfonso I sobre sus tumbas, trasladadas desde Abamia.

Al pie está el pequeño monasterio con capilla dedicada a San Fernando, y claustro del siglo XVI, donde bajo arcos de tosco estilo románico hay dos sepuleros con báculos abaciales en la cubierta, y uno de ellos sostenido por tres leones con la figura de un hombre a caballo.

Para servicio del santuario, en 1635, se estableció aquí una colegiata, instalada ahora en el hermoso templo románico nacional, que domina el valle no lejos de la cueva.

(1) Pequeña parroquia en un alto, internándose en los cerros de la derecha sobre el pueblillo de Corao.

La iglesia de Santa Eulalia es antigua en su planta y estructura. Una portada se decora en su arquivolta con capiteles, figurando las penas de los precitos, uno de los cuales tirado de los cabellos por un diablo, representa, según el vulgo, el suplicio de Don Opas.

Media legua más adelante está, en las inmediaciones del mismo río *Villanueva*, con su modesta iglesia de San Pedro, a otro tanto de distancia, la ruta devota se une a la descrita de Rivadesella a la capital.

DE OVIEDO A GALICIA POR TINEO Y FONSAGRADA

Vimos en la introducción, que además de la vía romana de la costa existió en Asturias un ramal o camino secundario, que por Tineo se dirigía a Galicia, y tenía una derivación hacia Cangas de Tineo. Del mismo, desde Grado partía otra ruta en dirección a Vallata, población romana entre Astorga y León, que además de atravesar una región de las más montañosas de Oviedo, no conducía a Galicia; por lo cual los peregrinos únicamente atravesaron el ramal primero, que coincide generalmente con el que vamos a estudiar, y puede reconocerse aún hasta Tineo, y después, desde Fonsagrada a Lugo, quedando un espacio intermedio poco conocido.

El Itinerario Español, publicado en Madrid en 1708, menciona las poblaciones del camino de herradura, que parte de Oviedo a Galicia por el interior del Principado, y coinciden en su mayor parte con las situadas en la carretera de la capital hasta Tineo; desde allí a Galicia le lleva por Cangas de Tineo y San Julián de Arbas, entrando por el Burón, antigua jurisdicción de la provincia de Lugo.

Ambos rumbos son muy sinuosos y despoblados desde Tineo, pero como hay noticias de que en Grandas de Salime hubo templarios, indicio de hospedería para los santiagueses, y, en cambio, el de Cangas supone la ascensión al puerto de Leitariegos, distante cuatro leguas y media de Cangas, lo que constituye un rodeo para llegar a Galicia, y por añadidura no se conocen fundaciones hospitalarias, es más probable que los peregrinos recorrieran el primero, y los tratantes en ganado, el segundo.

Según dicho Itinerario, de Oviedo pasaba a *La Puente de Gallegos y Escamplero* (Escampero), barrios de la feligresía de *Balseira*, situada a dos leguas de la capital, camino de Grado, con iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, edificio románico, con columnas en su ábside semicircular y sencilla portada con ricos capiteles en el arco triunfal del presbiterio,

una inscripción gótica en la nave (1), y en el atrio, dos leones fragmento de un sepulcro.

Después figura Atahoces, Pormoño y La Aspra, pequeñas localidades, y enseguida la villa de:

GRADO, puesta en ameno y extenso valle, formado por los montes Llavayos y Castañales y la montaña de Aquileiro, a la vera izquierda del Cubia, con puente de tres arcos a la entrada, llamado Puente de San Pelayo.

San Pedro, templo parroquial, es antiguo, pero insignificante. No así la ermita de Nuestra Señora de los Dolores, que es greco-romana, magnífica, de jaspe sin pulimentar, patronato del conde de Miranda, quien posee un palacio de dos pisos, cuadrado y espacioso con tres torres en sus esquinas.

A cuatro leguas de Oviedo y Ayuntamiento de Grado, en la feligresía de Santa Eulalia de Dóriga, está *El Fresno*, ocupando una vertiente meridional de la sierra de su nombre, continuación de la de Santa Marina, dando vista a Grado. Su iglesia de San Juan es pintoresca en conjunto.

Entrando en una encañada que baja de Fresno, formada por las montañas de Corneza y Meredal hasta la ribera del Narcea, en su margen derecha, se halla *Dóriga*, Ayuntamiento de Salas, situada en un pequeño valle.

Su parroquial Santa Eulalia tiene portada con arco de medio punto románico, moldura de florones y una inscripción que refiere la consagración del templo en 1121.

El antiguo palacio de la casa de Heredia o vizeconde del Cerro, obra sin duda del siglo XVI, ha perdido su esplendor. La villa conserva parte de su almenada cerca, con puerta flanqueada de torreones y reminiscencias del arte ojival en sus ventanas.

San Salvador de Cornellana es célebre por haberse dado en su vega del Narcea la batalla en que Ramiro I derrotó al conde Nepociano, en el siglo IX, y por el monasterio de su

(1) Quadrado leyó la inscripción que lleva la fecha de 1463, y se refiere a la dedicación de la iglesia por el noble Camargo Sugeni.

título, que subsiste junto a un grandioso puente de once arcos, levantado en sustitución del primitivo, que arrastró la corriente.

Es fundación de la infanta Cristina, hija de Veremundo II y de su esposa Velasquita, en 1024, que aquí se consagró a Dios. Cien años después, el conde D. Suero y Enderquina, su esposa, dotándole espléndidamente, lo entregaron a los benedictinos elunienses. De entonces data la iglesia, a la cual se añadió fachada moderna con torres. El templo le constituyen tres naves con bóvedas de cañón seguido, la principal, reformada, conserva arcos grandes románicos con columnas cilíndricas de capitel liso, y los nichos, donde yacían los restauradores.

Sus tres ábsides semicirculares ostentan elegantes formas, con imposta de dientes de sierra al interior, y ajedrezada al exterior, que se adorna con columnas en sus fenestras.

El claustro conserva dos sepulcros ojivales, sostenidos por leones, y el arco de la puerta del campo, orlado de muchas labores románicas, muestra en una de sus cornisas el nombre del artista. Dice así: "Me Mausearoni fecit manus officiosa".

El claustro fué renovado hacia 1710.

A la vista de la sierra de San Damián, al N., se llega a *Salas*, distante siete leguas de Oviedo, pasada la sierra del Viso, y a orillas de un riachuelo afluente del Narcea, con algunas colinas al SO.

Esta villa fué cedida por la reina Doña Urraca, en 1112, al conde de Siero y transmitida por éste y su esposa al monasterio de Cornellana. Aún conserva una torre cuadrada, que perteneció a los condes de Miranda, sus últimos poseedores.

Tiene colegiata: Santa María la Mayor, de estilo gótico moderno, con bóveda de crucería, y en el presbiterio, al lado del Evangelio, el magnífico mausoleo de su fundador, D. Fernando Valdés, ilustre prelado, a quien se debió la Universidad de Oviedo, en mármol blanco, obra de Pompeyo Leoni, admirable por su escultura con estatua del mismo arrodillado, de singular expresión y elegancia en los detalles, rodeado de capellanes y asistentes, que sostienen mitra y báculo. En los

nichos laterales y de arriba, las efigies de las Virtudes teológicas, y a los lados, las cardinales, abrazadas de dos en dos, constituyendo artísticos grupos.

Y por último, las de sus padres, señores de la casa de Salas, D. Juan y Doña Mencia, de rodillas dentro de nichos y de mármol.

A legua y media de la villa, en terreno elevado y en la misma estrada de jacobeos, está *San Vicente de la Espina*, y al SO., la ermita de *San Lázaro*, con hospedería para peregrinos acosados allí frecuentemente por los temporales, fundada y bien dotada por el prelado D. Fernando Valdés, edificio que fué vendido con sus posesiones en tiempo de Godoy.

Por aquí, dice Madoz que pasaba el camino de Oviedo a Galicia, el cual seguía siendo muy frecuentado en su tiempo (mitad del siglo XVIII). Descendiendo al llano, a cuatro leguas de Tineo, y junto a un arroyo, afluente del Narcea, se arriba a La Pereda, que en lo antiguo era dependencia de Corias, en lo eclesiástico, por su iglesia de Santo Tomás. Distante una legua de Tineo está *Pedregal*, en campo áspero y montuoso, con algún llano. Su iglesia parroquial, S. Justo y Pastor es aneja de la de Tineo.

TINEO.—Esta histórica villa, distante cuatro leguas de Cangas, y en alta pendiente de la falda septentrional de una sierra, figura ya en la época romana, de la cual se hallan restos en su término.

Después de la Reconquista tuvo murallas y fortaleza; en tiempo de Don Juan II estuvo en poder de los partidarios del conde de Gijón, y subsisten restos de ellas.

De la antigua iglesia de San Pedro resta en pie la torre cuadrada, puerta de entrada y espaciosa nave cubierta con medio cañón, dieciséis capillas y ábside con canecillos.

De la de San Francisco, en lo más alto, se conservan restos de transición románico ojival, como la portada con jambas de tres columnas, capiteles floridos con aves y vástagos, dientes de sierra y cornisa ajedrezada, bajo arquivoltas apuntadas y cornisa ajedrezada, y otra dando entrada al claustro.

El convento conservaba como estimable trofeo el alfange de Horuch-Barbarroja, muerto en Tremecen por el hijo de la villa, García Fernández de la Plaza.

En el centro descuellan las elevadas torres de la casa señorial de los Queipos, con capilla, que posee un relicario con espina de la corona de N. Señor J. C.

Hubo alberguería para peregrinos, llamada Mater Christi, y sus rentas últimamente se aplicaron a dar escuela.

Como en la próxima iglesia de *Santianes*, dependencia de la villa, se venera el Santísimo Cristo, podemos suponer, que dada su fama de milagroso, sería muy visitado por los piadosos viandantes.

Sobre una loma, en la vertiente oriental de la sierra de Fanfaraón, cerca de Tineo, está *Santiago de Cerredo*, por donde continúa el camino que venía de Oviedo a Galicia al Oeste de las sierras, que enlazan con la de Muniellos y el puerto de Fanfaraón, donde en lo alto se levantó un hospital o *alberguería de la Magdalena*, que suministraba sal, agua y fuego a los pasajeros, y es de creer que lo utilizarían los santiagueses. El terreno de Cerredo es de monte y llano, con bosques de roble y haya.

Prosiguiendo hacia Cangas, a tres leguas de la capital del partido, y a una y cuarto de Tineo, en las inmediaciones del río Gera, afluente del *Narcea*, se penetra en la aldea que da nombre al río, donde hay dos puentes de piedra, y en su vega, sotos frondosos de castaños y praderías. Es feligresía de Semproniana, donde está la iglesia parroquial de San Martín.

A un cuarto de legua adelante está *Arganza*, lugar del Ayuntamiento de Tineo, y feligresía de Santa María, a la izquierda del torrente que baja de Allande, en campo quebrado, menos la vega en que se halla el lugar junto al puente de piedra, por donde atraviesa la ruta tocando en *Puelo* (no el Pueblo, como dice el Itinerario), a una legua de la cabeza de partido, posición de fortificación natural, donde las armas españolas del general Losada se defendieron de las francesas del general Valletaus, reprimiendo al enemigo.

Al poco tiempo, y antes de llegar a *Retuerto*, cuyo nombre indica lo accidentado del curso del *Narcea*, está el temeroso

Puente del Infierno, que trae a la memoria al *Puente que tiembla*, de otro itinerario de Asturias, y a continuación, en las proximidades de Cangas, en angosto valle dominado por la sierra del Acebo, el lugar de *Corias*, a la izquierda del río y su templo Santa Teresa de Regla, célebre el primero por el monasterio de San Juan, que se levanta en su término, en un ameno y delicioso valle, rodeado de altos montes a corta distancia, con cuadrada fábrica moderna, de cuatro largas series de ventanas en cada uno de sus lados, amplio claustro de arcos almohadillados y pilastras dóricas, y dos pisos con balcones.

La grande iglesia se construyó al estilo neo-clásico con pilastras estriadas y linterna en el centro del crucero, lo mismo que la sacristía.

Los restos de los fundadores del primitivo monasterio, en 1032, Piliolo Jiménez, alférez del Rey Bermudo II, y doña Aldonza Munión, su esposa, descansan en uno de los nichos circulares a un lado de la capilla mayor, donde hay escudos e inscripciones, que lo atestiguan, junto con los de sus hijos y hermanos, y en el otro, los del Rey Veremundo II y de la Reina Osenda, trasladados desde su primitivo sepulcro.

En la predela del retablo mayor, barroco, unos relieves representan la visión de Suero, servidor del conde, a quien los ángeles muestran en sueños el edificio por éste proyectado, suspendido del cielo, con cadenas de oro, indicándole el sitio predestinado para la obra, y la erección del monasterio para sepulcro suyo y asiento de benedictinos.

Bermudo III le hizo donaciones, y sus virtuosos abades lo ampliaron y renovaron con suntuosas obras.

La iglesia cambió de plano ya a principios del siglo XIII, y en los últimos tiempos, según hemos visto, achaque frecuente en los monasterios ricos.

CANGAS DE TINEO.—Ocupa un estrecho llano rodeado de montañas cerca de las confluencias del Narcea y el Naviego, y tiene un buen puente de arco semicircular.

Su iglesia de Santa María Magdalena goza título de colegiata, y es moderna de buen gusto, sobre todo en su media

naranja de cantería y con dos torres en la fachada. Fué levantada por don Fernando Valdés, en 1639, presidente de Castilla y Arzobispo de Granda, quien murió en esta villa, y yace en hermoso panteón de alabastro en el presbiterio. Es patronato de los condes de Toreno.

En el centro de la población está la ermita llamada *del Hospital*, y existe también la del Sto. Cristo de los Remedios y un convento de religiosas dominicas.

Aún perseveran en pie muchas casas nobles con torres bajas, entre las cuales sobresalen las dos del palacio del conde de Toreno.

San Julián de Arbás, último pueblo del Principado, que cita el Itinerario, se levanta entre los ríos Naviego y Carballo, a legua y tres cuartos del anterior, en terreno cada vez más montuoso, cubierto gran parte del año de nieve, después de San Pedro de Arbás, no citado por aquél, distante un cuarto de legua, donde comienza la ascensión al *Puerto de Leitariago*, que conduce a Ponferrada y no a Galicia directamente, por lo cual, los procedentes de Cangas debían seguir la cuenca del Narcea hasta *Venta Nueva*, y desde aquí, por *Valdebueyes*, *San Antolín de Ibias*, *Ourriño* (prov. de Lugo) y *Villagocende*, llegar a Fonsagrada, donde se unía esta ruta con la procedente de Tineo por Pola de Allende, de la cual trataremos ahora.

Como entre estas poblaciones se interponía por vía directa la sierra de Armayán, los peregrinos seguían el curso del Narcea, y desde *Puelo* proseguían a *Pola*, capital del Ayuntamiento de *Allende*, donde se reúnen los ríos de Raigada y Fresnedo, con puente de piedra, iglesia de San Andrés y antiguo palacio del conde de Peñalba. En su término estuvo el hospital de la Magdalena, citado al tratar del Cerredo.

Se alza al paso, después de *Lago*, pequeño lugar por donde cruza, según Madoz, el camino de Oviedo a Galicia, la enorme *sierra de Ranadoiro*, y pasada ésta, sin poblaciones en el trayecto, por la cuenca del río Orua, media legua antes de Grandas, entraban los caminantes en *Salime*, dentro de un profundo y estrecho valle, flanqueado de altos peñascos, a la derecha del Navia.

Aquí existió un hospital para peregrinos, y hay una iglesia de Nuestra Señora del Puente, con dos capillas particulares. El puente tiene un solo ojo, de gran elevación.

Al salir comienza la célebre cuesta de Salime, que cuenta una legua de largo.

GRANDAS DE SALIME.—A veinte leguas de la capital, en la ribera izquierda del Navia, en reducido valle, dominado por montañas y colinas, pobladas de castaños y abedules.

Su iglesia parroquial de San Salvador se dice perteneció a los templarios, que sostendrían *hospedería* para los jacobitas. Así lo induce a creer la decoración de conchas que adorna la portada y fachada del templo. Después fué colegiata, con un abad y tres canónigos.

Es un edificio construído de pizarra, muy sólido, y le rodea un pórtico de arcos moderno. En la fachada principal se abre la puerta interior protegida por triple arquivolta apuntada, que tiene en las jambas sus correspondientes columnas con capiteles decorados de buen estilo. Con dos anchos pilares se eleva sobre ella la torre cuadrada de pizarra.

Fué reconstruída la iglesia en el siglo XVIII, en forma de cruz con media naranja, y a los lados, otras dos menores, bajo las cuales se abren las capillas del Rosario y del Carmen.

Hay dos retablos antiguos, y el mayor, de mal gusto, ostenta en lo más alto la imagen del titular.

Le sucede en la ruta *Peñafuente*, a legua y media de distancia hacia el Este, minúscula población sita en el camino de Galicia, a la subida del monte Cua.

Su iglesia, dedicada a Santa María Magdalena, es anejo de Santa María de Trabada, antepenúltima población de la provincia, al Sur de una montaña y en las cercanías de un afluente del Navia, en campo montuoso.

Llegan por último *San Martín de Oscos* y la inmediata villa de *Santa Eulalia de Oscos*, a 22 leguas de Oviedo y tres de Grandas de Salime, extremidad occidental del Principado, que confina ya con el Ayuntamiento de Fonsagrada (Lugo). Como recuerdo tal vez de algún penitente peregrino, a la

derecha del río Fornos, enfrente de la aldea de Caradujo, se notan vestigios de una casa, donde vivió en clase de ermitaño, por mucho tiempo, Juan del Monte.

DE ARBAS A OVIEDO

Dominado el Puerto de Pajares comienza la larga bajada, que dura tres leguas largas por un camino de herradura, áspero y casi inaccesible, hasta que el obispo don Diego Muros, a principios del siglo XVI, abrió ancho y cómodo paso a las comunicaciones con Asturias entre quebrados precipicios,



N.º 7.—Puerto de Pajares. Paso del camino.

series de cordilleras escalonadas, cubiertas de vegetación y frondosos valles. (Fot. n.º 7).

Hacia la mitad de la bajada está el pueblecito de *Pajares*, a nueve leguas de Oviedo, con su modesta iglesia de San Miguel. Varias corrientes, que descienden de las montañas, se funden con el torrente Lena, que pasa al Oeste, y alegran el paisaje.

Aquí existían dos posadas muy cómodas, en una de las cuales, en el siglo pasado, antes de construirse el ferrocarril, pernoctaba la diligencia de coches, que utilizaban los viajeros para atravesar el Puerto.

Antes de llegar a Campomanes, en la parte baja de la montaña está *Puente los Fierros*, del cual no queda más que el nombre. Debió ser colgante por el estilo de los rústicos, que aún se ven en el país. La garganta que salvaba es estrecha, y el riachuelo que baja por allí va muy encajonado; así que no necesitaba ser muy largo.

Después de *Puente* hubo una población, donde según la tradición del país tuvo lugar la muerte trágica de Sancho el Mayor de Navarra, de quien refiere la Crónica General "matóle un peón en tierra de Asturias", en venganza de otro peón, a quien poco antes, en Pajares, había hecho morir cruelmente asaeteado, a lo cual parece referirse el refrán que trae el comendador Fernán Núñez "Si la hicistéis en Pajares pagártela he en Campomanes".

Los hombres del Rey vengaron la muerte con la destrucción de aquel pueblo.

CAMPOMANES.—A siete leguas de Oviedo, y a la izquierda del Lena, se halla Campomanes, en terreno escabroso, donde abundan las fuentes y el arbolado, y hay cómodas hospederías desde tiempo atrás.

Según Quadrado ("Asturias y León"), tuvo iglesia del siglo X; pero nada queda de sus capiteles, de gusto oriental.

Se suceden *Vega del Rey* y *Vega del Ciego*, con su iglesia de Santa María del Castillo, en campo igualmente escabroso, cerca de la actual estación de *Cobertoria*, donde comienzan las minas de carbón de alguna importancia y en una eminencia próxima al ferrocarril se levanta la interesantísima iglesia de *Santa Cristina de Lena*, obra del siglo IX. Fué monasterio de San Pedro Apóstol, dedicado por el abad Flaino, y del nombre del lugar y de los vestigios de un antiguo palacio *Paz del Rey*, aparece haber sido fundación real, como las dos de Ramiro I: Naranco y Liño, a las que se asemeja en estilo, y puede decirse que son obra del mismo arquitecto.

No ofrece su conjunto pintoresco, de planta cruciforme con sus treinta y dos estribos, y el robusto arco de entrada al exterior, detalles de interés arquitectónico, ni artístico. No así el interior, que en la pequeña nave de 7 metros de longitud por 4,70 de ancho, con dos cuerpos laterales y otros dos en los pies y testero, contiene todos los elementos litúrgicos de las primitivas basílicas, como son el vestíbulo, la nave y el bema o *hieraticon* (sagrario mas el *diaconicum*, donde los diáconos guardaban los vasos sagrados y libros, y el *gazophilatium*, depositaban las ofrendas de los fieles.

La parte más original es el presbiterio, elevado siete gradas sobre el nivel del piso de la nave, a cuyos tres arcos peraltados, sostenidos por bajas columnas de mármol con rudos capiteles de follaje, se sobreponen otros tres, mediando entre unos y otros caladas losetas. Súbese a él por dos angostas escaleras colocadas a los extremos de los arcos laterales, y abajo, la mesa del altar. Otros tres escalones se levantan desde el pequeño presbiterio, cuya bóveda descansa en pilastras, a los extremos y al medio en pareadas columnas con estrias espirales hasta el pequeño camarín, donde está el retablo con su altar, y en los muros de ambos hay nichos a propósito para imágenes.

De los muros se destacan arcos muy peraltados sobre fustes cilíndricos, y en sus enjutas se ven medallones como suspendidos de la imposta, donde resaltan leones y guerreros a caballo, continuando probablemente los brazos de las antiguas arcadas de la bóveda, sustituida hoy por una cubierta de madera a dos aguas. Los capiteles de estos arcos son de cordón en zigzag y toscas figuras.

En la arcada central del iconóstasis se conserva el cancel o pretil de losas con exhuberante decoración de follaje, vides, cruces, estrellas en fajas verticales de recuerdo visigótico y una inscripción que dice así: ✠ offert Flainus abba in onore apostolor. Di ✠ scorum Petri Pauli y ✠ sancti Stefani.

A los pies tiene una tribuna, a la que se llega por una escalera de piedra en la nave.

El P. Argañiz, tratando de este templo, escribe: "Tiénesse por tradición que le fundó un Rey de Oviedo y León; algunos

más curiosos, como son unos caballeros de Quirós y de Miranda, que tienen sus casas y tierras por allí cerca, dicen que la fundó el Rey D. Ramiro I, el que venció en la batalla de Clavijo. En el cuerpo de esta iglesia, en lo alto de las paredes hay cuatro escudos redondos, de piedra, y en cada uno, un león por divisa, y sobre cada escudo un cuadro pegado a él, y en la piedra esculpido un caballero armado, con ropa y manto algo largo a caballo, y con la espada desnuda en la mano. En cuatro pilares que están en la capilla mayor, a la entrada, hay cuatro escudos de mármol, y en ellos, esculpidos, veneras de Santiago de media talla. En otros seis pilares, donde comienzan tres arcos de las bóvedas del cuerpo de la iglesia, en unas basas están esculpidos leones y unas doncellas atadas las manos. Discurre bien Ferrer (D. Mauro), en que son obras de Ramiro I, por ser de la misma forma los escudos, leones, caballeros y doncellas que se hallan esculpidos en la iglesia de Nuestra Señora de Naranco y San Miguel de Lino, como si las fundieran, y aquellas son obras de Ramiro I; acabóse con el tiempo este monasterio. La ermita en que paró la iglesia con tierras y heredades, que tiene al contorno, se anejaron al monasterio de San Salvador de Valdedios por donación del Emperador D. Alfonso el VII^o.

POLA DE LENA.—Fué la población más importante de esta región hasta hace menos de un siglo, en que la industria y la minería han engrandecido a otras cercanas. Su iglesia de San Martín *no conservaba* vestigios de interés. Su prolongada calle principal recuerda la parte que en su formación tuvo el camino.

UJO.—Hasta hace veinte años conservó su iglesia románica que recordaba con su ábside, arco triunfal y portada las gentiles formas de San Juan de Amandi, aunque con gusto no tan exquisito (Dic. dc Madoz), y un apunte de piedra sobre el Lena.

Se ha respetado el ábside y arco triunfal en la nueva fábrica del templo.

REICASTRO.—parece su nombre corrupción del Rey Casto, del que queda algún recuerdo en estos valles, y está a la entrada de la cuenca minera, valle de Turón.

SANTULLANO.—Pertenece al municipio de Mieres y su iglesia parroquial lleva el título de Santa María de Figueredo. El camino que ha venido siguiendo la orilla derecha del río Caudal, formado por el Lena y el Aller, pasa aquí a la derecha por un gran puente de piedra, restaurado de la voladura que en él causaron los revolucionarios.

Alfonso el Casto tuvo dos palacios, uno en Oviedo y otro en las cercanías de Santullano, donde por la munificencia de Selgas aparecieron restos de conducción de aguas, que debieron pertenecer a las termas del antedicho palacio.

MIERES.—Tuvo una iglesia románica dedicada a S. Juan. Fué destruída por una riada hace algunos siglos, y su portada, trasladada desde su antiguo emplazamiento en la vega, se conservaba como entrada principal de la iglesia, derribada hace unos quince años para construir la actual. El conde Rodríguez San Pedro la trasladó a su finca de la Pedrera, entre Oviedo y Gijón.

Dicha iglesia estuvo seguramente situada en el barrio llamado La Villa, donde se conserva una recia torre redonda, muy antigua, siglo XII o XIII, junto al palacio de Camposagrado, hermoso edificio del siglo XVII o principios del XVIII.

En el barrio de La Rebolleda, en alto, hay un pequeño grupo de casas llamado *La Malaterra*, que recuerda *un hospital*, a poco más de dos kilómetros del núcleo principal de Mieres.

Hace 25 años fué derribada la antigua iglesia, con restos románicos en la puerta de entrada y canecillos toscos. Estos se han conservado en la nuevamente construída en el mismo emplazamiento. En ella se venera una imagen de San Lázaro, muy retocada, a la que las gentes del contorno guardan cierta devoción.

Desde Mieres sigue ascendiendo la antigua estrada hasta *Aguilar* (a unos tres kilómetros), donde hay una capillita re-

hecha hace 26 años, en la que se veneraba una estatuita románica de la Santísima Virgen; desapareció cuando los rojos saquearon la capilla, en 1936.

Aquí, según la tradición local, existió una *hospedería de peregrinos*, de la cual pueden ser restos algunas piedras labradas, que se empotraron en el muro de una casa. (V. Ap. N.º 5).

A un kilómetro se alcanza *El Padrón*, divisoria entre el Caudal y el Nalón, que viene del valle de Langreo y comienza una rápida bajada en zig-zag hasta *Olloniego*. Distante de Oviedo una legua, a la izquierda del Nalón, que se pasa por un sólido puente de cinco arcos, y se extiende por un llano muy ameno y delicioso por los muchos árboles frutales de toda clase, incluso limoneros y naranjos.

Su iglesia parroquial está dedicada a S. Pelayo.

En tiempos pretéritos existió aquí un hospital para *hospedaje de peregrinos*.

Pasado el pueblo está el antiguo puente sobre el Nalón. El río ha desplazado su cauce hacia la margen derecha, y el puente está en seco hace muchísimo tiempo.

Guardando la entrada del puente se levanta una torre cilíndrica con un palacio en ruinas, propiedad de la familia Regueral. En este sitio coloca la tradición local, casi olvidada, *la antigua hospedería de peregrinos*. En puente viejo es medieval, y puente y palacio pertenecieron a la famosa casa asturiana de Quirós.

En la margen derecha están las *Casas del Pontazgo*, nombre que recuerda el que se pagaba aún en época no muy remota. y enseguida comienza la famosa *cuesta de Manzaneda*, una de las más empinadas y largas de Asturias. El camino romeaje iba más alto que la carretera, por la misma ladera, donde se asienta la parroquia de Santa Eulalia de *Manzaneda*.

Dominando el valle del Nalón, en un cerro muy levantado de su margen izquierda, se erguía magestuoso el gran Castillo de Miranda (o de Tudela, pueblo que queda al pie), del cual sólo restan algunos recios paredones en ángulo.

Desde Manzaneda sigue el camino hasta Oviedo, bastante llano, pasando por *El Pando*, sitio alto y despejado.

A la entrada de Oviedo está el barrio de San Lázaro, destruído durante el asedio de los rojos. Allí estaba el edificio llamado "La Malatería", asilo de ancianos antes de la guerra.

ARQUITECTURA ASTURIANA

Tuvo su origen en la ruda arquitectura visigoda. Se inicia en el siglo VIII, y concluye fundida con el románico a mediados del siglo XI.

Las primeras iglesias, humildísimas, se separan ya del arte godo al adoptar los arcos de medio punto, en vez de los de herradura.

Bajo Alfonso el Casto se desarrolló, construyéndose la catedral de Oviedo, obra del arquitecto Tioda, según una inscripción de 812; la iglesia de Santullano y otras iglesias influidas del arte oriental.

En tiempo de Ramiro y de Alfonso el Magno se construyeron las de Naranco, Liaño, Lena, Valdedios, Tuñón, basílica de Santiago, que constituyen un arte propio, que se adelanta al románico, este arte debió llegar por el camino de Santiago, a través de Lombardía y Francia, porque en Lombardía, sus elementos principales, estribos, arcos fajones y de descarga constituían ya un sistema de arquitectura en el siglo X, y antes de la peregrinación no se descubre aquí.

En la arquitectura románica, aunque un poco tarde, entró aquí la influencia leonesa de San Isidoro, al par que otra de apariencia normanda, que empleó la ornamentación de entrelazos, cordones y elementos geométricos, con exclusión de monstruos e historias.

Pero en ambas Asturias, la Ovetense y Santanderina, subsiste en las iglesias rurales la influencia pelayana tradicional.

La arquitectura ojival se muestra en la catedral de Oviedo de estructura puramente gótica, influida de la de León en las naves y de la de Burgos en el claustro; pero en detalles,

es el tipo más completo del estilo flamígero en España, y en su torre está manifiesta la escuela de los Colonia, de Burgos.

Después predomina en la región la greco-romana y neoclásica.

APENDICE N.º 1.

Oy galán visti aquella,
vila y faley con ella.
Amor el que yo amaba,
Amor el que yo viera.
Fose a la romería,
Fose, ya non viniera.

APENDICE N.º 2.

Asegura Morales que desde que se hizo el arca nadie se había atrevido más a abrirla, contándose—dice—tristes ejemplos de algunos atrevimientos, y citando lo que en su tiempo sucedió al Ilmo. D. Cristóbal Sandoval y Rojas, quien siendo obispo de Oviedo, al ir a poner la mano en la cerradura, previas grandes rogativas y solemnidades, sintió tanto horror y desmayo, que no pudo pasar adelante, y se le erizaron con tal furia los cabellos que le pareció habérsele saltado la mitra en la cabeza.

Sobre el arca se hallan perennemente expuestos algunos reliquarios. Las reliquias que estos contienen, según relación del mismo autor, son las siguientes: Dos espinas de la corona del Redentor, y uno de los treinta dineros en que fué vendido—un pedazo de cuero de San Bartolomé—, una ampolla con sangre que manó del crucifijo de Berito maltratado por los judíos, un trozo de vara de Moisés—una sandalia del pie derecho de San Pedro—, un antiguo crucifijo de marfil con un poco de lignum crucis,—unas tablas de marfil, guarnecidas de oro y esmaltadas de piedras, con varias figuras de relieve, y con esta inscripción del obispo Gonzalo, que lo fué de Oviedo desde 1162 a 1175: *In nomine Dni. ntri. J. C. Gundisalvus episcopus me jussit fieri hae sunt reliquiae quae ibi sunt: de ligno Domini, Sanctae Mariae virginis, S. Joannis apost. et evang., Lucae evangelistae, Matthoei evangelistae, Marci evangelistae, de pane Domini de sepulero Domini. Además de las mencionadas reliquias y de las enumeradas en la cubierta del arca, el obispo Don Pelayo refiere otras varias, tales como de los pañales*

del pesebre de Belén, del pan milagrosamente multiplicado en el desierto, del maná, del sepulcro de Lázaro, del manto de Elías, de la tierra de monte Olivete, de la piedra del Sinai, de los cabellos de la Magdalena, de los Inocentes, de los tres niños del horno de Babilonia, de la frente del Bautista, del pez asado y del panal de miel el que comió el Señor con sus discípulos, después de la Resurrección, una mano de San Esteban, una de las seis hidrias de de las bodas de Caná, la que según Morales tiene vara y cuarta de alto y tres cuartas de diámetro en la boca, hecha de mármol blanco en forma de tinaja.

APENDICE N.º 3.

Relación del descubrimiento de las reliquias del Arca Santa.

“Año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, 1075. Teniendo el gobierno de el Reyno Alfonso, hijo de Fernando el Magno, que antes fué Rey celebrando en Divina Rligión solemnemente dicho Emperador, en la Sede Episcopal de San Salvador, de Oviedo, el tiempo de la quaresma, con su hermana, llamada Urraca, y con el obispo Bernardo, de la Sede de Palencia, y Simón, obispo de la iglesia de Oca, y Arias, que tenía el oficio de presidente en la sobredicha iglesia; sucedió cierto Don de Revelación por la Divina Misericordia, por la devoción de el mismo Rey, porque el Tesoro, que con grande honor debe ser venerado, y que muy antiguamente permaneció oculto en dicha iglesia, quiso Christo manifestar a su fidelísimo Príncipe, para alabanza y gloria de su nombre; porque en los tiempos antiguos, como Dios Omnipotente, por los pecados de los Christianos sojuzgasse casi toda España al pueblo de los Ismaelitas, todas las reliquias de los Santos Padres, que pudieron ocultar de diversos lugares cinco fieles, juntándolas en la ciudad de Toledo, y guardándolas con estudio en cierta Arca, las tuvieron en su poder y compañía algún tiempo; y como vieron la cruelísima destrucción, que se hacía de los pueblos christianos, no les quedando otra esperanza de refugiarse en otra parte, por la Providencia de la Divina Clemencia, que disponía exaltar el lugar edificado a su nombre, hallaron por consejo saludable dirigir la dicha Arca al mismo lugar que conocían ser más seguro, para que allí se encomendassen al Señor assi, y a los suyos. Como, pues, fuessen hechas todas estas cosas, como havian dispuesto, permanecieron incógnitas largo tiempo en aquel lugar aquellas cosas, que en el se guardaban, hasta que vino aquel tiempo, en que cierto varón, de gran virtud, nombrado Poncio, recibió el honor de el Pontificado; en su tiempo pues, como conociesse, que se guardaban allí ciertas cosas grandes, por ciertos fieles, quiso,

como lo oyó probarlo; empero, tratando de abrirla, y manifestarlas con algunos de sus Abades y Clérigos, tanta luz salió de ella, que por causa de el resplandor, los ojos no podían mirar, lo que había dentro de la clausura de el Arca, donde se guardaron las Sagradas Prendas de los Santos de Dios, y casi todos los de la tierra se estremecieron con la grandeza del temor, y ofuscados por el juicio oculto de Dios con cierta ceguera, de tal manera la dexaron intacta, como antes estaba. Algunos, pues, de ellos, permanecieron hasta el fin de su vida en la misma ceguera que padecieron. Después se levantó el Serenísimo Ministro de Dios el Rey Alfonso, ya nombrado, en cuyos tiempos el Rey de Paz, y Rey de todos los Siglos de Dios, manifestó a todos claramente lo que por mucho tiempo quiso, estuviese oculto. Acordándose, pues, el Emperador, llegándose a Dios y encomendándose con toda devoción, se aconsejó con los Obispos que estaban presentes y con los demás que continuaban asistir a su corte Real, y todo el resto de el pueblo, y habiendo primero ayunado en el tiempo de la quaresma, y castigados sus cuerpos, y hecho sacrificios y oraciones, mandaron, que los Clérigos de Toledo, que habitaban allí, y los demás, que observaban el Rito Romano, exortassen, a que instassen al Señor con sus Oraciones, para que Aquel, que en otro tiempo quiso baxar de el Cielo, y mostrarse palpable a los hombres, el mismo se dignase, de manifestarles a ellos, por la suma charidad con que nos amó, aquellas cosas, que tanto tiempo dentro de aquella Arca se guardaban ignoradas de los hombres; pero por la Misericordia de el Señor así se hizo, porque todos los hombres quieren se salven, y que vengan en conocimiento de la verdad, como el lo había desado, porque mediada la Quaresma a 13 de marzo, viernes, cerca de la hora de tercia, los Obispos y Presbyteros, celebrando la Missa Solemne, y prosiguiendo los Clérigos, sus cánticos, llegaron hasta el lugar destinado, donde estaba recóndito tan precioso Tesoro y a aun leve movimiento, abriéndole con grande temor, y perfumando con incensarios de una y otra parte, hallaron manifiesto, lo que pedían a Dios, es saber, un increíble Tesoro". Prosigue nombrando las reliquias que se hallaron y luego dice:

"Yo, Alfonso, por disposición de Dios Rey, porque el Señor en mis tiempos hizo notorio tan copioso Don, por esso en su nombre quiero honrar su casa, aquella donde fueron halladas estas Reliquias, para que los que havitan allí, tengan de mi caudal algún socorro en la presente vida, para que con más cuidado puedan agradecer a Dios, y con más vigilancia ofrecerle sacrificio de justicia, y alabanza. Doy en la verdad, con ánimo bueno y libre voluntad a Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a la Bienaventurada Madre de Dios María, y a todos los Santos Apóstoles, y todos sus Santos, cuyas Reliquias están en la misma iglesia, por el remedio de mis pecados, para que se digne el mismo, de ponerme

en el camino de la vida eterna, que quiso padecer por mi, y para que el mismo me haga gobernar el Reyno en paz, misericordia, y justicia y que en el siglo futuro me acompañe con los mismos Santos en el Reyno Celestial, cierta jurisdicción, que vulgarmente se llama Langreo, que costa ser Fisco Real, que fué de mi tercero abuelo el Conde Sancho, y de mi abuelo el Rey Alfonso, según ellos lo huvieron o tuvieron todas las cosas en todo, y por todo, con sus términos nombrados, según ya lo tengo; lo primero, como camina el término por aquella cruz de Peña Corbera, etc. etc.”

Termina: “Fecho el testamento o decreto a 14 de marzo reynando el Señor Jesu-Christo, debaxo de la Era de 1113. Yo, Alfonso, Rey de León y de Galicia, y de Castilla, y de las Asturias, esta donación hice al Señor Dios, y a los Santos nombrados, y la mandé escribir, y firmé con mis propias manos, y rogué a los testigos la firmassen. Confirman Urraca, hija del glorioso y gran Emperador-Rey, Gelvira, hija de el mismo Rey; los obispos, el Conde Munio, el Conde Pedro Pelaez, Pelayo Pelaez, el Conde García, Fernando Flaynez, Armigero de el Rey; Alvacil Sisnando de Coimbra, el Conde Vela Ovequiz, Rodrigo Díaz, Pedro Gutiérrez, Pedro Ovequiz, Anaya Pérez, Pedro García, Juan Ordóñez, Cita Cidiz, Diego Ordóñez, Pelazo Díaz, Alfonso Muñiz, Bermudo Gutiérrez”.

Las reliquias que el arca contenía son de tal calidad y cantidad que en toda la cristiandad no tienen par, después de Roma.

APENDICE N.º 4.

Estatuto dado por Alfonso IX en favor de los peregrinos de Asturias y Extremadura.

“Ego a. dei gratia Rex Legionis Gallecie Asturiarum et extrematura peregrinis me teneri amplius recognosco... statuimus... quatenus peregrini dei et bti. Jacobi per universum regnum nostrum ab omnibus molestiis sint immunes nec sit hospes vel alius qui eos audeat in aliquo molestare”.

Al fin se los comunica a sus vasallos que tengan tierras en el *Camino Franciscano*, desde Mansilla hasta Santiago. (Historia de la S. A. M. Y. de Santiago, por A. L. Ferreiro. Tomo V. p. 44).

APENDICE N.º 5.

HOSPITAL PARA PEREGRINOS.—“A una legua de Mieres y dos y media de Oviedo, entre Copián y Aguilar, el obispo Juan de Oviedo favoreció la construcción de un hospital, que no sólo sirviese para hos-

pedar a los peregrinos, que procedentes de León venían por aquí a visitar San Salvador de Oviedo, sino también para defender el desierto paso del monte de Cobián, de los Ladrones, que continuamente asaltaban en él a los caminantes. Para este fin en 1.º de abril de 1220, concedió a Martín Arias y a Pedro Ibáñez una heredad en aquel monte, cuyos términos se señalaron con dos cruces, puestas entre la iglesia de Aguilar y Santa María de Copián.

En ella fabricaron el Hospital”.

(P. Risco, España Sagrada 7. XXXVIII. p. 189).

II

DESDE ASTURIAS A COMPOSTELA POR LUGO

Este itinerario comprende varios trayectos, siendo el primero el de Rivadeo a Lugo, distante trece leguas y media. Comienza en la villa del Eo, primera de Galicia, a donde se debía pasar en barca desde Asturias, por alguna de las que poseían los marineros de Rivadeo.

Las aguas del mar suben dos leguas adentro, y el río Eo es navegable hasta el puente de Santiso de Abres. La ruta desde aquí se extendía por la orilla izquierda de dicho río hasta Sante, al Sur del cual atravesaba un entrante de Asturias en Galicia, correspondiente a San Tirso, y así seguía hasta San Vicente de Villameá y Judán, situado en la cuenca del río Mourín, donde comenzaba la zona montañosa, continuando por Meira hasta Silva.

Desde aquí, en vez de dirigirse a Lugo directamente, bajaba al Sur, para llegar a Castroverde, donde se inclinaba al poniente por terrenos elevados.

El trayecto es pobre en poblaciones importantes, en iglesias, hospitales, puentes y monasterios; pero abunda, como en toda Galicia, la población diseminada por los campos, y hay algunas iglesias dedicadas a Santiago y a San Salvador, que indican la relación con Compostela y Oviedo, al mismo tiempo que su antigüedad.

RIVADEO

Ocupa el extremo NE. de la provincia de Lugo, en la orilla izquierda de la ría de su nombre, que le separa de Asturias,

y tiene una media milla de ancho. El terreno es quebrado y montuoso en su mayor parte. Al Oeste, y de Norte a Sur se extiende la sierra de la Cadoira, y al Norte, no muy distante de la costa, el monte Mondigo, asiento probable de la factoría fenicia *Salabia*, y estimada su posición por los romanos, que aquí fundaron el *Portus Julianum*, fué saqueada por los hérulos y otros pueblos del Norte, y se salvó de la dominación árabe gracias a Alfonso el Católico, quien, en 742, libertó a casi toda Galicia, y repobló la villa.

Su nombre actual figura por primera vez en los diplomas, en 775, en una escritura del Rey Silo con el de Iube, aludiendo al río, y más adelante, Ripadiuve (P. Flórez).

El acontecimiento principal fué la traslación a ella de la sede Mindoniense, dispuesta por Fernando II de León, en 25 de julio de 1189; para lo cual compró al conde D. Rodrigo la población entonces frontera de Castropol, un poco más abajo que la villa actual, y las iglesias de Santiago de Vigo y otras dos más, y ordenó se levantase de nuevo donde ahora está, con mejores condiciones comerciales y portuarias que antes.

Según una información, que a la iglesia de Mondoñedo hizo de sus cotos Alfonso IX, en 15 de septiembre de 1199, no estaba terminada la nueva puebla, y Fernando II no pudo ver realizada la traslación. Esta se verificó en 1204, en tiempo de Alfonso IX, y el año 1233 volvió de nuevo a Mondoñedo.

Cuando San Francisco vino a visitar el sepulcro del Apóstol, envió a su discípulo, Fray Juan a fundar la santa casa de su Orden en esta villa, que consta estaba ya erigida en 1222, y diez años más tarde honrábase con la visita de San Fernando.

En compensación de la pérdida de la Sede, el obispo y cabildo de Mondoñedo establecieron aquí una colegiata.

Que era puerto muy frecuentado por toda clase de pasajeros, y por consiguiente por peregrinos, lo prueba la confirmación que el obispo Don Martín, de Rivadeo, hizo de la donación de Pedro Belo y su esposa a Santa María, de esta villa, y a la colegiata de Sar, con la condición de que ambas

comunidades “mantuviesen un navegante, que en su barca leve y traiga sin cargo ni precio a los que llegasen por el Puerto Juliano”.

Enrique II hizo merced a Pierre Le Vesque de Villaines del señorío de la villa, y el condestable Dávalos era señor de ella en 1422.

Rodrigo de Villandrando, por sus méritos luchando contra los ingleses en Francia, obtuvo de Juan II el condado de Rivadeo con su castillo, en 1439, (Arch. de la casa de Salinas y Rivadeo. Leg. I núm. 4, a), y más tarde pasó a la casa de Hijar.

El Rey Don Juan II habilitó a su puerto para la carga y descarga de mercancías, en 1452.

Sus marinos se distinguieron luchando contra los corsarios ingleses, que estorbaban el comercio con los puertos de Galicia, lo que motivó una reclamación del Rey de Inglaterra a Alfonso el Justiciero, llamándoles piratas. Año de 1325. (Historia Comercial de La Coruña, p. 40).

Se infiere que era el primer puerto comercial de Galicia, de otra reclamación que se levantó en las Cortes de Valladolid de 1351 contra éste y otros de la región. (Galicia Histórica, p. 42).

En tiempos de la guerra de los Hermandinos existía ya establecida aquí la Orden de San Lázaro, *que poseía varias casetas* en torno a su capilla, y ponía en ellas y cuidaba a *los enfermos de lepra*. El hospital actual es muy posterior. (Murguía. *Galicia*, p. 543).

El de Arante, a unos cuatro kilómetros de la villa, fué fundado en 1311, y destinada su hospedería a peregrinos y caminantes enfermos. En tiempos modernos decayó de tal manera el hospital, que sólo contaba tres camas, y desde el siglo XVIII a primeros del XIX quedó abandonado.

La villa fué tomada en 1719 por los ingleses. A fin del siglo, el castillo de San Damián, a la entrada del puerto, estaba ya reparado y artillado, y la colegiata se reconstruía con toda amplitud. (Castro López, “Efemérides Galaicas”).

El convento de Santa Clara, que existía ya en 1470, ocu-

pado por los franceses, quedó inhabitable, y el castillo, destruído por ellos.

Los bienes de los hospitales fueron vendidos por el Gobierno en 1806, y en 27 de octubre de este año se constituyó un censo redimible a favor de los mismos por precio de 218.400 reales.

La iglesia del convento de San Francisco se reedificó a principios del siglo XIX. Fuera de un retablo churrigueresco de grandes dimensiones, no hay cosa notable que mencionar en la villa.

VILLOSENDE.—A una legua de la anterior, en terreno llano, a la izquierda del Eo, se llega a esta pequeña feligresía. Su iglesia de Santa Eulalia, patronato de la casa de Lamas, tiene capilla de la Purísima Concepción.

A la parte del Sur existía la barca de Porto, propiedad de los marineros de Rivadeo.

SANTE.—En la misma orilla del río, una legua más hacia Lugo, está esta pequeña aldea, en un llano, con bastante arbolado y una iglesita, de inmemorial fundación, titulada San Julián.

En el entrante de Asturias se pasa por *San Tirso*, pequeño poblado, y siguiendo el camino a distancia de cinco leguas, se entra en Santiago de Villaodrid, cabeza de Ayuntamiento, a la derecha del río, y sobre su orilla, al Oeste, *San Vicente* de Villameá, junto al Torto, afluente del Eo, en campo, con monte y llano, y sotos de castaños y roble.

JUDAN.—Al otro lado del Eo, en los arranques del Mourín, que forman cañada, distante una legua del anterior, está este lugar con su iglesia de Santa María Magdalena.

SUEGOS (Santa Eulalia de).—En país quebrado y montuoso, no ofrece recuerdos de interés.

PENA.—En Ayuntamiento de Castroverde, en terreno semejante al anterior, junto al camino; fué señorío de los de

Mondriz y Carballo, con iglesia de Santa María Magdalena. Dista tres leguas y media de la capital. Próximo se halla el lugar de *Camino*, cuyo nombre es bastante significativo, y aunque de escaso vecindario merece consignarse, como un hito más del que estudiamos. Le baña el Trasorras, en el cual hay dos puentes, y está a la falda de los montes Bidueiros y del Coto. Su iglesia lleva el nombre de San Miguel, tan frecuente en las poblaciones de la ruta jacobea.

CASTROVERDE.—Al pie de la sierra de Villabad, a tres leguas de Lugo, se asienta la antigua villa, señorío en otro tiempo de los Castros y Osorios, de los condes de Lemos y Castoverde, y marqueses de Sarria.

Desde lejos se divisa la torre del homenaje de su vieja fortaleza, cubierta de musgo y hiedra, plantas que habrán contribuído a su actual denominación, ya que antes la comarca fué denominada *Chamoso* y *Villarino* indistintamente, terreno desigual, muy ameno.

La iglesia parroquial de Santiago, emplazada al Sur, es de proporciones modestas, de una nave y moderna construcción.

Hacia el Norte están las ruinas del castillo, y a su pie se extiende lo que fué plaza del rollo, signo este de la jurisdicción de la casa de Altamira, derribada en 1814. Sobresale al frente un lienzo de maciza muralla, antemural del baluarte exornado en su parte superior por cartelas salientes, que soportan vistosa greca de maticanes y garita en un ángulo. (s. XV).

En una casa adosada a esta parte, pende de su fachada un escudo partido en pal con la inscripcíon siguiente: "Esta cárcel y escudo es del Exemo. Señor Conde Altamira. Año de 1790".

La plaza de armas mide 45 metros de largo por 37 de ancho, espacio flanqueado al N. por torreones cilíndricos. Le protegía un alto muro con saeteras en cruz; aún queda algo de esta cerca y de los dos torreones que la flanqueaban, aspiñados igualmente.

Sobria en detalles y majestuosa se eleva la mole enrojecida del *donjón*, a 18 metros con planta rectangular de 9,80 por

10,80 metros y un grueso de 1,85 metros, en hiladas de sillares, y le corona un voladizo de matacanería recio y esbelto. Ofrece dos pisos, el primero al N., con la puerta de ingreso a la gran sala, y como adorno de las jambas muestra a ambos lados dos resaltos con flora de fina labor, característica del tercer período románico, y sobre ellos esgrafiada la figura de un guerrero tocado de morrión y ceñido de cota, que embraza broquel, y blande una maza de armas.

El vulgo cree que representa un gaitero del país, pues toma el broquel por gaita y el morrión por montera.

En el lado Oeste, en otra abertura, campea el escudo de los Castro, condes de Lemos. Correspondiente a otro piso se ve una estrecha ventana geminada.

La parte citada se hallaba protegida por otra cerca secundaria, contaba además en su plaza de armas con cisterna y galerías subterráneas. (1).

HOSPITAL PARA PEREGRINOS.—Consta su existencia por la mención de la escritura de emplazamiento, hecha entre el Obispo don Rodrigo y Pay Miguélez de Castroverde, en 1307 de “O horto chamado de espital quel jaz na ferraria de Castroverde... e fer de Testada no camino francés”. (2).

Como puede verse, en Galicia recibían este nombre todas las rutas de Santiago con tal de proceder de fuera de la península.

En las cercanías está el barrio de Villabad, que bien merece una digresión, debida a su interesante iglesia de Santa María, dependiente un día del cabildo catedral de Lugo, y que se separa en su factura ojival de lo vulgar, corriente en esta zona.

Consta de una nave con cabecera recta, y en su imafrente presenta un amplio porche que le realza, bien labrado de sillaría con arcos semicirculares apoyados en machones, y sobre

(1) Miguel G. Tejeiro, *“Pequeñas jornadas por el distrito de Castroverde”*.

(2) Villaamil y Castro, *“Reseña histórica de los establecimientos de beneficencia en Galicia durante la Edad Media”*.

el frontón triangular campea airoso escudo de armas, timbrado de corona con múltiples jaqueles, en uno de los cuales se ven los lobos insignia de los Osorios, y con cimera de voluminosa esfera con enrollado reptil y cruz por remate. La portada, de tres arquivoltas sencillas, revela buen gusto, y sobre su clave campean los blasones de los Castro.

En lo alto se abre el rosetón, formado por lóbulos contrapuestos y bordado de festones, y por último, un balconcillo con balaustrada en su antepecho; al mediodía se acusan vestigios del albergue monástico que se añadió a la iglesia.

En su interior se cubre por bóvedas de arista, bien proporcionadas y esbeltas, y la dividen tres robustos arcos ojivos con pilastras de finas molduras en sus capiteles, y ornamentación historiada de gusto románico en el presbiterio. Se ilumina por ventanas geminadas ojivas.

La capilla mayor tiene bóveda de nervios con florón central blasonado y cuatro arcosolios sepulcrales.

El retablo es una bella pieza escultórica del Renacimiento, como se hallan pocas en la región. Se atribuye, con fundamento, al artista gallego Moure, quien dejó en Galicia obras de mérito.

De sus esculturas, que son varias, merece especial mención la de la titular, en alabastro, objeto de gran veneración en el país, y de la que refiere Pallarés, en su "Argos Divina", p. 518, "hay una cadena que, según la tradición local, perteneció a un cautivo que la Sma. Virgen libró de la prisión de Argel".

Merece también citarse la blasonada lápida sepulcral, que puede tenerse como propia de la tumba del obispo y virrey de Méjico, don Diego Osorio.

El convento, según el común sentir, se levantó de 1457 a 1458, lo que comprueba en parte la inscripción, de bellos caracteres góticos alemanes, de la fachada principal de la iglesia, que dice: *Ano del nascemento del Nro. Salvador Xpo de mille quatro centos e cincoenta e sete anos. Començo el noble caballero don Fernando de Castro este monasterio a servicio de Dios e de la Virgen Santa María e acaba...* (borroso).

En frente del edificio se levanta el palacio que fundó el citado virrey, al modo de su tiempo, severo y amplio, con sus armas de familia.

ORREA.—Al pie de las sierras de Meira, y a seis leguas de Lugo se atraviesa esta diminuta aldea, que tiene iglesia de Santa Comba, patronato que fué de Mondoñedo.

FUENTEMIÑANA.—O Fuentemiña, pertenece al Ayuntamiento de Pastoriza, a la derecha del río Meira, con su iglesia de San Salvador, en campo, que participa de monte y llano.

MEIRA.—Villa relativamente importante, con 193 vecinos y capital de Ayuntamiento, al O. de la elevada sierra de su nombre. Hubo en ella convento de Bernardos, con iglesia de tipo cisterciense románico de una nave, amplia portada de tres arquivoltas sobre columnas, y gran óculo radiado, todo muy sencillo. Su hermosa sillería, obra de Moure, ha desaparecido.

FERREIROS. (San Martín de).—En el Ayuntamiento de Pol, ocupa posición mixta de montaña y llanura, a la derecha del camino, distante cerca de cinco leguas de Lugo.

HERMUDE.—Enclavado en paraje desigual, a la derecha del río Juan, y a la vista del Camino; su iglesia está dedicada a San Pedro.

SILVA. (Santiago de).—A orillas del río Amuzara, y a menos de cuatro leguas de Lugo; aquí la vereda se aparta de la dirección, que trae hasta el lugar, y comienza a subir en busca de *Mosteiro* y *Castroverde*, siguiendo la cuenca del río afluente del Luaces. Este cambio se debe sin duda a que en *el segundo camino había hospital*, y allí se reunía otro camino secundario, que por la Garganta entraba en Galicia y seguía por *Fonsagrada* y *Hospital* hasta llegar a *Castroverde*, procedente de Asturias: Gigia y Lucus Asturum, al N. de Oviedo.

MOSTEIRO.—El título de San Salvador, que se da a su iglesia, y su mismo nombre, parecen indicar que existió aquí una fundación antigua y monacal, y no dejaría de socorrer a los jacobeos, que por ella pasaban, según práctica constante.

MOREIRA.—Esta corta feligresía del Ayuntamiento de Castroverde, a dos leguas y media de la capital, está situada en una altura de la cuenca montañosa de los ríos Moreira y Nadela con algunos puentes en su término, y abunda en arbolado de roble, encina y castaño.

Su pequeña iglesia de Santa María perteneció al priorato de Bernardos de Meira.

Viene por último *Carballido*, a legua y cuarto de Lugo; en campo desigual, poblado en parte de robles, que le dieron su nombre, con varias dehesas de pastos llamadas *Chousas* en el país, sigue nuestra ruta por terrenos algo altos alomados, hasta alcanzar el arroyo Paraday, a medio cuarto de legua de la ciudad y afluente del Miño, pasado el cual sube a la loma, donde se extiende aquella.

N. P. G.

XIII

CAMINOS DE PEREGRINACION OCCIDENTALES

I

CAMINO ORIENTAL

Desde la provincia de Zamora a la de Orense

Suele ocurrir, y de hecho así ha ocurrido durante largo tiempo, que en hablando de peregrinaciones jacobeanas, sólo tenemos en cuenta el *camino francés*, ya tan conocido, y tema de tan serios estudios en los terrenos de la crítica histórica y artística.

El hecho de existir una *Guía del peregrino* (1) que, desde hace cientos de años, lo describe por menudo, y de otra parte,

(1) Nos referimos naturalmente al *Codex Calixtinus*, conocido de todos los que se ocupan de las peregrinaciones; hoy más accesible y con la traducción francesa y las variantes de Ripoll, en el libro de Jeanne Vieillard *Le guide du pelerin de Saint Jacques de Compostelle*, Bacon, Prost, 1938.

Además del *Códice Calixtino*, que ha sido llamado con justicia el primer Manual de turismo del mundo, son varias las guías del peregrino, que ya desde la Edad Media dan a conocer el camino. Citamos entre ellas la descripción que aparece en el libro *Purchas his Pilgrim* que empieza "The way from the Lond of Engelond unto Sent Jamez in Galis". 1619 y Edimburgo 1900.

En 1495 se imprimió por vez primera *El camino de Santiago* en verso por Herman Künig de Vach. Casi contemporáneo es el Camino de Santiago de Arnold de Harf.

Del siglo XVI es el Itinerario escrito por el viajero peregrino Andrés

los monasterios que lo van jalonando, ha hecho que, el *Camino francés* haya anulado las demás vías de peregrinación, que forzosamente hubieron de existir, y, en efecto, así fué, para verificar el devoto viaje a Compostela.

El profesor Apraiz habla así en un artículo publicado en "Ecclesia": *La peregrinación a Santiago, la más importante y fundamental en España, apenas ha sido estudiada más que en lo que se refiere al llamado "camino francés", y esto principalmente en las etapas establecidas de uno a otro de sus monasterios por la Orden de Cluny, tal como eran recorridos, sobre todo en el siglo XII, olvidando que antes, entonces y después, si por todas partes se va a Roma, podemos decir también que por todas partes se iba y se va a Santiago.*

En efecto, de día en día van siendo más numerosos los datos que aporta el estudio de nuevos caminos a Compostela. Confieso que ni mis preocupaciones, ni mis disponibilidades me han permitido dedicarme ampliamente a su estudio, en lo concerniente a las rutas de Occidente. Tendría que haber empleado para ello más horas, que aquellas de que he dispuesto, y haber verificado algunos viajes; que juzgo imprescindible, entre ellos, uno al vecino país de Portugal. No obstante, y siguiendo para su sistematización los consejos del profesor Apraiz, en su folleto sobre peregrinaciones (1), expondré aquí los datos que poseo referentes al paso de la peregrinación por la provincia de Zamora.

Boorde en latín con instrucciones en inglés. Del XV es un manuscrito por Guillermo Way, *Peregrinatio ad Sanctum Jacobum in Ispanna*, del cual se hizo una corta edición impresa en 1557. Es un libro útil para el peregrino inglés por mar, recogiendo las observaciones de su viaje a Compostela en 1456. Y otros citados en esta obra.

(1) Me refiero al ya citado *La Cultura de las peregrinaciones*, útil ante todo por la iniciación que supone para el investigador, al revelar los métodos para el estudio. La referencia exacta es *La cultura de las peregrinaciones. Su historia, su geografía, métodos para su investigación* de Angel de Apraiz Buesa, en la revista *Las Ciencias*, año VII, n.º 1. Madrid 1942.

LEYENDAS SANTIAGUISTAS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

Sabido es que una de las fuentes para el estudio de las peregrinaciones, es atender a las manifestaciones folklóricas, que se han producido en los pueblos, por los que un día pasaran los peregrinos. Veamos lo que la fuente legendaria nos proporciona en la provincia de Zamora.

San Pedro de la Nave y la leyenda de San Julián y Santa Basílisa.—El templo de San Pedro de la Nave fué muy conocido de los peregrinos a Compostela, como después demostraremos. Eco de su paso por aquellos lugares es la leyenda alusiva a San Julián y Santa Basílisa, ligada al templo.

Es ésta una de las más típicas del camino francés, en donde se halla muy repetida. Igualmente fuera de España es muy común, sobre todo en Francia. Es tema de un cuento delicioso de Flaubert. Sin perjuicio de que después aludamos a todo esto, vamos a ver antes la leyenda, tal como es conocida en Zamora. Es de hacer constar, que la narraron en sus libros Garnacho y Fernández Duro. Igualmente la incluyó en su obra el señor Cuadrado y Chapado (1), (*Vid. Apuntes para la historia de la ciudad de Toro*), por estar en dicha ciudad ligada al templo de San Julián. Lo más reciente sobre ella es el artículo en el diario "Imperio", de Zamora. (2).

Brevemente expuesta la leyenda es así:

"Era Julián hijo de una noble familia. Cierta día en que el joven estaba de cacería, y se disponía a disparar su ba-

(1) Vid. Antonio Cuadrado y Chapado. *Apuntes para la historia de la ciudad de Toro*. Zamora 1897. Imp. el Comentarista, pág. 124 y ss. Igualmente Tomás María Garnacho: *Breve historia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*. Zamora 1878. Imp. et Lit José Gutiérrez, especialmente en las págs. 192 y ss.

También Melchor Zatarain Fernández: *Apuntes y noticias curiosas para formalizar la historia eclesiástica de Zamora y su diócesis*. Zamora 1898. Ex Tip. de San José, pág. 38 y ss.

(2) Vid: Luis L. Cortés y Vázquez: "Imperio", de Zamora, de 21 de junio de 1944: *En torno a San Pedro de la Nave. Su importancia en el mundo de las peregrinaciones, etc.*

llega contra una cierva, vió atónito que el animalito se volví hacia él, y le decía: "Tú que has de matar a tus padres. no es mucho que quieras matarme a mí". Apesadumbrado Julián con la predicción de la cierva, huyó de la casa paterna, para impedir que se cumpliera el vaticinio. Marchó a Portugal, donde se distinguió notablemente en la guerra, siendo colmado de honores por el Rey, que le dió por esposa a una viuda, joven y bella, llamada Basilisa. Así vivía ya casado, contento y feliz, el buen Julián hasta que un día...

Ocurrió que los padres de Julián cansados, desesperados con la desaparición de su hijo, decidieron salir en su busca. Puestos en camino llegaron a Portugal, y finalmente a la ciudad en que moraba su hijo. Arribaron a casa en ocasión de hallarse éste ausente, y se dieron a conocer a Basilisa que, alborozada con el hallazgo de los suegros, les da de comer, y finalmente les invita a reposar de las fatigas del camino, acostándolos para ello en su propio lecho. Sale después Basilisa a dar gracias a Dios en el templo por la feliz llegada de sus suegros, y entretanto llega a casa Julián. Pensando sorprender amorosamente a su esposa se dirige al lecho, y pone su mano sobre la almohada. Al palpar dos cabezas se cree víctima de un engaño conyugal y, sin pararse a pensarlo cose a puñaladas a los dos durmientes, que son sus propios padres.

Sale Julián con el corazón destrozado por la infidelidad de que se cree víctima y que acaba de vengar, y se encuentra en el camino con Basilisa, que regresa del templo. Dándose cuenta de su yerro inmenso, recuerda el vaticinio de la cierva, y entonces, para expiar su pecado, decide ir en peregrinación a Roma con su esposa. Allí confiesa su pecado al Padre Santo, que le impone como penitencia *eligiese para su retiro y mortificación la orilla de un río, por la que hiciesen tránsito los peregrinos que fueran a Compostela, teniendo cuenta de pasarlos a la otra orilla, así a la ida como al retorno, conduciéndolos sobre los hombros cuando el río fuera vadeable, y por medio de barco en otro caso. Fijáronse los esposos, según tradición, en la ribera del Esla, fundando el templo de San*

Pedro de la Navè, así apellidado, por la que servía a los penitentes para el paso de los peregrinos y junto al templo, un hospital. (1).

Así, pues, se convirtieron Julián en barquero y Basilisa en hospitalera. Añade la leyenda que una tenebrosa noche del mes de diciembre oyeron grandes voces de un peregrino, pidiendo que lo pasasen cuando el Esla venía con una crecida pavorosa. Presto Julián, con gran riesgo de su vida, puso al peregrino del lado de acá del Esla. Este peregrino resultó ser un ángel, que anunció a los esposos su tránsito próximo a los cielos, como así se verificó en efecto, a los siete días del mes de enero. Termina la tradición diciendo, que los cuerpos reposan en la misma iglesia por ellos fundada. Nada dicen las versiones, que conozeo, acerca de la patria de Julián (2). He de añadir que en la ciudad de Toro y en el templo de San Julián existe, según el señor Cuadrado, un retablo con esta historia pintada en sus tablas, no obstante, para ello, que sea San Julián, obispo, el titular de dicho templo toresano.

Como se ve, la leyenda es típica de peregrinación, y está en indudabilísima relación con otras análogas del camino francés. Así en Ororbía y en Oreitia, muy cerca de la calzada

(1) Así se viene a corresponder la leyenda con la realidad. Don Manuel Gómez-Moreno en su *Catálogo monumental de la provincia de Zamora* dice en la pág. 58, tom. I; "consta existía (la iglesia) en 907 cuando Alfonso III le donó el pueblecito cercano de Perdiges: entonces llamaban Tunis al sitio, y era hospedería para peregrinos (Tumbo de Celanova, fol. 148). El Sr. Zatarain—en la obra citada—al llegar a este pasaje dice: "construyeron un hospital, en el que daban albergue y cuidaban y auxiliaban a los pobres peregrinos, que por allí pasaban, para ir a venerar el sepulcro del Santo apóstol Santiago".

En cuanto al apellido de *la nave*, el Sr. Juaristi en su artículo en la Revista Geográfica Española titulado *El Santuario de San Miguel de Excelsis en la Sierra del Aralar* dice que no tiene nada que ver con el barco, y que es una evolución etimológica popular del ibérico nava. No ignoró que en la provincia de Zamora, estamos dentro de la zona, que aun conserva topónimos ibéricos (cfr. Araduey) pero sin embargo tampoco rechazó de plano, lo que a su juicio es etimología popular.

(2) Efectivamente, dato que silencian todos los historiadores. Zatarain comienza diciendo: "Julián no era Español."; Cuadrado termina: "la leyenda no señala la patria, ni la época del florecimiento de Julián, ni el año de su muerte".

romana. En el primer pueblo se rinde culto a San Julián, existiendo en su parroquial un retablo con su historia. Estos datos sirven de confirmación y ponen de manifiesto la coexistencia de la leyenda en los distintos caminos de peregrinación.

Tampoco es desconocida en Francia; Flaubert la ha narrado, de forma maravillosa, en sus *Trois Contes: Légende de Saint Julien l'Hospitalier*, aunque con ligeras variantes. (1).

Por cierto, que no deja de ser interesante el que Flaubert diga al terminar su narración: *tal es la historia de San Julián el hospitalero, poco más o menos como se la halla en una vidriera gótica de mi país*. Y sabido es que en las vidrieras de las catedrales góticas se representaron muchas historias y leyendas de las peregrinaciones, como ha demostrado Emile Mâle, quien escribe; Así en una de ellas me ha sido dado encontrar la confesión por Carlomagno a San Gil de su pecado secreto, asunto y santo tan ligados al mundillo peregrino.

Asimismo sabemos que la leyenda de San Julián y Santa Basilisa lo es en varias iglesias castellanas.

Muy semejante a la leyenda de San Julián, tal y como se recuerda por la tradición zamorana, es la de San Miguel de Excelsis en la Sierra de Aralar, en Navarra. En ella, como es sabido, no es una cierva sino el mismo demonio vestido de peregrino, el que mete en sospechas a don Teodoro Goñi, que se halla ausente de casa, contra su mujer doña Constancia. Vuelve a casa, penetra en su cámara y palpa dos cabezas, que como en el caso de San Julián, son las de sus padres. Arrepentido de su crimen, vase al Aralar a hacer penitencia cargado de duras cadenas, que cuando se caigan por

(1) Vid. Gustave Flaubert: *Trois Contes* y dentro de ellos el segundo *Légende de Saint Julien l'Hospitalier*. Hay traducción española, que igualmente conozco publicada por Calpe en la colección Universal. Madrid-Barcelona 1918. Está hecha por Luis Bello. Son los números 114-115 de la colección en un sólo tomito. Naturalmente aunque su relato viene a ser idéntico al de la leyenda zamorana, tiene variantes, siendo la más notable que Basilisa no acompaña a su esposo al destierro. Es lógico además—y no habría casi que reseñarlo—que se echa de ver la mano del artista en la pulidez y perfección de las escenas. Magníficamente conseguida es la última, en que el peregrino se acuesta con Julián en su propia cama.

si solas, será señal de haber sido perdonado. Durante varios años anduvo de esta guisa errante por el Aralar. Un día se le apareció un terrible dragón, y fué tal el esfuerzo, que aterrорizado hizo, invocando a San Miguel, que se quebrantaron las cadenas, cayendo rotas a sus pies. Acude entonces el Arcángel a protegerle, y da muerte al monstruo, siendo después, cuando agradecido don Teodoro, funda en el Aralar el templo dedicado a San Miguel. (1).

La leyenda de San Boal. ¿Contaminación con la anterior...?.—Es una leyenda muy relacionada con la anterior de San Julián y Santa Basilisa, que hemos visto radicada en el templo visigótico de San Pedro de la Nave. Como ella, tiene asiento en tierras zamoranas y en las márgenes del Esla. Mejor que decir nada por mi parte, prefiero copiar a la letra, lo que dice Zatarain en su libro sobre la diócesis de Zamora: *Tres santos por lo menos se conocen con el nombre de Baudilio o Boal, uno en Francia, otro en Salamanca donde hay una iglesia dedicada a su nombre, y otro en Zamora, que es el que hace a mi intento. Nació San Boal en un pueblo cercano a Zamora, hacia las riberas (sic) del río Esla, y se cree que sea este pueblo el que hoy llamamos Manzanar del Barco. Sus primeros años los pasó dedicándose al robo, hasta que tocado de la Gracia Divina se arrepintió y comenzó a hacer vida penitente y mortificada.*

Retirándose a las ásperas riberas del río dicho, construyó una casa en lo más fragoso del monte, construyó una barca, y se ejercitaba en pasar los viajeros de una parte a otra del río, los albergaba en su casa, y los alimentaba con la pesca y la caza, que en abundancia cogía en aquellas partes, y cortando

(1) Vid. Victoriano Juaristi: *El Santuario de San Miguel de Excelsis en la Sierra del Aralar*, en la *Revista Geográfica Española*, núm. 12.

También puede verse Mariano Arigita: *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, Lázaro 1904. Y asimismo Serapio Huici y Victoriano Juaristi: *El santuario de San Miguel de Excelsis y su retablo esmaltado*. Madrid, 1928.

La leyenda de San Miguel de Excelsis ha sido popularizada sobre todo por la conocida novela histórica de Navarro Villoslada titulada: *Amaya*.

leña la llevaba en una carreta a su domicilio en el invierno, para que los viajeros se calentasen y librasen de los rigores del frío. (1).

Tal es la mención del señor Zatarain, que hemos íntegramente copiado de su libro.

Queda decir por nuestra parte, que esta leyenda la creemos contaminación patente con la de San Julián. Nos fundamos para ello en la escasa distancia que media entre Manzanal del Barco y San Pedro de la Nave. En cuanto a la llamada que hay en el texto es del señor Zatarain, y dice, respondiendo a ella: *Sigo en esto como en otros santos, al Dr. D. Jerónimo Martínez, escritor zamorano del siglo XVII.*

Esto, pues, sirve para demostrarnos que en aquella centuria era corriente una leyenda, que hoy apenas si se recuerda más que en los libros, contrariamente a la vitalidad de la de San Julián. Finalmente, y, antes de dejar a San Boal, hemos de decir que el Santo está también ligado a las peregrinaciones. Empieza por estar en íntima relación con la ciudad francesa de Nimes, del cual es Patrono.

Hay varios Baudilios en Cataluña, en rutas peregrinas, a que vienen a añadirse estos de Zamora y Salamanca—donde tiene su iglesia parroquial—y, finalmente, no puedo echar en olvido un pueblo que lleva su nombre: municipio de Santiago Boal, formado por una villa, un arrabal y diez aldeas. Se halla en Asturias, part. jud. de Castropol. Y no se puede olvidar, que precisamente entre Ribadeo y Castropol estaba el Pont-qui-tremble, aplicado este nombre en las canciones de los peregrinos franceses al que unía Galicia con Asturias en dicha ría. Y es precisamente este Pont-qui-tremble un toponimo de los llamados de imitación, y que tiene su parejo en Puntremble, localidad italiana mencionada en la "Gesta Henri-ci II", y en Punt de Tremble en el itinerario contenido en la crónica de Mathieu de París (n. en 1259).

Aún conozco advocaciones de San Baudilio o Boal en tierras de Burgos, Soria y Segovia. Y para rematar la leyenda de San Julián y su derivada de San Boal, diré que así como

(1) Zatarain: ob. cit., pág. 96-97.

en Salamanca hay iglesia de San Boal también existe la de San Julián y Santa Basilisa, fundada a comienzos del siglo XII.

Fernández Duro, que narra la leyenda de San Julián y Santa Basilisa, recogiénola de Garnacho, dice que en Olmedo se dedicó una iglesia a los mismos santos en el siglo X.

La leyenda del lago de San Martín de Castañeda. La ciudad sumergida.—Aunque no tiene tema de peregrinación, es una de las leyendas más traídas y llevadas por los peregrinos ésta de la ciudad sumergida, de que vamos a tratar ahora; en el poema francés *Anseis de Cantage* se llama a la ciudad sumergida Luiserne. Es de notar que este poema francés localiza su acción en España. Bédier la ha identificado con el lago Carucedo, como después veremos. La leyenda está difundidísima en la Europa medieval. Se trata como hemos indicado de Luiserne... *Lucerna qui est in valle viridi* (1), como se lee en el cap. III de la *Chronique de Turpin*. Es Luiserne, como dice Bédier, la Ilión de los *romanciers* franceses. Carlomagno la sitió durante varios años. Para apoderarse de ella prometió edificar tantas iglesias como letras tiene el alfabeto, y los diplomas de fundación de estas iglesias relatan la promesa (2). Carlomagno la destruye finalmente, mediante un

(1) Para todo lo relacionado con la leyenda de Luiserne vid. Joseph Bédier. *Les legendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de Geste*. París 1929 Librairie Ancienne Edouard Champion. Vid. el tomo III, y sobre todo las páginas 152 y ss.

(2) Vid. Mireur des histoires de Jean des Preiz dit d'outremense, ed. de Borguet tom. II, pág. 532: "Aprés est assavoire que Charle, quant il conquist Espagne et ilh asseगत Luserne, ilh vovot, entres les altres, que ilh fonderoit et feroit edifiier, sour cascon des XXIV letres de l'alphabete, une engliese, dont la premiere aroit A, la seconde auroit B." Y efectivamente los diplomas de fundación nos cuentan lo mismo: In nomine sancte et individua Trinitatis feliciter. Amen. Karolus primus, digna Dei providentia romanorum imperator semper augustus, ac Francorum et Allemanorum Rex, ad perpetuam Dei memoriam religiosus personis abbatis et conventui Sancti Filiberti Tholosani ordinis sancti Benedicti gratiam nostram cum gaudio et tranquillitate perpetuis. Sane quoniam devota devotione novis facta nuper nos, ante Lucernam sedentes, votam Deo fecimus ex necessitate super constructione et aedificatione unius ecclesie vel monasterii super qualibet littera XXXIIIhor litterarum

milagro, que los textos narran de muy diversa manera, y en el emplazamiento de Lucerna se forma un lago poblado por unos horribles peces negros. Estos peces, según la opinión generalmente admitida de Gastón París, parecen indicar los sarracenos de Lucerna (1).

Es de notar que en la leyenda zamorana no se habla para nada de peces negros, que es lo que dió la clave a Bédier para la identificación de la Luiserne épica con el Lago Carucedo, en las cercanías de Ponferrada.

Daré aquí una versión de la leyenda zamorana, haciendo para ello una concordia con todas las que poseo, y que han sido récogidas por mí de boca del pueblo, en mis excursiones lingüísticas y folklóricas por tierras sanabresas (2).

Antiguamente, en el lugar que hoy ocupa el lago de Sanabria—que no existía—tenía emplazamiento Villalverde de Lucerna (3). Cierta día se presentó en la villa un pobre pi-

alphabeti seu elementi per nos in posterum facientes ... Para todo lo relacionado con este asunto véase el libro citado de Bédier de donde hemos tomado estas notas.

(1) No pierdo la esperanza de hallar eco de estos peces en el relato de Sanabria, si bien hasta ahora no lo he hallado en ninguna de las versiones, y a pesar de mis insistentes preguntas. Y no pierdo la esperanza de hallarlos porque me consta que la fauna piscícola del lago tiene unos ejemplares negros que sólo son comunes en los ibones pirenaicos y en el Lago Carucedo, que forzosamente tienen que llamar la atención de las gentes comarcanas al lago, si bien no haya conseguido hasta ahora, verlos relacionados con la leyenda. La cosa nos extrañará menos, si añadido en esta nota, que los pueblos comarcanos apenas si verifican pesca en el lago, poca o ninguna acaso; prefieren pescar en el río que tiene truchas más finas aun. Ello sin contar que hasta los años de la República les estaba vedado pescar en el lago, que era de propiedad particular, por absurdo que ello pueda parecer. Por cierto que en una de estas transacciones de dueño se vendió por la ridícula cifra de mil duros.

(2) Sobre la leyenda del lago, su importancia en el mundo de las peregrinaciones y su vivencia popular, he entregado un artículo a la "Revista de Dialectología y Tradiciones populares", que dirige don Vicente García de Diego, y que verá la luz próximamente. Allí inserto cuatro versiones recogidas de la tradición oral, y que reproduzco en escritura fonética.

(3) Todos los informantes coinciden en llamar a la ciudad Villaverde. El apellido de Lucerna, que es lo más interesante para identificarla con la Luiserne épica de las *Chansons* francesas, sólo me fué dado por un informante de Ribadelago.

diendo limosna—era Nuestro Señor Jesucristo—, y en todas las casas le cerraron las puertas. Tan sólo se compadecieron de él unas mujeres que se hallaban cociendo pan en un horno. Pidió el pobre allí, y las mujericas le echaron un trocito de masa al horno, que a duras penas, tantísimo creció, pudieron sacarlo por la boca del mismo. Al ver aquello le echaron un segundo trozo de masa, más pequeño aún, que aumentó más de tamaño, por lo que se hizo preciso sacarlo en pedazos. Diéronle entonces el primero que salió. Cuando el pobre fué socorrido, para castigar la falta de caridad de aquella villa, dijo a las mujeres que abandonaran el horno, y se subieran para un alto, porque iba a anegar la ciudad. Cuando lo hubieron hecho y abandonaron Villaverde, dijo el pobre:

aquí finco mi estación
 aquí salga un gargallón;
 aquí finco mi espada
 aquí salga un gargallón de agua (1)

Tan pronto como fueron pronunciadas estas palabras, brotó impetuoso surtidor de la tierra, que en pocos instantes anegó totalmente a Villaverde de Lucerna, quedando el lago como hoy se ve. Tan sólo quedó al descubierto una isleta, que jamás se cubre en las crecidas, y situada exactamente en el lugar que ocupó el horno en que fué socorrido el pobre (1). Por lo demás, el lago quedó con la virtud de que todo aquel que se acercara a él en la madrugada de San Juan, y se hallare en gracia de Dios, oiría tocar las campanas de la sumergida iglesia de Villaverde. (2).

(1) Naturalmente, de estos versillos del pobre existen muchas variantes. Los que doy en este resumen son los más caracterizados. También se habla de cavar su bastón, que nazca un gargallón, mi ferrete que nazca un gargallete, etc.

(2) Varía según las versiones la hora de oír las campanas. Para unos es efectivamente en la amanecida de San Juan. En cambio otros informantes dicen, que es a las doce de la noche de tal día. En lo que todos están de acuerdo es, que antiguamente es cierto que las oían; pero que ahora no las oye nadie. ¿Quiere esto decir, que la leyenda también dentro de muy pocos años no la oirá nadie, y se perderá definitivamente?

Todavía la leyenda tiene una segunda parte, que aquí no interesa, alusiva a los trabajos emprendidos para extraer las campanas del lago y cómo sólo fué posible sacar una, mientras la otra se quedó anegada hasta el fin de los siglos (1).

Y narrada la leyenda, tal como se la conoce en el lago de Sanabria, o de San Martín de Castañeda, en el NO. de la provincia de Zamora, volvamos a Luiserne.

Ha habido quien ha pretendido identificarla con Lucerna, no fiándose para ello más que en la semejanza fonética del nombre. El P. Fita la sitúa en Gredos, y Dozy ha creído hallarla en las cercanías de Palencia. Bédier la sitúa en el lago Carucedo, no lejos de Ponferrada, y sobre el “camino francés” de peregrinación a Compostela. Es de notar que Madoz, que —como dice Bédier—no conocía la “Chronique de Turpin”, nos dice al tratar del lago de Carucedo en su “Diccionario Geográfico”, que *cría unos horribles peces negros, no comestibles*. Las razones que Bédier da para la identificación de Luiserne con el lago Carucedo, las estimo convincentes y acertadas; pero de todos modos no hay que olvidar esta leyenda zamorana, que conserva hasta el nombre de la ciudad sumergida. Sabido es que la Puebla de Sanabria, a sólo unos kilómetros—exactamente 15—del lago, era un centro de reunión de peregrinos, desde donde se dirigían a Galicia por el valle de Monterrey, lugar en que se les sumaban los que procedían de Chaves (Portugal), también centro de concentración jacobea. Después volveremos sobre las huellas santiaguistas de otro tipo, que hallamos en Sanabria.

Por lo demás, la leyenda de la ciudad sumergida está difundidísima en Francia. Ultimamente la hemos vuelto a hallar en las “Lègendes et Contes d’Alsace”, de Emile Hinzelin, coincidiendo en sus líneas generales (2). También Renan se

(1) La campana que se sacó del Lago—la Verdosa—dicen en Ribadela, que tenía mucha virtud contra las tormentas, poniéndola boca arriba, y que la llevaron para la Puebla. Otros dicen que está en Vigo—el pueblecillo inmediato—; desde luego son curiosos los nombres, que llevan las campanas y cuyo simbolismo o significado, si es que tienen alguno, no lo he alcanzado.

(2) En efecto la narración de Hinzelin comienza: “Le lac de la Maix au milieu dea Vosger, s’ouvre comme une vaste coupe pleine de mystère.

refirió a ella en sucesivas ocasiones, y conocidas son las páginas musicales que inspirara a Lalo y Debussy.

Un eco de ella en España y precisamente relativo a su vivencia en el lago de San Martín de Castañeda, son los versos de don Miguel de Unamuno en el prólogo de su novela corta: "San Manuel Bueno, Mártir" (1).

En cuanto a la existencia de esta leyenda en nuestro lago de Sanabria, creo que lo mismo puede ser una trasmisión desde Carucedo, que haberse asentado allí de primera mano, por obra de los peregrinos que cruzaban Sanabria, y a los cuales, naturalmente, no les sería desconocido el lago. Además, la circunstancia de la existencia del famosísimo cenobio de San Martín de Castañeda hace más fácil cualquier aserto para explicar su existencia y arraigo.

En cuanto a la leyenda del lago Carucedo, tal como tenga vigencia popular, me es desconocida. Enrique Gil y Carrasco

Très sombre très pure, très calme, son eau retient invinciblement le regard... Quand l'oreille se penche vers le lac, elle entend parfois, assez distinctement des cloches sonner lentes et poignantes". También Renan habló reiteradamente de la ville d'ys ensevelie, le clocher à la surface. Las composiciones musicales a que me refiero son La Cathedrale engloutie de Debussy y Le Roi D'ys de Lalo.

(1) Como hemos dicho la acción de la novela corta de don Miguel de Unamuno se desarrolla en la imaginaria Villaverde de Lucerna. En el prólogo de ella pueden leerse estos versos, que fueron improvisados por su autor con motivo de la visita, que por vez primera hizo al lago el 1 de julio de 1930.

San Martín de Castañeda,
espejo de soledades
el lago recoge edades
de antes del hombre, y se queda
soñando en la santa calma,
del Cielo de las alturas
en que se sume en honduras
de anegarse, pobre, el alma.

Campanario sumergido
de Valverde de Lucerna,
toque de agonía eterna
bajo el caudal del olvido.
La historia pasó, al sendero
de San Bernardo la vida
retorna, todo se olvida
lo que no fuera primero.

Y otra aun más alusiva a la leyenda del lago que dice:

Ay Valverde de Lucerna
hez del Lago de Sanabria,
no hay leyenda que de cabria
de sacarte a luz moderna.

Se queja en vano tu bronce
en la noche de San Juan,

Tus hornos dieron el pan
la Historia se está en su gonce.
Servir de pasto a las truchas
es aun muerto, amargo trago
se muere Riba de Lago
orilla de nuestras luchas.

la narró, pero en su relato lo personal y el lastre romántico de época han desbancado por entero al fondo popular en que se inspirara. (1).

Leyenda de la Virgen de Carballeda. Milagro de Rionegro del Puente.—Otra manifestación más de las leyendas jacobeanas en tierras de Zamora, es la de la Virgen de Carballeda, que gira en torno de la erección del famoso santuario de Rionegro del Puente, tan venerado en toda la comarca. En este pueblo se asienta la célebre cofradía de los “falifos”, que se vió honrada con indulgencias y privilegios papales. (2).

La leyenda dice así: Cuéntase que en ocasión en que el Río Negro bajaba sumamente crecido, unos peregrinos imploraron la protección de la Virgen para cruzarlo. Aparecióse entonces la Señora sobre un “carballo” en la orilla opuesta, ordenándoles que tendieran sus capas a guisa de barcas, como así lo hicieron, atravesándolo cómodamente y sin peligro. Caen en oración arrodillados al ganar la orilla, y la Virgen les inspiró la bella idea de fundar allí un templo bajo su advocación.

No es menester detenerse más en una leyenda de tan clara filiación santiaguista. En efecto, la travesía del Río Negro

(1) En efecto la leyenda del Lago Carucedo tal como la cuenta Gil y Carrasco, empieza por tener su acción en el siglo XV, e incluso interviene en ella indirectamente Cristóbal Colón. Se refiere a un monje que por resucitar sus antiguos amores, con la mujer a la que creía perdida, es castigado por el Señor, que forma el lago Carucedo, en cuyas aguas mueren anegados. Los demás monjes bernardos compañeros del pecador se salvan, y han de emigrar al vecino monasterio de Carracedo. Esta leyenda, como verá el lector curioso, tiene todo el sabor romántico de la época de Gil y Carrasco. Puede leerse en la edición póstuma de sus obras hechas en Madrid en 1863 en la Imp. de la Viuda e hijos de E. Aguado. (Vid. El Lago Carucedo. Tradición popular). En vida del autor se publicó suelta en el Semanario Pintoresco Español de julio de 1840. Claro está que ignoro si en los pueblos cercanos al lago Carucedo existe otra leyenda distinta, y que se asemeja más por ejemplo a la de nuestro lago de Sanabria.

(2) Relacionado con la cofradía por tratar de la palabra “falifo” por cuyo nombre Cofradía de los falifos, también se la conoce, está el trabajo de don Manuel García Blanco: *Una cuestión de lexicografía medieval*, Falifo, Falifo, prenda de vestir en B. R. A. E. 1946: XXV, pág. 221-250.

es obligada para todos los peregrinos que siguiendo el valle del Tera—del cual es afluente—se dirigieran a la Puebla de Sanabria desde Benavente, para desde allí ganar Galicia.

Más adelante, al describir el camino, hablaremos de algunos privilegios de esta cofradía, cuya leyenda acabamos de narrar.

Con la leyenda de la Virgen de Carballeda cerramos la primera parte de nuestro trabajo, relativa al folklore de la peregrinación. No es que nos hayamos ocupado de todas las leyendas santiaguistas y, ni siquiera en las que hemos tomado, les dimos la extensión debida.

Quédase así sin citar ampliamente la leyenda de la fundación del hoy extinguido convento de San Francisco, en Zamora, que según quiere la tradición, sería obra del propio santo a su paso por Zamora, de regreso del sepulcro del Apóstol, a donde había ido en peregrinación. Ello es piadosa tradición, que halló eco en libros históricos de la pasada centuria (1). Igualmente no hemos hecho alusión a la leyenda de Nuestra Señora de la Tuiza, en Lubián, casi en el límite de la provincia con Orense. Leyenda típicamente peregrina, cuya advocación es la Virgen de las Nieves. Más adelante la rozaremos al hablar del camino.

Como muestra de leyendas de peregrinación nos ha parecido oportuno narrar las tres citadas.

Ahora bien, estas leyendas santiaguistas que hallamos en tierras de Zamora, vienen a demostrar, que la provincia tenía

(1) Así en la ob. cit. del Sr. Zatarain textualmente: "Habiendo venido a España el Seráfico San Francisco, a venerar el sepulcro del Apóstol Santiago, al llegar a Zamora, dejó a su derecha una casa de hospitalidad, sita en donde después se edificó el monasterio de San Benito, se dirigió a una luz que vió en un prado, halló en él muchas piedrecitas esparcidas y con ellas hizo cinco montones. Preguntado por sus compañeros de viaje el objeto con que hacía aquello, contestó que aquel sitio era escogido por Dios, para edificar un convento de su Orden, por lo que quería recoger y preparar los materiales", pág. 55.

Del paso de San Francisco conozco también las tradiciones que se conservan en Ciudad Rodrigo, que a ser ciertas poseería un retrato del santo hecho en vida, ya que se quiere verlo en uno de los santos que figuran esculpidos en su catedral.

que estar forzosamente cruzada por los caminos que se dirigían a Compostela. Eso es precisamente lo que nos proponemos ampliar y aclarar en los párrafos siguientes.

SITUACIÓN DE LA PROVINCIA DE ZAMORA

Las calzadas romanas. La "Vía de la Plata".—Empezamos por confesar que creemos que ya es la hora de huir de ese rigorismo que se aferra a un camino—el francés en este caso—, y no tiene interés ni comprensión para otras rutas jacobitas. A Santiago no sólo eran europeos los que se dirigían, y por añadidura eran muchos, los que desde allí se encaminaban después a Jerusalén, pasando precisamente por la provincia que estudiamos. Esto ha sugerido precisamente al señor Apraiz el bello nombre, para estos caminos del occidente de España, de *camino de oriente*, que si, superficialmente considerado, pudiera parecer extraño o equivocado, tiene una honda justificación y raigambre (1), precisamente un romance nos presenta un palmero en Mérida:

De Mérida sale un palmero
De Mérida esa ciudad

y sabemos que era palmero el que iba a Tierra Santa, de igual modo que romero era el que se dirigía a la Ciudad Eterna, y peregrino el que caminaba a Santiago, según el dante en su "Vita Nuova" (2).

Así, pues, en adelante utilizaré la denominación de *Camino de oriente*, que nos da a entender cuál era la gente que más lo recorría y su destino o procedencia, y que se contraponen de un modo claro, y contrariamente análogo, a la denominación de *camino francés*, generalmente admitida, para los del Norte de España.

(1) Esta designación parte del discurso de apertura de curso de Apraiz: "Salamanca, Camino de Oriente", pág. 11.

(2) Cito por la edic. Venecia 1793, pág. 275. Para lo relativo al palmero véase el discurso de Apraiz citado en la nota anterior.

Y, en efecto, este *camino de oriente* es el que lleva a Santiago peregrinos procedentes del medio islámico, principalmente mozárabes. Hay toda una ruta artística que lo acredita, y de ello se han dado pruebas documentales, que no hay porqué repetir aquí ahora (1).

Teniendo en cuenta además que a mediados del siglo XIII se ganaron para la España cristiana Córdoba, Jaén y Sevilla por el Rey San Fernando, sería muy grande la afluencia de peregrinos de estas ciudades que acudirían a Galicia. De paso queremos recordar el acto de justicia del Rey Santo, al mandar devolver a Santiago las campanas, que a hombros de prisioneros cristianos fueron llevadas por Almanzor a Córdoba, donde sirvieron de lámparas en la mezquita. Ello fué una prueba de equidad—al mandarlas restituir a hombros de prisioneros árabes—al par que un acto de devoción jacobea.

Sabido es que los peregrinos utilizaban primordialmente las calzadas romanas para hacer su viaje a Compostela. Veámos, pues, qué rutas romanas cruzaban nuestra provincia.

La más importante de todas, que lo era también de las más importantes de la España hispano-romana, la que desde Mérida iba a Astúrica (Astorga) y que atravesaba la provincia de Zamora de N. a S., es la calzada, que posteriormente, y por influencia arábiga, se denomina *calzada de la plata* (2).

Gómez Moreno, en su "Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora", ha estudiado los vestigios que de ella restan en la actualidad. Se puede venir siguiéndola desde la misma provincia de Badajoz, y en la toponimia local quedan rastros tan reveladores, como *Puebla de Calzada y Calzadilla* (Badajoz). Luego en Cáceres tenemos *Aldeanueva del camino, Calzadilla*, etc.; seguimos y hallamos *Calzada de Béjar, Calzada de don Diego y Calzada* (Salamanca). En Zamora entra por Cubo de Vino, y en sus inmediaciones veremos más adelante,

(1) Así las ha dado muy bien elegidas el Sr. Apraiz. Vid. por ejemplo el bordado de un paño popular armuñés y una miniatura de la Biblia hispalense. De ellos ha publicado fotografías en el discurso citado. Igualmente amplía esta tesis la obra de Fikry sobre las iglesias del Puy, a la que más adelante nos referiremos.

(2) Gómez Moreno, ob., cit., pág. 54.

como estuvo situado el monasterio de Valparaíso, con hospedería sobre la calzada; llegamos después a Corrales, donde aún subsiste la ermita de la Virgen *del Camino*. Ya en la capital, en Zamora, volveremos a toparnos con otra advocación de Nuestra Señora del Carmen *del Camino*; más al N. está Piedrahita, es decir, *Petra ficta*, y que indica bien a las claras que allí habría un miliario o mojón marcador de distancias; sigue Riego del *Camino*. A pocos kilómetros de este último pueblo está el monasterio de Moreruela, de tanta trascendencia en el arte, y al que volveremos a aludir, y así llegamos al antiguo Brigeo, el Benavente actual.

Otra calzada, que en parte cruzaba la provincia, era la que de Astorga iba a Bracara Augusta (Braga, Portugal). Ya veremos cómo también conserva tradiciones peregrinas; de ella quedan vestigios materiales, así como en la toponimia *Calzada*, *Calzadilla* de Tera y Bercianos *del Camino*.

Todavía hallamos una tercera vía, que era una desviación de la calzada de la plata, y que saliendo de *Occelum Durií* (Zamora), iba por Albocala (Toro) a Septimanca y Sesaraugusta (Simancas y Zaragoza).

Estas calzadas romanas y vías de peregrinación, como en tantas otras ocasiones, vienen a coincidir con las modernas rutas de comunicación; así la calzada de la Plata lleva más o menos el mismo camino, que sigue el moderno ferrocarril de Plasencia a Astorga. Igual sucede con la de Zamora a Zaragoza por Toro y Simancas, que sigue en lo sustancial las modernas vías de comunicación.

Ahora pasamos a estudiar estas calzadas romanas como medio utilizado por los peregrinos. Comenzaremos por el camino de S. a N.—el de “oriente”—seguido por los peregrinos, que viniendo desde tierra del S. camina hacia el N., para en Astorga unirse al “camino francés”.

Nada más entrar en la provincia de Zamora, nos hallamos con el monasterio de Valparaíso. De él dice Gómez Moreno: *Lo fundó el mismo Alfonso VII, en 1137, movido de admiración hacia un varón justo zamorano, de nombre Martín Cidez, que había establecido una alberguería para peregrinos.*

cerca de Peleas de Arriba—Peleas de susana—sobre la calzada de Salamanca a Zamora. (1).

Volviendo a nuestra ruta de peregrinación, llegamos a Corrales, con la ermita de Nuestra Señora *del Camino*, y que tiene por Patrona a una santa tan de peregrinación, como es Santa María Magdalena. A continuación hallamos Cazorra, con santo titular de San Martín—acaso una de las más repetidas advocaciones peregrinas—que no puede ser más reveladora. No muy desviado de la Calzada está el inmediato pueblo de Sanzoles, cuyo Patrono es San Zoilo, o sea, uno de los mártires de Córdoba. Por cierto, que esta advocación se halla también sobre el camino francés en Sansol (Navarra) (2). A mi modo de ver esta advocación de un mártir cordobés, es una clara influencia de esta peregrinación que viene del S., de medio musulmán (3). Dejamos para tratarlo aparte, las huellas santiagoistas de la capital y pasamos adelante.

Caminado hacia el N., para unirnos en Astorga con el “camino francés” estamos ahora en Riego *del Camino* (4). que por si fuera poco el significativo apellido toponímico que lleva, venera como santo titular a San Cristóbal, santo Patrono de peregrinos y viajeros. Junto a Riego del Camino se alzó en otros tiempos la ciudad de Castrotorafe, que perteneció a la Orden de Santiago, y que siendo famosísima en pasadas centurias está hoy en completo olvido, no restando de ella más que los paredones de su castillo ruinoso.

Muy cerca de Riego del Camino se halla la ya citada Piedrahita, y unos diez kilómetros al N., el monasterio de Moreruela, el primero de los cistercienses en España—dato este

(1) Gómez Moreno, ob., cit., pág. 201.

(2) Angel de Apraiz, *La cultura de las peregrinaciones*, pág. 24.

(3) Claro está que no hay que olvidar que este “camino de oriente” era frecuentado por mozárabes. Así en el Sansol navarro coincide la advocación con la influencia arábiga, tan patente en la bóveda con nervadura estrellada de filiación netamente cordobesa.

(4) Sobre el topónimo *camino* se ha ocupado el filólogo Sr. García Blanco en investigaciones particulares, y sin hacer públicos aun sus resultados. Promete un trabajo en el *Bulletin Hispanique* sobre este asunto el santiagoista don Bonifacio de Echegaray.

muy importante—, y que hoy se reduce a otras ruinas muy interesantes; de la cabecera y girola de la iglesia y, como castrorafe, han sido adscritas al Tesoro Histórico-Artístico Nacional. Pues bien, este monasterio de Granja de Moreruela, de tanta trascendencia artística, llevó primeramente como santo titular al Apóstol Santiago, hasta una Bula de Alejandro III, en 1162, en que lo toma bajo su amparo y lo llama ya Monasterio de Santa María, como era regla general en la orden del Císter. Este documento es, como hemos dicho, de 1162, pero de 1158 aún se hallan documentos con el nombre de Santiago. Aun cuando no tenemos otros motivos, bastantes nos parecen para ligar el monasterio de Moreruela con las peregrinaciones jacobeanas, su emplazamiento tan cerca del camino y, finalmente, el haber estado bajo la advocación del Apóstol. (1).

De Moreruela, siempre caminando al N., llegamos a Benavente... buena venta, como quiere la etimología popular. En Benavente tenemos iglesias del siglo XII, tan interesantes como Santa María del Azoque (ya tenemos aquí una alusión clarísima, la palabra árabe "zoco" mercado) y San Juan del Mercado, esta última con un pórtico, que sin duda ha tenido su inspiración en el de la Gloria, santiagués (2). Además, su ornamentación está llena de recuerdos y reminiscencias de decoración árabe, igual que pasa en otras iglesias de la provincia y en la misma capital. Posiblemente fué de templarios. Tenemos que hacer constar, que en Benavente también existen las iglesias de San Andrés y Santa María Renueva, con ecos moriscos y orientales.

Después de Benavente, y antes de entrar en la provincia de León, tenemos que señalar otro pueblo revelador de rutas jacobeanas en su toponimia. Nos referimos a San Román del Valle, y no muy lejos están Santa Colomba de las Carabias y San Cristobal de Entreviñas. Y no podemos dejar de consignar que el primero de ellos, San Román del Valle, rinde culto a la Patrona del Valle, y está enclavado en dicho pue-

(1) Gómez Moreno, ob., cit., pág. 193.

(2) Idem, ídem, pág. 265 y ss.

blo el santuario de Nuestra Señora. En él hubo convento de terciarios franciscanos y este santuario tiene no pocas influencias orientales que fuera prolijo describir. (1).

Hemos visto la calzada de la Plata como vía utilizada por los peregrinos; pero hemos de tener en cuenta que no era ésta sólo el único camino utilizado en nuestra provincia. No compartimos el criterio que gusta de fijar una ruta y se aferra a ella con un hermetismo absoluto. Para nosotros no existe un camino, sino varios, y siempre se están hallando huellas de rutas nuevas, y desviaciones seguidas por los peregrinos. En consecuencia, vamos a seguir las huellas de otros caminos, que en lugar de ir de Zamora a Astorga, para desde allí unirse al camino francés preferían ir de Zamora o Benavente a Puebla de Sanabria para entrar desde allí en Galicia por el valle de Monterrey con los peregrinos portugueses. Entre Zamora y la Puebla de Sanabria hallamos la villa de Távara o Tábara, asiento del famoso monasterio tabarense, de tanta trascendencia en la miniatura medieval. Además del hecho de su existencia—fué fundado por Froila— a fines del siglo IX, y llegó a albergar seiscientos monjes de ambos sexos,—hay tradiciones locales del paso de la peregrinación.

En cuanto a Rionegro del Puente, también en la ruta de Zamora a Puebla de Sanabria, tiene una importancia inmensa en el mundo de las peregrinaciones. Su santuario está enclavado en el centro de la región zamorana de la Carballeda. En este santuario tiene su casa matriz la Cofradía de Nuestra Señora de la Carballeda, llamada vulgarmente de los "falifos", por la obligación que tenían todos sus miembros de entregar a la hora de su muerte su prenda más preciada: "el falifo". Sostenía alberguerías y hospitales, puentes y santuarios filiales. En el año 1446 se lee en una Bula de Eugenio IV, que dicho santuario hacía más de un siglo que existía.

En la obra del señor Olmedo, sobre la provincia de Zamora, leemos: *Consecuencia de la piedad de la Edad Media y nacido el santuario, como el de San Pedro de la Nave, por*

(1) Gómez Moreno, ídem, pág. 299.

la no interrumpida corriente de peregrinos que este término cruzaban para ir a Santiago de Compostela a su comodidad y seguridad dirigiéronse los primeros esfuerzos, por lo que, la dicha cofradía empezó por edificar 35 puentes en diversos rios, que los peregrinos habían de atravesar, y crear 30 hospitales para recoger niños expósitos, enfermos y huérfanos... También con las limosnas se daban dotes para doncellas y se atendía a la recomposición de los caminos (1).

Asimismo una de las prerrogativas que tenía, era la de que “en cincuenta leguas a la redonda del contorno del santuario, no haya cofradía con tal estatuto, y no se permita erigir en adelante, y las que lo tienen lo quiten, y sólo esta cofradía puede tenerlo como propio y privativo”. Es este un privilegio tardío que le fué dado por la Sagrada Congregación de los Eminentísimos Cardenales intérpretes del Concilio de 1726, ante la introducción por parte de otras cofradías de la costumbre del “falifo”.

Estos son los datos que ahora puedo ofrecer de esta Cofradía, que tengo propósito de estudiar, hasta donde me fuera posible. Santuarios más o menos ligados al de Rionegro son, dentro de la región, el de Agabanzal, en Olleros; el de la Encina, en Abraveses; el del Carmen, en Navianos; el del Campos, en Rosinos; el de la *Peregrina*, en Donado; el de las Victorias, en Puebla de Sanabria; el de los Remedios, en Otero de Sanabria, etc.

Entre Benavente y Rionegro del Puente hay restos de la calzada romana, atestiguados por toponímicos tales como Calzada y Calzadilla de Tera. En los pueblos inmediatos hay recuerdos de las peregrinaciones. Acaso tenga que ver con ellas la maravillosa iglesia románica de Santa Marta de Tera y, sobre todo, otros recuerdos y tradiciones. Citemos solamente la iglesia de San Pedro de Ceque, que tiene por titular, advocación tan repetida en las peregrinaciones como la Virgen de las Nieves (2).

(1) Vid. Felipe Olmedo: *La provincia de Zamora*. Zamora 1905, libro muy útil en que se reseñan todos los pueblos que la integran, con datos históricos.

(2) La tradición de la Virgen de las Nieves fué traída a España

El camino de Zamora a Portugal por San Pedro de la Nave y Alcañices.—Tan importante acaso como los caminos anteriores era el que sin duda ligaba a Zamora con Chaves (Portugal), que ya es sabido era un centro de reunión de los peregrinos lusitanos. Testimonio de su existencia son los siguientes datos. En primer lugar, el templo de la Hiniesta, raro ejemplar de gótico en Zamora, debe tener que ver con las peregrinaciones, máxime estando ligada su erección a una leyenda típica de las mismas. Pero dejando aparte la Hiniesta, que no pasa de ser una sospecha, tenemos San Pedro de la Nave, que además de tener la leyenda de San Julián y Santa Basilia, consta documentalmente que era *hospedería para peregrinos*. Véase lo que respecto a tal asunto dejé copiado en mi nota 5. Al tratar de San Pedro de la Nave escribió Olmedo: *Obligado paso de la no interrumpida peregrinación a Santiago de Compostela*.

Pasado San Pedro de la Nave, hallamos un toponímico tan revelador como Fornillos de Aliste. Sabido es que estos toponimos de Fornos u Hornillos se hallan abundantemente en las rutas de peregrinación (1). Hallamos después Alcañices, villa que fué de templarios, Orden tan favorecedora de la peregrinación. Después de Alcañices y antes de entrar en Portugal, hallamos San Martín del Pedroso, cuyo Patrono es también el santo francés, que le da nombre. Y no hemos de olvidar que en los pueblos comarcanos hay advocaciones tan

por los peregrinos. Hay una tradición que atribuye a esta Virgen la *Leggenda della madonna della Neve* e la *Cantiga de Santa Maria*, n. CCCLIX di Alfonso el Sabio (appunti) del Homenaje a Pidal tom. I. pág. 215 y ss. Además para lo relativo a la Virgen de las Nieves y las fundación de Santa María Maggiore en Roma. Vid. Mario Pelaez: *La peregrinaciones* envió al lector al trabajo de Angel de Apraiz Buesa *Origen de la advocación e imágenes de la Virgen Blanca*. Publicado en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, fasc. XL-XLII Curso 1945-1946. Posteriormente se ha publicado en folleto aparte.

(1) Vid. Bédier en el tom. II de sus *Legendes épiques*, cap. *Les Chansons de geste et les routes d'Italie*. También Apraiz *La cultura de las peregrinaciones*, pág. 21 y ss. Sabido es que en el camino francés hay topónimos tan característicos como Hornillos del Camino y San Miguel de Hornillos.

típicas como San Saturnino, en Ceadea (1); en Alcorcillo y Moveros, Santa Columba; en Mellanes y Muelas del Pan, Santiago; en Ricobayo, Rábano y Fonfría, Santa María Magdalena; en Trabazos, San Pelayo; en Dómez, San Justo y San Pastor, como asimismo en Cerezal; en Videmala, San Julián; en Bermillo de Alba y Bercianos *del Camino*, San Mamés; finalmente, por no alargar la lista, Manzanal del Barco (donde colocamos la leyenda de San Boal), ha por Patrono a San Torcuato, es decir, el mismo que tiene la diócesis de Guadix y que, no sé por qué extraños motivos, muestra tanto predicamento en la provincia de Zamora; pues son numerosos los pueblos que están bajo su advocación, y en la misma capital hay iglesia parroquial a él dedicada. Hemos de hacer constar que después de entrar este camino en Portugal discurre por pueblos que llevan toponimos tan reveladores como: São Martinho, Vilhar dos peregrinos, Vilhar de Lomba, etc., hasta llegar a Chaves, que, como ya hemos dicho, era un importante centro de concentración de peregrinos y desde donde caminando al Norte ganarían enseguida Galicia, para unirse a los que hubieran ido desde Zamora hasta Verín, siguiendo el camino por Puebla de Sanabria.

Ruta de Zamora a Galicia por Puebla de Sanabria.—Desde luego es la más directa, y consistía en seguir aproximadamente lo que hoy es carretera de Villacastín a Vigo, ya hemos anotado las sospechas del paso de la peregrinación hasta Rionegro del Puente. Sigamos ahora viendo más detalles.

El paso del Esla podrían realizarlo por el puente de Castrotorafe, o por medio de barcas. Muy cerca de Rionegro del Puente, y en la actual carretera, está Mombuey; hay tradición de que perteneció a los templarios, si bien Gómez Moreno dice no haber podido comprobar nada a este respecto.

Viene después la Puebla de Sanabria, “*urbs senabias*”, tan importante en otros tiempos. En ella quedan curiosas referen-

(1) Conocida es la importancia de San Saturnino y su relación con Tolosa, así como el centro de su advocación en dicha ciudad francesa, y la pugna artística respecto a la prioridad de esta Basílica sobre la Compostelana.

cias a un hospital, que se manifiestan incluso en el nombre de un arroyo llamado "del hospital".

No lejos de la Puebla está el Lago de San Martín de Castañeda o de Sanabria, donde tiene asiento la leyenda de la ciudad sumergida, a que antes nos hemos referido. Muy interesante es que, junto al lago, en su orilla norte, está el pueblo que le da nombre, San Martín de Castañeda. En él hubo un monasterio, que en el año 921 se reconstruye sobre las ruinas de otro anterior. Lo más interesante es que esta reconstrucción, se lleva a efecto por un monje venido de Córdoba, el abad mozárabe Juan. Así se lee en una losa de mármol, epígrafe de su fundación, y que Gómez Moreno copia en su "Catálogo Monumental de la provincia de Zamora" rectificando las anteriores lecturas (1).

Junto a San Martín de Castañeda y también en el lago de Sanabria está Ribadelago. En esta aldea hubo templarios y ello constituye un dato de interés.

Por cierto que, transcribiendo Gómez Moreno un epígrafe de una de sus iglesias, habla de los muchos barbarismos que contiene, añadiendo que ellos son explicables, teniendo en cuenta que estos abades y monjes no es extraño que anduvieran tan mal de letras clásicas "porque su lengua literaria era el árabe" (2).

En cuanto al monasterio de San Martín de Castañeda, antes citado, hemos de añadir que a pesar de las restauraciones del siglo X, hechas por el monje cordobés, hubo de ser nuevamente reconstruido en el siglo XII, por iniciativa del rey Alfonso VII, quien trajo al cenobio al monje Pedro Cristiano, procedente de Carracedo, amigo y seguidor de San Bernardo; sólo dos años fué abad, ya que fué nombrado Obispo de Astorga. Le sucedió Martín, también de Carracedo. Acaso estos monjes procedentes de Carracedo, expliquen el que hoy el lago de Sanabria sea asiento de una leyenda parecida, a la que tiene el lago de Carucedo en León.

No podemos silenciar, que en los alrededores de este lago de Castañeda, que tantas muestras da del paso de la peregrina-

(1) Gómez Moreno, ob., cit., pág. 69 y ss.

(2) Idem, ídem, pág. 72 y ss.

nación—leyenda, monasterio, templarios en Ribadelago, etc.—se asientan muchas aldeas y pueblos que llevan toponímicos tan reveladores de rutas jacobeanas como San Ciprián, Santa Colomba, San Miguel, Santiago, San Román, San Martín, etc. Todos ellos se asientan a orillas del lago o en la región limítrofe.

Hay desde luego una mayoría muy manifiesta en las advocaciones y recuerdos de Santa Columba o Colomba; Barrios de Lomba, etc.

Siguiendo nuestra ruta diremos, que pasada Puebla de Sanabria, y antes de llegar a Galicia, está Lubián. En Lubián está enclavado el Santuario de Nuestra Señora de la Tuiza, que tiene por titular a la Virgen de las Nieves, es decir la Virgen Blanca, tan repetida en el camino francés (1). Asimismo en Hermisende hay recuerdos de templarios.

LOS RECUERDOS DE LA PEREGRINACION EN LA CIUDAD DE TORO

La importancia, que Toro tuvo en siglos pasados, se atestigua una vez más por los estudios jacobeanos. Es importantísimo el eco que en ella han dejado los peregrinos, como a continuación probaremos.

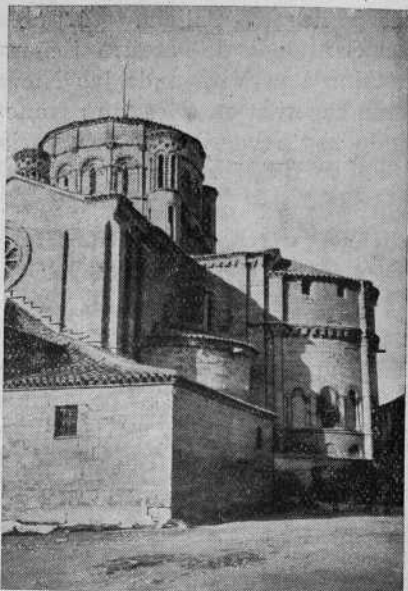
Ya hemos dicho que la antigua Albocala o Alcobella (Toro) se hallaba situada sobre la calzada romana que saliendo de Occe-lum Durii (Zamora) iba a Cesaraugusta (Zaragoza) por Simancas. Sabiendo que Zamora era centro de concentración de peregrinos así mozárabes como portugueses, es también de suponer que los que procedían de provincias castellanas vinieran a Zamora a reunirse con los otros. Así tenemos una noticia documentada que "*el Obispo de Sigüenza ha tomado posesión de su sede y va en romería a Zamora*" y no está fuera de propósito el pensar que desde aquí se encaminase a Santiago. Este dato que debo a la amabilidad del Sr. Huidobro se halla en una correspondencia entre Francisco de Castro, criado del Conde de Miranda y el Prior de Covarrubias don Pedro Núñez de Ave-

(1) Vid. Angel Apraiz, *La leyenda de la Virgen Blanca*, ya citada.

llaneda, estando fechada en Valladolid a 5 de diciembre de 1577 (1).

Es pues más que posible, que el Obispo de Sigüenza pasase por Toro, para llegar a Zamora.

Advocaciones de peregrinación en Toro.—Hallamos, según una relación de 1314 que se conserva escrita en pergamino en el Convento de Santo Domingo, y que copia Cuadrado: San



Toro (Zamora). — Ex-Colegiata.

Julián, San Lázaro, Santa Cruz, Santa Sofía, San Román, Santo Tomás Cantuariense, Santiago el Viejo, San Pelayo, Santa Marina, San Cipriano, San Andrés, San Martín, etc. Y conste que deliberadamente hemos dejado de mencionar otras que, aun siendo típicas de peregrinación, son más generales.

(1) Vid. Archivo diocesano de Burgos: Instrumentos de poderosos. Cajón II, lej. 10, fol. 889.

Es curioso hallar una iglesia dedicada a Santo Tomás Cantuariense, al igual que en Salamanca. Ello sería sin duda obra de peregrinos ingleses. Igual que en Salamanca se eleva pocos años después de ser canonizado. Muy interesante es también la advocación del Santo Sepulero—también en Zamora—, y que muestra una vez más a las claras la filiación oriental de estos caminos de occidente.

De la iglesia toresana de Sancti Spiritus sabemos que—según Floranes—se puso la primera piedra de este monasterio en 27 de agosto de 1316 por el Arzobispo de Santiago, venido a este propósito a Toro, siendo concedidas indulgencias a los que trabajasen en esta obra, que fué edificada junto al osario de los judíos.

Hospitales para peregrinos en Toro.—Son varios; pero especialmente nos queremos detener en dos de una importancia fuera de toda duda y que por si solos bastarían para acreditar el paso de peregrinos por tierras de Zamora. Nos referimos a los de Rocamador—Roque Amador como por etimología popular trascribe Olmedo—, y Santa María de Roncesvalles.

Hospital de Rocamador.—Como tantos otros toresanos tuvo vida hasta 1616 en que fueron fundidos todos en uno general. Sabido es de cuán enorme importancia fué la difusión de esta advocación francesa en el camino de la peregrinación.

Rocamador es una ciudad francesa, departamento del Lot, situada en las márgenes del Alzón, subprefectura del Dordogne. Es célebre por el santuario de la Virgen negra, esculpida según la tradición por Zaqueo el publicano, convertido por Jesucristo, y que fué a predicar a los Carducos el Evangelio, y recibió más tarde culto con el nombre de Amadour (Amador).

Esta advocación francesa se halla muy repetida en España por obra de peregrinos franceses. En Salamanca se halla también existiendo en otros tiempos, establecida en el siglo XII o XIII, la cofradía de Nuestra Señora de Rocamador, cuyas ordenanzas disponían que se diese albergue para los peregrinos que “pasan en romería a nuestra Señora de Guadalupe, Señor Santiago y otras partes, dándoles cama por tres noches”.

Hospital de Nuestra Señora de Roncesvalles.—De tan definitiva importancia como el anterior es el hospital toresano de Nuestra Señora de Roncesvalles. También lo hubo sobre este mismo camino “de oriente” en Salamanca, siendo uno de los más antiguos.

Es una advocación tan típica de peregrinaciones, que se hallan ecos de ella hasta en Inglaterra. Dice así Apraiz hablando de esta advocación: *he encontrado en The Canterbury Tales, de Chaucer; el patriarca de la lengua y la poesía inglesas, cuando hace en el prólogo los retratos de los peregrinos, que iban a visitar en Catorberij la renombrada tumba de Santo Tomás; y entre aquellos figura la buena señora de Bath que había estado en Jerusalén, en Roma, en Bolonia, en Santiago de Galicia y en Colonia; y con ella el “gentil Pardoner of Rouncivale” o buldero de Roncesvalles.*

Y añade en nota que el Rev. Richard Morris al comentar este pasaje de Chaucer, dice que en el Londres medieval, existía un hospital de Beatae Mariae de Rounceyvalle en Charin, y que también había un Runceval Hall en Oxford, y que este era quizá el nombre de alguna hermandad o cofradía (1).

Entre los demás hospitales toresanos reseñamos, como muy significativo, el de los palmeros, y, ya hemos dicho con anterioridad, que se llamaba palmero al peregrino que iba a tierra santa.

De él dice Olmedo que: “en 1612 estaba este hospital bajo la administración de la Cofradía de los palmeros, pero se ignora su fundación, que siempre fué de alberguería”.

Entre otros existían también en Toro los hospitales de San Blas, del que en 1612 se dice “que era de antiquísimo y servía de alberguería para transeuntes”; el de San Julián; el del Rastro, fundado para alberguería, el del Pecador, el de San Lázaro, etc.

No lejos de Toro, en Villavendimio, tenemos noticias de la existencia de otros hospitales para peregrinos.

(1) Vid. Angel de Apraiz. La cultura de las peregrinaciones, pág. 9.

RECUERDOS DE LAS PEREGRINACIONES EN LA CAPITAL

Sabemos que Zamora era un punto de concentración de peregrinos, como lo era Chaves en Portugal. No es extraño pues que hubiera, como hemos indicado, un camino que uniera entrambas. Ello lo ha demostrado el señor Sologaitúa, diciendo que aquí se reunían los peregrinos del mundo islámico, no sólo los árabes, sino incluso comerciantes sirios (1).

En primer lugar no hay que dejar de reseñar la existencia de dos iglesias románicas con la advocación del Apóstol Santiago. Una de ellas la de Santiago de los Caballeros mantiene vivo el recuerdo de haber sido el templo en que el Cid se armó caballero. A ella pues se refieren los versos del romance:

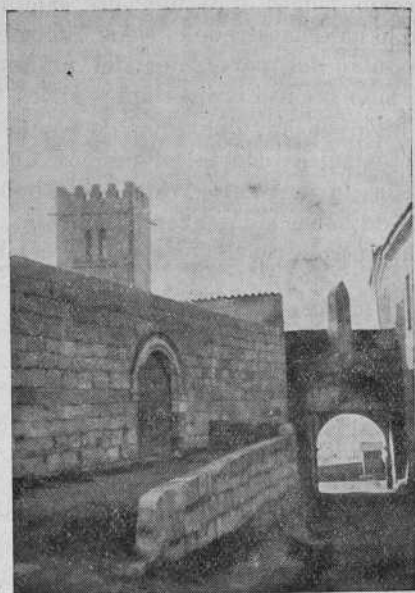
¡Afuera afuera Rodrigo
el soberbio Castellano!
acordásete debiera
de aquel buen tiempo pasado
en que fuistes caballero
en el altar de Santiago...

En cuanto a la otra iglesia con la advocación de Santiago la llamada del Burgo, hemos de hacer constar, que hasta hace bien poco, estuvo bajo la jurisdicción del Arzobispo de Santiago, directamente.

Otra advocación hay en Zamora, que por fuerza nos tiene que hacer pensar en peregrinaciones. Nos referimos a San Fontis que fué fundado por un tal don Aldovino, natural de Perigord (a título de alberguería). Su fundación fué en el siglo XIII y hoy es parroquia de un arrabal de la ciudad a la orilla izquierda del Duero. No hay que olvidar, que Saint Front es el patrono de Perigord, de donde don Aldovino era natural.

(1) Vid. Benigno González Sologaitúa: *La influencia económica de las peregrinaciones a Compostela*, en la Revista Economía Española, año II, núm. 13, 1934.

Existe una moderna iglesia de San Lázaro, levantada sobre el lugar que ocupó otra iglesia románica de la misma advocación, y que tuvo anejo un hospital para peregrinos. Con la advocación de San Martín no existen iglesias en la actualidad; pero consta la existencia de dos. De una de ellas sólo ha quedado el nombre al paeo, que hoy existe en el lugar, que fué su asen-



Zamora. — La Casa del Cid.

tamiento. Esta última iglesia de San Martín, a que hemos aludido, era la llamada “de los caballeros” y monasterio a la vez. El otro templo nombrado San Martín el pequeñín se hallaba en las inmediaciones de la capital.

Subsiste en Zamora la iglesia del Santo Sepulcro, fundada por dos monjes procedentes de Jerusalén.

Consta que hubo en Zamora una iglesia dedicada a Santa Olalla; San Julián tuvo también su templo, e igualmente San Gil. De este último—el santo confesor del pecado secreto de

Carlomagno—tan conocido por los peregrinos, y eje de una peregrinación famosísima en tierra francesa—queda aun el recuerdo en la plaza, que lleva su nombre en la ciudad y en el lugar en que se levantó su iglesia en otros tiempos (1).

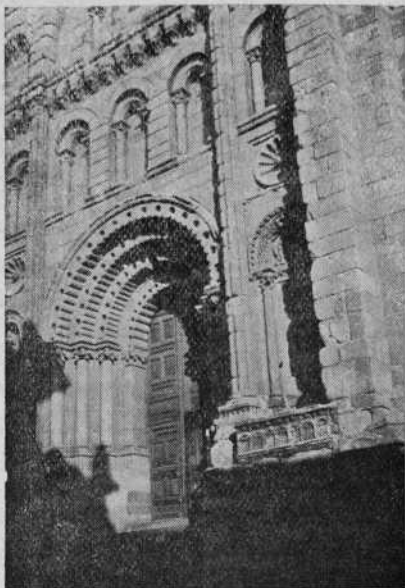
Perviven aún las advocaciones de Santa María Magdalena, San Lázaro, San Cipriano, etc.

Entre las ermitas y santuarios destacaban por su advocación peregrina el Santo Cristo “del Camino” Santa casa de Jerusalén, Nuestra Señora de Belén, tres dedicadas a San Miguel, etc. Ninguna de ellas subsiste en la actualidad. Hay que añadir, que Zamora tenía además un aliciente grande, para ser camino de peregrinación, por el hecho de hallarse en ella el cuerpo de San Ildefonso. Este había sido trasladado desde Toledo, cuando se temió por su seguridad con motivo de la invasión musulmana. Permaneció olvidado en la misma Zamora hasta 1260, en que volvió a hallársele de nuevo. En torno a esto hay una piadosa tradición, que más bien se acerca a la leyenda. De todos los modos lo indudable es, que Zamora guarda los restos de San Ildefonso, que han sido objeto de veneración desde su invención, siendo tradicional el visitarlos por los reyes de España, y conservando la iglesia, como recuerdo de sus peregrinaciones y visitas, obras de gran valor. Sirva de muestra el tríptico flamenco, que hoy se conserva en su sacristía, y que se dice ser regalo hecho por Carlos V, cuando su visita el 1522.

Junto con los restos de San Ildefonso consérvanse en dicha iglesia los de San Atilano, y es de suponer que tanto Tarazona, patria de este último, como Toledo, silla episcopal del primero, se pusieran en relación con Zamora, que conservaba los cuerpos de sus hijos preclaros, y que hoy son a la vez patronos de Zamora y de la diócesis de Tarazona y Toledo respectivamente.

(1) En efecto la peregrinación a San Gil en Francia era tan importante que vemos por un documento de Sancho el Sabio de Navarra: “El fuero de San Sebastián”, que era concedida moratoria a los donostiarraes ausentes: “si est ad Sanctum Jacobum unum mensem et unum diem, et ad Sanctum Egidium unum mensem et unum diem; in Jerusalem unum annum et unum diem...” Se refiere al santuario Saint Gilles du Gard, y como vemos le da los mismos derechos que a Compostela. Aprovecho la nota para decir que asimismo hubo en Zamora iglesia dedicada a Santa Marina.

No hay que olvidar, que la visita a los cuerpos de los santos era una de las atracciones de las peregrinaciones medievales. Sin que valga de irreverencia podríamos decir, que la ciudad que guardaba los restos de algún glorioso confesor o mártir era un centro de turismo, y valga la palabra. Basta recordar a



Zamora. — Catedral. Puerta del Obispo.

este respecto las variaciones que Etheria introducía a cada paso en su camino, cuando peregrinaba hacia los Santos Lugares; recordemos asimismo las desviaciones—a veces considerables—, que experimentaba el “camino francés” para visitar los lugares y monasterios que guardaban estas reliquias (1).

(1) Puede verse el párrafo: las desviaciones por la gloria de un santo en el artículo de Apraiz: “La cultura de las peregrinaciones”, pág. 15. En cuanto a la obra de Etheria está llena toda ella de estas desviaciones. Para ver textos de la obra de Etheria vid: *S. Silvae peregrinatio*. Edic. E. A. Bechtel Chicago, 1902, o *Silvae vel potius aetheriae*

INFLUENCIA DE LAS PEREGRINACIONES EN EL ARTE

(Conclusión)

Hemos intentado con unas notas sueltas, probar el paso de las peregrinaciones jacobeanas y a oriente por la provincia de Zamora, y hasta trazar en lo posible sus caminos.

Sin embargo no creemos tan interesante el estudio de esas rutas aisladamente, como teniendo en cuenta las aportaciones, que han hecho a la cultura, y se manifiestan tan claramente en el arte.

Sólo a las peregrinaciones se puede atribuir, como ha demostrado Fikry, en su libro sobre el arte románico del Puy, el que haya en el corazón de Francia elementos árabes clarísimos, que a las veces llegan incluso a inscripciones y versículos coránicos (2).

A lo largo de este camino de Mérida a Astorga se advierte una ruta bien clara de mudejarismo, que en Zamora tiene manifestaciones bien caracterizadas, en Toro y Villalpando.

Igualmente hay un recuerdo de las formas constructivas orientales, que se introducen en no pocos edificios renacentistas dando así un sello característico al Renacimiento español. Particularmente en el arte renacentista plateresco.

Se hacen capiteles que recuerdan las formas constructivas de la madera. Esto fué advertido sagazmente por Miss King en su libro *Mudejar*, siendo de extrañar que no hable para nada de las peregrinaciones, como ya hizo ver y notó el Sr.

peregrinatio ad loca sancta, herausgegeben von W. Heraeus, Heidelberg, 1908. También en *Itinera Hierosolymita*, Saec. IV, VIII Rec. P. Geyer, Vindebonae 1898 (en las págs. 35-101), traducción inglesa *The pilgrimage of silvia etc translated with introduction and notes by john H. Bernard*. London, 1891. En cuanto a la nacionalidad de Etheria parece definitivamente establecida después del artículo de Mr. Ferotin: *Le véritable auteur de la peregrination la Vierge espagnole Etheria*. Paris, 1903. Es pues la monja gallega, y su fecha de redacción se fija entre 381-388, uno de los textos más interesantes para el estudio del latín vulgar.

(2) Vid. el magnífico libro de Ahmad Fikry: *L'art roman du puy et les influences islamiques*. Paris, 1934.

Apraiz en su artículo "Rutas a Compostela" en la revista *Ecclesia*.

Sólo a la peregrinación y a este camino de peregrinación se pueden atribuir estas coincidencias de decorado de iglesias y templos asentados en la misma vía. Esa relación indudable que hay entre las arquivoltas angreladas de la iglesia de San Martín en Salamanca, y tantas otras iglesias zamoranas. Igualmente la semejanza y paridad de las cúpulas asentadas a lo largo de la ruta: Toro, Zamora, Salamanca y Plasencia y que tienen tanto entronque con lo oriental y lo francés a la par.

Las concomitancias artísticas que se alínean en el camino, esperan un estudio serio y detallado como el camino mismo, que acaso, si Dios me ayuda, y dispongo de los medios que hasta ahora no he tenido, emprenderé más adelante.

Con lo dicho anteriormente, me parece que queda demostrado el paso de la peregrinación jacobea y de las de Tierra Santa por la provincia de Zamora. Con ello ya sabemos que nuestros caminos fueron cruzados en los días medievales por palmeros y peregrinos llenos de fe. Y así podemos afirmar, que por los caminos de Zamora resonaron en días pasados las estrofas del himno de Santiago.

CAMINOS SECUNDARIOS

Continuación de la Ruta de Zamora a Santiago

Sumario. — I. Provincia de Orense. — II. Paso por la provincia de Pontevedra. — III. Idem por la de Coruña.

PROVINCIA DE ORENSE

Antes de comenzar la descripción de esta ruta jacobea, desde luego secundaria, que atraviesa esta provincia gallega, hemos de hacer algunas observaciones necesarias al caso.

Este camino era seguido por los peregrinos, venidos del mediodía de la Península, y por lo tanto es enteramente nacional; es más, como la Reconquista se hallaba en curso durante el período, al que podemos llamar siglo de oro de la peregrinación jacobea, dicho se está que no traían muchas jornadas los peregrinos, y que por esta provincia se dirigían hacia la tumba del hijo de Zebedeo, lo cual contribuye y no poco, a restarle importancia, ya que las aportaciones por él introducidas a la civilización y a la piedad se reducían al área nacional, harto reducida entonces, y que por acrecerlas se realizaban seguramente las marchas sobre esta vía, si cabe más trabajosa, y peor cuidada que el camino francés.

Así pues demos comienzo, caminando sobre estos agrios repechos y tierras calvas, que desde Lubián en la provincia de Zamora nos ponen en la cumbre del *Puerto de Portilla de la Canda*, donde a 1232 metros sobre el nivel del mar encontramos una tierra desolada alpestre, pobre de vegetación, de musgos,

líquenes y nieves frecuentes, que en más de una ocasión han hecho suspender los trabajos del ferrocarril que se está construyendo, muy semejante al Cebrero por su aspecto y topografía; no podemos negar que la entrada en el Reino de Galicia por cualquier camino que el peregrino penetrara, si no era por vía marítima, no le sería nada grata; aquí las alturas de Hedradas al N. E. y las de la Magdalena por el opuesto lado hacen el lugar sombrío y bravo; muchas de estas zonas inmediatas nada envidiaron antaño a las Hurdes, por su aislamiento y estado de atraso.

No hemos querido ascender a una inmediata cota de 1262 metros por ser la brisa harto desapacible y amenazar la nieve que en las umbrías se acumula de forma caprichosa e inusitada. Menos mal que la carretera está expedita y nos brinda su firme pavimento para proseguir la marcha, toda vez que el antiguo camino de peregrinación no la abandona, y es de primer orden (Villacastín a Vigo).

A poco entramos en la pobre y humilde aldea de *Canda* con el túnel, que se encuentra a 1034 metros de elevación, lo que quiere decir que en unos dos kilómetros de descenso hemos bajado más de 200 metros, y si se tiene en cuenta que Canda no dista de la altura en línea recta más de 800 metros, se formará el lector una idea de las vueltas y revueltas, de las idas y venidas, que son necesarias para la marcha sin despeñarse.

Llegamos a *Villavieja*, pueblo inmediato, sin que el descenso cese, y su sobrenombre *de la Sierra* lo tiene bien merecido por cierto; las alturas, los barrancos, las rocas, todo parece como acumulado para cerrar el paso al viajero; esta aldea era cabeza de una jurisdicción, que comprendía también al *Pereire*, por donde vamos a pasar inmediatamente, después que abandonemos este pueblecito, que antaño gozó del título de villa, y es hoy una parroquia con iglesia, que nada digno de mención guarda.

Ya estamos en *Pereire* y llevamos recorridos desde la Portilla 8 kilómetros, estando aún a 1003 metros de elevación, y si en Canda existe una capilla dedicada a San Andrés, que nos ha recordado en su corte la de Santa Irene en la parroquia de Arca del camino francés, y la de Vilabella está dedicada a Nuestra Señora de la Cabeza, esta pobre aldea conserva sólo sus casas.

típicas citanias, donde moran vecinos dedicados al pastoreo y a la agricultura, a la pobre agricultura de esta elevada serranía.

Volvemos a ascender unos quince minutos entrando en *Cañizo* (1067 m. de altitud), que nada tiene que envidiar a los anteriores lugares.

Los regatos que descienden de Peña Redonda (bien merecido el calificativo), los cruzamos sobre puentes de sillería proporcionados al caudal de las invernadas, siendo todos afluentes del Pereire, que a su vez afluye al Diabrero que penetra en Portugal.

Con el paso de un regato cantarín y parlero, que no arrastra "en féretros de espumas cadáveres de rosas" pero sí trozos de hielo en sus remansos, hemos dejado la Diócesis de Astorga, para entrar por la de Orense seguidamente en *La Gudiña*, capital de un ayuntamiento, núcleo de bastante importancia y lugar de cruce de las líneas telegráficas, que de allende vienen y de aquende van. Hemos dejado atrás el monte Cañizo con sus brazos y uces.

La naturaleza parece más jovial y arbórea. No obstante nos hallamos a unos 979 metros de altitud.

La Gudiña tiene sus ínfulas de villa, como cabeza de un municipio, y la arteria principal que es esta carretera, que traemos, no deja de tener su aspecto agradable, y más si tenemos en cuenta el camino recorrido, rico en caza.

Por lo demás la Gudiña tendrá unos 678 habitantes agrupados en este núcleo, que forma nuestra carretera en su empalme, con la que desde aquí conduce a las Ermitas, santuarios famosos a las orillas del impetuoso Bibey y va a empalmar con la de Orense a Ponferrada en Freixido (Valdeorras). Hay también caminos antiguos seguidos por los traginantes de otros tiempos (maragatos), arrieros, peregrinos, etc., por lo que era la Gudiña pueblo de mucho tránsito con ese aspecto característico que dijimos al hablar de Mellid, de tipo antiguo, con sus mesones y caseríos de fuerte y sólida construcción, aunque carezca, naturalmente, de todo carácter monumental.

Fué como tantos otros pueblos de la región, del señorío de la casa de Alba, que nombraba el Corregidor, y a principios del siglo

pasado vió desfilar las huestes de Ney y Soult en franca derrota, después de la gloriosa jornada de Puente Sampayo.

Dejando este conglomerado humano de la Gudiña, el más importante núcleo de población es la aldea de Cañizo, por la que ya pasamos, pero a la que no supondríamos tanta población, si no la cifrase el Nomenclator en 502 habitantes.

Desde la Gudiña emprendemos un descenso si cabe aún mayor, con sus terraplenes, señales, muros de contención, alambradas, etc., etc., poblándose las laderas de castaños, robles, pinos y demás congéneres del reino vegetal, y dando patentes y claras muestras todo el suelo de su carácter primario.

El ferrocarril en ciernes nos abandonó a la salida, y así llegamos a *Puente Quintás*, humilde lugarejo a la vera del río Diabredo de angosta cañada, al cuarto de hora atravesamos el monte, de mejor calidad, y a 675 metros de altitud. Desde los mismos pretilos del puente se inicia de nuevo la cuesta hacia Navalles, que está a 855 metros sobre el mar, pasando antes por *Barreira*, otro lugarejo de menguado vecindario. Aquí notamos inmediatamente la separación del camino viejo hacia la derecha, pasando por *Traestrada* y volviendo a reintegrarse al nuevo en *Fumaces*. Mas no queremos acercarnos tanto a Peña Nofre, que se yergue al Norte con su cumbre nevada, que nos envía su gélido viento, cuya elevación de 1548 metros nos sorprende, ya que al Mediodía también se yerguen las Peñas Libres a 1160, y nos parecen tanto o más respetables, visión óptica natural si tenemos en cuenta, que estas últimas proyectan sus sombras sobre nosotros, y la primera aparece reluciente y no sombría como ellas. En *Trepa* cruzamos el Feilas afluente del Mente, donde todo huele a montuno, como el buen D. Celso de "Peñas Arribá"; no hemos reparado ni en *Ferreiras* ni en *S. Cristóbal*, y eso que este último es patrón de los caminantes, por que a la verdad, ¿quién repara en media docena de casas diseminadas entre heredades próximas a la vía, y que a duras penas distinguimos entre las barrancas como musgosos lagartos al sol?

Otro tanto podemos decir de *Fumaces*... y eso que aquí hay un gran foso en el que se hacen las batidas de lobos, zorros y otras alimañas del mismo jaez...

Pero hétenos ya descendentes de nuevo, con viento en popa y a toda vela, con vistas a la insigne y nunca bien ponderada villa de *Verín*, en donde nos prometemos un descanso urbano de un día, ya que nuestra estada en la Gudiña fué amargada por la perspectiva del camino a recorrer, además el cuerpo lo pide a gritos. ¿Saben nuestros píos lectores lo que supone una marcha de 38 kilómetros hechos en un día desde la Gudiña hasta aquí? Si lo saben también sabrán perdonarnos que nada digamos de *Quiroganes* ni *Santa Marta*, lugar en el que indudablemente hubo su correspondiente *hospital de leprosos*, y va tan próximo a *Verín*, que no tomamos aliento hasta entrar en el hotel.

Calle larga y recta la de nuestra entrada, y por una superficial observación de la semejanza del trazado del plano de *Verín* con el de un campamento triangular, deducimos su fundación remota.

No queremos hacer conjeturas temerarias, pero hay quién afirma, que hasta el anagrama ostentado en el escudo del municipio de *Verín*, dice ser el del nombre de *Viriato* a quien la tradición local hace nacer en *Verín*, y aún explica el nombre del famoso lusitano "*Viriatus*" como agrutinante de las palabras latinas "*in Verin natus*".

Nada se sabe en suma del origen de la Villa de *Verín*. Fué priorato dependiente del Monasterio de *Celanova*, la villa perteneció también al dominio y señorío del Monasterio citado.

En 1183 el abad *Payo* otorgó foro o carta puebla a los que quisieren morar en la villa de *Santa María de Verín*, concediéndoles aquellas tierras, con obligación de dar al Monasterio de las que roturasen "a cuarta parte dos seus labores y la quinta de las que no rompieren". De la carta en latín se hizo un traslado en lengua gallega en la Era de 1366 por *Lorenzo Anes*, notario, jurado en tierra de *Celanova*, y en el Monasterio, a petición de *Juan Pérez*, monje, "no evencal de Mijos, por autoridad de *Pedro Fernández vigairo* de dito *Mosteiro*".

La villa que es verdaderamente bella y animada, tiene rincones muy interesantes y algunos monumentos curiosos. La Calle Mayor nos ha parecido del Mediodía, con sus balcones

poblados de macetas, sus aceras no muy anchas así como la misma calle.

La iglesia parroquial es amplia, y sin nada digno de notarse, fuera de un crucifijo, atribuído a Martínez Montañés, procedente del convento de Jesuítas de Monterrey. Es una soberbia obra de arte, digna de ser admirada. En la torre hay una inscripción que reza: *Aiasmiasiemgvo-Ases Asg Gvass*.

La piedra tiene en sus dos ángulos inferiores dos manos haciendo la higa, encerradas cada una en un círculo. Un ilustre arqueólogo asegura, que la leyenda quiere decir: "A las malas lenguas estas figas", y dice que se trata de un medio de protección mágica frecuente en los monumentos medievales, aunque esta inscripción es sin duda más moderna. La higa se empleó bastante en Galicia como amuleto, y prueba de ello son algunas figuras ejecutadas por los azabacheros compostelanos, de las que ya hemos hablado en su correspondiente lugar. La torre es barroca y pesada con dos balaustradas, la primera velada, coronada por una cúpula peraltada.

Merecen recordarse la iglesia de la Merced de rico retablo barroco y fábrica ojival de bóveda estrelladas, los pintorescos alrededores de Cabreiroa y Villaza y el *pozo do Demo*, caverna natural, tema de consejas y leyendas en la comarca.

Salgamos de este simpático pueblo, atravesándolo de E. a O. por la carretera que traíamos ayer, convertida en verdadero boulevard de la villa atravesando el Támeaga por un puente no muy amplio; el río discurre perezoso y meándrico por este terreno de aluvión con rocas orogénicas, sirviéndonos, como si fuese un faro, la mota sobre la que se alza el Castillo de Monterrey.

Parece un cerro testigo, con su torre almenada. Este valle que formó en la alta Edad Media el territorio llamado Baroneceli, del nombre de algún señor que lo fué del valle, se cita en una escritura del siglo IX, y en la catedral de Orense hubo desde luego el arcedianato de esta denominación. En Baroneceli se encontraba Ordoño II cuando los fundadores del Monasterio de Rivas de Sil, por mediación del conde Gutiérrez Menéndel, padre de S. Rosendo, les fueron a pedir les ayudase para establecerse en dicho lugar. En 1132, Alfonso VII, lo concedió

a la iglesia de Orense con sus términos, donación que fué confirmada por Alfonso IX.

Aquí de pecho sobre el petril meridional del puente fabricado de peña labrada, hemos recordado que fué construído por la Magestad de Felipe II, y luego mejorado por el conde de Monterrey, que este río ha sido cantado con singular inspiración por el gran poeta portugués Teixeira de Pascoaes, a cuyas orillas vive en su pazo de Pascoaes.

Al otro lado del puente contemplamos el barrio de San Lázaro, de terreno cuaternario y casas en anárquico desorden, rodeando como en una Plazoleta, que nos cierra el paso, la ermita del santo tutelar, indicio cierto de *un antiguo lazareto*, como en la opuesta entrada el de Santa Marta; para llegar a él cruzamos un pequeño regato, y describiendo una curva hacia la izquierda, entramos en nuestra carretera, dejando la de Laza a la derecha.

Consignemos antes de decir adiós a Verín, que su casco tendrá unos 2.500 habitantes, hallándose su plaza a 383 metros de elevación.

Claro está que debimos haber tomado por la carretera de Laza para llegarnos al vecino castillo de Monterrey; pero eso sería ir a la moderna, y nos hallamos dispuestos a verificar el recorrido desde el lugar de Pazos (S. Félix), asentado sobre nuestra ruta y a poco más de un kilómetro de Verín.

MONTERREY.—La fortaleza y villa de este nombre sobre este monte granítico, que el río en sus erosiones constantes no tuvo mas remedio que respetar, y ceñirla con sus aportes, ofrece un aspecto bello e imponente con sus dos torres que descuellan sobre una verdadera aglomeración de construcciones: el palacio, las casas de edificación más o menos modernas, restos de diferentes recintos, rampas de entrada..., etc., que hacen zig zag para vencer el desnivel, y salvar los recintos sucesivos, hasta llegar a la plaza superior.

Los recintos exteriores son estrellados con bastiones de tronco de pirámide y garitas y atalayas en los ángulos, comunes en las fortalezas del siglo pasado. Al recinto interior de puro corte medieval se penetra por puerta de corte ojival lisa, de

gran arco, encima del cual se ostenta empotrado el blasón del Conde de Monterrey.

Con la banda y orla de cadena de los Zúñigas, el bastón y las ocho calderas de los Viedma, los lobos y acebos de los Acebedo y los escaques fajados de los Ulloas fundadores de la nobilísima casa de Monterrey, aparece el escudo bajo corona de Marqués.

Por esta puerta se pasa a una calle entre murallas, en donde se encuentra una segunda puerta también ojival de gran mérito que es la del antiguo *Hospital* fundado por don Gaspar de Zúñiga.

Es de arco en ojiva, abocinado, con cuatro arquivoltas, todas ellas con baquetón en la arista, y el intradós y el frente decorados profusamente con cuatrifolios, y un bello tallo serpenteante la exterior. Descansan las arquivoltas en columnillas del mismo diámetro que los baquetones, con curiosos capiteles y con el acodillado en escocia perlada. La clave del arco muy ostensible, representa un ángel cabeza abajo de buena ejecución. Muy hermoso es también el tímpano del arco de factura muy superior a las demás obras escultóricas que se encuentran en Monterrey. Representa el Cristo triunfante y sedante entre la figuras del Tetramorfos, muy vivientes y expresivas, y la divina figura bastante perfecta con un aire de magestad bien logrado, siendo también notable el plegado de las vestiduras, de gran complicación y realidad; las enjutas del arco tienen todas y cada una de sus piedras esculturas con diversos y caprichosos motivos, y ostentan en lo alto cuatro escudos ojivales con las armas del fundador, y encima, bajo la cornisa una inscripeión en mayúsculas góticas de relieve.

Por último flanquean el arco las figuras de la anunciación de la Virgen, en el alto-relieve, bajo preciosos doseletes ojivales. El conjunto de la portada del Hospital y único resto que se conserva, es de una gran riqueza y excelente efecto artístico.

La inscripeión dice: *Vaco Pérez :-: Abad :: me fez :-: E.MCCCXXIX.*—Se entra en la gran plaza o patio del castillo por una puerta practicada en una alta muralla, y se encuentra a la derecha la alta torre llamada del homenaje, y a la izquierda la galería de columnas del palació. La torre del homenaje es

muy alta, cuadrangular, lisa, con escasas ventanas; por el frente que dá al patio presenta solamente dos, una de arco y bello dovelaje en lo alto, y otra cuadrada, mucho más abajo, con dos ménsulas como para sostener un balcón. Otra de las paredes presenta otra pequeña ventana cuadrada. Corona la torre una hermosa barbacana, de la que no quedan más que las ménsulas, y las losas que la cubren, interrumpida en los ángulos y en el centro de cada lienzo por ocho cubos redondos, que tenían también barbacana, y que le dan un elegante aspecto.

El palacio se halla en lamentable estado de ruina, y llegará a desaparecer, si no se remedia el abandono, en que está. La galería de columnas del frente es muy hermosa y de estilo Renacimiento; en el bajo tiene una serie de arcos rebajados, desiguales, con escudos de gran relieve en las enjutas sobre columnas ochavadas de sencillos capiteles, y arriba tenía columnas iguales y correspondientes a las de abajo, entre las cuales corría un sencillo antepecho de piedra moldurado, que se conserva. Sobre estas columnas tenía tejaro, pero esta columnata superior ha desaparecido con el propio tejaro y las vigas, que han sido robadas, y falta de la trabazón una obra tan aérea y elegante, se encuentra sujeta a inminente derrumbamiento. La galería se conservaba aun no hace mucho entera, en otra de las bandas del edificio.

Por dentro el palacio no tiene ya pisos en las habitaciones, quedando las gruesas y macizas paredes con sus pequeñas puertas y profundas ventanas, y poyales para sentarse.

En el ángulo de la entrada y contigua a la galería de columnas está la torre llamada de las Damas, con pequeñas ventanas de arco, impostas, y tornalluvias y una ventana de gran arco decorado y columnillas, hoy tapiada. La torre remata en una elegantísima barbacana aún entera con modillones recortados en ondas.

Frente a la puerta que da entrada a este espacioso patio o plaza, se encuentra otra practicada en un alto muro, que lo cierra por aquella parte, y que tenía delante cuatro robustas columnas. Por esta segunda puerta se sale a una amplia explanada sobre los bastiones, y terraplenes, en la que yacen en tierra algunos antiguos cañones de bronce desmontados y cubier-

tos de espesa pátina, que suelen servir de asiento a los visitantes, para desde allí contemplar el espléndido panorama del valle por aquella parte más áspero, y con las montañas más cerca.

La impresión dice Otero Pedrayo, es penetrante y melancólica. Porque Monterrey, es quizás la más soberbia fortaleza de Galicia. Restaurada a tiempo podría ser la mansión de un refinado millonario. Pronto quedará un montón de ruinas y un recuerdo vago.

La iglesia de Monterrey merece también detenida atención. Habiendo sido en gran parte reconstruída, conserva una curiosa y decoradísima puerta de arco ojival de triple archivolta. La exterior descansa sobre la imposta, y tiene la arista de cabezas de clave decoradas en florón yustapuestas y al exterior, un doble zig-zag entrelazado, formando losanges con perlas en el centro. La archivolta media presenta al exterior un tallo serpenteante, con hojas revueltas muy trabajadas. Descansa en dos columnas, que tienen adosadas estatuas; la de la izquierda, de groserísima ejecución, semeja una momia egípcia, sino fuera por el acentuado plegamiento de los paños. La archivolta exterior tiene por fuera, y en el intradós en zig-zag arítmico y caprichoso, y en la arista, numerosas figuras superpuestas. En el tímpano muestra esta curiosísima puerta un Cristo sedente en el centro, bendiciendo con ambas manos y colocado bajo un triple arco apuntado. A los lados hay figuras de animales que a primera vista parecen ser el Tetramorfos, mas luego se ve que son, a la derecha del que contempla, un águila o un grifo devorando un animal, cuya especie no se puede determinar, y a la izquierda un cordero con cruz potenziada, y sobre él un buey. Todavía hay a los lados una suerte de centauro con una ballesta y otro animal monstruoso. Es difícil saber lo que se quiso representar en este relieve, cuya dureza de ejecución contrasta con lo profuso del decorado y la relativa perfección y finura de los motivos geométricos y vegetales. Pues las demás figuras vivientes adolecen de la misma dureza.

La imposta que corre sobre los capiteles de esta puerta, es en ambos lados de tallo serpenteante con hojas, pero muy variadas, y los capiteles son todos de hojas, y todos diferentes.

La abertura de la puerta resulta en la parte superior un trapecio, por las zapatas que sostienen el tímpano, muy recortadas en el intradós, y toda la puerta tiene la arista en baquetón. En la pared N. existe, marcada con unas ranuras, seguramente cumpliendo una disposición del Consejo, la medida exacta de la vara del país.

En el interior son dignas de mención una capilla de estilo ojival con elegantes y molduradas nervaduras, siendo de notar el altar mayor por su churriguerismo, y en los laterales una Virgen del siglo XV, muy interesante.

También la capilla denominada del Conde es del mismo estilo con nervaduras decoradas, y su retablo quizás de la época, ingenuo y ejecutado con toda la incomprensión, que el estilo gótico tuvo en Galicia.

Al S. del Castillo estuvo el Colegio de Jesuítas, del que se llevó a Verín el hermoso Cristo que allí hemos contemplado. Aquí sólo podemos admirar la magnitud incalculable de la obra desamortizadora, el golpe que representó para la iglesia, para la cultura y para el arte.

Descendamos de esta acrópolis y digamos adiós a la pintoresca villa de Monterrey, que tanto nos recuerda la parte antigua de Monforte de Lemos, haciendo constar lo deleitoso de su horizonte, y lo escaso de su población, y eso que antiguamente tuvo una historia gloriosa: Repoblada por Alfonso VII en 1150, don Juan II dió el título de Vizconde de Monterrey a don Juan de Zúñiga, y Enrique IV concedió el de condesa a la hija de éste llamada Teresa. Gaspar Acebedo de Zúñiga, quinto conde de Monterrey, fué Capitán General y Virrey de Nueva España y del Perú. Actualmente ostenta el título el Duque de Alba. Aquí radicó la capital del Departamento del Sil, durante el gobierno de José Napoleón Bonaparte.

A nuestra izquierda queda *Albarellos* a 395 metros de elevación, y aún seguimos subiendo dulcemente. Pero cátanos en *Infesta*, parroquia a las orillas de este pequeño río, afluente del Támeaga, llamado Baldriz. Al N. hallamos el *antiguo camino* con restos de la calzada, empalmando cerca de Rebordonde (657 m. s. n. del mar), con el que procedente de Portugal pe-

netraba en Galicia por la Girona. Hoy una carretera de poca importancia sigue la misma dirección y recorrido.

Desde aquí comenzamos un nuevo descenso hacia el valle de la Limia, dejando la sierra de Larouco a nuestra izquierda, y pasando por un grupo de casas llamado Villa de Rey, entramos en *Trasmiras* capital de un nuevo municipio y distante 22 kilómetros de Verín. Por su parte nada de particular tiene, la carretera, traza sus líneas descendentes, ya que desde aquí bajamos al nivel de la Laguna de Antela que dista 11 kilómetros y está a 621 metros la capitalidad del partido (Ginzo).

Pasamos por *Lobaces*, que queda a la izquierda, *Albavides* a la derecha siguiendo el curso del Lebonizo, afluente del Ginzo, poblado en sus márgenes de álamos abedules, en régimen de galería, mientras los campos se esmaltan de tubérculos, y aquí y allá los prados, los robles coronando o festoneando los oteros, donde pastan o reposan lentas vacas negras o rojizas, amplias gándaras oscuras con rebaños de ovejas, extensos tremedales, charcas bordeadas de juncas en los que las ranas cantan su eterno y descompasado croar; esta es la región natural de la Limia, verdadera meseta bordeada de cumbres altivas y viejas, mirándose el paisaje en el rutilante y mercurial espejo de la laguna, que ocupa el fondo de esta región lacustre en vías de desecación.

GINZO DE LIMIA.—Parece ser, que todas cuantas leyendas se narran en la comarca de ciudades sumergidas en el lecho de las aguas de Antela, son restos de la existencia evidente de poblaciones lacustres o palafitos prehistóricos, ya que el Sr. Hermida, miembro de la Comisión de monumentos orensana, halló no ha mucho evidentes testimonios de ello. Nada de cierto se puede afirmar sobre el aserto, de que el actual pueblo de Ginzo sea la romana *Antioquia*, donde sufrió martirio Santa Marina, cuyo cuerpo reposa en Aguas Santas (Allariz). Por tan nefando crimen, y la idolatría prodigada al gallo, el Señor anegó el lugar, en que se asentaba la ciudad nombrada.

Lo cierto es que en la época romana el país se halla habitado por gente indígena: los limicos mencionados en la célebre inscripción del puente de Chaves (Portugal), y en otras diferentes

lápidas y votos, dedicados a personajes célebres de aquella época y comarca, con referencias a su patria, a la *Civitas y Forum Lámicorum*.

Entramos en la villa por su arteria principal que es la carretera que traemos, pasando ante la Plaza principal, limitada por elegante balaustrada, terminada en elegantísimos jarrones barrocos y embellecida en su centro por monumental fuente neoclásica.

La iglesia parroquial rodeada de un atrio espacioso fué construída en el siglo XII; pero su pristina fábrica tan sólo conserva la portada, parte del lienzo N. y acaso, el primer cuerpo de la torre. Es espaciosa y alta, de casi tanta anchura como elevación, tiene una puerta de arco liso rodeada por tres archivoltas, no concéntricas con él, de tres baquetones estrechos cada una sobre columnas, cuyos capiteles son historiados los tres de la izquierda, y los de la derecha, uno historiado y los otros dos de hojas, y basas de varias molduras. Rodea la arquivolta una banda con cabezas de clavos cuadrifoliadas. Sobre la portada hay un ojo de buey encristalado terminando la fachada en piñón con una espadaña. Al lado derecho se yergue la torre maciza con arcos de medio punto, cubierta de cúpula, sobre la que existe un artificio férreo para soportar el reloj. El muro del N. ostenta interesantes canecillos. Al interior el presbiterio tiene bóveda de crucería con nervaduras complicadas en figura de florón con una bella imagen en la clave central. El resto es neoclásico austero. Hay dos capillas, ambas del lado del Evangelio, la mayor fundada en 1628 por el Licenciado Antonio Vallejo de Luaces, abad de esta iglesia de Santa Marina, según reza su inscripción. En la otra capilla más pequeña campean las armas de los Luaces, Salgados y otras familias nobles de la región.

El Ayuntamiento cuenta con 6.000 habitantes; pero el casco urbano no pasará mucho del millar.

Volvamos a la carretera con ánimo de cubrir los 20 kilómetros que nos separan del vecino partido judicial de Allariz, más antes nos detendremos (a lo 7 kilómetros de marcha), en *Sandianes* al borde de la laguna de Antela que vamos a bordear por su parte occidental, pasando el Puente das Poldras,

antiguo, estrecho, alomado, de cuatro arcos desiguales, puente medieval rehecho en 1828, y por el que pasa la carretera que va a Vigo, que es la nuestra, y evidentemente el camino antiguo pasaba sobre este puente. Hasta aquí llega la laguna con sus aportes cenagosos con sus falsos brazos cargados de limo y tierra aluvial, con aguas mansas, dormidas entre juncos y pastizales, hasta aquí llega la gándara esquiva, alta plana, insana. A la izquierda de un verdadero bosque margina el horizonte de robles espesos, con sus hojas caducas, juguetes del viento, semejando bandadas de gorriones locos.

SANDIÁS.—Este pueblo que también se asienta a lo largo de nuestra ruta no pasa de los 500 habitantes, aunque su Ayuntamiento cuente con 2.500. Se sucedieron en su señorío varias casas nobles de la región, como la de Maceda, los Castros, el Conde de Benavente, siendo los dueños actuales los herederos de la casa de Santana, que ya antaño la poseyeran, nos referimos a la fortaleza, de la que sólo se conserva una torre demantelada, cuadrada, cuyos muros tienen cuatro metros de espesor. En ellos aparecen diversos símbolos heráldicos, que no han sido descifrados: águilas explayadas, lises, aspas, pero sin que veamos ninguno que se refiera a las familias que la enseñorearon. Se halla enclavada en las proximidades de la laguna al N. de Sandiás, dominada al O. por el Monte Cantariñas, con 1081 metros de elevación.

La iglesia parroquial del pueblo únicamente tiene de notable su puerta de estilo gótico manuelino, que nos recuerda la portada de la escalera, que asciende, desde el primer claustro de la izquierda, al piso superior del Hospital Real compostelano.

Hemos llegado a la aldeita de *Piñeira* a 830 metros de elevación en los confines ya con Allaríz, en cuya parroquia fija la tradición el lugar del nacimiento de Santa Marina, y que aquí fué vista, guardando ovejas por el prér Olibrio. Para vencer las estribaciones del Penamá que se levanta a nuestra izquierda hemos de dar algunos rodeos y hacer unas cuantas eses divisiéndose Allaríz ya iluminado.

Hemos pasado por *Torneiros*, por *Fontela*... pero ¿quién se para a contemplar lugares sin importancia, después de una

eaminata tan prolongada? También ha quedado a nuestra izquierda el lugar de San Martiño de Pazó con su interesantísima iglesia mozárabe siglo X, estudiada por el ilustre arqueólogo don Angel del Castillo.

En cuanto a la orografía del camino recorrido hasta aquí, no deja de ser singular, y merece un punto aparte. Hemos divisado la cumbre del monte Penamá, en la cual se divisa la columna de piedra vértice de la triangulación geodésica a 935 metros de altitud, montaña vieja cupular rocosa, en cuyas vertientes encontramos el coto "das Picoutas" de rocas erosionadas a la manera de Montserrat. Su masa considerable, oscura, pelada, pone una nota de tristeza en este paisaje de cumbres cónicas tan parecidas a los "puigs" de la Auvernia. Al fondo el Arnolla o Arnoya, contenida su corriente por numerosas presas de molinos, es un límpido espejo que reproduce la frenosidad de sus riberas, abundante en truchas, en anguilas, objeto de continua y activa pesca de no escaso rendimiento... y el caserío agrupado, compacto, que le presta un aire singular en esta Galicia, de población diseminada y dispersa por el agro.

ALLARÍZ.—El nombre de Villa Ararici indica desde luego un fundador suevo o gótico, y localiza el origen de la villa en la alta Edad Media, aunque no empieza a figurar en la historia hasta el siglo XII, en que residen en ella Doña Teresa de Portugal, que en 21 de agosto de 1124 expide en Allaríz privilegio de fundación del Monasterio de Montederramo; después figura en las guerras de Alfonso Enrique, quién en 1137 se la arrebató a Fernán Joanes que la tenía por Alfonso VII, perdiéndola después. En 1140, cuando el portugués volvió a invadir la Limia, tenía Fernán Joanes la plaza de Allaríz.

Alfonso VII otorgóle de 1153 a 1157 carta de fuero, que la constituye en villa realenga, cuyo fuero fué publicado por Arturo Vázquez Núñez en 1907, en 1161 estuvo en el castillo de Allaríz el rey Fernando II, en él otorgó un documento en favor del Arzobispo de Santiago, y en 1194 se confirman en el mismo lugar las donaciones de aquel rey a la iglesia de Orense, siendo teniente de Allaríz Manrique Roderici. En 1197 Alfon-

so IX fecha aquí sentencia de que el Obispo de Orense no está obligado a reparar el castillo de Allaríz. En el siglo XIII recibe en sus muros a San Fernando y Alfonso X, y la villa prospera a favor de sus fueros y privilegios.

Las exacciones de Alfonso X obligaron a los vecinos de Allaríz a protestar, y a prestar homenaje al rebelde Sancho, para que defendiera sus franquicias. En 1287 la reina Doña Violante fundó el Real Convento de Santa Clara, al que hizo cuantiosas donaciones de bienes y objetos preciosos.

En el siglo XIV aparece este pueblo envuelto en las luchas fratricidas de Don Pedro el Cruel con su hermano Don Enrique. Un partidario de este, Juan Rodríguez de Biedma, hijo de Rui Pérez, y mayordomo que fuera de Don Pedro Fernández de Castro, defendió valerosamente la villa contra Don Fernando de Castro, que la tomó obligándole a refugiarse en Monterey.

En el siglo siguiente sufre los atentados de Don Alonso de Pimentel, conde de Benavente, a quien se la arrebató en 1448, Don Pedro Alonso Osorio por orden del rey Don Juan. En 1484 volvemos a encontrar al conde de Benavente, enseñoreado de la villa, castillo y jurisdicción de Allaríz, a quien la disputa Don Rodrigo de Castro, ordenando entonces el rey Don Fernando a Don Luis de Velasco, Obispo de León, se señorease de ella mientras no se decidiera el pleito. El conde de Benavente puso estrecho cerco a Don Diego en el castillo. También parece cedido por el Duque de Arjona a Don Fernando Enrique y su madre Doña Leonor de Novoa. En la guerra de las Hermandades perteneció Allaríz al Conde de Benavente, por quien la tenía Luis de Abreu, a quien sitiaron los hermandinos.

Por último en el siglo XVI aparece bajo el señorío del marqués de Malpica, que la compró al de Benavente, y que nombraba corregidor, cinco regidores, seis escribanos, cuatro procuradores, alguacil mayor, tasador de costas y alcaide del castillo.

En los siglos XVI, XVII y XVIII la villa vive rica e importante y alberga en sus muros numerosas familias de hidalgos como los Feijóo, Puga, Soto, Altamirano, Salgado, Areas, Castro Novoa, Pereira, Amoeiro y Gándara que edifican casas

e instituyen fundaciones. Se renuevan las iglesias, se funda el colegio de Gramática y Filosofía, y se emprenden varias obras útiles como puentes y caminos. En la guerra de Portugal su hospital recoge a los heridos.

Allariz sufrió bastante con la invasión francesa. La soldadesca maltrató a los habitantes, que se negaban a las requisas, y ahuyentó a las monjas de Santa Clara, que huyeron después de ocultar su archivo en un pozo, ocasionándoles pérdidas por valor de 800.000 reales, según documento manuscrito que se conserva.

La villa compacta, de calles embaldosadas como sus plazas, de granito, con casas antiguas y típicas, que le dan un aire peculiar de pueblo hidalgo e histórico, interesantísimo para el turista, está en plano inclinado hacia la salida de nuestra ruta que la bordea como un paseo, de ronda. Al N. se levanta un cerro rocoso sobre el cual se asentaba el antiguo castillo del que apenas quedan algunos bastiones y restos de muralla; lo demás se fué demoliendo primero cuando la guerra de los hermandinos, después en él hallaron los vecinos una cantera para sus construcciones particulares, y hasta el concejo se procuró de aquellos venerables muros la piedra necesaria para el enlosado de las ruas. En la falda de este cerro se asienta el barrio de Subcastelo, nombre bien gráfico para indicar tal situación.

En el empalme con la carretera que va a la Junqueira, existe una gran explanada en la que se encuentran la iglesia de San Benito y el Convento de Santa Clara.

Siguiendo por nuestro camino y pasado el colegio de los Padres Salesianos, edificio moderno, torcemos bruscamente a nuestra derecha, para penetrar en la villa cerca de la iglesia de San Pedro por la calle del Hospital, en la que existió el *de Peregrinos*, y del que ni rastro queda. Continuando por la Calle de la Cruz, y pasando ante la casa Consistorial, desembocamos en una plazoleta en que se nos ofrece una estampa de las más típicas y románicas de esta Galicia tan propicia a ellas. Estamos contemplando la iglesia de Santiago del siglo XII, su ábside semicircular, con dos capillas adosadas al lado del Evangelio. Este ábside es hermoso, a pesar de haberse desfigurado, levantando el tejado, añadiendo para ello sobre

la parte superior una faja lisa. La fachada presenta una portada de tres arquivoltas, la exterior de billetes, que tienen al exterior sus bases decoradas con ruedas rosáceas, triskeles y tetraskeles, descansando en jambas, y las interiores de molduras descansando en columnas con capiteles de hojas y quimeras. Encima hay una imposta sencilla y luego un rosetón románico rematado en piñón, coronado todo por el *Agnus Dei*. En el lado N. de esta fachada hay una torre de planta cuadrada, en cuya plataforma superior y sin otro adorno está la campana del reloj del pueblo. En la fachada S. hay otra puerta análoga a la principal de dos arquivoltas. Tiene canchillos decorados y contrafuertes en forma de columnas y preciosas ventanas de arco con columnas en las jambas de profusa decoración, que encuadran troneras, y remata en una cornisa de arquitos vanos sobre hermosos canchillos decorados. Por el lado S. del ábside se han añadido contrafuertes modernos. El interior está desfiguradísimo; el Presbiterio está revocado, y sobre la nave se construyeron lados modernos. Tiene dos sepulturas antiguas y los altares barrocos con algunas imágenes de no mala talla.

Había en esta iglesia algunas fundaciones antiguas; una de ellas de los antecesores, del Marqués de Malpica (1495), que tenía cuatro capellanes y un sacristán sacerdote, que cobraban 111 fanegas y media de centeno y 686 reales.

Prosiguiendo por la Calle del Padre Maestro Feijóo, pasada la plaza del Mercado, está la iglesia de San Esteban, también con antigua portada románica sencilla, arco triunfal ojival, algunas capillas adosadas, con sepulcros, y al exterior, torre terminada en elegante chapitel. En la pared del mediodía, bajo arcos, tres sepulcros, cuyas cubiertas ostentaban la cruz de Santiago.

La parroquial de San Pedro, ya nombrada, consagrada en 1171 por el Obispo Adán, no conserva nada de su pristina fábrica, siendo un edificio neoclásico del XVIII sin ningún interés, suprimida como parroquial y agregada a la de Santiago, fué cedida a los Salesianos, los cuales le adosaron a la fachada S. la portada románica ojival de San Salvador de Piñeiro, arruinada por haber caído en ella un rayo en 1903.

Volviendo a salir al Campo de la Feria veamos la Capilla de San Benito, patrón de la villa, elevada como sobre una pequeña lonja del terreno que la rodea, de planta de cruz latina, orden toscano, con bóveda pétrea y media naranja surmontada por una linterna con cupulino en el crucero. Esta capilla se construyó en 1770 y la torre en 1827. Es de estilo borrominesco, con dos cuerpos cuadrados, el segundo con balconcillo de hierro y el tercero octogonal rematado en media naranja peraltada, tipo que se repite en la iglesia del convento de las Clarisas y otras de la comarca.

El crucero, que delante se alza, es de la misma época que la iglesia, y está bien ejecutado.

El convento de Santa Clara a nuestra izquierda es un enorme edificio, que alinea sus ventanas ocupando casi todo un lado del Campo de Barreira. En los claustros se conservan las borrosas inscripciones de los sepuleros de la reina Doña Violante, del Infante Don Felipe, hijo de Sancho IV y su esposa Doña Margarita. La iglesia es espaciosa de orden toscano cubierta de bóvedas con severos altares y hermosas imágenes. Lo más valioso de este convento son las joyas que posee, especialmente la Cruz de Cristal y la Virgen Abridera regalos de Doña Violante, según la tradición.

La Cruz de Cristal ha sido reconstruida indudablemente en época más baja, como lo indica la labor flameante de algunos detalles. La peana triangular está formada de chapas de oro con esmaltes de estilo bizantino que representan la Transfiguración, la Crucifixión y la Ascensión y dieciocho bustos de Santos, y sobre ella se levanta un tallo adornado de arcaturas ojivales, terminado en una faja con ocho figuritas de profetas sentados y encima un poliedro de cristal. Del poliedro de cristal salen dos tallos curvos, que sostienen las imágenes de la Virgen y San Juan, teniendo los tallos profusa decoración flamígera, con finas figulinas en unas repisas triangulares. En el centro se eleva la Cruz, montada en plata con extremos florielizados. El Cristo tiene tres clavos, la cabeza caída, corona de espinas y paño hasta las rodillas. En la cabeza de la Cruz hay otras dos figuritas de pié.

La Virgen Abridera es una soberbia obra en marfil. Cerrada,

representa a Nuestra Señora con el Niño en brazos. Se abre desde el pecho por la parte central, y forma un tríptico con arcos trebolados en el centro y ojivos a los lados, que representan: Centro: La Virgen sentada y coronada. Lado izquierdo: dos ángeles turiferarios, la Resurrección y el Arcángel San Gabriel y la Virgen.

Los Salesianos ocupan un moderno edificio como queda dicho; pero han tenido el buen gusto de utilizar detalles ornamentales del antiguo Colegio de Gramática y Filosofía en el mismo lugar asentado.

Se conservan algunos restos de las murallas, que cercaban a la villa especialmente en el barrio de Subcastelo, en la calle que aún se llama de la Barbacana.

Volvamos junto a la iglesia de Santiago, y abandonemos a Allaríz por la calle de Villanueva, que también descende hacia el río que cruzaremos por el viejo puente medieval de Vilanova.

Los vecinos de la villa denominan a esta parte del camino con el nombre de "la calzada". Mas antes de llegar al puente, está la capilla de Santa María de Vilanova al final de la calle de su nombre; es románica y muy interesante. Perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén cuya cruz se ostenta en la clave del arco de la fachada, y cuya residencia estaba al pie al lado del río. Es de una sola nave con ábside rectangular más bajo, y sobre su arranque hay un lindo rosetón. Tiene hermosas ventanas de arcos de medio punto, con columnas en las jambas y la puerta S. presenta tres archivoltas.

Inmediatamente de pasado este venerado santuario, entramos en el puente viejo de dos arcos un poco alomado, reconstruido en 1765, siendo corregidor don Benito González Ojea. A la salida de este puente hay unas piedras, un gran bloque sostenido por otras dos dejando en medio un hueco, que a algunos se les antoja un dólmen, sin que se le parezca en nada. Por nuestra parte creemos sean restos de un altar votivo de la época romana a semejanza de los que se levantan a la entrada de los puentes de aquella época aún en España, como por ejemplo: el de Alcántara, lo que demostraría la antigüedad de la ruta que por aquí vá. Este camino nos llevaría indudable-

mente a la próxima parroquia de Espiñeiro, y después a Aguas Santas, ante el sepulcro de Santa Marina, pero preferimos la carretera, y a ella volvemos.

En rigor es poco lo que nos desviamos, tan poco que en ciertos puntos de ella divisamos la vieja vía, y como vuelve a coincidir antes de llegar a Orense unos 7 kilómetros, y de dicha capital nos separan 19, creemos que no merece la pena, ir por la carretera provincial de Junquera de Ambia a salto de mata, buscando la calzada, de la que sabemos sigue a nuestra derecha, y no muy lejos por cierto.

El deseo más ferviente que nos ha impulsado, a escribir estas Rutas Jacobeas, es no sólo que estas mal aderezadas líneas sirvan de solaz; más también la aspiración ambiciosa de reunir en un trabajo, quizá algo heterogéneo, lo mucho de bueno en arte e historia, que a lo largo de ellas se hallan, como si hiciésemos a la hora presente un inventario de lo que las centurias pasadas fueron depositando, sedimentando, al borde del camino, la estela luminosa de civilización, que en su paso incesante fueron dejando aquellos hombres de fuerte espíritu, acusadísima personalidad, miras elevadas como las estrellas, haciendo perdurar el alma, que no muere, sobre la piedra tallada o el amarillo pergamino... ¡Cuánto debe nuestra civilización a este camino!

Así cuando atravesábamos el puente moderno de tres magníficos ojos de arcos rebajados y redondos tajamares, y echábamos una ojeada de despedida a las márgenes del Arnoya, jalonadas de árboles, reproducidos en sus tranquilas y limpias aguas, haciendo un magnífico contraste con el resto de esta zona, en que no abundan tanto como en otras de la región gallega las frondosidades arbóreas, nos acordábamos de tí lector amado, que gozarás de esta lectura, sedente, mientras nosotros andantes, tenemos que volver al camino subiendo esta cuesta y tantas otras, mientras los raudos coches cuando pasan a nuestro lado, vibran con su claxon un prolongado grito de indiferencia, o tal vez de mofa, cerrándonos el horizonte, el Outeiro de Boa Madre de silueta original, y pasamos por *Piñeiro*, pobre aldea al borde de la carretera, penetrando en el municipio de Taboadela por el lugar de *Santa Leocadia* de la parro-

quia de Torán, en la cual existe una torre medieval de aparejo desigual, estrechas troneras y una puerta con arco y tímpano monolítico, y sobre él dos ventanas rectangulares.

Los 8 kilómetros que separan Allaríz de *Taboadela* por esta tierra de la Rabeda son un verdadero calvario de vuelta y revueltas subidas harto pinas, llegando a la cota 657 a la derecha del monte Castrelo, que tiene la 787, y en el opuesto lado los montes de Santa Mariña, que debió ser nuestro verdadero camino por la carretera provincial, que une a Junquera de Ambias con Orense, empalmando con la nuestra 7 kilómetros antes de llegar a la capital. Toda esta zona a la diestra es rica en monumentos; la iglesia de los Milagros en Molgas, la de Junquera son muestras interesantísimas del arte arquitectónico peculiar en esta región: el primero barroco y el segundo del siglo XII, compostelamo de transición con un claustro gótico muy bello, tres naves y tres ábsides a semejanza de Aguas Santas.

Taboadela nada de particular encierra, a excepción de una torre borrominesca en todo semejante a la de San Benito de Allaríz, construída en 1886.

Andamos cinco kilómetros más, y en el lugar de *Calvos* dejamos a nuestra diestra la pequeña carretera, que va al lugar de Santa Leocadia, distante de este empalme sólo otros dos. Seguidamente atravesamos el Barbaña sobre sencillo puente en *Sejalbo* dejamos atrás el empalme de la carretera de Junquera, subimos a la cumbre de Monte Alegre, para dominar en una vista general la *ciudad de Orense* desde 397 metros de elevación, teniéndola a nuestros pies, por no estar la ciudad de las Burgas más que a 141 metros en el Instituto, y a 126 en el puente romano que atraviesa el Miño.

Si no fuera por el mayor aglomeramiento urbano nos creeríamos nuevamente en las alturas que dominan Puertomarín: Son los mismos viñedos, los mismos declives, la misma magestad de las aguas descendentes y claras entre riberas encajadas por collados.

Visto desde aquí Orense, es una ciudad en declive hacia el río contemplando sus tejados inmediatos y el antiguo Convento de San Francisco tan próximo, como que estamos ver-

daderamente en él. El nombre de Vista Alegre no puede ser más apropiado. El río desciende en meandros y remansos entre cumbres, que enfrente parecen empinarse para dominar la ciudad, abriéndose apenas para dar paso al curso de las aguas; en la margen frontera *Cudeiro* al pié de su cerro Viso, sobre la misma ladera contenida *Oira* al lado del moderno puente, *Canedo* frente al Puente Mayor en la ribera pedregosa, y domi-nándolo todo el caserío orensano que parece escalar hasta aquí la cumbre como tratando de cerrarnos el horizonte, la torre de la catedral señoreándose en la parte antigua, en cuya iniciación estamos, los altivos olmos asomando su copa y poniendo una pincelada campestre en el recinto urbano.

Ya hemos entrado en la calle de San Francisco, que des-ciende violenta, penetrando por ella en la capital que merece capítulo aparte.

ORENSE

Atrás queda Monte Alegre cubierto de viñas en la falda, y en la cumbre de pinos, robles, alcornoques, madroños y lau-reles, entre los que aflora el granito en inmensos peñascos re-dondeados formando curiosas y quiméricas figuras. En lo más alto han colocado una cruz de piedra, desde donde hemos con-templado la ciudad, cuya vista sobre los valles del Miño y el Barbaña es espléndida, el monte se prolonga en arco hacia el S. por las Caracochas, por donde se dirige el camino anti-guo, que por Trives iba a Valdeorras y Castilla por Santa Ma-riña de Monte. Diríase que nos hallamos en el alto de S. Minis-tro contemplando a Forencia medieval, con el Arno en su valle.

En un rellano de esta cuesta llamado campo de Aragón, confinando con el Cementerio se halla el ex Convento de San Francisco, dedicado hoy a Cuartel. Fué levantado en el siglo XIV a expensas del Obispo Don Pedro Yáñez de Nóvoa, en virtud de sentencia del Papa y de los tribunales recaída contra él en 1307, por haber incendiado el antiguo, sito en la Plaza del Corregidor.

La iglesia está emplazada entre el convento y el edificio de de la orden tercera. Una torre cuadrada muy posterior flanquea la fachada. La puerta es ovijal abocinada, con arquivoltas de gruesas molduras, con hojas superpuestas que descansan en tres pares de columnas, unas lisas y otras salomónicas, apoyadas en amplio basamento y con capiteles de hojas e historiados, viéndose en uno de ellos un gaitero entre una pareja de baile. Adosadas a las columnas interiores están las figuras de la Anunciación, tan frecuente en las iglesias gallegas; desgraciadamente esta portada fué encalada. Sobre la puerta hay un hermoso rosetón y la fachada termina en piñón con una figura de fraile en el vértice. Por los lados el tejaro descansa en variados y hermosos canecillos, con figuras picarescas y hasta obscenas.

La planta es de cruz Latina con una sola nave y tres ábsides. La nave elevada y elegante está techada con madera y el crucero y los ábsides cubiertos con bóveda de ojiva. Estos se comunican por puertecillas muy bajas, y sus paredes estan caladas por largos ventanales, en parte tapiados u ocultos por los retablos. Estos bién ejecutados tienen artísticas imágenes, especialmente un San Sebastián del esculor orensano Aparicio. Hay hermosos capiteles historiados con monstruos, escenas de caza, o escudos de armas y en el ábside central dos sepulcros platerescos de arco rebajado, donde descansan Juan de Novoa, Señor de la casa de Manzaneda, y su Madre Elvira de Novoa, mujer de Alfonso López de Lemos. Otros sepulcros de la misma familia se encuentran en el ábside de la Epístola; en uno de ellos están Gonzalo de Puga y su esposa Teresa de Novoa.

Adosado al muro N. del templo hay un hermosísimo claustro ojival, con bellas arcadas adornadas con cabezas de clave y con monstruos en los arranques, que descansan sobre elegantes columnas, aisladas en algunos cuerpos, y gemelas en otras, y de capiteles variadísimos: flora indígena y convencional, animales fantásticos y escenas de todas clases. Al exterior y en no pocos detalles, esta iglesia es en todo semejante a la dedicada también al Santo de Asís de la ciudad del Sacramento (Lugo).

Por la calle de Gravina y pasando ante la plaza de la Unión,

en la que hallamos los Carmelitas y la Casa Consistorial, sin que tengan nada de notable, llegamos a la Catedral.

Su planta es de cruz latina con cuerpo de tres naves más ancha y elevada la central y dos laterales, formando los brazos una sola nave de la misma elevación que la central, integrando la cabecera la capilla mayor con deambulatorio o girola con sus capillas absidales. Tiene esta iglesia 84 metros de longitud total y 43,40 en el crucero; la nave central 878 de ancho y 18 de elevación, siendo las dimensiones de las menores 6 de anchura y 11 de alto, por su parte la nave del crucero mide 9,48 de ancha, y 18 de alta.

La estructura de la fábrica es románica, como su ornamentación y las bóvedas ojivales, así como los arcos torales y formeros, que son apuntados, pudiendo decirse que el estilo es de transición, y muy notable en este aspecto.

Se supone que la obra de la catedral auriense empezó siendo Obispo Don Alfonso I. (1174 a 1213); pues fué consagrado el altar mayor en 4 de junio de 1194 con reliquias de San Martín, por Godino arzobispo de Braga, asistido de los obispos de Lugo, Orense y Tuy. Mas quien parece que dió mayor impulso a las obras fué el obispo Don Lorenzo, 1218 a 1248, a quien el Tudense atribuye la edificación, aunque seguramente no la terminó del todo.

De fines del siglo XIII deben ser las bóvedas y el comienzo del claustro; el cimborio se construyó de 1499 a 1515, la torre campanario y el retablo del altar mayor, consagrado en aquel año; desde mediados de este siglo se construye la sacristía, se concluyen las bóvedas de la nave central, se repara la fachada del O. y se empieza la torre de San Martín, se acaban las capillas del Cristo, de las Nieves y San Lucas, se colocan los púlpitos y las rejas debidos al gran Celma autor de sus similares de Santiago, y se empieza la sillería del coro; en 1620 se empezó el deambulatorio de que carecía, en 1664 se reformó la capilla del Cristo alargándola; en 1680 se alza el tercer cuerpo de la torre; en 1720 el Obispo Muñoz de la Cueva consagró toda la iglesia; en 1777 se acordó construir la Sala Capitular, secretaría y Biblioteca, terminando las obras en 1786 con la pequeña lonja o Patín viejo ante la puerta del Mediodía.

La nave principal tiene nueve tramos, tres ocupados por el coro, que se apoyan en pilares cuadrados, con columnas cilíndricas adosadas a las cuatro caras, descansando sus bases en anchos zócalos octogonales. Las columnas interiores suben hasta lo alto de la nave para servir de apoyo a los arcos torales, que son apuntados y algo peraltados desnudos y con aristas vivas. Las bóvedas de crucería están sostenidas por aristones en aspa, compuestos de media caña entre dos baquetones con florón en la clave, descansando sobre ménsulas en forma de capiteles. En cada tramo de las naves laterales hay una ventana de arco de medio punto y doble arquivolta, las de la nave central lisas, las de las naves laterales tienen columnas en las jambas.

Los arcos formeros son también apuntados, peraltados y lisos, con arista viva; pero tienen doble arquivolta. Las naves laterales son análogas a la central, sin más diferencia que ser más bajas. A lo largo de los muros hay una banqueta corrida de piedra, que se prolonga por el crucero y en los costados del cerramiento del coro.

La ornamentación es sobria. A través de los muros corren dos impostas en las naves laterales y una en la central, como prolongación de los ábacos de las columnas de los arcos torales, y de las que flanquean las ventanas. Los capiteles son variados, los más de hojas o corintios degenerados, y algunos de simples molduras.

La nave del crucero tiene ocho tramos de bóveda, algunos muy cortos y como encogidos a manera de un acordeón, también de aristas y con nervaduras análogas a las de las otras naves, descansando sobre columnas adosadas a los muros. Recorren estos tres impostas, en la misma forma que en las otras naves.

El transepto sobre el que se eleva el cimborio octogonal sobre trompas, tiene en las cuatro esquinas robustos machones acodillados de gran base circular, con columnas en los codillos y en las cuatro caras. Cubren la capilla mayor dos bóvedas ojivales de arista con nervadura y un cascarón también nervado. y el deambulatorio tiene al empezar de ambos lados, bóvedas de ojival, que cubrieron primitivamente los dos ábsides latera-

les, otras dos de medio cañón, y las restantes neoclásicas apoyadas sobre pilastras.

Entre la fachada principal y el comienzo de las naves hay una especie de nartex que presenta un pórtico análogo al de la Gloria, de Santiago, y de idéntica disposición de tres arcos que corresponden a las tres naves. El central, casi doble que los otros es de medio punto, y se apoyan sobre machones acodillados con columnas con un doble zócalo robusto. Sobre los mismos machones y en idéntica disposición se apoyan los dos arcos laterales, también de medio punto, descansando por el lado exterior en los muros. Ambos tienen tímpano liso; el de la derecha, perforado por una ventana redonda de calado flameante. Encima del de la izquierda hay un pequeño rosetón cuadrifoliado. La arquivolta del arco central presenta los 24 ancianos del Apocalipsis, sentados y coronados, tañendo instrumentos variados, entre ellos una zampoña y llevando algunos vasos perfumatorios. Debíó tener este arco un tímpano, del que se conservan los apoyos laterales del dintel, consistentes en dos ángeles con filacterias, y el parteluz compuesto de un haz de seis columnas, cuyos capiteles representan las tentaciones de Jesucristo en el desierto. El tímpano fué sustituido por un entrearco con calados flamígeros, sobre dos arcos rebajados que arrancan, de donde se apoyaba el dintel. Entre los dos arcos hay un medallón con la figura de Cristo con el mundo en la mano y bendiciendo; encima encuadrada en un marco una imagen de San Martín partiendo la capa con el pobre. Adosada al parteluz hay una imagen moderna y bonita de la Virgen del Consuelo, y debajo una estatua románica del Apóstol Santiago, con un libro y una espada de hierro, en la mano, imagen que estaba bajo uno de los pilares de la capilla mayor, y bajo ella se recogía limosnas para Compostela y los Santos Lugares, hasta que en 1857 el Obispo de Avila la mandó trasladar al Pórtico.

El arco lateral del N. tiene una archivolta compuesta de tres órdenes de hojas subientes, con puntas revueltas, los dos inferiores con hojas duplicadas. El arco S. representa el Juicio Final. Tiene tres órdenes de molduras: la primera partida por la figura de un ángel con filacterias en blanco. En la otra

está Jesucristo con nimbo y dos filacterias que dicen: la de la mano derecha: "Venite benedicti Patris mei", y en los tres órdenes de molduras de aquel lado están los justos, algunos conducidos por ángeles; y la de siniestra: "Ite maledicti in ignem eternum", y de aquel lado están los precitos devorados y atormentados por monstruos.

En los machones sobre las columnas de los codillos y bajo los apoyos exteriores de los arcos laterales se ven, a la izquierda las estatuas de nueve profetas que son: de dentro a fuera, Isaías, con las inscripciones: "Isaias Propheta y Ecce Virgo"; Jeremías, con su nombre; Daniel con el suyo y "Cum veneris Sanctus"; Jonás, Abacuc, Ezequiel, uno desconocido, Malaquías y Oseas. A la derecha hay nueve apóstoles que son: en el mismo orden, San Pedro, San Pablo, Santiago, San Juan, en cuyo libro se lee: "In principio erat Verbum"; San Mateo, San Andrés, y tres figuras desconocidas. Otras muchas completan el simbolismo de este pórtico; en la parte superior de los machones hay de cada lado once estatuas desnudas adorantes, algunas con filacterias, y encima un grupo de tres ángeles con amplios ropajes, los de la derecha, conduciendo figuras desnudas y los de la izquierda coronando a otras dos pequeñas figuras. Por último en los cuatro ángulos del nartex y en los arranques de los nervios de las bóvedas hay cuatro ángeles con trompetas llamando a Juicio.

Es riquísima la ornamentación de los capiteles, impostas, arquivoltas de los arcos de este pórtico. El nartex está cubierto por ricas bóvedas de crucería de complicada nervatura, cerrada por florones. En las paredes hay dos grandes frescos: el de la derecha representa a San Ildefonso recibiendo la casulla, y el del opuesto lado a San Cristóbal pasando con el Niño en sus hombros un río; debajo hay dos altares uno con una interesante Virgen románica, y el de la izquierda con la del mártir orensano San Francisco Balco de Tameirón, crucificado en el Japón en 1597.

No puede desde luego sufrir parangón el pórtico orensano con el Santiagués, de ejecución más torpe es como el remedo de un discípulo de la obra del maestro, su hieratismo, su rigidez, todo indica su inferioridad manifiesta.

Nada diremos de las fachadas de portadas góticas, con archivoltas y prolijas en adornos y molduras. La fachada N. es la más interesante sin duda, flanqueada por dos estribos se divide en dos zonas. La inferior, de gran resalto, contiene la portada, que es doble, abajo, la puerta de medio punto con cuatro arquivoltas apoyadas en las columnas de los codillos de las jambas, y la inferior en las jambas interiores. Esta primera arquivolta presenta un angrelado con figuras de hombres y animales y descansa sobre dos mochetas decoradas con figuras portadoras de filacterias; la segunda tiene en el intradós y en el frente ángeles con filacterias y atributos de la Pasión; la tercera tallos y figuras fantásticas, y la cuarta un baquetón sujeto por agrafes que forman arquitos con flores en la punta. La puerta está encuadrada por una arcada más alta de sencillas molduras, en cuyo tímpano está figurado en el centro, el Descendimiento de la Cruz, a la izquierda, la Huida a Egipto, y a la derecha, dos ancianos desconocidos, flanqueados estos grupos por las armas del Obispo don Diego de Fonseca (1471-1484). y arriba rodeando la cruz dos ángeles turiferarios, y cuatro con atributos de la Pasión. Adosadas a las dos columnas más interiores de la puerta hay dos figuras: una con un pergamino y otra con un libro, representando al Viejo y al Nuevo Testamento; muy deterioradas por el tiempo, se ve aún que son de puro tipo románico y de gran valor. La zona superior presenta únicamente un hermoso rosetón ojival, y en lo alto dos pequeñas ventanas cuadradas.

En el transepto se levanta, como hemos dicho, una torre octogonal sobre trompas de estilo ojival del último período; su construcción fué comenzada en 1499 y concluída en 1505; la dirigió el Maestro Rodrigo de Badajoz; por dentro es de dos cuerpos rematados por una bóveda esférica algo achatada, de complicadas nervaduras, con florones variados. A cada lado del octógono hay una ventana en el primer cuerpo, y otra más pequeña en el superior, ojivales y ajimezadas, y las gemelas treboladas. Ante cada fila de ventanas hay un balcón circular con balaustre de madera y en el inferior doce estatuas de piedra de los Apóstoles. Cubre la bóveda un tejado sobre el que se levanta por la parte exterior un tercer cuerpo con dos venta-

nas en cada lado rematado por una doble zona de escamas y una serie de pináculos, sobresaliendo los que rematan los contrafuertes de los ángulos. La capilla mayor tiene una parte rectangular cubierta por dos tramos de bóveda, y un ábside semi-circular dividido en cinco compartimentos, separado por unas columnas, de las que arrancan los nervios del cascarón. Entre el arco de éste y la bóveda superior hay un rosetón en forma de cruz con cuatro agujeros entre sus brazos.

Las ventanas del ábside han sido tapiadas y delante de sus paredes se levanta un hermosísimo retablo de estilo ojival decadente, dividido en diecinueve cuadros en alto relieve, representando escenas y misterios evangélicos y en la central San Martín de hábito pontifical sentado en la cátedra. En las pilastras que separan los cuadros, hay multitud de estatuas de Santos Patriarcas y Profetas, cobijadas como también los relieves de los cuadros bajo preciosos doseletes calados. Este retablo de principios del siglo XVI fué restaurado en tiempo del Obispo Lago (1818-1840), por el pintor y decorador gallego don Manuel Vales. El altar, de piedra en cuya columna central están las reliquias de San Martín, tiene un *antependium* y encima una gradería de plata, obra del platero Pedro Garrifo, de Valladolid, construída en 1714 y un tabernáculo de plata de Jacobo Pecul, de Santiago (1802). Hay otros dos altares laterales en los que se guardan las reliquias de San Facundo y San Primitivo y de Santa Eufemia, colocadas allí en 1720.

Cierran la capilla las rejas ejecutadas por Celma y dos púlpitos al lado, muy semejantes a los de Santiago sostenidos por Atlantes.

El coro ocupa como sabemos los tres tramos primeros de la nave mayor; la sillería es obra de Diego de Solís y Juan de Angés, ejecutada entre 1587 y 1590, está decorada con dos órdenes de sillas con imágenes en bajo relieve en nogal y estilo neoclásico. Seguramente que para el coro de la Catedral lucense Francisco de Moure tuvo muy presente esta sillería de su pueblo natal.

El deambulatorio que se comenzó en 1620, demoliendo los ábsides menores, tiene cinco capillas, que responden al plan, y dos altares a los lados, que se añadieron después: La de la

Asunción con altar churriguereesco, y en un nicho el Cristo de los Desamparados, románico de pasta, y con cuatro claves, corona imperial y túnica de damasco, atribuído al pontificado de Don Pedro Seguín (1157). La de la Resurrección con retablo de Francisco de Castro. La de la Concepción, cuya imagen colocada en un retablo de gusto rococó, es muy venerada.

La de Santa Isabel y la de San Pablo con un gran bajorelieve, que representa la conversión del Santo. Los altares laterales están dedicados a San José y a San Antonio de Padua.

Es muy bella la sacristía por sus bóvedas de complicada nervatura con hermosas conchas en los arranques.

La capilla de San Juan, construída a fines del siglo XV a expensas del Conde de Benavente don Rodrigo Alonso Pimentel, que había destruído la antigua del siglo XIII cuando atacó a Orense, es ojival del último período con bóveda de nervatura complicada, descansando en columnas en los ángulos, dos grandes ventanales flameantes, de los que sólo el del N. da a la calle, y ocho nichos sepulcrales de rica ornamentación, de hojas de vid. Hay también una pila bautismal del siglo XV hemisférica con imbricaciones, y un altar con retablo churriguereesco. Por fuera tiene sobre el ventanal, una especie de cornisa compuesta de dos órdenes de imbricaciones dentelladas, y una serie de cabezas de clavo en forma de florones, y encima un antepecho de cuatrefolios calados encerrados en círculos.

La de las Nieves se construyó a fines del XVI por fundación de Febos Rodríguez, Canónigo Cardenal de esta iglesia, en ella sepultado. La bóveda es ojival, tiene una pequeña tribuna y sacristía; el retablo es plateresco obra de Juan de Angel. La puerta se cierra con reja barroca de Celma.

El mismo Celma hizo la de la capilla de San Lucas, fundada en 1606 por el Maestrescuela don Lucas Calderón, allí enterrado, la capilla ocupa el espesor del muro y tiene un retablo aceptable.

La capilla del Cristo está al O. del brazo del crucero. Es de dos cuerpos: el primero fué construído en el pontificado de Don Fernando Tricio (1565-1578), y es ojival con bóveda de nervaturas complicadas y dos ventanas de medio punto. Este

cuerpo está separado del posterior por un arco triunfal, que tiene a los lados dos arcadas.

Hay una tribuna corrida por tres lados de este cuerpo con magnífica baranda de madera y abajo bancos de nogal. Hay también un órgano hecho en 1713, y de la balconada y de la bóveda penden valiosas lámparas de plata y dos navíos, reproducidos en pequeño con todo detalle, únicos exvotos que se conservan de los muchísimos miembros de cera, mortajas, cuadros y otros objetos que colgaban de las paredes. Los muros laterales entre la tribuna y los respaldos de los bancos están cubiertos de cortinas de damasco rojo. El segundo cuerpo donde está el camarín se construyó desde 1674 y tiene una cúpula esférica surmontada por un cuerpo de luces estando las paredes cubiertas de profusa decoración churrigueresca en madera dorada, conjunto de pilastras, columnas salomónicas, relieves y cuadros con decoración de follajes y ramas de viña. En el centro se levanta el complicado camarín del Santo Cristo, cubierto por un baldaquino sostenido por cuatro ángeles colosales, que arrancan de los ángulos de la capilla; otros ángeles más pequeños con raros trajes femeninos dan guardia a los lados del camarín. Tres relieves en madera representan la Oración en el Huerto, la Flagelación y el Descendimiento, obras de Francisco de Castro, como el resto del retablo, excepto el baldaquino, que es del santiagués Domingo de Andrade, decoran los tres muros del presbiterio. El altar con ricos candelabros y jarrones de plata, toda la capilla ricamente ornada, profusamente decorada, minuciosamente trabajada, nos ofrece un extraño aspecto algo parecido en su misterio a una pagoda india.

De la imagen del Santo Cristo dice el Sr. Fernández Alonso: "Hecha de madera, están adheridas a ella varias capas de tela de algunos centímetros de espesor formando una aplicación mullida, a la que después se ha ajustado la tela encerada que semeja la piel, sobre la cual están dibujadas las facciones humanas, ronchas, cardenales, verdugones, y todas las huellas de la crucifixión. La negra túnica de seda que baja desde las caderas hasta cerca del tobillo, no permite descubrir el relleno de telas, que ceñidas por una faja constituyen el espacio que media desde el tronco a las piernas, las cuales hallanse colgadas material-

mente del relleno, y tanto es así, que reconociéndolas un poco, las piernas y los brazos se mueven y oscilan con facilidad. El mullido del cuerpo, con solo la presión del dedo se hunde levemente, como la carne, y así por lo ya expuesto como por el movimiento y disposición de la efigie, créese de aspecto verdaderamente humano. El pelo y la barba, son naturales, brotando al parecer, como si en efecto saliesen a través de la epidermis humana". Esta imagen infunde en cuantos la ven una gran devoción y es objeto de un culto fervoroso por parte de muchos pueblos de esta provincia y de Portugal, de los cuales acuden en gran número a su fiesta, el día 3 de mayo. Hay la poética costumbre de colgar en la capilla durante la novena jaulas con pájaros cantores. Muchos otros altares se levantan en el ámbito de la catedral orensana, teniendo para nosotros especial interés el de Santiago y del Pilar situado en el brazo N. del crucero. Entre los sepulcros son notabilísimos el que existe en la Capilla mayor, en nicho de arco ojival está el sarcófago, descansando en tres leones, con estatua yacente de hábito episcopal. En el arranque del arco corre por el frente y por los tres lados del nicho una imposta que divide el decorado en dos zonas. En la parte más baja del frente, a la altura de los leones que los sostienen hay monstruos en bajo-relieve; encima lo mismo en el frente que en el sarcófago, una hermosa lacería de las tan usadas en Galicia en el siglo XIV, forma dos órdenes de estrellas de ocho puntas, encuadrando escudos en cuatro bandas diagonales y águilas explayadas. Una serie profesional de figuras mitradas o no, portando crucifijos, incensarios, libros y aspersorios, se continúa en el intradós del arco por tres filas a cada lado de ángeles con cirios e incensarios, y en el tímpano se muestra la Virgen con el Niño, coronados y con nimbo, adorados por cuatro ángeles turiferarios, vasta y soberbia composición que remata en la clave del arco con Cristo coronado y bendiciendo, y que según Murguía representa la resurrección de las almas. No presenta inscripción alguna, por la que ven-gamos en conocimiento de quien reposa allí en sus restos mortales, así que todo cuanto sobre el particular se ha dicho son suposiciones gratuitas. Otro sepulcro gótico también, y también muy bello, es el perteneciente al Prelado Don Vasco Pérez

Mariño y el perteneciente al prebendado Alonso González, que según su inscripción, lo fué también de Santiago, y falleció en 1460.

Entre las alhajas, que en éste templo se custodian, merecen especial mención una cruz procesional que el Sr. Martínez Sueiro prueba documentalmente ser obra de Enrique de Arfe, ricamente ornamentada en el estilo gótico más florido y afiligranado con influjo claramente plateresco, en joyada ricamente con 243 piedras preciosas en 1904, centellea en mil cambiantes de luces constelada en los reflejos de su misma riqueza y hermosura. Otra cruz de azabache del mismo estilo, un portapaz donación del conde de Benavente en 1515 y la preciosa arqueta de marfil, en que se guardaban las reliquias de Santa Eufemia con el Misal de Monterrey, primer libro impreso en Galicia, y que lo fué en 1494 por los impresores Gonzalo Rodríguez de la Passera y Juan de Porres en aquella villa, completan lo que queda del Tesoro de esta Santa Catedral.

Saliendo de esta por la calle de Lepanto desembocamos en la Plaza del Hierro, de las más típicas de Orense con sus soportales, sus casas blasonadas, su forma triangular y sobre todo con su fuente esbelta y barroca, traída aquí de uno de los claustros de Osera. Se llama plaza del Hierro por los puestos que con instrumentos de este metal, principalmente de labranza, se colocan aquí los días de mercado.

Enfrente tenemos la calle de Santo Domingo, y en ella la iglesia de Santa Eufemia del Norte o de Santo Domingo, con su convento adyacente, establecido en el siglo XVII, y fundado por el hidalgo natural de Celanova Domingo Rodríguez de Araujo, que murió en Potosí. La construcción comenzó en 1659, trabajando para ella los mismos frailes y hasta el Prior Fray Francisco Capillas, en unión de los obreros.

No contiene mucho de interesante: de planta de cruz latina, de fábrica lisa y robusta, con bóvedas de piedra y cúpula central sobre peñinas, tiene en los costados dos pequeñas capillas y otras dos a ambos lados de la entrada.

El altar mayor churrigueresco de profusa talla pintada y dorada ofrece un cuadro de relieve, que representa a Santo

Domingo recibiendo el santo Rosario de manos de Nuestra Señora.

No es así el otro templo, que al otro lado de la Catedral se levanta adosado al palacio episcopal con la plaza de la Magdalena y la del Trigo en su frente N., en donde actualmente se celebra el mercado y antiguamente se encontraba el cementerio de pobres. Levántase en el mismo solar y en parte aprovechando los materiales del templo elevado por el Obispo Ederonio en honor de la Virgen por el año 1084, anterior por lo tanto, a la catedral, y primer templo construido en Orense después de la devastación de Almanzor. Fué reedificado de nueva planta en 1722 por el Obispo Marcelino Siuri, en estilo barroco. Nada de particular tiene interiormente, de planta de cruz latina, desnudas con bóvedas de nervatura, presenta en un camarín, en el centro de un retablo churrigueresco de madera sin pintar, la imagen de la Virgen Madre sentada con el Niño en brazos. Es barroca, pero recuerda extrañamente el arte románico, a lo cual contribuye seguramente el ser sedente y estar ejecutada en piedra policromada. Imagen veneradísima posee valiosas alhajas, y sale en procesión el Sábado Santo y el Domingo de Pascua.

La fachada barroca con dos torres y un cuerpo central, que se eleva un poco más, tiene en este cuerpo tres zonas: en la inferior está la puerta flanqueada por dos columnas cilíndricas de cada lado, cuyos capiteles, y en parte también los fustes han sido aprovechados de la antigua fábrica, así como los capiteles de las cuatro columnas de fustes abombados que flanquean el ventanal de la segunda zona. Estos ocho capiteles son corintios degenerados, y se discute acerca de su época, suponiendo Murguía y Villaamil y Castro que son románicos, y Vázquez Núñez y Angel del Castillo, que son visigodos y pertenecientes a la primitiva iglesia de San Martín, levantada por Carriarico el rey suevo de Galicia. Se conserva también debajo del altar pequeñas columnas antiguas, y encima de la puerta del brazo N. que dá al cercado está aún la lápida puesta por el obispo Ederonio que dice: *Panditur haec cunctis sacrati ianua Templi. Ante fores Domini fundite corda vire.— Hic mesta facies lacrimis rorescat obortis.— Qui tristis veniet, letior*

inde redidit. Omnia humana Christus dele errata fatenti.— Si secum gemitu dixerit esse reum. Ederonius aepiscopus incoabit opus sub Era- Milissima centesima vigesima secunda”.

Para nosotros peregrinos jacobitas, sobre todas las iglesias de la vieja Orense, la más interesante de sus templos es la levantada bajo la advocación de la Santísima Trinidad.

Si hubiésemos penetrado en Orense por la directa vía de la carretera, sin habernos encaramado en Monte Alegre, ahorrándonos así unas curvas a trueque de la magnífica vista y unos cuantos obstáculos, hubiésemos hallado esta iglesia después de atravesar el riente y ameno parque del Posío con su avenida de palmeras, que nos recuerdan otras zonas, otras latitudes menos septentrionales.

Prosiguiendo por la calle del Padre Feijóo, frontera a los jardines, estamos ante la iglesia, una de las estaciones que en Orense hacían nuestros peregrinos, siendo otra la visita al Santo Cristo de la Catedral, según Porreño en su Nobiliario de Galicia. No hay ningún dato sobre su fundación. En el año 1178, asegura el Sr. Fernández Alonso, cuando el Obispo Don Alonso I escribió los milagros de Santa Eufemia, existía en el barrio de la Trinidad un *Hospital para los peregrinos que iban a Compostela*. La fundación de la iglesia atribuida por algunos, sin fundamento a los Templarios, puede responder, como indica Murguía a las necesidades del Hospital de Peregrinos, que parece pertenecía a la mitra, y era administrado por un hospitalario de nombramiento episcopal. Murguía hace remontar la obra al año 1157, pontificado de Don Pedro Seguíñ; se sabe que en 1368 el Obispo García Manrique eligió en dignidad de la Catedral al Abad de la Trinidad. Fernández Alonso hace notar que en el presbiterio hay dos escudos, que dice son del Obispo Don Vasco Pérez Marino, y supone fué éste el constructor. El Abad tenía asiento en el coro al lado de la Epístola entre las dignidades, cobraba rentas en la ciudad y en los cotos de San Ciprián, Valenza y Seisalbol, y presentaba para las parroquias de estos cotos, siendo de elección capitular. Tenía obligación de cumplir las cargas del Hospital, y aparejar seis camas. En 1567 el Obispo Tricio le señaló una renta de doscientos ducados. Su prestigio en la ciudad era grande. El Abad Don

Alonso Sánchez en 1434, salió al frente de sus feligreses para resistir a los embargos que intentaban los alguaciles y merinos del Concejo, siendo sitiado en la casa rectoral, sin que por fin se atreviesen a atacarlo.

La iglesia primitiva asegura Fernández Alonso, tenía tres capillas: La Anunciata, San Miguel y Adviento, que luego desaparecieron, y la capilla mayor parece se hallaba terminada en 1858, merced a un donativo del Arzobispo de Santiago. El Hospital en 1581 tenía un mayordomo, un hospitalero y un surtido regular de camas. En el siglo XVII hubo abades que abandonaron su parroquia, o la tuvieron solamente en encomienda.

La iglesia está orientada dando la fachada hacia la calle del Villar, y el ábside a la del Padre Feijóo. El imafrente presenta una fachada estrecha y alta, con portada ojival y un alto rosetón, terminada en estrecha cornisa recta, flanqueada por dos torres cilíndricas, como de fortaleza, casi a la misma altura. Las paredes laterales están reforzadas por contrafuertes presentando ventanas de medio punto, de fines del siglo XV o del XVI; en la del N. hay una portada ojival de tres arquivoltas de molduras, descansando en columnas de capiteles variados, puestas en los ángulos de los modillones, y encuadrando un arco ojivo dividido en cinco lóbulos apuntados.

El ábside es poligonal con contrafuertes en los ángulos, tiene ventanas como las laterales y le corona una bella cestería ojival decadente, con pináculos y gárgolas. Le rodea un atrio espacioso, con una escalinata por el lado de la fachada y dos a ambos lados del ábside; levántase en él un sencillo crucero del tipo rural propio de la región.

El interior es de estilo Renacimiento, con bóveda de complicadas nervaduras en el presbiterio, no presentando nada más de particular.

Otro templo orensano es Santa *Eufemia del Centro* (antigua iglesia de la Compañía de Jesús), inaugurada, según el Sr. Fernández Alonso, solamente por el Obispo Don Antonio Payno, el 24 de agosto de 1653, iglesia que en 1672 sufrió el sacrílego robo de su Relicario de las Sagradas Formas, causando el hecho profunda indignación popular.

La iglesia es de estilo barroco, orientada al revés como la de la misma Compañía de Monforte de Lemos, planta rectangular, hasta el presbiterio con tres naves determinando una cruz latina, con tribuna sobre las naves menores, y el conjunto de una robusta y austera arquitectura de pilastras salientes, cornisas molduradas y pesadas bóvedas de granito con cúpula en el centro, todo con aspecto severo con cierta grandeza exenta de mezquindad. Es la más capaz de las parroquias de la capital y su fachada inconclusa tiene el mismo aire y traza que el interior.

Sin detenernos más en esta población, ni visitar sus viejas casas blasonadas, ni sus pintorescas plazas, en las que se levantan típicas fuentes, abandonemos sus rúas estrechas pendientes hacia Monte Alegre, y por la recta limpia, y gran Avenida del Generalísimo de modernas edificaciones paralelas al curso del Barbaña pasemos ante la Alameda, el paseo preferido de los Orensanos, y sin entrar en la capilla de San Lázaro (antiguo lazareto), en cuyo campo se celebra la feria de ganados, abandonemos la ciudad del buen vino, que cantara Alfonso el Sabio por su antiguo puente romano, no sin antes citar, con él las famosas Burgas que se hallan en la misma calle que traemos, y cuyos vapores las delatan desde muy lejos, no siendo preciso cicerone para encaminarnos allí.

Tres cosas tiene Orense
que no las hay en España
el Santo Cristo, la Puente
y la Burga, hirviendo el agua.

Como se ve por la canción popular constituye la Burga una de las maravillas, con que cuenta la ciudad.

La Burga ha sido desde tiempo inmemorial uno de los principales elementos de vida de la capital. Supone en los hogares una gran economía de leña y carbón, que diariamente se gastarían en calentar el agua, que se emplea en los distintos usos domésticos, siendo notable la abundancia con que mana de las fuentes.

Prescindiendo de la importancia que pueda tener el haber tomado nombre de estas aguas la ciudad, como quieren el

Padre Flórez en su España Sagrada (tomo XVII en sus págs. 4 y 7), y don Manuel Murguía en su Galicia pág. 869, es lo cierto que cuatro son sus fuentes, designándose con los nombres particulares: Burga de Arriba, de Medio, de Abajo y Surtidora; pero en realidad no son más de tres los manantiales.

El de Arriba brota por entre las grietas abiertas en un peñasco de tres metros cuadrados, asentado detrás de los dos caños por donde sale. La segunda Burga ofrece por un caño el agua sin utilizar del anterior manantial, y, por otro, la de varios veneros que hace aun pocos años, estaban perdidos.

El surtidero alumbraba en el mismo pozo pilón de 1,50 metros que recoge su caudal. Los líquidos restos de las tres Burgas van conducidos por cañerías a un estanque de 625 metros cuadrados y a dar alimento a la Burga de Abajo. La de Arriba dista unos 30 metros de la de en Medio, y está a 5 del Surtidero. El agua de todas es incolora, límpida, insípida e inodora, producen 300 litros de agua por minuto es decir 432.000 diarios, siendo constante este caudal. La Burga de Arriba hace subir el termómetro centígrado a 66,5° centígrados en el caño del medio, el caño del N. marca 68°, y el Surtidero 70°.

Estas aguas deben de ser comprendidas en el grupo de las alcalinas azoadas termales, poco metálicas y perfectamente potables, y en más de una ocasión fueron utilizadas aplicándolas a la cura de varias enfermedades, como lo prueba el cipo de granito, recogido en las inmediaciones de las Burgas por la Comisión de Monumentos, y hoy en el Museo Provincial, con la inscripción: "*Calpurnia Abana Aeboso cumplió gustosa el voto que hiciera bajo la inspiración de un sueño, a las ninfas de las aguas*".

Forman las burgas un verdadero monumento frontal con un nicho en el centro con pilastras por jambas y coronamiento barroco con las armas de la ciudad, dos caños laterales y uno central en el nicho con sus correspondientes pilas completan el conjunto armónico y neoclásico en su conjunto.

Del puente situado en el Km. 555 de nuestra carretera dice don Angel del Castillo: "Levantado sobre restos de las pilas del romano (de tejamares de planta semicircular de grandes sillares almohadillados como el de Mérida), distinguiéndose

perfectamente las distintas épocas en el corte de los sillares. Fué totalmente reconstruído a partir del año 1228, en el que aparece como su fundador el Obispo don Lorenzo I, secundado por San Fernando, para facilitar el paso de viajeros y peregrinos cuando, desde tiempo inmemorial se cruzaba el Miño en una barca del Cabildo. De los once arcos que tuvo, conserva siete, de ellos sólo dos semicirculares por arreglos posteriores, pues la directriz originaria de todos es la apuntada, como del siglo XIII, aunque observándose en la alteración de las curvas y en el arranque de los arcos las reconstrucciones que sufrieron, sobre todo en el siglo XV. Los arcos van, desde los extremos de menor a mayor para lograr la altura que tenía que alcanzar el cuarto o principal, dado su enorme desarrollo, de 37,60 m. de luz y 38 de altura la clave sobre el fondo de las aguas, y poder así contrarrestar mejor el empuje de tal arco, dos veces hundido en el siglo XV; con lo que naturalmente ofrece a ambos lados una acentuadísima pendiente. Mide 370 metros de largo y 5 de ancho y tiene apartaderos sobre los amplios tajamares. Son numerosísimos los signos grabados en los sillares de la obra medieval de este importantísimo puente, "uno de los mejores de España", y al que nosotros, añadimos, hallamos tanta semejanza con la "puente toledana" cantada por nuestro Quevedo, cuando ponderando lo grande de su época dice: "que si me rio, por Dios, de la puente toledana parece el arco mayor"...

Desde el barrio de Canedo, al otro lado del Miño, arrabal que crece constantemente, y antes de abandonar detrás de la estación del ferrocarril, la carretera de Villacastín a Vigo para seguir la de Orense a Santiago decimos adios a Orense ciudad episcopal, capital de una de las cuatro de Galicia de 20.000 habitantes, rica, floreciente, industrial, comercial, con todos los servicios anejos a su categoría de capital de provincia. Ciudad de fundación romana, corte de los suevos después, fué arrasada por las tropas agarenas por la resistencia que sus moradores hicieron a los invasores (716); la reedificó Alfonso el Casto. En la E. M. fué teatro de las luchas entre el prelado y el pueblo que trataba de libertarse del señorío de la mitra. Devastada por los Normandos en 970 lo fué también por Almanzor

en 997. Las luchas de los días turbulentos de Doña Urraca tienen aquí natural repercusión. Hacia 1122 la mayor parte de esta provincia pertenecía a la Condesa Doña Teresa de Portugal, permaneciendo en su poder hasta 1126. En 1131 Alfonso VII concedió a Orense los buenos fueros de Allariz. En 1256 Alfonso el Sabio recibía el homenaje de esta ciudad, que lo debía a su Obispo, lo que motivó gran contienda con el Concejo; pues este se quejó al rey de que el prelado don Juan Diaz imponía nuevas servidumbres a los vecinos. Agudizáronse las luchas durante el gobierno de Don Pedro Yáñez Novoa de la casa de Maçada, en uno de los tumultos murió un pariente del entonces chantre don Pedro, el presunto delincuente refugióse en el antiguo convento de San Francisco, y como los religiosos se negasen a entregarlo, fué incendiado el edificio (1275).

En las luchas por la corona de Castilla en tiempos de Don Pedro el Cruel cuando la tragedia de Montiel, penetró en Orense el rey portugués Fernando I, como partidario de aquel en 1370.

El duque de Lancáster la ocupó en 1386, haciendo mansión en ella el pretendiente hasta su retirada definitiva.

El siglo XV es de verdadera anarquía de luchas intestinas entre los señores feudales: los Pimentel, los Pugas, los Espinosas, produciendo tal estado continuos atropellos y grandes crímenes de los poderosos contra los débiles, tanto que las iglesias y monasterios hubieron de nombrar sus encomendadores entre los mismos poderosos nobles para ser defendidas de la rapacidad de los demás, claro que este proceder fué en muchos casos, como dice un historiador, "meter el milano dentro del palomar". La ciudad de Orense tuvo que buscar por encomendero a don Pedro Alvarez Osorio, casado con Doña Beatriz de Castro, condesa de Lemos, pagándole 5.000 partes de blancas por razón de encomienda (1442). Poco más tarde (1467), Pedro Madruga, atacó a esta ciudad viniendo en su defensa el Conde de Lemos, el que en unión del Prelado, Cabildo y vecinos se vieron obligados a hacerse fuertes en la capilla de San Juan en la catedral, que fué derribada por las gentes de Pimentel, pero al fin los atacantes fueron rechazados y el de Benavente tuvo

que renunciar al señorío de esta tierra. En este mismo año tuvo lugar la sublevación de los Hermandinos, en que las más soberbias fortalezas vinieron al suelo por el empuje airado de las huestes de Alonso de Lanzós, derribándose entonces el próximo Castelo Ramiro, en el que se había hecho antes fuerte Pedro Madruga.

Figuró en los alborotos que tuvieron lugar en Galicia con la guerra de la Beltraneja; pero al fin los Reyes Católicos pusieron término a todas aquellas algaradas y atropellos, viviendo una vida llena de paz y prosperidad hasta los días de la invasión francesa, lo que muestra que la mejor medicina para los pueblos es saberse bien gobernados, como decía el Rey Católico.

En aquella gesta heroica el paisaje de esta provincia se lanzó al campo para cazar franceses de las tropas de Ney y Soult, formándose una famosa Junta de Defensa en Lobera (Bande), presidida por el Obispo Quevedo, armándose un batallón que intervino en pocos combates de aquella guerra heroica.

En el siglo XIX siguió la suerte del resto de la Nación, reflejando con mayor o menor intensidad los distintos cambios políticos, no faltando las partidas carlistas y los pronunciamientos liberales con sus barricadas y milicias (1869 a 1873). Entre sus hijos ilustres merecen mencionarse: el insigne poeta regional Valentín Lamas Carvajal, el humanista Fernández Boán, el historiador don Manuel Martínez Sueiro y don Marcelo Macías, que puede considerarse como un genuino orensano.

En *Canedo* hemos visto un notable Pazo dieciochesco con torre y balconada de la casa de Ulloa, en la parroquia de *Cudeiro* hay numerosas casas hidalgas como las de Ribadeneyra y Souto de Rey. Claro está que desde el río no hemos hecho otra cosa que subir, presentándose el terreno bastante accidentado, que la carretera vence de la mejor manera posible.

Entramos en *Gustoy*, visitando su iglesia parroquial de una nave, rematada en cabecera rectangular, y cubierta de madera sobre arcos torales peraltados y ábside con bóveda de medio cañón sobre arcos ligeramente apuntados, como el triunfal; en el altar mayor hay una buena imagen en piedra granítica del Apóstol Santiago sedente con cayado y libro en sus manos,

parecida a la de los pórticos orensano y santiagués. Se conserva también una pila de agua bendita adornada con veneras. La fachada reformada en su parte superior, tiene una soberbia portada románica de triple arquivolta sobre esbeltísimas columnas de finos y hermosos capiteles. Las arquivoltas exteriores ostentan hojas rizadas y molduras, y la interior grupos de ángeles leyendo de dos en dos en un libro, tiene las figuras de la Anunciación. Entre el arranque de los arcos y los ábacos de las columnas hay una hermosa imposta con tallos serpenteantes. En el costado N. cobijada por un cobertizo—tan frecuente en las iglesias rurales gallegas, impuesto por el clima—hay una interesante puerta de dos archivoltas sobre columnas; la interior formada por un baquetón y la exterior adornada por cuadrifolios. Encuadran un tímpano sobre mochetas que ostenta un escudo con cinco Flores de lis. Contorneando las jambas, las mochetas y el dintel corre una especie de escocía con cabezas de clavo cuadrifoliadas. Ambos lados tienen adosadas a la pared dos columnillas esbeltas con capiteles de flamas. Los canecillos del tejazoz son robustos y bien esculpidos y en el remate de la trasera de la nave y en el del ábside hay dos cruces antefijas, la de la nave colocada sobre el Agnus Dei, aquí representado por un carnero, como en otras iglesias gallegas. Ambas cruces son muy bellas y recuerdan las de algunos templos santiagueses. Puede clasificarse este templo como perteneciente a la segunda mitad del siglo XII. Se conserva en él un hermoso copón de plata repujada de 1574.

La primera mención histórica de Guştoy es de 1157 en un privilegio de Alfonso VII a la iglesia de Orense. Dista de Orense 7 kilómetros la mayor parte de ascensión entre árboles, tierra de labor y viñedos.

Aquí empalma la carretera que enlaza Puebla de Brollón y Monforte (Lugo), con Orense. Cuatro kilómetros más adelante, sin que hayamos cesado de subir estamos en *Cambeo*, empalme de la carretera que por Chantada enlaza con la de Lugo-Santiago en Menjaboy, pueblo bonito, alegre de tipo itinerario, tendido a lo largo de ambas rutas.

Tres kilómetros más adelante estamos en el lugar de *Tama-lancos* dividido en dos barrios denominados, uno Barral, y el

otro con el nombre de la parroquia, en él está un nuevo cruce de carreteras, de la nuestra con la que pasando por *Amociro* va a empalmar con la de Villacastín - Vigo, todo esto indica la gran densidad de población, que tiene esta comarca productiva y rica agrícolamente considerada. Las mismas casas respiran cierto bienestar, con sus galerías, sus aires de chalet, no todas de muy buen gusto. Esta tierra perteneció al conde de Maceda.

Sigue la carretera por país montuoso y un tanto agreste, con ricos prados, por los lugares de *Bouza* y *Sobreira* divisando casi enfrente la Martiña, cumbre que se eleva a 1015 metros, pelada, cubierta de uces y carpazas, imponente, continúa por los montes de Orbán, de aspecto parecido con alturas coronadas de castros prehistóricos y hondas cañadas, por las que discurren aguas abundantes para alimentar estos campos esmeraldinos. El río Barbantiño como un Sardanápalo en mantillas lo atravesamos por un sencillo puente, y después de haber andado desde Tamallancos sus buenos 10 kilómetros, entramos en *Cea* nuevo cruce de rutas, capital de un ayuntamiento, con título de villa, donde pensamos pernoctar, y tanto era la gana de arribar que teníamos, que nada hemos dicho de la parroquia de *Viña* que hemos dejado atrás, poco después de pasar por *Sobreira*, nombre que en gallego significa alcorcho, la que hemos atravesado por su entidad de *Faramontaos* divisando al O. *el antiguo camino de Santiago*, que por un puente antiguo y de un solo arco atraviesa el Barbantiño.

CEA.—Distante tres leguas de Orense, se entra en esta villa, situada parte en llano, y parte en declive, al O. de la Sierra de Martiñá, poblada de variedad de árboles forestales, que visiten magníficamente sus vertientes.

El camino que ha venido siguiendo a la izquierda de la carretera desde Tamallancos, pasando por *Mandrás*, *Pereda* y *Castreto*, se une con ella en *San Cristóbal de Cea*, capital del Ayuntamiento, que cuenta un millar de habitantes.

Su iglesia es muy antigua y hay una ermita de *Nuestra Señora de Cobas* en la altura de este nombre, donde se alzó el castillo de *Cova-Ursaria*, muy concurrida varios días del

año, donde se venera una hermosa imagen. La creencia popular atribuye su fundación al apóstol de España.

SAN FACUNDO DE CEA.—Está a media hora de camino, con iglesia románica sumamente interesante, construida, según una lápida de su fachada, en 1177.

Aquí nacieron San Facundo y Primitivo “In Gallecia apud cellan fluminen” dice el Martirologio, y sus cuerpos fueron trasladados por Alfonso III a Sahagún y Orense.

Este santuario fué muy visitado por los peregrinos de la ruta a causa de estas reliquias, que se veneraban además en otros santuarios del camino francés.

Al norte y no lejos de esta vereda se alza el Monasterio de *Santa Marina de Oseira*, lugar de peregrinación también, en el que los monjes atendían a sus huéspedes con singular caridad. Para llegar a él desde Cea, que está a 581 metros de elevación se continúa subiendo durante siete kilómetros.

El alto valle de Oseira era en el siglo XII un lugar inculto y salvaje “impropio para morada de hombres” según la expresión de sus fundadores y frecuentado, como lo indican su nombre *Ursaria* y armas de su escudo (dos osos subiendo a un árbol), por estos y otros animales fieros.

Cuatro monjes llamados García, Diego, Juan y Pedro, procedentes, según parece, de Claraval, aunque seguramente hijos de Galicia, juzgando aquel lugar apropiado para la vida contemplativa, hicieron en él morada y según el Padre Flórez comenzaron a labrar la iglesia. Protegidos por el conde Fernán Pérez de Traba y recomendados por éste a Alfonso VII, otorgóles el emperador juntamente con su esposa Doña Berenguela, en 1235 privilegio en el cual: “Pro Dei amore et pro mea perentumque meorum remissione peccatorum”, hizo donación del coto de Ursarias a esta iglesia en su abad García y monjes presentes y venideros, que allí quisieren morar bajo la regla de San Benito. A los tres años sujetáronse a la regla del Cister, enviando San Bernardo algunos monjes, que la establecieron, siendo aprobado por el Papa Adriano IV en 1155, que les concedió numerosas iglesias, derechos y diezmos. Siguiéron a estas otras donaciones y privilegios de Fernando II de León en 1159, 1163,

1173; del Papa Alejandro III en 1170; Alfonso IX, en 1208, 1211, 1222, 1224 y 1225; Fernando III en 1226 a 1252; Alfonso X, 1255, 1256 y 1260, con los que el monasterio engrandeci6se sumamente, llegando a poseer gran n6mero de propiedades y privilegios. Hubo abades c6lebres como Don Lorenzo contempor6neo de San Fernando, y el alem6n San Quardo a Famiane (muerto en 1150), que habiendo visitado los Santos Lugares, Roma y Santiago, fu6 abad de Oseira, y volvi6 a Roma muriendo en Gelese (Estados de la iglesia), en donde se venera su cuerpo.

Sostuvo luchas y pleitos nada edificantes con los se6ores de aquella 6poca, que so capa de protecci6n llegaron a ser verdaderas aves de rapi6a de las heredades de aquella comunidad. Este estado de cosas dur6 hasta que el abad comendatario Don Juan de Toledo, cardenal de Burgos, renunci6 a la abad6a incorpor6ndose el monasterio a la nueva observancia del Cister. En 1552 un voraz incendio destruy6 la mayor parte del edificio; parec6a que la grandeza de Oseira desaparec6a, m6s luego surgi6, no sin sostener largos y ruidosos litigios, ora en la Audiencia de la Coru6a, ora en la Canciller6a de Valladolid, por defender sus bienes y derechos, pudiendo renacer con la esplendidez, de que sus ruinas dan idea.

Actualmente una nueva comunidad trata de salvar el edificio de su pasado abandono, confiando en reparar tanta ruina y calamidad, con perseverancia y verdadero esp6ritu de cristiana abnegaci6n.

El edificio es un conjunto agrupado y adosado a la iglesia, que es la parte m6s antigua. La fachada principal del monasterio que mira al N. y hace 6ngulo recto con la iglesia, es de tres pisos toda ella de canter6a almohadillada, y en medio se abre la puerta de medio punto, flanqueada por pilastras historiadas y cuatro columnas salom6nicas con capiteles corintios. Sobre la puerta est6 el escudo del monasterio sostenido por figuras aleg6ricas de la vida y la muerte unidas por una cadena de piedra de una sola pieza y trabajada al aire, hoy rota. Las pilastras laterales flanqueadas como hemos dicho por columnas salom6nicas, est6n decoradas con bajorelieves referentes a la vida de San Mauro; la de la derecha lo representa en traje

de caballero del siglo XVIII, señalando un nacimiento del Señor admirablemente esculpido; la de la izquierda lo representa convertido en un anacoreta, a quien un monje exporta víveres, apedreándole el diablo, para impedir el sonido de una campanilla, que le anuncia. Sobre esta portada hay un gran balcón, al que dan tres ventanas del primer piso, con entrepaños decorados en el mismo estilo churrigueresco del resto de la fachada. Sobre la ventana central se abre una hornacina con la Virgen, y entre las dos ventanas del segundo piso un gran escudo de España, doble águila y hermosa corona imperial. Encima del escudo hay una hornacina con San Bernardo, coronando todo un frontón curvo y partido con la estatua de la Esperanza. Animan la fachada cuatro balcones, dos a cada lado del central, con sostenes de variada decoración, como cabezas de ángeles, niños, grutescos, etc., en los entrepaños de las ventanas del primer piso están los escudos de las cuatro Ordenes Militares y sobre el cornisamento se disponen en serie cuatro estatuas de santos de la orden y pináculos ornamentados, alternando.

Entrando bajo la bóveda plana del vestíbulo se encuentra el gran claustro severo y desnudo, con pilastras cortadas en bisel y bóvedas de arista. Entre este claustro y el siguiente, que está adosado a la iglesia se encuentra la escalera principal, que es grandiosa con gran arco tendido; su bóveda de arista que la cubre, semejando baquetones góticos, y dividida en tres tramos por arcos de medio punto sobre aiosas pilastras, y sus escalones ajedrezados con 24 pies de ancho. En las paredes decoradas con pilastras y cornisas dóricas, hay cinco hornacinas con estatuas de santos de la orden, sobresaliendo en el testero la de San Quardo a Famiano en traje de monje.

El segundo claustro presenta dos cuerpos, el inferior con elegante arquería renacimiento y el segundo con balcones y medallones pareados. Por una puerta de hermoso arco conopial se pasa a un vestíbulo de bóveda gótica y de este al tercer claustro o del naciente, incompleto. Tiene esbeltos arcos de medio punto separados por machones. En el ángulo S. E. se levanta una torrecilla con hermosa escalera de caracol, desde la cual se domina toda la construcción.

Alrededor de este claustro se encuentran: la biblioteca con puerta de perfil de buho tallada en 1766, y en su fachada las estatuas de Minerva y Mercurio, y sobre la puerta, un sol en cuyos rayos se leen los nombres de las ciencias y artes y los de los maestros en ellas.

El archivo, las paneras, el refectorio con bóveda ojival y otras dependencias que dan a una gran solana, desde la que se domina el valle con sus robledas y praderías, el calefactorio con su gran chimenea que servía para calentar el agua que se repartía por medio de cañerías por todas las celdas. La sala abacial, el archivo nuevo, la mayordomía, la cocina con una gran chimenea en el centro de 14 pies de diámetro, son dignas dependencias de esta casa célebre en muchos conceptos.

La iglesia en ángulo con la entrada principal del monasterio y mirando al O. es de estilo clásico, almohadillada con dos torres y un ático en el medio. La portada consiste en una puerta adintelada flanqueada por cuatro columnas, que soportan el entablamento dórico, y con dos hornacinas en los intercolumnios con las estatuas de San Benito y San Bernardo; sobre la cornisa un frontón interrumpido por otra hornacina entre pilastras acanaladas, y rematada en frontón curvo, en el que está una Virgen. A los lados de esta hornacina hay dos escudos, y encima de ella una gran ventana triangular, terminando este cuerpo central en un ático de frontón partido, con un cuerpo en medio con otro gran escudo y frontón curvo, coronado por cinco pináculos.

El interior es de estructura románica de tres naves de siete tramos y cruz latina.

Tiene 58 metros de largo, 16 de ancho y 22 en el crucero. Está cubierta de bóvedas de medio cañón, ligeramente apuntadas y peraltadas, las laterales; de medio punto la central con arcos torales y formeros, estos de doble arquivolta, apoyados en pilastras cuadradas con columnas en las cuatro caras, y a los lados ventanas románicas, los dos tramos próximos a la entrada están cubiertos de bóveda ojival de complicada nervadura que sostiene el coro. El crucero termina en una gran cúpula dividida por dieciseis husos con pinturas de santos. El muro de la derecha del presbiterio tiene pinturas alógricas

y cuatro figuras de abades, el de la izquierda las ha perdido, y sólo se distingue un demonio fulminando. La nave central está polieromada de gris azul y oro. Termina la iglesia en un ábside semicircular dividido al exterior por columnas y presentando en el interior girola y capillas absidales. El interior tiene dos cuerpos: el bajo con robustas columnas sosteniendo una ancha cornisa y siete ventanas ojivales y el superior otras siete ventanas molduradas.

La girola tiene una bóveda de cuarto de cañón con arcos torales que continúan las nervaduras del ábside interior y descansan en columnas románicas. El ábside exterior tiene cuatro ventanas y cinco capillas que comunican entre sí por ventanas con rica ornamentación. Hay en una de ellas una hermosa Virgen de piedra del siglo XII con brial, pelo ondulado, borde del traje adornado con rosas, y bella expresión.

El altar mayor con la imagen de la Asunción de la Virgen sobre nubes de plata, está rodeado de doce columnas salomónicas doradas, y lo coronaba un complicado baldaquino churrigueresco de madera dorada sostenido por seis ángeles de doce pies de altura. Tal altar es muy semejante en la estructura de su baldaquino al de la Capilla mayor de la iglesia de Santiago.

La sacristía a la que se ingresa por el brazo S. del crucero atravesando ante una antesacristía de bóveda ojival flameantes, es de este mismo estilo y forma un cuadrado dividido en tres naves por arquerías de columnas góticas retorcidas en espiral y con medias cañas perladas, de la que arrancan elegantes y complicadísimas nervaduras.

Conserva restos de la cajonería de talla florida, y armarios también tallados y dorados.

Hoy podríamos decir de este monasterio los celebrados versos de Rodrigo Caro a las Ruinas de Itálica famosa: de todo apenas quedan las señales...

PIÑOR.—Ya en el límite de la provincia, a cuatro leguas de Orense entre la Sierra de la Martiña y el monte de La Magdalena, se arriba a este pequeño lugar con ayuntamiento, donde

nada relacionado con el paso de romeros hay que señalar. Participa el terreno de monte y llano y confina al N. con Dozón cabeza de ayuntamiento.

PONTEVEDRA

El itinerario alejado de las bellísimas rías de Vigo y Pontevedra, apenas participa de la fecundidad y hermosura de las tierras atlánticas, que hacen de esta provincia una de las más bellas de la península ibérica.

Discurre por su parte más estrecha y elevada, como es la región del nudo montañoso del Castro, divisoria de los valles del Miño y del Ulla en el citado, alto de:

SANTO DOMINGO.—Que es precisamente por donde entra, siguiendo la trayectoria más directa desde Orense, como continuación del anterior.

No carece sin embargo de atractivos de índole religiosa, histórica y artística, y ofrece espléndidos paisajes de bosques y campiñas y algunas poblaciones de relativa importancia, aunque la mayor parte de ellas son pequeñas aldeas, y a veces grupos de algunas casas, formando calle con la entrada.

Prosigue la ascensión por campos ricos en bosques y se halla el puente de *Mirela* con algunas casas al borde de la vereda. Las montañas son, cada vez que se avanza, más agrestes, como la Sierra de Martiñá, que queda a la derecha con 1.214 metros de altura, sombríos barrancos y densas fragas, de las que descienden los arroyos más claros y juguetones. Y el monte de la Magdalena se aproxima tanto a la Sierra, que parece quere cerrar el paso al camino; pero este se abre hasta coronar las cumbres, y después pasa el río Arenteiro por el puente de su nombre, de un solo arco y traza antigua, y se acerca al Santuario de Nuestra Señora, hoy titulado de San Juan, muy visitado antiguamente por los romeros, sin que tenga nada digno de anotarse.

Viene después Corna, una vez pasado el riachuelo de Carballeda, y a continuación el *Alto de Santo Domingo* a 1.023

metros de elevación, límite de las provincias de Orense y Pontevedra.

SANTO DOMINGO.—Esta pequeña población de 28 habitantes, por su alta situación recuerda en su caserío las primeras, que se ven a la entrada del camino en Galicia. Las pobres viviendas de pizarra están cubiertas de paja, y fuera de algunos árboles frutales como cerezos y castaños, el campo se dedica al cultivo de centeno y maíz.

El culto se celebra en la pequeña ermita, que da nombre al pueblo, donde se destaca el escudo monasterial de Oseira, a cuya autoridad estaban sujetas estas montañas. Al E. y N. E. se levantan las altas cumbres de el Farelo, el Faro de Chantada y la Sierra Moriña, y por los demás aires una serie de lomas, contribuyendo a la variedad del paisaje los manchones violeta de las ericas, el amarillo de los tojales, y el blanco de las retamas.

Aquí se siente la *soledad sonora* de la naturaleza, que embargada por la elevación, parece suspendida en un silencio de contemplación en este lugar frío y despejado, pobre y de lejanos horizontes.

Al sur de la aldea se levanta un montículo en forma de castro con su recinto bien precisado, que corona la iglesia de San Breixo de Macenas parroquial de San Martín, Castro Doza y Santiago, agrupaciones próximas de casas.

Emprendiendo la bajada se llega pronto a *San Salvador de la O*, que está al oeste de Peña de Franeia, con su ermita de Nuestra Señora, dedicada seguramente por algún devoto peregrino ermitaño, que la eligió para sus meditaciones.

Dozón.—Capital de ayuntamiento, con escaso número de habitantes, dos leguas antes de Lalin, conserva su primitiva iglesia románica, sencilla. Pasado el río Dozón el paisaje se hace más suave, abundan las gestas o Xestas que dan nombre a la aldea próxima *Xesta*, que dista poco más de una legua de Lalin, y las poblaciones se densifican, haciéndose más hospitalarias las casas.

MONELJAS.—Distante media legua de la capital del partido, ocupa un campo llano y fértil junto a un afluente del Asneiro, con su iglesia de San Saturnino, en parte del siglo XII.

Esta es la nombrada tierra de Deza, solar de las familias más nobles de la región. Los Suárez de Deza, que dieron prelación a la Sede Santiaguesa, y adelantados a la milicia de sus defensores contra los *Churruchaos* emparentados con aquellos, los Gil, Taboada y otros muchos.

LALIN.—Cuenta 900 habitantes, es cabeza de partido judicial, y se tiende a las márgenes de la estrada, que al penetrar en él hace un recodo para formar enseguida una bella avenida con aspecto acogedor. Asentado en una penillanura de amplio horizonte y pinceladas umbrosas, su blanco caserío parece una bandada de albas palomas al borde de un regato, destacándose su iglesia moderna sobre el conjunto.

La antigua iglesia parroquial con aspecto de ermita, ofrece una sencilla portada románica de dos arquivoltas con columnas y rudos capiteles.

A media legua de marcha se divisa *Iaje* a la derecha, cerca de un regato con fecunda pradería, y a la misma distancia *Bendoiro* (San Miguel), en término llano y fértil sobre la orilla derecha del Asneiro, mostrando su iglesia parroquial románica, muy reformada, y en sus inmediaciones el Pazo de Liñades blasonado, y con elegantes arcadas sobre columnas.

Un poco más adelante está *Prado*, con su iglesia, anejo del anterior y 400 habitantes. La cuenca del Deza, que desciende de Sur a Norte de la Sierra de Testeiro, presenta en sus estribaciones, próximas alturas, una de 1.064 metros de cota, la del Coco, de 1.217 y por el Norte la Sierra de Carrio, de 1.020.

TABOADA.—Descendiendo a la ribera del Deza, se salva el barranco labrado por el río, mediante un buen puente románico de un solo arco con grandes sillares por dovelas y un tanto alomado. En sus cercanías hay un peñasco con esta inscripción: “*Laboraberunt esta ponte Era DCCCCL Fuit Perfecta kalendas aprilis.*”

La iglesia de Santiago es del mismo estilo, y en el luneto

de su portada ostenta un magnífico relieve, figurando al Santo Patrono a Caballo, como se ve en la catedral compostelana, y probablemente contemporáneo suyo.

SILLEDA.—Aldea del ayuntamiento de Chapa en la Tierra de Trasdeza con grandes robledales, campos de maíz, praderas de eterno verdor, tierra fecunda de paisaje ondulado, en la que durante la Reconquista se formó un núcleo importante de resistencia contra el invasor. Se extiende el poblado a ambos lados del camino con buenas edificaciones de sillería. La iglesia de Santa Eulalia es moderna, y posee una cruz del Renacimiento de 1568, de plata, obra de Rodrigo de Pardiñas, compostelano.

A la vista de *Fojo de Deza*, es de recordar, que aquí se reunían los patriotas comarcanos en 1809 con el capitán del Marqués de la Romana, Chachamuiña, para batir a los franceses.

MARGANDE (San Félix de).—En el ayuntamiento dicho, y a 2 y medio leguas de Lalin al oriente del monte de San Sebastián, participando de monte y llanura, con 381 habitantes.

Media legua andada se llega a *Chapa* al pie del mismo monte, con 328 habitantes. En este lugar el 21 de octubre de 1320 el arzobispo Don Berenguer de Landeira sitió la Casa fuerte, que aquí tenían los sobrinos de don Alonso Suárez de Deza, y a los seis días de asedio tuvo que rendírsele entregándola el prelado a uno de sus caballeros para que la custodiase. En el año 1538 don Pedro Mardones, mayordomo obtuvo una ejecutoria del Conde de Altamira sobre los castillos de Chapa y Cira, y para posesionarse de ellos reunió número de gentes de armas de todo el Arzobispado con objeto de marchar sobre Chapa, que el Conde don Lope Osorio de Moscoso se aprestaba a defender; pero el Oidor del Reino don Francisco de Castilla, desbarató sus planes, prendiendo a muchos de sus aliados, y tomándoles más de diez carros cargados de armas.

LAMELA.—Separada 3 y media leguas de Lalin y en alto, aparece esta feligresía con 552 habitantes atravesada por nues-

tra ruta con iglesia moderna de San Miguel, en una encañada, que forma el arroyo Moalde con el monte Castrovite al norte.

Después de nueva subida llega *Bandeira*, lugar de 263 habitantes, que en su campo de la feria tiene un hermoso crucero barroco. En sus afueras se cruza el río Cerbaña, afluente del Deza, y es país rico de prados y arbolado.

Le sucede *Leimil*, anejo de Sabucedo. Su iglesia a la izquierda de la ruta es del siglo XII con una nave techada de madera, que termina con cabecera rectangular y tiene portada de una arquivolta sobre columnas.

Descendiendo por el valle del Ulla, a 3 y media leguas de Santiago, se entra en *Oca* (San Esteban de), y lo primero que descuella en la población es el *Pazo*, con un gran acueducto, que suministra agua a toda la línea, dotada de magníficos jardines con diáfanas fontanas, como el jardín de Armida, cantado en "La Jerusalén Libertada" del Tasso.

El palacio y su capilla encuadran una extensa plaza y están unidos por una bella arcada con balaustrada barroca. Del mismo estilo la capilla y sus dos torres recuerdan la iglesia de San Friolán de Lugo. Tiene un buen altar de idéntico gusto arquitectónico. Sus salones son regios y propiedad de los marqueses de Camarasa y Conde de Amarante.

La iglesia parroquial del siglo XIII es muy modesta. Aquí comienza a asomar el Pico Sacro su característica silueta, y por el idílico valle de Ulla, pasando el río por Puente Ulla, se entra en la provincia de la Coruña.

LA CORUÑA

SANTA MARÍA DE PUENTE ULLA.—A tres leguas de Santiago, ayuntamiento de Vedra, se asienta en terreno escabroso. Su iglesia parroquial fué restaurada en el siglo XII, según una inscripción en 1121. El ábside es gótico. El sello de este lugar "Sig. Pontis Ullia", ostenta puente de tres arcos apuntados.

No se sabe si los romeros de los últimos tiempos visitarían el célebre *paso del río* a un kilómetro de distancia, los antiguos

debieron hacerlo, para admirar el lugar, donde se alzó el monasterio de San Sebastián.

El paso lo constituyen dos altas colinas, y tiene 12 metros de largo por 4 de ancho, que forman a su desembocadura una playa llamada *Pozo de San Juan de Caba*. A su derecha entre peñascos existe un hueco con sus escalones y una portezuela labrada en la peña, donde quedan vestigios del austero recinto.

En medio del paso se halla lo que llaman *La Tinaja*, por el remolino que allí forman las aguas, y algo más allá está, lo que se conoce por "la bodega".

El hallarse en las proximidades trabajos de minería de tiempos remotos y otros vestigios, hacen suponer que el corte de la roca fué obra de hombres, tal vez los romanos, como en Monte Furado.

En las faldas de la próxima montaña hubo Monasterio de *San Xoan de Caba*, que presenció las andanzas y correrías del Arzobispo Don Berenguel a comienzos del siglo XIV. La tradición le hace residencia de templarios. Hoy el lugar es impenetrable por la maleza.

RIBADULLA.—Feligresía a 2 y media leguas de Santiago, sobre la ribera del río de su nombre con iglesia de Santa Cruz, y capilla gótica, propiedad de los Marqueses de Santa Cruz de Ribadulla, que guarda una hermosa cruz de azabache.

Hay un antiguo palacio de estos señores, que poseen otro en el grupo menor de Ortigosa, en una poética hondonada por donde corre el arroyo Gundin, que luego se oculta y fertiliza el terreno.

El Pazo es sumamente hermoso. Posee ochenta hectáreas cercadas de piedra ocupadas por avenidas bordeadas de olivos centenarios, camelios, naranjos, limoneros y otros frutales y las aguas forman cataratas, barrancos profundos por donde corre el agua para alimentar los estanques poblados de los "cisnes unánimes", que cantara Rubén Darío.

Muy cercano a la falda del Pico Sacro aparece *San Pedro de Villanova*, con iglesia y ermita de Santiago en su campo, lugar de Onteiro, donde se celebran grandes fiestas conme-

morativas de la Traslación de su Santo Cuerpo y constituía la primera etapa de la peregrinación al Pico Sacro. Detrás de ella hay una fuente de cantería construída en 1724. Se conserva un capitel del siglo IV o V.

En 1680 al pie del Monte se edificó una capilla, y fundó un hospitalillo en el punto denominado Folladan, por don Pedro Valdés.

El número de sus habitantes no pasa del medio millar esparecidos por laderas escabrosas, en que el pino pone una nota de seriedad monumental, muy solemne.

Para avanzar era preciso seguir faldeando el Pico Sacro, maravilla geológica, cortado en la cúspide según la leyenda por un titán. Tiene una altura de 535 metros, y forma contraste con todas las montañas de la ondulada comarca por su elevación y puntiagudo vértice, destacándose en el horizonte desde grandes distancias, como desde el alto del Rosario en el Camino Francés que lleva a Compostela. Pueblan sus vertientes frondosas arboledas, y sólo la cumbre está rasa.

De su historia ya se trata en otro lugar.

En su parte meridional cerca ya de su vértice está la ermita de San Sebastián, anterior al siglo XIII. A su abrigo se establecieron desde muy antiguo multitud de monasterios, uno de ellos el fundado por Sisnando en 904, al que sucedió más tarde Lumis, y escuchó los himnos religiosos de los que, procedentes de luengas tierras, detenían su paso ante el sagrado lugar, para fortalecer su ánimo, y continuar su larga y penosa peregrinación: "A o San Sebastián Corramos - a cima do Pico Sacro, - para ver cal raya o Sol-pel'as terra de Sant. Yago".

LESTEDO (Santa María de).—A una y media legua de Santiago en la continuación de la misma vertiente, que viene siguiendo la vereda a su derecha. En su templo ejercía el patronato el Monasterio de San Payo.

Atrás queda *Ardariz*, en la falda. El presbiterio de su iglesia se hallaba ornado con curiosas pinturas murales al parecer del siglo XIII. Tan sólo se conserva al lado de la Epístola un fragmento que representa un barbudo peregrino con bordón y calabaza, esclavina, sombrero de ala levantada y sentado,

como descansando del viaje. Quedan restos de una cruz del siglo VI o VII.

En SAN JUZ, o Feliz por el puente Busaco se pasa el río Saramo, y a los pocos pasos se entra en Santa María de *Barrozas*, patronato que fué del Real Hospital de Santiago, cruzando en el lugar de *Santa Susana* la cuarta vía militar romana de Braga a Astorga, de la cual se halló un miliario en "Marrozos". Murguía en la "Historia de Galicia" cree que el Janacio de los antiguos corresponde al lugar de esta parroquia nombrado *Gamás*, y cruzaban ciertamente por aquí antiguos caminos.

A media legua de no interrumpidas aglomeraciones de viviendas, que indican de modo harto elocuente no sólo la densidad de población, más también la proximidad de un centro urbano de gran importancia, tenemos a San Cristóbal de *Eijo* con 600 habitantes dispersos por estos campos y únicamente agrupados junto al camino moderno. Eijo no tiene cosa digna de nota.

SAR.—Desde Eijo por terreno un tanto quebrado se llega a una hondonada, donde a la sombra de una colina y a orillas de un pequeño río se levanta la antigua iglesia Real Colegiata de Santa María de Sar.

Su importancia histórica es grande, tanto como centro intelectual, como protectora de la primera leprosería conocida en Galicia. En ella estuvo la escuela de enseñanza superior de tiempos antiguos.

En unión de otros y a honor del apóstol Santiago, se juntó allí Muño, para enseñar a las gentes, dice, la escritura fundacional. Había estado en Italia y en Francia, y abandonó la iglesia Mindoniense hacia el 1133, buscando un refugio en su ciudad natal, y retirado a Sar con sus amigos y servidores erigió aquí en la Colegiata un centro literario.

Sar respondió al grado de esplendor alcanzado por Santiago en los siglos XII y XIII; de su retiro salieron al mundo los prelados de Compostela, y de la mayor parte de las iglesias de Galicia, y desde sus sedes se tornaban a sus claustros, ordinariamente.

La iglesia construída hacia el 1172, es de tres naves y tres ábsides del tipo románico, primitivo, y todas las bóvedas con cañones semicirculares, sorprende y da fama al templo el extraordinario desplome de los muros del mismo, que Sánchez Rivera cree ideado adrede por los constructores; pero parece más bien nacer del volcamiento de los pilares y arcos de la nave mayor, producido con gran igualdad y detenido por oportunos refuerzos, (contrafuertes exteriores unidos por arcos a fines del siglo XV).

El claustro del que sólo queda un ala con nueve arcos, es una joya del estilo compostelano. La planta es un rectángulo de 30 metros por 13 de ancho. Las pilastras son de forma cuadrada con columnas adosadas, y las dos del crucero cruciformes. Todos los arcos son de medio punto; en los ábsides hay interiormente dobles arquerías ciegas, y los capiteles son casi todos de flora convencional en el tipo enérgico de los de la catedral compostelana. Pertenece a la escuela poitevina tan extendida en España, y por los detalles, a la Compostelana (1).

El claustro debió construirse del siglo XII-XIII pues la imitación de los detalles del Pórtico de la Gloria, en molduras, florones y capiteles es evidente.

En él se ven algunos sarcófagos notables; como el de don Bernardo II, de 1237. Su estatua es un verdadero modelo de corrección en la talla. Los restos de don Gómez González de Canabral, prior en el siglo XV, que reedificó las bóvedas próximas al altar mayor, yacen en otro con estatua muy bien trabajada.

Es muy interesante también el de don Jacome Alvarez, composición mixta de gótico y Renacimiento.

Las tres portadas y las ventanas son semicirculares con columnas adosadas, y los ábsides tienen canecillos curiosos, como soporte del tejeroz,

La entrada de la casa rectoral muestra tres escudos: el real, el del Prior, Pérez de Guzmán el Bueno, y en la clave el del Monasterio de San Juan de Coba, incorporado a este en 1494.

(1) F. y Calzada, obra. cit., pág. 784.

Gozó de privilegios y bulas especiales con amplias rentas para los nueve canónigos, de que se componía la comunidad, que observaba la Regla de San Agustín.

Terminaba este itinerario penetrando en la Ciudad del Apóstol por la puerta de Mazarelos, la más inmediata al Sar, o subiendo la empinada cuesta de la calle del Carnero de Oro.

N. P. G.

XIV

A L A V A

Itinerarios

Año 1525.—*Le chemin de Paris a sainte-Jacques en Galice* dit Compostelle et Combien il y a de Lieues de Ville en Ville. (Se compró en León en 1535).

Comienza en París, va al barrio de la Reina y continúa hasta Segura (Guipúzcoa).

De Segura al Monte San Adrián, dos leguas, que es bastante alto, se pasa por el boquete de San Adrián a Zaldundo.

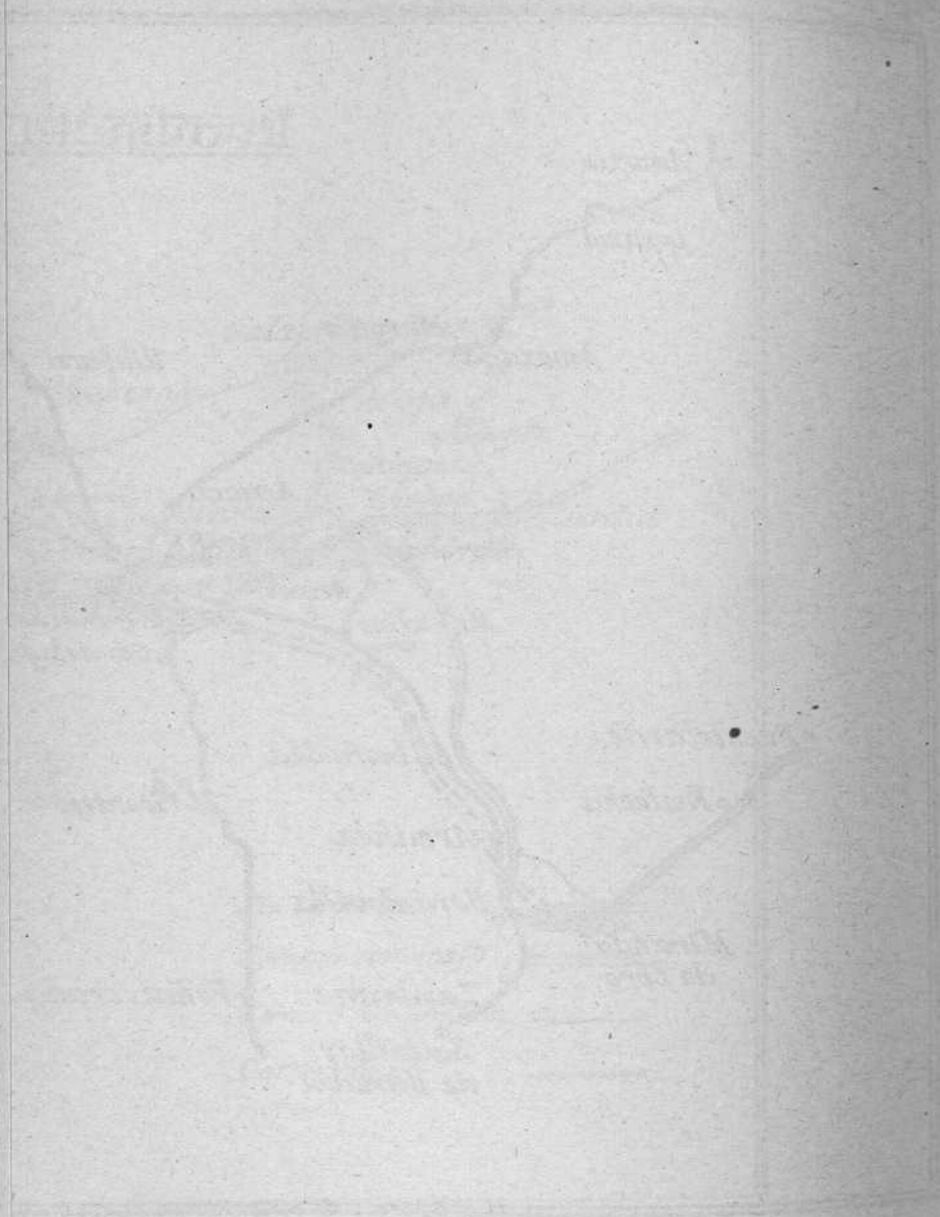
De Z a Salvatierra	2 L
De S. a Vitoria	3 "
De V. a La Puebla (de Arganzón)	3 "
De La P. a Miranda	3 "

1546.—*Reportorio de todos los caminos de España* por Pedro Juan Viluga.

Ay de Vitoria a Burgos	XXIII leguas
A la venta Cibay	II y media
A la Puebla	I y media

Provincia de Alava





1583 *La Nouvelle Guide Des Chemins*. París, por Nicolás Bonfons. Abandona la ruta de Roucesvalles por la de Bayona, y desde Burgos a Compostela, él sigue la del Codex de P. Aimery.

Desde Segura al monte de San Adrián pasa por

el túnel de San Adrián	II l.
Zalduendo	II l.
Salvatierra	III l.
Vitoria	III l. g.
Puebla	III l. R.
Miranda	III l.

La Guía tomada de las *Chansons des Pélerins de Saint Jacques. Chemin de Paris a S. Jacques le Grand* que lleva fecha de 1718, y corresponde a los siglos del XVI al XVII consigna a estas poblaciones:

Fegnat (Segura)	4 L
El Monte de San Adrián	2 "
De Zalduendo a Salvatierra	2 "
Victoria	3 "
La Puebla	3 "

1726 *Peregrinación de un paisano picardés* (G. Manier) a Santiago a principios del siglo XVIII, publicada y anotada por el Barón Bonault de Houët, Mondidier 1890.

Hizo su viaje en 1726 y escribió su libro en 1736. Tardó cuatro meses en el recorrido.

El día 7 de octubre llegó a Irún, el 8 estaba en el Aret (Lezarreta). 9 oct. Zalduendo, Luzuriaga, Arbulo, Ylarraza, Eloorriaga, Vitoria. 10 oct. Ariñez, La Puebla de Arganza, la Corzana, Miranda de Ebro.

1798 *Itinerario español o Guía de Caminos* 5.^a Impresión, Alcalá, Impr. de don Isidro López.

Camino de ruedas hasta Villafranca.
Vitoria para Bayona de Francia.

Ulibarri de Gamboa	3 M
Salinas de Guipúzcoa	1 "

Alexandre Nicolai en *Monseieur Saint-Jasques de Compostelle Bordeaux* 1897.

El cántico espiritual que acompaña al grabado XVIII recuerda a los peregrinos la siguiente ruta:

Bayona (aquí se cambia la moneda para pasar a Vizeaya).
 Santa María (de Irún).
 San Adrián.

Las montañas o estepas de buen olor (serpolin, romero, la-banda (Alava), y sigue a Santo Domingo).

De Vitoria a Guipúzcoa y viceversa

Otro camino importante, ya moderno, partía de la capital y se dirigía a Guipúzcoa por el N. E.

Tenía parada de postas en Arróyabe y portazgo en Ulibarri-Gamboa. Entre este y Salinas está el puerto de Arlabán que permite el paso por una cañada casi llana en dirección a Francia.

En la cima del puerto y próximo al camino hay ermita de Santa Cruz perteneciente a Salinas de Léniz.

En el tránsito después de Arróyabe se hallan:

Betaño a 1-4 de legua de Vitoria.

Durana.

Mendivil a 1-4 de legua con Iglesia de Santiago.

Ulibarri-Gamboa.

Puerto de Arlabán.

Inurrieta (Guipúzcoa) Portazgo.

Salinas de Léniz.

El Monte de San Adrián era muy celebrado por los peregrinos. Véase lo que escribe sobre el mismo el paisano picardo con su ingenuidad y exageración acostumbradas:

Es una de las más altas montañas del mundo, y se necesitan dos buenas horas para subir a él. Una vez en lo alto hallaréis un peñasco de una sola pieza, tan grande como el mayor

castillo que pueda imaginarse, donde adentro hay un agujero que se llama el *paso de San Adrián*, y adentro hay una capilla y una posada. Después de esto un monte donde se penetra en un bosque (1).

Pero había algo más que esto; pues según un canto popular:

Quand nous fûmes a la montée
 Saint-Adrien est appelée.
 Il y a un hôpital fort plaisant,
 Ou les pèlerins qui y passent,
 Ont pain et vin pour leur argent (VI, 7).

El Cantique Spirituel descubre las impresiones de los pasajeros en este punto culminante.

Desde allí se dirigían a Vitoria y Puebla de Arganzón, según las *Canciones* que nada dicen del camino hacia Navarra, y son unánimes en cantar esta ruta por Alava:

Al bajar de San Adrián:

Nous fûmes grandement joyeux,
 Entre Peuple et Victoire,
 De voir fleurir le cicador,
 Et egrener la lavande,
 Et tant de romarin qui branche
 D'ou sortoit si grande odeur,
 Nous chantames tous ensemble
 Pour louer le Createur (II, 10).

(1) Daux. Obr. cit. pág. 196.

INTRODUCCION

Desde los tiempos prehistóricos fué Alava camino de penetración para las gentes que de Europa vinieron a poblar en España. Así lo indican los dólmenes de Eguíluz y Arrizala, situados junto al paso natural que han seguido y siguen todos los caminos, que desde el Oeste de Francia se dirigen al interior de España.

El primero fué la vía romana número 34 del Itinerario de Antonino, el segundo el camino llamado romeaje, el tercero el camino real de Castilla a Francia, y por último la carretera general de Madrid a Irún y el ferrocarril del Norte. Todos ellos discurren por la llanada de Alava, limitada por las dos grandes cordilleras llamadas Sierra de San Adrián al Norte y su prolongación, y cortada por la que atraviesa por medio toda la provincia, y se une con la de Badaya, ramo desprendido del Gorbea, y se extiende de Norte a Sur. El río principal de este valle es el Zadorra, que acompaña al camino en algunos de sus trayectos, y nace uno de los arroyos que le forman, a una legua de Salvatierra de los montes de Muriain, y el otro de los que separan el partido de Salvatierra de la hermandad de Campezu.

En las eminencias, que dominan el paso de este río después de la llanada, se hallan los altos del célebre castillo de Zaldiarán al Sur de Esquivel, y sobre Gomecha la cumbre llamada Picozorroz. Después sale a tierra abierta por las conchas de Arganzón.

El país participa de la frescura y amenidad del paisaje guipuzcoano, y es en general el clima templado, abundan las fuentes y los bosques, y las montañas están frecuentemente pobladas de árboles.

La religiosidad, laboriosidad y cultura de sus habitantes es proverbial en España, y tanto las instituciones benéficas como las comunicaciones principales estuvieron siempre muy bien atendidas.

Según el Silense, Don Sancho el Mayor, habiendo extendido gloriosamente sus dominios y arrojado a los mahometanos desde el Pirineo a Nájera, dejó libre y desembarazado el camino de la peregrinación a Santiago, la cual antes se hacía por las extraviadas sendas de Alava, por temor a los bárbaros.

Este rey, de acuerdo con el conde Sancho de Castilla, abrió el camino que por Estella y Logroño seguía hasta Briviesca, donde se unía a la vía número 34, por la que continuaba en dirección a Galicia por Astorga.

No obstante esto, como Pamplona estaba unida con Alava por la vía primitiva, muchos siguieron frecuentándola por ser camino expedito sin grandes accidentes de terreno en Navarra, y después casi llana hasta antes de Estavillo, en que tenía una corta subida, prosiguiendo así hasta Briviesca.

LA VIA ROMANA

Fué estudiada minuciosamente por don Lorenzo del Pres-tamero, y está descrita por el Diccionario geográfico histórico de la Academia de la Historia, Sec. 1.^a tomo I, y conforme al Itinerario de Antonino en esta forma: “La vía militar de Astorga a Burdeos dirigíase desde Vindeleia hacia el Ebro y pasaba por Puente Larrá, Comunión y Bayas en cuyas inmediaciones debió estar Deobriga”.

Desde aquí seguía por Estavillo, Burgueta, Puebla de Arganzón, Iruña, donde situamos a *Beleia*; sigue luego por Margarita, Lermanda, Zuazo, Armentia o antigua *Suisatio* de Antonino, después por Arcaya, Ascarza, Argandoña, Alegría, en cuyas inmediaciones dijimos estar situada la mansión de *Antonio*; de donde continuaba por Gaceo, cercanías de Salvatierra, de San Román y Albéniz; luego por Badaya (1), y Eguino último pueblo de Alava, continuando desde allí por Ciordia, primer pueblo de Navarra, hasta Araceli, hoy valle de Araquil. Según los restos encontrados en Comunión y otros pueblos tuvo una anchura de 24 pies; estaba rellena de gruesa grava, recubierta por una capa más menuda, y tenía en sus bordes filas de piedras que servían de apoyo. La última mansión de esta vía es *Alba*, que los autores de geografía romana colocan en Salvatierra, donde ciertamente se han descubierto recuerdos romanos. No obstante esto, el señor *Madinabeitia*, cura de San Román, ha probado recientemente que debe situarse en la loma

(1) Véase antes.

inmediata a San Román (1). Según él la vía pasaba tocando a San Román al extremo Norte de la población. Al Oeste al cultivar una heredad se ha hallado una calzada con relleno de piedra suelta y enlosada, que venía paralela a la carretera actual por lo menos 500 metros antes del pueblo de Oeste a Este. Subía la loma que se levantaba al extremo Norte del mismo, donde la iglesia parroquial se encuentra, y descendía luego para pasar entre la carretera y el cementerio en dirección a la Borunda.

Trasponía la loma, que en suave declive baja en dirección Norte hacia Cirauza o río de Araya. Sobre esta loma a 12 millas exactas de Tullonio (como dice el itinerario citado), en uno de los campos labrantíos han sido hallados, no muchos años ha, restos de edificios.

Desde la loma se domina la llanura, y la vía desde el punto donde la llanada comienza a cerrarse por la sierra de Urbasa, al Sur y los montes de Alzamia y Peñas de Araya al Norte, a 18 kilómetros de Alegría y a 30 de Huarte-Araquil.

En el *Corpus inscriptionum latinorum* trae Hübner una descubierta en *San Román*, que tiene el número 2945, en los muros de la iglesia; ha hallado su párroco hasta doce inscripciones, y dos trozos más en la sacristía.

La iglesia fué reconstruída a fines del siglo XVI o primeros del XVII.

Como confirmación de que la vía pasaba por la población aduce el señor Madinabeitia esta cita, hallada en un inventario parroquial de 1627, una heredad de Errecozubia, "pasando al camino real que se va de este lugar para el valle de la Borunda", y otra en el término de Ezguilazbidea (teniendo por una parte el camino real que va para Eguílaz); o sea una vía al Este y otra al Oeste.

De los pueblos citados por el Diccionario Geográfico, se conocen restos romanos en Burgueta, Iruña, Zuazo, Armentia, Argandoña, Gaceo, Salvatierra, Albéniz y Eguino, advirtiéndose que son más numerosos, en la comarca próxima a Navarra, que en el resto, excepción hecha de Iruña, donde abundan.

(1) Confundido por Itarduya. Badaya es un ramal del Gorbea al Oeste de la provincia. (Rev. *Estibalis*, 1944).

DESDE NAVARRA A LA MANSION DE ALBA . (San Román)

Penetraba la vía por el estrecho de la Borunda, donde está *Eguino*, a seis leguas de Vitoria, al sur de la Peña Olano, con corto vecindario como la mayor parte de las poblaciones del trayecto, excepto las villas, y con iglesias de San Esteban y ermita de San Cristóbal, junto al río Arga, que corre por el oriente entre abundantes bosques. Es notable la llamada *Cueva de los gentiles*, donde se han hallado restos humanos antiguos.

El Diccionario Geográfico citado pone a continuación *Baduya*, en vez de *Ilarduya*, la cual corresponde situar aquí, y está muy próxima en un llano con iglesia de San Miguel y ermita de Arzanegui, que conserva una inscripción latina dedicada al emperador Constancio y otra de Ablonio (V. Madoz).

En un alto entre los ríos Ega y Daida un poco al Norte está *Albéniz*, con las Peñas de Araz por fondo, e iglesia dedicada a San Juan.

San Román se halla a continuación y al sur a distancia de una legua de Salvatierra. Su iglesia de San Millán recuerda la devoción del país (Hermandad de San Millán), al Santo riojano, cuya protección se disputaban los reinos cristianos, Navarra, Asturias y condado de Castilla y muchos de Alava, entre ellos la mayor parte de los situados en esta ruta como Eguino, Albéniz, San Román y Eguílaz, pagaban tributo de hierro o ganado al Monasterio de la Cogolla, desde el tiempo del conde de Castilla y Alava, Fernán González (1).

DESDE ALAVA A TULLONIO (Alegría)

Sin entrar en Hagurain, llamado después Salvatierra, seguía por *Gacto*, puesto en un llano algo pantanoso, que cuenta

(1) Cartulario de San Millán de la Cogolla, por don Luciano Serrano. Madrid, 1930. p. 103.

con una iglesia románica pura, de ornamentación pobre y un tríptico tallado de algún valor.

En su campo se descubren vestigios de la estrada romana.

DE TULLONIO A SUISATIO (Armentia)

Desde Gaceo sube para llegar a *Alegría*, un pequeño monte poblado de bosque, y desciende del mismo contorneándole para dejar la ermita de la villa, llamada Nuestra Señora de Ayala, a la derecha (1); atraviesa la vía férrea por el valle y sube a la población que domina un llano fértil.

Al oeste de la misma debe colocarse la mansión de Tullonio, distante siete millas de Suisatio (itinerario de Antonino), según el Diccionario citado, y lo comprueban los restos romanos, monedas y alguna lápida que allí se han descubierto.

La villa actual fué fundada por Alfonso XI, quién en privilegio dado en Sevilla a 20 de octubre de 1375 dice: "Y porque la dicha villa sea mejor poblada, e los moradores de ella valan mas e hayan mejor con que nos servir, tenemos por bien que la dicha villa haya nombre Alegría de Dulanci... e que hayan el fuero de las leyes segun que le habían primero porque sean mantenidos en paz e en justicia, e que se juzguen todos por él los que moraren e que los alcaldes dende que libren e judguen los pleitos criminales e civiles por el dicho fuero".

Les concedió también que nombrasen todos los años alcalde y merino del pueblo, y pudiesen tener mercado franco todos los lunes.

Estos privilegios fueron confirmados por Fernando el Católico en 1480, y la reina su esposa en 1501, compró la fortaleza de Alegría a la Casa Lazcano en 600.000 maravedís. Los restos de ella se descubren en un cerro próximo a la iglesia parroquial de San Andrés y constituyen un recinto de muralla flanqueado por cuatro cubos en los ángulos, y por otros cuatro menores en lo interior. El perímetro era de 124 metros y había quince

(1) Aún le nombran los vecinos "Camino de los Romanos".

troneras para emplazamiento de la artillería y tres puertas en el recinto.

En las guerras de la Independencia y civil fué teatro de batallas su campo.

La ermita de Nuestra Señora de Ayala, antigua iglesia parroquial, es un templo románico ojival de una nave, que se ha conservado intacto tal como se construyó en el siglo XIII, y recientemente se ha descubierto el ábside quitando el retablo que le cubría y colocando en su lugar un altar con mesa de piedra sobre columnas y sobre el mismo la bella imagen sedente de Nuestra Señora, s. XIV-XV.

El pórtico se forma de tres grandes arcos de piedra, uno románico y dos ojivales, sostenidos en macizo pilar acompañado de columnas cilíndricas con sencillos capiteles. La portada consiste en un gran arco agudo abocinado, con jambas acompañadas de cinco columnas, de bellas bases y cuyo adorno le constituyen capiteles de ajedrezado, que se extiende a la imposta y entre los baquetones de las arquivoltas, detalle original.

El interior, excepto una de las fenestras de su ábside, es ya de carácter ojival. La cabezera es semicircular. Consta de arco triunfal sostenido en esbeltas columnas cilíndricas, de un tramo separado por otro arco semejante al anterior cubierto con bóveda de cañón apuntado, y del cuerpo semicircular con dos series de impostas, cubierto con cascarón, todo de sillería. El resto de la nave es de mampostería en muros y bóveda apuntada. Tiene cruces de consagración.

Las fenestras son luceras al exterior ampliadas interiormente, excepto la abierta en el primer tramo del presbiterio, que es ojival y está flanqueada de columnas de un estilo muy frecuente en Alava.

La villa colocada en pendiente tiene en la zona baja una calle recta y larga donde hay casas antiguas, una de ellas con amplio arco ojival (fot. n.º 1).

La iglesia de San Blás, muy sencilla en su exterior, tiene un amplio pórtico moderno de piedra de sillería y esbelta y elegante torre de campanas con pilastras dóricas de ángulo en el primer cuerpo y jónicas en el segundo, donde se abre

una tronera en cada lado y cúpula sobre *domo* circular, que remata en cupulino.

El templo es cruciforme con una nave y dos capillas a gran altura, ábside poligonal y bóvedas de crucería múltiple. Mide unos cuarenta metros por veinte de ancho y el coro se levanta sobre pilares en haz de columnas y bella bóveda. Todo el edificio parece obra del siglo XVII.

En el brazo de la derecha del crucero se ve el retablo de la Virgen del Rosario, de la misma época que la iglesia, con



N.º 1.—Alegria. Calle del camino.

dos buenos relieves de madera, y bajo lujoso pabellón un alto relieve de piedra polieromado, que representa a la Santísima Virgen sentada, atrayendo al Niño a su regazo en actitud maternal, obra de inspiración italiana verdaderamente bella.

Los relieves de la predera representan las Bodas de Caná de Galilea, bien esculpidas.

En el brazo opuesto en un retablo se venera el hermoso Cristo de la Desolación de fines del siglo XIV.

El retablo mayor es barroco. Se adorna en la base con numerosas estatuitas, muy finas y bien estofadas de apóstoles y santos, después se forma por tres cuerpos con hornacinas

separadas por dobles columnas estriadas, donde resaltan en el primero la efigie de Nuestra Señora de la Asunción al centro y las de San Pedro y San Pablo a los lados, en el segundo la del titular, San Blás con las de San Lorenzo y San Esteban, y en el último la Crucifixión del Señor, San Francisco y otros santos poco caracterizados, todas bien talladas y estofadas.

La entrada a la sacristía se decora con relieves de piedra que acompañan a la representación de Nuestra Señora de la Piedad, y con dos cariátides a los lados.

En el interior se guardan dos interesantes imágenes talladas en madera, ambas sedentes y con el Niño, s. XIV. Una de ellas es grande y muy agraciada. Lleva en el escabel donde descansan sus pies decoración de castillos y leones muy estilizados al gusto morisco. ¿Tendrán relación con la repoblación de Alegría hecha por Alfonso XI? Lleva el nombre de Nuestra Señora de Lalarrara, ermita desaparecida.

La otra procede de la citada de Ayala y llevaba el título de Monserrat.

El convento de Religiosas fué fundado en 1581 por el Abad de Otorgoyen. Tiene una artística estatua de Santa María.

Según don Francisco Coello (1), se han aprobado trozos de la vía romana en Chinchetru, El Burgo, Gáceta, y bordeando a Estíbaliz.

ARGANDOÑA.—Dejando a Estíbaliz al Este, la vía llegaba a esta pequeña población, que no obstante ello, posee una iglesia de cierta significación dentro del románico regional, debida a la circunstancia de pasar por aquí el primer camino, y a la vecindad del santuario de Estíbaliz. Lleva el título de Santa Columba, y lo más saliente de su fábrica son la portada y el ábside; la primera está constituida por un arco ojival con imposta y baquetón, protegido por tres arquivoltas baquetonadas, que se apoyan en columnas monolíticas de fuste reticulado y capiteles de acanto, con cimacio de vástagos ondu-

(1) Noticias sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas especialmente de la época romana en la provincia de Alava, p. 8.

lantes y rudimentarias hojas, y recuerdan en sus labores las de la puerta principal de Estíbaliz.

El cuerpo del templo es insignificante; pero el ábside es digno de una gran iglesia de su estilo, labrado con perfección recordando con sus esbeltas líneas, finas columnas y sencillos canes las construcciones de los Templarios. La fenestra central es una lucera estrecha acompañada de tres columnas a cada banda, de puro acento románico con bases áticas, capiteles de mascarones y protegida por guardapolvo con cenefa de arquitos.

Al sur de Elorriaga pasaba por *Ascarza*, según don Francisco Coello, en la Obra citada. Esta población figura a principios del siglo XI como sujeta a San Millán; está situada en un llano con iglesia dedicada al Santo riojano, y aquí poseía el conde del Vao un torreón.

Un poco más al poniente está *Arcaya*, en idéntica posición que la anterior con modesta iglesia titulada La Natividad de Nuestra Señora.

Por terreno llano la misma vía sin tocar en *Gasteiz*, les conducía a:

ARMENTIA.—Ptolomeo y Antonino en su itinerario fija a Suestatio como una de las mansiones de la vía entre Tullonio y *Belia*, distante siete millas, que corresponden exactamente a Alegría y Armentia. Aquí se halló una lápida y otros vestigios romanos.

Trasladada la sede de Calahorra a esta población en los siglos VIII y IX, hubo en ella tres obispos (1). En 1088 se suprimió la sede y quedó como colegial su iglesia hasta 1498, en que se trasladó a Vitoria.

El templo ha sufrido varias reformas. Su fachada primitiva constaba de dos cuerpos. Sobre el dintel de la portada se leía un letrero que decía: *Hvius operis avtores Rodericus eps* (2).

Según López de Vallado, la iglesia de fines del siglo XII y reformada en 1776, tenía planta de cruz latina con una

(1) España Sagr. Tom. XXXIII.

(2) Rodrigo de Cascante.

nave y un ábside; está precedida de un pórtico, actualmente. La puerta del siglo XII, fué de arco apuntado, que hicieron luego de medio punto mutilando dovelas, porque aparte del ábside los arcos interiores y exteriores son apuntados como en las arcadas decorativas del hastial, cobijando relieves de Cristo y de los apóstoles en el sepulcro, y bajando a los infernos.

La columna con Jesús bendiciendo, puesta en el pórtico debía formar parte de esa decoración.

Lampérez creíala del mainel de la puerta.

Dentro es de notar el crucero con pilares compuestos y su linterna de ojivas, cuyos arcos se apoyan en el tetramorfos.

Porter en sus estudios sobre la escultura románica (1), da mucha importancia a esta iglesia, que considera en alguna parte como "el más típico de todos los templos del camino, aunque los asuntos tratados proceden de todas partes y los motivos de otros escultores están reproducidos con extraordinaria fidelidad".

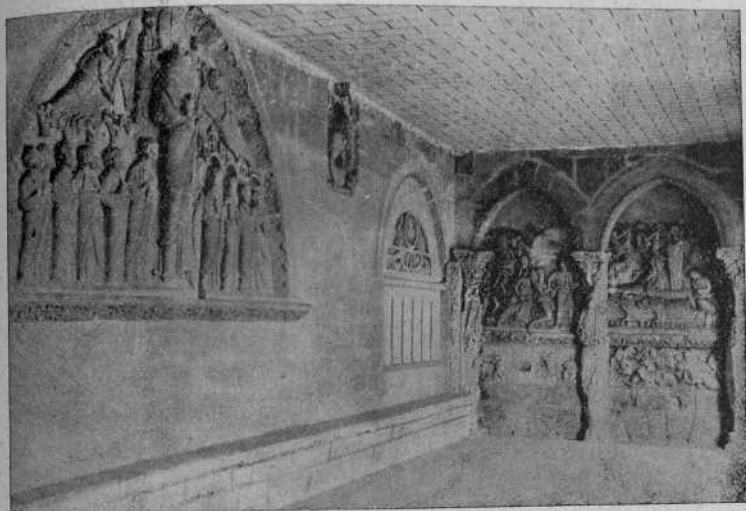
Así se advierte la analogía más completa entre el relieve del sepulcro (v. fot. n.º 2), y el que representa el mismo asunto en Silos.

La composición de ambos es idéntica, el campo está dividido en dos partes por la línea horizontal formada por el sepulcro en que yace el cuerpo del Salvador. Debajo están los guardias durmiendo (adición poco vista de esta escena del sepulcro). Arriba a la derecha en ambos relieves está el grupo de las tres Marías, José de Arimatea y Nicodemus inclinado sobre el cuerpo de Cristo, y los espacios vacíos ocupados por ángeles. Las caras de las tres Marías son tan semejantes, que las dos del centro se podrían tomar fácilmente como trabajo de la misma mano, en lugar de separarlas casi una centuria. Las alas del ángel de la derecha de este relieve están claramente copiadas del ángel de Santo Domingo. El cuerpo de Cristo es una cruda imitación del espléndido de Silos; las vestiduras de las Marías están ciertamente inspiradas en las

(1) Ob. cit. p. 181.

mucho mejores de las figuras correspondientes del célebre claustro, y hasta las piedrecitas en figura de llamas que aparecen debajo del sepulcro en el relieve alavés, recuerdan las de la deposición en el de Silos.

El escultor de Armentia no pudo sustraerse a la introducción de los manierismos de su época más tardía. Los orificios



N.º 2.—Armentia. Atrio de la Ex-colegiata.

redondos de su sepulcro recuerdan los frisos de Beaucaire y Saint-Gilles; otras figuras a las de Civray y Santiago de Regensburg.

Pero no fué únicamente en Silos donde nuestro escultor halló su inspiración; sus figuras adosadas deben provenir de Chartes, no directamente, sino a través de algún intermediario, y el pórtico con relieves a los lados debió ser copiado probablemente de San Martín de Brive, donde igualmente se ven relieves representando los sufrimientos de los condenados.

Las figuras del tetramorfos de las pechinas de la bóveda central reemplazan a los ángeles de Compostela, el tímpano

aparece como un débil eco de Autun. La Anunciación recuerda un trabajo posterior en el claustro de Silos y las vestiduras copiadas de Arlés, otras veces del maestro de Carrión o de Chartres; el lábaro y dos ángeles son como una ampliación del ábaco en el claustro de Moissac.

Si embargo de todo este plagio y aunque de inferior calidad, la escultura de Armentia merece estima. Estos artistas han sabido imprimir a sus copias un carácter de ternura lánguida.

Las esculturas fueron donadas por el obispo de Calahorra Don Rodrigo Cascante (1146-1190), aunque el estilo indica que fueron hechas en época posterior a su pontificado.

El trabajo de Armentia parece contemporáneo del de San Miguel de Estella. Por otra parte estos escultores no conocieron el trabajo del maestro Mateo en Santiago. De todo lo expresado se infiere que Armentia debe datarse alrededor de 1180.

Del mobiliario del templo merece citarse el devotísimo crucifijo, que se venera en un retablo a la entrada, notable por la expresión dolorosa que refleja su rostro. Pertenece, según Georg Weise (1), al tipo de transición del siglo XIII al XIV, en que la escultura española presenta un tipo de cuerpo flaco más gracioso que los anteriores, y halla su complemento en el corte más delicado de las fracciones como éste de Armentia.

Este autor tratando de los restos arquitectónicos de la basílica, págs. 21 y 24, añade: que a los mismos debe pertenecer una figura de columna hallada en Zurbano, expuesta hoy en el Instituto Provincial de Vitoria.

El retablo principal, que ofrece una pintura representando a Santiago a caballo derribando enemigos, ha sido trasladado al crucero al lado del evangelio para dejar libre la vista del ábside, donde se ha colocado un altar bajo, al estilo del templo.

Merece citarse el famoso relieve del caballero, que aparece en el atrio a la entrada de la iglesia en un nicho entre los relieves de J. C. con su apostolado y el del Cordero de Dios,

(1) "Epanische Plastik Aus Sieben Jahrhunderten" 1927. Gruphius. Verlag Reutlingen.

que formaron parte de la fachada principal del templo, según el Lic. Bernardo Ibáñez de Echevarría, quien hacia 1754 publicó la vida de San Prudencio, y fué deshecha en 1776 (1).



N.º 3.—Armentia. Estatua de Constantino en el atrio de la Ex-colegiata.

La figura corresponde al final del siglo XII y es del mismo estilo que los relieves del Entierro y Resurrección de J. C. y su Bajada a los infiernos (fot. n.º 3).

El autor del estudio "La representación del Caballero en las iglesias de los Caminos de Santiago", don Angel de

(1) Historia eclesiástica de Alava, por don Joaquin Josef de Landuzuri, 1797.

Apraiz (1), de quién tomamos estos datos, expone los fundamentos en que se apoyan los autores, que ven en ella la representación de Constantino. Estos arqueólogos atribuyen al recuerdo de los peregrinos, que en Roma veían la estatua ecuestre de Marco Aurelio, tenida como de aquel Emperador, las imitaciones tan frecuentes en las portadas de iglesias de Francia, libremente realizadas, a las que se ha dado también en esta nación el nombre del emperador cristiano. Hay detalles que relacionan esta estatua con la de Chateaufort-sur-Charente, como el manto (clámide) y las manos del corcel dispuestas en la misma forma, aunque en Armentia se aprecia mejor como pisotean al personaje vencido, característico en la figuración de tales caballeros en Francia, significación simbólica de la libertad de la iglesia y de su triunfo sobre el paganismo.

Pero hace notar, que si bien de la estatua de Marco Aurelio vino de Roma un modelo de arte, en el que la Edad Media vió a Constantino, el hecho de hallarse estas representaciones en los caminos de peregrinación a Santiago, de Francia y no fuera de ellos, a lo que se añade la tradición o creencia local, de que representa a Santiago en una iglesia muy visitada por los jacóbeos, y lo mismo sucede en otras como en la de Santiago de Carrión de los Condes, da fundamento a la hipótesis, de que sea Santiago el personaje, que se quiso representar, y por consiguiente de origen español, ese motivo; como lo fué seguramente en Compostela y en las representaciones derivadas de ella, que ofrecen analogías con los demás relieves franceses y españoles del asunto. La opinión más generalizada es, que representa a Constantino, por tener a sus pies una cabeza coronada que suponen de Magencio.

NOTA.—En varias descripciones de este templo se menciona la linterna del crucero con su bóveda sin advertir que es obra moderna, por lo cual conviene consignar que este cuerpo no existió originalmente, y ha sido añadido en tiempos modernos, como lo demuestra el fotograbado publicado en el opúsculo "San Prudencio de Armentia, Patrón de Alava". Impr. de Gaviria, Valladolid, sin año, publicado por Rivachera, en que no se distingue ningún cuerpo sobresaliente en la cubierta del edificio.

(1) "Archivo español de arte", núm. 46. 1943.

Este fué reconstruido en 1776, con los restos de la antigua basílica.

Próxima a esta se levanta la Casa de San Prudencio, edificada según la tradición, sobre el solar de la mansión donde nació el Santo obispo de Tarazona, y es objeto de visita en romería el día 28 de abril por numerosos devotos.

Es de piedra de sillería, y en su fachada principal se abre una portada adintelada, flanqueada al exterior por dos grandes columnas que sostienen el entablamento, donde se apoya la cornisa general, y va acompañada de dos pilastras, recibiendo en la clave un escudo episcopal, y en la parte más alta en una hornacina ovalada el busto del Santo.

Una inscripción dice allí: *El Ilustrísimo Sr. D. Juan José Díaz de España y Landa, Obispo de La Habana y nieto (sic) de esta casa, la restauró para perpetua memoria, con el busto del Santo. Año M.D.CCCVI.*

Consta de piso bajo con dos ventanas y de piso alto.

DE SUISATIO A BELEIA (Iruña)

Prosigue la antigua entrada por la loma de un monte en dirección a la ermita de San Pedro de *Zuazo*, donde se distinguen vestigios de ella.

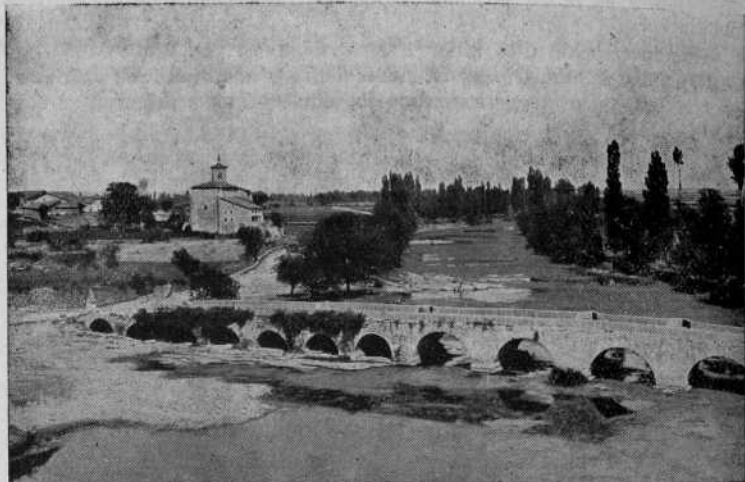
La población ocupa un extremo de la llanada de Vitoria, de la que dista tres cuartos de legua, aunque de corto vecindario, su iglesia de San Millán es uno de los pocos monumentos románicos puros del país, la portada es de medio punto con dos arquivoltas baquetonadas, y el interior corresponde a esta sencillez.

A un cuarto de legua de distancia de la anterior pasaba por *Margarita*, pequeño poblado al sur del río Zadorra, con minúscula iglesia de Santo Tomás y restos de la vía en su campo, y antes de entrar en la próxima *Lermanda*, en una altura tornan a verse restos romanos. El lugar ocupa una pendiente al Oeste de Vitoria a distancia de legua y media, y en la margen del Zadorra al sur con su iglesia de San Sebastián.

Cercano al anterior, y en la ribera derecha del río sobre una roca a la falda meridional de un monte se asienta *Trespuentes* (Transpontem), y aunque de escaso vecindario (40 ve-

cinos), es sucesor de la ciudad romana de Veleia y de la Iruña vasca, a cuyo solar está unido por un gran puente (fot. n.º 4).

La parroquial dedicada a Santiago apóstol, es un buen edificio del siglo XVI-XVII. Su retablo un buen ejemplar del estilo churrigueresco con columnas salomónicas y frutas, peñitorias y demás adornos de su escuela. Consta de tres cuerpos, en el primero recibe las estatuas de San Pedro y San Pablo,



N.º 4.—Trespuentes. Puente sobre el Zadorra.

en el segundo al centro la de Santiago a caballo, y a los lados las de San Roque y San Miguel, y en el último la escena del Gólgota.

Fué construido en Vitoria por Antonio Alvarado, en 1704, y sustituyó al primitivo, contemporáneo de la iglesia, que fué llevado al próximo Subijana de Alava, excepto la estatua del titular que hemos citado. Las estatuas proceden de Limpías (Santander).

Pasado el puente de tres arcos unos ojivales y otros de medio punto, lo que indica su antigüedad, asciende inmediatamente la vía romana a Iruña en una colina o meseta rocosa

casi rodeada por el Zadorrra, plana en su cúspide, donde se reconocen los muros que la rodeaban por su gran espesor. El plano se aproxima a la forma rectangular y puede reconocerse que tuvo cuatro puertas, una de ellas dirigida hacia Armentia.

En la parte más elevada y menos protegida por la naturaleza se levantan los restos del Arte o fortaleza, que la defendía. Allí se han descubierto abundantes restos de edificios y variedad de vestigios de carácter romano, como vasijas saguntinas, mármoles de pavimentos, monedas y alguna estatua de mármol, lápida y capitel, conducciones de aguas, etc.

En las afueras del poblado hacia el Este subsiste el recuerdo más interesante para nuestra peregrinación. Son las ruinas del Priorato de la orden de San Juan perteneciente a la Encomienda de Burgos y Buradón. Su comendador Rodrigo Alfonso de Logroño, asistió a la Asamblea celebrada por la Orden Hospitalaria en Zaragoza el 12 de marzo de 1353 y a otras (1).

Se conserva la iglesia del Priorato con su torrecilla separada y un edificio desfigurado llamado *el Hospital*.

Cerca del mismo se halla el puente *Momario*.

La existencia del priorato, hospital y puente cerca de la vía, indica que ésta fué camino muy frecuentado por romeros hasta la fecha señalada cuando menos, no obstante que el seguirla suponía un rodeo que retardaba la marcha de los devotos viandantes.

DE IRUÑA A DEOBRIGA (Bayas)

Desde Iruña siguiendo por el valle del Zadorra al cuarto de legua se levanta en una vertiente del monte *Villodas*, donde hay otro puente antiguo de diez ojos. Evitando la Sierra de Badaya al Sur la vía se inclinaba hacia *Subijana*, pasando entre esta y Nanelares de la Oca, y posteriormente tomaba la dirección de La Puebla de Arganzón pasando por Burgueta

(1) Libro tercero de actas particulares de la Castellanía de Amposta en Zaragoza.

y Estabillo a Armiñón y Berantevilla, y finalmente por Bayas, Comunión, Fontecha a Puente Larrá. La Puebla de Arganzón pertenece al Condado de Treviño (Enclave de Burgos en Alava).

Al sur de la Puebla está Pangua (Burgos), Condado de Treviño, pequeña población edificada al pie de la Sierra de San Formerio con iglesia parroquial de San Cornelio y Cipriano, y santuario de San Formerio en la cumbre de dicha sierra.

En la misma dirección meridional continuaba la vía hasta *Burgueta* (Alava), reducida aldea, distante un cuarto de legua del Zadorra.

ESTAVILLO.—Está situado en alto, y goza de una agradable vista sobre el amplio campo que se abre al sur.

Es una de las villas más antiguas de Alava; pues se cita ya entre las sujetas a la reja de San Millán en 871 (1), en este tiempo tenía dos iglesias.

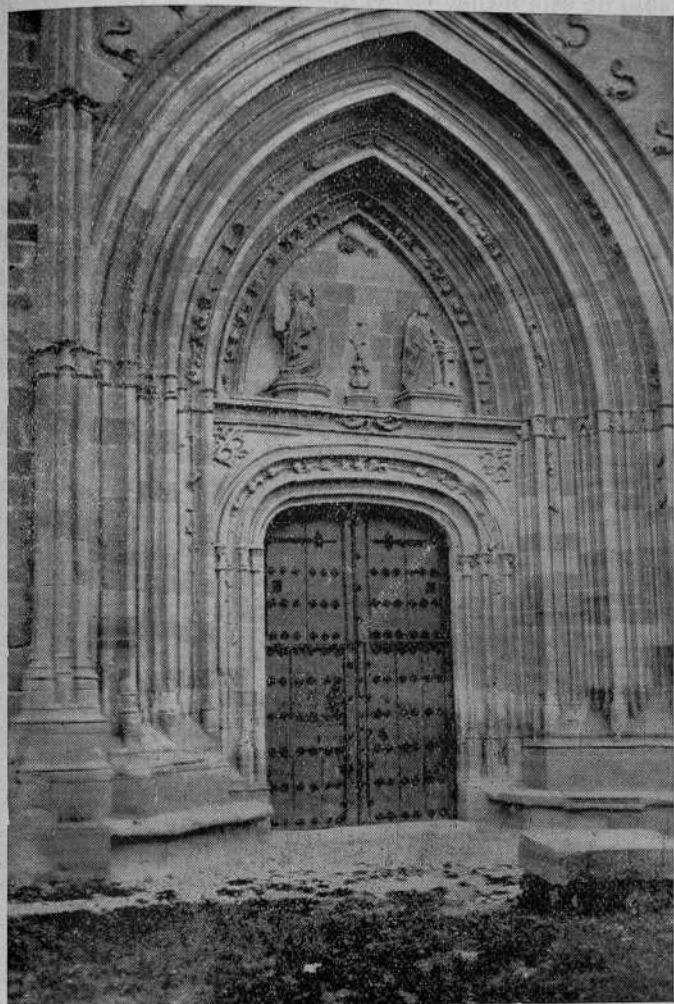
En 1270 figuraba como aldea del Condado de Treviño y gozaba fuero de villa. Después perteneció al Duque de Frías.

Su iglesia de San Martín es uno de los pocos ejemplares del arte gótico florido de la provincia, principalmente en su portada, propia de una iglesia principal y admirablemente conservada (fot. n.º 5).

La puerta de entrada se abre en triple arco escarzano recorrido de delicados follajes. Sobre él aparece la escena de la Anunciación de la Santísima Virgen en el estilo que vemos en Pamplona y Vitoria. En torno a ella se desarrolla el arco ojival exterior de protección en forma abocinada con tres arquivoltas principales, numerosos juncos con sus bases, capiteles finísimos y algunos trepados de hojas, y por último el conopio con cardinas de poco relieve y el grumo final más acusado por su resalto.

Se ha escrito que el interior es insignificante. No lo juzgamos así, porque además de las esbeltas proporciones del templo de una nave de sillería delicadamente labrada en estilo gótico con influencia del Renacimiento, ofrece un magnífico

(1) Cartulario de San Millán de la Cogolla, cit.



N.º 5.—Estavillo. Portada de la iglesia.

retablo de este último estilo, que puede competir con los mejores de su tiempo, y parece pertenecer a la escuela de Gamiz, a quién veremos labrar en Briviesca uno de los retablos más espléndidos de España.

En el banco inferior muestra un friso de angelitos y motivos vegetales de una finura exquisita; sobre las ménsulas que sirven de arranque a las columnas, que separan los cuerpos altos, se adorna con bellas efigies de Evangelistas y dos escenas de la Pasión ocupan en alto-relieve los espacios intermedios.

El resto se forma por tres cuerpos, subdivididos a su vez en intercolumnios de gusto jónico y corintio, sucesivamente, estando los dos primeros circunscritos por altas columnas estriadas, y en los cuales estatuas del titular, de la Asunción de la Santísima Virgen, San Sebastián y otros santos aternan con alto-relieves, que figuran pasajes de la vida del titular San Martín. El tercero presenta la escena del Gólgota, y a los lados la entrada de Jesús en Jerusalén y la salida con la cruz auestas. Sobre las columnas laterales mayores se alzan en gran tamaño y con aliento miguel-angesco, como en Briviesca, las figuras de Moisés y David.

Inmediatos al altar a uno y otro lado en actitud orante y de rodillas se ven dos efigies en piedra, de canónigos de Sevilla, hijos de la villa que mandaron tallar el retablo.

Aún se conserva próximo a la iglesia el edificio del hospital para pobres y pasajeros construido en el siglo XVII. El documento fundacional se ha perdido.

Descendiendo al valle del Zadorra, se arriba pronto a *Berantevilla*, en hermosa llanura, cruzada de Norte a Sur por el río Ayuda con puente al Norte de la población, y antes de confluir en el Zadorra al Oeste de la misma, donde hay un torreón sólidamente construido.

No obstante su corto vecindario, tiene buena iglesia del siglo XV con elegante portada, del mismo corte que la de Estavillo, y pasó inadvertida en el Catálogo de monumentos de Alava.

La vuelta que da la vía desde Armiñón bajando a Berantevilla, para llegar a la mansión de Vindeleia (prov. de Burgos), la impuso la necesidad de evitar la subida a los montes

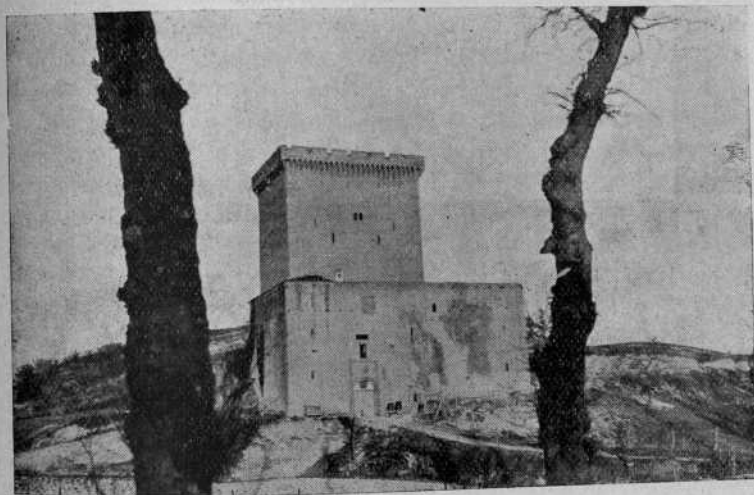
que se levantan al Oeste de la cuenta del Zadorra, y de buscar el tránsito al otro lado del Ebro allí donde era posible, pues que el campo de Miranda estaba cubierto entonces por la Nava, y podía atravesarse en el siglo X por el puerto de Nave de Albura.

Dicho tránsito se hacia por Puentelarrá que tomó su nombre del que tuvo hasta la guerra civil.

Para llegar a *Comunión*, era menester tomar en *Bayas*, barrio de Miranda el puente llamado de Bayas y después el de Bayón.

DE BAYAS HACIA VINDELEIA

El pequeño poblado de *Comunión* tiene a la parte del mediodía un resto de la vía con ancho de 24 pies, relleno de



N.º 6.—Fontecha. Castillo del Duque de Frias.

cascajo grueso en la parte inferior, y más menudo en la superficie, con piedras marginales a cada lado y procede del puente de Bayas.

La iglesia proporcionada a su importancia, lleva la advocación de San Cornelio y Cipriano, nombres bien romanos.

Media legua al poniente en las inmediaciones del Ebro, se eleva *Fontecha* (Fons tecta o fuente cubierta), con escaso vecindario, y conserva su castillo propiedad del Duque de Frías (v. fot. n.º 6).

La iglesia parroquial se titula San Nicolás.

Llega por último *Puente Larrá*, con su iglesia de San Nicolás de Bari, y puente colgante, que pone en comunicación con Santa Gadea del Cid (Burgos). Antiguamente Término, con castillo y artística iglesia y ermita. Sigue Encio con iglesia románica y por último Pancorbo.

CAMINO ROMEAJE**DESDE SAN ADRIAN A VITORIA**

La natural inclinación a acortar las distancias y a seguir las rutas más fáciles, de que participaban muchos peregrinos, fué causa de abandonar la vía romana, y dirigirse por Guipúzcoa a Alava desde el monte de San Adrián hacia Vitoria, a partir del siglo XII en que fué fundada la ciudad por Sancho *el Sabio* de Navarra.

Los procedentes de Francia que preferían entrar en España por Fuenterrabía, a subir al Pirineo por Roncesvalles cubierto de nieve buena parte del año, llegaban a Cegama, y siguiendo la margen izquierda del río Urola, que nace al norte del monte de San Adrián, formando un semicírculo, donde se halla la ermita del Santo Cristo, y está dominado por el monte Aitzgorri de 1458 metros y la Peña Aitzcundia a uno y otro lado, a una legua de distancia comenzaban la ascensión al puerto de San Adrián, y después de otra legua llegaban al sitio donde hubo una fortaleza a 1053 metros. Allí está Peñahorada, y como su nombre lo indica, lo está así en un trecho de setenta varas de latitud por diez de longitud, añadida al extremo Sur por un taladro treinta pasos más de largo por quince de ancho, para facilitar el paso.

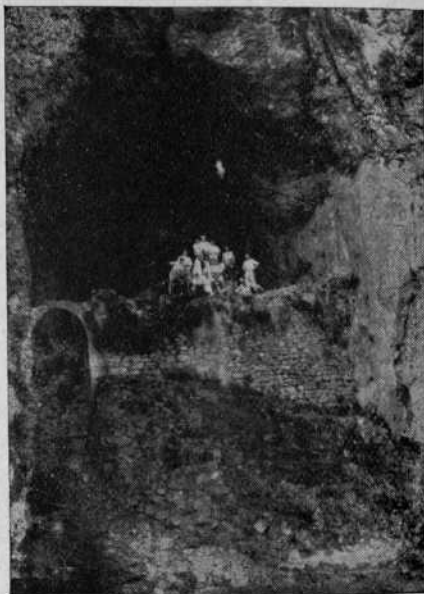
En un cárcavo al Norte hay ermita dedicada a San Adrián y una venta a 1036 metros (fot. n.º 7); que antes fué hospital.

No conocemos ninguna Guía de la Edad Media que describa esta ruta, y únicamente sabemos por los cronistas que era

seguido por los viandantes ya en la alta Edad Media, cuando aún no estaba hecho el *camino francés*.

De la Edad Moderna tenemos la de G. Manier ya citada al describir el camino en otras provincias.

Según este autor el día 8 de octubre pasó por San Adrián y El Aret, que alude a Galarreta, por lo que diremos luego;



N.º 7.—San Adrián. Paso bajo la montaña del camino de peregrinos.

el día 9 siguiente estuvo en Zaldundo, Luzuriaga, Arbulo e Ilárraza y por último en Elorriago (Elorriaga) y Vitoria.

El día 10 salió para Ariniz (Ariñez), atravesó la Puebla de Arganzón, La Corzana y Miranda de Ebro.

Esta vía se utilizó después desde Galarreta, llevándola entre Gordoz y Luzuriaga, próxima a esta, y continuó por Andicana a Arbulo y Vitoria, con lo cual se evitaba el rodeo que supone ir a Zaldundo y Salvatierra, como en los primeros tiempos.

A esta variante se le daba el nombre de *camino de Postas* a Francia, y aunque sin uso, se reconoce en algunos trayectos.

El *romeaje* está muy bien calzado desde Cegama hasta la ermita; la cueva recibía el nombre de Mal paso; después de atravesar el pequeño valle del río que nace en San Adrián y es afluente del Araya, subía entre bosques de roble, arbustos y brezo a la:

CRUZ DE BEROQUIA.—A la derecha de la calzada, que aunque tosca tiene corte antiguo. La estrada si bien cubierta de hierba, aún descubre las piedras pequeñas de que está formada sobre



N.º 8.—Galarreta. Puente del camino.

todo en los sitios húmedos. Baja faldeando la cuenca del río muy pedregosa hacia el valle, donde se pasa aquel por un sólido puente de un arco de medio punto, netamente románico (v. fot. n.º 8).

Muy próximo y junto al río hay una fuente bajo arco antiguo, que los peregrinos no dejarían al pasar de visitarla. A continuación el camino de subida a *Galarreta* está destruido por las aguas, pero tiene a la derecha una calzadilla para peatones.

La población situada en una meseta tiene escaso vecindario. Conserva un palacio, donde según tradición paró la reina Isabel la Católica, y su iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, tiene en la cabecera una fenestra románica, el resto ha sido renovado y ampliado en época moderna y carece de valor arquitectónico.

El retablo-altar mayor es, no obstante su estilo churriguesco, de lo más bello, que produjo la escuela salmantina, muy delicado hasta en los menores detalles, y ofrece variantes poco vistas como son las hermosas cabezas que alternan con los frutos y hojas de vid de sus columnas salomónicas.

En su predela resaltan dos pequeños relieves del Nacimiento y Adoración, siguen las hermosas estatuas de San Pedro y San Pablo bajo hornacinas, sobre las cuales hay otros dos relieves, de la Vida de la Santísima Virgen, y al centro un buen tabernáculo de tres cuerpos con estatuillas de buena escuela s. XVII. Al centro en el cuerpo siguiente se destaca hermosa Inmaculada coronada por Angeles, y a sus lados dos santos franciscanos, terminando con la representación de la escena del Calvario.

El retablo fué construido por Joseph López de Frías, vecino de la ciudad de Viana, maestro arquitecto y escultor. El decorado lo realizó Joseph de Aguirre maestro pintor y dorador, vecino de Vitoria.

(Libro viejo dé fábrica).

En la base se lee: Esta obra se hizo con la devota asistencia de los señores vecinos de este lugar. Año de 1754.

Tuvo tres ermitas, una con la advocación de San Salvador.

Junto al camino de postas, que aquí se unía al romeaje, aún se levanta con un gran arco de piedra y buenas ventanas la llamada *Casa de Postas*, donde se mudaban los tiros de los coches (fot. n.º 9).

Proseguía nuestro camino en dirección a *Zalduendo*; de él se conservan restos calzados con piedra. La población está en un llano. Su iglesia de San Saturnino, es algo mayor que la de Galarreta y de tipo monumental por su altura y proporciones, el retablo mayor tiene buenas tallas. Antes de llegar se levanta junto a la estrada una bonita cruz de camino (fot. n.º 10).

Alfonso XI en 1332 concedió a Salvatierra el señorío de la villa y cuando don Pedro López de Ayala casó a su hija



N.º 9.—Galarreta. Casa de postas del camino.

doña Constanza con don Pedro de Guevara, la dió en dote Zalduendo, por lo que perteneció a los Condes de Oñate, que edificaron aquí un palacio con bella portada de columnas jónicas pareadas, sobre las cuales se apoyan dos estatuas de guerreros (Hércules); un gran escudo con las armas de los Oñate y Villafranca entre dos columnas llena de espacio del ático en que termina la fachada, que cuenta dos grandes balcones.

Es de un Renacimiento que toca ya, si no está dentro del siglo XVII, según Lampérez (1).

(1) Arquitectura civil española, T. I. p. 575.

Dista una legua de *Salvatierra*, y en el trayecto existe un trozo de calzada o camino empedrado de cerca de un kilómetro en dirección a la *villa con un pequeño* puente románico en su arranque.

Antes de arribar a ella a izquierda se halla el antiguo *hospital de la Magdalena*, que fué Lazareto y ha sido transfor-



N.º 10.—Zalduendo. Crucero del camino.

mado recientemente. Aún conserva un gran arco de entrada y algunas ventanas del siglo XVI.

Recibía el nombre de *Beaterio*, por estar administrado por devotas mujeres.

A corta distancia del mismo, y como indicando su existencia junto al camino se levanta una gran cruz fastuosa en todos sus elementos constructivos, sobre dos gradas, base ornamentada, fuste estriado, capitel compuesto, y cornisa sobre ménsulas y dentículos, que recibe la cruz con las imágenes de

Nuestro Señor Jesucristo a un lado y la de su Madre al opuesto, más una de las dos que se suelen colocar en estas representaciones, pues la de San Juan ha desaparecido (fot. n.º 11).

Desde aquí se asciende a la villa elevada sobre una eminencia, que juntamente con las murallas que la circundaron hasta la primera guerra carlista, hicieron de ella una plaza fuerte de gran valor, que dominaba la llanada de Alava en su extremo oriental, y llevó el nombre de Hagurahin (en vasco signifi-



N.º 11.—Salvatierra. Cruz del camino
cerca del hospital.

ca sitio de adiós), con el que figura en el cartulario de San Millán a principios del siglo XI.

Ya se hace mención del fuero de esta villa en el que Alfonso el Batallador concedió a Salinas de Añana en 1126.

Alfonso X aumentó la población, trocó su nombre por el de Salvatierra, le dió varias exenciones, y el fuero de Logroño, y Alfonso XI le concedió quince aldeas.

Carlos el Malo de Navarra, se apoderó de ella, y Enrique II en 1371 envió su ejército para recuperarla.

La villa capituló a condición de que nunca sería incorporada a la Corona, lo que confirmó el rey en Burgos a 22 de octubre de 1371.

Sin embargo de esto Juan I la cedió en 1382, con el título de Condado a Pedro López de Ayala.

En la guerra de las Comunidades de Castilla, su conde abrazó la causa de los comuneros, y pidió gente a la villa; como esta se negase, la cercó y el valiente Martín Martínez Oquerri, rechazó el ataque.

Vencido el Conde después en Durana, el Emperador incorporó la villa a la corona.

En la guerra de la Independencia sufrió varios saqueos y destrucciones en sus templos, archivos y murallas y finalmente en la primera guerra civil fueron destruidas sus murallas.

Conserva no obstante edificios y monumentos, que testifican su antigua grandeza. Tales son la cruz que se levanta a la entrada de la villa, es gótica de base ochavada, columna cilíndrica, collarino y ábaco, y sobre él un relieve de finas figuras (Las Marías), y cruz trifoliada con grumos de donde pende la imagen del Crucificado.

Las iglesias son en su mayor parte debidas al estilo de la última época ojival, notándose en la de Santa María la influencia del Renacimiento.

Consta de tres esbeltas naves. San Juan, la mayor tiene un pórtico original de cinco lados en estilo neo-clásico con frontis, donde se ve la imagen del titular. La torre, moderna, es cuadrada. El interior está bien provisto de altares y ornamentos.

Santa María tiene torre de espadaña, y el frontis del coro alto es notable por la riqueza de sus labores y relieves platerescos.

El retablo mayor es de fines del siglo XVI-XVII, obra de Lope de Larrea, vecino de Salvatierra, donde se conserva una bella imagen de Santa Ana, la Virgen y el Niño en brazos, sentada, y en ella merecen notarse según Weise, los motivos de las imágenes sentadas y el sello particular de los motivos contra-

puestos con el torcido lateral de los bustos, que se notan en retablos de Briviesca, Zumaya y Durango (1).

La portada es un bello ejemplar del estilo gótico florido protegido por arco conopial.

Hay conventos de religiosas franciscanas y entre los edificios civiles merecen mención la Casa de Eulate, palacio suntuoso del siglo XVII-XVIII, con grandes balcones y dos hermosos escudos con las armas de la familia, cruz y león rampante con corona, tenidos por leones, y la del Ayuntamiento comenzada en 1606, junto a la antigua iglesia de San Martín.

Es patria de Juan Sáez de Ocaíz, fundador del colegio de San Juan Bautista de Alcalá, y de varios obispos.

A la salida para Vitoria dominando el camino ancho seguido por los jacobitas, se alza aún el fuste de una cruz de camino que debió ser semejante a la de la entrada. El nos marca la dirección que hemos de seguir, pues desde Salvatierra en adelante los itinerarios no mencionan población alguna hasta Vitoria, y los que lo hacen se refieren a las colocadas al paso de de los caminos modernos.

Hay fundamento para creer que utilizaban la vía romana que lleva dirección casi recta hasta cerca de la capital, aunque como vimos no tocaba en ella. Por otra parte era muy estimada la visita de Nuestra Señora de Estíbaliz; por lo cual muchos desde Salvatierra se dirigían a Alegría.

La vereda recta iba a *Zuazo*, distante media legua, y situado después de pasar un valle al pie de la cruz mencionada últimamente.

Su iglesia de San Millán, recuerda la relación en que estaba con el monasterio riojano de este nombre, al cual pagaba el pequeño tributo ya citado. Tenía también ermita de Santo Toribio.

Una legua más adelante, y a tres de la capital, se entra en *Gaceo*, exigua población en terreno llano con iglesia de San Martín, de las más antiguas del país, románica, pero pobre de ornamentación.

Esquerecocha muy próxima en la dirección al Oeste a pesar de su pequeñez (20 casas), merece citarse por su iglesia

(1) Obra citada p. 267.

de San Román, románico ojival del siglo XIII, pues su ábside ofrece dos extraordinarias ventanas con tres arquivoltas y sus correspondientes columnas de capiteles variados con algunas figuras humanas y hojas.

El retablo es de piedra y tosco con relieves de la Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

EL BURGO.—Su nombre primitivo Burguella, con el que se le cita entre los pueblos de Alava sujetos al tributo de San Millán, indica su origen medieval y probablemente relacionado



N.º 12.—El Burgo. Rollo.

con el camino, como sucedió a otros del mismo nombre, fundados a consecuencia del paso de romeros que veremos.

Alfonso XI le dió el título de villa en 1337 y conserva en memoria de ello una cruz de hierro con veleta sobre columna de piedra, siglo XVI (fot. n.º 12).

Los Reyes Católicos la incorporaron a Vitoria en 1483. Ocupa un altito dominando el camino que viene de Ezque-recocha, va a la ermita y continúa en dirección a Estíbaliz.

La iglesia se levanta en la parte más alta y pertenece al estilo del Renacimiento. Consta de cuatro tramos abovedados



N.º 13.—El Burgo. Ermita de San Sebastián.

con crucería múltiple y forma cruz. La cabecera y tramos laterales son más estrechos que los demás.

En la capilla de la derecha, hay un escudo en la clave de la bóveda con cruz florlisada y castillos en torno a ella.

El retablo es bueno, y se enriquece con relieves de la Adoración de Pastores y Reyes al Niño Jesús, estatua del titular y otras.

La torre es esbelta con dos cuerpos y media naranja; tipo frecuente en la antigua diócesis de Calahorra, a la que perteneció.

La ermita de San Pedro próxima a la villa es románica con canecillos y molduras importantes en los capiteles del ábside, donde se inicia la influencia ojival (fot. n.º 13).

SANTA MARÍA DE ESTÍBALIZ.—La antigua Villafranca de Estíbaliz, nombre el primero muy frecuente en el camino que recorremos, y recuerda las franquicias concedidas a los pobladores, donde se celebraba mercado, se trasladó al sur de la



N.º 14.—Estíbaliz. Devotísima imagen de Nuestra Señora.

colina en que se levanta este santuario, que domina la vista de la mayor parte de la plácida llanada de Alava, y es célebre por su bella basílica y por los famosos "Juicios de Dios" allí celebrados antiguamente el día 1.º de mayo de cada año, pre-

sidiendo el Justicia y cofrades de Arriaga, después de orar en la iglesia y oír la Santa Misa (fot. n.º 14).

Terminada ésta, el abad exhortaba a los rivales a reconciliarse, y sino lo lograba, salían del templo y peleaban, hasta que el tribunal daba por terminada la lucha.

La basílica existía ya en el siglo XI como monasterio. En 1074, Alvar González, hizo donación del altar de la derecha (Beecerro Got. de San Millán), y en 1138, doña María González, de la familia de don Diego de Haro, donó todo el Monasterio a los benedictinos de Nájera, que lo poseyeron hasta su cesión en favor de don Fernán Pérez de Ayala, hijo del famoso canciller en 5 de julio de 1431. En 1542, pasó a ser propiedad del Hospital de Santiago de Vitoria, y hoy lo es de la Ciudad.

La iglesia es de tipo semejante a la de Armentia, transición románica ojival, planta de cruz latina y una nave con linterna en el crucero, pero se diferencia de ella, en que tiene tres ábsides en vez de uno, y pertenece a escuela decorativa diferente, pues según escribe Lampérez (1), en Armentia la escultura brilla sobre la ornamentación dentro de un hieratismo francés, y en Estíbaliz la ornamentación es esplendorosa y la escultura pobrísima, y el lujo de aquella está impregnado de orientalismo.

Los ábsides son semicirculares y están separados entre sí con columnas externas el mayor, tejeroz con canes y ventanas de arco apuntado.

La fachada principal en su arco de entrada es elegante y de buen estilo; se adorna en sus jambas con vástagos punteados serpenteantes y roleos, entre los que aparecen figuras humanas de gran carácter oriental, y lleva acodadas columnas monolíticas de fustes cruzados, dados y hojas cuadrifolias.

Sus capiteles ostentan hojas repicadas, aves y otros adornos circunscritos por una imposta graciosamente esculpida, sobre la que arranca las arquivoltas de baquetones con hojas de acanto, vástagos y animales (fot. n.º 15).

(1) H. de la A. C. E. Tomo II, p. 253.



N.º 15.—Estíbaliz. Fachada principal de la iglesia.



N.º 16.—Estibaliz. Portada del santuario.

Los muros en su tejazoz ostentan modillones y canecillos, y lo mismo se observa en la imposta que protege la portada. Procedentes del edificio primitivo en los ángulos de ella hay fragmentos escultóricos, como capiteles y restos de una arquería, que Porter (1), caracteriza como inspirados en la escuela de Chartres y Etampes, y figuran la Anunciación de Nuestra Señora (fot. n.º 16).

Sobre ella se abre una lujosa fenestra abocinada con las acostumbradas arquivoltas y columnillas, y por último la espadaña que tuvo tres arcos, y fué restaurada dejando sólo dos de forma apuntada.

La otra portada en el oeste es más sencilla con columnas semejantes.

Según Calzada (2), el edificio es de fines del XII y sobrepasa a la de Armentia, en avance a la transición.

En el interior los apoyos son prismáticos con columnas adosadas, pero los arcos fajones y formeros apuntados todos, como las bóvedas de cañón, excepto la linterna y un brazo del transepto, que cierran crucerías simples no imaginadas en el proyecto; pues los arcos ojivos carecen de apoyo.

La sobria decoración relégase a los capiteles con follajes e historias.

Según Porter era frecuente que los peregrinos al volver de Santiago pasasen por Estíbaliz, procedentes de Vitoria, pasando por el campo de *Elorriaga* antes, a media legua de la capital, en terreno llano, lugar muy reducido de vecindario con iglesia de San Pedro, población casi unida ya a:

VITORIA

Iglesias, Conventos, Edificios principales.—La capital de Alava ocupa el centro de la llanada, fértil campo que riegan los ríos Avendaño, Zarpardiel y Rucallar, próximos a la ciudad y afluentes del Zadorra, río de las sagradas tradiciones de los

(1) Obra cit., p. 164.

(2) Obra et., p. 805.

alaveses, como lo recuerda el Campo de Arriaga, donde tuvo lugar la voluntaria entrega de la región al soberano de Castilla en 2 de abril de 1332, lo cual conmemoraba el Ayuntamiento de la capital en su fiesta popular, de *echar la carta* al río mayor el día de San Juan.

Su posición elevada y central en la llanura dilatada debió mover a Sancho el Sabio de Navarra, a elevar la antigua aldea de Gasteiz (castillo), al rango de ciudad capital en 1181.

Alfonso VII la ganó para Castilla y el VIII ensanchó su recinto, y le confirmó el fuero de Logroño dado por su fundador. En la batalla de las Navas de Tolosa se distinguieron los vitorianos a las órdenes de don Diego López de Haro.

Fernando III confirmó todos sus fueros y costumbres y con él asistieron a sus conquistas señalándose en la toma de Baeza y de Sevilla. Juega Vitoria papel importante en las luchas de los Trastamaras, y pasa al dominio de Carlos el Noble de Navarra, que la devuelve a Castilla por la intervención del cardenal Guido de Polonia. En la guerra de la Independencia escribe heroicas páginas de patriotismo.

Forman la urbe dos ciudades: la alta y primitiva, y la baja moderna, abundante en recuerdos históricos y artísticos la primera, y pulcra, progresiva y elegante la segunda.

Al estudiar las peregrinaciones jacobeanas a través de Alava, se ve, que desde su fundación fué el centro de todos los caminos seguidos por los viandantes y de ellos dan buena razón los varios e importantes hospitales que aquí se levantaron, fruto de su carácter religioso, hospitalario y santiagués.

Don Julián de Apraiz ha demostrado recientemente la importancia de Vitoria en los caminos de la cultura, como consecuencia de lo visitada que fué por la corriente devota, que arrancando en Oriente y atravesando Europa llegó a donde el sol se pone, y se levantó una estrella que descubrió la tumba de un apóstol extraordinario, que mereció ser honrado por todo el mundo cristiano.

De tal importancia son elocuentes testimonios los monumentos que aún muestra la ciudad, y entre todos su iglesia de Santa María, que según Apraiz en el mismo artículo existía ya en el siglo XII; pues en el fuero de población de Sancho

el Sabio, aunque se menciona sólo la de San Miguel, se hace referencia a otras iglesias. (Hoja informativa de la Caja Provincial de Ahorros de Alava. Agosto de 1944, n.º 5). Es de suponer que existiría también la de Santiago hoy parroquia de la catedral, y Lampérez, recoge la tradición de que se edificó sobre el solar de dos iglesias existentes en el siglo XII; antes se llamó de Santa Ana, nombre el más celebrado en Vitoria hasta el siglo XVIII, y muy unido al de Santiago. Del arte de aquel tiempo apenas queda nada fuera de una torre octogonal en la parte norte de la catedral y del románico ojival la bella imagen de Nuestra Señora de la Esclavitud.

La catedral es obra de la segunda mitad del siglo XIV. El autor citado además de la influencia del arte francés del Norte con reflejos en Burdeos, llevado por Carlos el Noble a la catedral de Pamplona, cree en una probable influencia de La Calzada y de sus prelados.

Esto se observa en el trifolio, y se repite en San Pedro de Vitoria sin que lo veamos en Pamplona, por todo lo cual fija su construcción al fin del siglo XIV.

Tiene según Calzada (1), planta de cruz latina con tres naves en el brazo mayor, singularizada por la doble nave de su crucero, una de siete tramos iguales en luz a la mayor, la otra más estrecha voltea en girola, siguiendo la forma decaagonal de la capilla mayor. Esta girola tiene cinco tramos con tres capillas poligonales en los de en medio y otros dos trapezoidales para empalmar con las alas del crucero.

Sobrecoge su altura, que parece excesiva en la nave mayor, por ello y por el reducido espesor de los apoyos, de núcleo cilíndrico con columnas anexas para contener el empuje de las alas, hubo que trabar los machos por arcos codales.

El estilo algo decaído muestra elementos de la buena época, bóvedas de ojivas sencillas con plementaria francesa, capiteles de grandes hojas estilizadas, trifolio de arquería con ocho huecos trifoliados y pretil.

Lo más llamativo es su juego de pórticos y entradas que parecen del siglo XV, y no desmerecerían de una gran catedral.

(1) Obra cit., p. 980.

El pórtico es tan amplio, que constituye con sus cuatro tramos abovedados en forma estrellada, y el último poligonal como un ábside, una verdadera capilla con doseles, estatuas y detalles renacentistas.

El frontispicio que abre su triple portada de arco apuntado y proliza escultura de influjo francés, pasando por Pamplona, cuyas portadas claustrales de 1882 y 1435, Lampérez, cree contemporáneas, debe de ser obra de artistas franceses.

La puerta del centro tiene tímpano con cuatro fajas de relieves representando escenas de la vida de la Virgen y mai-nel con la imagen de la *Virgen Blanca*. Para corregir la altura de los dos vanos formados, a los dos tercios construyeron dos arquillos muy rebajados.

El señor Apraiz, en su estudio hace reparar que en Pamplona y Vitoria, se tratan los mismos asuntos con interpretación y composición diferente.

Tampoco son iguales las estatuas que decoran los nichos del resto del pórtico. La mayor parte de ellas corresponden al estilo internacionalizado de la peregrinación. La Virgen del parteluz inclinada hacia un lado, cosa propia del siglo XIV, recuerda con su ternura la del claustro de Pamplona, aunque menos fina.

En las arquivoltas hay dobles series de figurillas, al interior ángeles músicos, y en las demás, imágenes del Antiguo y Nuevo Testamento. Las puertas se decoran en sus jambas y dinteles con hojas semejantes a las de Pamplona, y los dinteles se apoyan en ménsulas, según se ven en los caminos de peregrinación.

En las fajas de relieves del tímpano central además de las escenas de la vida de la Santísima Virgen, se representa su Asunción con el detalle de dejar su cingulo al discípulo in-crédulo Santo Tomás, y por último su Coronación.

Los tímpanos de las otras dos puertas son difíciles de interpretar por la multitud de sus detalles. En el de la izquierda coinciden Lampérez y Weise (1), en que aparece Jesucristo, sin duda para premiar los méritos de un santo, y sus escenas

(1) Obras citadas.

de cacería con caballeros que se encuentran con un monje, evocan las que muy poco antes se habían pintado en la capilla de los españoles en Florencia y en el Camposanto de Pisa.

El de la derecha lo atribuye Lampérez acertadamente al Juicio final. La explicación de sus relieves puede hacerse comparándoles con los que adornan la portada del Perdón en la Catedral de Burgos. En lo alto aparecen dos ángeles sosteniendo la cruz *tau* que ha de aparecer el día del Juicio Universal. Sigue la escena que los franceses llaman de Cristo Juez, mostrando sus llagas acompañado de los llamados santos intercesores, la Santísima Virgen y San Juan, de rodillas, pidiendo perdón (de ahí el nombre que se le da en Burgos), para los pecadores, y de dos ángeles a los lados mostrando al Juez la lanza y la columna símbolos de su Pasión para moverle a misericordia.

En la siguiente hay dos santos, uno que parece San Lorenzo, por la parrilla que tiene al pie, otro que ha perdido su atributo, un ángel y la figura acogedora de la Virgen coronada y con el mismo tipo que la anterior, una puerta cerrada en un castillete (en Burgos está medio abierta y es la vía estrecha que conduce a la vida eterna), una figura con trompeta, la que ha de sonar convocando a los hombres a juicio, el arcángel San Miguel, pesando las almas, a quién falta la balanza de la que tira en Burgos un diablo, para que pesen más las malas que las buenas obras, y que aquí se separa, sin llevar como en la del Perdón un condenado, que después cae en una caldera símbolo del infierno, en Vitoria representado por el Leviatán.

La tercera es difícil de interpretar por tener las figuras las cabezas rotas.

La torre primitiva fué cuadrada con sencillas agujas ojivales, hasta que a fines del siglo XVII, se levantó sobre el pórtico otra de estilo dórico coronada por una aguja de pizarra, incendiada en 1856, y se reedificó con mal gusto.

En el interior merece verse el retablo mayor, que es altísimo, y de hermosa talla, obra del escultor alavés Valdivielso, llamado el Santero de Payueta, siglo XVII. Detrás de él están los sepulcros de Martín de Salinas, tesorero de la reina Isabel

la Católica, y el de su hijo, embajador del Rey de Hungría.

En el ábside hay cuatro capillas, una de ellas dedicada a la Santísima Virgen del Pilar, devoción muy extendida por todo el camino que estudiamos.

En la sacristía se admira una Piedad, pintura que por su estilo y elegancia se atribuye a Van-Dyck, y una Concepción y Magdalena, de Carreño.

La capilla de Santiago ofrece un retablo del Renacimiento con dos cuadros, uno de la Virgen y otro del donante don Francisco Antonio de Echavarri, capitán general de la Nueva España. Hay también labores de Valdivielso, en un retablo de las ánimas, un San Judas y una Soledad.

La cruz procesional es una espléndida obra de oro y plata atribuida a Benvenuto Cellini.

Los peregrinos podían satisfacer aquí su devoción a las santas reliquias, venerando muchas de santos mártires, y una muy importante de San Prudencio de Armentia, patrón de Alava, traída del Monte Laturce, en cuyo monasterio estuvo sepultado su cuerpo.

Este templo fué elevado a Colegiata, por Alejandro VI, en 1496, y en 28 de abril de 1862 a Catedral.

Las iglesias de *San Vicente y San Miguel*, del siglo XIV son ejemplos del ojival, cuya aclimatación repetida en tierra vasca le dieron tono de *escuela gótica-vascongada* en frase de Calzada, con planta de salón, nave sin crucero y bóvedas de crucería, sostenidas por altos fustes con sencillos capiteles clasicistas.

La primera fué fortaleza transformada a principios del siglo XIII en templo. Su fachada es modesta, y la torre moderna de estilo bizantino. La constituyen tres naves pequeñas. Entre sus capillas sobresale la de los Pasos, con alguno de Hernández, bueno. El retablo mayor de tres cuerpos está influido del churriguerismo.

La segunda comenzó siendo una capilla románica fuera de murallas, convertida en iglesia parroquial al ensancharse la ciudad.

Tiene airosa fachada y portada con dos arcos; en su parte-luz en hornacina de jaspe se mostraba antes la bella imagen

de la Virgen Blanca, patrona de Vitoria. Fué iglesia juradera según el fuero de Sancho VI de Navarra, y aquí se reunía hasta 1420 el Municipio para celebrar sus sesiones, presidiéndolas desde su hornacina dicha imagen, hasta que al construirse la nueva cabecera de la iglesia se trasladó allí el nicho del *machete vitoriano*, sobre el cual el síndico juraba los fueros bajo pena de perder la cabeza, si no los guardaba, y como la imagen era inseparable del nicho, junto a él se colocó su efigie. En sustitución de ella se ha colocado la imagen de San Miguel.

SAN PEDRO.—Data de fines del siglo XV. Fué la iglesia de la aristocracia. En las luchas de bandería era el lugar de reunión del partido aristocrático, que capitaneaban los Calleja en lucha con el partido popular dirigido por los Ayalas, cuyo centro era San Miguel.

Es el santuario gótico más importante después de la catedral. Afecta planta de cruz latina y el brazo mayor con tres naves muy cortas, capilla mayor poligonal con dos órdenes de ventanales, dos capillas menores en el lado del Evangelio y otra en el de la epístola asimétrica. La puerta es muy bella, obra francesa como las del claustro de Pamplona, y tal vez de la mano que labró la escultura de la catedral de Vitoria. El tímpano como allí se divide en cuatro zonas de relieves, y como en la catedral, también en la nave acodan las bóvedas de los colaterales por arcos puestos a la altura de los capiteles (1).

La puerta principal da a la calle de la Herrería, tiene un pórtico ancho adornado con doseletes y algunas estatuas, donde se abre un gran arco agudo provisto en sus jambas de dos estatuas de apóstoles bajo lindas umbelas y formado por dos arquivoltas peraltadas adornadas con dos series de hojas y junquillos, escocias y demás elementos del ojival florido. El tímpano se apoya en gracioso parteluz, ocupado por bella imagen de la Santísima Virgen con el Niño, protegida por marquesina y en dos arcos rebajados de forma trebolada. Se divide en cuatro series de escenas. La primera bajo arquería de ga-

(1) Calzada. Obr., cit., p. 1337.

bletes presenta la Anunciación, Visitación, Nacimiento de Nuestro Señor, Adoración de los Reyes y Presentación en el Templo; la segunda muy desfigurada, parece recordar la venida de los apóstoles para asistir al tránsito de la Santísima Virgen; la tercera comienza con la escena de Santo Tomás, y en el resto parece relacionarse con la vida de San Pedro, que termina en la última con su martirio en cruz invertida; seguramente el artista se inspiró en la Leyenda Dorada, muy en boga durante la Edad Media, para ordenar las escenas.

La nave de la epístola reúne tres retablos de la Virgen y el de San Nicolás, con buenas esculturas e interesante pila bautismal.

Su retablo mayor de tres cuerpos fué ejecutado por Juan de Velázquez, dirigido por Gregorio Hernández.

En el crucero hay dos capillas: la bautismal y de Reyes, de estilo plateresco con lienzos de Rivera, y a la derecha del altar mayor las capillas del Amor Hermoso, de la Soledad y del Pilar, con tallas del mencionado Hernández.

También tienen algún valor los retablos de San Isidoro, Santiago y San Cristóbal.

Es rica en sepulcros, en lo que supera según Amador de los Ríos, a las demás de Vasconia. A ambos lados del altar mayor y en las capillas laterales los hay de los siglos XIV al XVI. De ellos quedan en buen estado los de Pedro Martínez de Alava, que mandó las fuerzas alavesas en la conquista de Granada, y el de su hijo don Diego, Obispo de Córdoba, célebre en la corte de Felipe II. Son de bronce y muestran los primores del Renacimiento. La de don Pedro, cubierta de armadura sobre ella conserva preciosa empuñadura de su espada y sobre el peto su escudo y el de su señora, y al pie un lebrél que ostenta sus blasones en el collar.

El de don Diego, contiene la estatua yacente del prelado en traje pontifical, y es igualmente artística. Una y otra fueron fundidas en Italia.

En la segunda nave se ve una estatua de mármol, que representa a un guerrero yacente y cubierto de armas con elegantes relieves, de la mitad del siglo XVI.

EX-CONVENTO DE SAN FRANCISCO.—La tradición asegura que lo mandó construir cuando pasó en romería para Santiago por Vitoria hacia 1214.

Según documento de su archivo, ya existía en 1248. Dos señoras de la casa de Haro y Ayala, fueron sus protectoras, y con su ayuda se construyó un edificio de mucha capacidad, un templo ojival y trece capillas, siendo las mejores la de la Magdalena y la Asunción. En todas ellas existen aún enterramientos de la nobleza.

El retablo mayor constaba de dos cuerpos de origen corintio y compuesto, obra de Moraza.

Fué el principal de la Orden, en el Norte de España.

EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO.—Es fundación de Fr. Pedro de Ochoa, en 1235, y su iglesia ojival de una nave, pertenece al estilo del siglo XV.

El claustro se edificó con limosnas en el siglo XVI, con bella portada, que aún se conserva, como una parte del primero que es primorosa.

CONVENTO DE LAS BRÍGIDAS.—*Sucedió al hospital de San Lázaro o de la Magdalena. No se conserva del mismo más que la portada de estilo jónico con escudo de la Casa de Alava y un relieve, que representa el milagro de Lázaro al Leproso.*

CONVENTO DE SAN ANTONIO.—Es fundación de don Carlos Alava y de su esposa doña María Vélez Ladrón de Guevara.

La iglesia de estilo greco-romano, a entrambos lados del frontis tiene dos colosales estatuas de San Francisco y San Antonio, de Gregorio Hernández. Es de una nave con ocho altares.

A los lados del retablo mayor están los sepuleros en mármol negro de los fundadores.

CASA DE MISERICORDIA.—Fué antiguo Colegio de San Prudencio, fundado por Martín de Salvatierra, Obispo de Ciudad-Rodrigo, quién hizo varias donaciones para construir un seminario, cuyas obras comenzaron en 1638 dirigidas por Fr. Lo-

renzo Jordanes, franciscano, uno de los mejores arquitectos de su tiempo, en estilo dórico-jónico al modo herreriano.

La fachada se forma de dos órdenes de ocho columnas. El cimborrio de forma octogonal está adornado con columnas pareadas jónicas. La iglesia de una nave con rotonda posee una estatua en piedra blanca, obra de Hernández, que representa al fundador con hábitos pontificales.

PALACIO DE LA DIPUTACIÓN.—Es obra de la mitad del siglo último, y conserva algunos restos arqueológicos, como la columna románica de Zurbano, dos lienzos de Ribera, que figuran a San Pedro y San Pablo y el Cristo de la Agonía, del mismo pintor, obra excepcional.

PLAZA NUEVA.—Es notable por su regularidad y elegancia. Comenzó a construirse en 1781, y se terminó a los diez años dirigida por el arquitecto Justo Antonio de Olaguibel. Es apoticada en sus cuatro lados de sillería de 12 metros de alto y orden greco-romano.

Ocupa el centro el Ayuntamiento, y las columnas de su pórtico son de orden toscano, y sostienen la balaustrada de piedra, sobre la que va el balcón corrido del piso principal. En el ático está el escudo de armas de la ciudad.

CASAS SEÑORIALES.—En la calle de la Cuchillería se alza aún la *Casa del Cordón*, llamada así por el que adorna una de sus arcadas ojivales, como símbolo franciscano. También se llama del Cardenal, porque allí habitaba Adriano, cuando aceptó el nombramiento para ocupar el trono pontificio.

Se construyó para el comercio. Tres puertas rebajadas alternan con tres arcadas agudas, que sirven de portales y escaparates, mediante unos poyos que las estrechan con factura típicamente medieval. Algún escudo y emblema adornan parca y graciosamente la fachada.

La de *los Alavás*, de fines del XV según Lampérez, y de hacia 1530 según otros, es de aspecto castellano. Dos puertas simétricas de arco adovelado de medio punto dan paso a un portal; hay dos ventanas conopiales en el entresuelo y altas

ventanas con molduras de pomas en número de cuatro y cornisa de modillones, cinco escudos entre las puertas, y espolones volados sobre canecillos en los extremos con miradores angulares.

EL PALACIO DE BENDAÑA.—De principios del XVI tiene en su fachada puerta de arco agudo y alfiz; dentro, suntuosa galería en escuadra con tres pisos de arcos rebajados sobre columnas, y la escalera con bóveda estrellada sobre trompas.

HOSPITALES

Aunque para nuestro propósito no nos interesan los hospitales que no tenían obligación de recoger peregrinos, al tratar de los de Vitoria comenzamos este estudio por el de:

SANTA MARÍA.—Que se levantó junto a la catedral, por ser el más antiguo, y por la persuasión en que estamos de que no obstante estar exento de recibirlos, cuando la necesidad de hacerlo llegaba, abría sus puertas, compasivo, para ellos.

Estuvo enclavado en el solar, que ha ocupado el seminario conciliar hasta tiempos recientes.

Ya en 1596 se conocía su origen, y su portada que existió hasta 1878, databa de 1514.

Era patrono de la iglesia de Santa María (después catedral), y cuando en 1508 al levantar los obreros los pilares de la iglesia derrocaron gran parte de él, se rehizo a cargo de los canónigos y parroquianos en 1514 por decisión del Concejo. En el documento se expresa que necesitaba de importantes obras—por su mucha antigüedad—:

Había necesidad de hacerlo por haberse incendiado en 1507, el de Santa María del Cabello, fundado por don Fernán Pérez de Ayala y su esposa doña María Sarmiento. Las obras duraron tres años, de 1514 a 1517, y de esta época era la portada plateresca con arco, ocupando las enjutas el mensaje del Arcángel San Gabriel, y la concha sobre la cornisa la figura del Padre Eterno.

En 1485 el Ayuntamiento acordó que los regidores y el Procurador general de la ciudad corriesen con el gobierno y administración del Hospital.

HOSPITAL DE SAN LÁZARO O CASA DE LA MAGDALENA.—Don Joaquín López de Landazuri, manifiesta en su historia (1), la oscuridad del origen de esta Casa, tanto respecto de su fundador, como al tiempo de su existencia.

Dícese que fué primitivamente Casa de la Orden de San Lázaro, y Landazuri, que ya existía en 1291.

Como la orden de San Lázaro se fundó en 1048 bajo Dámaso II, y su fin principal era el cuidado de leprosos, dando a sus casas indistintamente el nombre de San Lázaro o de la Magdalena, puede remontarse a los últimos años del siglo XII o XIII.

A la entrada del pórtico de la iglesia de la Magdalena, se halla una imagen de la Virgen, del siglo XII.

Su fin principal era asistir a leprosos y fué fundada para Monasterio y Hospital de la orden de San Lázaro, como lo prueba el autor (2).

Hasta el tiempo de los Reyes Católicos, no hubo administrador en la Casa.

En 1492, aún existía la plaga; en 1489 la habían abandonado los Lazarines, pero continuaban albergándose aquí los lacerados en 1500 y 1515, y a medida que fué desapareciendo la enfermedad, las Casas fueron pasando a los Ayuntamientos, como sucedió en Vitoria.

Es probable que al abandonarlos los religiosos, se encargaran de él *las Emparedadas de San Lázaro*; pues consta que se les hacían mandas. La casa tenía insignias de Monasterio de Religiosas, por ejemplo, en el torno que estaba junto a la puerta de la iglesia.

Entre los privilegios que gozaba, se contaban primeramente los generales de la iglesia a la Orden, como el de poder pedir

(1) Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Vitoria, Cap. VII, p. segunda.

(2) Marcelo Núñez de Cepeda "Hospitales Vitorianos", 1931.

limosna una vez al año en todas las iglesias del mundo, eximiéndoles del pago de diezmos, que los religiosos pudieran hacer reducción de votos, composición de usuras y exención de la jurisdicción episcopal, etc., y Pío IV puso a todos los hospitales bajo la protección de la iglesia, y concedió toda clase de inmunidades, facultades e indulgencias.

Entre las gracias especiales otorgadas a este de Vitoria, figuran las indulgencias, que Benedicto XIII concedió a los que visitasen la Casa, e hiciesen limosnas. Martín V, las amplió.

De los reyes consta que Fernando IV en 25 de mayo de 1307 ordenó que no hubiera mayordomo de la Casa, contra la voluntad de los que vivan en ella. Juan II en 1413 recibió "en su guarda y amparo y encomienda a la Casa y *mulateros* (sic), para que anden salvos por sus reinos".

Los Reyes Católicos, la pusieron bajo su patronato, y Carlos V y Doña Juana, otorgaron licencia, para pedir por las aldeas de Alava, con destino a su sostenimiento.

Los obispos de Calahorra, la extendieron a las iglesias de su obispado.

En el siglo XVI, la casa Hospital se levantaba extra-muros de la ciudad, donde hoy se construye la nueva catedral. Tenía la puerta mirando al Oriente muy cerca del Camino de Castilla a Francia, que entraba en la ciudad entonces por la calle de Postas.

Si tratásemos de sus ventas y donaciones nos alargaríamos demasiado (1).

De 1480 a 1490 se cambió en casa de devoción y hubo donados. Se hicieron obras y restauración en la iglesia y Casa en 1491, y en 1575 se convirtió en convento de monjas.

HOSPITAL DE SANTIAGO.—Fueron sus fundadores don Fernando Pérez de Ayala y doña María Sarmiento, su esposa, él, hijo mayor del canciller don Pedro, y ella descendiente de Alfonso XI.

En 1420 ya habían comenzado las obras cerca de la plaza de la villa, entre lo que hoy es el Banco de España y la Casa

(1) (Véase la pág. 48 y sigs. de la obra citada *Hospitales vitorianos*, de donde tomamos estas noticias.)

de Correos. Allí lo reedificó la ciudad en 1507 y ha estado hasta 1820, en que se trasladó al edificio actual. Comenzó a funcionar en 1433.

Según el Padre Vitoria—era muy buen edificio, y de hermosos aposentos y maderamiento escogido y las paredes de piedra—.

En el solar que ocupaba hubo casa para recogimiento de peregrinos, la cual se hizo a expensas de bienhechores por los años de 1130, con permiso de las autoridades, a cuyo cuidado corrió el gobierno de la Casa, hasta que la pidió don Fernando, para hacer en ella otra con más extensión y comodidad para recogimiento de los pobres.

El primer título que llevó, fué el de Santa María del Cabello por devoción y voluntad de los fundadores.

Existía cofradía de esta advocación en el Hospital, como consta por el libro de cuentas de 1433, y contaba cofrades en Medina del Campo, Alba de Tormes y Toro.

El primer acto de los fundadores en lo espiritual fué pedir gracias a la Santa Sede, y en 1420 fundaron una capellanía para servicio de la institución.

Entre los bienes fundacionales figuraban dos majuelos y dos mesones en Haro, 100 fanegas de trigo en Villatuerta y 150 en los moyos de Treviño.

Los Romanos pontífices concedieron muchas gracias a los que visitasen el hospital, e hiciesen limosnas.

Los Reyes comenzando por Don Juan II, le favorecieron. Este dió una renta anual de 11.000 maravedís en las rentas de la ciudad.

Sus sucesores confirmaron estas donaciones, como se consigna en la carta de 9 de enero de 1483, expedida por los Reyes Católicos.

Los ciudadanos de Vitoria y sus aldeas le hicieron donaciones y legados en sus testamentos, algunos espléndidos y graciosos y otros con ciertas obligaciones, como celebración de funerales, etc.

Patronos: Los fundadores hasta 1438.

Su hijo Pedro López de Ayala, 1438-1461.

Su nieto García López de Ayala, 1461-1491 aproximadamente.

Su biznieto Don Pedro López de Ayala, 1492-1522.

El rey Don Carlos, 1522-1525.

Don Atanasio, tercer nieto de los fundadores, 1525-1535, en que pasó a la ciudad el Patronato.

Entre las personas acogidas en los primeros cincuenta años figuran: Enfermos, pobres, asilados y peregrinos. Para estos había camas especiales, y se les daba el nombre de *romeros*.

La administración corría a cargo de los llamados administradores, que después recibieron el nombre de Contadores; primeramente fueron diez, pero después disminuyó el número hasta llegar a uno sólo, y éste fué el Guardián del Convento de San Francisco, desde 1470 a 1503.

El gobierno de la Casa estaba confiado a los Mayordomos.

El personal facultativo y subalterno fué completo.

La asistencia espiritual de los enfermos y funerales, se hizo siempre por el párroco de San Vicente.

Desarrollo de su vida. Hasta 1470 la administración fué acertada y sin defectos. No lo fué tanto después, lo que obligó al Concejo Vitoriano a denunciar las irregularidades cometidas a los Reyes Católicos, quienes en 27 de abril de 1493 pidieron una información a los Alcaldes y Justicias de Vitoria, para remediar estos defectos.

Durante el siglo XVI se repitieron estos.

Uno de los administradores fué don Lope de Ayala, quién en su disposición testamentaria de 1504 hizo al Hospital heredero universal de sus bienes.

Desde 1490 el Concejo Vitoriano se preocupó de la buena administración del hospital, y envió a los Reyes Católicos la información pedida en 1493.

Incendio del Hospital.—En la noche del 25 de diciembre de 1507 un incendio lo redujo a cenizas. Una beata de la orden de Santa Clara, que se recogía en dicho hospital, pegó fuego con descuido de un cordel de la cama donde ella se recogía, y viéndolo los vecinos acudieron a remediarlo, sin poder conseguirlo.

Entonces el Concejo trató de acomodar a los pobres del hospital lo mejor que pudo, y de que se administrase la hacienda y rentas debidamente, y acordó dar 10.000 maravedís para socorro de los pobres y arreglo de la Casa.

De acuerdo con el Patrón, Conde de Salvatierra, había nombrado el Concejo administrador de las rentas a Martín Martínez de Salvatierra, y al terminar este su mandato en 29 de septiembre de 1508, encargó a otros de la administración.

No se hacia ésta a satisfacción del Ayuntamiento, y volvió a denunciar a los monarcas sus deficiencias, lo que motivó otra Real Cédula en 1509, en que se pedía nueva información, y amparado en las Reales Cédulas se encargó no sólo de administrar las cantidades entregadas cada año como rentas, sino que hizo cuanto pudo por encauzar la vida dificultosa del Establecimiento, para lo cual nombraba sus representantes desde 1518 a 1533, en que obtuvo del hijo del Conde de Salvatierra, don Atanasio de Ayala, la cesión del señorío del hospital y sus rentas en favor de la ciudad, a cambio de 1.600 ducados de oro que recibió de los representantes del Concejo a 28 de abril. El Papa Julio III, en 1549 expidió una Bula confirmando la cesión mencionada.

De 1508 a 1535 sostuvo algunos litigios en defensa de sus derechos, y en vista de la actitud del Conde de Salvatierra, negándose a desprenderse del Patronato, y a levantar el Hospital, se acarió la idea de hacerlo con limosnas, y el Ayuntamiento acordó suplicar a Su Santidad autorización para pedir limosnas y reedificarlo.

En 13 de marzo de 1520 tomó la resolución de levantarlo fuera de la ciudad, en el camino que traían los peregrinos llamado *Romeaje*, y en 19 del mismo mes la de entrevistarse con el obispo de Calahorra para obtener su beneplácito.

El año siguiente solicitaron del Rey licencia para verificarlo en el lugar acordado por el Ayuntamiento.

Comenzaron las obras en 1525 haciendo la iglesia amplia y con tres altares, desde 1539 a 1542, y el Hospital desde 1551-1556.

El edificio tenía un patio cuadrilongo bastante capaz y con buenos corredores en cuyos costados había tres habitaciones

y la iglesia. De éstas una servía para hospedar pobres pasajeros con 12 camas y su hogar, las otras dos constaban de 23 alcobas con camas, la inferior para hombres, y la superior para mujeres. El traslado se hizo en 1547.

Le dieron los nombres del Señor Santiago y de la Plaza, por haber sido incorporado al Archi-Hospital de Santiago de Roma, en 1536. Al abrirlo se celebró la fiesta del apóstol y a ella acudió el Concejo y Clerecia, y el vecindario visitaba la iglesia, para ganar las indulgencias concedidas.

El concejo intentó en 1521 reducir a uno los hospitales de la ciudad, de la Magdalena, Santa María y Santiago, y aunque obtuvo los necesarios permisos no lo llevó a feliz término hasta 1590. Los edificios se destinaron a RR. Carmelitas, el primero, y continuó albergando pobres, que pasaban en él la noche el segundo, pero dependieron del de Santiago.

Asistencia a enfermos extranjeros.—En 1624 el Ayuntamiento rogó al P. Guardián del Convento de San Francisco, pidiera licencia al General de su Orden para que vinieran dos Padres franceses a ejercer aquí su ministerio, atendiendo a que “en el hospital siempre hay enfermos franceses y extranjeros, que no se pueden confesar, por no haber sacerdotes, que entiendan su lengua”.

Rentas del Hospital.—Además de lo reseñado de su primera época recibía 179 fanegas, que procedían del Hospital de Santa María, y 11 de los bienes del legado hecho por el canónigo Ondategui, y con las de la casa de la Magdalena, un total de 407. Los juros producían anualmente 331.565 reales y varios censos.

El año 1764 se hicieron nuevas ordenanzas y en 1817 algunas adiciones a las mismas.

El vecindario de la ciudad había aumentado mucho a fines del siglo XVIII, y quedó el edificio encerrado e insuficiente. El nuevo se hizo de 1804 a 1807. Las Hermanas de la Caridad se establecieron en él en 1826. Se amplió gracias a importantes donativos en 1855 y en 1891 se levantó pabellón para infecciosos.

HOSPITAL DE SAN JOSÉ.—Estuvo situado en la calle de la Herrería, y se debió su fundación a Pedro Ochoa de Lepazarán y María Martínez de Rójula, quienes en su testamento de 16 de agosto de 1514 en Vitoria, dispusieron que con sus bienes se hiciera el edificio. No expresaron el destino determinada-mente, por lo que los patronos dieron distintas interpreta- ciones, y así primeramente recogieron a pobres viandantes y peregrinos hasta el número de seis, dándoles además de la cama, carbón, candela y aderezándoles lo que traían para comer, y si enfermaban les asistía un médico, y en caso de fallecer, se celebraban Misas por su alma y sufragios a cargo del Hos- pital, y se daba sepultura a su cadáver.

DESDE VITORIA AL LIMITE DE LA PROVINCIA

Desde la capital no nombraban los itinerarios hasta Mi- randa más poblaciones que La Puebla de Arganzón; única- mente G. Manier, cita Ariñez, que debió ver de lejos, porque no pasaba por aquí el camino que recorreremos ahora.

Al salir de la ciudad se inclinaba este al S. O. para entrar en Armentia más directamente que la vía moderna, y a un cuarto de legua siguiendo por terreno alto, se llegaba a *Gomecha*, pequeño lugar con iglesia de la Transfiguración del Señor, al norte de la cordillera de montes que separan la llanada de Alava del Condado de Treviño, y a corta distancia antes de entrar en el poblado se levanta en estrada ancha, enyerbada, la cruz de camino, muy bien conservada (fot. n.º 17). Se compo- ne de una base cuadrada con columna cilíndrica y capitel del Renacimiento, sobre el que está la cruz con potencias ostentando la imagen del Redentor mirando al Sur, y la de I. C. Doctor al Norte, al modo usado en las cruces procesionales del siglo XV.

A la derecha del camino al N. O. no muy separada, pero fuera del mismo, está *Ariñez*, en terreno fértil y llano con buena iglesia parroquial de una nave alta con portada del siglo XVII y esbelta torre de mampostería, el último cuerpo

de sillares, y cúpula, tipo riojano-alavés, que se destaca airosa en la planicie.

Cerca del lugar está el recuesto llamado *Inglesmendi* (monte inglés) donde gascones e ingleses al servicio de Don Pedro I, sufrieron derrota en 1367 (1).

Por la margen izquierda del río alavés se arriba la Puebla de Arganzón, y de aquí a *Estavillo* o a *Armiñón* (en los últimos



N.º 17.—Armentia. Cruz de Gomecha.

tiempos a este último), en la misma margen y en el llano. Su pequeña iglesia del siglo XVIII consta de una nave con dos capillas de fundación particular, blasonadas como algunas de las casas de la villa.

Tiene al Oeste a Rivavellosa, y un buen puente de piedra de seis arcos ojivales en su mayor parte sobre el Zadorra,

(1) Crónica del Rey Don Pedro, cap. VII, págs. 445 y 46.

por donde pasaba el camino que después se llamó Real de Postas, y conducía a Miranda más directamente que la carretera general.

Manier que se dirigía a Miranda en vez de ir directamente a ella debió extraviarse; pues cita a La Corzana, sita en el camino que va a La Rioja por las Conchas de Haro.

CAMINO REAL DE POSTAS

En el siglo XVIII se hizo este camino, para comunicar más directamente Castilla por Vitoria con Guipúzcoa y Francia, y lo utilizaron muchos peregrinos. Y aunque al abrirse la carretera general de Madrid a Irún perdió su carácter oficial, la costumbre hizo que siguiera usándose por los extranjeros.

Hasta Galarreta desde Cegama, se confundía con el Romeaje, y ya vimos que allí existía Casa de postas, donde cambiaban los caballos de repuesto. Desde allí dejando a la izquierda el camino de Salvatierra, tomaba la dirección de Luzuriaga, orientándose hacia Vitoria, y aún se le nombra *Camino de Postas*, en la descripción de fincas adyacentes.

Lo confirma la *Geografía del País Vasco-Navarro*, que en el tomo de Alava tiene un mapa hecho en el siglo XVIII, en el que figura esa vía.

Pasaba exactamente entre Gordón y Luzuriaga por medio de una heredad cercana a la última, hoy toda cultivada, que limita las jurisdicciones de los ayuntamientos de Asparren y San Millán; seguía recta a Audicana, donde recuerdan los ancianos, y aun los que no lo son, como se solían ver por allí peregrinos con su bordón, y en él la calabaza, más simbólica que efectiva, y con su esclavina, en la cual iban prendidas la veneras santiaguesas.

Desde allí continuaba por Arbulo y Elorriaga a Vitoria, desde donde seguía por el camino romeaje a la Puebla de Aranzón y desde allí a Miranda o a la Rioja.

NOTA.—Otras rutas de peregrinación se reconocen en Alava descubiertas por el Sr. Apraiz, que no han sido aún estudiadas, como

la que desde la capital tendía hacia La Guardia, para unirse al Camino francés en la Rioja y visitar los santuarios célebres de dicha región, la que se dirigía a Vizcaya y otra dada a conocer por el P. Eleuterio de la Inmaculada (1), que tenía hospital en Villanañe. Esta población de Valdegovia, que se halla al poniente de Vitoria, tal vez se relacionaba con el valle de Mena, donde hubo encomienda de la Orden de San Juan, y por ende camino frecuentado de peregrinos, dependiente como la de Iruña, de la de Burgos.

La fundación del hospital de Villanañe, se debió al ermitaño Hernando Martín, ayudado del pueblo de Nabia (Villanañe), y de algunas limosnas que recogía de manos de los devotos de la Virgen de Angosto, quién lo levantó en 1094 para sí y servicio de los peregrinos.

El Cabildo de la Colegiata de Valpuesta, mantenía allí un sacerdote para servicio de los caminantes.

EL ARTE EN ALAVA

En Estíbaliz y Armentia, hemos visto las varias influencias del arte de la peregrinación en esta provincia, que como más relacionada que Guipúzcoa y Vizcaya con Navarra y Castilla, tiene algunos monumentos puramente románicos, aunque abundan los de transición. De los primeros pueden mencionarse fragmentos en Lasarte, Durana, Argandoña, Betoño y Urrialde, ábsides redondos con cornisa de canes en Argandoña y Hueto de Arriba.

Aunque según don Julián Apraiz, se define un tipo románico alavés, sus edificios pese a su traza bastante uniforme, recuerdan los de comarcas limítrofes de Navarra y Castilla. Muéstrase ecléctico, pero robusto con propensión a la escuela poitevina, grave en la estructura, y suntuosa en las portadas.

En la transición franca desde 1200 son característicos, aunque no generales, los ábsides poligonales y los arcos apuntados, pero perdiendo la sencillez románica en bóvedas y factura.

En el siglo XV el estilo se castellaniza con más robustez en la construcción. La catedral de Vitoria tiene por modelos

(1) Historia del Santuario de Nuestra Señora de Angosto y del valle de Gorbea de la M. N. y M. L. Prov. de Alava. San Sebastián, 1943:

Burgos, León y Santo Domingo, aunque sugestionada de obras navarras.

Después se llega a la evolución común del arte español, adoptando la estructura tudeseo-isabelina de tres naves de altura uniforme y las pomposas bóvedas de crucería estrellada.

En el siglo XVI adoptó las nuevas formas clasicistas del Renacimiento y de los arquitectos del Norte, en tal grado que sus formas arraigan hasta el siglo XVII, y pueden tomarse por modalidades de una escuela regional. Sus escultores construyen magníficos retablos, no sólo para el país, sino para las provincias limítrofes. En el siglo XVIII copian modelos de Rioja, como la torre de La Calzada, que extienden por la diócesis de Osma.

L. H. y S.

ZAMORA Y SUS CALZADAS JACOBEAS

Sumario.—La ciudad de Zamora.—Dos iglesias de Santiago.—El Cid armado caballero.—Más templos y ermitas.—Itinerario de la cuenca del Ebro.—Soria.—Almazán.—El Burgo de Osma.—Aranda de Duero. Toro.—Camino de Segovia.—Peregrinos de estas vías.—Calzada de “la plata”.—Calzada de Astorga a Braga.—Una tercera vía.—Recuerdos jacobeos en ellas.—Camino de Zamora a Portugal.—Chaves, punto de concentración.—De Zamora a Galicia por Puebla de Sanabria. Zamora vestíbulo de Galicia.—Ruta de la provincia de Segovia.—Toledo.

ZAMORA

Viene a ser esta ciudad, como todas las que encontramos en el camino, un centro de recuerdos jacobeos. Primeramente hallamos dos iglesias con advocación de Santiago, ambas de estilo románico. Una de ellas, Santiago de los Caballeros, mantiene vivo el recuerdo de haber sido templo donde fué armado caballero el Cid. Es por tanto la misma aludida en los versos del romance:

“Afuera, afuera Rodrigo
el soberbio castellano,
acordársete debiera
de aquel buen tiempo pasado
en que fuisteis caballero
en el altar de Santiago...”

En cuanto a la segunda iglesia de Santiago del Burgo, estuvo hasta hace poco bajo la jurisdicción directa del Arzobispado de Compostela.

Hay también iglesias de San Frontís y de San Lázaro, esta tenía hospital anejo de peregrinos. También consta que hubo iglesia de San Martín, llamada "de los caballeros" con monasterio.

Aún subsiste la iglesia del Santo Sepulcro, fundada por dos monjes procedentes de Jerusalén. Hubo asimismo templos dedicados a Santa Olalla, San Julián, San Gil y ermitas dedicadas al Cristo del Camino, Santa Casa de Jerusalén, Nuestra Señora de Belén y tres dedicadas a San Miguel, de las que no existe ninguna.

Además poseía Zamora tesoros tan notables como el cuerpo de San Ildefonso trasladado desde Toledo y restos de San Atilano. Razón por la cual las ciudades de Toledo y Tarazona, debieron estar intimamente comunicadas con Zamora. Se guarda en suma veneración el tríptico flamenco regalado por Carlos V a esta capital, cuando vino a venerar en ella el cuerpo de San Ildefonso. También se halla entre la correspondencia de Francisco de Castro, criado del Conde de Miranda, fechada en Valladolid a 5 de diciembre de 1577 con el Prior de Cobarrubias don Pedro Núñez de Abellanada, este dato: "*El Obispo de Sigüenza ha tomado posesión de su sede y va en romería a Zamora*". En efecto. Aquí venían peregrinos por diversas rutas y se dirigían a Compostela. Rutas procedentes de Cataluña, de Aragón y de Extremadura. Veamos algunas de ellas:

ITINERARIO DE LA CUENCA DEL DUERO

Con el estudiado precedente de Cataluña y Zaragoza, se relaciona el que utilizaba el antiguo camino carretero de Aragón a Aranda de Duero y Zamora, pasando por Medinaceli, Almazán y el Burgo de Osma, al cual se unía el precedente de Soria.

En esta ciudad como recuerdo del primitivo lazareto quedan las ruinas de la antigua iglesia de San Lázaro, y una cerea

a la falda del Cerro de San Cristóbal. Tenía forma basilical con ábside y una nave sin bóveda.

Una vez desaparecida la lepra fué utilizado el edificio para hospital, en sustitución del que ocupó el de Sancti-Spiritus, fundado por los Doce linajes de la ciudad.

Otro hospital hubo en San Salvador, con iglesia románica fundada por Fortún López, al repoblar la ciudad, quién lo dió a la orden de Calatrava en Encomienda en 1169, y lo poseyó hasta 1322.

Un recuerdo señalado en la esfera del arte de la peregrinación es la portada de la iglesia de Santo Domingo, que tanto se inspira en el Pórtico de la Gloria. Lo mismo debe pensarse de San Juan de Duero y del Claustro de la Colegiata.

MEDINACELI.—Además de sus recuerdos romanos y palacio del Duque, tiene su hospital para enfermos pobres, donde existía sala independiente para los peregrinos.

ALMAZÁN.—Dentro de sus muros hay hospital, que fué muy concurrido con capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, e iglesia de Santiago.

El palacio del Conde de Altamira, ostenta suntuosa fachada.

La iglesia de San Miguel, es monumento característico de la influencia del arte mudejar en el de la peregrinación. Construída del siglo XII al XIII, consta de una nave con dos alas, crucero y ábside redondo, arcos fajones apuntados y pilares cruciformes con variedad de bóvedas, que singularizan esta construcción.

El influjo mahometano se nota en la del crucero. Sus arcos apuntados se entrelazan dejando un hueco central sobre el que se alza la linterna. El paso de la planta cuadrada al octógono se hace por trompas de arcos esquinados superpuestos y decrecientes, ejemplo de arcaísmo mudejar que se repite en Torres del Río (Navarra), y en iglesias francesas como las de Oloron y hospital de Saint-Blaise (Bajos Pirineos).

BERLANGA DE DUERO.—Aparte de su monumental templo, fundación de sus señores, tuvo hospital importante para enfer-

mos y romeros con ermita de Nuestra Señora de las Torres, patrona del Duque de Frías. Por aquí pasó San Francisco de Borja, después de abrazar el Instituto de la Compañía de Jesús.

EL BURGO DE OSMÁ.—No sólo ofrecía a los jacobeos su catedral, una de las mejores en puro estilo ojival de España, con el sepulcro venerado de San Pedro de Osmá, muy visitado por ellos, sino el suntuoso y amplio hospital de San Agustín, fundado por el Ilmo. Don Sebastián de Arévalo, con dos torres y estatuas de San Agustín, San Francisco y San Sebastián, y escudos del fundador.

LANGA Y SAN ESTEBAN DE GORMAZ.—No ofrecen recuerdo de hospitales, aunque eran poblaciones de paso. La última ofrece dos templos (s. XI y XII), muy notables, por sus pórticos y castillo célebre en la historia.

LA VID DE ARANDA (Burgos).—Su Monasterio Premonstratense reconstruido al gusto del Renacimiento, y con fachada churrigueresca su iglesia, fué santuario muy celebrado por la aparición de una imagen de la Santísima Virgen, y tuvo hospital importante para peregrinos, del cual se conserva un elegante arco románico-ogival, a la entrada.

ARANDA DE DUERO.—Era una etapa señalada del camino, tiene un santuario célebre, dedicado a Nuestra Señora de las Viñas, y magníficas iglesias como la de Santa María, con fachada la más bella de arte isabelino de España, y varios conventos (fots. n.º 1 y 2).

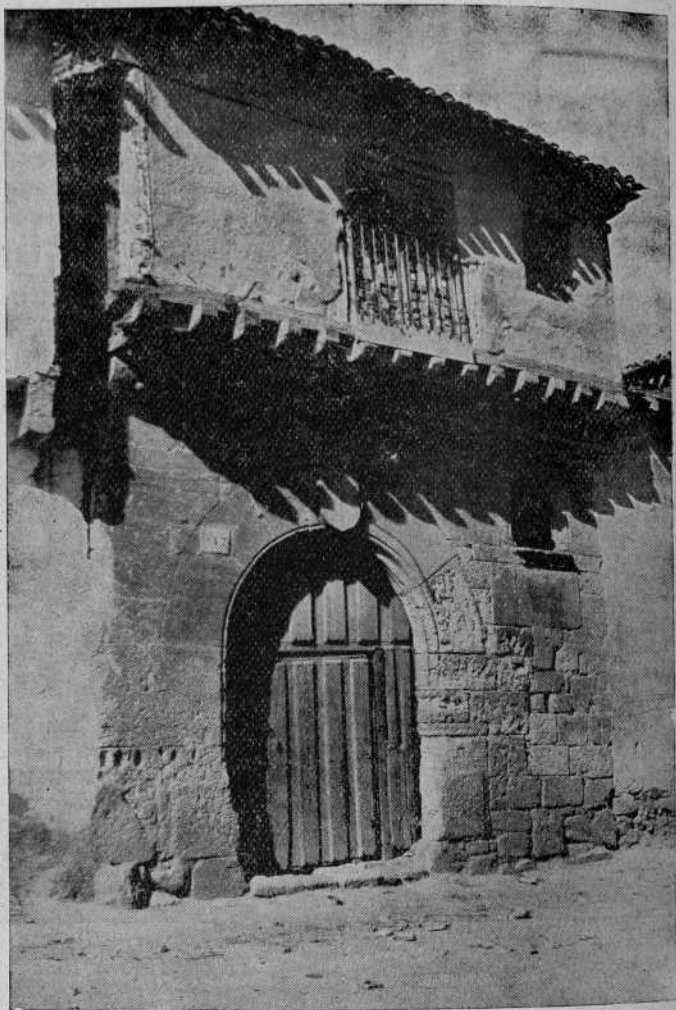
Su hospital, probablemente lazareto, titulado de la Magdalena, se cita en 1527.

El obispo de Osmá, don Pedro Alvarez de Acosta, levantó otro, que tituló de *los Reyes*, y le dotó con 200 ducados de renta anual. El Ayuntamiento y los particulares le favorecieron.

En el camino llamado de Santiago, estaba el Humilladero, pasado el río Bañuelos, donde los romeros se arrodillaban antes de proseguir su marcha. Después hallaban la ermita de Santiago de las Encinas, y de Nuestra Señora de Roma. (*Memorias de mi villa*, por el Ilmo. Don Silverio Velasco, 1925).



N.º 1.—Aranda de Duero. Iglesia de Santa María.



N.º 2.—Aranda de Duero. Casa típica.

LA AGUILERA.—La fama del monasterio franciscano que guarda los restos de San Pedro Regalado, movía a muchos romeros a separarse un poco de su ruta para visitar este santuario al norte, y desde allí proseguían hasta:

ROA DE DUERO.—Villa principal, célebre por haber muerto en ella el Cardenal Cisneros y El Empecinado, guerrillero anti-francés.

Tuvo magníficos templos; pero no se señala en lo que dice relación a nuestro camino por la erección de hospitales para peregrinos.

PEÑAFIEL.—Histórica villa con murallas y airoso castillo, además de dos hospitales vió levantarse tres conventos: el de Dominicos donde está sepultada la Beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo de Guzmán, el de franciscanos con elegantísima capilla del Renacimiento, y el de Santa Clara.

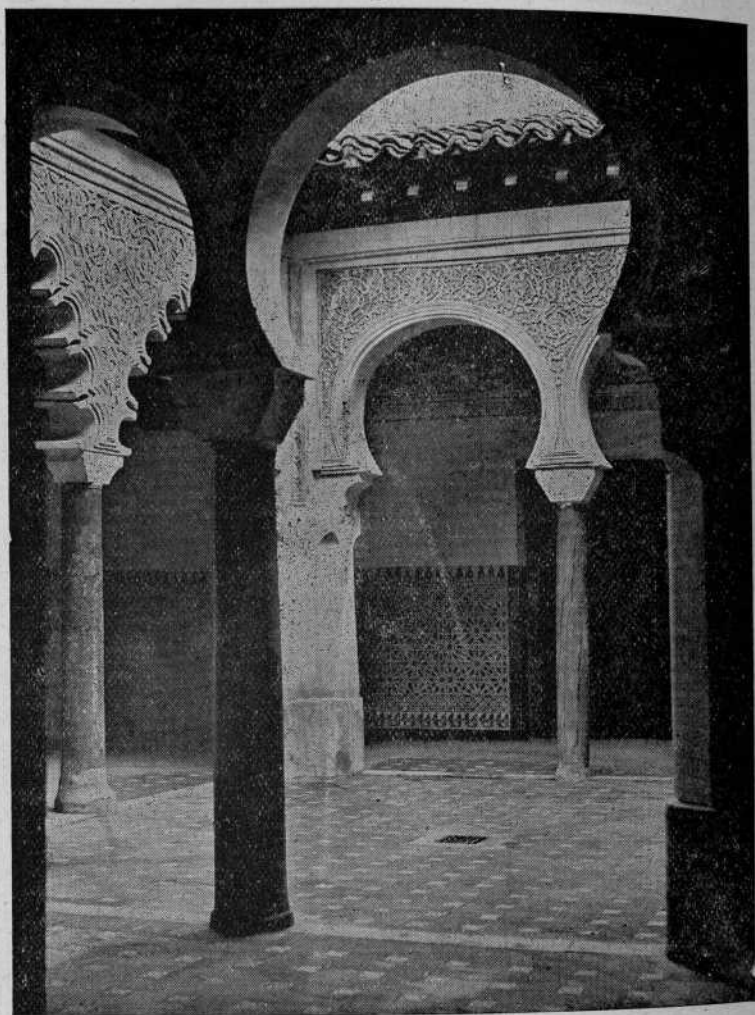
TUDELA DE DUERO.—Ofrecía a los romeros buena iglesia parroquial y al paso las ermitas de San Roque, el Humilladero y el Santísimo Cristo. Cerca tenía un priorato de Benedictinos.

TORDESILLAS.—Una de las villas más notables de castilla, que fué corte muchas veces y teatro de sucesos históricos de gran trascendencia política, contaba seis iglesias parroquiales, una de ellas dedicada a Santiago. En ellas hay notables obras de arte como el sepulcro del Comendador de la Orden de San Juan Pedro González de Alderete.

Hubo convento de Franciscanos y Dominicos.

Entre sus monumentos se señala la Capilla *Dorada*, del Monasterio de Santa Clara, siglo XIV, que fué parte del palacio de Alfonso XI, la más suntuosa de las capillas moriscas de Castilla (fot. n.º 3).

Entre sus hospitales el más antiguo e importante es el de *Mater Dei*, fundado por Doña Beatriz de Portugal, hija de Don Dionis, que le dotó espléndidamente y tiene capilla pública.



N.º 3.—Tordesillas. Patio del convento de Santa Clara.

El arcipreste Juan González, fundó otro en 1499 y don Juan Arredondo, el tercero en 1670.

Para servicio de los enfermos existió el convento de Religiosas Sanjuanistas, fundado en 1489.

TORO.—Ninguna población de la ruta que hemos traído, ofrece un cúmulo de recuerdos jacobeos como la famosa *Albocela* del Duero. Tales son sus monumentos y fundaciones en favor de los peregrinos. Entre sus dieciséis parroquias se destacan bajo este aspecto Santa María la Mayor, Santa Marina de la Orden de San Juan de Jerusalén, y el Santo sepulcro de la Orden de San Juan.

La primera es tal vez el ejemplo más importante de la Escuela del Perigord, en su manifestación secundaria, y obra de transición. Ostenta planta de Cruz latina con tres naves, crucero y tres ábsides, cañón apuntado en la mayor, y bóvedas de crucería en las colaterales. Sobre el crucero, con pechinas y tambor de dos órdenes de fenestras, va la cúpula de seis gallones sobre nervios.

La portada norte es románica de cuádruple archivolta con finos ornatos escultóricos.

HOSPITALES.—El primero fundado por el obispo de Burgos, Don Juan Rodríguez Fonseca, en 1523, es patronato del Duque de Alba.

El segundo lo instituyó don Félix de Rivera, caballero de Catalatra y su señora en 1699, con hermosa capilla, y el último se formó reuniendo las rentas de otros titulados de peregrinos. Rocamador, Pecador y Palomino, en 1615, edificio grande de estilo dórico en su fachada.

El segundo se levantaba en la calle de Santa María de Roncesvalles, que comenzaba en la puerta, de este título.

Hubo conventos de Agustinos y Dominicos y varios de religiosas.

La Patrona Nuestra Señora del Canto, recibe culto en la iglesia de La Puebla.

NOTA.—Aparte de la ruta, que partiendo de Soria se unía a la del Duero en Medinaceli, existió la que, atravesando los pinares,

se dirigía al Burgo de Osma. De su existencia tenemos prueba en la donación de Alfonso VIII al Hospital de San Leonardo, de la villa de Arganza en agosto de 1212 (Salazar, Casa de Lara, 7, 3, pág. 24). Su paso estaba protegido por los templarios del castillo de Ucero, a quienes se debe la elegante iglesia románico-ojival protegida por una roca, intacta en su arquitectura, próxima a la villa.

PEREGRINOS DE ESTAS VIAS

No se trata únicamente de romeros europeos por estas nuevas vías que trazamos extendidas a lo largo de Zamora y su provincia. Los había también del medio musulmán, teniendo en cuenta que, después de ganadas las ciudades de Córdoba y Sevilla por Fernando III el Santo, la confluencia de mozárabes debió ser numerosa. Recordemos el gesto de este rey, al mandar devolver a Santiago, a hombros de prisioneros musulmanes, las campanas del templo compostelano llevadas anteriormente por Almanzor a Córdoba. Constituye, pues, la presente calzada, una nueva fisonomía en la peregrinación jacobea.

En cuanto a las vías utilizadas, la más importante de la España romana cruza la provincia de Zamora de S. a N. y es la denominada *Calzada de Mérida a Astorga*, conocida posteriormente y por influencia árabe con el nombre de *vía de Plata*. Podríamos seguirla desde la provincia de Badajoz y en la toponimia actual, queda aún Puebla de *Calzada* y *Calzadilla*. Después en Cáceres tenemos Aldeanueva del *Camino*, *Calzadilla*, etc. Internados en la provincia de Salamanca, hay topónimos tan reveladores como *Calzada* de Béjar, *Calzada* de Don Diego, *Calzada*, y otros pueblos igualmente significativos.

CALZADAS DE ZAMORA

Dentro de la provincia en cuestión, la calzada que reseñamos encontraba primeramente *Cubo del Vino*, y próximo el monasterio de Valparaíso con hospedería. De aquí se llega a *Corrales* donde aún subsiste la ermita de la Virgen del Camino, advocación que se repite en la capital. Más al norte hallamos

Piedrahita a pocos kilómetros del monasterio cisterciense de Granja de Moreruela llegando a *Brigeco*, el Benavente actual. Otra calzada cruzaba parte de la provincia. Era la que iba de Astorga a Braga con nuevos toponímicos de Calzada, Calzadilla de Tera, Bercianos y Rabanales del Camino.

Todavía hay una *tercera vía*, desviación de la calzada de la plata, que saliendo de *Occlum Duri* (Zamora), y pasando por Albocela (Toro), iba a *Septimanca* y *Cesaraugusta*.

Comenzando por la primera encontramos primeramente los pueblos ya mencionados. Después de Corrales, *Cazurra*, con titular de San Martín. No lejos se halla *Sanzoles*, cuyo patrono es San Zoilo mártir de Córdoba, que también se halla en Navarra bajo el nombre de Sansol, clara influencia ejercida sin duda por el elemento peregrino musulmán.

Prosiguiendo hacia el Norte, tropezamos con *Riego del Camino*, el titular de San Cristóbal, y a su lado se alzó en otros tiempos la ciudad de *Castrotorafe*, perteneciente a la Orden de Santiago, cuyas ruinas de su castillo han sido adscritas al Patrimonio Artístico Nacional. Muy cerca de esta ciudad arruinada se encuentra Piedrahita, con su monasterio, que ya hemos citado. Este monasterio, hoy también en ruinas, perteneció a los Cistercienses y tuvo por titular al Apóstol Santiago, hasta una Bula de Alejandro III en 1162 que lo toma bajo su protección y lo llama Monasterio de Santa María, como era regla general en la orden del Cister.

De Moreruela, caminando hacia el Norte, llegamos a *Benavente* con iglesias del siglo XII, entre ellas Santa María del Azóque y San Juan del Mercado, ésta con una portada inspirada en el Pórtico de la Gloria. Posee también otras de San Andrés y Santa María Renueva con ecos moriscos y orientales.

De aquí pasamos a *San Román del Valle*, no lejos de *Santa Colomba de las Carabias* y *San Cristóbal de Entreviñas*.

CAMINO DE ZAMORA A PORTUGAL

El camino que nos proponemos describir, liga la ciudad de Zamora con Chaves. Testimonios de su existencia son los

siguientes: En primer lugar, el templo de la Iniesta, raro ejemplo gótico con alguna leyenda unida a su fundación, común y general en las peregrinaciones. Tenemos después *San Pedro de la Nave*, donde nos consta documentalmente que hubo hospedería para peregrinos.

Pronto encontramos *Fornillos de Aliste*, cuyo sólo nombre evoca pueblos similares del camino. Viene después *Alcañizes*, villa que fué de Templarios. Antes de entrar en Portugal hallamos aún *San Martín del Pedroso*, advocación típicamente santiaguista, lo mismo que las de San Saturmino de Ceadea, en *Alcorcillos*; Santa Columba en *Moveros*; Santiago en *Mellanes* y *Muelas del Pan*; Santa María Magdalena en *Ricobayo*, *Rábano* y *Fonfría*; y San Torcuato, discípulo de Santiago, el mismo de la Diócesis Accitana en *Manzanal del Barco*. Además de los pueblos citados, son muchos más los que tienen por patrón al citado San Torcuato, discípulo de nuestro Apóstol.

Nos internamos en Portugal, encontrando nombres tan reveladores como *Sao Martinho*, *Vilhar dos peregrinos*, *Vilhar de Lomba*, etc., hasta llegar a *Chaves*, que era importante centro de reunión de peregrinos, y desde donde caminando hacia el Norte, se gana Galicia uniéndose a otros caminos que hemos de reseñar.

DE ZAMORA A GALICIA POR PUEBLA DE SANABRIA

Entre Zamora y Sanabria, hallamos primero la villa de Távara, asiento del famoso monasterio cisterciense de tanta trascendencia en la historia de la miniatura. Fué fundado por Froila en el siglo IX y llegó a albergar 600 monjes de ambos sexos.

Encontramos después, *Rionegro del Puente*, con santuario enclavado en el centro de la región zamorana de Carballeda, nombre que nos pone en relación con tantas Carballeiras de Galicia, y que no son sino hospitales y casas filiales de este monasterio de Rionegro. Por lo pronto conocemos como dependientes del mismo en la región, los santuarios de *Agabenzal*

en *Olleros*; el de la *Encina* en *Abreveses*; el del Carmen en *Navianos*; el de la *Peregrina* en *Donado*; el de los *Remedios* en *Otero*, y otros.

Muy cerca de Rionegro y en la actual carretera de Villacastán a Vigo, está *Mombuey* del que corre tradición que perteneció a los Templarios. Viene después la *Puebla de Sanabria*, "urbs senabria", y en ella quedan curiosas referencias a un hospital.

No lejos está el *Lago de San Martín de Castañeda*, con alguna leyenda referente a Santiago. En este pueblo hubo monasterio que en 921 se reconstruye sobre las ruinas de otro anterior por un monje venido de Córdoba, el abad mozarabe Juan.

Junto a San Martín de Castañeda, está *Ribadelago*, donde hubo Templarios. Después de Puebla y antes de entrar en Galicia, en la región de *Lubián* y *Hermisende*, se vuelven a hallar tradiciones de Templarios.

La provincia de Zamora era como el vestíbulo de Galicia. Desde aquí, acuciaba ya a los peregrinos el ansia de desfilar bajo el Pórtico de la Gloria.

L. C. V.

Con la ruta del Duero se relaciona la procedente de la provincia de Segovia, donde se halla Fuentidueña, población de gran importancia histórica y arqueológica como su comarca.

Tuvo dos hospitales, uno dentro de la villa con capilla de Santa María Magdalena y otro extra-muros llamado de *Peregrinos*, cuyo destino era recoger a estos durante una noche.

En las inmediaciones está la ermita de Nuestra Señora del Pilar, de Patronato del Conde de Montijo, que allí tiene palacio con rica capilla.

TOLEDO

Según documentos mozarábicos en el arrabal de Santiago, tuvieron diferentes casas los freires de Santiago de la Espada,

a juzgar por un documento (1), y entre las fundaciones benéficas no es recordado sino el Hospital o Alberguería de la Bib-Sacra (Bisagra), que pudo ser de la orden, y del cual era en 1149 usufructuario Pedro Isquierdo, que suscribe el documento.

En el distrito de la catedral, se abría el Mesón de peregrinos; en 1187 el Hospital de Santa María, año 1258, y el de la *cofradía de los Francos* citado en 1192.

En el distrito de la Trinidad, otro. En el de la Puerta de Hierro, en 1187 el de enfermos cristianos.

En la plaza de los Baños del Cavalil una alberguería (1173), y el Hospital de San Juan de Ultramar en 1223 en punto no localizado.

(1) Becerro de la catedral, fol. 44.

PARTE CUARTA

PEREGRINACIONES Y RUTAS
DIVERSAS



I

ISLAS CANARIAS Y FILIPINAS

ISLAS CANARIAS

Para recoger las limosnas, que los canarios hacían para sostenimiento del culto en la basílica compostelana, se habían establecido mesas petitorias en las principales iglesias, que el Cabildo de Santiago arrendó en 9 de octubre de 1597 por tres años (López Ferreiro, obr., cit., tomo VIII, p. 428).

Entre las poblaciones que prueban la devoción del Archipiélago al Santo Patrón de España, están: Santiago del Teide y Galdar, con su iglesia parroquial del mismo título.

ISLAS FILIPINAS

Como en todos los países colonizados por españoles, la toponimia refleja la devoción al apóstol. Así al S. O. de la Isla de Luzón se nombra el Cabo de Santiago, y una población lleva su nombre.

Hasta en la Baja Cochinchina francesa, conquistada con ayuda de España, hay otro Cabo de igual título.

En el testamento de Gómez Pérez das Mariñas, Gobernador y Capitán General de las Islas, caballero de la orden de Santiago, año de 1592, se consigna que lo hace en nombre de

Dios y del bienaventurado apóstol Señor Santiago, y manda al hospital de Vivero, 10 ducados para camas y a la casa de San Lázaro, 4.

SANTIAGO EN LA EXPEDICION DE MAGALLANES

La vuelta del globo terráqueo realizada por esta expedición bajo el patrocinio de Santiago, es a la vez que una de las mayores gestas de la humanidad, una gloria santiaguesa.

El célebre Ramusio coetáneo de Magallanes, uno de los más sabios compiladores de navegaciones escribe: "El viaje hecho por los españoles en el espacio de tres años alrededor del mundo, es una de las cosas más grandes y maravillosas, que se han ejecutado en nuestro tiempo, y aún de las empresas que sabemos de los antiguos, porque ésta excede en gran manera a todas las que hasta ahora conocemos".

De las cinco naves con 265 personas a bordo salidas el 20 de septiembre de 1519 de San Lúcar de Barrameda, sólo una La Victoria, que tenía pintada en sus velas la cruz de Santiago de Galicia, con esta inscripción: *Esta es la figura de nuestra buenaventura*, regresó al puerto. Era una carabela mucho más pequeña que la Santa María de Colón, puesto que sólo contaba 85 de arqueos.

Entre los 18 navegantes que volvieron a España, se contaban dos gallegos, ambos naturales de Bayona de Miñor; pero no fueron los únicos de esta región que tomaron parte en la empresa en la misma nave; pues se conocen documentalmente los nombres de Antonio Baamonde, citado, Antón de Noya, grumete, natural de Noya, que murió peleando al lado de Magallanes, cuando este fué muerto por los indios en la isla de Mactán, y el de Luis Pérez o Luis de Veas, grumete, preso con otros diecisiete españoles por los portugueses en el Maluco, cuando se incautaron de La Trinidad.

II

PORTUGAL

Rutas Santiaguesas

Además de la ruta marina citada al tratar de Los Jacobos ante el sepulcro del Apóstol, existían otras que se indican al estudiar los caminos de peregrinación en la provincia de Zamora.

La principal procedía de Chaves, donde ya vimos a la reina Santa Isabel, al referir su visita a Compostela, y desde allí, importante centro de reunión de peregrinos portugueses, por San Pedro de la Nave y Alcañices, llegaban estos a Zamora, desde donde proseguían por Sanabria a Orense y Santiago.

RELACIONES GALAICO-PORTUGUESAS A TRAVES DE LAS PEREGRINACIONES A GALICIA

Quien pretendiera investigar y descubrir las últimas raíces de la paternidad hispano-lusitana tendría que remontarse hasta aquel viajero moreno y enjuto de ojos fulgurantes, blanca túnica y manto pardo que, procedente de Palestina, llegó hace ahora 1900 años por la vía del *Mare Nostrum*, embarcado en una nave fenicia a la ciudad de Itálica.

Se llamaba Santiago, y su voz pasó como un pregón luminoso por Mérida, Coimbra y Braga, donde una antiquísima tradición asigna a su iglesia orígenes apostólicos.

Siguió después la vía romana que enlazaba a Iria, Lugo, Astorga, Palencia y Zaragoza, predicando con celo incansable en todas partes la buena nueva. De Zaragoza, sintiendo que le llamaban voces lejanas a la sublime dignidad de ser mártir de Cristo, se encaminó a Tortosa y Valencia, continuando después por Chinchilla y Cazlona, hasta un puerto murciano o andaluz, donde se hizo de nuevo a la vela para su patria. De esta suerte Santiago irradió en su misión evangélica toda la Península, encerrando en una órbita ideal a todos los españoles, y echando los primeros fundamentos de la comunidad hispánica.

Años más tarde, muerto ya el apóstol, vuelve casi a circunnavegar la Península Ibérica. Sus restos venerados pasan el estrecho de Gibraltar, y doblando el cabo de San Vicente, navegan por el Atlántico muy arrimados a las costas portuguesas, dejando como rastro la linda leyenda del caballero de Bouzas, que surge del mar cubierto de conchas y veneras. Parece como si una insistente y amorosa Providencia estuviera empeñada en unir de manera permanente las almas de los dos pueblos peninsulares en torno de Santiago.

El apóstol ama por igual a las dos naciones peninsulares, y cuando la vida de alguna de ellas ha estado en peligro, Santiago ha surgido siempre como campeón y defensor incontrastable. La leyenda, que es como la conciencia popular, le ha visto combatir frecuentemente en Coimbra, en Montemayor y hasta en Africa y en la India, al modo que le vió pelear entre los castellanos en el suelo patrio y en América. Por eso los portugueses han mirado siempre a Santiago, como algo propio y perteneciente a la entraña nacional. Y cuando peregrinaban a Compostela, no se sentían en tierra extraña.

Las peregrinaciones portuguesas a Santiago, han sido hasta ahora muy poco estudiadas con agravio para la cultura de España y Portugal, que con ellas peregrinó durante siglos, estableciendo lazos imperecederos de comunicación y hermandad entre ambos pueblos. Con todo, los datos que hasta ahora

se conocen, bastan para concluir, que ni por el número, ni por la calidad de los personajes, ceden a los de otras naciones mucho más conocidas y celebradas.

El primer portugués de alguna nota que peregrina a Santiago, es el rey Sancho II, inmortal conquistador de Alcocer Do Sal, que en 1244 reconoce y confirma las posesiones que la catedral compostelana tenía dentro de su reino, declarando exentos los cotos de Nogueira, Moquin y Cornellá, situados entre el Duero y Miño; providencia renovada después por su hermano y sucesor Alfonso III. La peregrinación a Santiago llegó a ser casi una tradición en la dinastía portuguesa. El año 1502 se pone en camino el rey Don Manuel el Afortunado, continuador de las empresas ultramarinas del infante don Enrique. Sucedió en el mes de noviembre al tiempo que las naves de Vasco de Gama, volaban impulsadas por viento próspero hacia la India fabulosa.

De esta peregrinación data la amistad del rey con el dean Diego de Muros, a instancias del cual expide el 2 de octubre de 1506 autorización para sacar libremente de su reino y transportar en carabelas los materiales necesarios para la construcción del Hospital real, en particular: piedra blanca de Anzá y jaspe de Setubal. Dos años más tarde exime de todo tributo el pan y la carne destinados a los naturales de Galicia, que trabajan en las canteras de Mondego.

Emula de la del rey fué la devoción que su esposa Doña Isabel, profesó al Apóstol Santiago, y de ella es el cojín atribuído a la reina Santa Isabel, que se custodia en la capilla de las reliquias.

Los reyes portugueses mantenían ante el altar del apóstol una lámpara constantemente encendida desde los días de Don Manuel "el Afortunado", y esta lámpara era como un signo de culto perenne con que los portugueses le honraban. Porque con los reyes rivalizaban los nobles, los hidalgos y hasta el mismo pueblo.

De grata e imperecedora memoria es el piadosísimo Simón Alvarez, mayordomo de Juan III, que en 1548 envía diez coronas de a 350 maravedís legadas por un hermano suyo

muerto en las Indias. Y ¿quién no recuerda la brillante romería, que en 1549 hizo a Compostela el infante don Luis, en cuyo séquito figuró el pintor portugués Francisco de Holanda?

Hasta de las Indias remotas llegaban con frecuencia a Santiago riquísimos regalos de caballeros portugueses, que deseaban patentizar la gratitud que debían al apóstol por las mercedes que allí les dispensaba. En 1559, por ejemplo, envía una preciosa lámpara de 60 marcos el gobernador de la India, portuguesa, Alonso de Acuña, y otro hidalgo hace el año siguiente un regalo parecido. Y es sabido que aún de la distante Etiopía y del Africa portuguesa donde los jesuitas evangelizaban, acudían peregrinos a Santiago, y había un Santo milagroso en cuya frente brillaba la estrella más luminosa de la constelación de Orión.

Durante el siglo XVII continuó la caudalosa corriente de peregrinaciones lusitanas. En 1610 ora ante el apóstol el Obispo de Lamego, espíritu finísimo y cultísimo, que no cesaba de alabar la magnificencia y grandeza del templo compostelano. En otros edificios decía él: brilla la belleza, sólo en la catedral de Compostela la belleza se junta con la majestad. Y el mismo año hace también su romería otro espíritu cultivadísimo el vizconde de Ponte de Lima. (V. Peregrinos ante el sepulcro del Apóstol).

Cuando los portugueses no pueden peregrinar, reservan para Santiago, los mejores regalos. En 1633 el vecino de Lisboa, Jorge Gómez Alonso, dona una monumental lámpara con 1500 reales, que habían de invertirse en aceite. En 1677 la Duquesa de Aveiro Doña María Guadalupe, envía por conducto de Don Alvaro de Valenzuela, Inquisidor de la Suprema, una imagen ecuestre del Apóstol toda de plata montada sobre un pedestal con una efigie de moro. Y quién no conoce la riquísima lámpara de plata que regaló en 1728 la reina Doña María, siendo custodiada hasta Santiago por un destacamento de soldados portugueses.

La invasión de los ejércitos napoleónicos con su séquito de doctrinas escépticas y volterianas, fué funesta para las peregrinaciones a Compostela. En la torre de las campanas se apagó

para siempre la luz verde, que era como un faro para orientar a los peregrinos. En el siglo XIX las peregrinaciones se hacen laicas y toman el nombre de viajes de recreo o de turismo.

De tierras portuguesas continúan viniendo todavía viajeros a Santiago, más o menos sentimentales. Viajan sin bordon y sin esclavina sentados cómodamente en tren. El viajero portugués que así llega a Santiago, si se llama Antero de Figueirido, no comprenderá el barroco compostelano de la Quintana; pero al llegar ante el sepulcro del apóstol, se apoderará de él una emoción inefable, y no podrá menos de caer de rodillas. Y bajará la cabeza, moverá los labios y rezará. Hay allí algo superior a él que se lo impone. Es la fuerza viva de la tradición, es la voz de la sangre que se lo reclama, porque no se puede ser traidor al que ha sido y es padre espiritual y genio tutelar de la raza. Por eso no hay portugués que llegue a Santiago como turista, que no salga de Santiago como peregrino, cubierto de conchas y veneras a semejanza del caballero de la leyenda.

CAMINO PORTUGUES POR LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA Y LA CORUÑA

La vía menos conocida desde Portugal a Santiago es la que, llegando a La Guardia y Tuy, cruzaba Pontevedra para rematar en la Porta Traxeira de la ciudad del Apóstol, ruta conocida por ser la vía militar romana de Bracara a Asturica Augusta "per loca marítima", y haberla seguido Almanzor en su algazúa más famosa.

La clave de la vida colectiva de Pontevedra desde fines del siglo XII hasta que fueron abolidos los señoríos, ha de buscarse en su vinculación a las temporalidades de la Mitra Santiaguesa, y el hecho de haber sido donada a ella esta población por Fernando II, se debe a un episodio típico de las peregrinaciones: hombres de armas del Rey prenden en el camino del Apóstol a unos romeros; el monarca en 16 de diciembre de 1180, da satisfacción y desagravio de la injuria,

entregando a la jurisdicción arzobispal el burgo de Pontevedra con todos sus términos y pertenencias, puerto, el castro de Cotovad, etc. Por esto fué Pontevedra, "un lugar compostelano", y esta dependencia decidió sus destinos históricos.

Puede imaginarse que el incidente hubiese pasado entre las gentes del Rey y los romeros en la propia Ponte Vetera (donde el monarca había concertado sus paces en 1165 con Alfonso de Portugal), y hasta quizá con súbditos del vecino reino para los cuales ofrecía reposo y apacible tránsito.

Después del Miño, solían éstos seguir las antiguas vías romanas hasta Redondela, y desde ésta llegar aquí por el Camiño Novo (que según costumbre paradójicamente es el más viejo), para salir hacia Caldas y Padrón por La Santiña. La ruta de los peregrinos atraviesa la ciudad por el trazado de la antigua "Via decumana", y fuera de muros dos hospitales les aguardaban: el de la Virgen del Camino (obsérvese el origen de la advocación, continuada después en "La Peregrina", patrona de Pontevedra), a la entrada cerca de la Puerta de las Trabancas, y el de Santiaguíño en el Burgo Pequeño, del otro lado del puente a la salida.

En este camino visitaban los santuarios de Santiago del Burgo y de la Virgen Peregrina, de la cual subsiste una estatua románica de la escuela del Maestro Mateo, que hoy se exhibe en el Museo arqueológico de Barcelona.

Del primero se conservan dos cruceros; el del Tirado y el de la Ponte del Burgo pequeño de Santiaguíño, y la imagen que presidió su altar.

Del segundo que recogió las tradiciones del santuario y hospedería de San Lázaro, donde se acogían los gafos que dieron nombre al río así llamado, y encarna para los pontevedreses la vinculación al espíritu santiaguista, queda el bello templo debido a Antonio Mouríño, erigido en 1778 con retablo-altar mayor diseñado por Melchor de Prado.

Por Pontevedra pasaron además de los anotados por López Ferreiro en el capítulo titulado: *Peregrinos ante el sepulcro del Apóstol*, el Barón de Romisthal de Blatna, Francisco de Holanda, Erich Lassota de Stablau, Cosme de Médicis, El Peregrino Curioso y tantos otros.

En una famosa alegoría francesa que representa las cuatro funciones del Municipio, la *Hospitalidad* viste de Peregrina, y como la efigie de Pontevedra lleva bordón y esclavina con conchas, que según el Códice Calixtino representa la mano abierta a todas las obras buenas.

Otras muestras de hospitalidad hubo en esta ruta, como los hospitalillos de Cortegada, Villagarcía y El Carril, y el Convento de ermitaños de San Cosme y San Damián, localización de un pasaje de la vida de San Famiiano entre Tuy y Bayona, parroquia de Bahiña, que fué un hito de esta ruta portuguesa de seguro valor histórico.

ORDEN DE SANTIAGO EN PORTUGAL

Aunque es una segregación de la de España debida a recelos del rey portugués Alfonso Enriquez, quién solicitó y obtuvo del Romano Pontífice que la considerase Orden independiente, se fijó su sede en Palmella, y se fundaron conventos de religiosos y de monjas. El Maestrazgo fué unido a la Corona. La venera es idéntica a la de la Orden española y se lleva pendiente de una cinta violeta de cuyo color es la banda de los Caballeros Grandes Cruces.

RESEÑA DE IGLESIAS DEDICADAS A SANTIAGO EN EUROPA

(Tomado de la obra *Les Saints de la Messe*. Paris).

Autor: ROHAULT DE FLEURY

ITALIA

Comenzando por Roma, tenemos en la ciudad Eterna la iglesia de: Santiago *del Colosseo*, con un hospital, cuya fundación remontan algunos años al siglo XIII.

La de Santiago *de Altopasso*.

La de Santiago *in Thermis*, con un hospital.

La de Santiago *Scossacavalli* o del Pórtico, antes de San Salvador.

La de Santiago *de los Armenios*, cerca del Vaticano, que comenzó a llevar este título en el año 1250.

La de Santiago *de los Españoles*, fundada en la plaza Navona, por el infante Don Enrique, hijo de San Fernando.

La de Santiago *Alla Lungara*.

La de Santiago *de los Incurables*, etc.

En las demás diócesis, hallamos en:

AREZZO.—La ermita de Santiago de *Mandrioli* a fines del siglo XII, perteneciente a los Padres Camaldulenses y la de Santiago *de Modena*, mencionada en una Acta del año 1184.

BOLONIA.—En la capital, la gran iglesia de Santiago, comenzada en el año 1267.

BRESCIA.—La iglesia de Santiago *de Castañedo*, que es del siglo XII.

CALTAGIRONE.—La Catedral dedicada a Santiago con motivo de una gran victoria que el 25 de julio de 1090 obtuvo de los sarracenos el conde normando Rogelio.

COMO.—Una gran iglesia de estilo lombardo en la capital.

CUMAS.—La iglesia de Santiago de Vallemalenco, existía en el año 1192.

FAENZA.—En la capital una antigua iglesia sobre cuya puerta occidental se leía:

Anno Domini MCCV, Innocentio III pontifice et Philippo imperatore hoc opus factum est a presbytero Alberto.

FLORENCIA.—En la capital la iglesia de Santiago y San Lorenzo, edificada en el año 1144, como acredita esta inscripción:

Divo Jacobo aedem funditus aedificavit Leo Bonafides cortoniensis episcopus anno Domini MCXXXVIII.

La de Santiago *Tra Fossi*, edificada en el siglo XII, y entregada en el año 1170 a los monjes de Valleumbroso.

En la Diócesis de Florencia, la iglesia de Santiago *In Cardeto*, mencionada en documentos del siglo XII y XIII, sujeta a los Camaldulenses.

FROSINONE.—Iglesia de Santiago de Ceccano, en el año 1209.

GÉNOVA.—Iglesia de Santiago de Cariñano, fundada en 1154 por Ansaldo Spinoal.

LUCA.—En la capital, iglesia de Santiago *Alla Tumba*, del siglo XIII.

NÁPOLES.—Iglesia de Santiago *de los Italianos*, fundada por los Pisa en memoria del triunfo que sus naves obtuvieron sobre las sarracenas en año 1237 en las aguas de Nápoles.

PADUA.—A diez millas de la capital, convento de Religiosas de Santiago de Monselice, fundado en 1170.

PESARO.—Santiago, es patrón de la ciudad.

PISA.—Santiago *in Orticaia*, fundada a fines del siglo XII. Monasterio de Santiago de Lupeta, de fines del siglo XII.

PISTOYA.—Magnífica capilla en la Catedral fundada hacia el año 1140.

TRANI.—La catedral dedicada a Santiago.

VENECIA.—Santiago de *Rialto*, reedificada en el año 1194 por la familia Caldiera; Santiago *Dall'orio*, en el centro de Venecia, reedificada en el año 1225.

Santiago *Di Paludo*, hospital para peregrinos desde el año 1046, después convento Cisterciense.

FRANCIA

Felipe Augusto (1180-1223), atribuía al apóstol Santiago, la gran victoria que sobre Otón IV, Emperador de Alemania, y sobre el conde de Flandes, había obtenido en el año 1214 en Bovines. "Por la lanza de Santiago—decía él a los prisioneros que se le presentaban—no fuí yo quién os hizo cautivos, sino el Santo Patrón de Lieja, a quién vosotros habeis ofendido". Su nieto, San Luis, hizo establecer numerosos hospitales en el camino de Santiago.

AUXERRE.—La iglesia de Santiago, de *Asquins Sans Vezelay*, de los siglos XII y XIII.

ANGERS.—En la capital, una gran iglesia dedicada a Santiago, a principios del siglo XII; en la Diócesis, Santiago de *Chemire-sur-Sarthe*, de los siglos XII y XIII.

Santiago de *Grez*, edificada por Raoul, Señor de Grez, en 1122.

ANGULEMA.—La Colegiata de Santiago de *Aubeterre*, del siglo XII, arrasada durante las guerras de religión.

BAYEUX.—Santiago de *Lisieux*, ensanchada en el año 1132.

SEEZ.—Iglesia de Saint-James, mencionada en 1345. En la iglesia había un lugar llamado *Cruz de Santiago*. Allí eran

despedidos y bendecidos los peregrinos que venían a Compostela.

SENS.—Santiago de *Bessy*, capilla del siglo XII.

BEAUVAIS.—Iglesia de Santiago de *Compiègne*, cuyo origen se remonta al año 1199.

BLOIS.—Santiago *de-l'Aumone*, priorato fundado a principios del siglo XIII.

Santiago *des-Guerets*, iglesia en que se hallaron pinturas del siglo XII.

BOURGES.—Una capilla en la catedral con magníficas vidrieras de color, del siglo XII, en las cuales están representados varios asuntos del martirio de Santiago.

Santiago de *Sancergues*, iglesia de fines del siglo XII o principios del XIII.

BURDEOS.—Hospital de Santiago, fundado en el año 1119 por el Duque de Aquitania Guillermo IX.

CHALONS-SUR-MARNE.—Santiago *les-Vitry*, abadía cisterciense, desde el año 1233.

CHARTRES.—Encel Cartulario de San Pedro de *Chartres*: Dono patris sui qui in itinere Sci. Jacobi defunctus extitit.

COUTANCES.—Santiago de *Montebourg*, mencionada en el año 1159.

MACON.—En la célebre abadía de Cluny desde fines del siglo XI un altar de Santiago.

LE MANS.—Santiago de *la Fleche*, fundada en 1135 por Geoffroy de Plantagenet, señor de La Flèche.

MEAUX.—Santiago de *Provins*. En 1157 el conde Enrique, el Liberal, estableció en este hospital a los canónigos reglares de San Quiriaco.

MONTAUBAU.—En el centro de la ciudad la iglesia de Santiago, del siglo XII.

Es mencionada una iglesia de Santiago de *Moissac* en el año 1262.

MOULINS.—Santiago de *St.-Poucaïn*, cuya cabecera es del siglo XII.

NEVERS.—El priorato de Santiago de *Montreuillon*, tenía un ábside del siglo XII.

ORLEANS.—Luis VII edificó en esta ciudad una capilla de Santiago a su vuelta de Compostela.

PARÍS.—En la ciudad, la célebre iglesia y hospital de Santiago *la-Boucherie* o *in Carnificeria*, y Santiago *Du-Haut-Pas*, hospital en el cual se cree que se establecieron los hospitales de Altopasso en Toscana desde los tiempos de San Luis.

POITIERS.—La iglesia de Santiago de *Chatellerault*, fué fundada, dotada y consagrada en 1066 por Isemberto II, obispo de Poitiers.

REIMS.—Posee una iglesia de primer orden, dice Mr. Rohault de Fleury, dedicada a Santiago, y cuyas partes más interesantes son del siglo XIII.

RENNES.—La abadía de Santiago de *Montfort*, fué fundada en 1152 por Guillermo I y su esposa Amicia de Porhoët.

ROAN.—Santiago de *Molineaux*, antigua capilla real y parroquia fundada por la reina Doña Blanca, madre de San Luis.

Santiago de *Melamare*, que conserva vestigios del siglo XII.

Santiago de *Dieppe*, que según Mr. Rohault, es una joya de arte, y contiene todas las variedades de la ojiva desde el siglo XII al XVI.

SAINT-DIE.—Abadía de *Neufchateau* en 1097.

SOISSONS.—Capilla en la catedral fundada por el canónigo Raoul de Braine, en 1190.

TOURS.—Capilla de Santiago *in Ellemosina*, nombrada en una Bula del año 1184.

Priorato dedicado a Santiago en el año 1177.

VALENCE.—En los arrabales existía una iglesia de Santiago desde el año 1154.

VERSALES.—Santiago de *Montgeron*, existía ya en 1247.

BELGICA

AMBERES.—Iglesia de Santiago.

BRUJAS.—Gran iglesia parroquial edificada en parte en el siglo XIII.

BRUSELAS.—En el mejor barrio de la ciudad la antigua abadía de Santiago de *Caudenberg*.

LIEJA.—La iglesia de Santiago de Lieja, está considerada como una maravilla. Comenzó a reedificarse en tiempo del Abad Drogón (1163-1173).

En la diócesis de Lieja, hay más de 45 santuarios dedicados a nuestro Apóstol.

LOVAINA.—Iglesia de Santiago edificada hacia el año 1200.

TOURNAY.—La iglesia de Santiago, sobre la que Mr. Cloquet compuso una bellísima monografía, figuraba como parroquia en el año 1190.

YPRÉS.—La iglesia de Santiago fué consagrada en 1139.

HOLANDA

UTRECHT.—La interesante iglesia de Santiago fué fundada en el siglo XII.

SUIZA

Sólo en la diócesis de Basilea había más de diez iglesias dedicadas a Santiago.

En la de Ginebra también muchas iglesias dedicadas a nuestro Patrón.

ALEMANIA

Unas 500 iglesias hay en Alemania dedicadas a Santiago.

AIX-LA-CHAPELLE.—En la célebre urna que contiene los huesos de Carlomagno están representados varios asuntos de la leyenda sobre la venida de dicho emperador a España.

BAMBERG.—El obispo Hermann, al occidente de la ciudad, fundó en 1072 una colegiata dedicada a Santiago. En 16 de marzo de 1156 Hartiwic, obispo de Ratisbona, consagró el altar dedicado a Santiago.

BERLÍN.—Una calle lleva el nombre de Santiago.

BONN.—Santiago de *Gielsdorf*, edificio que data del siglo XII.

BRANDEBURGO Y POMENANIA.—Santiago de *Greiffswald* data del año 1278.

La parroquia de Santiago de *Stettin*, data del siglo XIII.

BREMA.—A fines del siglo XII se levantó en esta ciudad una iglesia en honor de Santiago.

BRESLAU Y SILESIA.—Breslau poseía en el siglo XIII una iglesia dedicada a Santiago.

En la diócesis de Breslau, hay setenta y tres iglesias dedicadas a Santiago.

COLONIA.—Santiago de *Hilden*, iglesia construída en el año 1136, de gran interés arqueológico.

Santiago de *Luttelforst*, iglesia del año 1255.

GRAN Y HUNGRÍA.—Santiago de *Oedenburg*, elevada en 1172.

HALBERSTADT.—Hospital dedicado a Santiago desde el siglo XII.

La hermosa iglesia de Santiago en Northausen, data del siglo XIII.

MAGUNCIA.—El monasterio de Santiago fué comenzado en 1030 y terminado en 1055 por Liupold.

Según Brower (*Antigüedades de Fulda*, lib. II, cap. XI), hacia el año 1200, vino en peregrinación a Santiago Enrique III, abad de Fulda. Por el mismo tiempo vino también el prior de dicho monasterio, Ruotardo; el cual ofreció como presente un Misal para que sirviese en el altar del Apóstol y estableció hermandad entre Fulda y Santiago.

MERSERBURGO.—Santiago de *Branchewinda* en su parte más antigua se remonta al siglo XII.

MUNICH Y FRISINGA.—En Frisinga el obispo Ottón consagró una iglesia en julio de 1158.

MUNSTER Y WESTPHALIA.—Una iglesia de Santiago es citada en Münster en el año 1295.

PASSAU.—Santiago a las puertas de Passau, se remonta al año 1075.

La parroquia de Santiago de *Burghausen*, fué construída en el año 1140.

POSEN Y PRUSIA ORIENTAL.—La iglesia de Santiago de *Zuckau* del año 1201.

En la diócesis de Posen, existen 26 iglesias dedicadas a Santiago.

PRAGA Y BOHEMIA.—Santiago de Praga, edificada en 1233.

Santiago de *Stoduka*, del siglo XII.

Santiago de *Schlackenwert*, del año 1226.

Santiago de *S. Jakob*, hermosa iglesia de mediados del siglo XII

Santiago de *Rudig*, iglesia de mediados del siglo XIII.

En la diócesis de Praga hay unas 40 iglesias de Santiago.

RATISBONA.—La célebre abadía de Santiago de los Escoceses, consagrada en 1120.

Santiago de *Ensdorf*, monasterio cuya iglesia fué consagrada en 1123 por San Ottón, obispo de Bamberg.

En la diócesis hay 42 iglesias dedicadas a Santiago.

S. ANDREA Y CARINTIA.—Santiago de *Ober-Rosenthal*, capilla del año 1192.

SALZBURGO.—En la catedral una capilla circular del año 1146.

SPIRA.—Iglesia de Santiago; y otra en el castillo de *Hambach*, de donde se dice que Enrique IV partió para ir a Canosa.

VIENA.—Monasterio de Santiago edificado en 1139.

ZARA Y DALMACIA.—Iglesias de Santiago en *Spalato*, *Tran* y *Pelino*.

DINAMARCA

Se conserva un sello de principios del siglo XIII, que contiene la imagen del Apóstol sentado con un bordón en la diestra y un libro en la siniestra. Alrededor se lee: *Sigillum convivae sci. Iacobi de Visby* (en la Gutlandia). “Este sello dice el autor a quién extractamos, interesante por sí, lo es mucho más porque nos demuestra la popularidad de la peregrinación a Compostela en una región, cuyo alejamiento podía muy bien sustraerla al movimiento del resto de Europa”.

En la catedral de *Scheleswig*, hay un altar de Santiago.

Las iglesias de Santiago de *Neunkirchen* y *Brunsbüttel*, son del siglo XIII.

SUECIA

STOKHOLMO.—Una antigua iglesia de Santiago.

RUSIA

Una importante iglesia en *Riga*; otra en *Sandomir*.

INGLATERRA

Actualmente aún hay en Inglaterra cerca de cuatrocientas iglesias, cuyo patrón es Santiago.

BATH.—Esta ciudad está llena de recuerdos de Santiago; una iglesia, una calle, un vasto cementerio.

Priorato agustino de *Staverdale*, existía desde el siglo XIII.

CHESTER.—Priorato de Santiago de *Birkenhead*, en 1150.

CHICHESTER.—Una leprosería bajo la protección de Santiago en 1199.

DUBLÍN.—Una iglesia de Santiago.

ELI.—Priorato de Santiago y San Martín.

EXETER.—Priorato dedicado a Santiago en el siglo XII.

Santiago de *Anstey*, del siglo XII.

GLOUCESTER.—Santiago de *Colwall*, del siglo XIII.

LICHFIELD.—Santiago de *Alton*, del siglo XII.

LINCOLN.—Santiago de *Deeping*, fundada en 1139.

Santiago de *Welbeck*, abadía fundada en 1153.

LONDRES.—Ninguna ciudad conserva sobre su planta—nota Mr. Roahault—más recuerdos de Santiago que Londres.

NORWICH.—Un hospital y una iglesia de 1150 en *Dunwich*. Hospital de *Horning*, fundado por el abad Daniel, en 1154. y una iglesia en *Newton*.

OXFORD.—Santiago de *Denchworth*, del siglo XII.

Santiago de *Finchampstead*, del siglo XIII.

Santiago de *Hanslope*, de los siglos XII y XIII.

Santiago de *Kingston-Liste*.

Santiago de *Hannec*.

Santiago de *Seckchampstead*.

Santiago de *Stockolt*.

PETERBOROUGH.—Abadía de *Northampton*, en el siglo XII.

Santiago de *Hinchingbrook*, convento del siglo XIII.

WINCHESTER.—Monasterio de Santiago del siglo XIII.

WORCESTER.—Santiago de *Hartlebury*, construída en 1269.

Santiago de *Idlicote*.

YORK.—Priorato de Santiago de *Wartre*, fundado en 1132.

IV

LAS RUTAS DE ITALIA Y LAS CANCIONES DE GESTA

Sumario.—I. Itinerarios de Albert d' Stade y Mathieu de Paris.—II. Leyenda de Ogier.

Los juglares dice M. P. Meyer (1), acompañaban con gusto a los peregrinos y se les veía en gran número en todos los lugares consagrados: en el Puy de Dome, en San Gil y en Compostela.

Los caminos que conducían a Roma, tomaron el nombre de *Strata publica peregrinorum* (nombre que usa Alfonso VIII en una donación a las Huelgas de Burgos, y que hemos visto también en Galicia), *via francigena*, *camino francés*, y la puerta por donde entraba también, *Porta francigena*.

Uno penetraba en Italia por el gran San Bernardo (Monjeu), y el Val de Aosta.

Otro por el valle del Arco, el Monte Cenis y el Valle de la Doria Riparia.

Y un tercero por diversos pasos de los Alpes-Cotiennes y de los Alpes Marítimos, Monte Genevre, Col de Tende y por la ribera del mar.

(1) *De L'expansion de la langue francaise en Italie pendant le Moyen Age* Allí del *Congresso internazionale di scienze storiche*. Roma 1903. Estratto del vol. IV, p. 7.

Los que venían de las regiones meridionales seguían esta (Mentón y Ventimiglia), y podían recoger en las islas Lerins y en los prioratos continentales del Monasterio de Lerins las leyendas, que mezclaban la vida del Santo Honorato y San Porchaire con Carlomagno y sus doce Pares, con el rey Luis y Guillermo de Orange.

Un itinerario bien marcado era el Monte San Bernardo, Aosta y la Chambre (Camera); al Norte del Ivree, entre Settimo y Bard.

Pero la entrada principal iba por el Monte Cenís y Val de Susa. Junto a la vía estaba el hospital de Monte Cenís, dependencia de la abadía de la Novelese, según el *Corpus Inscriptionum latinarum*, Tomo V.

Desde el Monte Cenís por Susa y Turia, o desde el Gran San Bernardo por Iprés pasa la ruta por Pavía y Plasencia, siguiendo la *Vía Emilianiana* por Módena e Imola, se atraviesan los Apeninos hacia Bagno, y en Arezzo se vuelve a tomar la *vía Casiana*, que conduce a Roma por Viterbo y Sutri.

El *Itinerario de Sigerico*, arzobispo de Cantorbery, muerto en 994 que va de Roma usque ad mare (el de la Mancha, pasa por el Grán San Bernardo).

El de la *Gesta Henrici II et Ricardi* (1), lo siguió Felipe Augusto en 1211 a su vuelta de Tierra Santa.

Viene por último *el de Stade a Roma* por Bélgica y Francia, con regreso por el Tirol, y el que traían los peregrinos procedentes de Inglaterra a Roma y al Santo Sepulero.

El primero se debió a Alberto, abad de Stade, cerca de Brema, en 1256 inserto en los anales stadenses (2). El segundo se halla en forma de mapa en la *Crónica De Mathieu de París*, 1259 (3).

Seguimos esta ruta como más completa, que va por Plasencia, Bagno y Arezzo a Roma.

(1) *Recueil des historiens des Gaules*. Tomo XVIII, p. 541.

(2) *Monumenta Germanica Scriptores*. Tomo XVI, p. 337.

(3) *Formard. Les monuments de la Géographie*.

Itinerarios Italianos

De Albert de Stade	De Mathieu de Paris	Distancia en kms.
Liún sur Rone	Liun	
Aysi Henrieux		
Tur d'Espino	Tour de Pin	50
La Kebele (La Chapelle) .		
Mons catus (Le Mont de Chat)	Chamberi	34
Alto du lac du Bourgos .		
Ake Bele	Aque bele	36
Mon Milian		
Aypere (Epiorre)		
Chambre (La Chambre) .		
Ermelium. Hermillón . .		
Civitas Mauriana		
San Michel	S. Michel en Mauriene .	
Furneaux		
Termenion	Terminum eour ce que pi termine le val de Mau- riene	
Land (Lans Le bourg) .	L'Aspital en pé du mont .	10
Mons Sisinius	Mont Cenis, Ke passe ki vá en Lombardie	
Seentia	Suse	19
Avilian (Avigliana) . . .	Aveilane	30
Turing	Torino, la prima città de Lombardia	20
Solugiv	Saluggia.	
Laur	Livorno	
Vercelli Verceil	Verceus	70
Papia	Morters (Mortara) Pavia.	30
Placencia	Placence.	30
Bur San Domin	Burg S. Domin	45
Parma	Parme	22

De Albert de Stade	De Mathieu de París	Distancia en kms.
Regium (Reggio)	Rege	27
Munitia	Modene	23
Bolonia	Boloinne la Grosse	38
Castellum S. Petri		
Emula (Imola)	Imole.	32
Feanee (Faenza)	Faence	15
Furtin (Forli)	Furlins	15
S. Martinus (Strabe)		
Mendola		
Civitella.		
Balneum S. Mane (Bagno).	Bain Notre Dame	42
Subeau (Subbiano)		
Aretium (Arezzo)	Areze.	40
Chatelium, Castiglione Florentino		
Ursage (Osaia)		
Castiglione sur le lac de Trasimene		
Orbete		
Viterbium	Biterbi	130
Sutrium	Sutre.	20
Castellum S. Petri		130
Roma.	Roma terminus itineris multorum et laborum	45

Aiguebelle y Montmelian están erróneamente traspuestos en el itinerario de Arbert de Stade.

Ermelinium "In castro illo constuendo habitus est sanguis aequorum et hominum pro cemento. Homo transiens dabat unam libram sanguinis, aequus duas". Al construir este castillo se empleó la sangre de caballos y de hombres para cemento. Cada hombre que pasaba daba una libra de sangre y el caballo dos. Esta es una de las malas costumbres que tuvieron frecuentemente que desterrar los caballeros de la Tabla Redonda.

El itinerario de Mathieu de París pone entre Borgo San Domino y Parma, Cremona por error.

NOTA.—De Berdier. *Les leyendas épiques*. París. La Champion. Tomo II. pág. 154 y siguientes.

La ruta parte de Lyon y pasa por Plasencia, Bagno y Arezzo. Los dos itinerarios copiados concuerdan entre sí. El de Mathieu, supone que se viaja a caballo; pues las etapas no exceden de los que un caballo puede andar en un día. El de Stade es más detallado, porque supone un viajero menos apresurado.

Explica la relación que tenía el camino, como sucedía frecuentemente en otros frecuentados por los peregrinos, con las leyendas épicas que se formaron sobre las rutas seguidas por éstos.

Así: MON MILLIAN según la Crónica de Turpín "In hoc castello dicitur Carolus captivatus", o sea: En este castillo fué hecho prisionero Carlomagno.

SANT JEHAN ET S. MICHEL DE MAURIENNE.—Según la Chanson de Roland aquí por orden de Dios, ciñó Roland por primera vez la Durandal.

HOSPICIO DEL MONTE CENIS.—Le fundó Ludovico Pío, entre 814 y 825 en cumplimiento de un voto, hizo iglesia y la dotó ricamente a provecho de los peregrinos y pobres de Cristo. La donó a los monjes de la Novalesa en 825. Y es probable que en el siglo XI y XII ocupasen la *domus elemosinaria*; y sea por esto o por sus posesiones, ellos tenían el dominio sobre los pasos de los peregrinos (Chronicon Novalicense Mon. Germ. hist. II, t. VII)

MORTARA Y PAVÍA.—Se venera en Mortara bajo los nombres de San Anzi y Santa Amile compañeros, el Orestes y el Pilade. El Athis y el Prophilas de las Canciones de gesta.

BORGO S. DOMINO.—El santo es un personaje oscuro de las mismas. Le invoca el niño Viviano al verse herido. Como mártir de una de las últimas persecuciones, sus reliquias fueron guardadas en una iglesia, que lleva su nombre.

BOLONIA.—Se halla continuando la ruta por la Vía Emilianiana. En 1288 se prohibió aquí estacionarse en las plazas de de la ciudad a los juglares, que cantaban a los guerreros franceses, y treinta años antes el jurisconsulto Odofredo, habla de los jocalutores qui ludunt in publico causa mercedis y de los *orbi* que vadunt in curia comunis Bononiae et cantant de domino Roland et Oliverio—(los bárdos).

IMOLA.—A treinta y dos kilómetros de Bolonia. Es la primera estación que marcan los itinerarios de la Edad Media sobre la vía Emilianiana a Imola. Aquí nació Roland según el poema del siglo XIII en franco-italiano, Berta e Milone. Estos procedentes de Imola iban a Sutri, o sea que seguían la estrada descrita por Stade y Mathieu, pasando por Jorli, Bagno, Arrezzo y Castiglione a Viterbo.

EL MONTE BARDONE.—La vía Francigena propiamente dicha abandonaba la Vía Emilianiana poco antes de Parma, para atravesar el Apenino por el Col de la Cisa y ganar Pontremoli; después Lucques (Lucca), Siena y Viterbo, y es la más frecuentemente mencionada en los cantares de gesta del Mombardon.

LUCCA.—Según estos, antes de entrar en Francia Carlomagno, pasando por aquí, oró ante el crucifijo milagroso que en la ciudad se venera. Le bou (volto) de Lucques en madera de grandes proporciones y estilo bizantino con ojos de cristal; de *Rex tremendae majestatis*, que algunos relacionaban con Nicodemus (cosa que se repite en Burgos con el Santísimo Cristo de San Agustín, lo que prueba lo relacionado que estaban entre sí los caminos de peregrinación). Se refería que un juglar, que no había obtenido retribución fuese al Crucifijo con hambre, y comenzó a tocar su viola. La efigie le arrojó uno de sus zapatos. El obispo de la sede los colocó de nuevo en ella, pero se repitió la maravilla, y se vió obligado a comprarle a grande costa. El suceso lo recordaban los juglares a los oyentes, para obtener algún dinero.

VITERBO.—Es el Viterne de las Canciones de gesta, y los poemas mencionan aquí la bajada de Carlomagno a Italia, para liberar a Roma. De Viterbo a Sutri hay 20 kilómetros.

SUTRI.—Fué cuartel general del emperador franco, y allí estaba el Papa huído de los sarracenos.

BACCANO.—La Bacane del Itinerario de Sigerico de Cantorbery, por donde volvió Carlomagno una vez recuperada Roma.

MONT-JOIE.—Es la bella colina, que se eleva al N. O. de esta ciudad sobre la orilla derecha del Tiber, en frente del Campo de Marte, *Clivus Cinnæ* de los romanos, y Monte Mario de los medievales, o *Monte Gaudii*.

NOTA.—Esta ruta en sentido inverso utilizaban los romeros, que procedentes de Oriente, desembarcaban en los puertos de Brindis o Venecia, que eran los más frecuentados en la Edad Media en Italia. En Brindis hubo catedral destruída por un terremoto, donde un mosaico representaba escenas de la Canción de Roland.

En Génova se hallaron varios romances carolingios; su héroe llamado Hospinel, Hostinel, etc. es una réplica de Fierabrás.

Como puerto también frecuentado figura Pisa.

LEYENDA DE OGIER

También se formó en Italia sobre la ruta de los peregrinos. Ogier de Dannemark, figura asimismo en la Canción de Roland, como uno de los principales compañeros de Carlomagno, mandando la vanguardia, mientras la retaguardia queda en Roncesvalles vencida, y en la gran batalla contra Baligant, que fué la revancha de Roncesvalles, guió un cuerpo de tropas. Acompañó a Carlomagno en su viaje a Jerusalén y Constantinopla. Los monjes de San Jaron, explotaron en favor de su santuario la leyenda de Ogier. (Bedier, obr., cit., tomo II p. 297).

NOTA.—Tiene relación con la ruta de Clermont-Ferrant a Saint-Guilles y Monte Bardone, hacia Roma.

Otro itinerario que guiaba a los peregrinos desde Roma a Compostela, fué el precioso volumen con las armas del Cardenal de Polignac, propiedad del abate Durabat titulado: *Les merveilles de Rome... avec le guide des chemins de Rome aux principales villes de l'Italie et lieux circonvoisins, avec le voiage de St. Jacques en Galice.*— Roma apud Barnabo. 1725 (1). La parte de Itinerario desde San Juan de Pie de Puerto a Santiago, comprende las páginas 209, 10 y 12.

Según nota de la página 209 las leguas hacen tres millas de Italia.

(1) Es una reimpresión y por consiguiente era conocida en siglos anteriores ya.

ITINERARIOS ITALIANOS

Sumario.—I. De Roma a Génova y Arlés por la costa.—II. De Rávena a Milán.—III. De Venecia a Milán y Lyón.—IV. De Milán a Génova y Arlés.

Complemento de las cuatro principales rutas francesas son las procedentes de Italia, que cruzaban por regiones donde era ferviente la devoción al apóstol. Estas se relacionaban con las de Roma y Jerusalén, que unían Lombardía con la Apulla, en cuyos puertos embarcaban a veces los romeros para ir a La Coruña y de allí a Compostela, pudiendo al paso visitar Bari, Barletta, Siponto, Trani, Otranto y Brindis. La visita al monte Gargaño y Bari, era ordinariamente incluída en el viaje.

Esta relación contribuyó a unir en gran parte el arte de Apulla con la Lombardía, y mediante ésta al resto de Europa. Ya en 1273 un peregrino ejecutó para Carlos de Anjou las ventanas del castillo de Pontano, en Foggia (1).

Dichas rutas contribuyeron a la transmisión de ideas artísticas en el país. La escultura lombarda se formó en Módena relacionada con el camino. De Módena pasó a Cremona, al Cluniacense San Benito Po. Esta segunda fase de la cultura lombarda fué formada por Nicolo en Sagra, San Miguel y Plasencia. De aquí a Ferrara y de ésta llegó el estilo a Francia, en Chamallieres y en las Cevennas.

(1) *Lenormant*. Tomo I, página 40.

En Parma, al lado del camino se formó el arte de Benedetto, que continúa a Milán, Venecia y Lombardia. Corneto en el camino de Roma y en las ciudades de Apulia, en dirección al camino de Tierra Santa, desarrolló en el siglo XII un arte de tipo peregrino. El arte arquitectónico, que en la primera parte de la duodécima centuria es lombardo, después es suplantado por las primeras formas del arte gótico del Norte de Francia. En cambio las esculturas de la catedral de Génova se derivan de Chartres y las de Lucea de la Borgoña.

INFLUENCIA BIZANTINA.— Los descubrimientos de Strzygowski han puesto en claro la influencia bizantina en el Occidente, y resultado de las peregrinaciones es la difusión de copias del Santo Sepulcro de Jerusalén en Occidente: en Francia, San Leonardo y Partenoy, etc.; en España, Eunate, el sepulcro de Torres, Santa Cruz de Segovia, Santo Tomás de Salamanca; en Inglaterra, la iglesia del Temple en Londres, y en Italia, el Santo Sepulcro de Barletta y San Esteban de Bolonia.

La iconografía hasta 1140 sufre la influencia de los modelos bizantinos, San Marcos de Venecia y otras iglesias de Francia, proceden de modelos orientales; las basílicas abovedadas de Asturias de modelos del Asia Menor; las bóvedas de Canale, Monferrato, tan semejantes a las de Córdoba y San Baudelio en España, remedan a las de Aklepat en Armenia.

A lo largo del camino de Santiago seguido por los peregrinos lombardos empiezan a aparecer las formas del arte de su país y desde allí se difunden a los distritos vecinos: ejemplo, el ábside de San Guillaume le Desert. La bóveda de nervio aparece en Frejús, puesto que los peregrinos seguían a veces la costa y también el camino del monte Cenis. El tipo de claustro románico consistente en dos columnas que soportan arcos redondos con macizos en los ángulos está estrechamente relacionado con el camino de peregrinos; ejemplo, Santo Domingo de Silos, en la octava década de la undécima centuria (1).

(1) Porter, obr. cit. ,pág. 186.

Primer Itinerario

DE ROMA A GENOVA Y ARLES POR LA COSTA

Las poblaciones del camino eran las siguientes: Roma, Civitavecchia, Carneto, Orbello, Grosseto, Piombino, Cecina, Liorna, Pisa, Río Arso, Sathio, Viareggio, en que se le unía el camino procedente de Florencia, Pistoya, la ciudad más jacobea de Italia, donde hubo una reliquia insigne del apóstol en precioso retablo altar de plata, y también los de Lucea y otras regiones. Seguía Masa, Carrara, Spezia, Levanto, Chiavari, Rapallo, Génova.

A partir de Génova se levantaban numerosas poblaciones como Savona, Albenga, Oneglia, Porto Mauricio y pasando el río Tagia, San Remo, Ventimiglia, Mónaco, Niza y Cannes y las demás hasta Arlés.

Otro itinerario que guiaba a los peregrinos desde Roma a Compostela, fué el precioso volumen con las armas del Cardenal de Polignac propiedad del abate Dubarat, titulado: *Les merveilles de Rome... avec le guide des chemins de Rome aux principales villes de l'Italie et lieux circonvoisins, avec le voyage de St. Jacques en Galice.— Roma apud Barnabo. 1725* (1).

La parte de Itinerario desde San Juan de Pie de Puerto a Santiago, comprende las páginas 209-10-12.

Según nota de la página 209 las leguas hacen tres millas de Italia.

Segundo Itinerario

DE RAVENA A MILAN

RAVENA.—Esta ciudad residencia de los emperadores de Occidente desde 404, por su gran puerto artificial, estaba muy relacionada con Oriente, y recibía muchos peregrinos

(1) Es una réimpression y por consiguiente era conocido en siglos anteriores ya

y mercaderes, que se dirigían a Compostela. Fué pronto cabeza de arranque de una ruta que por Milán se unía a la establecida desde Venecia a Lyon. Las principales poblaciones del tránsito eran:

LUGO.—Que les ofrecía las iglesias de San Francisco de Paula y San Jerónimo.

BOLONIA.—Con ciento treinta iglesias, ente las cuales además de la catedral con bellos frescos figuran la de San Pedro, de estilo gótico (1390), que conserva el meridiano trazado por Cassini; la de Santo Domingo cuna de la Orden Dominicana, la de Santiago con bello campanario, y al Oeste la iglesia de la peregrinación llamada de la Madonna de San Lucas.

MODENA.—En el centro de la ciudad se eleva la catedral de tres naves con galerías de columnas y bóvedas en ojiva. Su fachada perteneciente al estilo románico, data de 1099. En sus pórticos se ven leones de mármol y muchas esculturas, que representan la creación y la historia de los primeros hombres hasta Noé, y en el interior hay notables bajo-relieves, cuadros e imágenes de autores clásicos. El Campanile fué construído de 1224-1319 y alcanza una elevación de 102 metros. Los demás templos pertenecen a la época moderna.

PARMA.—Entre los edificios religiosos de esta ciudad descuella su catedral del siglo XIII en estilo románico. En su fachada hay tres galerías de pequeñas colinas y tres pórticos con leones admirándose en su interior la gigantesca bóveda de la cúpula con frescos de Correggio.

Otras iglesias dignas de mención son: San Juan Evangelista, siglo XII, con frescos del mismo pintor, la Madonna de la Stecrata y otras.

PLASENCIA.—Está rodeada de muros y torres hallándose defendida por once fuertes exteriores. Merece citarse la catedral empezada en 1123, de estilo románico con fachada lombarda, terminada en 1233. En el interior del templo existen frescos de Guercino en la cúpula y de Carracci. Una hermosa sillería coral y una cripta con cien columnas.

Son dignas de mención igualmente las iglesias de San Francisco (1278), la primitiva catedral de San Antonio con hermoso claustro del siglo XI y San Sixto, bello edificio del Renacimiento de 1499.

Tercer Itinerario

DE VENECIA A MILAN Y LYON

Venecia. Sucesora de Rábena en el tráfico marítimo con Oriente, cuando el puerto de Augusto se cegó por las avenidas fluviales, recibía en la Edad Media muchas gentes de Oriente, que movidas de su devoción llegaban a Italia para proseguir su romería a través de ella y de Francia en dirección a Finisterre por Milán y Lyon. Hallaban en el trayecto notables ciudades de Italia llenas de historia y de recuerdos de todos los siglos. Tales eran Padua, Vecenza, Verona, Brescia, Milán, Novara, Vogrera, Bercelli, Turín, Sagra, San Michele, Susa, Bardonecchia y Lyon.

Algunas de estas figuraban en algunos itinerarios y otras apenas merecen especial mención, por lo cual nos concretamos a decir algo de las dos principales:

MILAN

Hermosa ciudad situada en la extensa llanura de Lombaría, punto de reunión de muchos caminos, fué muy visitada de los peregrinos, que admiraban sus sepulcros venerados, y antiguos y artísticos monumentos entre los cuales figuran:

San Lorenzo.—Que data del siglo IV, notable por la atrévida construcción de sus cúpulas y columnatas, y conserva un pórtico románico.

San Ambrosio.—Edificada en el siglo IX, con atrio, mosaico y célebre púlpito de mármol; el altar mayor luce un precioso revestimiento de mosaico.

Santa María de las Gracias.—Obra del siglo XV, con cúpula, crucero y presbiterio y ornamentación exterior debida a Bramante.

En el refectorio del convento adjunto se admira, aunque deteriorada, la famosa pintura al fresco *La Cena*, de Leonardo de Vinci.

San Eustaquio.—Edificio ojival primario con un sarcófago de San Pedro Martín, muy visitado, obra de Balduccio, y los sepulcros de los Visconti, y las de San Sático y San Carlos, con imponentes cúpulas.

La catedral es uno de los mayores templos de la Cristianidad en estilo gótico, comenzado en 1387 y continuados en los siglos siguientes. Es todo él de mármol blanco hasta la cubierta y además de sus torres apuntadas y agujas innumerables contiene más de dos mil estatuas. La fachada, que desdice del conjunto es magnífica, pero barroca.

El interior lo constituyen cinco naves y dos transeptos. Mide 148 metros de longitud por 88 de altura y son tan amplios sus capiteles que ostentan hornacinas con estatuas.

LYON

Espléndida capital del departamento del Ródano, que posee valiosos edificios religiosos, siendo el más remoto la iglesia de Aynay (San Martín de), centro religioso de la Galia romana, antiguamente lugar de la sepultura legendaria de Santa Blaudina.

Comenzóse en el siglo VI, y pronto se levantó allí una abadía benedictina. Fué reedificada en los siglos X y XI y la consagró el papa Pascual II, en cuyo tiempo se hizo el mosaico del presbiterio.

La catedral primada es uno de los monumentos más hermosos de Francia. Comenzada en 1110 fué terminada en el siglo XV. Tiene 95 metros de longitud y 32 de anchura en la nave, y está dominada por cuatro torres mochas. Son dignos de admiración la capilla de San Luis; los hermosos vidrios de los siglos XIII-XIV, y el reloj.

La moderna basílica de Nuestra Señora de Fourviere, es objeto de muchas peregrinaciones. Aunque construída en estilo ecléctico, combinando elementos románicos ojivales y bizantinos, etc., produce efecto singular.

Cuarto Itinerario

DE MILAN A GENOVA Y ARLES

Puede considerarse como itinerario continuación del de Venecia a Milán. En el trayecto se hallan poblaciones importantes, algunas conocidas por otros itinerarios.

PAVIA.—Ciudad de Italia amurallada en una extensión de tres kilómetros con nueve puertas, muy limitada en la parte monumental, puede citarse el Duomo, cuyas obras dieron principio en 1448. Lo único curioso de su interior es la tumba llamada de San Agustín, monumento del siglo XIV.

La iglesia de San Miguel, fué construída por los lombardos en el siglo VI. Fué destruída por los húngaros en 924, y la actual es uno de los tipos del estilo romano-germánico en Italia, que data del siglo XI.

SAVONA.—Entre sus principales monumentos figura la catedral, obra del siglo XVII con bellas esculturas.

La iglesia de San Domenico tiene un bello tríptico de Alberto Durero.

NIZA.—Apenas si tiene algún monumento de la Edad Media. La catedral es construcción del siglo XVII, situada en la ciudad antigua, es bastante menos notable que la de Nuestra Señora, erigida modernamente con sujección al arte gótico.

MARSELLA.—La catedral es una vasta y suntuosa iglesia moderna de estilo neo-bizantino. Tiene dos torres en la fachada; una cúpula de 61 metros de altura sobre el crucero; otras más pequeñas en los brazos y alguna sobre las capillas. El interior es de tres naves con tribunas a los lados, soportadas

por columnas monolíticas con bases y capiteles de mármol blanco.

NOTRE DAME DE LA GARDE.—Es una iglesia sobre una colina, lugar de peregrinación, cuyo antiguo santuario ha sido reemplazado por un lindo edificio de estilo neo-bizantino.

HOSPITALES PARA PEREGRINOS

En Verceeli, el de Cassiva con iglesia.

En la diócesis de Cremona el de Casalmayor.

En Ferrara la iglesia de Santiago de Perrote con hospital.

En Bolonia, el de Unzula.

En Calienzo, el de Balneus Ciliacensis.

En Palermo, el de Bucar con su iglesia.

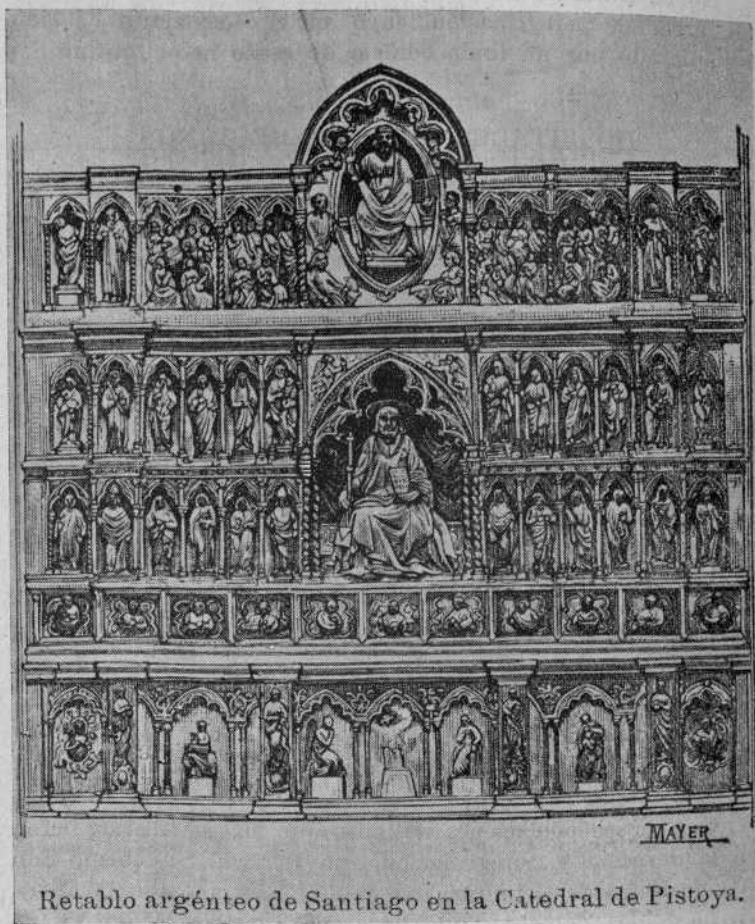
Los dominios de la Sede Compostelana se extendían a Verceeli, Cremona, Ferrara, Bolonia, Coleno, Bari (uno de los puertos meridionales donde desembarcaban los peregrinos, para seguir a Compostela y Palermo).

En Roma se levantaban ocho iglesias de Santiago, dos de ellas con hospital, y en la península muchas y una catedral en Caltagirone dedicada al santo por el Conde "Wormando Rogelio, con motivo de una gran victoria, que en 25 de julio de 1090 obtuvo de los sarracenos; pues el apóstol no sólo es protector de España, sino de todos los países cristianos.

PISTOYA

Una de las poblaciones italianas que más se distinguieron en la devoción y peregrinación, fué Pistoia. Su obispo San Attón obtuvo de Gelmirez, una reliquia del apóstol (la apófisis mastoidea derecha), que llevaron a Italia, Medio Vilano y Tebaldo.

La llegada fué un acontecimiento señalado. San Attón le dedicó un altar y capilla, donde en el siglo XIV se puso el retablo de plata, obra maravillosa de su tiempo (v. fot. n.º 1).



Para que pueda formarse alguna idea de cómo en algunas ciudades era celebrado el nombre de Santiago, extractaremos aquí la descripción que de las fiestas que durante el siglo XIV solían hacerse en Pistoya el 25 de julio, publicó el canónigo Cayetano Beani. “Ante todo se elegían por los magistrados públicos cuatro ciudadanos, a los cuales se encomendaba el cuidado de dirigir la procesión.

Todos los varones residentes en esta ciudad y sus arrabales, de diez años arriba, debían asistir a la procesión y ofrecer un cirio ante el altar de Santiago, bajo la pena de 20 sueldos. Los doce gremios de la ciudad debían de asistir en corporación precedidos del *Palio* o bandera que cada año tenían que ofrecer al altar del apóstol. El Común de Carminagno estaba obligado a enviar a la fiesta 200 hombres con cirios y un rico palio o bandera: el de Lizzano, 150 hombres con otro palio; el de Seravalle, 100 hombres y un palio; y el de Montales, otros 100 hombres con un palio”. Las vísperas y la misa, eran cantadas con toda solemnidad. Para tomar parte en la fiesta, concurrían músicos de Milán, de Bolonia, de Ferrara, de Florencia, de Luca, de Siena, de Prato, de Volterra, etc., los cuales eran espléndidamente retribuidos. El regocijo que ocasionaban estas fiestas se extendía a las cárceles de la ciudad, y cada año se devolvía la libertad a dos presos, que eran presentados al Santo.

Fué hecho el retablo hacia 1316 por Andrea d'Ognabebe; el frontal de la credencia de la derecha, terminado en 1357, es obra del maestro Piero o Pedro, platero de Florencia; y el de la izquierda, que se debe al platero Leonardo di S. Giovanni, se concluyó en 1371. Los tres frontales están divididos en tres zonas horizontales, conteniendo cada zona, en los laterales tres cuadros, y en el central siete.

El retablo que mide dos metros treinta y cuatro centímetros de ancho, por poco más de tres metros de alto, está dividido en cinco zonas horizontales. La inferior contiene en el centro la Anunciación, que hizo en el año 1390 Pedro, hijo del orífice alemán Arrigo o Enrique. Las otras figuras son posteriores y se atribuyen a Pedro, hijo de Antonio, a Nicolao, a Attón, a Leonardo Ducei y a Pedro, hijo de Giovannino.

La segunda zona que es más estrecha, contiene once bustos de Profetas y Evangelistas; dos de los cuales se atribuyen al célebre Brunelleschi.

En la tercera y cuarta zona, se ven imágenes de diversas épocas. La Santísima Virgen y los doce apóstoles, datan del año 1287, y aunque su autor es ignorado, se atribuyen fundamentalmente a Pacino, hijo de Valentino, al cual en el año 1265, se encomendó la hechura de un riquísimo cáliz para la misma capilla de Santiago. Las otras imágenes, hasta el número de veinticuatro, son posteriores y salieron a fines del siglo XIV de los talleres de los artistas que acabamos de citar. En el centro de estas dos zonas, hay un camarín, obra del platero Pedro de Arrigo. En este camarín está una estatua del Apóstol Santiago, que Vasari calificó de preciosísima, terminada en el año 1353 por el orífice pisano Giglio.

En el centro de la quinta zona se destaca la figura del Salvador, sentado en una gloria y en actitud de bendecir. Además de las imágenes de San Lorenzo y San León, San Juan Evangelista y San Antonio, que están a los lados, bajo ocho arcadas ojivales, aparecen veintidós ángeles en actitud de adoración. Esta última zona se hizo hacia el año 1395 por los plateros Attón, hijo de Bracini, y Nofri, hijo de Buto, según los dibujos del pintor Juan Crescentini.

VI

DESDE ALEMANIA A COMPOSTELA POR PARIS

DESDE COLONIA A PARIS

En el resumen del movimiento devoto del mundo antiguo hacia Finisterre vimos, que ya desde la mitad del siglo XI se sintió en Alemania de modo extraordinario el entusiasmo por la peregrinación jacobea, dándose el caso de que los cónsules de la ciudad libre de Brema se ofrecieran a enviar todos los años un delegado que les representase en aquel santuario. Pues bien, todo este movimiento, cuando no seguía la vía marítima, se dirigía en su mayor parte hacia la metrópoli del Rin.

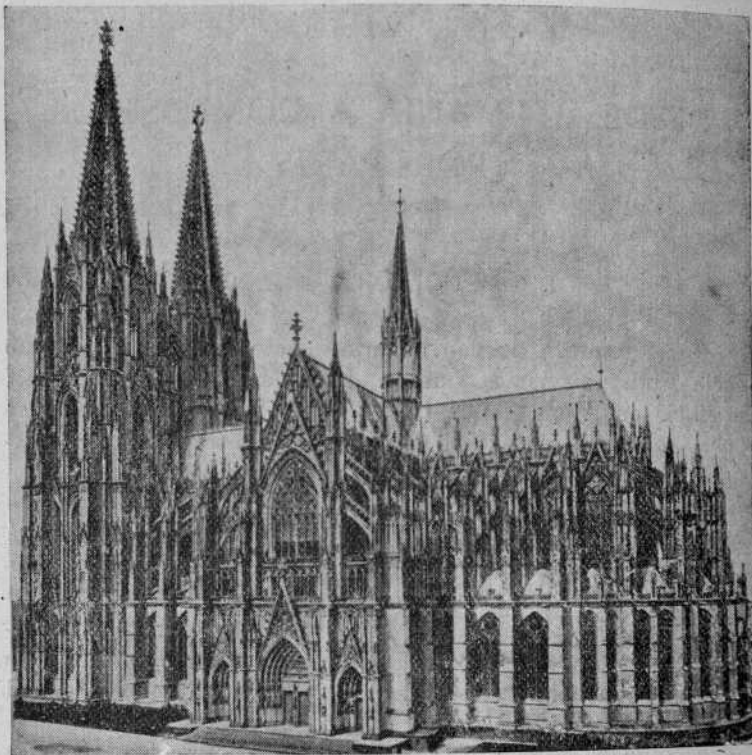
La Colonia Agrippinensis fué el verdadero centro intelectual, religioso y artístico de la Alemania renana, y punto de cruce en tierra germánica de la civilización francesa y del arte de los Países Bajos.

El valle del Mosa entre Lieja y Namur, le une con la cuenca de París y se comunica con los Países Bajos por la llanura del Rin.

En los primeros siglos poseía las reliquias de San Gereón, después las de Santa Ursula y sus compañeras de martirio, y en el siglo XII las de los tres Santos Reyes, traídas de Oriente por el Emperador Barbarroja a su iglesia. Para guardarlas se construyó la nueva catedral, y así como las peregrinaciones explican la formación de las Canciones de Gesta y

la localización de las leyendas épicas, la historia de las reliquias nos ayuda a conocer los caminos de peregrinación.

A contar de este tiempo la catedral de Colonia por sus insignes reliquias e importancia religiosa, fué como San Martín



N.º 2.—Colonia. Catedral.

de Tours, San Nicolás de Bari y Compostela, uno de los grandes santuarios de la Cristiandad (fot. n.º 2).

No es pues extraño que los peregrinos, que se dirigían a los santuarios citados, se llegaran en gran número a este centro viario y devoto, para desde él continuar en dirección a Tours y Compostela, pasando por París.

Colonia se enorgullecía de ser la ciudad de los Reyes peregrinos, y lo demuestra con su escudo, donde sobre once llamas, recuerdo de Santa Ursula y de sus compañeras vírgenes, figuran tres coronas de oro de los tres Reyes, que en la Edad Media eran considerados como patronos de los viajeros y muchas hospederías mostraban su insignia.

En el siglo XII estaba ya embellecida con admirables iglesias románicas, pronto, siglo XIII, comenzó la erección de una catedral de proporciones colosales que debía ser la expresión más alta de la arquitectura gótica y más tarde, siglo XV, dió origen a la admirable escuela de pintores, que inaugura la serie de los primitivos alemanes.

Al siglo XII corresponden: Santa María del Capitolio, San Martín el Grande, San Gereón, Santos Apóstoles (fot. n.º 3). y otras, y a los siglos siguientes: San Cunibert, San Severino, Santa Ursula, San Andrés y Santa María de Lyskirche. La esmaltería produjo cajas de reliquias extraordinarias, tales como las de Santa Ursula, San Heribert y la de los tres Reyes, ésta ojival, la más rica que se conoce.

Por todo esto llegó a ser la Roma del Norte, y como en la otra los peregrinos oraban en las siete basílicas, para ganar las indulgencias concedidas a la siete Estaciones, aquí practicaban, y aún se practica hoy, la procesión que lleva el nombre de *Romerfahrt* a las siete iglesias que cuenta la ciudad.

La Sancta Romanae Ecclesiae fidelis filia—como se llamaba a sí misma, tomó partido contra Lutero, y fué el principal centro de la Contra—Reforma y Cuartel general de la Compañía de Jesús, su campeón principal (1).

Para los cantores de Gesta era el comienzo de sus objetivos poéticos; más allá se consideraba el país como tierra desconocida.

Así la iglesia de San Pedro (catedral), unida tanto como la de Dortmund a la historia de Renaud de Montauban, uno de los hijos de Aymon, a quién da culto, y la capilla edificada sobre el lugar de su martirio, que posee parte de sus reliquias, son celebradas por los trovadores (2).

(1) *Les Villes d'art célèbres. Cologne, par Louis Rean. Paris. 1908.*

(2) *Bedier. Les Légendes Épiques. Tomo IV., pág. 103, n.º 33.*



N.º 3.—Colonia. Iglesia románica de los Santos Apóstoles.

AQUISGRAN

Saliendo de la gran metrópoli del Rhin, con sus soberbios edificios antiguos, que tratan de emular los modernos, tales sus puentes, tan grandiosos como no se ven en ciudad alguna, y siguiendo la vasta llanura del río, bastante despoblada de arbolado hasta cerca de París, se llega a Aquisgrán, capital de una provincia, cuyo nombre evoca la grandeza del Sacro Imperio Romano Germánico, que logró constituir Carlomagno. Aquí tuvo su principal residencia, desde aquí favoreció la propaganda de la cultura por Europa, y por último, aquí descansan sus restos mortales.

En honor de la Santísima Virgen, y para sepultura suya, construyó con mármoles traídos de Italia, al estilo de los grandes monumentos sepulcrales de Bizancio, la suntuosa capilla imperial, comenzada en 796 y consagrada en 805 por el Pontífice León III. La rotunda formada por dos series de arcos de medio punto y cúpula semiesférica, estuvo decorada con mosaicos, de los cuales se conserva, aunque restaurado, el conocido por *Majestas Domini*, en que Nuestro Señor Jesucristo está rodeado de los 24 ancianos del Apocalipsis.

En la cripta estuvo algún tiempo su cuerpo embalsamado, puesto en un trono, revistido de sus ornamentos, con corona en la cabeza y la espada al cinto, hasta que recibió sepultura definitiva en el magnífico panteón.

Al lado Oeste, se levanta la torre flanqueada por dos torrecillas cilíndricas, con escala para subir al relicario, que guardaba numerosas y extraordinarias reliquias, muy celebradas en las Canciones de Gesta.

El presbiterio de la catedral adjunta, gótico, es grandioso y notable por sus enormes ventanales; le rodean varias capillas del mismo estilo, entre las cuales se encuentra la de Santa Elena y la de San Carlos; pues se le da culto particular en este templo, y aquí están sus restos desde 1215 en rica urna de plata. En otra capilla yace el emperador Ottón III.

Contiene la urbe hasta 41 iglesias, de las cuales cuatro datan de la Edad Media, y entre los edificios civiles sobresale el

Palacio Municipal, de estilo ojival, siglo XIV, levantado en el lugar que ocupó el Palacio imperial. Después de recientes bombardeos de la ciudad, ignoramos si se han salvado estos monumentos tan característicos de su tiempo.

VERVIERS (Bélgica)

Existía ya en el siglo VII, y llegó a ser ciudad en 1611, llamada de Franchimont, a 31 kilómetros al Este de Lieja. No tiene recuerdos relacionados con la peregrinación. Su iglesia principal está consagrada a San Reclade.

El Museo Municipal reúne colecciones de arte y arqueología estimables.

LIEJA.—En la misma nación es capital de la provincia de su nombre, en terreno bastante quebrado en un valle al pie del monte de San Walzburgo.

La Catedral.—Antigua Colegiata hasta 1802, fué fundada en 968 por el obispo Heraclio, y reedificada en 1280 al estilo de la época con el título de San Pablo. Es una gran iglesia de tres naves separadas por pilares cilíndricos de 94 metros de longitud, por 34 de anchura y 25 de altura. Contiene un rico tesoro de reliquias y de objetos del culto y un grupo de oro esmaltado, que figura a Carlos el Temerario ante San Jorge.

Iglesia de Santiago.—En la historia del arte es considerada como una verdadera maravilla. La primitiva comenzó a levantarse en 1014 y se terminó mucho después. La actual pertenece al Renacimiento, y su decoración plateresca recuerda el estilo español, por la abundancia de filigranas que contiene. Son muy artísticas algunas de sus vidrieras.

Al enumerar las principales peregrinaciones del siglo XI a Compostela, dimos cuenta de la presidida por Roberto, monje del monasterio de Santiago de esta ciudad, que obtuvo parte de un hueso branquial del apóstol, muy venerado en el país.

San Martín.—Fué construída en el siglo X y reconstruída en 1542 al gusto gótico, y últimamente restaurada.

San Bartolomé.—Es un templo de los siglos X y XII renovado en su interior en el siglo XVIII. Consta de cinco naves, dos torres con sonoros carillones y artísticas pilas de cobre, con valiosas esculturas.

Siguen en importancia Santa Cruz, la de los Benedictinos y San Cristóbal.

De los edificios civiles mencionamos las casas consistoriales y el Palacio de Justicia, antigua mansión episcopal de la época de Carlos V.

NAMUR.—Capital de la provincia de su nombre (Bélgica), cuenta con valiosos monumentos como la catedral de San Aubín, reedificada en el siglo XVIII. Mide 78 metros de longitud por 51 de latitud en el transepto.

Junto al altar mayor se ve un cuadro de la Crucifixión atribuída a Van Diek, y detrás, el sepulcro que guardó los restos de Don Juan de Austria, vencedor de Lepanto, cuyo cuerpo fué trasladado a El Escorial.

La iglesia de la Compañía de Jesús, constituye por su suntuosidad y riqueza la mayor atracción de la capital.

ERQUELINES.—Es una pequeña villa de 2300 habitantes perteneciente a Bélgica, provincia de Hainaut a orillas del Sambre.

La primera ciudad importante al entrar en Francia por esta parte es:

CAMBRAY.—Célebre en la historia y en las guerras de España, capital del distrito a orillas del Escalda, con cinco puertas principales, una de las cuales, la de Santa María, de 1623, se abre junto a la ciudadela.

La catedral de Nuestra Señora.—Que databa de los siglos XII y XIII (1), fué iglesia abacial y se incendió en 1859,

(1) *Violet-le-Duc*, obr. cit. Tomo I, pág: 140:

reedificándose en el estilo del siglo XVIII acertadamente; su torre cuadrada remata en corona con una imagen de la titular. En su interior bellamente decorado posee monumentos dedicados a Fenelón, Delmas, Giraud y Regnier, y vidrieras magníficas.

La iglesia de *San Gerey*, del siglo XVIII, se forma con magnífico crucero y muestra una rica tribuna renacentista de mármoles de color con estatuas y relieves de bellísima traza, y el coro ostenta medallones de santos. A la derecha del crucero se ve un soberbio lienzo de Rubens, que figura a Jesucristo yacente. Las canciones de Gesta celebran aquí la tumba de Raul de Cambray.

En la plaza de Francia se eleva la casa de Ayuntamiento, suntuoso edificio moderno, de gusto clásico con atalaya terminada en las dos famosas figuras de Martín y Martina. Próximo a ellas se levanta el antiguo Beffroi, desde cuya terraza anuncia el vigía las horas durante la noche.

Los peregrinos salían por la histórica puerta de París, llamada también del Santo Sepulcro.

BUSIGNY.—Es una pequeña población, que se halla al paso, sin motivos especiales para detenerse en ella, por lo cual los devotos caminantes proseguían en busca de:

SAN QUINTÍN.—En el departamento del Aisne, es la ciudad horriblemente atormentada por las guerras, que en la de 1914-18, quedó destruída en su mayor parte por el bombardeo enemigo. Se asienta en la ribera derecha.

Los romeros hallaban aquí iglesia colegiata edificada del siglo XII al XIV, y ampliada en el siglo XV con dos cruceros, uno de ellos hacia el centro del presbiterio, parte más interesante del edificio que sufrió un incendio en el 1917 a consecuencia de un bombardeo.

El Palacio Municipal es un bello inmueble de estilo gótico. El primer cuerpo se forma por una serie de arcos de pabellón apoyados en columnas cilíndricas, sobre el cual se levanta la loggia, constituída por una elegante galería de caladas ojivas.

La coronan tres piñones triangulares orlados de cardinas, y detrás del central se levanta la alta torre, cuadrada en su primer cuerpo y poligonal en la terminación. La conquista de la ciudad por los españoles y sus aliados, la celebró Felipe II, levantando el Monasterio de El Escorial (fot. n.º 4).



N.º 4.—Peregrinos franceses.

TEGNIER.—En el mismo departamento del Aisne, se asienta en una vasta llanura, y es población pequeña sin relación especial con la peregrinación.

COMPIEGNE.—De él se ha dado noticia en el itinerario de Brujas a esta ciudad.

CREIL.—Al mismo departamento pertenece esta población en el itinerario de Senlis, que estuvo defendida por su castillo

de los siglos XV y XVI, y conserva restos de la abadía de San Evremond, cuyo templo bien cuidado es un bello ejemplar de la arquitectura del siglo XII.

SAINT DENIS.—A 8 kilómetros de París; debe su nombradía a su antigua abadía, monumento de primer orden, íntimamente ligado en su historia a la del arte francés.

El primer edificio fué erigido por Santa Genoveva, para guardar los restos de San Dionisio y de los diáconos Rústico y Eleuterio. Dagoberto reorganizó, dotó y enriqueció la abadía, la designó para sepultura suya y de sus sucesores, y mandó hacer una tumba de mármol recubierta de oro y piedras preciosas para los cuerpos de los santos mártires. Pipino el Breve, comenzó la tercera basílica terminada por Carlomagno.

El abad Suger, nombrado en 1112 la engrandeció considerablemente, y a él se debieron la prosperidad y privilegios de que gozó la institución.

Su decadencia se inicia en el reinado de Enrique IV, se acentuó en los de Luis XV y XVI, y fué completada por obra de la Revolución.

Contemporánea de las primeras catedrales góticas contiene aún muchos detalles románicos. En el centro de la fachada se alza el frontón de la nave mayor con la efigie del titular, a la derecha hay una torre de dos pisos rematada en pirámide cuadrangular. Al lado opuesto se levantaba otra, que medía 86 metros de altura, y fué demolida en tiempo de Luis Felipe.

La nave mayor tiene capillas en el lado izquierdo. La rotunda, precedida de dos tramos rectangulares, va rodeada de siete capillas, y las dos extremidades del templo son más antiguas que el cuerpo principal. Las ventanas son modernas, y únicamente en las capillas quedan algunas del siglo XII.

La cripta data del siglo XI, y está debajo del presbiterio.

La iglesia mide 108 metros por 29. Durante doce siglos ha sido panteón de los reyes, y se conservan casi intactas las sepulturas más interesantes. A la derecha de la cabecera está la de Dagoberto, adornada con bajo relieves y estatuas, sobresaliendo la de la reina Nautilda; en el Crucero se levantan el mausoleo de Luis XII y Ana de Bretaña, siglo XV, y el se-

pulero de Enrique y Catalina de Médicis. A la derecha se ve el de Francisco I, obra maestra de Delormey de Bontemps, y otros.

En los primeros tiempos la abadía tuvo su Bastilla, siglo IX, y su cerca fortificada en el XIII. Es notable una figuración de los signos del Zodiaco.

Leprosaría de San Lázaro.—Tanto como París era famoso escribe Lebeuf (1), lo era la leprosería de San Lázaro, en su

Andante — 1^o mode du plain-chant transposé.

Quand nous par - ti - mes de Fran - ce
 En grand dé - sir, Nous a - vons quit - té père et
 mè - re Trist' et mar - ris: Au cœur a - vions si
 grand dé - sir D'al - ler à Saint - Jac - ques.
 A vons quit - tés tous nos plai - sirs Pour fai -
 re ce vo - va - ge.

N.º 5.—Himno de la peregrinación (para Francia).

clase. En el siglo XII se comenzó a tener cuidado de separar a los leprosos del resto de los demás, y desde entonces datan las leproserías de este título.

A partir del reinado de Luis el Joven, existió entre Saint Denis y la capital un hospital de esta clase, consistente en la reunión de pequeñas cabañas, donde los atacados del mal vi-

(1) *Histoire de la Ville et du Dioc. de Paris.* Tomo I, parte II, p. 481.

vían reclusos. Odón de Deuil, monje de St. Denis, escribe que él presenció en el año 1147, cuando vino este rey a tomar el estandarte de la Cruzada, su entrada en el hospital, situado en su ruta, y tuvo la atención de visitar a los lacerados en sus celdas, acompañado de dos personas.

Esta célebre hospedería desde fin del siglo XII estuvo gobernada por dos religiosos del orden de San Agustín. Las leproserías en los estados del rey de Francia, eran en el siglo XIII, dos mil, como lo prueba una donación de Luis VIII en su testamento de 1236.

En el siglo XII consistían en toda Europa en un cercado, en el cual se elevaban las celdas, muy parecidas a las de los Cartujos, con una capilla común, y los religiosos que asistían a los atacados del mal en lo espiritual y temporal vivían en edificios próximos a la capilla (fot. n.º 5).

VII

ITINERARIOS DE BELGICA

Sumario.—I. De Brujas a Compiègne.—II. De Bruselas a Madrid. Relación de un viaje en 1562.—III. Itinerarium Belgico-Gallicum de Abraham Golnitz.

DE FLANDES A SANTIAGO

La ruta que unía a Flandes con Santiago, puede considerarse como camino de piedad, comercial y de arte, ya que en él se veían romeros, comerciantes y artistas, como lo observamos al tratar de los peregrinos de diferentes naciones, que se postraron ante el sepulcro apostólico.

Según Finot, en sus *Relaciones comerciales entre Flandes y España*, las expediciones flamencas a Santiago partían de Brujas, y seguían por Douai, Arrás, Peronne, Compiègne, París Orleans, Tours, Burdeos, Pamplona y Burgos, llamándose esta vía Gran Camino de España y de Santiago, *camino Romieu o Romeu*, y más comunmente *francés*.

La distancia de Amberes a Brujas, era de 15 leguas, y a París y Ruan 70. El tiempo empleado en el viaje de Bruselas a París en estío, 44 horas y en invierno 54.

En el siglo XV cambió algo el itinerario, y recorría las ciudades de Brujas, Tournai, Douai, Arrás, Amiens, Beauvais, Evreux y Le-Mans, Tours, Poitiers, Limoges (gran parada), Burdeos, Bayona, Pamplona. Y fué menos frecuentada esta vía por las luchas entre Francia y la Casa de Austria.

Entonces utilizaron frecuentemente la vía marítima, primeramente en galeras, y después en carabelas, conocidas en Castilla desde principios de dicho siglo, y en los Países Bajos desde su mitad. También usaban las hulcas o urcas como más fuertes en todo tiempo, pues las carabelas no resistían a los hielos (1).

Veamos lo más interesante que hallaban en la primera ruta como más antigua.

BRUJAS.—Capital de Flandes occidental, situada en un dilatado llano junto a canales y al Escalda, además de ser la principal ciudad industrial del país hasta el siglo XV, tenía para los peregrinos el interés de visitar la *Preciosa Sangre*, reliquia por excelencia para todo cristiano, y desde la decimaquinta centuria existió en ella una numerosa y florida colonia de artistas, honor de la ciudad. A fines de este siglo el florecimiento de Amberes y la obstrucción del puerto por la arena, contribuyeron a su decadencia, pero aún hoy es una de las ciudades de mayor ambiente artístico del mundo, y sus numerosos puentes sobre los canales, le han valido el sobrenombre de *Venecia del Norte*.

La reliquia nombrada se venera en la iglesia que lleva su título, construída en 1150 por Teodorico de Alsacia, quién trajo de Tierra Santa algunas gotas de sangre del Redentor, guardadas por José de Arimatea, y expuestas en un relicario donado por los archiduques Alberto e Isabel, en 1611. El edificio consta de dos partes, la inferior o cripta del siglo XII, y la superior más tardía, que ostenta un gran altar de mármol blanco, y tiene un Museo de mobiliario religioso y pintura notabilísima.

La *catedral* es gótica, construída de ladrillo, y tiene 100 metros de longitud. El coro ostenta en sus sillares los blasones de los caballeros del Toisón de Oro, que en ella celebraron su Capítulo, y atesora numerosos cuadros pintados de los mejores pintores flamencos y tapices de alto lizo.

(1) I. A. Boris, pág. 140. Etude sur les colonies marchandes Meridionales a Anvers de 1488-1567.

Iglesia de Nuestra Señora.—Es ojival. La torre alcanza la altura de 122 metros. Además de un crecidísimo número de pinturas y otras obras de arte, contiene una bellísima Virgen con el Niño, esculpida por Miguel Angel, y las tumbas de Carlos el Temerario y de su hija María.

Con muchas ciudades relacionadas con la peregrinación tiene *iglesia del Santo Sepulcro*, a imitación de la de Jerusalén.

La iglesia del Hospital de la Poterie, con su asilo fundado en 1276 es uno de los edificios más notables de la ciudad. Posee gran cantidad de tapices, imágenes, documentos miniados y pinturas, que denotan la antigüedad e importancia de esta institución.

La de Santiago, contiene las tumbas de Pedro de Valencia (1615), y de Zegher van Male, un relieve de fayenza atribuido a Lucca de la Robbia, un tríptico de Mostaert y un magnífico retablo de Lancelot Blondel, pintado.

Con esta iglesia estaba muy relacionada la colonia española, que en su sello del siglo XIV ostentaba la imagen del titular con la leyenda: *Sello de la nación española*.

En la inmensa plaza mayor, que en su amplitud recuerda la de nuestra antigua ciudad mercantil Medina del Campo, se conservan aunque reedificadas en el siglo XVI, las lonjas gremiales. Allí surge la torre atalaya de tres grandes cuerpos, el primero del siglo XIII, del siguiente el segundo y el tercero octogonal del XV con un carrillón de cuarenta y siete campanas, que toca automáticamente cada cuarto de hora, y se presta a dar conciertos de campanas.

DOUAI.—Actualmente pertenece al departamento del Norte de Francia, es otra de las principales ciudades industriales del antiguo Condado de Flandes, muy relacionada con Inglaterra. Por el tratado de Utrech, pasó a Francia.

Aquí existió la antigua abadía de San Edmundo, inglés, y después el monasterio benedictino de la Congregación inglesa, que en 1674 inauguró su iglesia para panteón real de los Stuardos, y estableció una academia literaria, que se hizo célebre.

En la moderna iglesia de San Pedro, se conservaban algunos relieves pertenecientes a la antigua abadía.

El templo de Nuestra Señora, que data del siglo XIV, posee un bello retablo de Nicolás Bellegambe en estilo del Renacimiento.

Como muestra de la devoción de la ciudad al santo patrón de España, tiene iglesia de San Jaime.

Felipe II creó su Universidad en 1562.

No tenemos noticias del hospital para peregrinos; pero basta saber que hubo abadía benedictina, para afirmar que tuvieron su hospedería correspondiente.

ARRÁS.—Una de las ciudades más industriales de la llanura de Flandes, fué anexionada a Francia en 1659, y era celebrada en el Medievo por sus porcelanas y tapices, principalmente caracterizados por su bello y permanente colorido, tanto que en Italia se llama a estas producciones Arrazzi.

Tenía tres hermosas iglesias: San Gery, San Juan Bautista y San Nicolás, Catedral greco-romana, y convento de las Ursulinas, románico y ojival.

Sus casas consistoriales, obra del Renacimiento flamenco con altísima torre-atalaya, ojival, eran un monumento de insuperable elegancia. La guerra de 1914 a 18 pasó por aquí y quedó la bella ciudad destruída.

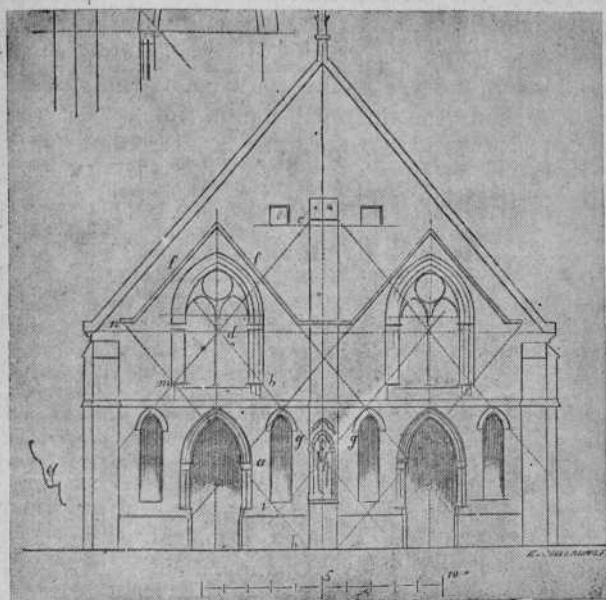
PERONNE.—Corresponde al actual departamento del Somme, sita al pie del monte de San Quintín.

Tuvo también abadía benedictina de San Miguel. Como ciudad fronteriza sufrió mucho en las guerras sostenidas en los Países Bajos por españoles y franceses; entonces quedó destruída la abadía.

Conservaba la artística iglesia de San Juan (siglos XV y XVI, nota del monasterio de Saint Fursy, destruído después de la Revolución francesa, y castillo de los Condes de Vermandois y de los Duques de Borgoña.

En la guerra del año 14 fué teatro de las más tremendas batallas y quedó todo reducido a ruinas.

COMPIEGNE.—Pequeña ciudad del departamento del Oise, levantada en la ribera izquierda de este río. Es celebrada por su gran bosque con antiguo priorato de San Juan e histórico castillo de Pierrefonds, y aún más por el de la ciudad con decorado suntuoso, que fué reconstruído por Carlos V.



N.º 6.—Compiègne (Francia). Hospital de peregrinos.
Siglo XIII.

Ya desde el siglo XIII tuvo su iglesia de San Jaime, de estilo ojival. La de San Antonio, pertenece al Renacimiento.

En esta ciudad fué aprehendida Santa Juana de Arco, por los ingleses.

La Casa consistorial se levantó en 1516 con arreglo al estilo de transición al Renacimiento.

Dista 84 kilómetros de París y es la última ciudad que cita Finot en su itinerario. En ella se unían para llegar a la capital de Francia los peregrinos procedentes de Colonia, que

segúan por Creuil y Saint Demis, ya tratados en su correspondiente itinerario.

Correspondiendo a la gran concurrencia de jacobeos tenía su magnífico hospital construído, según Violet le-Duc (1), mediado el siglo XIII. Como se ve por el diseño adjunto, tenía dos cuerpos y sus correspondientes entradas, separados por un estribo, donde se halla la imagen de un Santo, tal vez Santiago, bajo hornacina y dosel. Las salas altas se iluminaban por dos amplios ventanales con su parteluz y rosa, y terminaba la fachada con un piñón agudo (fot. n.º 6).

DE BRUSELAS A MADRID

(Relación de un viaje en 1562)

En la obra *Etude sur les Colonies marchandes Meridionales a Anvers*, de 1488-1567 por J. A. Goris Louvain 1925, se halla la:

Relación detallada de un viaje hacia Madrid en 1562 (p. 140).

Comprende las poblaciones siguientes: (2).

Bruselas, Tubize, Braine-le-Conte, Le Cateau Quaregnon *Quiévrain*, Valenciennes, Haspres, Cambrai, Honnecourt, *Perome*, Marche-le-Pot, Thikloye, Chauny, Pont S. Micheuse, Senlis, *Louvre*, Bourget, París, Lonjumeau, Chartres, Etampes, Augerville, *Toury*, Sardenay, Orleans, Trois-Cheminées, Mudele, *Blois*, St. Vain-Mentrichart, Liege, Loches Ligeane, Blaye, *Chatellerault*, La Transcheme, Poitiers, Burons, Lignon, Sauljey, *Ville Vacquart*, Esgre, St. Sebastien, Chateau-Neuf, Babison, Lagrelle, *Mouliou*, La Vignant, La Cluse, *Bordeaux*, Petit Bordeaux, La Barp, Belin, Le Muret, Lyporte, La Bouhere, Janquillet, La Harié, L'Esperon, Castelz-Manresque St. Vicent, La Benne, Le Barat, Bidard, St. Jean de Luz, Atron, Larrenterie, *Amarri*, Tolosetta, Villafranca, *Segama*, Galarre-

(1) *Dictionnaire de l'architecture*, tomo VII, pág. 558.

(2) Archives de l'Abbaye de Tongeloo Relación du voyage de A. Boetzelaer. Subrayados los pueblos donde se pasa la noche.

ta, Audicana, *Victoria*, La Puebla, Miranda de Ebro, Ameyug, *Cimeda* (Zuñeda), Castel de Jeches (Castil de Peones), Cuntalapella (Quintanapalla), Burgos. Sigue por Cogollos a Madrid.

SUPLEMENTO A LOS ITINERARIOS Y A LAS RELACIONES DE VIAJES

El Itinerarium Belgico-Gallicum de Abrahán Golnitz, sigue exactamente el trazado *Via Guyenne*.

Así tratando de Moissac dice: *Moissaco* abeuntes penetra-
vimus pagos la pointe de Moissac et portum *Malausium*: ubi
Tarnis sese Garumnae undis commiscet: *Pomovic* item relicto
ad sinistram *Obelar* (Auvillars) oppido et Godorville arce ad
desteram; unde opido *Valence*, *Golfets* et *pons de la Bargue-
lone* sunt, anni superstratus, non procul inde in Garumna
deffuenti. *La Magistère* pagus, quem Garumna aluit, nos pran-
dio excepit... opiparis piscibus e Garumna recollectis, per igno-
biles quosdam pagos *l'Espere Mary* ad arcem et pagum *La Foy*
(el Lafox actual, sobre la ribera izquierda con los 'dos burgos
más allá) accessimus, rilictis hinc inde in summitate collium
arcibus; subque vesperam amaenissima planitie, quamvis plu-
vioso coelo ad urbem *Aginnum* II et med. mil. devenimus. Hospi-
tium quo pernoctabamus, insigne habebat *S. Francisci de la
grande barbe*. Hospes interdiu cum hospitibus agebat, noctu
cum custodibus in carcere ob aes alienum (V. Ulypses Bellico-
galicus, ex officina Elzeviriana 1632 p. 602).

Aginno discedentes, solo admodum pingui, juglandibus et
vino divite, duobus milliar, ad opidulum *Clermont* has deve-
nimus, sic dictum ad discrimen alterius in *Limania* siti. (Le
Clermont haut; ou *Dessus* domine la localité déjà signalée de
La Magistère).—Medio mill. inde *portus S. Mariae* distat, opi-
dulum colli vitifero impositum pro muris vites ostendens, qui-
bus moenia vestita undique sunt. Ante opidulum pergrandis
mons vitibus praegnans conscendendus nobis erat... Duravit
iter in monte hoc medium mill. ad pagum *Aspelais*, cui arx

adsita. Inde ad opidulum *Aiguillon* med. mill. progressi sumus ad prandium a *la croix blanche* Opidum olim celebre ab irrita Joannis, postea regis Francorum, tunc Ducis Normaniae, XIV mensium obsidione. Paret viduae Ducis Maynii in obsidione ultima Montalbani occisi. Incolae Reformatis ex hoc puncto maxime sunt infensi, pontificique religioni addicti. Heic ad vitae sustentationem, nihil desideres; vinum, frumentum, pecudes, pisces sunt in abundantia; et hi ex *Oldo* (Lot) fluvio, qui moenia *Aguilloni* lambit. Ubi trajectus fluminis, soluto medio solido pro equo, factus, continuatum iter est ad *Garummam* per pagos *Nicole*, *Heiget*, uno miliari, ad *Tonensium* urbem, nuperis bellis per Ducem *Elbroesium* in cineres et rudera redactam, ita ut nec urbis portaeve alicujus extent vestigia vel situatio. Mox fluviolus *Toussac* trajiciendus; a quo per pagos *Hougerolles*, *Longueville*, *Coignos* II mill, via, ipsa amoenitate amoeniore, pernoctatum venimus in opidum *Marmandam*, diversati apud III reges, et bene habiti, modo glorium (loirs) multitudo nos in parte a somno suspensos non tenuisset. (Ulysses. pp. 606-607).

Hinc altero die, *sanctae Basilae* opidum attingimus, I miliari: et per pagos *la Molle*, *Montgaude* ad *Regulam* urbem (*La Reole*) atque monasterium opulento *Benedictinorum* caenobio notum, pransuri a la poste, venimus... Dimidia leuca a *Regula* fluit parvus amnis *Drot* vulgo dictus, non longe a *Vico Girunda* qui trajiciendus pretio I solidi pro equo... *Loupiac* videtur priusquam I milliar, ad *Cadillacum* *Espernonii* domicilium devenitur. Opdum muris ac fossis satis constat; verum arx magnifica, qualem omnis reliqua Gallia non habet, ipsi famam dat et adventantem allicit... *Cadillaco* abeuntes, aliquam itineris partem eis *Garummam* fecimus... fabulosum solum habuimus; a dextra *Rionium* (*Rions...*) inde *Burdigalam*, celeberrimum *Aquitanae* emporium, ingressi sumus, sub signo *au chapeau rouge* (Ulysses. pp. 607, 609, 612).

VIII

ITINERARIOS DE FRANCIA

1535. Le chemin de París a Sainet-Jacques en Gallice dit Compostelle; et combien il y a de lieues de ville en ville.

De París au bourg la Royne	11 L.
De Sainet Jehan de Lux a Saincte Marie de Heurin (Irún)	2 "

NOTA.—Es el fin del reino de Francia en un río que está a la parte de acá de la dicha Nuestra Señora de Hurín cerca de Fonarrabye (Fuenterrabía).

De Saincte Marie de Hurin a Arnani	3 "
De Arnani a Villeneuve	2 "
De Villeneuve a Toulousette	2 "
De T. a Villefranque	3 "
De Villefranque a Segure	4 "
De S. au Mont Sainet Adrien	2 "

Qui es muy alto pasad por el túnel de San Adrián a Saldoño (Zalduendo).

1546. *Reportorio de todos los caminos de España.* por Pedro Juan de Viluga. Valenciano, año de M.D.X.L.V.I.

Ay de Fuenterrabia a San Sebastian	III
al pasaje	I

a renteria	I
a San Sebastian	I
Ay de San Sebastian a laredo	XXVII y media
a morrio	III
a sarrans (Zarauz)	I
a yteiar	II
a guetaria	I
a gumaya	I
a deva	media
a motrico	I
a ergoibar	I
a ybar	I
a sabdivar	I
a durango	I
a la venta	II y media

1586. *Nouvelle Guide des Chemins*. París, par Nicolás Bonfons,
Rue Neune Nostre Dame, a l'Enseigne S. Nicolás.

Sainete Marie de Hurin II L.

Fin del reino de Francia en un río a la parte de acá de Huria (sic) prés de Frontarabia.

Villeneuve (Villanoba)	I L. R.
Arnani	III L.
Toulouszette	II L.
Villefranque	III L. g.
Segare (Segura)	IIII L.
Mont saint Adrien, muy alto	II L. R.
Passe le trou Sainet Adien	

1718. *Guía de Peregrinos* tomadas de las *Chansona des Pelerins*
de S. Jacques chemin de París a S. Jacques le Granel.

Coincide con el anterior; únicamente añade después de Irún a Handen que corresponde a Andoain.

1798. *Itinerario español*. Alcalá, Impr. J. López.

VITORIA PARA BAYONA DE FRANCIA
(Camino de ruedas)

Ulivari de Gamboa	3 leguas
Salinas de Guipúzcoa	1 m.
Mondragón R.	2
Oñate, puente	2
Villa Real	2 m.
Villafranca	2 m.
Tolosa.	3
Hernani	3
Oyarzun	2
Irún	2
San Juan de Luz	2 m.
Vidarte	2
30 Bayona	2

1615. *Relación de la jornada de la reina de Francia*.

El día 24 de octubre el duque de Lerma salió de Burgos y fué a dormir a . . .	Quintanapalla
El 25 fueron a dormir a	Briviesca
" 26 " "	Pancorbo
" 27 " "	Miranda de Ebro
" 28 Entró la reina en	Vitoria
" 29 Se hizo alto en	Vitoria
" 30 Fueron a dormir a Salinas, primer pueblo de Guipúzcoa	
" 31 Vinieron a dormir a	Oñate
" 1.º de novbr. "	Villa Real
" 2 Tres leguas a	Villafranca
" 3 a	Tolosa (Villa)
" 4 Entró la reina en	San Sebastián

(Cuatro leguas de mal camino).

El 5 y 6 en San Sebastián.

El 7 Partió el Rey para Fuenterrabía (cuatro leguas de mal camino).

El 10 En Fuenterrabía.

Vino la Princesa al puerto del Pasaje en barca por el río abajo, más de media legua a la villa de San Sebastián.

El Rey desde Fuenterrabía, tomó el camino derecho a Burgos, salió y fué a comer a Oyarzu (sic) y a dormir a Hernani.

NOTA.—El 18 de octubre se celebró en la catedral de Burgos el casamiento de la infanta Doña Ana, con el rey de Francia.

(Tomado de un cuaderno de diez folios grandes anónimo, letra de la época que comienza: Relación del acompañamiento... al desposorio de la Serenísima señora Reina de Francia).

1583. V. *Nouvelle Guide de Chemins*. París par Nicolás Bonfons, Rue Neuve Nostre Dame a l' Enseigne S. Nicolás.

Le Bourg la Roine	II L.
Le Pont Antony	I "
Longjumeau (ciudad de comida)	II "
Montlehery V.	II " R.
Chastres, debajo de Montlehery, V.	I "
Torfou, en lo alto del Tartre	I " d.
La Forest de Torfou (hoy destruída)	
Estrechy le larron	I " d.
L' hermitage, antiguo lugar de salteadores.	
Estampes y. ch.	II " g.
Villesauvage m. (Casa)	I "
La Beausse.	
Monterville a mano derecha	II "
Engerville la Gaste	II "
Cham a Lorry	III " d.
Toury v. ch.	I " R.
Chasteau gaillard	II "
Artenay b.	II "
La Croix briquet	I "
Langenerie	I "

Sereotes.	I L.
Calzada hasta la ciudad.	
La Croix de la montjoye	I " d.
Nostre Dame des aydes	d.
Orleans v. e. un.	II " g.
Saint Mesmin abb.	II "
Plaine.	
Clery v. Pelerinage	II "

A mano derecha de la rivera del Loire está la ciudad de Meundonde se pescan las *pluyes* del Loire, que es pez raro y muy excelente.

Font pertuis, al lado derecho, al extremo de la llanura y tiene buen vino	I L.
Paso de un arroyo.	
Lés trois cheminées	II "

A mano derecha del río Boy Baugency.

S. Laurens des eaux	II "
Nouan b	II "
Mande b	I "
Sainet Dier b	I "

A mano derecha se ve el castillo de Chambourg edificado por el difunto rey Francisco.

Montlivaut b	I "
Noiseux b.	I "
Blois v. ch. conté; sobre la ribera del Loire	I "
Chousy, al lado derecho	III " R.

Se pasa el puente del afluyente de Gisse que desemboca en el Loire; después de pasado el puente:

Escures b	II L.
Vesve b	I "
Le mare	I "
Le haut chantier	I " g.

Comienza la Turena.

La Pillaudiere	I L.
Amboise v. ch.	I "

Paso del Loire por los puentes de Amboisse, por el mejor, y el que lo desee va a pasar al puerto de Montlouy, o al puente del Clisse para ir de Amboisse a Tours, del otro lado de la rivera.

Bleray sur le Cher	II L.
Le fau sur Inde	III "
Mantelan	III "
Semes al lado derecho	q. R.
La Selle	II "
Le port de pille sur Creuse	q.
Les hommes Saint Martin	I "
Dangers, sur Vienne	I "
Ingránde, sur Vienne v. ch.	I "
Chasteleraut sur Vienne v. du.	I "

Paso del vivero del Rey y alto bosque.

La Tricherie	III "
Iaulnays	I "
Chassenoeil	I "
Le Pont des anses	I "
Poitiers v. é. un parl.	I "
Coulombiers	III "
Lusignan v. sobre el río Sèvre	II "

Hay grandes ferias.

Cheuaix b.	III "
Cherry b.	I "
La Barre	I " g.
Saint Leger de mesle	I "
Déjase Mesle buena ciudad, a mano derecha un cuarto de legua hacia allá.	
Brion b.	II "
La Ville Dieu d' Aulnois	II "
Aulnois b.	I "
Paillets	II " p.

Brieleu	II L. p.
Déjase Busambourg buena ciudad a mano izquierda.	
Escoyaux	I "
Veneran	I "
Saintes v. e.	I " R.
Capital de Saintonge.	
L' hospital neuf	q.
La maladerie	d. q.
Ponts	q.
Recose	I "
Saint Gervais	I "
Pressac b.	I " R.
La Tenaille b. abb.	I "
Saint Duissan	I "
Mirambeau	I "
Petit beaunois	I "
Plain seve	II " g.
Saint Aulbin b.	II "

El bosque de Franc en el condado de Blaye.

Le pays de fenestre	I "
Estauliers	I "
Gigot	II " •

La Garde, o Dardo de Roland, desde donde se dice que Roland arrojó una lanza hasta la mar de:

Blaye v. ch.	I "
----------------------	-----

Frontera, puerto de mar.

Condado bajo el obispado de Burdeos.

Se pasa un brazo de mar viniendo de la Rochela.

En Braye se sube sobre el Anguille, que es una especie de barco pequeño y grande el cual

en un viaje conduce según el viento hasta Burdeos, adonde hay siete leguas de distancia.	
Sube sobre dicho brazo de mar y sobre el Aguillete sobredicho por los lugares que siguen:	
Roche d'estaux	I L.
Deja en Ville de bourg a mano derecha el Pico d' Ambois paso peligroso, que se forma por un puente y una isla entre dos mares que verás a mano izquierda.	
Montferrant	II "
Sobre la costa del mar a mano izquierda.	
Macaut, a mano derecha.	
El país de Medoe, del cual se ven pueblos y castillos a mano derecha.	
Blanco et fort a mano derecha, castillo muy antiguo.	
Lermont, puerto de mar, a mano izquierda.	
Bordeaux v. arch.	I " R.
Puerto de mar.	
Le Petit Bordeaux	II "
L' hospital	III " R.
La tricherie	II "
Le mutat (Le Muret)	II "
Pontel (La postey)	II " g.
Herbe fanée	II "
L' hospital saint Antonie	II "
La ferme	II " R.
L' esperon	II "
Castel	II "
Matticque	II " R.
Sainct Vincent	III "
Hondres	III "
Bayonne v. ch.	II " R.
Buenos cortaplumas.	

Sainet Jean de Lux	V L. g.
Sainete Marie de Hurin	II "

Fin del reino de Francia en un río al lado de
acá de Huria cerca de Fuenterrabía.

Arnani	III "
Villeneuve	I " R.
Toulouzette	II "
Villefranque	III " g.
Segare.	

Monte San Adrián, muy alto II " R.

Paso por el túnel de San Adrián

Chaldondon	II "
Salvatierra v. ch.	III " g.
Victoire	III " g.
Peuple	III " R.
Nutande	III " g.
Pancorbe	III " g.
Verbiesque	IIII "
Castille v. ch.	II "

El mejor lenguaje de España...

Nuevo itinerario: Es el del Cardenal de Polinac, propiedad del
abate Dubarat, titulado *Les maravilles de Rome... avec
le guide aux principales villes de l'Italie. a. avec de voyage
de St. Jacques en Galices 1725.*

Trazamos la ruta de S. Jean de Pied de Port a S. Jacques
en Galicee.

A Rochevaux I	7	Oriolo	2
Pont de paradis	4	L' Arco del Re	2
Pampelune ville capita-		Vivas	4
le de la Navarre.	5	Longrogno	1
Pont de la Reme	5	Navaret	2
Estella	4	Nájera.	3

S. Domingo de la Ca-		Storga	5
ciaga legh	4	Ravanella	4
Grignon	3	Villanueva	4
Berserrat	3	Satte Molini	3
Villafranca	3	Ponferrado	3
Villanueva	4	Cacanellus	2
Burgel V. J.	4	Villafranca	4
Fornello	4	Salvaterra	4
Fontana	2	Malasarra	6
Castrosoris	2	Tres Castekli	4
Ponte da mula	3	Villanueva	4
Formessa	4	Ponte demin	5
Darión	4	S. Jacomo novello	4
Casadeggia	2	S. Leuner	3
S. Giovanni	1	Villa nuova	3
S. Ponjón	4	Villa rossa	1
Brunello	3	Compostella ou S. Jac-	
Marsiliá	2	ques en Gallice Ar-	
Lyon de Epagna	4	chevesque	1
S. Michel	4		
Ponte l'acqua	3	leguas	257

La principal de las vías francesas según Bedier es la de Blaye a Padron.

Blaye.	
Bordeaux	30 km.
Berlín	48 "
Dax	85 "
S. Juan de Sorde	25 "
S. Juan Pied de Port	48 "
Le Port de Cize	25 "
Roncevanx	5 "
Pampelune	38 "
Estella	41 "
Montjardín	7 "
Logroño	33 "
Nájera	24 "

Burgos	80 km.
Hornillos del Camino	21 "
Castrojeriz	16 "
Carrión	32 "
Sahagún	32 "
Mansilla	34 "
León	17 "
Astorga	40 "
Rabanal del Camino	22 "
Luiserne prés de Ponferrada	28 "
Santiago	160 "
El Padrón	28 "

De todas las Canciones de gesta que se refieren a Carlomagno y a sus Pares en España, no hay más que una verdaderamente localizada fuera de las rutas de peregrinos, y esta es la de Maine cuya acción pasa principalmente en Toledo.

En cambio de los romances se pueden obtener los nombres geográficos, que se hallan en la principal de las vías de Santiago.

Quién sabe si los peregrinos no fueron los autores principales de estas leyendas fijándolas a lo largo de la vía que seguían, para llegar a los santuarios, donde se detenían; como la epopeya de la Eneida unía por la cadena contigua del viaje de Eneas los diferentes templos, donde los viajeros de las rutas marítimas iban a adorar a su madre Afrodita (Mr. Julien). Bedier asegura que sin Santiago, Carlomagno no hubiera obtenido su gloria poética.

ITINERARIO DE AYMERY PICARD Y CARLOMAGNO

Puede seguirse la ruta desde Pamplona guiados por las gestas del Gran Emperador, hasta Astorga.

Pamplona, toma de la ciudad.

Estella sin resistencia. Mongarcin donde vencen los cristianos y hacen prisionero a Altumajor.

Logroño, desde donde envía mensajes a Zaragoza. Bors (Burgos), Carrión de los Condes, Sahagún, Mansilla y León, que se rinden al emperador.

Astorga, en cuya ciudad termina el poema con el relato del asalto y toma de la ciudad.

Reglamentación de las peregrinaciones a Compostela y Ceremonial de la bendición de los peregrinos. (Correspondiente a la diócesis de Montaubán (1785) (1).

Los señores párrocos advertirán a cuantos quieran hacer estos viajes, que no deberán hacerlo sin aprobación del Prelado diocesano. Tal es la antigua disciplina de la iglesia, que exige a los extranjeros letras testimoniales de su obispo, para admitirles a la comunión eclesiástica.

Las leyes del Estado exigen además un permiso expreso del Rey, para hacer peregrinaciones fuera del reino, y sus disposiciones están conformes con el espíritu de la iglesia. La declaración de 7 enero de 1686, condena a los hombres que no las cumplan a galera perpetua, y a las mujeres a penas aflictivas.

Una vez obtenidos los permisos arreglarán sus asuntos, y se dispondrán para el viaje, acercándose al tribunal de la Penitencia. El día de su partida oirán la Santa Misa, en la cual comulgarán.

Las restantes ceremonias están referidas al tratar del modo de peregrinar.

La hospitalidad en Francia.—Desde la época carolingia existían impuestos destinados a socorrer a los pobres, a los peregrinos y a los enfermos. Carlomagno en sus Capitulares recomendaba a sus súbditos la hospitalidad, y se castigaba el negar a los viajeros el cubierto, el fuego y el agua.

Rivalizaban con los reyes los municipios, los señores y los simples particulares en estas obras de misericordia. Muchas ciudades establecieron hospicios a su costa, ya sean en edificios nuevos, ya en otros restaurados para esto.

(1) Dause ob., cit., p. 339-31.

También fueron levantados en lugares aislados, a fin de servir de refugio a los pasajeros, y defenderles contra los ladrones, que infestaban a veces los caminos. Estos edificios eran frecuentemente erigidos por cenobitas, y puestos bajo la encomienda de órdenes religiosas.

Cada monasterio ponía en ellos su encargado u *Aumonier*; pues la hospitalidad durante la Edad Media, era obligatoria.

La costumbre de cerrar las ciudades al anochecer, imponía la necesidad de levantar no lejos de las puertas una especie de caravanserrallos gratuitos, para evitar que los viandantes pasaran la noche al sereno.

En 1203 dos nobles alemanes quisieron remediar este gran inconveniente, y construyeron en París fuera de la puerta de Saint Denis, un hospicio donde, entre otras habitaciones, había una gran sala de piedra labrada, para refugio de los pobres.

En 1310 el número de Casas de Dios, malaterías y leproserías que recibían subsidios del tesoro particular del rey de Francia, era de 500 aproximadamente, y sólo de los alrededores de París se contaban 48 malaterías, que se aprovechaban de estos donativos.

También se fundaban hospitales para ciertas enfermedades especiales. San Luis, dió el ejemplo levantando el hospicio para ciegos. Nunca el espíritu de caridad fué tan activo como en esta época. Sólo en París se contaban quince hospitales, aparte de las comunidades y parroquias que disponían de casas y de salas para enfermos y peregrinos.

Dos llevaban el nombre de Santiago, el citado de St. Jacques *aux Pelerins*, en la calle de Saint Denis al tratar del 4.º Itinerario General de Francia, y el llamado *du Haut Pas* fundado por Felipe IV en 1220.

De los siglos XII y XIII quedan en los monasterios edificios que sirvieron para los peregrinos, pobres y enfermos, lo mismo que en la proximidad de las catedrales, y aún dentro de ciudades florecientes.

Entre los más antiguos figura el Hotel-Dieu de Chastres junto a la catedral y el de Angers. Este es notable por su extensión, y por los servicios con que contaba. La sala principal constaba de tres naves, precedidas de un claustro con capilla

vecina y un amplio almacén o despensa; la primera databa de 1153 y la capilla de 1184.

En la sala podían colocarse cuatro series de camas; su construcción era excelente y los pilares se adornaban con capiteles de bellas formas.

El de Chartres es un poco posterior, y tiene aún una gran sala de tres naves separadas por columnas con cubierta artesonada y en su terminación tres bóvedas de piedra, disposición muy generalmente usada en dichos siglos.

Hosterías.—A lo largo de los caminos principales y con más frecuencia en los de peregrinación, sobre todo desde el siglo XII, y en los arrabales de las ciudades, existían posadas y mesones, muchas veces refugios de ladrones y gente de mal vivir.

La famosa leyenda del Hijo Pródigo en Francia, la representa en una hostería rodeado de gentes que le engañan, y le dejan sin dinero. Y no obstante las rigurosas ordenanzas reales, los abusos eran frecuentes (1).

ITINERARIOS DESDE FRANCIA A COMPOSTELA

El autor del célebre *Codex a Domino Papa Calixto primitus editus*, en el capítulo I del Libro IV tratando de las vías de Santiago, señala cuatro grandes caminos, que se reunían todos en España, en Puente la Reina.

El primero venía de Arlés y pasaba por Saint-Gilles, Montpellier y Tolosa, y desde allí penetraba en España por el puerto de Aspe.

El segundo pasaba por Nuestra Señora del Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac.

El tercero iba de Santa Magdalena de Vezelay a San Leonardo en el Limosine y a Perigueux.

El cuarto es el célebre itinerario de París a Compostela

(1) Violet-le-Duc., ob., cit., tomo VI, pág. 102 y sigs.

por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan de Angély, San Eutropio de Saintes y Burdeos.

Todos ellos excepto el primero se reunían en Ostabat, hoy pequeña localidad de los bajos Pirineos, distrito de Mauleón, y atravesaban el Pirineo por el puerto de Cize, y en Puente la Reina se unían al primero.

Primer Itinerario

DE ARLES A JACA

Poblaciones:

Arlés (Boca del Rodano)
 St. Gilles (Gard)
 Maguellone (Herault)
 Montpellier
 Aniane
 St. Guilhem du Dessert
 Narbonne (Aude)
 Carcassonne (Aude)
 Rieux-Nivernois (Aude)
 Toulouse. Un camino seguía a:
 Lezat
 Valcabrere (Haute Garone)
 St. Bertrand de Cominges.
 (H. G.)
 Morláas (Bajos Pirineos)
 Olorón (B. P.)
 Somport. (España)

Según el Codex:

Arlés
 Saint-Gilles
 Montpellier
 Narbonne
 Toulouse
 Boreia (Borce)

otro a Eygún:

Saint Gaudens
 Montrejeau
 La Barthe
 Pont d'enfer
 Urdos
 Forjas de Abel
 Somport

Según el Codex Calixtino el primer camino venía por Arlés y pasaba por San Gilles, Montpellier y Tolosa, y desde allí penetraba en España por el puerto de Aspe, llegando a Jaca.

Era continuación del que procedía de Milán en Italia, donde se reunían los que arrancaban de Venecia, Rávena y Monza, focos de bizantinismo muy unidos con el próximo Oriente, y

bajaba a Génova desde donde continuaba por Savona, Porto Manrizo, Niza y Marsella, hasta *Arlés*.

En esta población se juntaba al anterior el oriundo de Lyon, relacionado a su vez, con Milán, que halla en su recorrido Novara, Vercelli, Susa y Bardonecchia, por donde llegó a Francia la influencia lombarda, y la que venía de Jerusalén a Roma.

Esta ruta, primera que unió los países cristianos de Europa con Compostela, influyó en la formación del arte, que Porter (1) llama de la *Peregrinación*, el cual no es francés ni español, sino jacobeo diríamos mejor, y es el mismo a uno y otro lado de los Pirineos.

Los dos centros productivos son tanto Tolosa como Santiago. Religiosa y económicamente Santiago es más importante, su catedral posee seis portadas esculpturadas contra una en Tolosa (San Sernín), y el taller de Santiago empleó más artistas que el de Tolosa. El promedio de la producción es quizás en cuanto a calidad de trabajo ligeramente superior en esta ciudad al de Compostela, más el mejor trabajo de Santiago es igual, sino supera al de San Sernín, y nada en España es tan imperfecto como el pórtico de Spalión. (Ilustración 412-4), o algunos de los trabajos de San Aventí. (II. 508-510), y San Bertrand de Cominges (II. 323-326).

Lo peculiar de la escuela de estas peregrinaciones, continúa diciendo el mismo autor, es la creación de un oasis de arte en medio de desiertos. Tolosa y Moissac, están aislados en el estéril Languedoc, como Santiago en Galicia, y excepcionalmente este arte se extiende desde iglesias del camino a las abadías, catedrales o iglesias parroquiales fuera del mismo: en Francia a Albi y a San Antonino, y en España a Segovia, Sepúlveda, Soria, etc.

Desde Arlés proseguía por la costa mediterránea atravesando S. Gillés y Maguelone hasta Montpellier, donde se internaba por Aniane, St. Guilhen, le desert, Narbone, Rieux Niernois, Carcassonne, en dirección a Tolosa.

(1) Obr. cit., pág. 194.

El territorio es poco accidentado y de los más ricos de Francia. Desde aquí seguía por la cuenca del Garona hasta Montregeau, donde empezaban las dificultades del paso de los Bajos Pirineos. Al pie de la montaña de Aspe, según el Codex, estaba Borcia (Borce), primera dieta hasta Jaca.

Digamos ahora algo de lo mucho, que algunas poblaciones del tránsito contenían desde Arlés, para satisfacer la piedad de los caminantes, que tanto influyó en la formación de los itinerarios y erección de sus célebres monumentos.

ARLES

La antigua *Arelatum*, está situada en la orilla izquierda del Ródano y conserva restos de la época romana como la torre del siglo I.

Su catedral dedicada a San Trofino su evangelizador en el siglo I, fué fundada en 606, se reconstruyó en 1150-1480 y restauró de 1865-1875. Posee una estatua de la Santísima Virgen de Leonardo Morano y dos cuadros de San Esteban y Adoración de los Magos de Belge, de valor.

Lo que excitaba la devoción de los visitantes eran el sudario y espinas de la corona de Nuestro Señor, vestido de la Santísima Virgen y reliquias de San Pedro y San Pablo, etc. El claustro es un interesante ejemplar del siglo XII.

El hotel de Ville, data del reinado de Felipe IV. Tiene torre campanario con bella cúpula coronada por la estatua de Marte. En las cercanías está la Abadía de Montmajor, con portada del siglo VIII y claustro del siglo XIII.

SAINT GILLES

Saint Gilles, monje, murió en 719 y la afluencia de peregrinos para visitar el sepulcro fué tal, que hizo se crease un monasterio y excitó la protección de los condes de Tolosa a sus religiosos, con la que pudieron comenzar su iglesia, que de haberse podido terminar hubiera sido la basílica más bella

del Mediodía. La parte baja de la fachada con dos grandes puertas y columnata es la obra más perfecta de la arquitectura provenzal del siglo XII.

La cabecera se construyó hacia 1150 en estilo de transición ojival; pero a fines del siglo XII comenzó la decadencia de la ciudad, y la guerra de los albigenses paralizó los trabajos de la iglesia, que continuaron después. Los hugonotes destruyeron el monasterio.

Fué antiguo priorato de Cluny.

MONTPELLIER

Muy próximo a S. Gilles, es población que contiene veintidós templos entre los que se distingue la catedral de San Pedro, comenzada en 1364 y terminada en el siglo último; tiene cuatro torres. El interior es rico como pocas iglesias de Francia por su pinturas y mobiliario.

Fué en su origen abadía benedictina fundada por Urbano V, natural de esta ciudad. Merecen citarse las de San Dionisio, San Roque, nacido en esta ciudad cuando pertenecía a Aragón, y la de Nuestra Señora de las Mesas, moderna.

NARBONA

Es notable su catedral con capillas absidales del siglo XIII. El resto es del siglo siguiente y el claustro del XV. Entre las iglesias se destaca por su antigüedad San Pablo, de la duodécima centuria.

El palacio episcopal se hizo del siglo XIII al XIV.

TOLOSA

Fué centro de la Edad Media de dos escuelas de arquitectura regional, y de una tercera que perteneció al Renacimiento. Por su riqueza monumental se halla clasificada en Francia a continuación de París y Ruán. La arquitectura románica tiene

su representación en la iglesia de St. Sernín, monumento de primer orden; la gótica en la catedral de St. Etienne, y la del renacimiento y otros estilos en numerosas casas y palacios como el del Ayuntamiento hecho por don Diego de Bernuy, mercader burgalés.

Catedral de St. Etienne.—Se compone de un presbiterio y una nave contruídos sobre ejes distintos, aunque paralelos. El triforio del nuevo templo data del siglo XV.

La conservación de la nave antigua situada en su totalidad a la derecha del eje, que hubiera debido seguir la nueva nave, fué aceptada con carácter tan definitivo que el Arzobispo Pedro de Moulín, la enriqueció en 1445 con una bella puerta occidental y en tiempo de Luis XII, el cardenal Orleans-Longueville, estableció mediante un sistema de vueltas, y un gran pilar designado con el nombre de Orleans, el enlace entre la dos mitades de la iglesia, debiéndose también a este Cardenal el campanario salvo su coronamiento.

En 1600 un incendio destruyó la girola, haciendo edificar entonces el Cardenal de Joyeuse y el deán del capítulo Juan Daffis, el piso superior del presbiterio, y sus grandes naves con sujeción al estilo gótico, siendo dirigidas las obras por el arquitecto de Orleans Pedro Levesville. La nave que tiene 33 metros de longitud, remonta en parte a los últimos años del siglo XI. Posteriormente suprimiéronse los pilares que dividían esta iglesia románica en tres naves, conservándose la mayor parte de los muros, y en un espacio de 10 metros de ancho abriéronse las ojivas más atrevidas que se habían ejecutado hasta entonces.

El gran rosetón existente en medio de la fachada, bajo el cual fué abierta en el siglo XV, aunque en eje diferente, la puerta principal, data de 1230 lo mismo que la ventana más importante del muro lateral del Norte. El presbiterio tiene 72 metros de longitud, que sumados a la nave dan al templo un total de 105 metros de largo. No existe crucero y el presbiterio se compone de seis galerías rectangulares con capillas poligonales y de un ábside con deambulatorio y cinco capillas radiales, que comunican directamente entre sí.

Enriquece el valor de esta catedral una colección soberbia de tapices en los que se representa la vida y milagros de varios santos, interesantísimos de los siglos XVI y XVIII.

Iglesia de St. Sernín.—Consagrada a este apóstol de Tolosa, es desde la destrucción de San Pedro de Cluny, según los historiadores franceses, la mayor y más completa de las iglesias románicas de Francia. Tiene 115 metros de longitud por 64 de anchura. El crucero de inusitada altitud alcanza 32 metros y medio en la nave y 21 de elevación. Hasta la altura de la cruz del campanario mide el edificio 65 metros.

La nave es quíntuple. Los lados que contornean la central y el ábside constituían primitivamente parte de la antigua fachada. Este magnífico edificio fué comenzado entre los años 1075 y 1080. A la consagración del coro procedióse en 24 de mayo de 1096 por Urbano II. El crucero y la nave fueron empezados en 1090 bajo la dirección de Raimundo de Gairac, religioso del monasterio. Desde 1125 a 1130 continuóse la construcción de la nave, y a principios del siglo XIII no obstante la guerra de los albigenses, amplióse el plan primitivo, prolongándose la iglesia dos tramos más, y se formó una sola nave con dos torres.

El mausoleo de San Saturnino construído en tiempo de San Luis, con sujección al estilo gótico-normando fué reemplazado en 1737 por el monumento actual.

Aún es la basílica muy frecuentada por las peregrinaciones.

Además de la tumba de San Saturnino, se venera en la iglesia alta la cabeza de Santo Tomás de Aquino, y los cuerpos en total o en parte de seis apóstoles: Santiago el Menor, Simón, Felipe, Bartolomé, Bernabé y Judas, hermano de Santiago el Menor y de varios mártires.

El campanario es una magnífica torre octogonal de cinco pisos, abiertos los dos últimos por arcos en triángulo. Una elegante balaustrada con ocho torrecillas cilíndricas rodea la base de la aguja.

Ocho puertas facilitan el acceso a St. Sernín. Las puertas gemelas del brazo Sur llamadas de los condes, deben su nombre a una sepultura abierta al lado de la puerta izquierda, en la

cual hay cuatro sarcófagos, donde descansan algunos miembros de la familia condal. En otros sitios de la fachada se ven esculturas románicas del siglo XII.

En el muro Sur de la nave bajo la quinta bóveda existe la puerta Miegerille que data de 1155 a 1160 y es llamada puerta de los Inocentes también, a causa del motivo escultórico de uno de sus capiteles. Al Oeste hay una doble puerta con capiteles delicadamente esculpidos. El muro de la fachada es del siglo XIII lo mismo que las cinco pequeñas arcadas de mármol, que hay encima de la doble puerta y del rosetón central. En las grandes pilastras del centro del templo se ven pinturas del siglo XVI, representando los santos tolosanos. El sepulcro del santo descansa sobre cuatro toros de bronce y remata en un grupo de mármol que representa la apoteosis del mártir.

Junto al muro norte de la nave hay una gran mesa de altar donde celebró misa el Papa Urbano II al consagrar la iglesia.

Iglesia de los Jacobinos.—Es una de las más notables de la orden de estos frailes predicadores, y data de fines del siglo XIII. Su nave está dividida en dos por 7 columnas de cuatro metros de circunferencia y termina en un pentágono, donde se abren capillas construídas en los siglos XIV y XV.

Este edificio, masa colosal de ladrillo, está sostenido por poderosos contrafuertes enlazados entre sí por arcadas. Del antiguo monasterio se conserva un vasto refectorio, la sala capitular, y una capilla decorada con frescos.

Iglesia de Notre Dame de la Daurade.—Es objeto de frecuentes peregrinaciones para adorar a su virgen titular. Fué construída de 1173-1190 y conserva restos antiguos importantísimos.

Iglesia de Notre Dame de la Daibalda.—Debe su nombre a sus encalados muros. Data del siglo IX al X, y fué reconstruída de 1503 a 1542 en estilo gótico. Consta de una sola nave y contiene bastantes pinturas de mérito con fachada y campanario del siglo XIV y dos ábsides del XV.

Desde esta ciudad podían seguirse dos estradas en dirección a Jaca. La más corta y seguida era la indicada en el Codex

por Boreia, hoy Boree que después de dejar Eygun alcanzaba Dousens y a continuación Saint Gaudens (Alto Garona), población que llevó el nombre de Más Saint Pierre, y después tomó el del Santo Mártir de los visigodos. Fué capital del Nevorrán y hoy cabeza de distrito del Cantón de su nombre con iglesia románica, antigua colegiata muy notable por sus historiados capiteles y capilla de Nuestra Señora, con restos procedentes de monumentos de la ciudad y muy visitada por las peregrinaciones.

MONTREOEAU.—Donde la ruta sale del valle del Garona.

En el siglo XII se hallaba a continuación La Bharte, saltaba entre Bagneres y Arrún en las proximidades de Luz y Cauterets. Por último salvando el Pont d'enfer, tocaba a Urdos donde penetraba en el desfiladero de las Puertas de Hierro (Bajos Pirineos), distrito de Olorón, que domina el valle Gave de Aspe y va entre montañas que alcanzan 2.500 metros y la fortaleza de Urdos en un monte escarpado de 794 metros. A seis kilómetros más arriba de la población se hallan las Forjas de Abel, donde remontando el valle y un poco desviada al Este seguía por la carretera internacional de Olorón a Jaca, que sube a Soin-Port.

Otra estrada iba por Lezat, Balcabrere, Saint Bertand de Cominges, Morláas de Olorón a Jaca.

Un paso secundario es el de Aspe que conduce a 1676 metros de altura por la fuente del Gave de Aspe al Valle de Aisa (Aragón). La carretera actual de Olorón a Jaca, sigue el trazado de una vía romana. Urdos según el itinerario de Antonino es Forum Sigosleum y Summus portus (Somport).

DE ARLES A JACA

(Suplemento)

Maguelone. Depart. de Herault. Iglesia abacial del s. XII
Aniane. Carece de interés artístico.

St. Guilhem du Dessert (Herault). Iglesia abacial, s. XII
Rieux. - Nivernois (Aude). Iglesia, s. XI y XII.

Carcasonne. (Aude). Catedral antigua St. Nazaire s. XI-XIV torre del XI y pinturas del XIV.

El castillo tiene partes construídas en los siglos XI, XII y XIII.

San Miguel (catedral actual), s. XIV.

El puente del XII.

Valcabrere. (Haute Garone). Iglesia con altar del siglo XIII.

St. Bertrand de Cominges. (Haute Garone), abadía del XII y XIV.

Morláas (Bajos Pirineos). Iglesia del s. V.

Olorón (B. P.), iglesias de Santa Cruz y Santa María, s. V.

LA VIA TOLOSANA

Las relaciones de los cantares de gesta con el santuario de S. Guilhem Du-Desert sólo se explican sabiendo que este era una etapa de la peregrinación de Santiago de Compostela.

Bertrand de Bar-sur-Aube dice, que ha recibido los rasgos principales de su romance de Girard de Vienne de un robusto peregrino, que volvía de Santiago y de San Pedro de Roma.

Las tres principales sedes de la Crónica de Turpín son principalmente: Roma, Compostela y Efeso.

La guía de peregrinos describe cuatro rutas, que se reunían en Puente la Reina. Pero ¿que decir de la vía Egidiana o Tolosana?

Indica la Guía Nimes, Saint-Gilles, Saint-Guilhem du Desert, Toulouse. Las comunicaciones en este país, si se las compara con las de la época romana, siguen siendo casi las mismas. Unicamente se notan ciertas variantes.

Los peregrinos del Norte, que no querían venir por el valle del Rodano, ni por Burdeos, tomaban necesariamente la vía romana, que desde la antigua Gergovia, llegaba a Nimes por Brioude y por Alai, que tomó en la Edad Media en su parte meridional el nombre de Regordane, hoy *camí regourdan*.

De Nimes, si se dirigían a Saint-Gilles de Provenza, como

la Guía les aconsejaba, iban a Arlés y allí entraban en la *vía Domiciana*, que parte de Arlés, atraviesa Nimes, Montpellier, Beziers y Narbona. En Narbona tomaban la ruta, que seguía en sentido inverso en 333 el cristiano, que nos dejó su itinerario de Burdeos a Jerusalén, *camino romeo, camino peregrino, caminus romerus Sancti Jacobi* que les conducía a Tolosa por Lesignan y Carcasona.

Desde Tolosa la gran vía de penetración si se desea atravesar la parte central de los Pirineos, es el valle del Garona, ya se quiera ganar el puerto de Tenarise casi abandonado hoy, ya se quiera ir a Daux para subir al puerto de Aspre o a Roncesvelles. Dicho valle se remonta por la antigua vía romana, de la que el itinerario de Antonino marca entre otras estaciones las de Calagorgis, Calaguris y Acquae Sicae.

Guillermo de Ferebrace (el Fierabrás de El Quijote), nos ha descrito esta ruta en el *Charroi de Nimes*, partiendo de París para conquistar a los Sarracenos su feudo aventurero.

Las poblaciones por donde pasa el camino son: París, Clermond-Ferrand, Brioude, Le Puy, Regordane, Alais, Vezzenobre, La Calmette, Le Gardon, Nozere, Nimes, Saint-Gilles.

En París la tumba de Isore, el Isore de Coimbra, que puso sitio a París, debía ser visitada.

Brioude.—Santuario de la Vía Egidiana. Aquí se mostraba el escudo de Guillermo I el Piadoso, que restauró la iglesia de Brioude, la dotó y en ella está enterrado.

Le Puy.—A imitación de una Cofradía fundada en Puy Notre Dame de Velay, las antiguas cofradías de juglares se llamaban *Puis*; Pui de Arrás, Pui de Rouen. ¿Explicará esto el hecho de que juglares de diversas regiones de Francia ocupaban la Vía Egidiana y recreaban con sus canciones en las cercanías de los diversos santuarios su clientela diariamente renovada de peregrinos?

NIMES.—Aquí llegó Guillermo y conquistó la ciudad.

ARLÉS.—La Neerópolis galo-romana de *Aliscamps*, no está como en tiempo del Dante, llena de sepulcros. La Guía indica

que hay que ir al Camposanto de Provenza, pedir y dar limosna. Sobre el campo hay siete iglesias, y los que mandan decir una Misa en ellas tendrán por abogados a todos los santos allí enterrados.

Las gentes que desde el siglo XII visitaron estos campos, los poblaron de personajes fabulosos de los tiempos carolingios: mártires de Roncesvalles y combatientes contra los sarracenos. En Marsella los monjes de la Abadía de San Victor, que poseían la iglesia de San Honorato de Aliscamps, guardaban la tumba de Viviano; un juglar pasando por aquí en peregrinación vió su sepulcro, recogió la leyenda y la llevó al Norte, donde tuvo éxito.

SAINTE GILLES.—Guillermo toma al titular por testigo de su juramento de arrojar los sarracenos de Provenza, y en él confía cuando cayó prisionero según el romance español de "Bernalmenique al puerto de San Gil".

San Guilhem du Desert.—Según la Guía debía visitarse aquí el cuerpo de San Guillermo. La ruta normal va a Bezieres.

Anseüme.—Antigua estación gala (Enserune). Garni, uno de los hijos de Aymeri, se titula Garni d'Anseune.

NARBONA.—Es la ciudad de Aymerí. Se describe exactamente en las Canciones de gesta. Es también la ciudad de un San Pablo, uno de los siete obispos de las Galias, que consagraron el campo de Aliscamps. "Surget et Paulo speciosa Narbo", dice Prudencio.

TERMES.—Al salir de Narbona la vía tolosana remonta el valle del Aude, y concuerda con la ruta actual. Hay una roca de 400 metros, que domina la llanura, y en ella un castillo del siglo X. Uno de los personajes de la Crónica de Turpín se llama Gualterio de Termis.

LEZIGNAN.—Dos o tres kilómetros antes de esta población la ruta atraviesa el Orbieu, lugar de combate de Guillermo de Tolosa con los sarracenos, y los peregrinos del siglo XII recorrían la misma calzada que los compañeros de Guillermo

habían regado con su sangre. A 20 kilómetros está la Abadía de la Grasse, de donde salió hacia 1170 la *Gesta Caroli Magni ad Carcasonam et Narbonam*, dependiente de la Crónica de Turpín. Allí el emperador combatió con sus doce Pares a los sarracenos de la región y fundó la abadía.

MARTORES TOLOSANES.—No hay leyenda en Carcasona ni en Tolosa, y se cita esta. Fué ciudad importante en tiempo de Roma, y ahora es un villorrio, que tiene por patrón a San Vidián. Se refiere que en tiempo de los sarracenos fué muerto aquí bajo un árbol junto a una fuente y se celebra la fiesta el día de Trinidad, en que los jóvenes se visten de moros, y otros de caballeros cristianos armados de lanzas, los cristianos con estandarte azul e imagen del santo, y los moros con pendón verde, y medias lunas de plata, y después de oír Misa, van a la fuente en procesión cantando el himno de San Vidián, con su busto dorado. Al llegar a la fuente se lava la imagen en memoria de sus heridas. Evolucionan después como en la guerra y se termina con la captura del pendón moro.

La leyenda de San Vidián no es otra que la de este Viviano.

Martores-Tolosanes, se halla en la misma vía romana, que conduce de Tolosa a los puertos de los Pirineos. (V. J. Bedier, obr. cit., págs. 366 y^o sigs.).

Segundo Itinerario

DE LE PUY A OSTABAT Y SAN JUAN DE PIE DE PUERTO

(Vía Gascuña)

Poblaciones:

Le Puy en Velay
Aubrac
Sainte Foy de Conques
San Pedro de Moissac
Malaucé

Vía Gascuña:

Eauze
Manciet
Nogaro
Arblade, Comtal
Barcelonne

Auvigars	Aire
Saint-Antoine	Geanne
Miradoux	Arzacq
Lectoure	Louvigny
Abriú	Doazon
Bornac (Bournac)	Sauvelade
Comdem	Navarreux
Pont d'Artigues	Odurein y Oyheney
Breneus	Ostabat
La Mothe - Condrin	Larcevean
Elusa	Asphat-Ospital
	San Juan el Viejo y
	San Juan de Pie de Puerto

LE PUY

Esta ciudad con sus celebérrimos santuarios de Nuestra Señora de Le Puy y San Miguel, atraía peregrinos de toda Francia. Constituía por ello un centro muy apto para iniciar una de las rutas de peregrinación a Compostela.

Se compone de dos partes: la ciudad baja y la alta. En esta última está enclavada la catedral que ocupa con sus dependencias una terraza que domina la población. Data del siglo XII, y fué debida a la piedad de los peregrinos que visitaban el primitivo templo. Su disposición es muy original. El gran pórtico del siglo XII que comprende las tres naves, la escalera que conduce al centro mismo de la basílica, las cúpulas oblongas, los campanarios, arcadas simuladas y arquivoltas con claraboyas no tienen analogía con ningún otro templo.

El pórtico remata en cuatro galerías, las dos primeras están completamente abiertas, y entre la segunda y la tercera, hay dos puertas, conservadas en muy buen estado con notables esculturas e inscripciones del siglo XI.

Tiene un hermoso claustro románico que data del siglo IX, y conserva de sus dependencias primitivas una sala de pinturas, una casa fortificada del siglo XIII, el baptisterio y el campanario, siglos XI y XII, notable por sus remates.

La estatua de la Virgen del Puy que da el nombre a la catedral, se eleva de la roca de Carnolle. Tiene más de 16 metros de altura y su pedestal 7.

Merece nombrarse la iglesia románica de San Miguel, siglo XI y XIV. Y hay otras iglesias interesantes, como la de San Juan, del siglo X y XIII; San Lorenzo, del XV, y San Miguel de l'Aiguille (XI al XIV), con capilla del XI al XII (Biolet le Duc, obra cit.).

Los expedicionarios, después de visitar los monumentos indicados, pasaban a:

AUBRAC.—Aldea que posee las célebres ruinas del hospital de Notre Dame des Pauvres, fundado en 1031 por Adelardo, vizconde de Flandes. En el siglo XVII fué regido por los canónigos regulares de la Chancellade. Distribuían más de 6.000 panes diarios. Subsisten una gran torre y la iglesia, que es monumento nacional.

CONQUES.—Situada en una colina que domina el Deurdon del Norte, afluente del Let. Conserva una antigua abadía de la Orden de San Benito dedicada a Sainte Foy. Se supone que data su restauración de los tiempos de Clodoveo I. En 730 la destruyeron los moros, martirizando a los religiosos, y quedó derruida hasta los tiempos de Pipino. Su hijo Carlomagno la enriqueció de bienes y privilegios.

En tiempos de Carlos el Calvo recibió las reliquias de Sainte Foy, de la que tomó su nombre el monasterio. Las riquezas cuya enumeración ha conservado la Crónica de Conques *Liber Mirabilis*, exigieron la construcción de una nueva iglesia bajo el reinado de Enrique I, comenzando las obras en 1035 y acabándolas al finalizar el siglo XI. Consta este hermoso templo románico de tres naves con crucero, girola y triforio. Cubre el crucero una cúpula, y flanquean la fachada dos campanarios cuadrados; el tímpano de la puerta está decorado por un bajo-relieve, representando el juicio final, que se conserva en perfecto estado. El coro se cierra por magnífica verja de hierro forjado del siglo XI.

El tesoro comprende dos altares portátiles de los siglos IX y XII. Otras joyas de gran valor son el relicario llamado *la linterna* de San Vicente, regalado por Begón XVIII, abad de Conques (1099-1118); el del Papa Pascual II, lipsanoteca con aplicaciones de plata repujada, un relicario en forma de tríptico, siglo XIII; una estatua de la Virgen y el Niño, de plata repujada; una estatua con el ceñidor de Santa Fe, y otras muchas alhajas. Por último, la efigie principal de la Santa, que mide 85 centímetros de alto y está labrada en oro repujado y se adorna con piedras grabadas y joyas de exquisita labor. Data de fines del siglo IX o comienzos del X.

MOISSAC

En esta ciudad celeberrima por sus monumentos románicos artísticos y santiagueses, se destaca la iglesia de San Pedro, magnífica fábrica de una sola nave, fundada a comienzos del siglo XII y reedificada durante el siglo XV. Está precedida de una puerta románica y un campanario de la misma época con un claustro del año 1100.

Constituyen estas construcciones los restos de la célebre abadía. En el interior de la basílica se admira un bello sarcófago merovingio, un órgano donativo del Cardenal Mazzarino y una inscripción en verso de la iglesia terminada en 1062. El portal es lo que mayor interés ofrece, no sólo por la abundancia, variedad y composición enérgica de sus esculturas, sino por la belleza de los detalles decorativos, algunos de los cuales han sido comparados al arte griego de los mejores tiempos, y por la grandiosa originalidad de su composición en conjunto, que recuerda el casi desconocido tipo lemosino.

El claustro suministra en una inscripción la fecha de 1100, en que fué construído, y el nombre de su constructor el abad Anqueti, y está formado por arcos ojivales ejemplar raro en aquella época. Tiene mucha relación y dependencia de Silos, y sus relieves con Tolosa, Arlés y Suillac (1).

(1) Porter, obr. cit., pág. 206.

Está decorado con nueve efigies de tamaño natural en alto relieve representando ocho apóstoles y el abate Durand, que en calidad de obispo de Toulón consagró la iglesia en 1062. Hay en esta ciudad, otras tres iglesias, una dedicada a San Martín, en parte carolingia, y otra a Santiago, mudejar de un acentuado estilo románico.

Aquí hallamos los santiagueses dos hospitales: el de Santiago y el de Saint Ansbert y Guilleran y tres digitarios o enfermerías, que se unieron últimamente todos con el primero.

Desde los comienzos del siglo XV el dedicado a Santiago estaba en plena actividad para los peregrinos de paso junto a la iglesia de su nombre. Tanto en el hospital como en la iglesia recibían culto artístico efigies del apóstol en tipo de peregrino, una del siglo XV y otra del XVI en madera de encina, estofadas, de un metro de altas. Desde aquí podían ir fácilmente a Burdeos y de allí a la Coruña, para llegar a Compostela, y también desde Bayona directamente a Santiago.

La célebre abadía benedictina de San Pedro, tenía dependencias en once diócesis de España, tales como la de Sancti Petri de Campo rotondo (Camprodón), en la de Gerona...

Dejando Moissac para ir a Gascuña, se hallaba la gran vía romana y podían los viandantes hacer su primera parada en:

MALAUCE (1).—Donde la abadía de San Pedro de Moissac tenía muchos derechos y ejercía su jurisdicción desde muchos siglos atrás. Allí existía un templo, que recordaba con su nombre el santuario a donde se encaminaban: Santiago de la Capilla, o del Castillo de los señores de Malauce, el hospital de la Sandége y un digitario, así los fundados para peregrinos. Una vez pasado el puente del Garona, se arribaba a:

AUVILLARS.—Su importancia era garantía de hallar hospitalidad, y así aquí los establecimientos benéficos eran numerosos. Entre ellos se contaba Santa Catalina del Puerto, capilla del Papa Clemente V, *la Maison Dieu* u Hospital de San Miguel y la Encomienda de San Juan de Casterus (2).

(1) Véase Adrien Lavergue.

(2) Véase A. Du Borg. Histoire du grand prieure de Toulouse.

El camino atravesaba una de las plazas de la ciudad, y desde allí tomaba la dirección hacia el valle de Arratz, donde estaba la nueva etapa.

SAINT ANTOINE.—(Del puente de Arratz), con su Encomienda del orden de los Antonianos de Viena; estos religiosos guardianes del puente y protectores de los peregrinos señalaban que por allí pasaba la ruta.

MIRADOUX.—Donde Cassini señala un hospital al Oriente de la ciudad, y desde allí continuaban a:

LECTOURE.—En el trayecto se levantaba el hospital de la Peyrounelle, propiedad del obispo de Bethleem, fundado sobre el camino para albergue de caminantes (1). En la ciudad había hospital de Santiago, junto a la iglesia de San Antonio. Después saliendo de aquí y pasando a la vista de Marsolán llegaban a:

ABRIN.—Con Encomienda de la Orden de Malta, de donde continuaban por la misma ruta a:

BORNAC (Bournac).—Aquí después de pasado el Aubigou por el puente de Maquín, estaba el hospital de la localidad camino de:

CONDOM.—Ciudad de importancia. En sus alrededores se ofrecían numerosos asilos a los jacobitas, especialmente después de haber pasado el río de la Baise, como el de Santiago y el Hospital de Teste, fundado por el Cardenal de este nombre expresamente para los compostelanos, donde tenían asegurado el sustento. Saliendo por la vía de Ciuchet topaban con el Osse, que atravesaban en:

PONT D' ARTIGUES.—Encomienda principal de la Orden de Santiago de la espada roja en Gascuña (2). Desde allí el camino les conducía por el valle de Ausone hasta:

(1) Mr. Lavergue, V. Revue de Gascogne. Tomo XXVIII, pág. 112.

(2) M. Adrien Lavergue, fundado en los manuscritos del Abad de Aignan du Sendat, de la Biblioteca de Auch.

BLENENS.—El peregrino entraba aquí en la iglesia dedicada a San Cristóbal, patrón conocido de los mismos, que consagró su vida a pasar viandantes sobre sus robustas espaldas de un lado a otro del río. A poca distancia se franqueaba el Izaute para hacer alto en:

LA MOTHE - GONDRIN.—Donde continuando por el mismo camino se llegaba a la antigua metrópoli de la Novempopulania, *Elusa* y a la vía romana del itinerario de Burdeos a Jerusalén por Eauze y Sos.

EAUZE.—Ciudad hospitalaria, de donde, según la tradición consignada en las leyendas de los antiguos breviarios, San Saturnino (San Fermín), salió para Pamplona, y este sería el camino seguido por el primer apóstol de esta comarca, que llegó a ser la ruta de los romeros franceses hasta la capital de Navarra, por donde pasaba la peregrinación. Después del descanso de Eauze se dirigían según el trazado de Cassini a Manciet, donde estaban exentos de todo peaje, dice esta guía, y disponían en el arrabal del Hospital de San Blas.

A poca distancia, la Orden de Malta les ofrecía también el Hospital de Santa Cristina, sobre el camino llamado *Camin arromiu*. Sin dejar el mismo, arribaban directamente a:

NOGARO.—Donde su hospital admitía especialmente a los jacobipetas que recibían allí una limosna, y muy próximo el hospicio de:

ARBLADE - COMTAL.—Después de seguir el camino de Santa Quiteria, se alcanzaba el hospital de Cosset o Couet, donde se fundó en el siglo XIV la Bastida (fortaleza) de:

BARCELONNE.—De allí saliendo de la jurisdicción de Mirande, una vez pasado en Adour y entrando en las Landas, se llega a:

AIRE.—Con dos hospitales, una capilla de Santiago, y la tumba de Santa Quiteria, atraía a los devotos a este lugar de reposo, donde satisfacían su devoción y seguían hacia:

GEAUNE.—Burgo que les ponía inmediatamente en la vía de los Pirineos, y siguiendo la marcha hasta Poursuiles desde aquí llegaban fácilmente a:

ARZACQ.—Que costeaba a poca distancia el camino de Santa Quiteria. En este se escalonaban varias poblaciones poco distantes unas de otras, entre las cuales eran las más importantes:

LOUVIGNI.—Seguido a continuación de Lareube, con su abadía benedictina de Saint-Orens.

DOAZON.—Y el Priorato de Audejos. Cerca de esta localidad había que pasar el Gave de Pau hacia Lendresse o Arance, y de allí llegaban a la abadía de:

SAUVELADE O SAUVELADETTE.—(Silvalata) del Orden de San Benito, dedicada a la Santísima Virgen y Hospital de romeros. Después ganando la Gave de Olorón la vía conducía a:

NAVARRREUX.—Ciudad fortificada, que ofrecía a los pasajeros una encomienda y el hospital de San Antonio.

Desde aquí tomando la dirección hacia el lugar de reunión de los que venían por las diversas grandes arterias, cuya orientación y puntos de partida hemos señalado, se descubría:

UDUREIN Y OYHENCY.—Localidades las más próximas a:

OSTABAT.—Famoso punto de enlace, desde donde la ruta para la frontera española era única y perfectamente conocida. Pasaban desde allí a:

LARCEVEAU.—Y de esta a Asphat - Ospital, antigua comandería de Malta, bajo el patronato de San Blas. Enseguida se toca en Saint Jean - le Vieux y en San Juan de Pie de Puerto (el Imus Pyreneous del Itinerario de Antonino).

Tercero Itinerario

DESDE VEZELAY A BURDEOS Y OSTABAT

Poblaciones:

Vezelay (Jonne)

Nevers (Nievre) St. Etienne, priorato de Cluny
St. Leonard en Lomousin

Limoges (Priorato de Cluny, St. Marcial de)

Perigueux (Dordogne)

Libourne (Gironde)

Burdeos (que sigue en el de París a Compostela)

VEZELAY

Esta ciudad fué centro de peregrinaciones en honor de Santa María Magdalena, allí enterrada, y lugar de asambleas de resonancia mundial en el siglo XII.

Su primera iglesia de San Pedro y San Pablo, fué consagrada por el Papa Juan VIII en 879.

El monasterio de benedictinos fué protegido a porfía por los Papas. En 1096 el abad Ataud, emprendió la obra de la soberbia basílica, orgullo legítimo de Francia. Reanud de Semour, su sucesor terminó la basílica y construyó el palacio abacial, donde se celebraron las juntas de la segunda Cruzada presididas por San Bernardo.

El abad Alberico construyó en 1132 el pórtico de la iglesia para albergue de peregrinos, obra acabadísima y hermosa sobre toda ponderación por la grandiosidad y gracia de sus proporciones, por el ingenio y encanto de sus decoraciones, más alegre y rica que la de la Basílica.

Fué punto de contacto Vezelay, de las tropas francesas e inglesas que marchaban a la tercera cruzada. Allí vivió San Luis.

NEVERS

En esta ciudad merecían visitarse la catedral consagrada en 1097 con ábside del siglo XI y estilo retardado de Compostela. El resto pertenece al siglo XIII.

SAN SALVADOR.—Conserva capiteles del siglo XII y su arte está relacionado con Malmesbury, y se nota la influencia borgoñona. El relieve del tímpano de la portada se conserva en el museo.

Iglesia de Saint-Genest.—Ofrece su portada del siglo XII.

Palacio de los Condes.—Fué edificado en el siglo XV y la puerta fortificada de la muralla en el XIV.

La catedral Saint-Etienne fué priorato de Cluny.

San Leonardo.—Otra de las estaciones célebres de este itinerario era este, situado cerca de la capital, por venerarse allí las reliquias de San Leonardo.

La iglesia del Santo Sepulcro, data de los siglos XI y XIII, y es una de las creaciones más originales del estilo románico limosino inspiradas en el arte de Jerusalén. La torre es del siglo XII. Fué colegiata al servicio de los peregrinos.

LIMOGES

Está situado en la ribera derecha del Vienne. Su catedral comenzada en 1273 se terminó en el siglo pasado. La cripta románica conserva sus muros decorados con frescos. En la catedral hay artísticas vidrieras, sepulcros góticos un *Jubé* magnífico del renacimiento y esmaltes del siglo XVII. El campanario es muy elegante.

Hay dos iglesias de estilo gótico limosino con campanario del siglo XIII. Fué célebre la ciudad por sus talleres de joyería religiosa, en el siglo XVI, por sus esmaltes, y últimamente por la fabricación de porcelanas.

San Marcial predicó el Cristianismo en el país, y su sepulcro erigido fuera de la ciudad en una colina fué origen de un mo-

nasterio, y últimamente de uno de los barrios de la ciudad. Hubo en ella abadía de la Regla, otra de San Marcial y la de San Agustín, Extra-muros. San Marcial es una réplica de Compostela.

PERIGUEUX (Dordoña)

En la guía de peregrinos se dice del sepulcro de San Front que es redondo como el de Jerusalén y excede por su hermosura a los sepulcros de los demás santos. La iglesia se comenzó en el siglo X, se continuó en el XI, y fué consagrada en 1047; la tumba de San Front, labrada el año 1077 por Guisnandus, monge Cluniacense de Cassa Dei. El pórtico cubierto cerrado el piñón, cúpula, transepto y bóvedas pertenecen al siglo X; la torre es del XI.

La catedral de estilo bizantino reconstruída desde 1865, tiene como San Marcos de Venecia, cinco grandes cúpulas dispuestas en forma de cruz griega, y bajo la central se hallan las "confesiones" o capillas subterráneas.

San Esteban fué antiguamente catedral con tres naves y tres cúpulas; el batisterio es obra de 1160. La tumba del obispo Juan, data de 1169 y está inspirada en el arte de la Apulla.

LIBOURNE (Gironde).—Tiene de notable el campanario de la iglesia de la Lande siglo XIV.

Desde aquí pasaban a Burdeos.

La *leyenda de Girard de Ruissillon* tiene su origen y su explicación en la Peregrinación a Santa María de Vezelay.

Cuando los monjes de Pothieres, vieron afluir los peregrinos a Vezelay, cuando supieron que el cuerpo de la Santa (María Magdalena), fué proporcionado a los monjes por Girard y Bertha, se acordaron de que ellos tenían en su iglesia a uno y otro lado del altar mayor la tumba de este Girard y de Berta.

Si Vezelay ganaba con el renombre de Girard, Pothiers se lucraba de la boga creciente de la peregrinación a Vezelay.

Los monjes buscaron un público creciente, y para ello se valieron de una canción de gesta contribuyendo mucho en la de Girard. Según ella los dos habían escogido a Dios por heredero, y merecieron que se les diese el cuerpo de la Magdalena. ("Vita Gerardi comitis"), como fundadores de las abadías de Pothiers y Vezelay.

Esta última era una encrucijada de las grandes rutas de Francia, y de aquí procedió en parte el éxito de la peregrinación a la Magdalena. Además los escritores de los monjes se combinaron con los de los juglares.

Girard de Ruissillon nos da una prueba de la influencia de las vidas de los santos en la literatura vulgar. En todo tiempo leyenda épica y leyenda hagiográfica fueron una misma cosa. Digno de alabanza es el abad de Vezelay, Geofroi por haber tenido hacia 1040 la idea de procurarse una reliquia de Santa María Magdalena. A ella debe la poesía tres obras admirables: El Canto XI de Mireille, la canción popular de los *Atours* (Atavios), y la leyenda de Girard de Ruissillon (Bedier, obr. cit.).

¿Y qué diremos de la influencia que tuvo en el arte?

Cuarto Itinerario

DE PARIS A COMPOSTELA

El Codex menciona San Martín de Tours, St. Hilaire de Poitiers, S. Jean d'Angely, St. Eutrope de Saintes y Burdeos.

La importancia extraordinaria de este camino para la historia del arte y de la cultura se evidencia, recordando que por él vino a España el estilo ojival y la cultura europea.

Nuestros peregrinos saliendo de París llegaban pronto a:

LONGPORT.—Departamento de Seine et Oise, donde visitaban la iglesia abacial, construída en el siglo V con tumbas del siglo XIII y XIV. Hallaban después a:

Saint-Sulpice de Favieres y su iglesia del siglo XIII, y sin salir del mismo departamento llegaban a:

ETAMPES.—Con su castillo y torre del homenaje del siglo XII, iglesias de Nuestra Señora (XII y XIII), de San Mateo, (XII al XIII) y San Basilio, y a continuación arribaban a:

ORLEANS.—Importantísima e histórica ciudad descrita aparte.

BLOIS.—(Loire - et Cher), les mostraba su histórico castillo del siglo XVI con gran sala del siglo XIII y la venerable iglesia de Saint - Laumer siglo VI.

AMBOISE.—(Indreet Lire). Además del soberbio castillo-palacio del Renacimiento les ofrecía la visita a la iglesia de St. Denis.

TOURS.—Bien merecía detenerse en ella para admirar sus muchos tesoros de piedad y de arte (V. adjunto).

CORMERY.—Poco importante bajo estos aspectos les convidaba a seguir a:

BEAULIEU - LES LOCHES.—(Deux - Sevre), y a:

PARTHENAY - LE - VIEUX.—En que visitaba a N. Dame de la Couldre y la iglesia de Santa Cruz (siglo XII).

THOUARD.—Correspondiente al mismo departamento les mostraba el templo de Saint Denis.

ST. JOUNIN - DE - MARME.—No ofrecía cosa de importancia.

CHAMPDENIER.—Le seguía antes de llegar a:

POITIERS.—Celeberrima ciudad, que merece descripción aparte. En Montierneuf, hospital y priorato de Cluny.

MONTMORILLON.—(Vienne), no contenía cosa digna de ser visitada, por lo que los romeros continuaban a:

CIVRAY.—Del mismo departamento con iglesia de San Nicolás. En sus inmediaciones estaba el Priorato de Cluny de St. Jean D'Angely.

MELLE.—(Deux Sevres), merecía una visita a sus iglesias de San Hilario (siglo XII), y San Pedro con portada del mismo tiempo.

AULNAY.—(Charente inferior), mostraba el templo de San Pedro.

SAINTES.—Cluny tenía aquí priorato y merece párrafo aparte como:

BURDEOS.—Punto de arranque frecuentado por los peregrinos, incluso los que se dirigían a Roma.

(Véase la continuación hasta la frontera española en Irún, en el Itinerario 5.º).

PARIS

LA CASA DE CLUNY.—La capital de Francia era como vimos, arranque de un camino jacobeo de gran interés para la historia de las peregrinaciones, por lo cual desde los primeros tiempos la benemérita *Casa de Cluny*, estableció aquí un priorato, como lo consigna Bruel (1). A él acudían romeros procedentes de Alemania y demás países del Norte de Europa, para recibir noticias y ayuda en orden a su viaje.

En el siglo XV fué reedificada la casa en las Termas de Juliano, aún conservadas en parte, por los abades del gran monasterio, y tomó el nombre de Hotel de Cluny.

Comenzó las obras en 1485 el abad Jean de Bombón, y terminaron después de 1490 por Jacques d'Amboise, quién últimamente fué obispo de Clermont. Hoy es Museo Nacional, y reúne valiosas colecciones de tapicería, orfrebrería, mobiliario, cerámica, etc.

(1) Recueil des Chartes del'Abbaye de Cluny, por A. Bernard.

Corresponde su fábrica al estilo gótico florido de la escuela de Dijón y Nürenberg, y últimamente quedó aislado. En la parte que mira a la Rue du Fonmeral, le protege una cerca almenada con dos puertas, una para carruajes y otra para personas. La primera es amplia, de arco rebajado con trepados de vid y ángeles y guardapolvos de flores; la segunda se forma por un arco protegido por bello pabellón con cardinas, y da paso a un patio, en el cual se abren las diferentes estancias.

Otra fachada con dos alas tiene en su centro una torrecilla coronada por una galería calada, sobre la cual se levantan las típicas locardas (bohardillas), de singular elegancia, ostentando en sus tímpanos divisas, emblemas y escudos de la familia de Amboise (tres barras).

En los pisos bajos y alto, ventanas molduradas con vidrios de color dejan pasar la luz a hermosos salones. En el piso recortado por follajes entre vástagos y hojas resaltan bellísimas bestezuelas, caracoles, sierpes y menudos animales, como canes mordiéndose, leones luchando, quimeras, etc., y las gárgolas reproducen águilas, grifos, etc.

La puerta de la torrecilla central es sumamente bella y constituye uno de los monumentos más típicamente santiagueses de todo el camino, que hemos seguido desde Colonia hasta Finisterre.

La constituye un arco rebajado, sombreado por un conopio, recorrido de airoas cardinas, y flanqueado por agujas elegantemente adornadas. Ordenó su construcción Jacques d'Amboise, y mandó esculpir a cada lado numerosas conchas y bordones, símbolo de la peregrinación al sepulcro de su patrón.

Sobre la portada se destaca en una hornacina hermosa imagen de la Santísima Virgen.

El oratorio es cuadrangular y tiene en su centro un pilar octogonal, de donde arranean los nervios de la bóveda. Un relieve dorado figura al padre Eterno bendiciendo a Jesucristo, acompañado de ángeles con instrumentos de la Pasión. Tres graciosas fenestrillas iluminaron la capilla.

DE PARIS A COMPOSTELA

Como esta ruta recibía los peregrinos del Norte de Francia y países limítrofes, donde la devoción a Santiago era grande, fué una de las más frecuentadas.

Los cofrades de París, ocupados preferentemente como de de costumbre, en la asistencia de los peregrinos, trataron ya en 1315 de construir un hospital en la capital, conocido con el nombre de "S. Jacques aux Pelerins", y ayudados por Luis X y el conde de Anjou Carlos de Valois, trataron de levantar una magnífica hospedería en 1315 cerca de la puerta de San Dionisio.

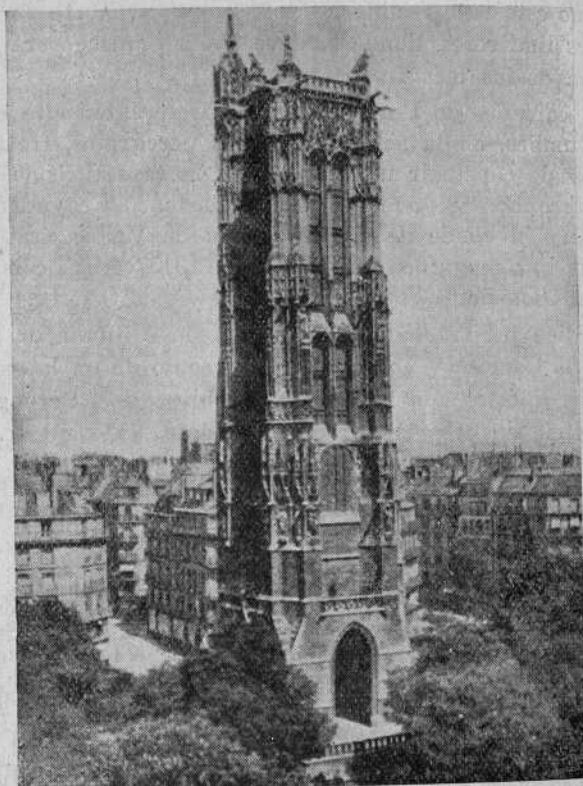
Se dice fué fundado por la reina doña Juana de Evreux, esposa de Carlos IV con motivo del regalo de un hueso de un dedo del apóstol que le enviara el obispo don Berenguel, de Compostela en el primer tercio del siglo XIV.

NORA.—Puesta en la página 41 de la edición del libro de Gesta conocido por "Guerras de don Berenguel", hecha por "Galicia Diplomática", de la Coruña.

En 1318 comenzó la construcción de una suntuosa capilla en la cual trabajaron excelentes artistas (Historia de la S. I. C. de López Ferreyro, página 308, t. VI). La iglesia fué reedificada desde 1508 a 1512, y el imaginero Rault de Endicourt, esculpió la figura colosal de Santiago sobre el piñón y en el luneto sobre la portada estaba otra estatua del titular, tallada, a cuyos pies aparecían arrodilladas la reina Juana de Borgoña, su madre y sus cuatro hijas, obra del mismo autor. Este hospital era tan concurrido, que durante el siglo XV en él recibieron albergue en un año 16.690 peregrinos. El célebre arquitecto Nicolás Flamel, la coronó con una alta y bellísima torre, que como dice Pardiac (1), puede pasar por uno de los ejemplares más notables del arte ojival (v. fot. n.º 7).

(1) Histoire de Saint Jacques, pág. 163.

Además del arco de paso de su base se forma de tres cuerpos flanqueados de numerosas agujas con estatuas bajo doseles de piedra, el primero adornado con tracerías ciegas, y los dos



N.º 7.—Paris. Torre de Saint Jacques. Restos del derruido hospital para peregrinos jacobos.

restantes con esbeltos ventanales geminados, que en el remate llevan glabets y tracerías (1). En lo alto de la torre introdujo la novedad de poner las figuras de los evangelistas, teniendo en

(1) Georges Riat, *Les Villes d'Art Célèbres*, Paris 1904.

sus manos pequeños animales simbólicos del Tetramorphos, novedad que Viollet Le Due, dice tuvo imitadores (1).

Los que partían de Nuestra Señora de París, después de oír la misa, tomaban la calle de Santiago y la calzada romana, por donde llegaban a *Orleáns*. Allí podían visitar la catedral, obra del siglo XIII y XVII. Nuestra Señora del Buen Socorro, con torre del XVI; la iglesia de San Aignar; San Avito, del siglo VII y VIII, con su cripta; la casa de la ciudad, siglo XV; el puente, de la décimatercia centuria, modelo ejemplar de defensa, testigo de muchos hechos de armas en 1428 por los ingleses, con sus torres, la Basílica de San Antonio con capilla, y un hospicio destinado a los peregrinos y viajeros que llegaban tarde. En la catedral se conserva el cáliz de San Euberto, en que según el dicho: Dios Padre celebró la misa después que el santo.

Prosiguiendo su camino arribaban a *Tours*, donde se arrodillaban ante los sepulcros de San Martín.

Entre sus muchos monumentos podían visitar la iglesia de San Mauricio, hoy llamada San Julián, con torre románica graciosa y sobria. La iglesia es un tipo notable del estilo ojival primitivo. Tomó su actual nombre después de la entrega por Gregorio de Tours, de importantes reliquias del mártir San Julián de Brionde. Fué construída de 1255-1259. La torre se apoya junto a la fachada Oeste. En el interior del templo y detrás de la tribuna hay pinturas murales del siglo XI, representando la vida de Moisés, y en el presbiterio tres grandes frescos de Douizlael, titulados la Cena, el patronato de San José y la Coronación de la Virgen, conservados de la iglesia primitiva al tiempo de su reedificación.

Basilica de San Martín.—Es igualmente notable esta iglesia célebre en la Edad Media. San Martín murió en Cannes hacia el año 397, llevando sus diocesanos su cadáver a Tours, donde los depositaron al principio en una modesta ermita de madera. San Perpetuo su tercer sucesor ideó la construcción sobre la tumba de aquel santo de una basílica digna del gran apóstol de las Galias.

(1) Dic. Ras. de L'Architecture Fr. Tomo I, pág. 21.

El edificio fué solemnemente consagrado en 472, siendo la obra más importante emprendida en Occidente, desde la caída del Imperio hasta Carlomagno.

Clodoveo y sus sucesores colmaron de bienes y privilegios al monasterio fundado cerca de la Basílica, y fueron ellos mismos quienes hicieron llegar a aquel la célebre capa y la reliquia de San Martín. Convirtiose la Basílica en uno de los principales centros de peregrinación de la Cristiandad, gozando entre otros derechos del de asilo.

El año 1175 se empezó la edificación de una tercera basílica terminada en el siglo XIII. Tenía según cronistas 114 metros de longitud por 69 de anchura y 26 de elevación. Este admirable monumento saqueado por los hugonotes en 1562, fué demolido en 1802, conservándose sólo una galería del pequeño claustro.

Catedral.—Está dedicada a San Gaciano, y es un monumento histórico, que llevó antes del siglo XV la advocación de San Manucio, y actualmente la del primer obispo de los turones, magnífico edificio en cuyo presbiterio se ve toda la evolución del arte gótico, lo mismo que la fachada que llega hasta los albores del Renacimiento, a cuyo estilo pertenece el coronamiento de las torres. Es uno de los tipos más clásicos de la arquitectura eclesiástica francesa. El ábside, como se ha indicado, es del siglo XIII, el crucero del principio del XIV y la nave de fines del XIV al XV. El plan de conjunto fué modificado después de la terminación de la cabecera. La nave central y sus lados construyéronse sobre una base de menor anchura que el coro, de suerte que los cuatro pilares del centro forman entre sí un trapecio, cuyo lado más pequeño mira hacia el pórtico. Ocupa un sitio preeminente entre las iglesias de Francia por la belleza de su arquitectura, la riqueza de su fachada y de sus ventanales, y por sus magníficas vidrieras.

El arquitecto más célebre de esta catedral es Esteban de Martagne, que acabó la cabecera. La fachada, obra maestra de los estilos góticos florido y Renacimiento, construída de 1426-1547, se halla abierta por tres inmensos pórticos y una ancha ventana central con un rosetón, y flanqueada por dos torres de 69 y 70 metros respectivamente.

A continuación llegaban a *Poitiers*, con notables edificios religiosos, tales eran la catedral, edificada de 1162 a 1379 con tres naves, dos torres y bellas vidrieras de colores; la de Notre Dame la Grande, de fines del siglo XI con espléndida fachada; la de San Hilario, antigua abadía de los siglos X al XII con cúpula del XI, transepto y tumba del santo titular, cuyo sepulcro era muy venerado; la iglesia de San Juan, siglo XII con pinturas del mismo tiempo; la de Santa Redegunda esposa de Clodoveo en el monasterio benedictino fundado por ella a mediados del siglo VI, llamada también de la Santa Cruz, por haberse colocado en ella solemnemente el trozo de la verdadera cruz, que la Santa logró traer de Oriente, y el palacio de los condes, con torre del siglo XIII, y otras edificaciones del XV.

El camino les conducía a visitar *San Eutropio de Saintes*, que allí tenía su célebre sepulcro. Entre sus muchos edificios interesantes figuran: la abadía de Nuestra Señora *Des Dames*, con iglesia del siglo XI y torre del siguiente; la de San Eutropio del siglo XII con cripta del IV, y el puente del siglo XIV, que terminaba con una fuerte torre a la entrada de la ciudad.

Venía después *Burdeos*, con notabilísimos edificios como la catedral, una de las más bellas iglesias góticas, que consta de una gran nave de 120 metros de longitud por 18 de anchura y 25 de elevación, construída en la décima tercera centuria con ábside del siglo XIV. La fachada septentrional está flanqueada por dos torres, que remata en flechas de piedra de 85 metros de altura, y las esculturas del tímpano de su fachada representan la Cena y la Ascensión. A treinta metros del crucero se eleva la torre de Bertrán, construída por el arzobispo de este nombre en 1440, siendo su altura de 47 metros. En la catedral visitaban el devoto Crucifijo del siglo XII.

Iglesia de Santa Cruz.—Fué reedificada en el siglo X en estilo románico; la parte más interesante es su fachada que data del siglo XII. Cuenta con tres torres, una de ellas antigua, su interior es de tres naves con ábsides y miden 56 metros de longitud. La de Santa Eulalia, fué consagrada en 1174 y re-construída en los siglos XIII y XV.

La iglesia de San Severino es del siglo XI al XIII y tiene de notable una estatua de la Ley Antigua, gótica.

Es muy celebrado el Befroi (Torre de la casa de Ayuntamiento, siglo XIV).

Impresionados por la visita de la iglesia de San Severino, donde se les mostraba el cuerno en que Rolando exhaló su último aliento, se dirigían a las Landas y pasadas estas en Ostabat, país vasco, hallaban a sus compañeros venidos de Vezelay por San Leonardo y San Front de Perigueux, o de Le Puy por las abadías de Aubrac, de Conques y Moissac; franqueando juntos los Pirineos llegaban a Roncesvalles, y así como este valle les hablaba de Rolando expirando bajo un pino, Pamplona con su cerro rodeada de agua les recordaba el largo asedio de Carlomagno.

En Puente la Reina por fin se les unía la última oleada constituida por los procedentes de Arlés y Jaca.

AUTOBIOGRAFIA DE JEAN DE BONNECAZE DE PARDIES (1)

Sin dinero, ni saco de viaje, ni pasaporte, salió en 1738 de noche antes que sus compañeros de peregrinación para esperarles en un bosque. Allí cambió su birrete por un sombrero, no tenía zapatos e hizo a pie descalzo el camino desde Pamplona hasta su vuelta a Logroño, donde una viuda movida a compasión le dió un par de zapatos, que le sirvieron para llegar hasta ver a su padre. Hizo, según dice, ciento ochenta leguas descalzo.

En Roncesvalles la nieve le llegaba a la rodilla, al salir de esta montaña tuvo lluvia casi constantemente todo un mes, lo que le costó una hemorragia por nariz y boca durante quince días. Pero un peregrino italiano le sacó de este estado lastimoso, causado según él por el saco, arreglándoselo de modo, que se sostenía con abrazaderas sin pasar el orillo por delante del pecho.

En Castilla, calado hasta los huesos se vió obligado a dormir en una barraca llena de agua y fango, dando tres sueldos

(1) Melanges de bibliographie et d'histoire. Mr. l'abbé V. Dubarat. Tomo III, p. 193-283. Pau 1898.

cada uno para tener un zarzo y echarle sobre el barro y dormir en él. Tiemblo, dice, al escribir esto acordándome del frío que pasé aquella noche. Otra se refugió en un olivar, e hizo tanto frío, que tuvieron que dormir los tres uno sobre otro, y esperar hasta las diez de la mañana, sin haber podido abrir la boca para hablar, y cuando logró hacerlo, le parecía que se le iban a caer los dientes.

En Viana cerca de Logroño, extenuados de hambre y de miseria los cuatro viajeros se distribuyeron cada uno por una parte de la villa para pedir limosna, él tomó la calle mayor para esperarles fuera de la población; y aunque lo hizo hasta media noche ninguno apareció. Al amanecer partió solo, y supo que habían tomado otro camino hacia Compostela, marchó sin detenerse mucho, y llegó a Santiago un día antes que ellos, de suerte que ya estaba confesado y comulgado, cuando ellos llegaron.

EL ITINERARIO DE AYMERY PICARD Y CARLOMAGNO

Puede seguirse la ruta desde Pamplona guiados por las gestas del gran emperador hasta Astorga.

Pamplona. Toma de la ciudad.

Estella. No halla aquí resistencia. Los sarracenos huyen a Mont Garzín, a donde les llega un ejército de Zaragoza.

Mongarzin. Aquí le atacan con máscaras. Vencen los cristianos y hacen prisionero a Altumajor, quién se convierte y les da Estella y Mongazin. (Monjardín en el camino).

Logroño. Aquí reciben la sumisión de los habitantes y vuelven a Estella, donde ha quedado Carlomagno para bautizar a Altumajor, y cuando se apodera de Logroño, envía mensajes al rey de Zaragoza.

Bors. Es Burgos.

Carion. Carrión de los Condes. El emperador levanta sobre sus muros el Gonfalon real, bautiza a sus habitantes y les trata con benevolencia.

La noticia llega a:

Sahagún y provoca otras sumisiones.

Mansilla y León: Después de Sahagún, se rinde Mansilla y León.

Astorga. Carlomagno sabe por un moro que el rey de Astorga Estourgant hará resistencia. El Poema termina por el relato del asalto y toma de la ciudad. Aquí termina la canción.

ITINERARIO DEL CENTRO DE FRANCIA

(Complementario del 3.º y 4.º)

La Sauve	Caneus
La Reole	Maillers
Auros	Cachen
Bazas	Lenconacq
Baulac	Luchandez
Conques	Mont de Marsan
Captieux	Saint - Sever
Bassant	Hagetman
Besali	Orthez
Roquefort	Sauveterre
Sarbazán	St. Palais
Bostens	Ostabat

DESDE LA SAUVE A FUENTERRABIA

LA SAUVE.—Aquí numerosos asilos recibían a los caminantes, principalmente el hospital de Santiago. Seguían a:

LA REOLE.—Y más allá entre *Auros* y *Bazas*, aun hospicio para su hospedaje.

BAZAS.—Antigua ciudad romana y sede episcopal donde la *strata publica Sancti-Jacobi*, cruzaba la vía de Burdeos a Jerusalén.

BAULAC.—Antes de penetrar en la Encomienda de Santiago, se hallaba *Conques*, aldea próxima a Bazas.

CAPTIEUX.—Está después de unos veinte kilómetros de las Landas, que en tiempo de lluvias se cubren en gran parte de agua, a partir del hospital de *Bassaut*, y para facilitar el paso en estos lugares pantanosos, se construyó una calzada aún visible en cuatro o cinco kilómetros, camino de unos tres metros de ancho y se eleva un metro sobre el nivel del suelo, que los naturales del país llaman el *camino de Santiago*.

Había una hospedería sostenida con los recursos de la localidad, donde se atendía a los viandantes.

A unos veinte kilómetros, ya en territorio de la Gironda, se levantaba el Hospital de la Beata María Magdalena de *Besali*, dependencia de la Orden española de Santiago de “la espada roja”, unido más tarde al hospicio de Mont de Marsan, construido para recibir y alojar a los que hacían el viaje a Compostela.

Desde aquí se alcanzaba pronto:

ROQUEFORT.—Uno de los lugares de etapa marcado en el Itinerario del Señor de Caumont en 1417 donde por indicación de los que pasaban a Compostela, fué fundada la cofradía de peregrinos, y adquirió relativa importancia.

Pronto se alcanzaban *Sarbazán* y *Bortens*, a la vista de *Caneux*, *Mailleres*, *Cachen* y *Lenconacq*, y por último *Luchardez*, donde los religiosos de La Sauve tenían un priorato y una capilla, y recibían limosnas para socorrer a los viajeros; próximo a ella el hospital de Santiago de:

MONT DE MARSAN.—Donde recibían las certificaciones de su santo viaje, que los aseguraban la recepción en este asilo.

SAINT-SEVER.—A él se llegaba directamente por el llamado *camino arroumenau de Sant-Jacme*.

Esta ruta se cita en documentos del siglo XIII. Aquí visitaban la magnífica iglesia románica que poseía muchas reliquias preciosas según Mr. Lavergne, en su “*Historia Monasterii S. Severi*”, y la Capilla dedicada a Santiago. Inmediato

estaba el Hospicio, y al extremo de la ciudad al fin del puente sobre el Adour el Hospital - de Capite Pontis -, dedicado a San Miguel, de donde partía el camino romeaje.

Próxima se levantaba una leprosería y más allá el Hospital maltés de Horsauioux y la Abadía fundada, según se dice, por Carlomagno, a su vuelta de España en honor del mártir San Girons, compañero de San Severo.

De *Magetman* la ruta llegaba a *Orthez*, gran centro y etapa que servía para penetrar en las Landas en Sault - de Navaille. Entre Orthez y *Sauveterre*, otra de las etapas, se hallaban muy próximas unas de otras las poblaciones de Sainte - Suzane, Lannepláá, Hospital de Orión, Andrein, Burgaronne y Osse-rain.

Por el antiguo camino en dirección a Ostabat y Roncesvalles, se arribaba a :

SAINTE - PALAIS.—Citado por el señor De Caumont en su viaje a Compostela de 1417, como otra etapa del itinerario. Seguían a continuación Meharin Saint - Esteven, Espelette, Saint Pée y Uruña, en cuya iglesia sobre el reloj de sol se leía: *Vulnerant omnes, ultima necat*, "Hieren todas, la última mata".

En Ostabat se fundía la ruta con el camino principal de Burdeos a Roncesvalles, pero se podía ir fácilmente a Hendalla y Fuenterrabía por Meharin y demás poblaciones antes citadas.

Quinto Itinerario

DE MOISSAC A COMPOSTELA

(Vía Guyena)

Pommevie	Agen
Valence	St. Hilaire y Clermont-Des
Golfech	sous
La Magistere	Porta Sainte Marie
St. Jean de Thurac	Aiguillón

Tonneins	Castres
Fonqueroles	Le Barp
Longeville	L'Hospitalet de Belliet
Saint Pardons	Belin
Marmande	Guillaume
La Reole	Moustey *
Loupiac	Lhipostey
Cadillac	St. Antoine - de - Traveries
Rions	Janquillet
La Sauve (a)	Lesperon
Portets	Orly y Foug
St. Selve	Castets
Morillón	Magezq
St. Michel de Rieufroid	St. Vicent - de - Tyrose
Landiras	Ondres
Sauternes	Bayona
Nohailan	San Juan de Luz
Ostabat	Behovia (frontera francesa)
La Sauve (b)	

Conviene este título a la ruta que desde Moissac, conduca a Santiago, tomando la dirección de Burdeos, aunque podrían contentarse los caminantes con llegar hasta la gran ruta (cuarta del Codex), que partía de París y por Dax, llegaban a la frontera española, alcanzando San Juan de Pie de Puerto.

En este caso se detenían en la *Grande Sauve*, situada a veinticinco kilómetros antes de la capital de la Guyena, y conocida de los antiguos bajo el nombre de *Seoube*. A las puertas de Burdeos estaba la Abadía fundada por San Gerardo, en el siglo XII, para servir de punto de partida a todas las peregrinaciones, sobre todo a las que se dirigían hacia Compostela.

Llegaban hasta allí para confesarse, hacer su testamento y recibir de manos del abad el bordón y el zurrón bendecidos. A veces recibían un caballo o un asno para su viaje. Durante la marcha reposaban en los hospitales, que el mismo Santo había preparado en el itinerario hacia Santiago, ya por sí mismo, ya por medio de sus relaciones con otros monasterios. Y una vez regresados volvían a la abadía a dar gracias a Dios

por su dichosa vuelta, y tomar las cosas de valor que allí habían dejado en depósito durante su ausencia (1).

Entre las abadías relacionadas con *La Sauve*, estaba la de Moissac, y si los peregrinos del Norte y Oeste de Francia, consideraban deber suyo ir a rezar a *San Miguel du Peril* (del Peligro), donde tomaban las conchas (2), los meridionales lo hacían al santuario bordelés, que les atendía e invitaba a ello. De esta suerte quedaban armados peregrinos.

Desde el día de su consagración en 1231 la iglesia de esta abadía atestigua que el culto del apóstol Santiago se celebraba juntamente con el de la titular "Nuestra Señora". Un medallón del edificio representa a Santiago, teniendo a la mano derecha el instrumento de su martirio.

La leyenda inscrita en torno al mismo recuerda el género de muerte que padeció, y en el frente de la iglesia se admira una estatua del apóstol en traje de peregrino, túnica y manto, pies desnudos, bordón herrado en la mano izquierda, sombrero de amplias alas y escarcela cubierta de una concha (3).

El itinerario que estudiamos seguía en parte la vía romana y el gran camino público de Tolosa a Burdeos. En muchos puntos, ambos se unían siguiendo casi constantemente la margen derecha del Garona, y las etapas principales después de Malauce, citada en el itinerario precedente eran:

POMMEVIC.—A menos de dos kilómetros, pequeña población con castillo.

Sigue *Valence*, también pequeña; muy próxima está la importante población de:

GOLFEC.—Encomienda de San Juan, y el antiguo Hospital de Barguelone atendido por particulares; continuaba a:

LA MAGISTERE.—De poca importancia en 1565; pero donde los peregrinos del siglo XVII podían hallar mejor asistencia, dado el crecimiento logrado por la población hacia 1600.

(1) Histoire de l'abbaye de La Grande Sauve, por M. l'abbe Girod de la Ville, tomo I, pág. 339.

(2) Vie de Saint Jacques cit.

(3) Revue de l'Art chretien, tomo VII, p. 319.

SAINT JEAN DE THURAC.—Con los poblados de *Croquelardit* y *Saint-Christophe*, diseminados por el camino hasta *Bonencontre*, y a continuación:

AGEN.—Etapa muy recomendada a los transeuntes piadosos, que hallaban en ella, además de los recursos de una ciudad importante, el hospital de Santiago (1).

En este centro se reunían los que pensaban tomar la vía de Burdeos para dirigirse a Jerusalén, a Roma y a Santiago.

Los últimos podían satisfacer en él su piedad, ya que aquí vino a evangelizar San Fermín, nacido de una familia de senadores de Pamplona, según la tradición. Aquí también hallaban los recuerdos de San Caprasio y de la Virgen mártir de Agen Santa Fe, de la que no dejarían de hablar los rómeros, que procedentes de Nuestra Señora del Puy, habían tocado en Conques, antes de llegar a Moissac.

Por otra parte el Codex de Compostela, exhortaba a los devotos a detenerse ante la tumba de esta mártir, cuyas preciosas reliquias se veneran en la maravillosa basílica benedictina de este rincón del Rouergue (2).

Seguían los burgos de:

SAINT-HILAIRE Y CLERMONT-DESSOUS.—Que servían de etapa antes de arribar al importante lugar denominado:

PORT-SAINTE-MARIE.—Sobre el Garona. La riqueza del suelo y otros recursos aseguraban aquí buena hospitalidad, lo mismo que en la vecina ciudad de:

AIGUILLON.—Población que se mostró muy adicta al Catolicismo en tiempo de la Reforma, y acogía con entusiasmo y generosidad a los que iban en romería. Después de pasado el Lot, que se une al Garona un poco después, atravesaban por *Nicote*, *Saint Etienne* y *Fouillet*, desde donde llegaban a:

TONNEINS.—Aquí las ruinas indican al transeunte los resultados de las guerras religiosas. Los reformistas quemaron

(1) El itinerario Bélgico-Gallicum de Abrahám Golmitz, sigue exactamente este trazado.

(2) Libro IV publicado por el padre Fita, pág. 28.

esta ciudad, y hasta 1622 en que Luis XIII destruyó las dos ciudades rivales *Tonneins - Dessous* y *Toneins Dessus*, era imposible parar aquí. Sin detenerse pasaban por las localidades de *Fougerolles*, *Longeville* y *Saint - Pardous* a fin de detenerse en un lugar más confortable.

MARMANDE.—(1) Tomó mucha parte en las luchas civiles y religiosas y sus hospitales y abadía atendían con generosidad a los viandantes piadosos, que desde allí se dirigían por *Sainte-Bazoille* y *La Mothe - Landeron* hacia la etapa de:

LA REOLE.—Opulento cenobio benedictino.

Aquí se detenían las caravanas que venían por la vía de *Limosin*, tercera del *Codex*, hacia *San Juan Pie de Puerto*, pasando por *Bazas*, *Mont de Marsan*, *Ortez* y el punto de unión *Ostavat*.

Muchos se dirigían desde la Reole a la abadía de la Sauve hallando el paso *Loupiac*, *Cadillac* y *Rions* (2). Aquí hallaban el gran camino que les llevaba a la Sauve donde entraban como simples viajeros y salían de allí peregrinos jacobitas. A los pies del abad recibían las insignias de su nueva profesión; en las espaldas la esclavina de cuero orlado de conchas, en la cabeza el amplio sombrero levantado por delante y guarnecido con valvas del molusco, en la mano el bordón herrado, un largo bastón de viaje, al cual ordinariamente se añadía la calabaza, en la cintura de cuero la escarcela y bolsa del pan (*solatia et indicia itineris - consuelo e indicio de camino*), según la definición de *Guillaume de Malmesbury*.

Si caía enfermo o hubiera de esperar una caravana, el abad esperaba, cuidaba y pagaba todos sus gastos. Si llegaba por el *Garonna* hasta *Burdeos* la misma hospitalidad hallaba en esta ciudad. Fuera de los muros en la *Rue du Mirail* está el hospital de *Santiago*, destinado a peregrinos de paso, que iban a *Galicia*. En el interior los asilos y hospitales abundaban.

(1) Desde *Argen* a *Marmande* los caminos y etapas mencionados fueron siempre los más seguidos (Véase itinerario *Golmitz*, cit., pág. 162).

(2) Itinerario de *Golmitz*.

Aún se nombran ocho sitios que llevan este nombre, sin contar las hospederías que de ellos dependían; pero más importante y frecuentado era el de Santiago.

Desde su fundación en 1119 estaba acordado que los peregrinos fuesen albergados y alimentados en él. Las ordenanzas de 1574 disponían que podían permanecer durante un día y una noche, y sus mujeres durante el tiempo de su convalecencia.

Este hospital pasó a manos de los jesuítas en 1574, los cuales cumplieron cuidadosamente con sus obligaciones.

Desde aquí el viandante podía escoger entre las dos estradas que partían de La Grande Sauve. Una de ellas era según Cirot de la Ville en su *Historia de esta Abadía* (1), la que se dirigía al puerto de Turne, donde se pasaba el Garona (paso libre en favor de la abadía concedido por muchos reyes), y en esta ribera se levantaba:

PORTETS.—Priorato y hospicio de San Vicente, dependientes de la Sauve. Seguían la etapa de:

SAINT - SELVE.—Punto de fusión con la vía romana de Burdeos a Jerusalén.

La seguían pasando a Saint Morillón, Saint Michel de Rieufroid, Landiras, Sauternes y Nohailan, para terminar en Ostavat, alcanzando la tercera vía del Codex, ya en Bazas, ya en Captieux.

No obstante según los geógrafos que más se han ocupado de este asunto, era más práctica una segunda vía desde la Sauve hacia los Pirineos y probablemente más frecuentada. Esta es la que vamos a seguir según indicación de Mr. Cirot de la Ville.

Al dejar La Grande Sauve, apenas se pasaba el Garona, comenzaban las landas bordelesas. Atravesábase el pueblo de *Castres* y desde allí, ya por la vía de *Saint Selve*, ya por la de *Labrede*, se detenía en *Le Barp* con hospicio de Santiago dotado en el siglo XIII para los jacobeos por los señores de Albret.

(1) Op. cit. Tomo I, pág. 505.

Según costumbre tradicional además del alimento y cama, el peregrino podía recibir la *Pasuda* en la "plaza de la limosna". Este recurso guardado en su escarcela permitía al pasajero llegar fácilmente a:

L'HOSPITALET DE BELLIET.—A poca distancia de la villa anterior, y cuyo hospicio de San Antonio, era bien conocido de peregrinos y mendigos. Seguía:

BELIN.—Su nombre, recuerdo de Belén, y como él pobre, ofrecía su hospicio del *Priorato de Pasaje*, abierto a los romeros, muy próximo al puente para ellos construído sobre el Leyre. Este burgo según aconsejaba el Codex, merecía un alto piadoso, del cual nada dicen las canciones.

Debían visitarse los cuerpos de los santos mártires Olivier Galdelvol, rey de Frisia, Olgar, rey de Dacia, Arastagne, rey de Bretaña, Garin, duque de Lorena y de otros muchos guerreros de Carlomagno, que fueron muertos por la fe de Cristo. Sus restos reposan en una misma tumba, de donde sale un suave olor que cura a los enfermos, según el Codex Compostelano.

Pasado el puente, los caminantes llegan a *Mons* y *Muret*, centros los más importantes de esta frontera de las Landas, donde la caridad y los asilos se hallaban raramente.

Las canciones aluden a las abundantes charcas que debían atravesar; esto debe referirse a tiempo de invierno. El Codex previene que se protejan de las moscas y tábanos, que allí abundaban, y advierte que son necesarias tres rudas jornadas de fatigas para pasarlas.

Guillaume. Manier consigna que dista cerca de treinta leguas sin hallar más que dos o tres casas, y que hay épocas en que abunda tanto el agua que los vaqueros se ven obligados a andar con zancos.

MOUSTEY.—(Monasterio). Allí encontraban la iglesia de los "Peregrinos" aneja a un hospicio que los esperaba.

LHIPOSTEY.—Seguido de *La Bouheyre*, con su convento hospitalario de los carmelitas fundado en 1150 para los romeros.

SAINT - ANTOINE - DE - TRAVERSES.—Con Hospital, sede de Encomienda, muy cerca de la parroquia actual de Escource, donde una fuente llamada milagrosa atraía a los peregrinos. Venía a continuación:

JANQUILLET.—Y la granja de *La Harie*, para llegar a:

LESPERON.—Donde podían dirigirse a la frontera española, ya por la vía de Dax (1), ya tomando la que a la derecha conduce directamente a *Bayona*.

De aquí pasaban a:

ORLY Y FOUNG.—Y continuaban hacia la etapa más importante de:

CASTETS.—Y dos leguas después a *Magesq*, en que había un hospicio para ellos que se arruinó en el siglo XVII, y sobre sus ruinas puede verse aún la cruz del hospital en el cementerio moderno. Sigue el camino que conduce a:

SAINT - VINCENT - DE - TYROSE.—Donde hay un hospicio que pone en comunicación con la vía de la costa, teniendo su primera parada en:

ONDRES.—Después en *Saint - Esprit*, y de allí a:

BAYONA.—Para los peregrinos esta ciudad tenía una fisonomía eminentemente española, y próxima a España la celebridad de la peregrinación se sentía aquí intensamente. Los albergues eran numerosos, la fe viva y la hospitalidad cordial. Las casas abiertas especialmente para los peregrinos ostentan como insignia en la fachada una concha, y se le conoce con el nombre de “Casas de las conchas”.

Después de cambiar su moneda por la española, se encaminaban a la última localidad francesa de alguna importancia.

SAN JUAN DE LUZ.—En este país la limosna era abundante y la hospitalidad generosa, si ha de creerse al Cancionero:

(1) Cf. Lavergue, op., cit, p. 42-49.

Quand nous fûmes a Saint Jean de Luz,
 Les biens de Dieu en abondance;
 Car ce sont gens de Dieu élus,
 Des charités on souvenance.

Desde 1623 existe el hospital, levantado con el legado de Joannes Arander y de Garcie Chivau su esposa, destinado principalmente a los piadosos pasajeros. Por Behovia, última población francesa, pasaban a Irún.

Sexto Itinerario

VIA DEL LITORAL DE ESPAÑA

(Regreso)

Compostela	Santander
Carral	Santoña
Poulo	Bilbao
La Coruña	San Sebastián
El Ferrol	Pasajes
Morsa	Fuenterrabía
Rivadeo	Irún
Cabo de Peñas	Bayona

Diez leguas hay de Compostela a La Coruña, y se atraviesan los terrenos más bellos de Galicia. A cuatro horas de Santiago se llega a *Carral*, después de pasar un riachuelo por el puente de Mifeda. Desde allí a través de una serie de colinas se arriba a las tres horas a:

PAULO.—Situado entre Biana y Los Baños de Carballo, que pone en comunicación con el camino donde se halla el barrio, que termina en La Coruña.

En este panorama uno de los más pintorescos, se abre de un golpe de vista el puerto, las fortalezas, la rada y una gran extensión del mar. En la vía que conduce al puerto el peregrino podía visitar la iglesia de Santiago y dos hospitales reservados

para enfermos y pasajeros. Después llegaba la Torre de Hércules (de donde según la tradición del país salió la expedición celta que pobló Irlanda).

El puerto en forma de media luna está defendido en su entrada por los fuertes de San Miguel y San Antonio, y en sus puntos extremos por las ciudadelas de Santa Clara y San Martín.

El Ferrol se pasa de lejos. Doblado el cabo Ortegal se visitan Morsa, Rivadeo, el peligroso cabo de Peñas, donde una parada era tan difícil como peligrosa. Después de otros puertos llegaba a:

SANTANDER.—Muy animado por el paso de los peregrinos y hasta la guerra de la Independencia de América. En pocas horas se alcanza a la inmensa bahía de:

SANTOÑA.—Que puede recibir una escuadra entera, puerto de abrigo que se ha comparado con Gibraltar, por su posición estratégica.

Después se pasaba por *Bilbao*, ciudad manufacturera con su iglesia del señor Santiago, San Sebastián, Pasajes, Fuenterrabía, Irún y Bayona, que se describen en otros itinerarios.

VIA DEL LITORAL DE FRANCIA

Saint - Esprit	Orvignac
Cap. breton	Bias
Bourret	Sainte Eulalie
Saint Jean - du Azur o simplemente Azur	Mimizan
Lit. Casas de la Orden de Malta	Biscarrose
Saint - Julien en Born	Hospital de Grayan
	Soulac
	Blaye

Desde Bayona los jacobeos hallaban el primer hospital en Saint - Esprit, Encomienda no lejos de la casa más importante que los malteses poseían en:

TARNOS.—Otro lugar de descanso, aunque generalmente según los itinerarios este se hacía en:

ONDRES, de donde se alcanzaba fácilmente *La Brenne* y *Capereton*, en seguida. Aquí se levantaba la Encomienda de *Bourret* y a través de las landas tomaban los senderos más accesibles, restos de caminos de peregrinación.

SOORTS, TOSSE, SOUSTONS, SAINT - JEAN - DU - AZUR, MENANGES.—Contaban establecimientos de templarios o de malteses, y fuentes tenidas como milagrosas; por ejemplo en *Azur*, lugar de reunión de enfermos y fieles. Después aquí la única vía practicable parece ser la que aún conduce a:

LEÓN.—Para desde aquí arribar a *Vielle Saint - Girons* donde se conserva un resto de vía romeaje, y después las casas de la Orden de Malta, sobre el territorio de *Lit*, muy cerca de *Saint - Julien en - Born* con su lago. En este trayecto que corresponde a una gran parte del camino se hallaba el priorato benedictino de *Orvignac*, adonde venía a dar el camino antes llamado de *Nuestra Señora*, que seguía a:

BIAS Y MIMIZAN.—Dos centros de los más importantes de esta región, sobre todo el segundo, donde estaba un monasterio rodeado de una ciudad y de una zona de refugio marcada por cruces plantadas en los macizos de los muros (1). Desde este punto a través de las poblaciones *Aureilhan* y *Sainte Eulalie* el antiguo camino se halla protegido por una serie de hitos gemelos rodeados de zanjas. De esta manera defendido contra las aguas de varios estanques, que bordean esta landa, se llega desde la Encomienda maltesa de *Sainte - Eulalie*, al burgo de:

BISCARROSSE.—Donde se levantaba el hospital para llegar a *Lousse* en el ángulo del estanque de *Cazau*. Y aquí se entraba en las landas bordeesas, yendo hacia:

BASSIN.—D'Arcachon. La vía continúa perfectamente indicada por *Audenge*, *Leporge*, *Lacanan*, *Carcant*, *Hoursin*, *Ven-*

(1) Lavergue, ob. cit., pág. 58.

days, *Hopital de Grayan, Talais y Soulac*, a donde llegaban los peregrinos atraídos por la devoción a *Notre Dame - de Fin-des-Terres*. Según un texto de 1532 tomado de los registros del Parlamento de Burdeos, *Notre dame de Soulac*, es una de las primeras fundadas en honor de Nuestra Señora de este país, a donde acudían en peregrinación muchos personajes de diversos países extranjeros. Eran estos generalmente ingleses y llegaban en barcos que volvían cargados de vino a Inglaterra.

Después se detenían en *Blaye*, donde todos visitaban la Basílica de San Román, según lo aconsejaba ya en el siglo XII el Codex Compostelano, añadiendo que allí descansaba el cuerpo del bienaventurado Roland, mártir, conde del rey Carlomagno y uno de los doce paladines resuelto a expulsar a los infieles, muerto a manos de ellos cerca de Roncesvalles.

Desde *Blaye*, solía irse ordinariamente a Burdeos en barco, y dista siete leguas por mar, dice Manier. Tanto el Codex (1), como las *Chansons* describen este paso.

Certificado de peregrinación a Santiago, 1594, con notas por M. l'abbe Chambois. Vendome 1891. Bibl. Mun. Burdeos. Br. 5919.

Fué otorgado en 1594 a Matalina Ruggieri, feligresa de Choue Bas - Vendome, que debía ser pariente de C. Ruggieri, astrólogo del Duque de Medicis, como lo indica el autor, quién añade que empezando los maleantes y vagabundos a valerse de la peregrinación para sus fines, Luis XIV prohibió la peregrinación, que desde 1760 quedó casi abandonada.

Anota que era costumbre apellidarse los que habían visitado los Santos Lugares de Jerusalén: Palmiers, Paumiers, los de Roma, Romei. Roumieus, Romieus, y los de Santiago, Peregrinis, Peregrins, y más tarde Pelegrims. Cierta Conde de Anjou, a su vuelta de Tierra Santa se apellidó Foulques. le Raumier.

(1) "Tránsito quodam maris brachio et fluminis Garunna Burdigalensium tellus., pág. 11.

Notas sobre algunos objetos de piedad de peregrinos, por Alexandre Nicolai. (Bulletin phil. et hist. 1932 - 33. Bibl. Mun. de Burdeos, Br. 3828).

Pierre Catho de Saint - Maixent en Guiena, hizo el viaje en 1779 con pasaporte fechado en 25 de abril. Llegado en 17 de mayo a San Juan de Luz, le detuvo el lugarteniente del Rey, que había dado orden de prohibir salir de Francia en peregrinación. Esto no obstante pudo penetrar en España probablemente por Irún.

Sus descendientes guardan su capa, bordón, calabaza, manual de cánticos y un cuaderno de rutas, pequeño libro de mano que consigna las etapas y las distancias desde Vardelais (cerca de Saint - Maixent), a Compostela y las de León a Oviedo para los que desearan continuar hasta San Salvador, más un vocabulario y cuadro de monedas españolas.

GALTIER GIFFART, DISTINGUIDO PEREGRINO FRANCES DEL SIGLO XI

Merece ser especialmente citado, ya que no consta su nombre en ninguna crónica española, no obstante ser el primero que figura en la literatura escrita en lengua romance.

Suena en la transcripción del Roman de Rou del cronista franco-normando del siglo XII Robert Wace (1102-1175 ?), nacido en Jersey, que recibió de Enrique II entre otras dádivas una prebenda en Bayeux. Al mismo se debe el Roman de Brut.

En los versos que describen la batalla de Hasting (a. Thierry, Histoire de la conquete de l'Anglaterra par les normands tomo I, p. 489), aparece su nombre como peregrino de Santiago.

De la crónica que le nombra varias veces, se desprende que vino a Santiago, y llevó consigo un caballo tan excelente, que no pudo hallar otro mejor Guillermo el Conquistador, y este caballo le había sido enviado de España por un rey en señal de gran amistad.

El Roman de Rou, crónica de los duques normandos desde Rollo (912-931), hasta 1134, es una de las fuentes contemporáneas más interesantes, que han utilizado casi todos los autores.

El peregrino es distinguido no sólo por su personalidad destacada, sino aún más por el motivo desconocido en España de su viaje. Vino aquí a concertar los esponsales de una princesa normanda con un príncipe o un rey español. Edgar Taylor en su obra "Mester Wace" refiriéndose al presente del caballo, que el peregrino llevó a su señor, dice que tal vez le había sido enviado con motivo de los esponsales de la hija de Guillermo, con el rey de Galicia.

Gastier era ya señor en Normandía cuando vino a España, acompañó después al Conquistador en la invasión de Inglaterra, y este le premió en el reparto de los fondos ingleses entre los Barones normandos, como se ve en el *Domes day book*, registro donde se anotó por orden del Duque dicho reparto. En la segunda de las categorías de estas concesiones aparece Giffart, y es nombrado guarda del Tesoro Real (a Therry, vol I, pág. 384).

Siendo el primero en ostentar el título de Conde (Earl), de Buckingham, según el cronista Ordericus Vitalis, que le cita en 1097 y en su muerte en 1102, parece señalar el camino como embajador de tratos matrimoniales de sus señores con casa reinante española, cuando intenta conseguir la mano de la infanta María, hermana de Felipe, para el que más tarde había de introducir el nombre de Carlos en la corona de Inglaterra. (F. R. Gordero Carrete, p. 327-30, tomo I, del cuaderno de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela 1944, del Centro Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Padre Sarmiento).

ITINERARIOS DE INGLATERRA

Desde los primeros tiempos de la peregrinación figuran los ingleses, irlandeses y escoceses como vimos al enumerar los jacobeos que llegaron ante el sepulcro.

Su número aumentó con motivo de las cruzadas, en las que tomaron parte al lado de suecos y daneses. Solían desembarcar en Lisboa y otros puertos de la costa portuguesa, y a veces se unían a las huestes aragonesas o castellanas para pelear contra los moros.

Cuando en 1254 el príncipe de Inglaterra Don Duarte, después Eduardo I, casó con la Infanta Doña Leonor de Castilla, hermana de Alfonso el Sabio, estipulose entre otras cosas la protección y amparo para los peregrinos de aquella nación, que de camino para Tierra Santa aportasen a nuestras costas, cuyo número en el siglo XV llegó a ser más de tres mil (1).

Entre ellos vino Lord Seales de la sangre real de Inglaterra, quién trayendo el corazón del rey de Escocia, Roberto Bruce II, muerto en 1472, para depositarlo en Jerusalén, al desembarcar en Lisboa, se reunió a las tropas castellanas, hallando después gloriosa muerte delante de Loja, en el segundo sitio que en 1486 la pusieron los Reyes Católicos.

(1) Así lo asegura Rymer en su "Foedera", tomos X y XI, advirtiendo que en 1428 se expedieron 916 licencias y 2.460 en 1434, yendo el número de peregrinos en aumento, hasta pasar de tres mil en los años siguientes.

En 1456 vino a Santiago, Willian Wey, cuyo itinerario se imprimió en Londres, en 1857. La crónica de Don Juan II refiere su viaje, cap. XIII.

Nicolás von Poplan, llegó en 1484 desde Inglaterra y refiere lo que vió.

En Londres existió la calle de "Nuestra Señora de Roncesvalles" cuya relación con la peregrinación es manifiesta.

Los puertos relacionados con Francia, España y aún Portugal, servían de lugar de embarque a los peregrinos santia-gueses.

Los que llegaban a Francia por Soulac a la desembocadura del Garona, seguían frecuentemente su peregrinación por tierra.

Una prueba de lo popular que era la peregrinación a Santiago de Compostela en tiempos pasados es la costumbre que tenían los niños pequeños de abrir cavidades en el suelo diciendo a los pasajeros esta frase: *Please to remember the grotte.*

Provenía de la costumbre antigua de pedir recursos para peregrinar, los que así lo deseaban, y no tenían medios para cumplirlo. Esta práctica tenía lugar el día de Santiago, y ponían junto al hoyo una imagen del Apóstol, a fin de que viéndola les diesen alguna limosna para ir en peregrinación (The Times, 20 de abril de 1944).

Hasta de la Isla de Wight, vinieron muchos a visitar Compostela.

Sir John Oglander, escribe en su Diario, refiriéndose a la visita del sepulcro del Apóstol, que muchos de dicha isla fueron allá por bien de sus almas o de sus cuerpos. La señora de Worsley Ana, hija de Sir John Leigh, en el condado de Dorset y de Appeldurcombe en la misma Wigh, casada en 1511 con Sir James Worsley, llevó consigo muchas ancianas y varias jóvenes, de las cuales sobrevivían algunas hasta su tiempo, y le contaron los sucesos de su viaje (The Common-place - book of Sir John Oglander Knight of Nunweld; muerto en 1655. Editado 1936).

X

ITINERARIOS DE HOLANDA

Como prueba de la devoción de esta nación al Santo Apóstol, subsiste la cofradía de Haarlem que data del siglo XIII creada por iniciativa de los peregrinos holandeses que regresaban de Santiago.

La inseguridad de los caminos que obligaba a agruparse para realizar la peregrinación, creaba un espíritu de confraternidad, que perduraba entre ellos y para conservar este espíritu se fundó una Sociedad de Santiago, que dió origen a dicha cofradía.

Sus estatutos vigentes se cree que datan de fines del siglo XVI o principios del XVII, y establecen que debe estar formada por 32 miembros, dieciseis católicos y dieciseis protestantes.

Esto se debe a que algunos antiguos jacobipetas, o tal vez descendientes suyos, protestantes, quisieron conservar el espíritu del Apóstol que prendió en ellos durante las peregrinaciones.

Así la antigua cofradía dió entrada a un número de reformados devotos de Santiago, igual al de católicos.

El prior de la cofradía y los demás socios son renovados solamente por defunción.

Cuando se incorpora a ella un nuevo hermano, este ha de prometer que propagará por todos los medios el espíritu de abnegación y ayuda al prójimo, que mostró el Apóstol.

XI

ITINERARIOS DE DINAMARCA

En la Jutlandia, se conserva un sello de principios del siglo XIII, que contiene la imagen del Apóstol sentado con un bordón en la diestra y un libro en la siniestra. Al rededor se lee: *Sigillum Convivae Sci Iacobi de Nisby*. Este sello demuestra la popularidad de la devoción en una comarca, cuyo alejamiento podía muy bien sustraerla al movimiento del resto de Europa.

En la catedral de Echleswig, hay un altar de Santiago. Las iglesias de Newkirchen y Brunsbütel son del siglo XIII.

XII

SANTIAGO Y AMERICA

Sumario.—La devoción de los marinos.—Los conquistadores y pobladores. Toponimia Santiaguesa.—Méjico.—El Perú.—Chile.—Guatemala.—Honduras.—Nicaragua.—Argentina.—Bolivia.—Cuba.—El Salvador.—Venezuela.—Uruguay.—Paraguay.—Costa Rica.—Colombia.—Santo Domingo.—Ecuador.—Panamá.—Jamaica.—Puerto Rico.—Naves.—Provincias Religiosas.

Después de la mezcla y ponderación europeas que hizo el santiaguismo, dice el Sr. García Sánhez, en su obra *Nuestro Patrón Santiago*, pág. 25, huelga advertir la fecundidad de esta en América, donde la metrópoli agotó los recursos del mestizaje desde la flora y la fauna, a las almas.

Constantemente los escritores de la conquista y la colonización se refieren al apóstol y no faltan en su basílica los testimonios de gratitud por americanos Clavijos, en medio de los cuales se prometía peregrinar a Compostela. Más nada es tan significativo como la toponimia trasatlántica, que en muchos lugares enlaza un nombre aborigen con el grito de Castilla correspondiendo a la Vía Láctea, de aquí el rumor jacobeo de allá.

“Del Atlántico al Pacífico y de la Tierra de Fuego a las Californias se derramó el Santiaguismo y continúa en las ciudades criollas y en las Chaeras de indios y mestizos, adonde se trasladó al disgregarse Europa”. Quizás una de las misiones de la Hispanidad, la principal acaso, consista en una nueva traslación jacobea, la de su espíritu, sin el que nuestro mundo, el continental y el peninsular, carecen de alma.

LA DEVOCION DE LOS MARINOS

Además de lo consignado sobre los “Peregrinos del mar”, como una muestra de la devoción al apóstol de los primeros armadores de barcos para las Indias conviene conocer el “Catálogo de los fondos americanos del Archivo de protocolos de Sevilla”, tomo I, pág. 28, oficio VII, donde ya en los años inmediatamente siguientes al descubrimiento: 25 de abril de 1506, se lee que la viuda de Bernardo Ortiz “maestre de la *nao de Santiago*, otorga carta de pago al capitán Juan de la Cosa por 37.000 maravedís, importe de los salarios de su difunto marido en el viaje, que hizo en la *nao* de referencia.

Habiendo muerto el maestre en 1506, es de creer que la *nao* estaría hecha algún tiempo antes.

El año 1508 Gregorio del Padrón, “maestre de la *nao Santiago*, se obligó a pagar a Antonio Caperole, 57 ducados de oro por abastecimiento y despacho de dicha *nao* en el viaje al puerto de Santo Domingo en la Española. (Oficio XV, libro 2.º).

MEJICO

La nueva España que por su fe en Cristo y su lengua castellana ha realizado la unión de tantas razas e idiomas en una, constituyendo así una nación llamada a grandes destinos, debía reproducir, y lo hizo así, el culto acendrado de su metrópoli al santo apóstol patrono de España y de sus Indias, que tan activa parte tomó en la conquista, para elevar al sencillo pueblo indiano a la altura de las naciones cristianas del occidente europeo, y extirpar de raíz los sacrificios humanos, que clamaban al Cielo y entenebrecían el ambiente claro y perfumado de la meseta mejicana. Se cuentan 81 iglesias de este título.

Cuando los caciques indígenas referían a los misioneros la presencia de un hombre blanco muchos siglos antes de la llegada de Cortés, los segundos identificaban el personaje con el apóstol Santo Tomás, que consta llegó a la India, más cuando

vieron a un caballero en los aires pelear a favor de los conquistadores, pronto sustituyeron a su Dios del Cielo por el hijo del Trueno. Su aparición según los cronistas y algunos expectadores atónitos tuvo lugar repetidas veces, tan pronto como los castellanos arribaron a la costa de Tabasco, donde según López de Gómara, se abrió una de las batallas más cruentas con diversas alternativas, en que tres veces estuvo a punto de ser arrollado el pequeño ejército invasor, hasta que llegó Cortés, y oyendo a los soldados lo que habían visto hacer a un jinete, que tomaron por Santiago, les animó a pelear, diciendo: "adelante compañeros, que Dios es con nosotros", y desbarataron a los enemigos.

En uno de los combates contra los de Tlascal, Cortés dió el grito de "Santiago y a ellos", que substituyó al de "Cierra España", y lo invocó igualmente en Otumba.

Un año después de aquella jornada en 1520, Pedro de Alvarado, ordenó la matanza en el Templo Mayor, y entonces se presentó el apóstol, cuyo caballo con boca, pies y manos, secumbraba la muerte de los adversarios, emprendida con la espada del caballero. (López de Gómara. "Conquista de Méjico", pág. 328).

Torquemada refiere, que según la tradición tuvo lugar el suceso anterior, y que los españoles decían a los naturales: "¡ahí veréis que vuestros dioses son falsos! Esa imagen es de la Madre de Dios, que no pudisteis quitar del altar, y ese caballero es el apóstol Santiago, a quién los castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre favorable". "Monarquía indiana". (Méjico 1943. I. p. 496).

En 25 de julio de 1531, se dió la batalla de Sangremal, contra los chichimecas, en la que apareció una cruz en el aire y una figura del apóstol. Ante el prodigio cesó la refriega y se pacificaron los paganos, que pidieron se levantara una cruz en aquel lugar, que hoy se venera en el templo de la Cruz en memoria del suceso.

Con relación al encuentro de ambos ejércitos en Tetlán, Jalisco, el año de 1539, las tropas de Nuño de Guzmán, confesaron que estuvieron en gran aprieto, y muchos declararon que habían visto a Santiago, y de los indios muchos dijeron

haber contemplado en el aire a un hombre en caballo blanco, que les ponía en fuga. En memoria de ello se levantó una capilla, y los buenos indios celebran desde entonces sin interrupción el acontecimiento, y hacen simulacro de batalla, rindiéndose al fin al apóstol, que les libró del extrago de nuestras armas, y dió luz para conocer al verdadero Dios. (Matías de la Mota. "Historia de la conquista del Reino de Nueva Galicia", 1924. Guadalajara).

El P. Hernando Ojea, repite la tradición, de haberse mostrado el mismo en dos ocasiones al conquistador Juan de Oñate, en 1595 durante la dominación del Nuevo Méjico, en el pueblo de Acoma, según lo declararon los indios. ("Historia del glorioso apóstol, patrón de España". Madrid, 1615).

En 1862 se repitió la aparición el 27 de febrero de 1862, cuando según la voz popular con la ayuda del alado milite fueron derrotados los franceses en Tabasco por las tropas del general Gregorio Méndez. ("Santiago en América", por Rafael Heliodoro Valle. Editorial Santiago. México), de quién tomamos la mayor parte de estas noticias.

"Allá va el Señor Santiago", dicen las gentes al ver la Vía Láctea; y cuando en Michoacán, no hay gran promesa de lluvia, y aparece una nube que llaman carrera del apóstol, y pronto se disipa, dicen que ha pasado a escape.

Su fiesta fué muy solemnizada desde los primeros tiempos de la conquista, y las nuevas poblaciones se ponían bajo la tutela del Santo, y se celebraban carreras de caballos, juegos de cañas y otros festejos. Apenas hay pueblo sin su imagen.

Las danzas de *Moros y Cristianos* siguen celebrándose, y desde el siglo XVI Santiago ha sido uno de los santos más festejados. Entre ellas sobresale la de "Michoacán", en que el jefe representa al apóstol.

Los tastuanes por voto o por cofradía se llaman esclavos de Santiago, y desde chicos le están consagrados; piden que les den golpes, y los priores les dan cintarazos con machetes.

Los charritos o campesinos llaman *hacer Santiaguitos a caballo*, a los escarceos y cabriolas, y la tradición del "salto de Alvarado" en el volcan del Agua subsistió mucho tiempo.

La orden de Santiago tuvo numerosos caballeros en este país, entre ellos, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, algunos virreyes y comendadores de la Orden.

La basílica Compostelana, guarda en su archivo la memoria de algunos donativos recibidos de Méjico, como el del alférez don Juan Blanco, quién hallándose en el Real y minas del Parral, envió 500 pesos de a 8 reales, plata, en 1724; y otra de un devoto que en 1759 remitió 40 pesos para la celebración de misa en el altar mayor, la cual celebró el Cardenal Toubes, y la limosna fué aplicada a la Fábrica. (López Ferreiro, obra cit., tomo X, pág. 297).

PERU

Tres ciudades van unidas desde su origen a la devoción del apóstol: Silao, fundada en 1537, que celebra grandes fiestas en su honor, León que data de 1576, y Valle de Santiago de 1606; ambas igualmente fastuosas en su culto.

Los indígenas llamaban al rayo, Librac o Hillapa; más cuando oyeron a los españoles el grito de "Santiago", desde entonces le dieron este nombre. No hay que decir, que en la batalla de Chiapas entre Almagro el Mozo y Vaca de Castro, el grito de los combatientes fué igualmente una invocación semejante.

Muchas poblaciones y rancherías en Guanajato, rinden culto al Santo, y no falta su imagen en ninguna iglesia andina. Es devoción de terror y miedo.

En el levantamiento de los indios contra los invasores en 1535, cuando estos estaban más apurados en El Cuzco, nuestro Señor fué servido, dice el inea Garcilaso, (Comentarios reales II parte, L. 2.º, cap. 24, pág. 587), favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado apóstol, que apareció visiblemente delante de los españoles, y lo vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blanco embrazada una adarga, y en ella su divisa de la Orden militar, en la mano derecha una espada que parecía relámpago según el resplandor que echaba de sí.

En Jamacoa hay tres caballos para la imagen, uno de plata, otro de plomo y un tercero de yeso. El alférez de la procesión se encarga de que salga el santo en el primero.

En la Sierra Peruana el día de Santiago es considerado como la fiesta de los pastores, y lo celebran con músicas. En el velorio colocan su estatua, y desde las seis de la mañana encienden velas en torno a la mesa, y ponen frutas, etc.; a las doce de la noche levantan las cosas menos la imagen, y al amanecer del día 25 de julio salen y proceden a quemar el pelo de los animales, *para ahuyentar la mala suerte*, comen y beben.

Lo que constituye un trabajo duro durante la marca del ganado, se transforma para los indígenas en uno de sus más esperados festejos: el ensarcillar todas las reses sujetándolas por los cuernos.

Sólo conocemos el nombre de un peregrino; pero seguramente serían varios los que visitaron Compostela, y consta que desde los primeros tiempos enviaron sus donativos al sepulcro del Hijo del Trueno.

El Perú conserva la supremacía entre las naciones americanas de origen español por la calidad y extraordinaria cantidad de sus manifestaciones artísticas, en lo que sólo Méjico puede competir.

Son pocas las iglesias dedicadas al apóstol de mérito relevante; pero su efigie se halla en algunas de las más célebres por su magnificencia. Llevan su nombre 28.

HUAMÁN.—Su titular Santiago se destaca en la hornacina de su portada, a caballo, con soltura y gracia dentro de su estilo colonial, que se inspira en el corintio en sus formas arquitectónicas.

POMATA.—Le dedicó un fastuoso templo de líneas clásicas exuberantemente decorado con motivos inspirados en la vegetación incásica, cubierto con bóveda de cañón, arcos fajones de medio punto y cúpula sobre arcos torales, que recuerda a Santo Domingo de Archidona, inspirada en la mudejar de

Olmedo (España). Del mismo estilo de la portada, que podría llamarse plateresco, folláceo, es el retablo mayor.

La iglesia de Santiago de *El Cuzco*, fué fundada en 1572, interesante en su exterior.

AREQUIPA.—El templo de la Compañía de Jesús, construído en estilo barroco-colonial, ostenta sobre la puerta lateral de entrada, un enorme gran relieve de Santiago a caballo.

(Noticias tomadas de la obra "Colonial architecture and sculpture in Perú", por Harold E. Wethey. Cambridge. Mass. Harvard University Press).

En el levantamiento que hicieron los indios contra los españoles en 1525, cuando estos estaban más apurados en el Cuzco, fué Nuestro Señor servido—dice el Inca Garcilaso—(1) favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado apóstol, que apareció visiblemente delante de los españoles, y lo vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blanco embrazada una adarga, y en ella su divisa de la Orden militar, en la mano derecha una espada que parecía relámpago, según el resplandor que echaba de sí.

El Padre Acosta, asienta: "Por relaciones de muchos y por historias que hay, se sabe de cierto que en diversas batallas que los españoles tuvieron, así en la Nueva España, como en El Perú, vieron los indios contrarios en el aire un caballero con la espada en la mano en un caballo blanco, peleando por los españoles. De donde ha sido y es tan grande la veneración que en todas las Indias tiene al glorioso apóstol Santiago".

De otras ayudas prestadas a los españoles en sus empresas guerreras trata el Sr. López Ferreyro, en su H. de la S. A. M. I. de Santiago, tomo IX, pág. 321.

El Sr. López Ferreiro, en su Historia citada trae los siguientes datos:

El capitán Jerónimo de Aliaga, natural de Segovia y vecino de los Reyes en El Perú, ofreció en 19 de julio de 1552

(1) Comentarios reales... II parte, l. 2.º, cap. 24, pág. 587.

una venera de oro. Se le dió poder para recaudar las limosnas y legados de América.

El gobernador del Perú, Don Alonso Ordóñez de Arce, caballero de Santiago, envió en 1646 un cáliz de plata dorado.

El almirante Don Diego Hiegues y Beamont, en 1649 envió seis candeleros de plata.

Hacia 1666 vino a ganar el Jubileo el Padre Bugarín, dominico, autor de "La Historia del Apóstol Santiago y singular Patrón de las Españas".

El Ilmo. Padre Diego de Hevia, Obispo de Guajaca, legó 1.000 ducados para aumentar la dotación de la fiesta de Santa María Salomé en 1672.

Don Sebastián de Ferra, vecino de Lima, legó 4.700 pesos a la Basílica en 1673.

CHILE

En este país donde la resistencia de los indígenas a la penetración española fué mayor que en otros países de Indias, la protección del apóstol se vió más manifiesta en varias ocasiones.

Fué la principal durante el gobierno del marqués de Baydes, año 1540 y ss.

Después de cuarenta años de rebelión luego que el marqués "comenzó a hacer sus entradas en tierra del enemigo le salieron los caciques a convidar con la paz prometiendo sujetarse a nuestro católico rey".

"Lo que les movió a ello fué haber visto el año antecedente águilas reales, las cuales tienen por tradición haberse visto antes de que entraran los españoles en su país y no más después, y en el mes de febrero de 1540 acompañado de un gran estruendo reventó un volcán en la tierra del cacique Aliante, viéndose en el aire dos ejércitos de gente armada en orden de pelea el uno a la banda de nuestra tierra, donde sobresalía y se señalaba un valiente capitán en un caballo blanco, armado con

todas sus armas y con espada ancha en la mano, desenvainada, mostrando tanto valor y gallardía que daba alientos a todo su ejército y le quitaba al campo contrario y acometiendo el nuestro le dejó desbaratado en todos los encuentros, representación que le duró por tiempo de tres meses". (Historia Relación del reino de Chile, por el P. Alonso de Ovalle, S. J. Roma 1648, cap. IX, pág. 301). (Fot. n.º 8).

"Otra ocasión tuvo lugar en 1607; el maestre de campo Don Diego Flores de León, caballero del hábito de Santiago,



N.º 8.—Chile. Santiago combatiendo a favor de los españoles.

declaró en Santiago de Galicia ante Pedro Díaz de Valdivielso, notario, que el año 1607 estando en el reino de Chile, en un fuerte que llaman los Maques en La Imperial, una noche le acometió el enemigo con más de 7.000 lanzas y tan sólo hasta doscientos y sesenta españoles, y estando peleando le avisaron que había entrado el enemigo por dos partes dentro del fuerte, y luego dejó allí un capitán en su lugar y con hasta diez o

doce españoles fué a la parte donde estaba el enemigo dentro del fuerte, y *dándoles un Santiago*, que se llama así el acometer, los venció y echó por aquella parte del fuerte, y cuando volvió a la primera parte donde había dejado al capitán, les halló que estaban los enemigos dentro, que casi habían llegado a la plaza de armas, y *dándoles otro Santiago*, peleó con ellos hasta casi que el cuarto del alba, y vencéndolos, en hacimiento de gracias se hincó de rodillas, y dió gracias a Nuestro Señor, y se encomendó al Señor Santiago, y si venía a España, por haber alcanzado tan grande victoria, que consistía en ella el no perderse todo el reino, hizo voto de visitar al Santo y en cumplimiento del dicho voto ha venido a cumplir la dicha romería". (H. de la S. A. I. S. de Compostela, tomo IX, p. 319), y que en las más cosas de batallas si lo hubiera de decir las mercedes que ha recibido del Señor Santiago, fuera no acabar (ibidem).

Por el poema "La Araucana", conocemos la práctica de los españoles en Chile, de pronunciar la frase "Cierra España", al entrar en combate, relacionada con la ayuda del Santo Patrón en sus empresas bélicas.

Santiago del Nuevo Extremo o de Chile, fué fundado por Pedro de Valdivia, en 12 de febrero de 1541.

GUATEMALA

Desde 1532 la ciudad puso en su escudo la efigie de Santiago a caballo en memoria de haber aparecido visiblemente en varias batallas, y va sobre tres montes, el de enmedio arrojando fuego. Por orla lleva ocho conchas de oro sobre azul y una corona por timbre; todo por concesión de Carlos V.

La cruz que mandó poner Alvarado en memoria de la aparición, fué sustituida por la imagen del apóstol, hecho que se repitió igualmente en Querétaro, que adoptó por blasones de su escudo cruz sobre el sol con dos estrellas a los lados y la figura ecuestre del guerrero celestial.

Posee las poblaciones de Santiago Atitlán.

Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy antigua Guatemala), fundada por Pedro de Alvarado, el 25 de junio de 1524.

Santiago de Cotzumalguapan.

Santiago de Momostenal y

Santiago de Sacatepequez.

HONDURAS

En Lepaterique, veneran los naturales una antigua imagen de talla del Apóstol y fué costumbre inmemorial la devoción de llevarla a Ojojona, haciendo el viaje en dos jornadas; pues la distancia entre ambos es de diez leguas, y a lo largo del camino había de trecho en trecho chozas para descanso de la comitiva. De Ojojona salían las autoridades y muchos vecinos al encuentro de la imagen hasta un punto distante dos o tres leguas, y allí les obsequiaban con refrescos.

Después de sestear continuaba la caminata, y varios indios que llevaban banderas iban cantando y haciendo juegos y bailes alrededor de la imagen. En el templo se cantaban víspers y por la noche se hacían bailes con tragos fuertes y gulosinas, y a veces se representaban pastorelas.

Entre sus iglesias se cuentan: Santiago de la Paz y Santiago de Joro.

NICARAGUA

En Tipitapa se celebra romería el 25 de julio, y hay fiestas en que son populares las oraciones dirigidas al Santo. En el volcán de Managua, se puede contemplar el cráter Santiago.

Ciudades: Santiago de León, fundado por Francisco Hernández de Córdoba, en 1524 y Santiago de Managua, ciudad indígena declarada villa real en 1819.

ARGENTINA

Como supervivencias del culto santiagués, se menciona el acuerdo del Cabildo de Santiago del Estero, capital de la pro-

vincia de Tucumán, tomado en 1726, que estableció novenario anual después de la fiesta del glorioso patrón, y en 1765, otras fiestas.

Poblaciones: Santiago de Sánchez, y Santiago de Charcas, Santiago del Estero, fué fundado por Francisco de Aguirre, en 1819.

BOLIVIA

La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en la iglesia catedral de Sucre, obra de finísima plata, de 1,50 metros de altura con joyas y vestidos labrados con hilo de oro y plata, además de ofrendas en bloques de rosierer y cuarzos auríferos de los mineros del Potosí, está relacionada conforme a la creencia más difundida y concreta, con el apóstol Santiago.

Según Concolocorvo en su *Lazarillo de Ciegos caminantes*, la imagen que del cielo trajeron de regalo unos ángeles montados en el caballo del apóstol Santiago, llegó antes de rayar el alba y fué depositada junto a la iglesia.

Poblaciones: Santiago de Cotagayía, de Guata, de Macheca y de Ñor López.

CUBA

La perla del mar caribe conquistada en 1512 por Diego Velázquez, demostró pronto su devoción a Santiago, dando este nombre a la primera ciudad fundada en la isla por Manuel de Rojas, y fué pronto sede episcopal (en 1522), y hoy la segunda población y sede arzobispal.

Una de las fortalezas que se levantan sobre el puerto de La Habana, lleva el nombre del Apóstol: San Diego, que se repite en Sierra Güira, donde están los célebres Baños de San Diego, y Santiago de las Vegas, en 1688.

NOTA.—De las restantes naciones hispano-americanas tenemos escasas noticias relacionadas con la devoción a Santiago.

Así de EL SALVADOR, únicamente conocemos la existencia de un hospital, que lleva su nombre, en María. Santiago de la Frontera, de Nonoalco y Texacuango.

VENEZUELA.—Desde 1725 existe la Universidad de Santiago en León de Caracas, y la población de Santiago de los Caballeros, en Mérida (1566).

En GUATEMALA, existió el hospital Real de Santiago, que fundó el obispo Marroquín conforme a cédula Real de 29 de noviembre de 1559, para que en él fuesen “curados indios y españoles pobres”.

URUGUAY.—Su descubrimiento se debió a la nao Santiago, que Magallanes envió desde Montevideo, y halló la boca del río de su nombre.

PARAGUAY.—En el Chaco se nombran las Salinas de Santiago y una Reducción llevó este título.

COSTA RICA.—Poblaciones: Santiago Atenas, Santiago Puriscal, Santiago Talamanca, (10 de octubre de 1605, por Diego de Sojo), Santiago del Este, del Norte, del Oeste y del Sur.

COLOMBIA.—Santiago de Alanhí, Santiago de las Armas de los Caballeros. (En Antioquía, destruído hacia 1600), Santiago de Caparrapí.

SANTO DOMINGO.—Santiago (Puenteviejo), Santiago de Santa Cruz, Santiago de la Vega, Santiago de los Caballeros, fundada en 1504, Santiago de la Paz, (Universidad de), de vida efímera.

ECUADOR.—Santiago de Guayaquil, Santiago de Quito, fundada por Almagro, en 15 de agosto de 1534.

PANAMÁ.—Santiago de Veraguas, Santiago de Alanje (Castillo de Portobello).

JAMAICA.—Recibió el nombre de Cristóbal Colón en honor de Santiago (1494). Poblaciones: Santiago de la Vega, fundada por Juan de Garay.

PUERTO RICO.—Santiago Lima.

El nombre fué puesto entre otras naves de expediciones célebres a las de Balboa y Pizarro. Este en el tambo de Chíncha (enero de 1537), nombró piloto del barco "Santiaguillo", a Lorenzo Román.

Entre las provincias religiosas se citan las franciscanas de Santiago de Jalisco, y de Guatemala, y la Dominicana de Santiago de Méjico, fundada en 1532, la cual tenía la casa o doctrina de Santiago de Cuautla (1649), y la misión de Santiago Apóstol en la Baja California (1771).

NOTA.— Quien desee más noticias vea la documentada obra *Santiago en América*, de D. Rafael Heliodoro Valle, México. Editorial Santiago.

INDICE

PARTE TERCERA

(Conclusión)

La peregrinación a través de las regiones y provincias españolas

	Págs.
VIII.—Galicia.—I Desde el Cebrero hasta la provincia de	
La Coruña	7
Provincia de Lugo. Itinerarios	9
Posición astronómica de los principales pueblos de	
Galicia situados en el Camino francés	17
El Cebrero. El Real Monasterio de Samos	18
Sarria. Santa María de Ribalago, cabeza de la Orden	
de Santiago de la Espada	67
Puerto Marín. Ventas de Narón a Mellid	74
Palas de Rey. El Castillo de Pambre	92
II.—Desde la entrada en la provincia de La Coruña	
a los alrededores de Santiago	98
La Gándara, Millid	100
Lavacolla. El Monte del Gozo	131
La ciudad de Santiago de Compostela	141
La Basílica Compostelana	171
III.—Caminos secundarios. De Santiago a Padrón...	224
IV.— " " De Pardorelo a Lugo ...	234
V.— " " De La Coruña a Santiago.	246
VI.— " " Desde Neda a Santiago ...	270

	Págs.
vii.—Caminos secundarios. De Santiago a Finisterre.	300
viii.—Apéndices	317
IX.—Guipúzcoa. Camino de la costa	339
Ruta por el interior de la provincia	341
X.—Vizcaya. Caminos de la costa	351
Caminos del interior. Puertos de desembarque	355
Influencia del camino en el arte de Guipúzcoa Vizcaya.	358
XI.—Santander.—I. Itinerario de la costa	363
II.—Por Mazcuerras a Asturias	371
III.—De Castro-Urdiales al Pisuerga	374
IV.—Villas y monumentos principales	377
XII.—Asturias.—I. Los Templarios y clunienses. Basílica del Salvador y Cámara Santa	401
Primer itinerario por la costa a Galicia	411
Segundo: De Rivadesella a Oviedo	429
Tercero: De Oviedo a Muros	447
Cuarto: Ruta del Interior, Covadonga	450
De Oviedo a Galicia por Tineo	455
De Arbas a Oviedo	463
Arquitectura asturiana. Apéndices	469
II.—Desde Asturias a Compostela por Lugo	475
XIII.—I. Camino oriental. Desde la provincia de Zamora a la de Orense	484
Leyendas santiaguistas en la provincia de Zamora ...	486
Situación de la provincia	499
Los recuerdos de la peregrinación en la ciudad de Toro	509
II.—Caminos secundarios. Continuación de la ruta de Zamora a Santiago. Provincias de Orense, Pontevedra y La Coruña	519
XIV.—Alava.—I. La vía romana, Armentia	584
II.—Camino romeaje. Desde San Adrián a Vitoria. Vitoria	603
III.—Camino real de postas	620
El arte en Alava	640
XV.—Zamora y sus calzadas jacobeanas	641
Itinerario de la cuenca del Duero	643
Peregrinos de estas vías	644
Calzadas de Zamora	652
	652

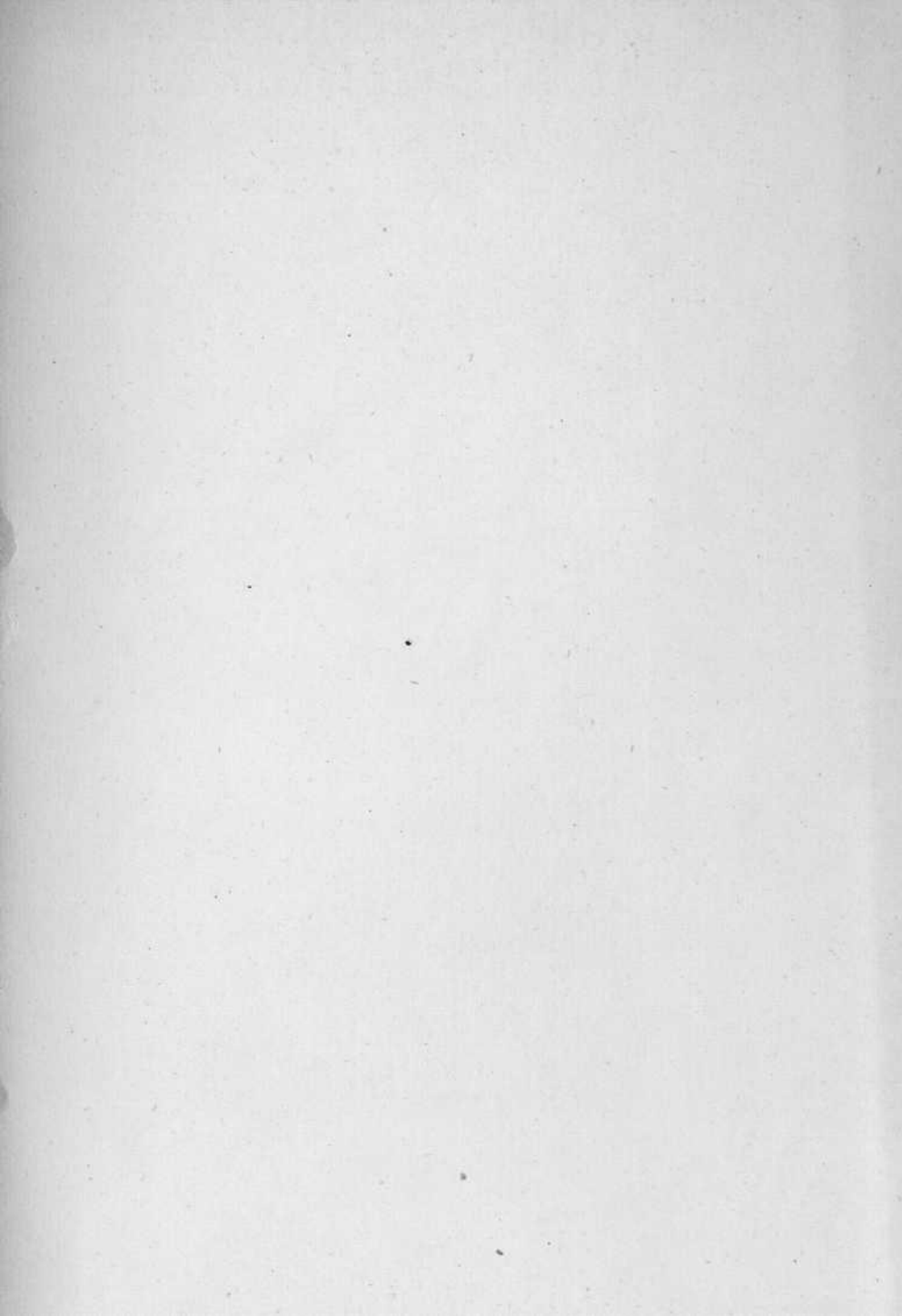
	Págs.
Camino de Zamora a Portugal	653
De Zamora a Galicia por La Puebla de Sanabria	654
Toledo	655

PARTE CUARTA

Peregrinaciones y rutas diversas

I.—Islas Canarias y Filipinas	659
II.—Portugal. Rutas santiaguesas. Camino portugués por la provincia de Pontevedra y La Coruña. Orden de Santiago en Portugal	661
III.—Reseña de iglesias dedicadas a Santiago en Europa: Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia, Rusia, Inglaterra	668
IV.—Rutas de Italia y las canciones de Gesta. Itinerarios italianos. Leyenda de Ogier	678
V.—Itinerarios italianos	686
De Roma a Génova y Arlés por la costa	688
De Rávena a Milán	688
De Venecia a Milán y Lyon	690
De Milán a Génova y Arlés	692
VI.—Desde Alemania a Compostela por París. Colonia. Aquisgrán, Vervieres	697
VII.—Itinerarios de Bélgica	709
De Flandes a Santiago	709
De Bruselas a Madrid	714
Suplemento a los itinerarios y a las regiones de viajes	715
VIII.—Itinerarios de Francia	717
Primer itinerario: De Arlés a Jaca. La vía tolosana ..	731
Segundo itinerario: De Le Puy a Ostabat y San Juan de Pie de Puerto	742
Tercer itinerario: Desde Vezelay a Burdeos y Ostabat.	750
Cuarto itinerario: De París a Compostela. París	753
Autobiografía de Jean de Bonnecaze de Pardies	762

	Págs.
Itinerarios	763
Quinto itinerario: De Moissac a Compostela	766
Sexto itinerario: Vía del litoral de España. (Regreso). Vía del litoral de Francia	774 775
Galtier Giffart, distinguido peregrino francés del si- glo XI	778
IX.—Itinerarios de Inglaterra	780
X.—Itinerarios de Holanda	782
XI.—Itinerarios de Dinamarca	783
XII.—Santiago y América	784
La devoción de los marinos	785
Méjico	785
Perú	788
Chile	791
Guatemala	793
Honduras, Nícaragua, Argentina, Bolivia, Cuba	793

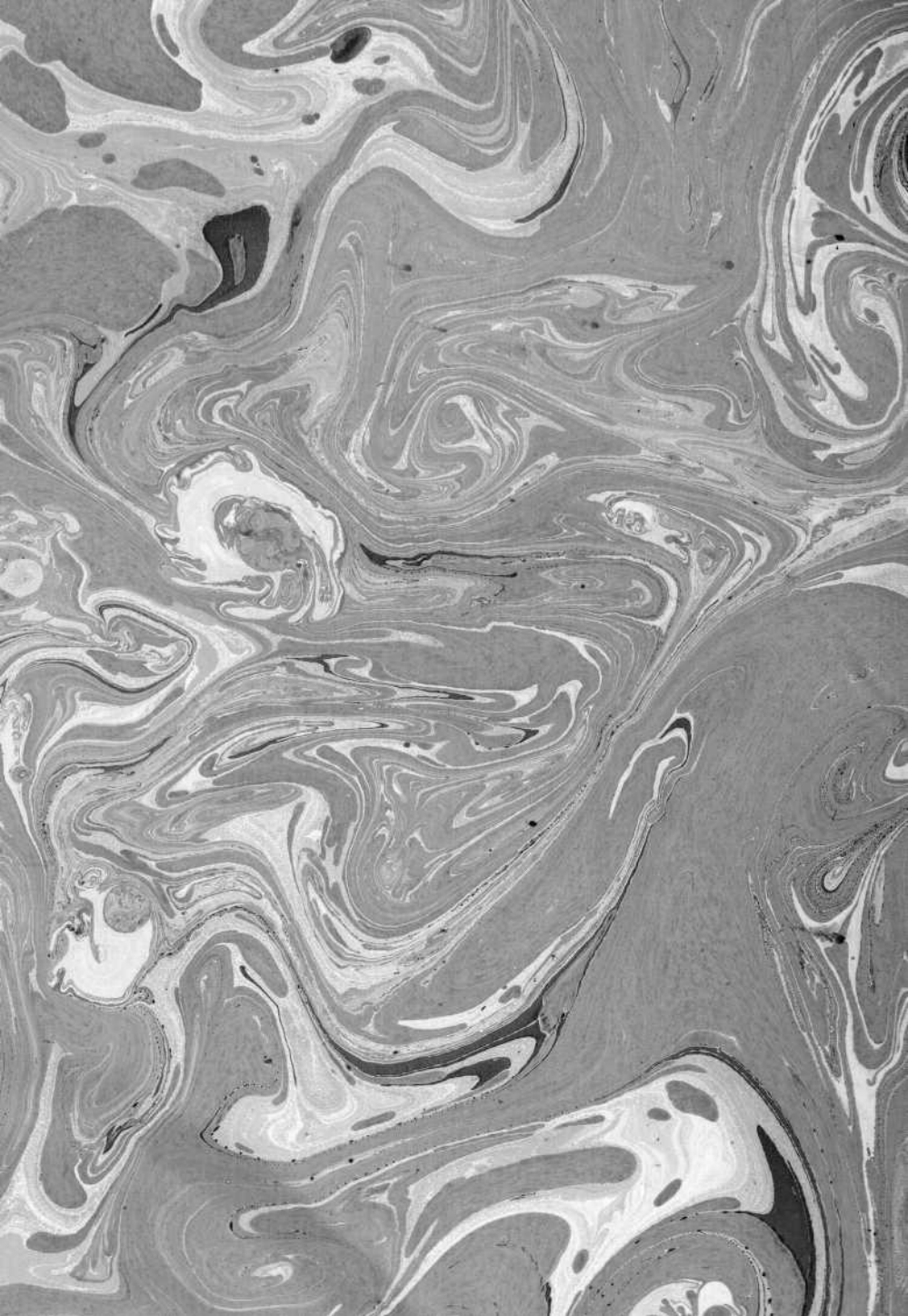


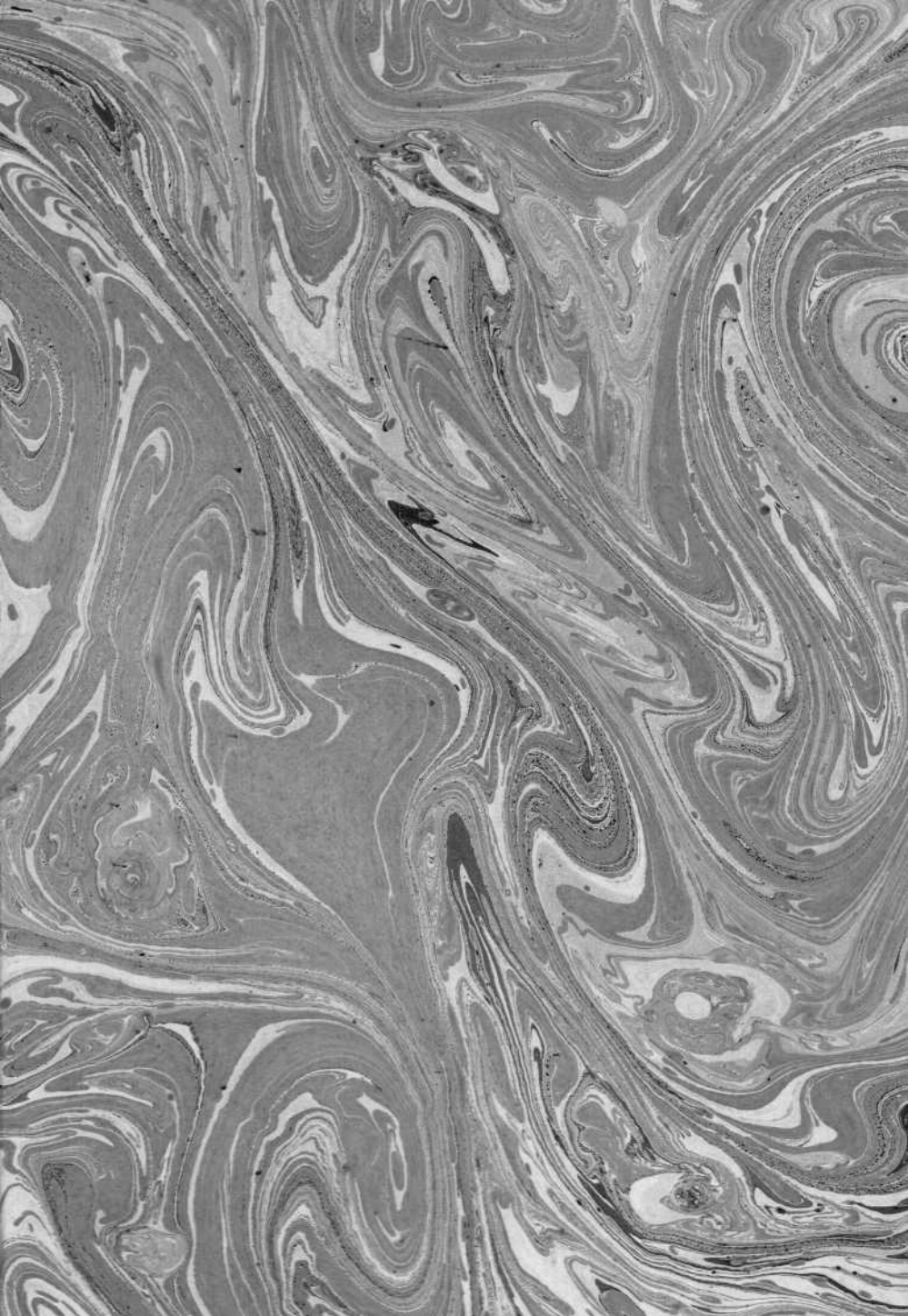
CVR

3 towns complete

75,000 ft

20-373







LUCIANO KUIJOBRO Y SERNA

LAS
PEREGRINACIONES
JACOBEAS

TOMO - III

G-13168